

# José Martí

OBRAS COMPLETAS - Edición Crítica

**1888**

Estados Unidos

**28**

CEM | Centro de Estudios Martianos



Ministerio de Cultura  
de la República de Cuba



**CLACSO**







# José Martí

Obras Completas

Edición Crítica



José  
Martí

Obras Completas  
Edición Crítica

*Tomo 28*

*1888*

*ESTADOS UNIDOS*



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
La Habana, 2018

Proyecto de edición:  
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Dirección editorial:  
AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ (responsable)  
y RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

Colaboradores: ESTHER ALLEN, JOSÉ BALLÓN, BIBLIOTECA DEL CENTRO  
DE ESTUDIOS MARTIANOS, MARITZA COLLADO ALMEIDA,  
JACQUES FRANÇOIS BONALDI, MILADIS CABRERA BESS,  
MARTA CRUZ VALDÉS, LUIS GARCÍA PASCUAL, ILEANA GUZMÁN CRUZ,  
RICARDO HERNÁNDEZ OTERO, ENRIQUE LÓPEZ MESA,  
LOURDES OCAMPO ANDINA, MARIANA PÉREZ RUIZ, MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Edición: NIURKA ALFONSO BAÑOS  
Diseño: ERNESTO JOAN  
Realización de cubierta: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO  
Realización: ALINA FUENTE HERNÁNDEZ  
Composición: MARLÉN SANTIESTEBAN BRIZUELA  
Ilustración de cubierta: *Martí*, de Alberto Jorge Carol

© Centro de Estudios Martianos, 2018

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa  
ISBN: 978-959-271-279-9 tomo 28

La impresión de este tomo ha sido financiada  
por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

Imprime: INDUSTRIAS GRÁFICAS CARO S.L.  
Gamonal, 2 - 28031 Madrid (España)  
Correo electrónico: caro@graficascaro.com

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400  
La Habana, Cuba.  
Correo electrónico: cem@josemarti.co.cu  
Telf.: (537) 836-4966  
Fax: (537) 833-3721

## NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, narraciones, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos periodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales

han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias,

*escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.*

*De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

*Este tomo 28 abarca los primeros meses de 1888. Continúa la presentación de las crónicas de Martí acerca de Estados Unidos, escritas para El Partido Liberal (México), muchas de ellas nunca antes compiladas en Obras completas, junto a las aparecidas en las páginas de La Nación (Buenos Aires). Pero hay modificaciones de forma y contenido en unas y otras que justifican su inclusión, pues permitirán al lector medio, y sobre todo, al investigador de la literatura e incluso de la historia, comprobar, mediante la comparación de ambos escritos generalmente redactados con algunos días de diferencia, la manera en que Martí modificó los textos mediante la eliminación y sustitución de frases, oraciones, adjetivos y hasta párrafos completos para lograr mayor precisión y el objetivo periodístico de transmitir con claridad a los lectores de dos países latinoamericanos, con grados disímiles de conocimiento de la realidad estadounidense, ideas, imágenes e informaciones, siempre dentro de los más altos parámetros estéticos y literarios. Contiene, además, algunos apuntes relacionados con las crónicas y varios textos de El Economista Americano, entre ellos «El negro Rafael» tomado del Diario de Matanzas y nunca antes compilado. Se incluyen también las cartas del período en las cuales se evidencia el creciente peso de las actividades políticas en la vida de Martí.*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

## ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM: Centro de Estudios Martianos.

GQA: Martí [Obras]. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, La Habana, 1900-1933, 16 tomos. [El pie de imprenta varía. El tomo XVI fue publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda.]

EEA: *El Economista Americano*.

EPL: *El Partido Liberal* (México).

LN: *La Nación* (Buenos Aires).

Mc.: Mecanuscrito.

Mf.: Microfilme.

Ms.: Manuscrito.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.]

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Sumario.—Apuntes de interés para el arte en México.—Exhibición de Acuarelas.<sup>2</sup>—Caracteres propios y adelantos extraordinarios del arte *yankee*.<sup>3</sup>—La escuela de la luz.—México en la Exhibición.—Los cuadros mexicanos de Hopkinson Smith.<sup>4</sup>

Nueva York, 27 de enero de 1888.

Sr. Director<sup>5</sup> de *El Partido Liberal*:

Era hace pocos años motivo de tristeza ver en New York una exposición de cuadros de autores indígenas. Relamían el paisaje, arte único que pudieron aprender de los ingleses, porque es el único que los ingleses saben. Sus marinas, brutales y negruzcas, no tenían la gracia y el cristal del agua, sino que eran duras, pastosas, violáceas como la carne que va para podre. Las figuras, sin vida ni dibujo, y como recortadas en madera, brotaban violentamente de un fondo rectilíneo siempre gris, o de un aire que era humo o ceniza. ¡Quién dijera que ocho años después, estuviese ya, como está, la pintura *yankee* en camino de animar, por el ímpetu y luz de todo lo de América, el lúgubre arte inglés de que ayer aún recibía falsas y tímidas lecciones!

Carece el pintor *yankee* de aquella paleta luminosa que en nuestros artistas, como en los españoles e italianos, no es mérito personal sino de sus tierras y su sol; ni tiene por ser ese privilegio de los países de luz, en que culminan la beldad y armonía de la naturaleza, aquel arte sereno y juicioso, sin rebuscamiento ni extravagancias, negado a los pueblos donde la imaginación ha de suplir la escasez de hermosura natural:—¡cuánto hay aún de profundo y no enseñado en los cánones del arte! Falta al *yankee* esa calma artística, como al francés mismo, y al inglés sobre todo; pero no la decisión de aprender, ni el ansia de lo nuevo, ni el instinto del color, ni la necesidad de la emoción aguda, indispensable al equilibrio y reposo de la mente en los países de vida difícil y nerviosa. ¿El pintar produce?

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 26-33), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> Vigésimo primera Exposición Anual de Acuarelas y Aguas Fuertes.

<sup>3</sup> En inglés siempre; yanqui.

<sup>4</sup> F. Hopkinson Smith.

<sup>5</sup> José Vicente Villada.

se dice el *yankee*: ¡pues a pintar! ¿El pintar es una delicia de la fantasía, una ocupación noble, una protesta de la luz, un acto de rebelión del alma fina contra la existencia grotesca, bestial, estéril, insípida, indigna, de un pueblo que perece—con lo mismo en que se hincha y deslumbra—porque no ama más que lo animal y perecedero? ¡A pintar, pues, los que tengan alma fina; y mientras más grosera sea la vida nacional, más alto el arte!

La poesía es como la tierra, que con la nieve que la cubre y con la lava que la quema se fecunda. El diamante ¿no es carbón precipitado?<sup>6</sup> ¿Dónde es la poesía más sutil, más delicada, más honda, más voluptuosa, más musical ¡sí, más musical! que en Inglaterra, por lo mismo que el dolor de vivir en un pueblo duro y búfago acendra la fuerza poética, que sin el estímulo de la contradicción jamás llegará a tanta robustez, personalidad y finura? El contraste sublima; la indignación aquilata; la honradez, que es la forma más modesta de la poesía, crece hasta la locura, que se llama heroísmo en la historia y genio en el arte, allí donde la acorralan o la desconocen. Por eso, aun al pintar lo natural, lo envuelven en tintas de ideas, etéreas y róseas, los pintores y estéticos ingleses. Por eso en los Estados Unidos los artistas, los desterrados de la luz, buscan el arte donde puedan bañarlo en ella.

Ya imitan menos que antes: ya copian menos la bruma de Millet,<sup>7</sup> cargada de alma dolorosa; las crestas lilas y épicas del inglés Turner,<sup>8</sup> el capricho imperante de algún maestro de fama transitoria que sale por entre azules y carmines persiguiendo el sol que le huye o la celebridad que se le escapa: ya no los<sup>9</sup> seduce, como ayer, un innovador viril o un japonizante famoso.<sup>10</sup>

La nieve, dicen, es buena para cromos! ¡el mucho color es malo, pero no se puede vivir sin color! y por aquel amor a lo natural que es consecuencia estética del régimen de la república, cuya verdad realza y fortalece la propia del espíritu, salen a buscar la luz donde es vestido

---

<sup>6</sup> Véase en tomo 14, esta misma idea en el poema I de *Versos sencillos* (p. 301).

<sup>7</sup> Jean François Millet.

<sup>8</sup> Errata en EPL: «Jurner»: Joseph M. W. Turner, quien pintó varias marinas con mucho oleaje encrespado.

<sup>9</sup> En EPL: «lo».

<sup>10</sup> Pudiera referirse a Pierre-Auguste Renoir quien, como otros impresionistas, pintó motivos japoneses. Véanse en tomo 24, las crónicas «Exhibición en New York de los pintores franceses» (pp. 75-82) y «Nueva York y el arte» (pp. 91-95), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, en las que José Martí habla de «Renoir con sus japonismos».

usual de la naturaleza, o estela de siglos de arte, a Granada, a Madrid, a Venecia, a Florencia, a California, a la Florida, a México.<sup>11</sup>

Priva aún entre los artistas norteamericanos, que apenas comienzan a confiar en sí, aquella pasión por lo extravagante, legítima solo, como esfuerzo de la ambición desesperada, en los pueblos donde el arte mercader convida con atrevimientos sorprendentes a los compradores ahítos; o donde, escasa la pintura de los modelos de la naturaleza, pide al capricho o al sueño el esplendor que le anuncia el alma. Pero por esta Exhibición de Acuarelas que ahora visitamos; por esta obra simpática, leal y geniosa que hace ocho años parecía imposible, por esta muestra pujante del genio improvisador y cálido de América, se ve que en cuanto dieron con la fuente del arte, que es la beldad natural, abandonaron las escuelas o maneras ficticias de los pintores literarios que prosperan en los países húmedos y oscuros, y fueron la primera<sup>12</sup> forma inevitable de la pintura en Norteamérica, provincia cada día menos fiel de Inglaterra en las letras y las artes.

Aún quedan algunos, como Church<sup>13</sup> a veces, como Locke,<sup>14</sup> que arrebujan en un aire lechoso sus creaciones rosadas; o como Robinson,<sup>15</sup> para quien la primavera—como para el poeta Baudelaire<sup>16</sup>—está en los labios hospitalarios de una africana sinuosa.<sup>17</sup> Uno, copiando a Whistler,<sup>18</sup> destaca un busto huesudo de un fondo amarillo: otro,<sup>19</sup> con osadía singular, viste su *Coqueta*<sup>20</sup> que hunde la barba en un abanico negro, con una túnica verde. Pero lo que llama la atención no es, como antes, la vana tentativa de imitar lo extraviado y escandaloso, sino lo colorido de los paisajes, la pesquisa directa de lo bello natural, la entrada franca en la escuela de la luz, y la rapidez con que los artistas jóvenes de este pueblo burdo han adquirido el arte leve y discreto de la acuarela a tal punto

---

<sup>11</sup> Una vez más, José Martí compara la obra de los artistas estadounidenses con la de los artistas provenientes de las tierras de sol. Véase en tomo 22, la crónica «Cartas de Martí» (pp. 100-104), publicada en *La Nación*.

<sup>12</sup> En EPL: «primer».

<sup>13</sup> Frederick S. Church.

<sup>14</sup> David R. Locke.

<sup>15</sup> Theodore Robinson.

<sup>16</sup> Charles Baudelaire.

<sup>17</sup> Jeanne Duval.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «Uhistler»: James Abbott McNeill Whistler.

<sup>19</sup> Irving R. Wiles.

<sup>20</sup> *The Coquette*.

que Fortuny<sup>21</sup> pudiera firmar el *Mozo de Campo*<sup>22</sup> de Winslow Homer, y Leloir<sup>23</sup> la *Marquesa*<sup>24</sup> de Leon Moran.<sup>25</sup> Los que se distinguían como realistas toman por donde deben, buscando la realidad artística, que es diferente de la común, en lo constante y hermoso. Los que sentaron plaza de idealistas ya no confunden el pensamiento con la expresión, antes violenta de puro refina, sino que encarnan la aspiración, el dogma o el símbolo en obras gratas a los ojos, sólidas y proporcionadas, no como aquellas que, por parecer vapor, eran derroches de leche, tormentas de iris y charcos de sangre.

¡Con qué ahínco no han debido estudiar estos artistas de un pueblo convulso para adquirir la moderación, que es el genio del arte! Aún en los más arrebatados vuelos de la fantasía debe el artista, pintor o literato, llevar la rienda tirante a sus corceles, y agrupar, acentuar y desleír con miramiento escrupuloso a los dictados de la razón, y a las proporciones y distancias. La moderación se enseña demasiado, como en Moratín,<sup>26</sup> o se adivina como en Goethe,<sup>27</sup> y como en Goethe, ha de ser constante e invisible. Por el contraste, pues, de las almas artistas con su pueblo rudo, y por la fecunda arrogancia con que en sí y en lo hermoso se refugia y crece en medio del pueblo hostil el espíritu fino, ha venido casi desde el nacer el arte de Norteamérica a distinguirse en aquellas mismas condiciones culminantes y redentoras que escasean en su pueblo: ¡Oh, divino arte! El arte, como la sal a los alimentos, preserva a las naciones!

Pero ni esa rápida victoria sobre el espíritu<sup>28</sup> nacional, ni la tersura y gracia del trabajo que realzan el asunto pintoresco y la composición serena, son las novedades únicas con que en este certamen muestra ya sus caracteres propios el genio norteamericano. Veraz, por lo real de la vida de la nación y lo franco de la controversia en que en ella se prueban las ideas universales,—desdeñó lo postizo de las escuelas caprichosas, y buscó la verdad naturalmente.<sup>29</sup> Invicto, aplicó al arte la avaricia y pujanza, no exentas de nobleza, que en los demás aspectos de la vida le han asegurado, o le auguran, la victoria. Pero apenas—dueño ya del

---

<sup>21</sup> Mariano Fortuny Carbó.

<sup>22</sup> *For to be a Farmer's Boy*.

<sup>23</sup> Alexandre Louis Leloir.

<sup>24</sup> *The Marquise*.

<sup>25</sup> Errata en EPL: «Morau». John Leon Moran.

<sup>26</sup> Leandro Fernández de Moratín.

<sup>27</sup> En EPL: «Göethe»: Johann Wolfgang Goethe.

<sup>28</sup> En EPL: «espiritud».

<sup>29</sup> En EPL, dos puntos.

pincel—supo dónde reside la hermosura, pinta como Sargent<sup>30</sup> cuadros que más que los de su maestro Carolus Duran recuerdan a Velázquez<sup>31</sup> por la naturalidad y el brío, y equivocando ambicioso los campos diversos de cada especie de arte, pretende reemplazar, no siempre sin fortuna, con acuarelas de enormes proporciones los tamaños y pompa del óleo. Y la verdad es que, sin que se vean las juntas del color o pierda la obra su aire y tenuidad, ni las *Dalias*<sup>32</sup> soberbias de Catalina Greatorex,<sup>33</sup> ni el solemne *Cañón de Sicomoros*<sup>34</sup> de Louis Tiffany,<sup>35</sup> ni el colosal *Paisaje*<sup>36</sup> de Hamilton Hamilton, tienen que envidiar por el vigor y efecto al óleo más robusto, y sin duda lo vencen ¿por qué no ha de decirse? en vaguedad y gracia; aunque en vano intentan parangonarse con el lienzo las acuarelas grandes de figuras, tan pálidas y groseras en estas tentativas de tamaño mayor, como adorables y perfectas las que La Farge<sup>37</sup> en *Salomé*<sup>38</sup> y Moran<sup>39</sup> en *Miss Dorothy*<sup>40</sup> han pintado en su tamaño propio.<sup>41</sup> Leve es la flor, y el campo vaporoso, por lo que puede ser que, en grande como en pequeño, los represente bien el arte del acuarelista, etéreo y sutil; pero precisamente por la incapacidad de este arte menor para expresar los estados superiores y cambiantes del alma y los movimientos enérgicos y múltiples, se conoce aquella ventaja que lleva por su espíritu el hombre, resumen y cúspide, al alma naciente con que a su alrededor se prepara, para transformarse en él, la de la naturaleza.

¿Quién que vaya viendo cómo en la pintura se revela el norteamericano, creará fútil este estudio ligero de la condición actual, genuinidad y adelanto notable de su arte? No percibe aún el asunto épico, ni su misma guerra<sup>42</sup> formidable se lo enseña; pero en sus lienzos, como en sus edificios, como en sus negocios, como en sus vías de comunicación, como en sus fiestas públicas, tiende, cual a lo suyo natural, a lo grandioso. Ama, como todo pueblo trabajador, los animales, que el pintor en mil

<sup>30</sup> John S. Sargent.

<sup>31</sup> Diego Rodríguez de Silva Velázquez.

<sup>32</sup> *Chrysanthemums*.

<sup>33</sup> Kathleen H. Greatorex.

<sup>34</sup> *In the Sycamore Cañon, Santa Barbara, Cal.*

<sup>35</sup> Louis C. Tiffany.

<sup>36</sup> *Landscape*.

<sup>37</sup> John La Farge.

<sup>38</sup> *Salomé's Dance*.

<sup>39</sup> Percy Moran.

<sup>40</sup> *Mistress Dorothy*.

<sup>41</sup> En EPL, dos puntos.

<sup>42</sup> Guerra de Secesión.

cuadros retrata, y hallan fácil venta. Pero si pinta el mar, lo pintará crespo y rugiente, tragándose, como las olas de Harrison,<sup>43</sup> la playa; y si copia árboles, no copiará la copa frondosa, sino el tronco: Llega su brío hasta adquirir en pocos años la dirección artística que difícilmente logran en siglos de esfuerzo los pueblos más cultos: Su capacidad de absorción llega, hijo como es de la tormenta y de la nieve, a pintar con menudez y color italianos los aspectos recónditos y vivaces de las ciudades de civilización diversa, donde centellea con inquietos matices la vida luminosa: Su familiaridad con lo colosal le induce a intentar, con los recursos del arte de gracia, las obras gigantes del arte de fuerza. Y como la fantasía vigila para que no se corrompan las naciones, como los artistas, en la lengua o en el pincel, son los hombres sagrados de los pueblos, ya se va viendo cómo—a medida que los vicios de la República y el concepto falso de la vida menguan en el norteamericano el amor a la patria—vuelve por él el arte, y trata sus hazañas y memorias con la frecuencia que conviene donde los gusanos tienen puesto asedio al alma.

Pero el triunfo es de los pueblos de luz, es de Menzel<sup>44</sup> que la pintó por primera vez, es del arte de Italia, que en estos hombres independientes reemplaza al arte literario de los franceses y al falso y violáceo de Inglaterra, es de California, es de Florida, es de México.<sup>45</sup>

Cada año han sido más los cuadros de color, ya acuarelas, ya lienzos, y se notaba que lo mejor de los artistas pedía al reposo agraciado de la naturaleza cálida asuntos a la vez nuevos, sinceros y durables. Pero este año ¡cuánto puente de Venecia, cuánto canal, cuánta Vía Garibaldi, y las palomas de San Marcos,<sup>46</sup> y el portal de un palacio, y Venecia de noche, Santa María de la Salud y un calabacero veneciano! Y no eran las rejas y balcones de Rico,<sup>47</sup> que parecen encaje incrustado sin sombra ni liga de color, sobre las paredes resplandecientes; ni el azul de Pasini,<sup>48</sup> cuyo cielo ígneo escalda más que ilumina las figuras: era el color fortuniano, saludable y jugoso, con el aire que lo refresca y nutre,—el color de Villegas,<sup>49</sup> azul como la mar y amarillo como las naranjas, el color de Domingo,<sup>50</sup> un vaso de cristal lleno de claveles.

---

<sup>43</sup> Alexander T. Harrison.

<sup>44</sup> Adolph Friedrich Erdmann von Menzel.

<sup>45</sup> Véase la nota 11 de esta crónica.

<sup>46</sup> Plaza de San Marcos.

<sup>47</sup> Martín Rico Ortega.

<sup>48</sup> Alberto Pasini.

<sup>49</sup> José Villegas Cordero.

<sup>50</sup> Francisco Domingo Marqués.

De España también ¡cuánto lindo asunto! Lo pintoresco español es más viril que en Italia, aun en lo femenino. ¡Y con qué gracia están escogidos los temas! ¡con qué poder, que recuerda el del aragonés Gonzalvo,<sup>51</sup> resalta en lo oscuro flameante el *Coro de la catedral de Ávila*.<sup>52</sup> ¡con qué firmeza mira, bajo el dosel de rizos negros que le oculta la frente, esa amorosa gitana de Granada! ¡y ese arriero que saca sus cuentas, sentado en las losas donde se quiebra en hartas luces el color, a la puerta, pintada a maravilla,<sup>53</sup> del palacio moruno!<sup>54</sup> ¡y ese cuadro finísimo de *Las Lavanderas*,<sup>55</sup> de Fenn,<sup>56</sup> menudo y centelleante como las acuarelas de Menzel,<sup>57</sup> con su campo de ropa colgada que parece de nieve, y las mozas de Madrid secando o riñendo, o estregando arrodilladas en su cajón de lavar, y los puentecillos de madera, tendidos sobre el débil hilo de agua, repletos de galantes soldados!

Pero lo más grato a nuestros ojos era el notable número de cuadros de tierras nuestras, ¡o de los que, como la Baja California, lo serán siempre por la naturaleza, aunque ya no lo sean por la historia!<sup>58</sup> A<sup>59</sup> nosotros van a buscar estos pintores la luz,<sup>60</sup> a las Misiones de Santa Bárbara,<sup>61</sup> Santa Inés y San Diego, teatro ayer de la estéril virtud de los franciscanos estoicos, y hoy desnudos jardines, emparrados sin vid, fontanas sin agua, campanarios sin bronces, techos sin tejas: a Santa Bárbara van, como Louis Tiffany, que pinta el patio melancólico y el convento vacío, testigos antes de las hazañas de amor de fray Junípero Serra:<sup>62</sup> al *Cañón de los Sicomoros*, donde por entre pedruscos cenicientos, de que surgen los troncos serpeantes, corre sin yerba ni flor, en la paz de los siglos, el agua sana y clara: van, como Hopkinson Smith<sup>63</sup> que pinta con el amarillo

---

<sup>51</sup> Pablo Gonzalvo Pérez.

<sup>52</sup> *In the Choir of Avila Cathedral, A Spanish Study*.

<sup>53</sup> Se añade coma.

<sup>54</sup> *A Doorway in Granada*.

<sup>55</sup> *The Washing Ground of Madrid*.

<sup>56</sup> Errata en EPL: «Henn». Harry Fenn.

<sup>57</sup> Errata en EPL: «Ment».

<sup>58</sup> Referencia a la pérdida de territorios durante la Guerra Estados Unidos-México. Véase Nota final en tomo 22.

<sup>59</sup> En EPL, minúscula.

<sup>60</sup> Se añade coma.

<sup>61</sup> *In the Mission Garden, Santa Barbara, Cal.*

<sup>62</sup> Errata en EPL: «Sierra».

<sup>63</sup> F. Hopkinson Smith.

terroso de Heilbuth,<sup>64</sup> a la *Tierra Caliente*,<sup>65</sup> donde la sombra de los árboles escuetos vetea el suelo enjuto, sin más verde que un sediento maguey, y a la ciudad misma de México<sup>66</sup> donde con pincel mortecino intenta en vano pintar la lindeza y luz de las canoas de mercado que vienen con sus frutas y flores canal arriba,<sup>67</sup> y logra tonos más reales, aunque sin la vida y esplendor del país, como cuando lo vieron sus ojos hechos a la bruma, copia del patio de Santo Domingo,<sup>68</sup> con unos indios que parecen árabes, y la entrada de San Hipólito,<sup>69</sup> compuesta, aunque no coloreada, como por excelente artista, salvo cierto quitasol que para avivar lo térreo del ambiente es de algodón rojo: ¡no a todos es dado asir la luz de América!

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 18 de febrero de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>64</sup> Errata en EPL: «Helbruth». Ferdinand Heilbuth.

<sup>65</sup> *The Hot Country, Mexico*.

<sup>66</sup> *The Market Canal, City of Mexico*.

<sup>67</sup> Canal de la Viga.

<sup>68</sup> *Patio, Old Convent of Santo Domingo, Mexico*.

<sup>69</sup> *Entrance, Church of San Hippolito, Mexico*.

## INVIERNO NORTEAMERICANO

Los banquetes y la política.—Oradores.—Sobremesas.—El frío en el Oeste.—Ventisca mortal.—Pueblos cubiertos por la nieve.—Huelga triste y justa.

New York, enero 27 de 1888.

Señor Director<sup>1</sup> de *La Nación*:

Ayer, en un museo, un hombre fornido se sacaba con prisa de la cabeza un casco recio de guerrero del siglo octavo: «No podría llevarlo un cuarto de hora», dijo: «sentí como si me hubieran puesto encima el cascarón de una montaña»: ¡y eso que el hombre era de los que crían Illinois y Kansas, envidiables, magníficos, corpulentos, gulliveres<sup>2</sup> a cuyo alrededor da vueltas, como población de hormigas, Liliput asombrado!<sup>3</sup> Pero el hombre que así ha desmerecido en fuerzas físicas, soporta sin enloquecer—como parece que debiera—este bullir y chocar de ocupaciones, recreos, miserias, lujos; este vibrar de su naturaleza, no menos constante que el de la armazón de hierro en que el vapor lo arrastra por el aire; esta fatiga de vivir de sí, sin el amor de los hombres que en tierras más cálidas abriga y estimula, y sin más ayuda que la vaga y vergonzosa de los intereses de clase; este ondear majestuoso de las corrientes sociales. Gran energía se necesita, y gran fuerza de ojos, para levantarse del turbión, cuya crueldad suele apocar el ánimo; pero el que dominando su dolor o interés saca un instante la cabeza por sobre las de los hombres, y los ve en marcha, en marcha como un ejército, aunque acá sigan alegres a Catilina y más allá vuelvan la espalda a Demóstenes, bien podría tenderse a morir, satisfecho de sus compañeros de batalla. El hombre es feo; pero la humanidad es hermosa. La humanidad es alegre, paciente y buena.

Y no sería ahora, tiempo de brumas y rachas, la ocasión más propicia para conocer su bondad, si no fuera deber de aquella crítica superior, que es la única fecunda, prescindir de lo que la apariencia externa y el ambiente pintoresco ponen en el hombre, y, sin ceder al influjo del estío benévolo o el invierno pesimista, notar cómo, así como en lo animal salva

---

<sup>1</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>2</sup> Referencia a Gulliver, protagonista de la saga *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift.

<sup>3</sup> Referencia a «Un viaje a Liliput», primera parte de la obra de Swift.

al hombre de la epidemia la misma sustancia que la produce, así de sus llagas morales, estiércol del camino que se convierte en mariposa, surge el remedio que las cura.

De veras no es este enero mes bonancible. ¿Quién, acá en la ciudad, podría soportar, si no estuviera el cielo tan azul, la ventisca que viene del oeste, la ventisca criminal, que deja aquellos pueblos hundidos en la nieve, helados los ganados, bufando en vano las locomotoras en la vía obstruida, los caminos sembrados de muertos?

¡Oh! aquí en New York, este es mes de bailes,<sup>4</sup> teatros y convivialidades: no hay noche en que, so pretexto de banquete, no diga un candidato a la presidencia su discurso; o se cante en la ópera alemana<sup>5</sup> *Fidelio*<sup>6</sup> o *Hernán Cortés*,<sup>7</sup> o se reúnan los alumnos de este colegio, o los que lo fueron tal año, o los bomberos, o los capitanes de policía, o los que saben cuánto ayudan a la política las sobremesas, que son por acá muy largas y habladas, y como las «juntas de rezo», de estos tiempos suntuosos, donde a la manera de las reuniones de iglesia de antes se cambian ideas, y se captan adeptos, y se urden programas, y se traban compromisos, y se miden, en lo sutil de la conversación, los que aspiran a ser favorecidos con el voto, y los dueños de este, que quieren saber antes cuánto pagará por él a su partido, en una forma u otra, el que, copa en mano y discurso en boca, lo solicita.

El que estudia los pueblos por la cáscara, solo ve de este los actos deslumbrantes y estruendosos en que con majestad que parece desproporcionada a quien no la estudia desde su cuna, dispone el pueblo libérrimo de sus destinos, pero esos grandes sucesos de mañana, esas candidaturas imprevistas, esos alzamientos de la opinión, esas célebres convenciones presidenciales, así es como se hacen: día tras día en las juntas privadas de las iglesias, en el dentelleo y labor de encaje del periódico, y en esa costumbre creciente de los banquetes, que este año adquiere proporciones desusadas, ya porque los más la hallan buena, ya porque varios de los candidatos a la presidencia y al gobierno de New York gozan fama de oradores de sobremesa.

Orador hay como Chauncey Depew, que no tiene noche libre, y hombre que se hace miembro de la orden de Palestina<sup>8</sup> o de una sociedad de hosteleros<sup>9</sup> o sastres, para oír, por los diez pesos que le cuesta el

---

<sup>4</sup> Era costumbre organizar varios bailes en el mes de enero en Nueva York.

<sup>5</sup> Metropolitan Opera House.

<sup>6</sup> *Fidelio o el amor conyugal*.

<sup>7</sup> *Hernán Cortés o La Conquista de México*.

<sup>8</sup> Caballeros de la Comandancia Palestina.

<sup>9</sup> Cena anual de la Asociación Hotelera de la Ciudad de Nueva York, efectuada el 18 de enero de 1888, en el restaurante Delmonico.

asiento, los chistes no muy sutiles de Depew, o la réplica casi siempre mal cocida de su contrincante el corregidor Hewitt,<sup>10</sup> o la palabrería urbana y untada del abogado Coudert,<sup>11</sup> o el consejo franco y brioso del periodista Dana,<sup>12</sup> o la verba vulgar y feliz de Fellows<sup>13</sup> el fiscal, o el discurso de Deems,<sup>14</sup> clérigo elocuente, maestro en el arte sumo de levantar y distraer las discusiones enconadas.

Ahí es donde los partidos imperantes, exponen sus dogmas, gradúan a sus abanderados, contestan las acusaciones impresas y las que no se imprimen, y ensayan, para la lid de juego, sus armas y hombres mejores. Ahí es donde Hill,<sup>15</sup> el gobernador ambicioso de New York, socava los baluartes de Cleveland,<sup>16</sup> a quien desea suceder en la presidencia: ahí es donde, entre platas y bujías de colores, y la tortuga y codorniz de la estación, se dan la mano, atrevidos unos y a la callada los otros, cuantos, apretados por el miedo, quieren levantar en la República, con el más insolente a la cabeza, un partido de ricos que, a mano<sup>17</sup> o a desmán, a buenas o a malas, retenga en obediencia permanente a las clases productoras, privadas de su parte natural en la distribución de la riqueza: ahí, en esas comidas fastuosas, ofrece el candidato un puesto al orador que no se decide a apoyar la candidatura,—o un divorcio al marido rico, que lo protegerá con su influjo si por el del candidato con tal juez le libra de una esposa innecesaria,—o una ley favorable al agiotista que está pensando cómo podrá comprar a la asamblea cuando en la apariencia está partiendo mansamente un rábano: ahí, en los salones altos del Delmonico, donde impera el silencio grato al buen gusto, o en los nuevos de Hoffmann,<sup>18</sup> churriguerescos y con música de mucho bronce, como cosa de advenedizo, alístanse los partidarios de cada pretendiente, alléganse las simpatías de los que mañana serán llamados a mostrarla con su bolsa, exhibense los candidatos ante el pueblo que aún aquí es real,—ante los que poseen, que son los que mandan,—y hace el pastor cesante en busca de púlpito gala de la oratoría que puede animar a los ricos a dotarle una buena iglesia; y el cómico, que necesita amigos, los distrae, entre el Oporto y la

---

<sup>10</sup> Abraham S. Hewitt.

<sup>11</sup> Frederic R. Coudert.

<sup>12</sup> Charles A. Dana.

<sup>13</sup> John R. Fellows.

<sup>14</sup> Charles A. F. Deems habló en la sobremesa de la cena anual de la Asociación Hotelera de la Ciudad de Nueva York.

<sup>15</sup> David B. Hill.

<sup>16</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>17</sup> Errata en LN: «man».

<sup>18</sup> Restaurante Hoffmann Bar.

crema de Chuao,<sup>19</sup> contándoles chistes de poca ropa o cuentos burdos, montados en lengua fina por el ingenio de algún literato complaciente, como morcillas orladas de diamantes.

Esto es en New York, que prepara sus bailes locos de los carnavales, o patina en el Parque Central a la llama negruzca de los hachones de petróleo clavados en el hielo, o vestida de invernante canadiense, con traje y gorros hechos de telas de frazadas, se deja caer de lo alto de la montaña rusa. Pero en el Oeste, donde viven los que crean,—¡que valen más que los que trafican!—todo es horror desde las Pascuas. Ni en los ferrocarriles se puede ir, porque el invierno les ha cerrado el paso,<sup>20</sup> ni a pie, porque el hielo del aire, de una bufada, deja muerto al que lo desafía. ¡Vaya allí quien quiera saber de héroes! ¿Que todo es heredar a padres ricos, lucir coches, alquilar bribonas, aprender literatura de relumbrón sentado a la mora en un sillón amigo; vivir, so pretexto de empleos públicos, del trabajo ajeno? ¡Al campo, al mar, al Oeste, los que quieran ser dignos de la vida, y opinar sobre ella!

El que compró con los ahorros de la cosecha su toro de Holstein,<sup>21</sup> y el percherón para el arado, sale a echarles cogollos de maíz seco, mas apenas le da el frío tiempo para verlos morir, y muere. La viuda que con su hijo de doce años lleva su campo y lo ara y lo siembra, se asoma a ver si viene el hijo, que la halla con las manos y los pies helados. La maestra que, como todos los días, va con la discípula querida de su aldea a dar clase de invierno en la escuela, que está a unas siete millas,<sup>22</sup> muerta aparece a los que fueron a buscarla, muerta sobre su discípula, como si con su cuerpo hubiera querido ampararla del último frío. Allí hay un montón: ¡son diecinueve cadáveres! Allí hay otro: ¡son cien bueyes muertos! En el tren que puja atascado, para salvarse con el calor mutuo se juntan los pasajeros en un carro: los hombres se quitan sus abrigos para cubrir a las mujeres; a los niños les echan encima los sacos vacíos y las valijas<sup>23</sup> del correo: van dos madres nuevas, y los dos hijos se les mueren.

A los pueblos del monte no llegan los socorros: la nieve sube a las copas de los árboles: de una pila de heno que lo cobijaba sale un infeliz

---

<sup>19</sup> Errata en LN: «chnao».

<sup>20</sup> En este párrafo, Martí evoca el *blizzard*, es decir, la tempestad de nieve y viento que, durante varios días a partir del 12 de enero de 1888, azotó varios estados del noroeste de Estados Unidos (Wisconsin, Iowa, Dakota, Montana, Minnesota, entre otros).

<sup>21</sup> Raza de ganado.

<sup>22</sup> Aproximadamente, 11 km.

<sup>23</sup> Errata en LN: «balijas».

a gatas a buscar ayuda para la gente de su aldea, y lo recogen expirante, helados los vestidos: otro, que pudo por su arte de andador venir desliziándose con sus zapatos de nieve, cuenta que en Brown, a donde hace un mes no llega el tren, ya no hay un saco de carbón, ni una astilla de leña: ya se acabó el carbón confiscado a la estación del ferrocarril; ya echaron abajo la estación, para calentarse en las hogueras públicas. Le regalan un saco de carbón: «¡Me espera la mujer!» dice: y se deja ir, volar, desaparecer, sobre el muro de nieve. Día y noche trabajan mujeres y hombres, azules ya las manos y las caras, para que no sepulse sus casas la nevada.

A veces, de una puerta a otra, cae muerto un vecino.

¡Esa es la estación que la compañía de *Reading*,<sup>24</sup> que descaradamente reparte este año un dividendo mayor que el de muchos años ha, elige para forzar a sus mineros, a sus mineros norteamericanos que ganan sesenta centavos al día, a someterse a un cuadro de salarios que les rebajará el miserable que hoy cobran! Intentaron los diarios venales, so pretexto de condenar abusos de los gremios obreros, levantar la opinión contra los pobres mineros de *Reading*, que a lo más ganan un peso diario, y no son bohemios, ni húngaros, ni «alemanes pestíferos»; pero ¡estaba muy cerca el teatro de la villanía para que pudieran disimularla! La compañía, claro es, quiere repartirse mayores dividendos en el año entrante: como el carbón no sube, rebaja los salarios: como cuenta en caja seis millones libres, y cada accionista tiene otros negocios de que vivir, ¡bien puede la compañía esperar a que los mineros capitulen, vencidos por el hambre!

Son treinta mil los mineros huelguistas: todo les falta ya, después de un mes de resistencia, en sus casuchas remendadas con tapas de barril y latas viejas: se entra en una de ellas, y pan y café, que es todo lo que tienen, están tomando junto a la estufa sin fuego la madre pálida, los dos hijos, con la levita del padre el uno, el otro sin zapatos, y el padre sombrío, de botas de cuero y camisa azul: en una esquina de la mesa está la pipa de yeso, pero al lado no hay bolsa de tabaco. «¡Pan y café, señor, no tenemos más que pan y café!: los Caballeros del Trabajo nos dan de uno a tres pesos a la semana, y un poco de harina: pero estas botas son nuevas; y yo he jurado no ceder hasta que no se gaste la suela de estas botas! ¿Es justo que año tras año tenga mi hijo, biznieta de *yankees*,<sup>25</sup> que andar quince millas<sup>26</sup> al día en su propia tierra para ganar en diez horas de mina cincuenta y dos centavos?»

---

<sup>24</sup> Compañía de Carbón y Hierro de Filadelfia y Reading.

<sup>25</sup> En inglés; yanquis.

<sup>26</sup> Aproximadamente, 24 km.

Rico es, todo de crema y oro, como sus altos precios, el salón de comer, que en la parte baja de la ciudad ha abierto ahora la empresa «Savarin»<sup>27</sup> en el palacio de oficinas de una compañía, todo de bronce y granito, con gran arcada a la puerta; de techo y pared de pórfido, y la escalera de ónix de Argel y mármol mexicano. La cantina es una gala, con su blanco y dorado, y de mármol el techo, como la pared y el piso, con listones de bronce entre las losas: pero en el comedor de señoras es donde está la maravilla: Vanderbilt<sup>28</sup> dio un gran baile con lacayos de librea, pero los demás criados hicieron de los lacayos tal burla, que la riqueza de Vanderbilt fue poca para evitar que le desertasen la casa: *Savarin* puede más, porque los mozos del comedor llevan librea parda con botones de plata, y un chaleco como de piel de tigre menudísima, por entre cuya botonadura asoma la libreta de apuntes. Llega la dama con su acompañante, como suele, y a ella la desembaraza de sus abrigos una camarera de cofia y delantal, y a él un ayuda de cámara de chaqueta de pelo, que es azul, con botones redondos de plata: los mozos llevan todos patilla de criado inglés, cortada a cercén por junto al lóbulo de la oreja; sobre la mesa todo es plata pura, y dibujo de lo más fino de Roma y Pompeya: en el salón, desde el color sigiloso, lucen con reflejos de perla, en aquel lácteo ambiente, los manteles: la alfombra es de un vago amarillo: cercan el salón, hasta media pared, espejos de arco alto, alternando con otros más bajos y estrechos de templete griego, con unas guirnaldas que caen de la cornisa sobre la luna, y esconden una luz eléctrica: el papel, de flor leve: la cajera, vestida de negro y rubia, cobra en su escritorio blanco, orlado de guirnaldas, y tiene a la espalda como un dosel de espejos.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 9 de marzo de 1888.

[Copia digital en CEM]

---

<sup>27</sup> Empresa gastronómica de Estados Unidos, nombrada con el apellido del gastrónomo francés Anthelme Brillat-Savarin.

<sup>28</sup> Cornelius Vanderbilt II.

[APUNTE RELACIONADO CON LA CRÓNICA  
«INVIERNO NORTEAMERICANO», PUBLICADA  
EN *LA NACIÓN*]

aquí la estación de las nieves,—los obreros en huelga, reunidos en su casa sin carbón,<sup>1</sup>

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Tachado a continuación: «declararon terminada su rebelión». En el resto de la hoja, varias «T», y «The».

## DE MARTÍ

### EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

¿Hay un arte propio?<sup>2</sup>—¿Puede haber arte vigoroso en un país industrial?<sup>3</sup>—Los acuarelistas americanos.—Su adelanto pasmoso.—Su entrada franca en la escuela de la luz.—España, Italia y México en el arte *yankee*.<sup>2</sup>

Nueva York, 27 de enero de 1888.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Era hace pocos años motivo de tristeza ver en Nueva York una exhibición de cuadros de pintores norteamericanos. Relamían el paisaje, arte único que pudieron aprender de los ingleses, porque es el único que los ingleses saben. Sus marinas, brutales y negruzcas, no tenían la gracia y el cristal de agua, sino que eran duras, pastosas, violáceas, como la carne que va para podre.

Las figuras, sin vida ni dibujo, y como recortadas en madera, brotaban violentamente de un fondo rectilíneo siempre gris, o de un aire que era humo o ceniza. ¡Quién dijera que ocho años después estuviese ya, como está, la pintura *yankee* en camino de animar, por el ímpetu y luz de todo lo de América, el lúgubre arte inglés, de que aún ayer recibía falsas y tímidas lecciones!

Carece el pintor *yankee* de aquella paleta luminosa que en nuestros artistas, como en los españoles e italianos, no es mérito personal sino de sus tierras y su sol, ni posee—por ser ese privilegio de los países de luz, en que culminan la beldad y armonía de la naturaleza,—aquel arte sereno y juicioso, sin rebuscamiento ni extravagancias, negado a los pueblos en que la imaginación ha de suplir la ausencia de hermosura natural: ¡cuánto hay aún de profundo y no enseñado en los cánones del arte, que América sabe, y que no pudieron saber ni Fromentin,<sup>4</sup> ni Blanc,<sup>5</sup> ni Ruskin!<sup>6</sup>

Falta al *yankee* esa calma artística, como al francés mismo, y al inglés sobre todo: pero no la decisión de aprender, ni el ansia de lo nuevo, ni

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 11-18), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> En inglés siempre; yanqui.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>4</sup> Eugène Fromentin.

<sup>5</sup> Charles Blanc.

<sup>6</sup> John Ruskin.

el instinto del color, ni la necesidad de la emoción aguda, indispensable para el equilibrio y reposo de la mente en los países de vida difícil y nerviosa. ¿El pintar produce?: se dice el norteamericano. ¡Pues a pintar! ¿El pintar es una delicia de la fantasía, una ocupación noble, una protesta de la luz, un acto de rebelión del alma fina contra la existencia grotesca, bestial, insípida, indigna de un pueblo que perece, con lo mismo en que se hincha y deslumbra, porque no ama más que lo animal y percedero? ¡A pintar, pues, los que tengan alma fina y mientras más grosera sea la vida nacional, más alto el arte!

La poesía es como la tierra, que con la nieve que la cubre y con la lava que la quema se fecunda. El diamante ¿no es carbón precipitado?<sup>7</sup> ¿Dónde es la poesía más sutil, más delicada, más honda, más voluptuosa, más musical, ¡sí, más musical! que en Inglaterra, por lo mismo que el dolor de vivir en un pueblo duro y búfago acendra la fuerza poética, que sin el estímulo de la contradicción jamás llegará a tanta robustez, personalidad y finura? El contraste sublima; la indignación aquilata; la honradez, que es la forma más modesta de la poesía, crece hasta la locura, que se llama heroísmo en la historia y genio en el arte, allí donde la acorralan o la desconocen.

Por eso, aun al pintar lo natural, lo envuelven en tintas de ideas, etéreas y róseas, los pintores y estéticos ingleses. Por eso en los Estados Unidos los artistas, los desterrados de la luz, buscan el arte donde puedan bañarlo en ella.

Ya imitan menos que antes: ya copian menos la bruma de Millet,<sup>8</sup> cargada de alma dolorosa, las crestas lilas y olas épicas del inglés Turner,<sup>9</sup> el capricho imperante de algún maestro de fama transitoria que sale por entre azules y carmines persiguiendo el sol que le huye o la celebridad que se le escapa: ya no les<sup>10</sup> seduce, como ayer, un innovador viril o un japonizante famoso.<sup>11</sup> ¡La nieve, dicen, es buena para cromos!: ¡el mucho color es malo, pero no se puede vivir sin color!: y por aquel amor a lo natural que es consecuencia estética del régimen de la República, cuya

---

<sup>7</sup> Véase en tomo 14, esta misma idea en el poema I de *Versos sencillos* (p. 301).

<sup>8</sup> Jean François Millet.

<sup>9</sup> Errata en LN: «Furner». Joseph M. W. Turner, quien pintó varias marinas con mucho oleaje encrespado.

<sup>10</sup> En LN, «de».

<sup>11</sup> Pudiera referirse a Pierre-Auguste Renoir quien, como otros impresionistas, pintó motivos japoneses. Véanse en tomo 24, las crónicas «Exhibición en New York de los pintores franceses» (pp. 75-82) y «Nueva York y el arte» (pp. 91-95), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, en las que José Martí habla de «Renoir con sus japonismos».

verdad realza y fortalece la propia del espíritu, salen a buscar la luz donde es vestido usual de la naturaleza, o estela de siglos de arte,—a Granada, a Madrid, a Venecia, a Florencia, a California, a la Florida, a México!<sup>12</sup>

Priva aún entre los artistas norteamericanos, que apenas comienzan a confiar en sí, aquella pasión por lo extravagante, legítima solo, como esfuerzo de la ambición desesperada,<sup>13</sup> en los pueblos donde el arte mercader convida con atrevimientos sorprendentes a los compradores ahítos, o donde, escasa la pintura de los modelos de la naturaleza, pide al capricho o al sueño el esplendor que le anuncia el alma.

Pero por esta exhibición de acuarelas<sup>14</sup> que ahora visitamos; por esta obra simpática, leal y geniosa, que hace ocho años parecía imposible; por esta muestra pujante del genio improvisador y cálido de América, se ve que en cuanto dieron con la fuente del arte, que es la beldad natural, abandonaron las escuelas o maneras ficticias de los pintores literarios que prosperan en los países húmedos y oscuros, y fueron la primera forma inevitable de la pintura en Norteamérica, provincia cada día menos fiel de Inglaterra, en las letras y en las artes.

Aún quedan algunos, como Church,<sup>15</sup> a veces, como Lippincott,<sup>16</sup> que arrebujan en un aire lechoso sus creaciones rosadas; como Robinson,<sup>17</sup> para quien la primavera, como para el poeta Baudelaire,<sup>18</sup> está en los labios hospitalarios de una africana sinuosa.<sup>19</sup> Uno, copiando a Whistler,<sup>20</sup> destaca un busto huesudo de un fondo amarillo; otro,<sup>21</sup> con osadía singular, viste su *Coqueta*,<sup>22</sup> que hunde la barba en un abanico negro, con una túnica verde.

Pero lo que llama la atención no es, como antes, la vana tentativa de imitar lo extraviado y escandaloso, sino lo colorido de los paisajes, la pesquisa directa de lo bello natural, la entrada franca en la escuela de la luz, y la rapidez con que los artistas jóvenes de este pueblo burdo han

---

<sup>12</sup> Una vez más, José Martí compara la obra de los artistas estadounidenses con la de los artistas provenientes de las tierras de sol. Véase en tomo 22, la crónica «Cartas de Martí» (pp. 100-104), publicada en *La Nación*.

<sup>13</sup> Se añade coma.

<sup>14</sup> Vigésimo primera Exposición Anual de Acuarelas y Aguas Fuertes.

<sup>15</sup> Frederick S. Church.

<sup>16</sup> Errata en LN: «Lippicott». William H. Lippincott.

<sup>17</sup> Theodore Robinson.

<sup>18</sup> Charles Baudelaire.

<sup>19</sup> Jeanne Duval.

<sup>20</sup> James A. McNeill Whistler.

<sup>21</sup> Irving R. Wiles.

<sup>22</sup> *The Coquette*.

adquirido el arte leve y discreto de la acuarela, a tal punto que Fortuny<sup>23</sup> pudiera firmar el *Mozo de campo*<sup>24</sup> de Winslow Homer, y Leloir<sup>25</sup> la *Marquesa*<sup>26</sup> de Leon Moran.<sup>27</sup> Los que se distinguían como realistas toman por donde deben, buscando la realidad artística, que es diferente de la común, en lo constante y hermoso.

Los que sentaron plaza de idealistas, ya no confunden el pensamiento con la expresión, antes violenta de puro refina, sino que encarnan la aspiración, el dogma o el símbolo en obras gratas a los ojos, sólidas y proporcionadas, no como aquellas que, por parecer vapor, eran derroches de leche, tormentas de iris y charcos de sangre.

¡Con qué ahínco no han debido estudiar estos artistas de un pueblo convulso para adquirir la moderación, que es el genio del arte! Aún en los más arrebatados vuelos de la fantasía debe el artista, pintor o literato, llevar la rienda tirante a sus corceles, y agrupar, acentuar y desleír con miramiento escrupuloso a los dictados de la razón, y a las proporciones y distancias. La moderación se enseña demasiado, como en Moratín,<sup>28</sup> o se deja adivinar como en Goethe;<sup>29</sup> y como en Goethe ha de ser constante e invisible.

Por el contraste, pues, de las almas artistas con su pueblo rudo, y por la fecunda arrogancia con que en sí y en lo hermoso se refugia y crece en medio del pueblo hostil el espíritu fino, ha venido casi desde el nacer el arte de Norteamérica a distinguirse en aquellas mismas condiciones culminantes y redentoras que escasean en su pueblo:—¡Oh, divino arte! El arte, como la sal a los alimentos, preserva a las naciones.

Pero ni esa rápida victoria sobre el espíritu nacional, ni la tersura y gracia del trabajo, que realzan el asunto pintoresco y la composición serena, son las únicas novedades con que en este certamen muestra ya sus caracteres propios el genio norteamericano. Veraz, por lo real de la vida de la nación y lo franco de la controversia en que en ella se prueban las ideas universales, desdeñó lo postizo de las escuelas caprichosas, y buscó la verdad naturalmente: invicto, aplicó al arte la avaricia y pujanza, no exentas de nobleza, que en los demás aspectos de la vida le han asegurado, o le auguran, la victoria; pero apenas, dueño ya del pincel, supo dónde

---

<sup>23</sup> Mariano Fortuny Carbó.

<sup>24</sup> *For to be a Farmer's Boy*.

<sup>25</sup> Alexandre Louis Leloir.

<sup>26</sup> *The Marquise*.

<sup>27</sup> John Leon Moran.

<sup>28</sup> Leandro Fernández de Moratín.

<sup>29</sup> Johann Wolfgang Goethe.

reside la hermosura, pinta como Sargent<sup>30</sup> cuadros que, más que los de su maestro Carolus Duran, recuerdan a Velázquez<sup>31</sup> por la naturalidad y el brío, y equivocando ambicioso los campos diversos de cada especie de arte, pretende reemplazar, no siempre sin fortuna, con acuarelas de enormes proporciones, los tamaños y pompa del óleo. Y la verdad es que sin que se vean las junturas del color o pierda la obra su aire y tenuidad, ni las *Dalias*<sup>32</sup> soberbias de Catalina Greatorex,<sup>33</sup> ni el solemne *Cañón de Sicomoros*<sup>34</sup> de Louis Tiffany,<sup>35</sup> ni el colosal *Paisaje*<sup>36</sup> de Hamilton,<sup>37</sup> tienen que envidiar por el vigor y efecto, al óleo más robusto, y sin duda lo vencen ¿por qué no ha de decirse? en vaguedad y gracia; aunque en vano intentan parangonarse con el lienzo las acuarelas grandes de figuras, tan pálidas y groseras en estas tentativas de tamaño mayor, como adorables y perfectas las que La Farge<sup>38</sup> en *Salomé*<sup>39</sup> y Moran<sup>40</sup> en *Miss Dorothy*<sup>41</sup> han pintado en su tamaño propio. Leve es la flor, y el campo vaporoso, por lo que puede ser que en grande como en pequeño los represente bien el arte del acuarelista, etéreo y sutil; pero precisamente por la incapacidad de este arte menor para expresar los estados superiores y cambiantes del alma y los movimientos enérgicos y múltiples, se conoce aquella ventaja que lleva por su espíritu el hombre, resumen y cúspide, al alma naciente con que a su alrededor se prepara, para transformarse en él, la de la naturaleza.

¿Quién que vaya viendo cómo el norteamericano se revela en la pintura, creará fútil este estudio ligero de la condición actual, genuinidad, y adelanto notable de su arte? No percibe aún el asunto épico, ni su misma guerra<sup>42</sup> formidable se lo enseña; pero en sus lienzos, como en sus edificios, como en sus negocios, como en sus vías de comunicación, como en sus fiestas públicas, tiende—cual a lo suyo natural—a lo grandioso. Ama, como todo pueblo trabajador, los animales, que el pintor en mil cuadros retrata, y hallan fácil venta; pero si pinta el mar, lo pintará crespó

---

<sup>30</sup> John S. Sargent.

<sup>31</sup> Diego Rodríguez de Silva Velázquez.

<sup>32</sup> *Chrysanthemums*.

<sup>33</sup> Kathleen H. Greatorex.

<sup>34</sup> *In the Sycamore Cañon, Santa Barbara, Cal.*

<sup>35</sup> Louis C. Tiffany.

<sup>36</sup> *Landscape*.

<sup>37</sup> Hamilton Hamilton.

<sup>38</sup> John La Farge.

<sup>39</sup> *Salomé's Dance*.

<sup>40</sup> Errata en LN: «Morau». Percy Moran.

<sup>41</sup> *Mistress Dorothy*.

<sup>42</sup> Guerra de Secesión.

y rugiente, tragándose, como las olas de Harrison,<sup>43</sup> la playa, y si copia árboles, no copiará la copa frondosa, sino el tronco.

Llega su brío hasta adquirir en pocos años la discreción artística que muy difícilmente logran en siglos de esfuerzo los pueblos más cultos. Su capacidad de absorción llega, hijo como es de la tormenta y de la nieve, a pintar con menudez y color italianos los aspectos recónditos y vivaces de las ciudades de civilización diversa donde centellea con inquietos matices la vida luminosa.

Su familiaridad con lo colosal le induce a intentar, con los recursos del arte de gracia, las obras gigantes del arte de fuerza. Y como la fantasía vigila para que no se corrompan las naciones, como los artistas, en el lenguaje o en el pincel son los hombres sagrados de los pueblos, ya se va viendo cómo, a medida que los vicios de la República y el concepto falso de la vida, menguan en el norteamericano el amor a la patria, vuelve por él el arte y trata sus hazañas y memorias con la frecuencia que conviene donde los gusanos tienen puesto asedio al alma.

Pero el triunfo es de los pueblos de luz, es de Fortuny, que la pintó por primera vez, es del arte de Italia, que en estos hombres independientes reemplaza al arte literario de los franceses y al falso y violáceo de Inglaterra; es de California, es de Florida, es de México.<sup>44</sup>

Cada año han sido más los cuadros de color, ya acuarelas, ya lienzos, y se notaba que lo mejor de los artistas pedía al reposo agraciado de la naturaleza cálida asuntos a la vez nuevos, sinceros y durables. Pero este año ¡cuánto puente de Venecia, cuánto canal, cuánta Vía Garibaldi,<sup>45</sup> y las palomas de San Marcos<sup>46</sup> y el portal de un palacio y Santa María de la Salud, y Venecia de noche, y un calabacero veneciano! Y no eran las rejas y balcones de Rico,<sup>47</sup> que parecen encaje incrustado, sin sombra ni liga de color, sobre las paredes resplandecientes; ni el azul de Pasini,<sup>48</sup> cuyo cielo ígneo escalda más que ilumina las figuras: era el color fortuniano, saludable y jugoso, con el aire que lo refresca y nutre,—el color de Villegas,<sup>49</sup> azul como la mar y amarillo como las naranjas,—el color de Domingo,<sup>50</sup> un vaso de cristal lleno de claveles.

---

<sup>43</sup> Alexander T. Harrison.

<sup>44</sup> Véase la nota 12 de esta crónica.

<sup>45</sup> Errata en LN: «Gariboldi».

<sup>46</sup> Plaza de San Marcos.

<sup>47</sup> Martín Rico Ortega.

<sup>48</sup> Alberto Pasini.

<sup>49</sup> José Villegas Cordero.

<sup>50</sup> Francisco Domingo Marqués.

De España también ¡cuánto lindo<sup>51</sup> asunto! Lo pintoresco español es más viril que en Italia, aun en lo femenino. ¡Y con qué gracia están escogidos los temas! ¡con qué poder, que recuerda el del aragonés Gonzalvo,<sup>52</sup> resalta en lo oscuro flamante el *Coro de la catedral de Avila*.<sup>53</sup> ¡con qué firmeza mira, bajo el dosel de rizos negros que le oculta la frente, esa amorosa gitana de Granada! ¡y ese arriero que saca sus cuentas, sentado en las losas donde se quiebra en hartas luces el color, a la puerta, pintada a maravilla, del palacio moruno!<sup>54</sup> ¡y ese cuadro finísimo de *Las Lavanderas*,<sup>55</sup> de Fenn,<sup>56</sup> menudo y centelleante como las acuarelas de Menzel,<sup>57</sup> con su campo de ropa colgada que parece de nieve, y las mozas de Madrid, secando o riñendo, o estregando arrodilladas en su cajón de lavar, y los puentecillos de madera, tendidos sobre el débil hilo de agua, repletos de galantes soldados!

Pero lo más grato a nuestros ojos era el notable número de cuadros de tierras nuestras, o de las que como la Baja California, lo serán siempre por la naturaleza, aunque ya no lo sean por la historia!<sup>58</sup>

A nosotros van a buscar estos pintores la luz: a las misiones de Santa Bárbara, Santa Inés y San Diego, teatro ayer de la estéril virtud de los franciscanos estoicos, y hoy desnudos jardines, emparrados sin vid, fontanas sin agua, campanarios sin bronces, techos sin tejas: a Santa Bárbara van, como Louis<sup>59</sup> Tiffany, que pinta el patio melancólico y el claustro desierto,<sup>60</sup> testigos un día de las hazañas de amor de fray Junípero Serra: al *Cañón de los Sicomoros*, donde por entre pedruscos cenicientos, de que surgen los troncos serpeantes, corre sin yerba ni flor, en la paz de los siglos, el agua sana y clara: van como Hopkinson Smith,<sup>61</sup> que pinta con el amarillo terroso de Heilbuth,<sup>62</sup> a la *Tierra Caliente*<sup>63</sup> donde la sombra de los árboles escuetos vetea el suelo enjuto, sin más verde que un sediento

---

<sup>51</sup> Errata en LN: «diudo».

<sup>52</sup> Pablo Gonzalvo Pérez.

<sup>53</sup> *In the Choir of Avila Cathedral, A Spanish Study*.

<sup>54</sup> *A Doorway in Granada*.

<sup>55</sup> *The Washing Ground of Madrid*.

<sup>56</sup> Harry Fenn.

<sup>57</sup> Errata en LN: «Menta». Adolph Friedrich Erdmann von Menzel.

<sup>58</sup> Referencia a la pérdida de territorios durante la Guerra Estados Unidos-México. Véase Nota final en tomo 22.

<sup>59</sup> Errata en LN: «Luis». Louis C. Tiffany.

<sup>60</sup> *In the Mission Garden, Santa Barbara, Cal.*

<sup>61</sup> F. Hopkinson Smith.

<sup>62</sup> Errata en LN: «Hilbruth». Ferdinand Heilbuth.

<sup>63</sup> *The Hot Country, Mexico*.

maguey,—y a la ciudad misma de México,<sup>64</sup> donde con pincel mortecino intenta en vano pintar la lindeza y luz de las canoas de mercado que vienen con sus frutas y sus flores canal arriba,<sup>65</sup> y logra luego tonos más reales, aunque sin la vida y esplendor del país, cuando—como vieron sus ojos hechos a la bruma—copia el patio de Santo Domingo,<sup>66</sup> con unos indios que parecen árabes, y la entrada de San Hipólito,<sup>67</sup> compuesta, aunque no coloreada, como por excelente artista, salvo cierto quitasol que para avivar lo térreo del ambiente es de algodón rojo: ¡no a todos es dado asir la luz de América!

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 13 de marzo de 1888.

[Copia digital en CEM]

---

<sup>64</sup> *The Market Canal, City of Mexico.*

<sup>65</sup> Canal de la Viga.

<sup>66</sup> *Patio, Old Convent of Santo Domingo, Mexico.*

<sup>67</sup> *Entrance, Church of San Hippolito, Mexico.*

# GUATEMALA, LA TIERRA DEL QUETZAL<sup>1</sup>

W. T. BRIGHAM<sup>2</sup>

Desde el noble prólogo dice bien este libro honrado de su autor, que en él revela la cualidad, rara en los viajeros, de juzgar los países con arreglo a sus elementos e historia, y no a los cánones de la raza del crítico. No llega en el autor la fantasía, que por todas partes apunta y realza la obra, al grado de síntesis que pide el arte; ni los materiales, allegados con escrúpulos, se eslabonan y ayudan como pudiesen, en manos más acostumbradas a urdir libros; pero la nota fiel, la narración personal y viva y la cordialidad que hermosea estas laboriosas páginas; excusan de sobra algún error de juicio o equivocación histórica; como cuando supone a México, cuya historia real pasma y conforta, inferior en carácter y recursos a la tierra del quetzal indómito, menos varia y pujante; o cuando presenta como víctima de desórdenes y guerras a ese ameno rincón de Nicaragua, que es, en su pequeñez, como Suiza de América y ejemplo de repúblicas.

No entró Brigham por el maravilloso Río Dulce, cuyos basaltos de extraños jeroglíficos reviste la pompa de las enredaderas y las palmas, con aquel necio desdén del búfago corpulento por el hombre de tierras calurosas, en quien la viveza mental y el brío del corazón compensan con ventaja la poquedad de los miembros y el color tostado por la cercanía de un sol abrasante. «Amo los trópicos», dice Brigham, que escribe con el encanto y fuerza de quien ama. Ni el hijo feliz del pueblo fundado por los apóstoles de la libertad y desenvuelto al influjo de señores benignos, el hijo de los Plymouth y de Penn,<sup>3</sup> pide monumentos de república y civilización acabada al país tan bello como mísero, cuya gente nativa, que hizo a Izmachí<sup>4</sup> de piedra y cimiento, no era

---

<sup>1</sup> *Guatemala, the land of the quetzal*, publicado por Charles Scribner's sons, New York, 1887, y por T. Fischer Unwin, 26 Paternoster Square, London, 1887; ambas ediciones coinciden en su paginado.

<sup>2</sup> Errata en OC, t. 7, p. 180: «W. I. Brigham». William T. Brigham.

<sup>3</sup> José Martí alude a que inicialmente no se ejerció la violencia sobre los pueblos aborígenes de las dos primeras colonias inglesas en América del Norte: la de los Padres Fundadores del *May flower* en Plymouth y la de William Penn en Pensilvania.

<sup>4</sup> Chi-Izmachí.

por cierto indiada ruda;<sup>5</sup> pero que, a la lanza de Alvarado,<sup>6</sup> el rubio y ágil bribón que quemó vivo el señorío indio y le robó su más galana mujer, cayó bajo la dominación de aquellos en cuya historia no quiere entrar Brigham, porque «no sería viaje de recreo el que hubiera de hacer por entre cloacas de engaño y montes de tiranía».<sup>7</sup> Y siendo tales sus orígenes, y la desconfianza y el fanatismo la natural consecuencia, ¿qué más ha podido Guatemala hacer, constituida de hecho bajo un régimen patriarcal ansioso por levantarse a la dignidad de república, que producir para jefes de los departamentos hombres tales que, según Brigham, «pueden compararse con ventaja a los gobernadores de cualquiera de los Estados del Norte de la Unión Americana?»<sup>8</sup>

El mérito del libro de Brigham está, sobre todo, en tal fidelidad a lo que ve, que, sin afean con la preocupación ni adornar con la simpatía el país fértil y modesto por donde viaja, queda este pintado por manos extranjeras como lo hubiese descrito un buen observador indígena. ¡Ay! ¿qué han de dejar tras sí el indio aterrado, tan leal a lo suyo, que, cuando ha poco le profanaban sus ruinas de Uatatlán, aún halló valor para alzarse a defenderlas, y el clérigo que exige adoración a «un Cristo de cuyas heridas salen imitando la sangre hilos carmesíes, y a cuya izquierda llora con un pañuelo de finísimo encaje, junto a los soldados romanos, un general guatemalteco?»<sup>9</sup> «Amontonados en una sacristía vi cabezas y pies y brazos

---

<sup>5</sup> Traducción de José Martí: «No rude Indios these who built Izmachi of stone and mortar», p. 231.

<sup>6</sup> Pedro de Alvarado.

<sup>7</sup> José Martí traduce el final de este párrafo: «The Executive appoints over each of these Departments a Jefe político, or civil governor; and, like the Secretaries of State, they must be men in whom he has implicit confidence. I may add that I met fifteen of these Jefes in the course of my journey, and found them, with two exceptions, men of character and intelligence, it would be no pleasure excursion through the sloughs of deceit and over mountains of tyranny», p. 270.

<sup>8</sup> Traducción de José Martí: «(...) who would compare favorably with the governors of any of the Northern States», p. 294

<sup>9</sup> Descripción sintetizada por José Martí: «Near the main entrance was a large altar-piece, with a deeply sunken cruciform panel containing a very realistic crucifix, —glass eyes, sweat, long hair, and blood-drops, indeed, everything that could make it disgusting to a civilized being; while from the five wounds proceeded skeins of crimson thread, —that from the side being much thicker, —and all these knotted together in a mass, black with the kisses of the worshippers of the blood of Christ. On one side of this panel were painted, life-size, Roman soldiers mocking the suffering Saviour; while on the other was a Guatemaltecan general, in full uniform, weeping at the sad

de santos, y barbas y pelucas, y un Cristo con las piernas combas y argolla en los tobillos, para atarlo a la mula el Domingo de Ramos». <sup>10</sup> «Yo, que en la cumbre del Sinaí, y ante Buda gigantesco, y frente a los dioses de Cantón y el Júpiter del Vaticano, <sup>11</sup> he sentido animarse mi imaginación, nada solemne ni santo hallé en el santuario de Esquipulas, el santuario del Cristo Negro, <sup>12</sup> a no ser el retrato del primer arzobispo de Guatemala, Don Pedro Pardo de Figueroa». <sup>13</sup> «Aquellas imágenes—dice en otro lugar—me causaron repulsión mayor que cuando me detuve en el umbral del santuario de Kali, en la vecindad de Calcuta, y vi el ídolo odioso con los labios untados de sangre, y caído al pecho el collar de cabezas». <sup>14</sup>

¿No es maravilla, y prueba de la energía mental del país, que de esas supersticiones hayan surgido colegios nacionales excelentes, fieles correos, ferrocarril, penitenciaría, Cobán con sus cultivos, Quezaltenango con sus

---

sight, and using such an embroidered handkerchief as the nuns make at the present day», p. 133.

<sup>10</sup> Descripción sintetizada por José Martí: «In the old lumber-room of the church were the remains of an ancient organ, and heads, bodies, and arms of saints,—not relics, but the *membra disjecta* of the dolls that are put together and dressed up on holy-days. We had often seen similar places, which Frank called «property-rooms; in one we found boxes of wigs and beards, and in another a figure of Christ with permanently bent legs, and staples in his ankles to strap him on to the mule on Palm Sunday!», pp. 142-143.

<sup>11</sup> Al parecer alusión a la estatua de San Pedro en el Museo del Vaticano, que según algunos es la estatua que se adoraba en el Templo de Júpiter Capitolino en la Roma antigua, alterada para darle el aspecto del Apóstol, y que para otros fue esculpida con el bronce fundido de la citada estatua de Júpiter.

<sup>12</sup> Catedral de Esquipulas.

<sup>13</sup> Idea recreada por José Martí: «It was impossible for me to feel any of the awe with which past generations of Indios have regarded this black Christ. My imagination is not wholly dulled, and I have felt curious sensations before the horrible idols of the Pacific islanders, before the placid features of a gigantic Buddha, in the Hall of Gods at Canton, and before the Jove of the Vatican. I have been in the holy places of many nations, and have felt a sympathy with the worshippers; even the black cliffs of the supposed Sinai have led my thoughts captive. But here in Esquipulas there was nothing but the husk,—nothing solemn, nothing holy; the portrait of Figueroa was the most respectable thing in the church», p. 204.

<sup>14</sup> Traducción de José Martí: «(…) though the shudder of disgust was stronger than when I stood on the threshold of the sanctuary of Kali, near Calcutta, and saw the hideous idol with its gory lips and necklace of bleeding human heads», pp. 149-150.

telares de «mucha labor durable y bella»,<sup>15</sup> Guatemala imperial, reclinada sobre el valle volcánico entre montes lujosos, como cesto de ópalos matizado de esmeraldas, con sus colegios que fueron conventos, con su juventud juiciosa y crítica que era ayer torva esclava, con su gobierno que batalla en su forma de república contra la constitución pastoral que dejó España y mantuvo el clero, por quien España perdura en América; con sus hogares generosos donde crecen juntos en el patio el jazmín del Cabo<sup>16</sup> y la bondad en el corazón, sin más cizaña que las pasiones de la religión falsa; con sus escuelas y bibliotecas y con su Instituto,<sup>17</sup> rico en ciencias y letras, en maestros cultos y discípulos aprovechados, en útiles y aparatos de aprender, allí donde en la pared, como memento para los débiles y espuela para los cobardes, cuelga aún un cuadro en que los indios, sin más coraza que un peto de lana, ni más casco que una cabeza de jaguar, mueren bajo el diente de los mastines cebados a carne quiché por los conquistadores españoles? Ni el opresor halla excusa ¡indecorosa para quien la ofrece!, ni el oprimido desdén injusto, en este libro que, para retrato del país y enseñanza de los norteamericanos, fue Brigham escribiendo, sin disimular flaquezas ni escatimar méritos, hoy en el vapor que ancla en el lindo Livingston,<sup>18</sup> caserío y palmar de los pulcros negros caribes; mañana en mula, rumbo a las ruinas de Quiriguá, en cuyos monolitos perpetúa la imagen del hombre barbado, como doquiera que hubo mayas, la memoria de aquel sabio Votam<sup>19</sup> que les fue de Cuba; y al otro día en caballo triunfante, cuando el alcalde de un pueblo por donde pasaba Barrios,<sup>20</sup> que entonces presidía, dijo a Brigham que no tenía bestias, y Barrios le dijo al alcalde: «¡Pues hazlas para mañana, o lo vas a pagar carol!»<sup>21</sup>

No en todo es justo el viajero, ni da con la razón de muchas cosas que la tienen; pero él vio el país como se debe ver, acá metiéndose por la maleza, allá recogiendo maderas petrificadas, granos y flores, y por allí levantando, con ayuda de indios, al costo de \$3.75, una buena choza con techo de palma manaca; más lejos durmiendo al pie de los caobos,

---

<sup>15</sup> Traducción de José Martí: «This is the centre of the trade in native cloths; and many beautiful and durable fabrics are woven here and in the neighborhood from cotton and wool», p. 141.

<sup>16</sup> También llamado gardenia.

<sup>17</sup> Instituto Nacional de Guatemala.

<sup>18</sup> Errata en OC: «Livingtone». Puerto de Livingston.

<sup>19</sup> Balum-Votan.

<sup>20</sup> Justo Rufino Barrios.

<sup>21</sup> Traducción de José Martí: «Then make some before tomorrow, or you shall suffer for it! said President Barrios», p. 150.

esencia y majestad de la flora del trópico, a la hora en que el vampiro, harto de la sangre de las caballerías, pasa rozándole el rostro con las alas. Las industrias ¿cómo han de estar por aquellos pueblos interiores? «El herrero que tiene clavos no tiene martillo»;<sup>22</sup> eso sí, los colegiales responden de prisa a lo que Brigham les pregunta, y las cabezas de bastón «en la Antigua las tallan mejor que en Dieppe»;<sup>23</sup> y los poconchis de Tamahú tienen buenos telares, y el indio es todo honor, y el ladino viveza, y el caribe leñador admirable y marinero; y donde hay para qué y cómo, se trabaja con brío; y las siembras son muchas y buenas y de tanta hermosura, que allí, no en Massachusetts, debieran vivir los campesinos que quieren llevar la vida venturosa; ¡qué plátanos; qué naranjas; qué trigo y maíz; qué variedad de palmas; qué rápidas cosechas!

Él describe los pueblos que visita, y las comidas, y el hotel, y lo que vio y oyó en ellos; en Escuintla la de las cañas, en Antigua la de ruinas, en Palín el de frutas; él alaba, como debe, el buen natural y [la] honradez de la gente del país; él enumera y calcula la riqueza de aquella vegetación paradisíaca; él pesa y mide la tierra generosa que circunda los volcanes de Hunapú<sup>24</sup> y los lagos ardientes, suelo de amor y lujo, cubierto de verde espeso y de más flores que hojas, flores menudas, bermejas y amarillas; él, ganado con la energía del orden natural lo que pierde con la falta de orden literario, resume el viaje, narrando amenamente, en un capítulo de opinión, donde resulta amable, a pesar de sus trabajos de comienzo, la República; y en este libro, que en una noticia sobre volcanes y terremotos cuenta la historia de aquella naturaleza fragante, halla lugar, con ayuda del buen obispo Juarros<sup>25</sup> y el capitán Fuentes,<sup>26</sup> de la «Recordación

---

<sup>22</sup> Idea recreada por José Martí: «There were three herreras in the town; but one was sick, another had no charcoal, while the third had no nails, —and there was no lending among these sons of Thor. So Frank had to do the work himself with hammer and axe; and this his general handiness again stood us instead», pp. 210-211.

<sup>23</sup> Idea recreada por José Martí: «(...) here are two industries in Antigua of considerable interest to the visitor,—the carving of cane-heads, which is done in a most artistic manner, equalling, perhaps, the famous ivory carvings of Dieppe, in Normandy», p. 162.

<sup>24</sup> Así en OC. Volcán Hunapú.

<sup>25</sup> Domingo Juarros.

<sup>26</sup> Francisco Antonio Fuentes Guzmán.

Florida»,<sup>27</sup> y el «Popol Vuh», que tradujeron Brasseur<sup>28</sup> y Ximénez,<sup>29</sup> y Milla,<sup>30</sup> que tomó su historia de estos, para narrar en fieles versículos la pintoresca creación de la biblia quiché, y cómo los buenos desdentaron a los malos, y llegó a ser príncipe de Umatlán hermosa el bravo y magnífico Tecun-Uman,<sup>31</sup> odiado de cakchiqueles y zutujiles, que cayó muerto, con más heridas que poros, a los pies de Alvarado, cuando la lanza del español rubio tundió de un golpe el pájaro real que en defensa de su príncipe cayó sobre el de España, ¡el quetzal del Quiché, enamorado de su belleza y albedrío, que muere cuando cae preso, o cuando se le quiebra la pluma verde de la cola!

*El Economista Americano*. Nueva York, enero de 1888.  
[OC, t. 7, pp. 180-183]

---

<sup>27</sup> *Recordación florida, discurso historial y demostración natural, material, militar y política del reino de Guatemala*.

<sup>28</sup> Charles-Étienne Brasseur de Bourbourg. *Popul Vuh. Le Livre sacré et les Mythes de l'Antiquité Américaine, avec les Livres héroïques et historiques des Quichés. Ouvrage original des Indigènes de Guatemala*.

<sup>29</sup> R. P. F. Francisco Ximénez. En OC, Ximenes.

<sup>30</sup> José Milla Vidaurre. Véase en tomo 19, el texto «El *Popol Vuh* de los quichés. Páginas del libro de José Milla» (pp. 205-208), publicado en *La América*.

<sup>31</sup> En OC, t. 7, p. 183: Tecum Unam.

## SEIS CONFERENCIAS POR ENRIQUE JOSÉ VARONA<sup>1</sup>

Rara vez tienen las colecciones de estudios sueltos, donde el filósofo hace hoy lo que con el diálogo hicieron antes Platón, Diderot<sup>2</sup> y Shaftesbury,<sup>3</sup> el interés, elevación y unidad que el cubano Varona ha sabido dar a sus seis conferencias, forma propia de la energía intelectual en un país donde esta es tan decidida y robusta como áspero el régimen que la coarta, y donde los hombres superiores, que la Isla produce en abundancia notable, luchan por acomodar su fuerza inútil a un pueblo tan imperfecto y heterogéneo como amado. Al relámpago de la indignación, o a la llamarada de la vergüenza, no puede la mano impaciente escribir con el acopio y regalo del libro. De la hoja que pasa, del poeta que muere y de la fiesta fugaz toma ocasión el escritor honrado para hablar con la majestad del arte a la patria que ya ostenta la de la desventura, para sacar de los fórnices a las conciencias. Y Varona ha hecho esto con tal belleza, erudición y sensatez, que sus seis conferencias vienen a ser tipo cabal de los difíciles trabajos de esta especie, cuyo mérito no está en revestir con lenguaje aparatoso un tema violento o desproporcionado, ni en recoger materiales ajenos, sino en agrupar los elementos del asunto, de modo que, enriquecido con sus consecuencias y relaciones, tienda con cada palabra u omisión al fin certero y noble, que es el secreto del vigor y la garantía del éxito.

Solo por los asuntos, felices todos, pudieran preferirse a la conferencia sobre Mlle. Scudéry,<sup>4</sup> tan donosa como el estudio de sus graves ideas sobre la mujer lo permiten, o a aquella donde entre *L'Amour* de Michelet<sup>5</sup> y el *Diálogo*<sup>6</sup> de Platón escoge el amor de hoy, profundo y sensato, o a

---

<sup>1</sup> Enrique José Varona Pera.

<sup>2</sup> Denis Diderot.

<sup>3</sup> Errata en OC: «Shaftesbury». Anthony Ashley Cooper, séptimo conde de Shaftesbury.

<sup>4</sup> Madeleine de Scudéry. La conferencia fue pronunciada en el Nuevo Liceo de La Habana, el 9 de diciembre de 1882.

<sup>5</sup> Jules Michelet.

<sup>6</sup> Referencia a *El banquete*, uno de los textos recogidos en los *Diálogos* de Platón. La conferencia de Varona se tituló «Dos Teorías sobre el Amor (Platón y Michelet)», y fue pronunciada en La Caridad del Cerro, La Habana, el 21 de noviembre de 1883.

la que encomia el arte libre<sup>7</sup> como urna de los siglos y cemento de los hombres, los otros tres majestuosos discursos en que con estrofas, más que con periodos, celebra a Víctor Hugo como poeta satírico,<sup>8</sup> o pone de relieve, con perspicacia singular las semejanzas poco visibles del idealista Emerson<sup>9</sup> y su pueblo mercader, o labra con oro de ley la corona que merece el sublime Cervantes.<sup>10</sup>

La mujer no es para Varona ese gozo de diván o astro de retrete que no han sacado aún de su servidumbre oriental la idolatría católica ni la falsa cultura; sino la dulce amiga del corazón y de la mente, a quien no sea extraño cuanto hace la vida llevadera, por útil, al esposo de hoy, que ya no halla su mayor placer en aquella miel de Himeto que aconseja Ovidio,<sup>11</sup> ni en los arrebatos de la activa *eruca*.<sup>12</sup> El arte no es venal adorno de reyes y pontífices, por donde apenas asoma la cabeza eterna el genio, sino divina acumulación del alma humana, donde los hombres de todas las edades se reconocen y confortan. Víctor Hugo, aquel a quien llama «duz de su siglo» el inglés Swinburne,<sup>13</sup> no es juzgado en el libro de Varona, donde para él se despoja a Juvenal del cetro de la sátira, con la ciega pasión de Saint-Victor,<sup>14</sup> que bien pudo inspirar al hijo de un pueblo oprimido el libro fulminante de *Los Castigos*, sino con el juicio sereno de Bourget<sup>15</sup> y Scherer,<sup>16</sup> y aquel respeto con que los dos Goncourt<sup>17</sup> ya lo divisan en el porvenir, surgiendo de los siglos cual de su morada natural, con sus tajos de sombra, bastiones cubiertos de verdor y torres de lianas y enredaderas, como los castillos alemanes. Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu

---

<sup>7</sup> La conferencia se titula «La importancia social del arte», y fue pronunciada en el Teatro Payret, La Habana, el 21 de enero de 1883.

<sup>8</sup> La conferencia «Víctor Hugo como poeta satírico» fue pronunciada en La Caridad del Cerro, La Habana, el 17 de junio de 1883.

<sup>9</sup> Ralph W. Emerson. La conferencia «Emerson» fue pronunciada en el Nuevo Liceo de La Habana, el 13 de marzo de 1884.

<sup>10</sup> «Cervantes» es el título de la conferencia pronunciada en el Nuevo Liceo de La Habana, el 23 de abril de 1883. Miguel de Cervantes Saavedra.

<sup>11</sup> Referencia al libro *Ars amatoria*, libro II, cómo mantener el amor ya concebido.

<sup>12</sup> *Eruca vesicaria*, planta originaria del Mediterráneo, considerada afrodisiaca por la tradición clásica latina.

<sup>13</sup> Algernon Charles Swinburne.

<sup>14</sup> Paul de Saint-Victor.

<sup>15</sup> Paul-Charles-Joseph Bourget.

<sup>16</sup> Errata en OC: «Schoerer»: Edmond Henri Adolphe Schérer.

<sup>17</sup> Edmond y Jules Huot de Goncourt.

puro—testigo de lo universo—y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin<sup>18</sup> vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, «ascendiendo por todas las espiras de la forma».<sup>19</sup> Y Cervantes. ¡Ah! Cervantes no es como aquel Lope de Vega<sup>20</sup> prodigioso y vil de las cartas inverecundas<sup>21</sup> al de Sessa,<sup>22</sup> ni vocero de glorias de su rey Felipe,<sup>23</sup> que no fue cual lo forjan Núñez de Arce<sup>24</sup> y Moüy,<sup>25</sup> sino como Gachard<sup>26</sup> y Motley<sup>27</sup> y nuestro Güell<sup>28</sup> lo pintan: Cervantes es el que *La Verdad sobre el Quijote* de Benjumea<sup>29</sup> dice, y en el Alonso de Quijano mismo, con bondad de santo que tenía a Panza<sup>30</sup> por cilicio, se demuestra: Cervantes es, en el estudio intachable del escritor de Cuba, aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia.

Suele la erudición, si es más que el talento, deslucirlo en vez de realzarlo; o se despega de él si es mera ciencia de prólogo, mal habida a

---

<sup>18</sup> Charles Robert Darwin.

<sup>19</sup> En su poema *Naturaleza*, Emerson se anticipó diez años a la exposición de la teoría de Darwin sobre la evolución de las especies.

<sup>20</sup> Félix Lope de Vega y Carpio.

<sup>21</sup> Los primeros cuatro volúmenes de las cartas de Lope de Vega se publicaron en 1814, conservados gracias al Duque de Sessa; pero a su muerte se dispersaron por España y otros países europeos. En 1863 aparecieron los tres volúmenes con correspondencia de Lope, que estuvieron en manos del bibliógrafo Agustín Durán. Probablemente José Martí conoció una pequeña selección de esas cartas publicadas en 1876 por el músico Francisco Barbieri, bajo el seudónimo de José Ibero Ribas y Canfranc. El epistolario completo no se publicó hasta 1941 y 1943.

<sup>22</sup> Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, sexto duque de Sessa.

<sup>23</sup> Felipe II. En la *Comedia famosa del amante agradecido*, Lope de Vega introduce un elogio dedicado al título que la ciudad de Sevilla erigió a Felipe II en 1598, tras su muerte.

<sup>24</sup> Gaspar Núñez de Arce. Referencia a la obra *El haz de leña* escrita por este autor.

<sup>25</sup> Charles-Louis Estanislao, conde de Moüy.

<sup>26</sup> Louis Prosper Gachard.

<sup>27</sup> John L. Motley. Referencia al libro *The Rise of the Dutch Republic (1555-66)* escrito por este autor.

<sup>28</sup> José Güell Renté. Referencia al libro *Felipe II y Don Carlos al frente de la historia* escrito por este autor.

<sup>29</sup> El libro de Nicolás Díaz de Benjumea se titula *La verdad sobre El Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*.

<sup>30</sup> Sancho Panza.

última hora, cuando llaman al circo los clarines dorados, y no de oro, de la fama; pero lo mucho que sabe Varona no le estorba, porque lo sabe bien, y se ve en todo el libro aquella paz mental que solo viene del saber seguro, y da a lo escrito autoridad y hechizo. Ni es tampoco en Varona la imaginación, más embarazosa que apetecible para las tareas críticas, de aquella especie que va engarzando, con terquedad de tábano, alusiones que pudieran desmontarse del discurso, como las piedras de una joya; sino aquel otro modo del imaginar, tal vez superior, que percibe las leyes supremas, y con el auxilio posterior de la ciencia las afirma y compulsas; pues ¿cuándo el decorador fue más apreciado que el arquitecto? Y de ese conocimiento, desapasionado como todo saber real, y de la gloria que inunda la mente subida por el saber, a aquella cúspide serena donde se ve lo uno de todo, viene a este cubano admirable la condición esencial para los trabajos de examen fecundo y juicios definitivos, que es la de conocer la razón de cuanto es, puesto que es, y la mera apariencia de lo contradictorio, y la unidad cierta, venturosa y lumínea de lo que, por vanidad de los sofistas o por requerimiento de estado, resulta opuesto o insensato en la Naturaleza.

Y el lenguaje, al que es el pensamiento lo que la salud a la tez, llega por esas dotes en este escritor a una lozanía y limpieza que recuerdan la soberana beldad de las mujeres, épicas y sencillas, de la tierra del Camagüey, donde nació Varona. De la firmeza del conocimiento le viene la seguridad del estilo, de su certidumbre del valor de cada detalle la flexibilidad y la majestad de la que indudablemente tiene en sí, acrecentada con su noción bella y sólida de la del mundo. Cada conferencia ostenta un caudal de voces propio, escogidas sin esfuerzo de entre la flor del vocabulario conveniente al asunto; y la misma lengua, que en ciertos párrafos del estudio sobre la Scudéry va de chupa de seda y sombrero de paja, como los caballeros enamorados de las pastorales de Boucher,<sup>31</sup> estalla en algunos períodos del estudio sobre Víctor Hugo como imagen de mármol que el sacerdote deshace contra el pavimento, al ver el templo invadido por la turba maldita de los profanadores. La excelencia de su estilo es aquella difícil que proviene, no de supercherías brillantes o genialidades espasmódicas, sino del perpetuo fulgor del pensamiento, tal como el vino celeste de que habla el falso profeta, que era de piedras ricas derretidas. Y no es que deje de usar palabras que parecen nuevas a los que no las conocen, por lo cual dicen estos al punto que están mal usadas, sino que las engasta con tal propiedad en la frase, y con conocimiento tal de su valor, que lo que en otro pareciera adorno de relumbrón, en él

---

<sup>31</sup> François Boucher.

parece pasamanería de lo más fino. Solo flaquea el estilo cuando alguna nota local o paso de ocasión lo sacan, siempre por pocos momentos, de su natural altura.

Pero este libro a pesar de las condiciones de mérito constante que por sus seis discursos se confirman, no se hubiera librado acaso de cierto desmayo común a las colecciones de trabajos de temas diversos, si en todo él no resplandeciese, sin pecar una vez sola contra la moderación artística, aquel purísimo amor al país, mayor en la desgracia, que es la expresión más bella y vehemente del amor al hombre. Fundar, más que agitar, quiere Varona, como cumple, aun en las épocas más turbulentas, a aquellos a quienes el desinterés aconseja el único modo útil de amar a la patria, en Cuba—temo en todas partes—menesterosa de espíritus creadores: ¡infundir, como el aire, la decisión de vivir puro en todos los corazones! Más que estremecer sin sentido ¡fortificar, sembrar, unir como una red de almas la tierra!

Y lo que, con superior unidad, liga esos diversos estudios aún más que el amor a la patria, con ser tan ferviente, es aquel paternal y doloroso cariño, don peculiar de las almas ilustres, por la humanidad débil o infeliz, que solo en la hora suprema de amargura vuelve los ojos, para lapidar después, a los que acaso no viven sino porque en sí llevan, prémieseles o no, el mandato de servirla. En todo es Cuba desdichada, menos en el esplendor de su naturaleza, la bondad de sus mujeres y el mérito de sus hijos.

JOSÉ MARTÍ<sup>32</sup>

*El Economista Americano*. Nueva York, enero de 1888.  
[OC, t. 5, pp. 119-122]

---

<sup>32</sup> En OC, sin firma.

# UN GRAN BAILE EN NUEVA YORK<sup>1</sup>

El *Union League Club*.—La elegancia.—Los vestidos.—Hombres.—Mujeres.—Regeneración.—Trajes pomposos.—La galería de pinturas.—El baile.—La cena.

Nueva York, 7 de febrero de 1888.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Nación*:

En muchos años no ha visto Nueva York fiesta tan sonada como la que ayer celebró el famoso club *Union League*<sup>3</sup> para conmemorar sus bodas de plata, sus primeros veinticinco años de vida.

Las invitaciones, solicitadas en vano por lo más influyente de la ciudad, ostentaban en cifras de realce los años «1863-1888», de plata, como las iniciales del Club: letras de plata encabezaban la lista de la cena: con un lápiz de plata apuntaban las damas el nombre del bailaror favorito en la blanca cartulina.—¡El Club tenía derecho a bailar, porque en la hora de la angustia, cuando el Sur quiso perpetuar su predominio y la infamia de la esclavitud, surgió para mantener la unión de la República y lavar aquella mancha: «Creamos este Club—dijeron los hombres de entonces, pobres aún y poco conocidos—para cultivar el cariño profundo a la patria entera, y no el apego funesto a una sola de sus partes; para fortalecer el respeto y amor a la Unión y desvirtuar cuanto propenda al privilegio injusto de intereses parciales; para discutir y proponer al país proyectos amplios y nobles de adelanto nacional, e influir en los negocios de la República con cuanto sea dable realizar a una agrupación de patriotas sinceros que se prestan mutua ayuda».

Aquellos cuantos que ni eran muchos ni podían mucho entonces, convidaron en privado, como conviene cuando se preparan grandes cosas, a los que pudieron pensar como ellos: alquilaron, para empezar, una casa pobre: discutieron: propagaron: avergonzaron con su actividad a los inactivos: ni dinero ni soldados tenían, ¡pero la palabra es la bandera de Dios, detrás de la cual surgen los soldados y el dinero! Veinticinco años después, la República sin esclavos ha adelantado de modo que ya empieza a padecer de los vicios de una prosperidad entonces desconocida:

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Gran baile en Nueva York» (pp. 54-63), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>3</sup> La fiesta tuvo lugar la noche del 6 de febrero.

la casa pobre se ha trocado en imperial mansión, de cuyas ventanas, abiertas sobre la Quinta Avenida, ven los fundadores canosos rodar en coches lucientes la riqueza que ayudaron a inaugurar con el triunfo sobre el Sur:<sup>4</sup> y el club Union League goza de tal respeto y nombre, que con ser mil quinientos sus socios, más son los que cada año llaman en vano a sus puertas: allí los generales, allí los gobernadores, allí los jueces, allí los millonarios, allí los candidatos a la presidencia de la República y los que lo han sido, de allí acaso el nuevo presidente. De modo que cuando el Club anunció la celebración pomposa de sus bodas de plata, con la asistencia de lo más granado de Nueva York, se preparó la ciudad a una noble fiesta, donde, con todo el lujo de la metrópoli, se congregara cuanto hay en ella de ilustre y poderoso. *La Nación* vio de cerca esta fiesta característica,<sup>5</sup> por la cual había de enseñar Nueva York si adelanta en elegancia y dulzura de<sup>6</sup> trato, tanto como en el vigor de sus empresas, la gracia de su arte y el atrevimiento de sus fábricas.

Estos amarillos que están ahora de moda y estas sombras inglesas, atenúan en lo interior de los salones, tapizados de oscuro y con cenefas de arce, la fuerza de la luz que da hermosura regia al espacioso blanco, o misterio poético a las salas pequeñas donde los claros combinados predisponen al amable sigilo y a la hidalga galantería.

La arrogante fábrica del Club, producto de un arte híbrido que enseña más sus imitaciones por el afán de disimularlas con novedades postizas, tiene, sí, señoriales farolas a la entrada, como en los palacios de Florencia y Venecia, y finos recodos en la escalera, amarilla también, que lleva del amplio atrio al piso ya majestuoso que de un lado ostentaba anoche la rica biblioteca, sin más lectura que la que cubriendo las mesas ofrecían las rosas, y del otro da celos a los museos más ricos por los cuadros que adornan su sala de pinturas, y atrae el gentío al teatro de altivo puntal, con la música que, oculta entre palmas y arbustos, convida a lanceros, valeses y mazurcas, fáciles en el piso de tabloncito encerado.

De allí por escaleras o ascensores, se sube a las habitaciones pequeñas, hermoeadas con rosas, y al rico comedor, que para salón de descanso pudiera apetecer el teatro más bello.

Pero en arquitectura, como en todas las artes, el modo más seguro de matar el efecto es rebuscarlo; así que cuando el noble Club abrió

---

<sup>4</sup> Referencia a la Guerra de Secesión.

<sup>5</sup> Autorreferencia de José Martí.

<sup>6</sup> Ininteligible, en la copia digital, desde esta palabra hasta la primera línea del siguiente párrafo. Se sigue la lección de OC, t. 11, p. 392, que mantiene idea similar a la versión de EPL.

sus puertas para una fiesta a que los recuerdos históricos y la singular concurrencia imprimían involuntaria majestad, resultaron pobres para expresarlas aquellas salas concebidas sin ella.

Allí se vio cómo a las grandes ocasiones convienen los espacios grandes, y cómo en los edificios solemnes las líneas continuas realzan la belleza y acentúan la idea que empequeñecen los rincones caprichosos y las líneas quebradas. Ni la colosal ventana de cristal pintado que da fondo y pompa a la gran escalera, ni las plantas preciosas que sin vulgar cargazón animaban ya los tramos, ya los descansos, ya las salas, lucían su natural beldad perdidas en aquel ambiente opaco y entre tanto ángulo y recodo. Y es también que, a semejanza de la estructura de su propio cuerpo, el norteamericano concibe aún el edificio huesudo y anguloso, sin aquella gracia de la curva, indispensable en las fábricas de arte como en la mujer, sobre todo allí donde esta ha de mostrar en el imperio del baile su hermosura.

¿Ni cómo, aun en lo que balbucea e imita, podrá dejar de enseñarse con lo que tiene de propio un pueblo en quien el influjo del suelo e instituciones nuevas sobre el carácter heredado ha producido una originalidad briosa? El norteamericano, que apenas empieza a dar en los hijos de sus ricos muestras de afeminamiento, refleja en su arquitectura el predominio de sus hábitos viriles, y no revela hasta hoy en sus edificios aquella gracia femenil, nivel y gusto de la vida, que todavía no ha ejercido su influjo regulador, ni lo ejercerá nunca acaso, sobre la existencia nacional.

Y es muy de notar, como prueba de la semejanza del hombre a sí propio, en estados por todas sus condiciones o por alguna análogos, que lo más genuino que lleva producido la arquitectura norteamericana, lo más legítimo y grandioso de cuanto lleva hecho, recuerda, aunque con menos gracia y novedad, las fábricas sin curvas de los indígenas de América.

Pero ¿quién pensaba en esto, a no ser algún observador<sup>7</sup> convencido de la necesidad de estudiar las raíces de las cosas, al detenerse, llegado el turno en aquel pueblo de carruajes, ante el camino entoldado y alfombrado que lleva a las damas del estribo del coche a la entrada del palacio? Algunas, aunque pocas, vienen de sombrero. Otras, que llegan a pie, traen el calzado fuerte, y las zapatillas de baile en la mano, envueltas en papel de China. A su vestuario los hombres, donde les atienden criados de librea; a la sala de billar las señoras, que es su vestuario, desde cuyas puertas abiertas, sin más guardián que dos pajes que reparten la tarjeta de baile, divisan los caballeros impacientes una animada escena: deja

---

<sup>7</sup> Autorreferencia de José Martí.

caer una beldad de la espalda desnuda su talma de armiño: una camarera arrodillada descalza las botas «de sentido común»<sup>8</sup> a la dama que vino con ellas por temor al frío: una se empolva el cabello, otra saca de su caja redonda de marfil un abanico japonés, otra cambia diez veces de puesto un lunar, cien a la vez entregan sus abrigos, reparan los estragos del coche, se prenden sus flores.

Y con la tarjeta de baile colgada de la muñeca van tomando a la puerta el brazo de sus caballeros, y repartiéndose, ansiosas de ver, por las salas lujosas, por la biblioteca donde, con frase siempre feliz, recibe a los huéspedes del Club su presidente Chauncey Depew,<sup>9</sup> orgullo y esperanza de los ricos inquietos; por la galería de pinturas<sup>10</sup> donde «en color nada más tenemos aquí esta noche—como decía un socio,—quinientos mil pesos»; por la sala del teatro, dispuesta para bailar, sin más adorno que el bosqueje que en el escenario oculta a los músicos,<sup>11</sup> y los cuadros que a grandes trechos animan las paredes; por el comedor, en fin, «el pasmo de la noche» donde Camovito,<sup>12</sup> tan célebre como Trompette, ha acumulado tales maravillas que «¡oh—dice otro socio,—vaya, vaya V. a verlo!: nunca se ha puesto en Nueva York una mesa más costosa: ¡véalo antes que lo destrocen!» Y así va toda la concurrencia, como al salón de cuadros, al de la cena, expuesta a toda luz desde la primera hora como *El Caballero* de Meissonier,<sup>13</sup> como el *Tigre sediento* de Delacroix,<sup>14</sup> como el *Paso del riachuelo* de Troyon.<sup>15</sup> La multitud respetuosa revisa en procesión la cena.

---

<sup>8</sup> Se añade comillas de cierre. Estilo de bota femenina de invierno, creada por un zapatero londinense de apellido Lanagan, cuyo taller se encontraba en Brownlow Street, Halbom, Londres. En 1864 inició la venta de este tipo de calzado en piel de cabritilla, hecho a la medida, según plantillas anatómicas que seguían cuidadosamente la planta del pie, con más énfasis en la comodidad que en la elegancia, que bautizaron con el sugerente nombre «botas de sentido común». Pronto ese estilo de calzado cruzó el Atlántico y llegó a Estados Unidos.

<sup>9</sup> Chauncey M. Depew.

<sup>10</sup> La galería de arte se preparó en la biblioteca, donde se exhibieron cerca de setenta obras de colecciones privadas de la ciudad.

<sup>11</sup> La orquesta de Nyer amenizó la fiesta.

<sup>12</sup> Vincent Camovito.

<sup>13</sup> Jean Louis Ernest Meissonier. Probablemente se trate de su cuadro *Un Cavalier: Temps de Louis XIII*.

<sup>14</sup> M. Albert Spencer prestó el cuadro *Tigre s'abreuvant* de Ferdinand Victor Eugène Delacroix.

<sup>15</sup> Constant Troyon. El cuadro se titula *Le Passage du Gné*.

Suben, bajan: ya son tres mil:<sup>16</sup> no estorba el ruido de las voces; ni en la sala más concurrida se halla quien cierre el paso: solo en los trajes reina el desorden.

Sentémonos un instante, con una linda niña vestida de blanco y violeta, allí en aquel sofá del salón de pinturas, que queda frente a la *Carga de Caballería*, de Detaille.<sup>17</sup>

Nueva York va desfilando por allí: Vanderbilts y Roosevelts, Stebbins y Schuylers, Clinton Sweet<sup>18</sup> y Van Santvoorts, todas las familias, todas las noblezas, los obispos protestantes de alzacuello y levita, el ejército en plaza, con botones de oro y entorchados, el almirantazgo con charreteras de oro.

Las jóvenes, como criadas ya con más cultura, van de gasas y sedas ligeras, con púdico escote, o sin escote las más.

Una, que saca toda la cabeza a su marido calvo, lleva un traje rojo, abotonado al cuello y de manga larga. De raso amarillo, marco feliz de un admirable busto, va sin más joya que su beldad, una judía de cabellera negra. Una dama estética envuelta en encajes, carga a la espalda, como cuello de capa invisible, una capellina de peluche carmesí. Pasan moarés cortados, como para visita, terciopelos negros con collar de diamantes, Watteaus<sup>19</sup> de gris de acero con abanicos rojos, tules amarillos con abanicos de espejo, brocados de azul y oro, un traje de tisú de iglesia con zapatos de calle: ¡zapatos de botones! Pasa,<sup>20</sup> cubierto el seno por un pañuelo de burato, una recién casada, con el vestido de gasa pajiza adornado de colibríes: se le rueda el pañuelo de un hombro: y descubre un colibrí, con las alas tendidas, volando al seno. Pasa una anciana caduca, de cara pergaminosa, de andar trémulo: va arrastrando la cola de tisú blanco y oro: sobre la clavícula lleva un lunar falso: en los pómulos le arden dos motitas rojas: los brillantes, que en el collar de tres vueltas le penden, lucen en el pecho hundido como las joyas guardadas en yeso.

Y según va pasando se confirma el divorcio palpable de la riqueza y el buen gusto, como en otra millonaria, sesentona que lleva botas de cabritilla y vestido de brocado persa, recamado de esmeraldas, zafiros y rubíes; o en una joven verde de suma delgadez, que carga un abanico redondo, un frasco de sales tamaño como un cetro, y un ridículo de

---

<sup>16</sup> *The New York Times* contó dos mil asistentes.

<sup>17</sup> Edouard Detaille. La señora. M. A. Osborn prestó el cuadro *Attaque d'un convoi par des cuirassiers prussiens*.

<sup>18</sup> Errata en LN: «Ceiton». Clinton W. Sweet.

<sup>19</sup> Estilo de alta costura que data del siglo XVIII inspirado en las pinturas de Jean Antoine Watteau.

<sup>20</sup> Se añade coma.

canutillo: a otra no se le ve el cabello ni la seda, por lo espeso de la montura de brillantes.

Los ojos, por supuesto, no se iban tras ellas, sino tras los vestidos de sedas claras, sin más adorno que el supremo de la natural belleza, favorecida por el amplio uso del tul, que da como vapor y poesía al color que encubre, y por el abanico de plumas en forma de cola de ave del paraíso, que es la cosa más bella que en el abandono del baile puede una mujer escotada reclinar sobre su hombro.

Más que el lujo impropio de la mayor parte de los trajes, era de notar, en el paseo de viudas acaudaladas, de esposas resplandecientes, de ilustres herederas: la degeneración, si no ausencia total, de aquella beldad de Diana y Juno de la mujer de Norteamérica, antes de la mezcla desconsiderada de las razas y los afanes de una prosperidad violenta y excesiva. Y las pocas que por su hermosura llamaban la atención, eran en lo general gente nueva, recién venida del trabajo, del emigrante, del minero, del piloto, del campesino: porque las de familia más rica y antigua se conocían, no por la soltura y majestad del trato, sino por lo descolorido de la tez, o la espalda gibosa, o el cuerpo infeliz, o el perfil embebido de Carlos II *el Hechizado*. Como solo iba pintada una que otra anciana loca—se podía ver por lo pobre del cutis, así como por lo desmedrado de los cuerpos, que las angustias de la vanidad en que aquí viven los ricos, y el ansia con que el banquero inseguro y vinoso engendra su prole, y la falta de sentimiento en las ocupaciones y objetos de la vida, no son elementos sociales que perpetúen la salud y la hermosura.

Los hombres, casi todos de mediana edad o ancianos, no se mostraban como nosotros, ágiles y blandílocuos; sino que, aun los que por sus méritos o fortuna han subido a altos puestos, revelaban en su áspera cortesanía el guante de lana del trabajador, o el de gamuza del soldado. Lo que solo parecerá defecto a los observadores fútiles, porque bien fuese por hallarse allí después de veinticinco años de victoria muchos de los que ayudaron a fundar en su nuevo maravilloso estado la República, bien porque la democracia tenga un señorío natural suyo, menos pintoresco y más decoroso que el de la realeza, fue imposible dejar de observar cómo, sobre esas desigualdades de país nuevo donde la vida social no es arte aún, se sentía en aquella enorme fiesta sin dirección ni centro visible una como dirección superior y majestad, ¡y eran las del carácter, hecho a regirse e imponerse, en este pueblo de almas libres!

Verdad que allí no estaban los petimetres de casa ilustre que, en el palacio de Vanderbilt como en la mansión de la Hicks Lord,<sup>21</sup> ofenden

---

<sup>21</sup> Annette Hicks Lord.

con chistes cargados de vino a la esposa que busca a su compañero en el tumulto repugnante; ni niñas casaderas que se entran a galope tendido por la coquetería, sin saber dónde acaba Recamier,<sup>22</sup> y empieza Manon Lescaut,<sup>23</sup> como la que en Washington halló pesada la gasa que protegía su beldad íntima, o la que en Baltimore dio a beber champaña en su zapatilla a uno de sus galanteadores. Verdad es que en la sala de baile, donde de tres mil concurrentes nunca valsaron más de veinte a un tiempo, cierto caballero, servidor esa noche de una dama de riqueza suma, la entrega a un valsador, siéntase a esperarla, cruzadas las piernas, y enseña un borceguí de becerro, atado al tobillo con cordones, por donde rebosa en arrugas una media de lana.

Pero aquel digno y natural reposo, no deslucido en un solo instante de la fiesta, lo embellecía con originalidad indudable; y al verlos presidir sobre sus pedestales de honor, no pareció que estuviesen allí fuera de lugar ni el mármol de Webster<sup>24</sup> ni el bronce de John Brown.

¿Y los cuadros, prestados por los socios para las bodas de plata? No había esa acumulación que lastima el gusto noble, ni lienzo donde no alcanzara el concurrente a ver, ni cuadro que no fuese verdadera maravilla. Ni con mucho decían de ellos los hombres, aunque gobernadores de estados y almirantes, lo que con rara sensatez sabían decir muchas de las mujeres, jóvenes las más. Con ser de mucha fama los Rousseaus<sup>25</sup> rojizos, y los Bierstadts,<sup>26</sup> bosques y otoños colosales, unas les preferían los caprichos de Knaus<sup>27</sup> y las cabecillas de von Bremen;<sup>28</sup> otras los soldados augustos de Neuville,<sup>29</sup> o los de Detaille, siempre más jóvenes; otras las vacas de Troyon, Van Marcke<sup>30</sup> y Rosa Bonheur,<sup>31</sup> gratas a las que recuerdan sin bochorno sus primeros años de vida campesina.

---

<sup>22</sup> Juliette Recamier.

<sup>23</sup> Errata en LN: «Lescant». Nombre de la protagonista de una novela devenida homónima nombre cuyo título completo es *Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut*, escrita por el Abate Prévost.

<sup>24</sup> Daniel Webster.

<sup>25</sup> Referencia a los cuadros de Théodore Rousseau. El señor George I. Seney prestó el cuadro *Otoño*; H. T. Chapman, Jr., el titulado *Early morning lanscape* y C. P. Huntington aportó el paisaje titulado *Soleil couchant sur la lande d'Arbonne*.

<sup>26</sup> Errata en LN: «Bierstad». Referencia a los cuadros de Albert Bierstadt.

<sup>27</sup> Errata en LN: «Knauss». Ludwig Knaus.

<sup>28</sup> Johann George M. Von Bremen.

<sup>29</sup> Alphonse Marie de Neuville. La señora M. A. Osborne prestó al parecer el cuadro titulado *Convoi de prisonniers arrivant à Vendôme le 12 Janvier 1871*.

<sup>30</sup> Emile van Marcke de Lummen.

<sup>31</sup> Su cuadro muestra una simple figura postrada de toro cuyo título traducido del inglés sería *Orgullo del bato*, y fue prestado por M. Walter Bowne.

Allí la pintura voluminosa y esmaltada de Díaz<sup>32</sup> subyugaba los ojos con sus *Ninfas del Bosque*, que no parecen de color sino de relieve, y convidan bajo la última sombra a la merienda. De Jacquet<sup>33</sup> había delicias, en nácar y seda como todo lo suyo: el enamorado que llega, de tricornio y chupa azul, a los pies de su amada, perdida en la saya de gro de grandes ramazones: el que en lo amable del bosque deja en la palma de su desposada el primer beso. De Pasini<sup>34</sup> había cielos deslumbradores, de Schreyer,<sup>35</sup> árabes fantásticos; de Kowalski,<sup>36</sup> un polaco de genio, la *Caballería en el herrador*; de Gérôme,<sup>37</sup> grande en lo pequeño, *El Mercado de esclavas*:<sup>38</sup> glorias todas del pincel moderno. Y de Jiménez Aranda,<sup>39</sup> el español, había un cuadro que tuvo coro toda la noche, por la gracia del asunto y la vida y maestría de colores: un salón de la España de principios del siglo, que invade *Jugando a papá*<sup>40</sup> el pequeñuelo de la casa, vestido de montera, casaca y bastón.

En la sala del baile, entre Izquierdos<sup>41</sup> y Zimmermans,<sup>42</sup> lucían dos de los cuadros sobre que más haya batallado la crítica moderna: el *Colón e Isabel* de Laurens,<sup>43</sup> verde y rojo, y el *Pintor en su estudio* de Munkácsy,<sup>44</sup> con él y su esposa por únicos actores, todo negro.

Y en tanto que en esa grata libertad iba de uno en otro salón la concurrencia, ya de vuelta a sus casas, viendo aquí los retratos famosos, allí la biblioteca envidiable, allí el descanso que inundan de blanca luz los florones eléctricos disimulados entre las palmeras, otros subían o bajaban, ya repuesta la sabrosa fatiga de los comedores donde en torno de las mesas, sentadas las favorecidas y de pie las menos, rociaban con

---

<sup>32</sup> Narcisse-Virgile Díaz de la Peña.

<sup>33</sup> Jean Gustave Jacquet.

<sup>34</sup> Alberto Pasini.

<sup>35</sup> Adolph Schreyer.

<sup>36</sup> Alfred von Wierusz-Kowalski. Pudiera tratarse de *Le Maréchal Ferrant*.

<sup>37</sup> Jean Léon Gérôme.

<sup>38</sup> *Vente d'esclaves à Rome* fue prestado por Jordan L. Mott.

<sup>39</sup> Se añade coma. Luis Jiménez Aranda.

<sup>40</sup> El cuadro fue prestado por James A. Garland.

<sup>41</sup> Referencia a los cuadros de Vicente Izquierdo.

<sup>42</sup> Referencia a los cuadros de Charles A. Zimmerman.

<sup>43</sup> *Colón et Isabelle*, cuadro de Jean-Paul Laurens, propiedad de William E. D. Stokes. Fue prestado por su hija, Olivia P. Stokes.

<sup>44</sup> Mihály Munkácsy. Con toda probabilidad debe tratarse del cuadro titulado, según algunas fuentes, *Dans l'atelier à Paris*, y según otras *L'intérieur d'atelier*; pues en esta pintura aparece el propio artista, lo cual explica la traducción libre del título por José Martí.

champaña—el único vino de la noche—las majestades culinarias que de cazos sin fondo iba enviando en mil fuentes pequeñas Camovito; las ostras fritas, la tortuga verde, las lajas de capón, el pastel de volatería, el de hígado de ganso, la pechuga de faisán, la lonja de oso, la pava silvestre: o café, té y caldo o helados y dulces.

Un galán arranca de un castillo de merengue una bandera americana de flecos de oro, y la pone en los cabellos negros de su amiga, que saborea una ensalada de gallina y un emparedado de lengua escarlata. Un marido trae abierta una botella de champaña, y la deja sobre la alfombra, a los pies de su esposa. Un socio del club, calvo como una bola de billar, arranca para una octogenaria escotada, vestida de amarillo, un oso blanco de los que adornan en lindo paisaje de nieve, el gran jamón ursino «a lo Polo Norte». Nadie, ni el enamorado más ardiente, osa hundir el cuchillo en el gigantesco salmón de Kennebec,<sup>45</sup> cubierto de escenas de pesca dibujadas con materiales suculentos, y del cual halan por los dos cabos como luchando en vano por alzarlo, dos pescadores de graciosa escultura.

Sentados bajo una palma departían Eva y Adán, con muchas aves de pluma verdadera a sus pies, y frutas y flores. Había fortalezas de crocante y buques de almendra con marineros y soldados vestidos como cuando la guerra del Sur,<sup>46</sup> y fusiles y cañones.

En estatuas de cera presidían la mesa central Washington,<sup>47</sup> Lincoln,<sup>48</sup> Grant<sup>49</sup> y Sherman,<sup>50</sup> y sobre ellos, y más grande que todos ellos, la Libertad, con su pabellón de listas, y su escudo de estrellas. Sobre una pirámide de faisanes y pollos, dominaba el conjunto, extendida la cola, un pavo real.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 8 de abril de 1888.  
[Copia digital en CEM]

---

<sup>45</sup> Río Kennebec.

<sup>46</sup> Guerra de Secesión.

<sup>47</sup> George Washington.

<sup>48</sup> Abraham Lincoln.

<sup>49</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>50</sup> William T. Sherman.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL<sup>1</sup>

### GRAN BAILE EN NUEVA YORK.—CRÓNICA DE LAS BODAS DE PLATA DEL FAMOSO CLUB «UNION LEAGUE».

Origen del Club.—El edificio.—La arquitectura americana.—El baile.—La entrada.—El vestuario de señoras.—Los salones.—Notas sobre los vestidos—Carácter dominante de la fiesta.—Apuntes curiosos.—Recuerdos de otros bailes.—La galería de cuadros.—Cuadros célebres. *El Estudio* de Munkácsy:<sup>2</sup> Gérôme:<sup>3</sup> Delacroix:<sup>4</sup> Neuville:<sup>5</sup> Jiménez Aranda:<sup>6</sup> Jacques.<sup>7</sup>—La cena.—Camovito.<sup>8</sup>—Manjares y adornos.

Nueva York, febrero 10 de 1888.

Sr. Director<sup>9</sup> de *El Partido Liberal*:

En años no ha visto New York fiesta tan sonada como la que hace tres días celebró el famoso club *Union League*<sup>10</sup> para conmemorar sus bodas de plata, sus primeros veinticinco años de vida. Las invitaciones, solicitadas en vano por lo más influyente y rico de la ciudad, ostentaban en cifras de realce los años «1863-1888» de plata, como las iniciales del Club: letras de plata encabezaban la lista de la cena: con un lápiz de plata apuntaban las damas el nombre de los galanes favorecidos para el baile en la blanca cartulina: ¡el Club tenía derecho de bailar, porque en la hora de la angustia, cuando el Sur quiso perpetuar su predominio y la infamia de la esclavitud, surgió para mantener la unión de la República y lavar

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Un gran baile en Nueva York» (pp. 45-53), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> Mihály Munkácsy.

<sup>3</sup> Jean Léon Gérôme.

<sup>4</sup> Ferdinand Victor Eugène Delacroix.

<sup>5</sup> Errata en EPL: «Newille». Alphonse-Marie-Adolphe de Neuville.

<sup>6</sup> Luis Jiménez Aranda.

<sup>7</sup> Jean G. Jacques.

<sup>8</sup> Vincent Camovito.

<sup>9</sup> José Vicente Villada.

<sup>10</sup> La fiesta tuvo lugar la noche del 6 de febrero.

aquella mancha:—«creamos este Club—dijeron los hombres de entonces, pobres aún y poco conocidos—para cultivar el cariño profundo a la patria entera, y no el apego funesto a una sola de sus partes; para fortalecer el respeto y amor a la Unión, y desvirtuar cuanto propenda al privilegio injusto de intereses parciales; para discutir y proponer al país proyectos nobles y amplios para el adelanto nacional, e influir en los negocios de la República con cuanto sea dable realizar a una agrupación de patriotas sinceros que se prestan mutua ayuda».

Aquellos cuantos, que ni eran muchos ni podían mucho entonces, convidaron en privado, como conviene cuando se preparan grandes cosas, a los que pudieran pensar como ellos: alquilaron, para empezar, una casa pobre: discutieron: propagaron: avergonzaron con su actividad a los inactivos: ni dinero ni soldados tenían, ¡pero la palabra es la bandera de Dios, detrás de la cual surgen los soldados y el dinero! Veinticinco años después la República sin esclavos ha adelantado de modo que empieza a padecer de los vicios de una prosperidad entonces desconocida: la casa pobre se ha trocado en imperial mansión, de cuyas ventanas, abiertas sobre la Quinta Avenida, ven los fundadores canosos rodar en coches lucientes la riqueza que ayudaron a inaugurar con el triunfo sobre el Sur;<sup>11</sup> y el Club Union League goza de tal respeto y fama que, con ser mil quinientos sus socios, más son los que año por año llaman en balde a sus puertas para serlo: allí los gobernadores, allí los generales, allí los jueces, allí los millonarios, allí los candidatos a la presidencia de la República y los que lo han sido: ¡de allí tal vez el nuevo presidente! De modo que cuando el Club anunció la celebración pomposa de sus bodas de plata, con la asistencia de lo más granado de New York, se preparó la ciudad a una noble y memorable fiesta, donde con todo el lujo de la metrópoli se congregara cuanto hay en ella de ilustre y poderoso. *El Partido Liberal* quiso ver, y vio,<sup>12</sup> esta fiesta característica, por lo cual, en lo mejor de su gente, iba a enseñar New York si adelantaba en la elegancia y dulzura de trato tanto como en la pujanza de sus empresas, la gracia de su pintura, y el atrevimiento de sus fábricas.

Estos amarillos que están ahora de moda, y estas sombras inglesas, atenúan en lo interior de los salones, tapizados de oscuro y con cenefas de arco, la fuerza de la luz que da la hermosura regia al espacioso blanco o misterioso poético a las salas pequeñas donde los claros combinados predisponen al amable sigilo y a la hidalga galantería. La gigantesca fábrica

---

<sup>11</sup> Referencia a la Guerra de Secesión.

<sup>12</sup> Autorreferencia de José Martí.

del Club, producto de un arte híbrido y ambicioso, que hace más infelices sus imitaciones por el afán de disimularlas con novedades postizas, tiene, sí, fantásticos faroles a la entrada, como en Florencia y Venecia, y finos recodos en la escalera, amarilla también, que lleva del amplio atrio, con sus salas varias y la vasta del billar, al piso, ya majestuoso, que de un lado ostentaba la noche del baile la rica biblioteca, sin más lectura que la que, cubriendo las mesas, ofrecían las rosas, y del otro daba celos a los museos ricos por los cuadros que adornan la sala de pinturas, y atraía el gentío al teatro de altivo puntal, dispuesto para el baile, con la música que convida a valsos, lanceros y mazurcas, fáciles en aquel pavimento de tabloncillo encerado: y de allí, por escaleras y ascensores, se va a otros cuartos, hermoeados con rosas, y al rico comedor, que para salón de descanso pudiera apeteecer el teatro más bello.

Pero en arquitectura, como en todas las artes, el modo más seguro de matar el efecto es rebuscarlo: así que cuando el noble Club abrió sus puertas para una fiesta a que los recuerdos históricos y la singular concurrencia imprimían involuntaria majestad, resultaron pobres para expresarla aquellas salas concebidas sin ella.

Allí se vio cómo a las grandes ocasiones convienen los espacios grandes, y cómo en los espacios solemnes las líneas continuas realzan la belleza y acentúan la idea, que empequeñecen los rincones caprichosos y las líneas quebradas.

Ni la colosal ventana de cristal pintado que da fondo y pompa a la gran escalera, ni las plantas preciosas que sin vulgar cargazón animaban, ya los tramos, ya los descansos, ya el escenario, ya las salas, lucían como debieran en toda su beldad, perdidas en aquel ambiente opaco y entre tanto ángulo y recodo. Y es también que, a semejanza de la estructura de su propio cuerpo, el norteamericano concibe aún el edificio huesudo y anguloso, sin aquella gracia de la curva, indispensable en las fábricas de arte como en la mujer, sobre todo allí donde esta ha de mostrar en el imperio del baile su hermosura. ¿Ni cómo, aun en lo que balbucea e imita, podrá dejar de enseñar con lo que tiene de propio, un pueblo en quien el influjo del suelo e instituciones nuevas sobre el carácter heredado ha producido una originalidad briosa? El norteamericano, que apenas empieza a dar en los hijos de sus ricos muestras de afeminamiento, refleja en su arquitectura el predominio de sus hábitos viriles, y no revela hasta hoy en sus construcciones aquella gracia femenil, nivel y gusto de la vida, que aún no ejerce aquí, y acaso no llegue nunca a ejercer, su influjo regulador sobre la existencia nacional.

Y es muy de notar, como prueba de la semejanza constante del hombre a sí propio en estados análogos, que lo más genuino que lleva producido la arquitectura<sup>13</sup> norteamericana, lo más legítimo y grandioso acaso de cuanto lleva hecho, recuerda—aunque con menos gracia y novedad—las fábricas espaciosas y sin curvas de los indígenas de nuestra América.

Pero ¿quién pensaba en esto—a no ser un observador<sup>14</sup> convencido de la necesidad de estudiar en sus raíces las cosas, al detenerse llegado el turno, en aquel pueblo de carruajes, ante el camino entoldado y alfombrado que lleva a las damas, levemente calzadas y vestidas, del estribo del coche a la entrada del palacio del Club? Algunas hay, aunque pocas, que vienen de sombrero. Otras, que llegan a pie, traen el calzado fuerte, y las zapatillas de baile en la mano, envueltas en papel de China. A su vestuario los hombres, donde los atienden criados de librea: a la sala de billar las señoras, que es su vestuario, desde cuya puerta abierta, sin más guardián que dos pajes que reparten las tarjetas de baile, divisan los caballeros impacientes una animada escena:<sup>15</sup>—deja caer una beldad de la espalda desnuda su talma de armiño: una camarera arrodillada descalza las botas «de sentido común»<sup>16</sup> a la dama que vino con ellas por temor al frío: una se empolva el cabello, otra saca de su caja redonda de marfil un abanico japonés, otra cambia diez veces de puesto un lunar: cien a la vez entregan sus abrigos, reparan los estragos del coche, se prenden sus flores.

Y con la tarjeta del baile colgada por un cordón de seda de plata de la muñeca, van tomando las señoras a la puerta del vestuario el brazo de sus caballeros, y repartiéndose, ansiosas de ver, por las salas lujosas; por la biblioteca, enriquecida con retratos ilustres, donde con frase siempre feliz recibe a los huéspedes del Club su presidente Chauncey Depew,<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Errata en EPL: «agricultura».

<sup>14</sup> Autorreferencia de José Martí.

<sup>15</sup> En EPL, punto.

<sup>16</sup> Estilo de bota femenina de invierno, creada por un zapatero londinense de apellido Lanagan, cuyo taller se encontraba en Brownlow Street, Halborn, Londres. En 1864 inició la venta de este tipo de calzado en piel de cabritilla, hecho a la medida, según plantillas anatómicas que seguían cuidadosamente la planta del pie, con más énfasis en la comodidad que en la elegancia, que bautizaron con el sugerente nombre de «botas de sentido común». Pronto ese estilo de calzado cruzó el Atlántico y llegó a Estados Unidos.

<sup>17</sup> Errata en EPL: «Channey». Chauncey M. Depew.

esperanza y orgullo de los ricos temerosos;—por la galería de pinturas<sup>18</sup> donde «en color nada más tenemos aquí esta noche—como decía un socio—quinientos mil pesos»;—por la sala del teatro, sin más adorno que el bosquejo que en el escenario oculta a los músicos,<sup>19</sup> y los grandes cuadros que de trecho en trecho animan las paredes; por el comedor en fin, «el pasmo de las noches» donde Camovito, tan célebre como Trompette, ha acumulado tales maravillas que «¡oh—<sup>20</sup> dice otro socio—vaya, Vd. a verlo! Nunca se ha puesto en New York una mesa más costosa: ¡véalo<sup>21</sup> antes de que lo destrocen!»—Y así va toda la concurrencia, como al salón de cuadros, al de la cena, expuesta a toda luz desde primera hora, como *El Caballero* de Meissonier,<sup>22</sup> como *El Tigre Sediento* de Delacroix,<sup>23</sup> como *El Paso del Riachuelo* de Troyon.<sup>24</sup> La multitud respetuosa revisa en procesión la cena.

Suben; bajan; ya son tres mil,<sup>25</sup> no estorba el ruido de las voces; ni en la sala más concurrida se halla quien cierre el paso; solo en los trajes reina el desorden. Sentémonos un instante, con una linda niña vestida de blanco violetas, allí en aquel sofá del salón de pinturas que queda frente a la *Carga de Caballería* de Detaille.<sup>26</sup> New York va desfilando por allí: Vanderbilts y Roosevelts, Stebbins y Schuylers, Clinton Sweet<sup>27</sup> y Van Santvoorts, todas las familias, todas las noblezas; los obispos protestantes de alzacuello y levita; el ejército en plaza, con botones de oro y entorchados; el almirantazgo, con charreteras de oro. Las jóvenes, como criadas ya con más cultura, van de gasas<sup>28</sup> y sedas ligeras, con decoroso escote, o sin escote las más. Una, que saca toda la cabeza a su marido calvo, lleva un traje rojo, abotonado al cuello y de manga larga. De raso amarillo, marco feliz de su admirable busto, va, sin más joya que su belleza, una judía de cabellera negra. Una dama estética, envuelta en encajes,

---

<sup>18</sup> La galería de arte se preparó en la biblioteca, donde se exhibieron cerca de setenta obras de colecciones privadas de la ciudad.

<sup>19</sup> La orquesta de Nyer amenizó la fiesta.

<sup>20</sup> Se añade pleca.

<sup>21</sup> En EPL, signo de interrogación.

<sup>22</sup> Jean Louis Ernest Meissonier. Probablemente se trate de su cuadro *Un Cavalier: Temps de Louis XIII*.

<sup>23</sup> M. Albert Spencer prestó el cuadro *Tigre s'abreuvant* de Eugène Delacroix.

<sup>24</sup> Constant Troyon. El cuadro se titula *Le Passage du Gué*.

<sup>25</sup> *The New York Times* habla de dos mil asistentes.

<sup>26</sup> Errata en EPL: «Dettaitte». Edouard Detaille. La señora. M. A. Osborn prestó el cuadro *Attaque d'un convoi par des cuirassiers prussiens*.

<sup>27</sup> Clinton W. Sweet.

<sup>28</sup> Errata en EPL: «gaces».

carga a la espalda, como cuello enorme de capa invisible, una capellina de peluche carmesí. Pasan moarés cortados como para visita, terciopelos negros con collar de brillantes, Watteaus<sup>29</sup> de gris de acero con abanicos rojos, tules amarillos con brocados de azul y oro, y un traje escotado de tisú de iglesia con zapatos de calle, zapatos de botones. Pasa, cubierto el seno por un pañuelo de burato, una recién casada,<sup>30</sup> con el vestido de gasa pajiza adornado de colibríes: se le rueda el pañuelo de un hombro, y descubre un colibrí, con las alas tendidas, mirando al seno. Pasa una anciana caduca, de cara pergaminosa, de andar trémulo: va arrastrando la cola de tisú blanco y oro: sobre la clavícula lleva un lunar falso: en los pómulos le arden dos motitas rojas: los brillantes, que en el collar de tres vueltas le penden, lucen sobre el pecho hundido como las joyas guardadas en yeso.

Y según van pasando se nota el divorcio palpable de la riqueza y el buen gusto, como en una millonaria sesentona que lleva botas de cabritilla y vestido de brocado persa, recamado de esmeraldas, zafiros y rubíes, o en una joven verde de delgadez suma que carga en la mano un abanico redondo, un bote de sales, largo como un cetro, y un ridículo de canutillo: a una no se le ve la seda blanca del busto ni el castaño del cabello, porque va vestida y tocada de brillantes. Los ojos, por supuesto, no se iban tras ellas, sino tras los vestidos de sedas claras, sin más adorno que el supremo de la belleza natural, favorecida por el amplio uso del tul, que da como vapor y poesía al color que encubre, y por el abanico de plumas en forma de cola de ave del paraíso, que es la cosa más púdica y bella que en el abandono del baile puede una mujer escotada reclinar sobre su hombro.

Más que el lujo impropio de la mayor parte de los trajes, era<sup>31</sup> de notar en la procesión de viudas acaudaladas, de esposas resplandecientes, de ricas herederas, la degeneración, si no ausencia total, de aquella beldad de Diana y Juno que distinguía a la mujer de Norteamérica antes de la mezcla desconsiderada de las razas, y las fatigas de una prosperidad violenta y excesiva, y las que por su hermosura llamaban la atención, que fueron pocas, eran en lo general gente nueva, recién venida<sup>32</sup> del trabajo; porque las herederas de más caudal y de familia más antigua se conocían, no

---

<sup>29</sup> Estilo de alta costura del siglo XVIII inspirado en las pinturas de Jean Antoine Watteau.

<sup>30</sup> En EPL: «reciencasada».

<sup>31</sup> En EPL, coma.

<sup>32</sup> En EPL: «recienvendida».

por la soltura del trato, sino por la tez sin color o la espalda gibosa, o el cuerpo infeliz, o el perfil embebido de Carlos II *el Hechizado*.

Como solo iba pintada una que otra anciana loca, se podía ver por lo pobre del cutis, así como por lo desmembrado de los cuerpos, que las angustias de la vanidad en que aquí viven los ricos, y el ansia con que el banquero inseguro y vinoso engendra su prole, y la falta del sentimiento en las ocupaciones y objetos de la vida, no son elementos sociales que produzcan y perpetúen la salud y la hermosura.

Así eran las mujeres; y los hombres, casi todos de mediana edad o ancianos, no, como nosotros, ágiles y blandílocuos, sino que, aun los que por sus méritos y fortuna han subido a los más altos puestos, revelaban en su rudimentaria cortesanía el guante de lana del trabajador o el de gamuza<sup>33</sup> del soldado. Lo que solo parecerá defecto a los observadores fútiles: porque bien fuese por hallarse allí, después de veinticinco años de victoria muchos de los que ayudaron a fundar en su nuevo maravilloso estado la República, bien porque la democracia tenga un señorío natural suyo menos pintoresco y más decoroso que el de la realeza, fue imposible dejar de observar por sobre esas desigualdades de pueblo nuevo donde la vida social no es arte aún, se sentía en aquella enorme fiesta sin dirección y centro visible, una como dirección superior y majestad que producían sutil encanto, y eran los de carácter hecho a regirse e imponerse en este pueblo de almas libres.<sup>34</sup> Verdad que allí no estaban los petimetres de casa grande que, en el palacio de Vanderbilt como en la mansión de la Hicks Lord,<sup>35</sup> ofenden con chistes brutales, cargados de vino, a la esposa que busca en el repugnante tumulto a su compañero; ni niñas casaderas que se entran por la coquetería a escape tendido, sin saber dónde acaba Recamier<sup>36</sup> para empezar Manon Lescaut,<sup>37</sup> como la que en Washington halló pesada la gasa que protegía su beldad íntima, o la que en Baltimore dio a beber champaña en su zapatilla a uno de sus galanteadores. Verdad es que en la sala de baile, donde, de tres mil concurrentes, nunca valsaban<sup>38</sup> más de veinte a un tiempo, cierto caballero, servidor esta noche de una dama de suma riqueza, la entrega a un valsador, siéntase a esperarla

---

<sup>33</sup> Errata en EPL: «gamusa».

<sup>34</sup> En EPL, mayúscula.

<sup>35</sup> Annette Hicks Lord.

<sup>36</sup> Juliette Récamier.

<sup>37</sup> Errata en EPL: «Lescant». Nombre de la protagonista de una novela devenida homónima nombre cuyo título completo es *Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut*, escrita por el Abate Prévost.

<sup>38</sup> Errata en EPL: «balsavan».

cruzadas las piernas, y ostenta un borceguí de becerro, atado al tobillo con cordones, por donde rebosa en arrugas una media de lana. Pero aquel digno y natural reposo, no deslucido en un solo instante de la fiesta,<sup>39</sup> le embellecía con originalidad indudable, y al verlos presidir sobre sus pedestales de honor, no pareció que estuviesen allí fuera de lugar ni el mármol de Webster<sup>40</sup> ni el bronce de John Brown.

¿Y los cuadros, prestados por los socios para las bodas de plata? No había allí esa acumulación que lastima el gusto noble, ni lienzo que no alcanzara el concurrente a ver, ni cuadro que no fuese verdadera maravilla. Ni con mucho decían de ellos los hombres, aunque gobernadores de estados y almirantes, lo que con rara sensatez sabían decir muchas de las mujeres, y los Bierstadts<sup>41</sup> bosques y otoños de colosal tamaño, unas les preferían los caprichos de Knaus<sup>42</sup> y las cabezas de Von Bremen,<sup>43</sup> otras los soldados tristes y augustos de Neuville,<sup>44</sup> a la de Detaille, siempre más jóvenes, otras las vacas de Troyon, Van Marcke<sup>45</sup> y Rosa Bonheur,<sup>46</sup> gratas a las que recuerdan sin bochorno sus primeros años de vida campesina. Allí la pintura de Díaz,<sup>47</sup> voluminosa y esmaltada, subyugaba los ojos con sus *Ninfas del Bosque*, que no parecen de color sino de relieve, y convidan bajo la húmeda sombra a la merienda. De Jacquet<sup>48</sup> había delicias, en nácar y seda como todo lo suyo,—el enamorado que llega, de tricornio y chupa azul, a los pies de su amada, perdida en la saya de gro de grandes ramazones,—el que en lo amable del bosque deja en la mano de su desposada el primer beso. De Pasini<sup>49</sup> había cielos deslumbrantes,<sup>50</sup> de Schreyer,<sup>51</sup> árabes fantásticos;<sup>52</sup> de Kowalski,<sup>53</sup> un polaco de genio, la

---

<sup>39</sup> Se añade coma.

<sup>40</sup> Daniel Webster.

<sup>41</sup> Errata en EPL: «Bisrstadt». Referencia a los cuadros de Ernest Bierstadt.

<sup>42</sup> Errata en EPL: «Knauss». Ludwig Knaus.

<sup>43</sup> Errata en EPL: «Bremew». Johann George M. Von Bremen.

<sup>44</sup> Alphonse Marie de Neuville. La señora M. A. Osborne prestó al parecer el cuadro titulado *Convoi de prisonniers arrivant à Vendôme le 12 Janvier 1871*.

<sup>45</sup> Emile van Marcke de Lummen.

<sup>46</sup> Su cuadro muestra una simple figura postrada de toro cuyo título traducido del inglés sería *Orgullo del bato*, y fue prestado por M. Walter Bowne.

<sup>47</sup> Narcisse-Virgile Díaz de la Peña.

<sup>48</sup> Jean Gustave Jacquet.

<sup>49</sup> Alberto Pasini.

<sup>50</sup> En EPL: «deslumbradores».

<sup>51</sup> Errata en EPL: «Schreyer». Adolph Schreyer.

<sup>52</sup> En EPL, dos puntos.

<sup>53</sup> Alfred Wierusz-Kowalski. Pudiera tratarse de *Le Maréchal Ferrant*.

*Caballería en el Herrador*,<sup>54</sup> de Gérôme, grande en lo pequeño, *El Mercado de esclavos*,<sup>55</sup> glorias todas del pincel moderno. Y de Jiménez Aranda el español, había un cuadro que tuvo coro toda la noche, por la gracia del asunto, y la vida y maestría de los colores: un salón de España de principios del siglo, que invade *Jugando a Papá*<sup>56</sup> al pequeñuelo de la casa, vestido de montera, casaca y bastón. En la salón del teatro, entre Izquierdos<sup>57</sup> y Zimmermans,<sup>58</sup> están dos de los cuadros sobre que haya librado más recias batallas la crítica moderna: el *Colón e Isabela* de Laurens,<sup>59</sup> verde y rojo: el *Pintor en su Estudio* de Munkácsy,<sup>60</sup> con él y su esposa por únicos actores, todo negro.

Y en tanto que en ese grato orden iba de uno en otro salón la serena multitud ya al volverse a sus casas, aquí viendo los retratos, allá la biblioteca envidiable, allá el descanso que inundan de luz mansa los florones eléctricos disimulados bajo las palmas, acá admirando en grupos la colosal ventana de cristal de colores, iluminada por luz invisible, que da sobre la suntuosa escalera, otros subían o bajaban; ya repuesta la dulce fatiga, de los corredores donde en torno de las mesas, sentadas las favorecidas, y de pie las menos, rociaban con champaña—el único vino de la noche—las majestades culinarias que de toneles sin fondo iba enviando en mil fuentes pequeñas Camovito: las ostras fritas, la tortuga verde, las lajas de capón, el pastel de caza y volatería, el de hígado de ganso, la pechuga de faisán, la lonja de oso, la pava silvestre: o café, té y caldo: o helados y dulces. Un galán arranca de un castillo de merengues una bandera americana de flecos de oro, y la pone en los cabellos rubios de su amiga, que saborea una ensalada de pollo y un emparedado de lengua escarlata. Un marido trae abierta una botella de champaña y la deja sobre la alfombra a los pies de su esposa. Un socio del Club, calvo como una bola de billar, arranca para una octogenaria escotada, vestida de azul, un oso blanco de los que adornan, en linda escena de nieve, el gran jamón ursino «a lo Polo Norte». Nadie, ni el enamorado más ardiente, osa hundir el cuchillo

---

<sup>54</sup> En EPL, coma.

<sup>55</sup> *Vente d'esclaves à Rome*, fue prestado por Jordan L. Mott.

<sup>56</sup> El cuadro fue prestado por James A. Garland.

<sup>57</sup> Referencia a los cuadros de Vicente Izquierdo.

<sup>58</sup> Errata en EPL: «Zimmermans». Referencia a los cuadros de Charles A. Zimmerman.

<sup>59</sup> *Colón et Isabelle*, cuadro de Jean-Paul Laurens, propiedad de William E. D. Stokes. Fue prestado por su hija, Olivia P. Stokes.

<sup>60</sup> Con toda probabilidad debe tratarse del cuadro titulado, según algunas fuentes, *Dans l'atelier à Paris*, y según otras *L'intérieur d'atelier*, pues en esta obra aparece el propio artista, lo cual explica la traducción libre del título por José Martí.

en el gigantesco salmón de Kennebec,<sup>61</sup> cubierto de escenas de pesca dibujadas con materiales suculentos; y del cual halan por los dos cabos, como luchando en vano por alzarlo, dos pescadores de graciosa escultura. Sentados bajo una departían Eva y Adán, hechos de azúcar, con muchas aves de pluma a sus pies, y frutas y flores. Había castillos de crocante y buques de almendra, con marineros y soldados vestidos como cuando la guerra del Sur,<sup>62</sup> y fusiles y cañones. En estatuas de cera presidían la mesa central Washington,<sup>63</sup> Lincoln,<sup>64</sup> Grant<sup>65</sup> y Sherman,<sup>66</sup> y sobre ellos y más grande que todos ellos, la Libertad, con su bandera de listas y su escudo de estrellas. Sobre una pirámide de faisanes y de pollos dominaba el conjunto, extendida la cola, un pavo real.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 3 de marzo de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>61</sup> Río Kennebec.

<sup>62</sup> Referencia a la Guerra de Secesión.

<sup>63</sup> George Washington.

<sup>64</sup> Abraham Lincoln.

<sup>65</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>66</sup> William T. Sherman.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### LOS «CAMINADORES» DE NUEVA YORK<sup>1</sup>

Sumario.—Gran carrera de caminadores.—Un mexicano en la carrera.—Guerrero,<sup>2</sup> el tercero entre sesenta y siete.—El circo.—La concurrencia.—Las carreras.—Los caminadores.—Sus alimentos.—Su aspecto.—Sus sufrimientos.—Escenas notables.—600 millas<sup>3</sup> en seis días.—Albert<sup>4</sup> y Guerrero.

Nueva York, febrero 12 de 1888.

Sr. Director<sup>5</sup> de *El Partido Liberal*:

«¡Guerrero, Guerrero el mexicano va a la cabeza!» No bien lo pregonan en su alcance los vendedores de periódicos, *El Partido Liberal*, que ama a su sangre,<sup>6</sup> sale a averiguar si es cierto que en una prueba de resistencia física, en la carrera de seis días y noches por ver quién anda en los días seiscientas millas, vence al escocés, al irlandés, al inglés, al alemán, al austriaco, al árabe, al *yankee*,<sup>7</sup> el mozo esbelto que va sorbiendo leguas a paso de indio como el gigante de las botas,<sup>8</sup> el mexicano Guerrero. ¿Dónde andará aquel Warner<sup>9</sup> que nos echaba en cara nuestras «piernas flojas»?<sup>10</sup> Acaba de terminarse la carrera: el vencedor no es Guerrero,

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Tema de actualidad» (pp. 71-77), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> Gustavo Guerrero.

<sup>3</sup> Aproximadamente, 965 km,

<sup>4</sup> James Albert.

<sup>5</sup> José Vicente Villada.

<sup>6</sup> Autorreferencia de José Martí.

<sup>7</sup> En EPL siempre en inglés; yanqui.

<sup>8</sup> Referencia a un personaje fantástico del libro infantil *Pulgarcito* de Charles Perrault, que aparece también en el ensayo «Nuestra América», de José Martí, que los utiliza para caracterizar el peligro de la tendencia expansionista de Estados Unidos.

<sup>9</sup> Charles D. Warner.

<sup>10</sup> José Martí utiliza «piernas flojas» en referencia a la serie de artículos de Charles D. Warner relacionados con México en que este autor califica a los mexicanos de «piernas pobres». Véase en tomo 26, la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 35-43), publicada en *El Partido Liberal*.

como lo fue un instante; pero en seis días, aunque perdió por la nariz sangre a torrentes, ha andado quinientas sesenta y cuatro millas,<sup>11</sup> y de sesenta y siete competidores,<sup>12</sup> el mexicano fue el tercero. Solo Albert el vencedor, ágil y membrudo como<sup>13</sup> Peleo, se le comparaba por el paso gallardo y la heroica resistencia.

Allí van los dos, hombro a hombro, momentos antes de cerrarse entre banderas y vítores, el circo: Albert, el philadelphiano,<sup>14</sup> no lleva más ropas que un traje de punto, como el de los gimnastas, con la cintura de terciopelo negro: ha andado seiscientas veintidós millas,<sup>15</sup> y pudiera volverlas a andar: el paso es breve, rápido; seguro: el color no revela cansancio: va muy peinado, por la mano de su esposa que lo cuida: empuña a modo de talismán un bastón de ébano, como Mercurio el caduceo: los músculos le vibran, y lleva los labios apretados, el ojo le chispea. Y allá va Guerrero: no va, como Hércules cuando corría por conquistar la corona de olivo,<sup>16</sup> sin más ropaje que su propia piel; ni lleva, como Hipómenes,<sup>17</sup> una blusa de lino, cuando competía con la mortal Atalanta por el premio de su mano; ni viste de camisa y calzoneras de piel de venado, con pasamanería de *wampunes*,<sup>18</sup> de colores, y diadema de plumas de cisne, como el veloz Pau-Puk Keewis<sup>19</sup> en las bodas de Hiawatha:<sup>20</sup> Guerrero es galán del Bowery,<sup>21</sup> y tan celoso de su linda figura como de su ligereza: viste de cazadora de paño, polaina y calzón corto: la cachucha es de *jockey*.<sup>22</sup> con la velocidad del andar le flotan a la espalda las puntas del rico pañuelo de seda azul que para dárselo se desató del cuello una

---

<sup>11</sup> Aproximadamente, 907 km.

<sup>12</sup> Se inscribieron al inicio 72 y finalmente corrieron 54.

<sup>13</sup> Errata en EPL: «cqmo».

<sup>14</sup> Así en EPL.

<sup>15</sup> Aproximadamente, 1000 km.

<sup>16</sup> Según la mitología griega, fue un Heracles (nombre griego de Hércules) de sobrenombre, Ideo, quien instauró los Juegos Olímpicos, pues corrió hasta Olimpia con cuatro de sus hermanos para entretener al recién nacido Zeus. Al ganar, se puso una corona de olivo y así se estableció la costumbre de premiar de ese modo a los ganadores de los eventos deportivos cada cuatro años en honor al dios. En ocasiones se le atribuye la tradición a Heracles, el hijo de Zeus y Alcmena.

<sup>17</sup> En EPL: «Hippoméne».

<sup>18</sup> Cintas tejidas que eran intercambiadas entre los indios del norte de América.

<sup>19</sup> Errata en EPL: «Pan-Puk».

<sup>20</sup> Errata en EPL: «Kiawatha».

<sup>21</sup> Errata en EPL: «Bewery».

<sup>22</sup> En inglés; yoqui.

admiradora: aquel no es paso, es columpio: cada paso suyo cubre lo que dos de Albert: no parece que pisa sino que vuela: el bigote es negro, la cara larga y fina, el ojo atravesado: va mirando hacia atrás, como si lo persiguieran espías o serpientes. Estalla la música: ¿quién de los dos dará primero la vuelta al circo? Albert recuerda, por su belleza escultural a los héroes graciosos de las olimpiadas: Guerrero recuerda a los daneses que se deslizan por los campos de nieve, buques humanos, con una vela a la espalda: ya se acercan: ya llegan: ¡de Guerrero es el triunfo! ¡Guerrero es el que viene, al trote que venció en otra contienda de seis días a un caballo de California, rebotando más que saltando sobre el aserrín de la pista, con las dos banderas americanas a los hombros, como dos alas!

Sí. ¿Pero los infelices que en lucha bestial por una parte del dinero de la taquilla, halan hace seis días hora sobre hora, legua tras legua, desencajados, expirantes, nauseabundos, el blanco pálido, el negro ceniciento, el mulato lívido, uno royendo una costilla conforme anda;<sup>23</sup> otro asiéndose del aire como de un apoyo invisible;<sup>24</sup> otro, doblado sobre la tierra, babeando, casi lamiendo el suelo;<sup>25</sup> otro cayendo de bruces sobre la pista, desmayado?<sup>26</sup> Los rufianes para apostar; las bribonas por que las vean, y porque aman todo lo que excita su carne impura; y uno que otro curioso, atraído por el encanto de la tenacidad en cualquier especie de triunfo, son los que, con los ladrones y los policías, llenan<sup>27</sup> día y noche el circo de Madison:<sup>28</sup> solo ellos pudieran, por la curiosidad morbosa o el ansia de que gane su favorecido, asistir sin ira a estos certámenes, preparados por los jugadores que viven de apuestas, y a los que la tentación de la ganancia o el afán de la notoriedad, más necesaria aquí que en país alguno, atrae hombres desenfadados o enérgicos a ejercicios que en nada aumentan la utilidad, gracia y ciencia de hombre. Guerrero, sí, era bello,—¡como un venado!—<sup>29</sup> Albert, sí, era bello,—¡como un caballo!—.<sup>30</sup>

Desde las doce de la noche de un sábado hasta las doce de la noche del otro no se apagan en el circo las luces: por la tarde y a prima noche entran por pocos momentos los curiosos; tendidos sobre los bancos,

---

<sup>23</sup> En EPL, coma.

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> Se añade signo de interrogación.

<sup>27</sup> Errata en EPL: «llevan».

<sup>28</sup> Madison Square Garden.

<sup>29</sup> Se añade pleca.

<sup>30</sup> Se añade punto.

o dormidos bajo el ala del sombrero con las botas en la baranda y las manos en los bolsillos, pasan allí las madrugadas frías, mientras los míseros andarines dan incesantemente vueltas al circo, los apostadores, los tomadores del dos, los vagabundos que no tienen mejor cama, los imbéciles engolosinados con aquella competencia terrible y monótona.

A esa hora lívida es cuando se ve aquella escena desnuda: ni las malas mujeres, vestidas con el lujo que debiera dejarse para ellas, ostentan en las graderías su amante comprado, su abrigo de piel de foca y sus brillantes; ni los capataces del arte de jugar, todos lampiños y relucientes, rivalizan en la pompa de sus sobretodos y el tamaño de sus joyas con las beldades alquilonas; ni la música aviva con estallidos y chispazos el paso mortecino de los descompuestos caminadores; ni los que «pusieron» en ellos como se pone en un caballo, el dinero requerido para la carrera, estimulan a su hombre con el regalo de un bastón, o de un ramo de flores, o de un corazón de jacintos y claveles, o de un reloj de oro, o de un billete de banco, o con lo que más que todo esto parece animarlos, con la carta de una mujer que, de veras o de mentiras, se interesa de amor por el que da en la contienda muestras de gracia viril, o de tenacidad extraordinaria: el más infeliz, el que ni con la espuela de la música aligera el andar, el que solo burlas arranca a la plebe por su paso rastrero o su figura bochornosa, rompe a correr, sin cuidarse del vientre que le muerde ni de los pies que se le despedazan, cuando recibe una carta de mujer o un ramo de flores.

Pero a la madrugada ¡lo que deja detrás de sí un perro indigesto es la única comparación propia de aquella fetidez y maldad! Los noticieros, soñolientos en su gran jaula, apuntan las veces que el austriaco de fealdad diabólica, que camina dormido, cae exhausto en la pista, y sin ayuda de una mano piadosa se levanta; o cómo se llevan insensible a su casilla a uno de los andarines vencidos; o cómo el escocés, andando casi de rodillas, va anunciando su paso con el estertor de sus bascas; o cómo con los brazos cruzados por la espalda, por que no se les caiga al suelo, se llevan a un caminador moribundo dos parientes compasivos. Los anotadores, encaramados en su andamio,<sup>31</sup> apuntan con grandes números móviles de loza blanca las millas y vueltas en un entablado negro, arrebujándose enseguida en el gabán o soplándose los dedos ateridos.

En las casillas, que alumbra con claridad de hospital la luz eléctrica, espera la mujer de Albert, con sus brillantes y su abrigo de foca, a que su marido al pasar le tome sin detenerse de las manos una taza de gelatina o un vaso de té helado: la novia de Strokel,<sup>32</sup> del austriaco, se asoma por

---

<sup>31</sup> Se añade coma.

<sup>32</sup> Anton Strokel.

entre las muselinas de la puerta a animar con la mirada al pobre feo que ha entrado en la contienda para ganar un poco de dinero con qué empezar la casa: los cuidadores, azuzados por el apostador, echan a puñetazos al infeliz andarín que viene, como un perro, con la boca llena de espuma y los huesos por encima de la camisa, a buscar el sueño que le niegan aquellos bárbaros; la policía, avisada cae sobre un bribón que se desliza en la casilla desocupada para poner en las bebidas del caminador unos polvos fatales que le trastornen la salud y permitan al bribón ganar su apuesta. Las mujeres, del ansia tampoco duermen: los andarines, con los ojos vidriados o a medio cerrar, dan una vuelta y otra, encorvados, chupados, con las medias blancas saliéndoles por bajo los gabanes como dos huesos.

Éntrase en el último día en el circo, cuyo aire oscurece el humo del tabaco, y a duras penas puede el concurrente abrirse paso por la muchedumbre que se agolpa en torno de la pista, interesante aún porque, fuera de los tres vencedores que llevan ya andadas quinientas veinticinco millas,<sup>33</sup> los demás que no han caído por tierra procuran llegar a ellas para tener, según su contrato, parte en el dinero de las entradas. «No falta aquí uno solo—dice un policía—de la canalla de Nueva York: aquel joven de tabaco terciado y de cabello crespo es el amante de alquiler más famoso entre las bribonas neoyorquinas: aquel caballero que va por allí, el que bebe ahora la sidra que le acaba de dar el vendedor vestido de payaso, es el fullero más listo de todo el país, y gran hombre en el arte del tuno: aquel otro, que parece un sacerdote, es un ladrón de bancos, y esa linda señora que lo acompaña otra ladrona, ladrona de tiendas». Petimetres, extranjeros, y una que otra dama curiosa paseaban en aquel aire fétido y azul por el interior del circo, lleno de ventorrillos y puestos de anuncio, mientras que, ya a la última hora de la carrera, amortiguada la principal curiosidad; dan los andarines sus últimas vueltas, que en algunos parecen ser las postreras de su vida.

A mano fuerte abrámonos camino, bien abrochada la levita. Ese es Albert, el primero de todos, lleva alta la cabeza, ni el sueño ni la fatiga se denuncian por el menor síntoma en su rostro sereno y saludable, al que da como viril belleza la victoria: no bien desaparece por una cabeza de la pista, ya se le ve venir por la otra, con la bandera, o leyendo un telegrama, o mirando el bastón que le regala un admirador, o tocando al compás de su paso rítmico un tango irlandés en el *banjo* que su propia mujer le cuelga al cuello, como las damas de antes colgaban la banda con sus colores al caballero triunfador.

---

<sup>33</sup> Aproximadamente, 815 km.

El segundo, vestido de rojo, es el inglés Herty,<sup>34</sup> peludo, sudoso, perni-  
caído; con los hombros en la cintura, con la mirada turbia de los bueyes.

Guerrero le sigue, más celebrado que el mismo Albert, a paso tan  
elástico y abierto que para ir hablando con él tienen que trotar sus dos  
socios capitalistas en la empresa,—Steve Brodie, el vendedor de periódicos  
que se echó al río desde lo más alto del puente de Brooklyn,<sup>35</sup> y  
otro vendedor de diarios, pugilista de fama,<sup>36</sup> que mató hace poco a su  
contendiente de un puñetazo.

Strokel, el austriaco, a quien ya solo falta una milla, pasa muriéndose:  
la cabeza, como la de un muñeco, le gira sobre los hombros: va aleteando  
con las manos, como los peces en el agua: como amotinadas se le engrifan  
las cuerdas del cuello: se le han secado<sup>37</sup> las piernas bajo los calzones, y  
el pecho bajo la camisola de color de ratón: le van bailando los músculos  
del rostro ¡son fatigas de horca las que sufre, pero en la puerta de su  
casilla, fiel durante seis días, lo espera su novia!

Noremac<sup>38</sup> el escocés, notable por su vigor en el último día de estas  
carreras, asombra a la concurrencia cambiando su paso claudicante por  
trote tendido cuando, al verlo venir, rompe la banda en una marcha  
marcial, y en palmadas el público: el rostro es del rosado enfermo de  
aquellos a quienes no obedece ya su corazón: tiene el sudor de angustia  
que los imagineros pintan en los crucifijos: hala sus pies pesados, como  
si los desclavase.

Otro, un niño casi, vestido de azul, cruza tambaleándose, hinchada y  
roja la nariz, los ojos entrecerrados y los brazos colgantes.

Moore, el irlandés, viene en pos de Golden:<sup>39</sup> de entre las mejillas sin  
carne, coronadas por verdes ojeras, le sale, cubierta de gotas de sudor,  
la nariz enorme: se pasa la mano por el cráneo rapado, con el gesto de  
angustia de los monos.

---

<sup>34</sup> Daniel Herty fue el finalista y segundo lugar en la carrera.

<sup>35</sup> Saltó de una torre del Puente de Brooklyn. Más tarde se rumoró que fue  
un muñeco, pero José Martí no comentó la broma. Véanse en tomo 24, las  
crónicas «Raros y varios sucesos» (pp. 108-117) y «Cleveland y su partido»  
(pp. 158-163), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>36</sup> En EPL José Martí indentifica al púgil muerto con el apellido Dillon, sobre  
el cual no se ha hallado información alguna. La información encontrada fue  
que William Dempsey murió por un golpe del púgil Simon Bresser, el 28 de  
enero de 1888.

<sup>37</sup> Errata en EPL: «secad».

<sup>38</sup> George Noremac.

<sup>39</sup> Peter Golden.

Hart,<sup>40</sup> el negro de Haití, gran andador, perdida la gallardía que lo ha hecho célebre, pasa humillado, encogido, combo.

Stout el árabe, va detrás de él, gigantesco y ridículo, muy bien envuelto en su gabán, los brazos como aspas, los ojos como ascuas, vendados los pies colosales, que ni por la amenaza ni por la burla animan el paso filosófico.

*Yankeé*<sup>41</sup> tiene que ser, y es, ese que sigue a Stout, arrugado y viejo, de hermosa cabeza celta<sup>42</sup> y barba larga: no lleva zapatillas, como los demás, sino medias y pantalón amplio y largo, sujeto de los hombros por tirantes azules: la camisa es de cotín, con letras rojas, pasa como la desgracia, como la noche, como el destino: no levanta los ojos del suelo: no retrasa ni aviva el paso tenaz: desaparece por la curva de la pista, triste y anguloso.

Y ¿ese infeliz que viene ahora, el párroco Tilly,<sup>43</sup> cuya agonía, cuya cabeza hundida, cuyos brazos a medio caer, como las alas de un pollo sin plumas, saluda el público con silbidos y carcajadas? Le<sup>44</sup> han dado la bandera, que se le cae de la mano, exprime el pañuelo empapado en sudor, la cabeza la lleva hacia atrás, como si se le hubiera enroscado la médula: carga a la espalda un anuncio, como su silla un caballo: va ondeando el cuerpo huesudo, como quien quiere parecer bien a las damas.

En las casillas y en los hoteles de la vecindad, a la hora en que Albert, vencedor aún, tenía fuerzas para despedirse con un discurso de la concurrencia, las esposas de los vencidos les bañaban los pies, negros y fétidos, o les sujetaba el médico en su puesto la cadera enjuta, o interrogaba en vano otro médico la mente hueca del caminador tendido exánime<sup>45</sup> en un catre de campaña, entre flores marchitas, potes embadurnados de jalea, cascos de huevo con fondos de vino, huesos de carnero a medio mondar, cepillos, tabacos, trapos manchados de sangre, libras de té, y botellas de *champagne*<sup>46</sup> descabezadas.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 8 de marzo de 1888.

[Mf. en CEM]

---

<sup>40</sup> Frank Hart.

<sup>41</sup> En inglés; yanqui.

<sup>42</sup> Errata en EPL: «delta». Taylor.

<sup>43</sup> Errata en EPL: «Jilly»: Parson Tilly.

<sup>44</sup> En EPL, minúscula.

<sup>45</sup> Errata en EPL: «exámine».

<sup>46</sup> En francés; champaña.

## TEMA DE ACTUALIDAD<sup>1</sup>

Los caminadores.—622 millas<sup>2</sup> en 6 días.—Gran carrera pedestre en el circo Madison<sup>3</sup> de Nueva York.—Carácter de la fiesta.—Las apuestas.—La concurrencia.—Escenas odiosas.—Novias y esposas.—La pista.

Nueva York, febrero 12 de 1888.

Señor Director<sup>4</sup> de *La Nación*:

«¡Guerrero,<sup>5</sup> Guerrero el mexicano va a la cabeza!» No bien lo pregonan en su alcance los vendedores de periódicos, *La Nación*—que ama a su sangre—<sup>6</sup>sale a averiguar si es cierto que en una prueba de resistencia física, en la carrera de seis días y noches por ver quién anda en los seis días seiscientas millas,<sup>7</sup> vence al escocés, al irlandés, al inglés, al alemán, al austriaco, al árabe, el mozo esbelto que va sorbiendo leguas a paso de indio como el gigante de las botas,<sup>8</sup> el mexicano Guerrero.

Acaba de terminarse la carrera. El vencedor no es Guerrero, como lo fue un instante; pero en los seis días, aunque perdió por la nariz sangre a torrentes, ha andado quinientas sesenta y cuatro millas,<sup>9</sup> y de sesenta y siete competidores<sup>10</sup> el mexicano fue el tercero.

Solo Albert<sup>11</sup> el vencedor, ágil y membrudo como Peleo, se le comparaba por el paso gallardo y la heroica resistencia. ¡Allí van los dos, hombro a hombro, momentos antes de cerrarse, entre banderas y vítores, el circo.

Albert, el philadelphiano,<sup>12</sup> no lleva más ropas que un traje de punto, como el de los gimnastas, con la cintura de terciopelo negro: ha andado

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Los "caminadores" de Nueva York» (pp. 64-70).

<sup>2</sup> Aproximadamente, 1 000 km.

<sup>3</sup> Madison Square Garden.

<sup>4</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>5</sup> Gustavo Guerrero.

<sup>6</sup> Autorreferencia de José Martí.

<sup>7</sup> Aproximadamente, 965 km.

<sup>8</sup> Referencia a un personaje fantástico del libro infantil *Pulgarcito* de Charles Perrault, que aparece también en el ensayo «Nuestra América», de José Martí, que lo utiliza para caracterizar el peligro de la tendencia expansionista de Estados Unidos.

<sup>9</sup> Aproximadamente, 907 km.

<sup>10</sup> Se inscribieron al inicio 72 y finalmente corrieron 54.

<sup>11</sup> James Albert.

<sup>12</sup> Así en LN.

seiscientas veintidós millas,<sup>13</sup> y pudiera volverlas a andar: el paso es breve, rápido, seguro: el color no revela cansancio: va muy peinado, por la mano de su esposa que lo cuida: empuña a modo de talismán una varilla de ébano, como Mercurio el caduceo:<sup>14</sup> el ojo le chispea.

Y allá va Guerrero. No va, como Hércules cuando corría por conquistar la corona de olivo,<sup>15</sup> sin más ropaje que su propia piel: ni lleva como Hipómenes: una blusa de lona cuando competía con la mortal Atalanta por el premio de su mano, ni viste de camisa y calzoneras de piel de venado con pasamanería de *nampunes*<sup>16</sup> de colores, y diadema de plumas de cisne, como el veloz Pau-Puk Keewis,<sup>17</sup> en las bodas de Hiawatha: Guerrero es galán, aunque del Bowery, y tan celoso de su lindeza como de su velocidad: viste de cazadora de paño, polaina y calzón corto: la cachucha es de *jockey*.<sup>18</sup> con la rapidez del andar le flotan a la espalda las puntas del rico pañuelo de seda azul que para regalárselo se desató del cuello una admiradora: aquel no es paso, es columpio: cada paso suyo cubre dos de Albert: no parece que pisa, sino que vuela: el bigote es negro, la cara fina y larga, el ojo atravesado: va mirando hacia atrás, como si lo persiguieran espías o serpientes.

¡Estalla la música! ¿Quién de los dos dará primero la vuelta a la pista? Albert recuerda, por su belleza escultural, a los héroes de las Olimpíadas: Guerrero recuerda a los daneses que se deslizan por los campos de nieve, buques humanos, con una vela a la espalda. Ya se acercan: ya llegan: de Guerrero es el triunfo: ¡Guerrero es el que viene al trote que venció en otra contienda de seis días a un caballo de California, rebotando más que corriendo sobre el aserrín, con las dos banderas americanas a los hombros, como dos alas!

Sí: ¿pero los infelices que en lucha bestial por una parte del dinero de la boletería halan hora sobre hora,<sup>19</sup> legua tras legua, desencajados, expirantes, nauseabundos, cárdeno el blanco, ceniciento el negro, el mulato

---

<sup>13</sup> Aproximadamente, 1 000 km.

<sup>14</sup> Errata en LN: «cadnceo».

<sup>15</sup> Según la mitología griega, fue un Heracles (nombre griego de Hércules) de sobrenombre, Ideo, quien instauró los Juegos Olímpicos, pues corrió hasta Olimpia con cuatro de sus hermanos para entretener al recién nacido Zeus. Al ganar, se puso una corona de olivo y así se estableció la costumbre de premiar de ese modo a los ganadores de los eventos deportivos cada cuatro años en honor al dios. En ocasiones se le atribuye la tradición a Heracles, el hijo de Zeus y Alcmena.

<sup>16</sup> Cintas tejidas que eran intercambiadas entre los indios del norte de América.

<sup>17</sup> Errata en LN: «Pan-Puk».

<sup>18</sup> En inglés; yoqui.

<sup>19</sup> Se añade coma.

verde, uno royendo una costilla conforme anda, otro asiéndose del aire: otro plegado, babeando; casi lamiendo el aserrín; otro cayendo de bruces, desmayado, sobre la pista?

Los rufianes para apostar,<sup>20</sup> las bribonas por que las vean; y por amor a cuanto excita su carne impura; y uno que otro curioso, atraído por el encanto de la tenacidad en cualquier especie de triunfo, son los que, con los ladrones y los<sup>21</sup> policías, llenan día y noche el circo de Madison:<sup>22</sup> solo ellos pudieran, por la curiosidad morbosa, o el ansia de que gane su favorito, asistir sin ira a estos certámenes preparados por los jugadores que viven de apuestas, y a los que la tentación de la ganancia o el afán de la notoriedad, más necesaria aquí que en país alguno, atrae gente ruda, ridícula o enérgica a ejercicios odiosos que en nada aumentan la utilidad, gracia y ciencia del hombre: Guerrero era bello, sí: ¡como un venado! Albert era bello, sí: ¡como un caballo!

Desde las doce de la noche de un sábado hasta las doce de la noche del otro no se apagan en el circo las luces: por la tarde, o a prima noche, o al salir de los teatros o bailes, entran por pocos momentos los curiosos: tendidos sobre los bancos, o dormidos bajo el ala del sombrero, con las botas en la baranda y las manos en los bolsillos, pasan allí las madrugadas frías, mientras los míseros andarines dan vuelta a la pista, los apostadores, los tomadores del dos, los vagabundos<sup>23</sup> que no tienen mejor cama, los imbéciles engolosinados con aquella competencia terrible y monótona.

A esa hora lívida es cuando se ve aquella escena desnuda. Ni las malas mujeres, vestidas con el lujo que debiera dejarse para ellas, ostentan en la delantera de la gradería su amante comprado, su abrigo de piel de foca y sus brillantes. Ni los carcamanes del arte de jugar, lampiños y relucientes, rivalizan en la pompa de los sobretodos y el tamaño de sus joyas con las beldades de alquiler. Ni la música aviva con estallidos y chispazos el paso mortecino de los descompuestos caminadores. Ni los que «pusieron» en ellos, como se pone en un caballo, el dinero requerido para la carrera, estimulan a su hombre con el regalo de un bastón o de un ramo de flores, o de un corazón de jacintos y claveles, o de un reloj de oro, o de un billete de banco, o con lo que más de todo esto parece animarlos, con la carta de una mujer que, de veras o de mentiras, se interesa de amor por el que da en la contienda muestras de gracia viril o de tenacidad extraordinaria: el más infeliz, el que ni con la espuela de la música se aviva, el que

---

<sup>20</sup> En LN, punto y coma.

<sup>21</sup> En LN, «das».

<sup>22</sup> Madison Square Garden.

<sup>23</sup> En LN, coma.

solo burlas arranca a la plebe por su paso rastrero o su figura bochornosa, rompe a correr, sin cuidarse del vientre que le muerde ni de los pies que se les desmigajan, cuando recibe una carta de mujer o un ramo de flores.

¡Pero a la madrugada, lo que deja detrás de sí un perro indigesto es la única comparación propia de aquella fetidez y maldad! Los noticieros de los diarios soñolientos, en su gran jaula, apuntan las veces que el austríaco de fealdad diabólica—que camina dormido—cae en la pista exhausto, y sin ayuda de una mano piadosa se levanta, o cómo se llevan insensible a su casilla a uno de los andarines vencidos, o cómo el escocés—andando casi de rodillas—va anunciando su paso con el estertor de sus bascas, o cómo con los brazos cruzados por la espalda—porque no se les caiga al suelo—se llevan a un caminador moribundo dos parientes compasivos.— Los anotadores, encaramados en su andamio, llevan la cuenta de las vueltas con grandes números móviles de loza blanca sobre un entablado negro, arrebujados en el gabán, o soplándose los dedos ateridos.

En las casillas, que alumbra con claridad de hospital la luz eléctrica, espera la mujer de Albert, con sus brillantes y su abrigo de foca, a que su marido al pasar le tome sin detenerse, de las manos una taza de gelatina o un vaso de té helado: la novia de Strokel,<sup>24</sup> del austríaco, se asoma por entre las muselinas de su puerta a animar con la mirada al pobre feo que ha entrado en la contienda para ganar un poco de dinero con qué empezar la casa; los cuidadores azuzados por el apostador, echan a puñetazos al infeliz andarín que viene, como un perro, con la boca llena de espuma y los huesos por encima de la camisa, a buscar el sueño que le niegan aquellos bárbaros; la policía, avisada a tiempo, cae sobre un pícaro que se desliza en una casilla desocupada para poner en la pócima del caminante unos polvos que le trastornen la salud y le hagan perder la apuesta.

Lleno de cáscaras, de colillas, de cuñetes vacíos, de rufianes de camisa colorada, el circo hiede! Las mujeres, velan como los hombres. Los andarines, con los ojos vidriados o a medio cerrar, dan vuelta sobre vuelta, encorvados, chupados, pegada la piel del vientre al esternón, con las medias blancas salidas por debajo del gabán, como dos huesos.

Veamos, en el último día, el circo, cuyo aire pudre el vapor del mal tabaco: a duras penas puede el concurrente abrirse paso por la muchedumbre que se agolpa en torno de la pista, interesante aún, porque—fuera de los tres vencedores que llevan ya andadas quinientas veinticinco millas<sup>25</sup>—los que todavía no han caído por tierra, los diez que quedan en pie de los sesenta y siete, bregan por cubrir aquella distancia, que les dará derecho a

---

<sup>24</sup> Anton Strokel.

<sup>25</sup> Aproximadamente, 815 km.

una parte de los productos de la boletería. «No falta aquí uno solo—dice un policía—de la canalla de Nueva York: aquel de tabaco terciado y de cabello crespo es el buen mozo de más bribonas neoyorquinas: el caballero que va por allí, el que bebe ahora la sidra<sup>26</sup> que le da aquel vendedor vestido de payaso, es el fullero más grande de todo el país y el rey del timo: aquel otro, que parece un reverendo, es un ladrón de bancos, y la señora que lo acompaña otra ladrona». Petimetres, extranjeros, y algunas damas curiosas pasean en aquel aire fétido y azul por el interior del circo, lleno de ventorrillos y puestos de anuncio, mientras que, ya al cerrarse la carrera, amortiguada la curiosidad principal, dan los andarines sus últimas vueltas, que en algunos parecen ser las de la vida.

¡Abrámonos paso, bien abrochada la levita! Ese es Albert, el primero de todos: lleva alta la cabeza: ni el sueño ni la fatiga se denuncian por el menor síntoma en su rostro triunfante: ha dormido tres horas al día: la gelatina ha sido su alimento, y su vino el champaña: el gamo salta así, como salta él: no bien desaparece por una cabeza de la pista, ya se le ve venir por la otra, ondeando la bandera, o leyendo un telegrama, o mirando el bastón que le regala un admirador, o repiqueteando un tango irlandés en el *banjo* que su mujer le cuelga al cuello, como las damas de antes ceñían la banda con sus colores al caballero vencedor.

El segundo, vestido de rojo, es el inglés Herty,<sup>27</sup> hombre de caballeriza, pernicáido, peludo, sudoso, con los hombros en la cintura, y la mirada turbia de los bueyes.

Guerrero le sigue, a paso tan elástico y abierto que, para ir hablando con él, tienen que trotar sus dos socios capitalistas en la empresa, Brodie,<sup>28</sup> el vendedor de periódico que se echó al río desde lo más alto del puente de Brooklyn<sup>29</sup> y Dillon,<sup>30</sup> un pugilista de fama, que mató hace poco de un puñetazo a su contendiente.

Strokel el austríaco, a quien ya solo falta una milla, pasa muriéndose: la cabeza como la de un muñeco, le gira sobre los hombros: mueve las manos como los peces las aletas: las cuerdas del cuello, amotinadas, se le

---

<sup>26</sup> En LN, «cidra».

<sup>27</sup> Daniel Herty fue el finalista y segundo lugar en la carrera.

<sup>28</sup> Steve Brodie.

<sup>29</sup> Saltó de una torre del Puente de Brooklyn. Más tarde se rumoró que fue un muñeco, pero José Martí no comentó la broma. Véanse en tomo 24, las crónicas «Raros y varios sucesos» (pp. 108-117) y «Cleveland y su partido» (pp. 158-163), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>30</sup> No se ha hallado información alguna acerca de un púgil muerto con ese apellido. La encontrada fue que William Dempsey murió por un golpe del púgil Simon Bresser, el 28 de enero de 1888.

engrifan: se le han secado las piernas bajo los calzones: se le ven bailando los músculos del rostro: ¡son fatigas de horca las que sufre, pero en la puerta de su casilla, fiel durante seis días, lo espera su novia!

Noremac<sup>31</sup> el escocés, notable por su vigor al final de las carreras, asombra a la concurrencia cambiando su paso cojo por trote tendido cuando, al verlo venir, rompe la banda en una marcha marcial, y en aplauso el público: el rostro muestra el rosado enfermo de aquellos a quienes no obedece ya su corazón: tiene el velo mortal que los imagineros pintan en los crucifijos: hala sus pies hinchados, como si los desclavase.

En pos viene Moore el irlandés: de entre las mejillas sin carne, coronadas por ojeras rojizas le sale cubierta de gotas de sudor, la nariz enorme: se pasa la mano por el cráneo rapado, con el gesto de angustia de los monos.

Hart,<sup>32</sup> el negro de Haití, gran andador, perdida la gallardía con que ganó su fama, pasa humillado, encogido, achicado, combo.

Stout<sup>33</sup> el árabe va detrás de él, gigantesco y visible, muy bien envuelto en su gabán, los brazos como aspas, los ojos como ascuas, entrapados los pies colosales, que ni por la amenaza ni la burla animan al paso filosófico.

*Yankee*<sup>34</sup> tiene que ser, y es, el que sigue a Stout; Taylor<sup>35</sup> el yanqui, viejo arrugado de cabeza celta: la barba gris le cae al pecho: no lleva zapatillas como los demás, sino medias; ni calzones, sino pantalón largo, sujeto de los hombros por tirantes azules, sobre la camisa de cotín, con letras rojas: pasa como la desgracia, como la noche, como el destino: no levanta los ojos del suelo: no retarda ni aligera su paso: desaparece por la curva de la pista, triste y anguloso.

¿Y ese infeliz que viene ahora, el último, el párroco Tilly,<sup>36</sup> cuya agonía, cuya cabeza hundida, cuyos brazos a medio caer, como las alas de un pollo sin plumas, saluda el público con silbidos y carcajadas? Le han dado la bandera, que se le cae de la mano: exprime el pañuelo empapado en sudor: la cabeza la lleva hacia atrás, como si se le hubiera enroscado la médula: carga a la espalda un anuncio, como la silla un caballo. Y va contoneando el cuerpo huesudo, como quien quiere parecer bien a las damas.

En las casillas, y en los hoteles de la vecindad, a la hora en que el vencedor aún tenía fuerza para despedirse de la concurrencia con un discurso, las esposas de los vencidos les bañaban los pies, negros y fétidos; o les

---

<sup>31</sup> George Noremac.

<sup>32</sup> Frank Hart.

<sup>33</sup> Errata en LN: «Stont».

<sup>34</sup> En inglés; yanqui.

<sup>35</sup> Errata en LN: «Tailor»

<sup>36</sup> Errata en LN: «Filly». Parson Tilly.

acomodaba el médico la cadera enjuta; o interrogaba un periodista en vano la mente hueca del caminador, tendido exánime en un catre de campaña, entre flores marchitas, potes embadurnados de jalea, cascós de huevo con fondos de vino, huesos de cordero a medio mondar, cepillos, tabacos, trapos manchados de sangre, libras de té y botellas de *champagne*<sup>37</sup> descabezadas.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 15 de abril de 1888.  
[Copia digital en CEM]

---

<sup>37</sup> En francés; champaña.

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*<sup>1</sup>

## BLAINE<sup>2</sup> RETIRA SU CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA

Sumario.—Efectos de su retirada.—Ojeada sobre la situación política.—La reelección de Cleveland.<sup>3</sup>

Nueva York, febrero 17 de 1888.

Sr. Director<sup>4</sup> de *El Partido Liberal*:

Este es mes de nidos para los pájaros; de «valentines», o envites de amor, para los jóvenes; de discursos de estreno en el Congreso en Washington; de toma de puestos entre los candidatos a la presidencia de la República; de asombro, porque Blaine, previendo acaso la derrota, ha enviado en una carta desde Florencia su desistimiento de la candidatura.<sup>5</sup>

No se habla de los heroicos mineros de *Reading*,<sup>6</sup> que al cabo de meses de hambre y frío obligan a la Compañía tiránica a atender sus quejas; ni del éxodo de los negros del Sur que, acorralados en todas partes y tostados vivos en alguna, vuelven los ojos como un refugio hacia el Brasil; ni de las batallas feudales que ensangrientan la frontera de Illinois, donde familias impunes ventilan sus agravios en correrías armadas;<sup>7</sup> ni de los acontecimientos de la ciudad, como la inauguración del Club Eléctrico,<sup>8</sup> las comidas fastuosas de una casadera ilustre, la alemana que

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «La presidencia de Estados Unidos» (pp. 84-88), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> James G. Blaine.

<sup>3</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>4</sup> José Vicente Villada.

<sup>5</sup> La carta está fechada desde Florencia, Italia, el 25 de enero de 1888 y se publicó en Estados Unidos el 13 de febrero.

<sup>6</sup> Referencia a la huelga del carbón (antracita) de 1888 que tuvo lugar en Pensilvania, por parte de los obreros de la Compañía de Carbón y Hierro de Filadelfia y Reading. En la versión para *La Nación*, José Martí escribe que los mineros «resisten en vano». La larga huelga fracasó.

<sup>7</sup> En EPL, dos puntos.

<sup>8</sup> La nueva sede del Club Eléctrico de Nueva York, de cuatro pisos, fue inaugurada la nueva sede el 31 de enero de 1888 en el número 17 de la Calle 22.

muere abrazada a su esposo por salvarlo de un balazo, el banquete de periodistas a que asisten los más altos dignatarios del país, sujetos a las reglas del travieso *Clover Club*, que son algo: como lo que la memoria cariñosa cree recordar que se llama en México «el mosquete».

De eso nadie habla; ni de que la esposa<sup>9</sup> del Presidente se peina ahora a la Psyché: que no es más que una trenza anudada a la griega sobre la nuca; ni de que ha muerto Asa Gray,<sup>10</sup> el gran botánico que halló en las plantas la misma vida ordenada y ley universal que en las demás familias de la naturaleza; ni de que va a ensayarse en las escuelas públicas el sistema de educación industrial,<sup>11</sup> por el que los niños aprenden el manejo de los útiles esenciales al trabajador, y las niñas a cocinar, coser y bordar, como manda la rondalla vieja que cantan en coro las niñas valencianas. No se habla más que de la retirada de Blaine, causa del cisma del Partido Republicano, capitán seguro en [la] más recia tormenta, y hombre rapaz, egoísta, majestuoso, osado como el águila.

Para Blaine no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa; mas su mente cesárea no es de aquellas que los pueblos deben nutrir, porque se ejercen en su bien, sin más ambición personal que la natural y deseable que asegura la energía, sino de las que han de temer, porque usan de su pueblo como de instrumento para el adelanto propio, y de sus problemas como de piezas de ajedrez que encamina al triunfo el jugador interesado. Sin las cualidades del hombre, en quien el interés debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público.

Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulos al que les parece capaz de conquistarlos. El que más deslumbra, el que más promete, el que más tino muestre en derrotar a sus rivales, el que más indulgente se vea forzado a ser por sus faltas propias, ese es el que en todas partes eligen como su portabanderas los partidos, cuando afeados por el mando decaen del ideal glorioso que los trajo a la vida, en simples ligas de los intereses criados a

---

<sup>9</sup> Frances C. Cleveland.

<sup>10</sup> Falleció el 30 de enero de 1888.

<sup>11</sup> A principio de febrero de 1888, la Junta de Educación de Nueva York inició un experimento para introducir en las escuelas públicas un sistema de formación manual, bajo la tutela de la Asociación de Educación Industrial con alumnos voluntarios.

su sombra. Y el portabanderas es casi siempre un político como Blaine, de estudio superficial, de modales según la ocasión, despóticos o sedosos, de tal cinismo que no le imponga respeto la virtud, de rapidez en percibir y bravura en atacar, de palabra servil y arrebatadora.

Mas estas condiciones no prosperan tanto por su propio alcance, y ni el influjo de los intereses que se valen de ellas y las tienen en alquiler, ya en la silla de un tribunal, ya en la presidencia del Congreso, ya en la de la República, como por el recogimiento y esquivaz peculiares a la virtud, que solo en las horas de peligro patrio produce a la par, por arreglo invariable de la naturaleza, el pueblo que debe seguirla y el hombre capaz de educarla. Y cuando un hombre enérgico dice la verdad a su hora, como decoraciones de cartón se vienen a tierra las intrigas políticas.

Ya en *El Partido Liberal* se han ido explicando a su tiempo los síntomas de descomposición nacional que produjeron el advenimiento al poder de Cleveland, de un hombre nuevo que probó desde las posiciones más humildes su perspicacia para adivinarlos, su valor para exponerlos y su capacidad para combatirlos. La República, corrompida por el culto imperante de la riqueza, abandonaba el gobierno a los políticos de oficio, y veía en calma, como si no le fuera en él la vida, el acuerdo de los que explotaban en su provecho privado los bienes públicos, con los hombres políticos que habían de administrarlos. La desvergüenza de los ricos exasperaba la ira de los pobres. La ganancia excesiva de los empresarios privaba al obrero de su ganancia natural. El Sur, tratado como a vencido por el Norte, daba a entender que no tenía olvidados sus agravios. Era necesario arrancar el gobierno a los intrigantes políticos; salvar la República de la indiferencia de sus hijos; templar con el estudio de los problemas del país el ánimo embotado en la persecución de la riqueza; poner coto a los abusos de los ricos y a la cólera de los pobres; satisfacer al Sur con una política leal y generosa.—Y si en la tarifa proteccionista estaba una de las raíces del mal público; si por ella provocaban los industriales la revolución de los obreros, y pervertían las grandes empresas—con el influjo de diputados venales—la representación nacional; si por ella se mantenían en el poder con la ayuda agiotista de republicanos, dispuestos por razones de partido a desafiar al Sur,—necesario era, en cuanto la fábrica económica lo permitiese, reformar la tarifa proteccionista. Cleveland llegó a ser, a pesar de la rabia de la gente podrida de su partido,<sup>12</sup> el símbolo de todo lo que puede conservar la República, así como Blaine el de todo cuanto puede perturbarla.

---

<sup>12</sup> Partido Demócrata.

Y cuando Cleveland, con energía que los republicanos mismos han comparado a la de Lincoln,<sup>13</sup> señaló en su Mensaje<sup>14</sup> sobre la tarifa los orígenes del malestar del país y la inmediata necesidad de remediarlos, los más abiertos de entre sus enemigos demócratas, forzados por el dictamen público, le mostraron el apego servil con que el aspirante sigue al triunfador. Y Blaine comprendió que, aunque pudiese sofocar la hostilidad creciente de los republicanos a su nueva candidatura, solo a derrota final e irremediable se exponía presentándose, cuando el país ha oído la verdad, como el campeón de todo lo que se la oculta. Unos creen que el desistimiento ha sido obra de político previsor, que conoce su influjo real en la nación, y, con el crédito de este aparente desinterés,<sup>15</sup> se promete reaparecer en campaña más propicia: otros dicen que se vale de ese simpático recurso para compeler a su partido, falto de guías tan poderosos como Blaine, a ofrecerle unánimemente la candidatura que no parece dispuesto a confiarle la próxima contienda.

¡Qué animación enseguida en todos los grupos; en la prensa; en el Senado; donde todos saludan, como sucesor nato de su rival, al astuto John Sherman, en la Casa de Representantes,<sup>16</sup> donde reina, como en el país, la creencia de que, a pesar de su censura expresa de la reelección presidencial, a pesar de la ambición del gobernador de New York, David Hill,<sup>17</sup> Cleveland será designado de nuevo candidato de la democracia, y reelecto Presidente. Henry George mismo, disintiendo de su amigo McGlynn<sup>18</sup> y del partido<sup>19</sup> de que venía siendo cabeza, se niega a aspirar a la presidencia como candidato del Partido, y a fuer de librecambista cree que la República entra ya por esa vía, y que es deber de la República, y suyo personal, ayudar con su voto a Cleveland, que

---

<sup>13</sup> Abraham Lincoln.

<sup>14</sup> Referencia al Mensaje del Presidente sobre el estado de la Nación, tradicionalmente pronunciado en el mes de diciembre. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 123-131), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>15</sup> Se añade coma.

<sup>16</sup> Cámara de Representantes.

<sup>17</sup> Errata en EPL: «Davis». David B. Hill.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «M. Glynn». Edward McGlynn. George declaró que, contrariamente a McGlynn, él apoyaría la reelección de Cleveland en virtud de la oposición del Presidente al libre cambio, ya que, a su juicio, así se defendían mejor los intereses del mundo del trabajo.

<sup>19</sup> Partido Unido del Trabajo.

con su Mensaje los ayuda: aunque la fuerza de Cleveland está en que, a la vez que la tendencia a un cambio más libre, muestra la decisión de acomodar toda reforma al estado actual de la mayor suma de intereses creados, que, por lo que se ve hasta hoy, admiran su honradez y comparten sus juicios.

Pero la reelección de Cleveland, cierta en una campaña contra Blaine, tendrá obstáculos mayores si, como quieren en Massachusetts,<sup>20</sup> los republicanos presentan candidato a Sheridan,<sup>21</sup> el héroe legendario de la guerra, o si predominaran en los consejos del partido los republicanos de New York, no ya con el rico Morton<sup>22</sup> o con el elocuente Evarts,<sup>23</sup> sino con Chauncey Depew,<sup>24</sup> el abogado de los Vanderbilt, poderoso en el estado de New York, donde las elecciones se deciden y donde no tiene Cleveland entre los suyos el mismo arraigo que en los demás estados.

Bien puede ser que Sheridan arrebatara los ánimos con el prestigio de las hazañas que no ha tenido aún la ocasión de deslucir, o que Chauncey Depew fortaleciese con la viveza de su ingenio y el agrado de su persona el apoyo entusiasta que en las clases ricas le ha valido su actitud firme y hábil ante el problema obrero, y con los jóvenes del Estado, el brillo de su oratoria y su éxito en la vida. Pero con lo adolorido que están ahora los obreros, pudiera ser imprudente oponerles un candidato que es hechura y esperanza de los monopolios que el obrero mira como la causa de sus males; y el hecho reciente de haber contribuido varios republicanos en el Senado, a la faz de la oposición de su partido, a nombrar juez de la Corte Suprema<sup>25</sup> al confederado Lamar,<sup>26</sup> Secretario de Cleveland, no indica que el país, ni los republicanos mismos, verían con favor la candidatura a la Presidencia de un aspirante cuya única significación nacional es la que adquirió en la guerra contra el Sur.<sup>27</sup>

---

<sup>20</sup> Errata en EPL: «Massachussets».

<sup>21</sup> Phillip Sheridan.

<sup>22</sup> Levi P. Morton.

<sup>23</sup> William M. Evarts.

<sup>24</sup> Chauncey M. Depew.

<sup>25</sup> Corte Suprema de Justicia.

<sup>26</sup> Lucius Q. Lamar.

<sup>27</sup> Guerra de Secesión.

Sherman,<sup>28</sup> en tanto, sabedor de lo que los intereses pesan en la política, los va poniendo de su parte con sagacidad singular, y él es sin duda quien, a tener más amigos en New York, recogería la herencia presidencial de Blaine, cuyas tendencias funestas comparte, aunque envueltas en terciopelo como la zarpa felina. También él quiere política cesárea, república aristocrática, mano alta con los pobres, y «tender las alas del águila» hacia el Norte,—y hacia el Sur.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 21 de marzo de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>28</sup> John Sherman.

# LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Blaine<sup>2</sup> y Cleveland<sup>3</sup>.—El sucesor de Blaine.<sup>4</sup>—Alta política y política cesárea.

Nueva York, 27 de febrero de 1888.

Señor Director<sup>5</sup> de *La Nación*:

Este es mes de nidos para los pájaros; de «valentines», o envites de amor, para los jóvenes; de discursos de estreno en el Congreso en Washington; de toma de puestos entre los candidatos a la presidencia de la República; de asombro, porque Blaine, previendo acaso la derrota, ha enviado en una carta desde Florencia su desistimiento de la candidatura.<sup>6</sup> No se habla de los heroicos mineros de *Reading*,<sup>7</sup> que en vano resisten, en meses de hambre y frío, la rebaja del salario que les paga una compañía cuyos dividendos crecen; ni del éxodo de los negros del Sur que, acorralados en todas partes y tostados vivos en alguna, vuelven los ojos como un refugio hacia el Brasil; ni de las batallas feudales que ensangrientan la frontera de Illinois, donde familias impunes ventilan sus agravios en correrías armadas; ni de la muerte de Asa Gray,<sup>8</sup> el gran botánico, y de Petroleum Nasby,<sup>9</sup> el satírico de la guerra; ni de los acontecimientos de la ciudad, como el Club Eléctrico,<sup>10</sup> las comidas fastuosas de una no-

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Blaine retira su candidatura a la presidencia» (pp. 78-83), publicada por *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> James G. Blaine.

<sup>3</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>4</sup> José Martí se refería por esos días al más probable candidato, Thomas F. Bayard, que no llegó a serlo. Fue el propio presidente Cleveland quien asumió la candidatura a la presidencia por el Partido Demócrata y perdió ante el republicano Benjamin Harrison.

<sup>5</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>6</sup> La carta está fechada desde Florencia, Italia, el 25 de enero de 1888 y se publicó en Estados Unidos el 13 de febrero.

<sup>7</sup> Referencia a la huelga del carbón (antracita) de 1888 que tuvo lugar en Pensilvania, por parte de los obreros de la Compañía de Carbón y Hierro de Filadelfia y Reading. La larga huelga acabó en un fracaso.

<sup>8</sup> Falleció el 30 de enero de 1888.

<sup>9</sup> Petroleum V. Nasby, era el seudónimo de David. R. Locke, falleció el 15 de febrero de 1888.

<sup>10</sup> La nueva sede del Club Eléctrico de Nueva York, de cuatro pisos, fue inaugurada el 31 de enero de 1888 en el número 17 de la Calle 22.

via ilustre, la alemana que muere abrazada a su esposo por salvarlo de un balazo, el festín de periodistas menores a que asisten los más altos dignatarios del país, sujetos a las reglas que llaman acá del *Clover Club* que da a cada cual el derecho de interrumpir al orador, y obliga a este a hablar a caletre corrido sobre lo que le mandan, y obedecer sin gruñir los caprichos de la juventud bulliciosa, que es lo que llaman en México con mucha gracia «el mosquete».

De eso nadie habla, ni de que la esposa<sup>11</sup> del Presidente mudó de peinado, ni de que va a ensayarse en las escuelas la educación industrial;<sup>12</sup> sino de la retirada de Blaine, sujeto del cisma del Partido Republicano; capitán seguro en la más recia corriente, y hombre rapaz, egoísta, majestuoso, osado como el águila.

Para él no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa; mas su mente cesárea no es de aquellas que los pueblos deben nutrir, porque se ejercen en su bien, sin más ambición personal que la natural y deseable que asegura la energía, sino de las que se han de temer, porque usan de su pueblo como de instrumento para el adelanto propio, y de sus problemas como de piezas de ajedrez que combina para el triunfo el jugador interesado.

Sin las cualidades del hombre, en quien la maldad debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público.

Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulo al que les parece capaz de conquistarlo. El que más deslumbre, el que más prometa, el que más tino muestre en reducir a sus rivales, el que más indulgente se vea forzado a ser por sus propias faltas, ese es el que en todas partes eligen como su portabanderas los partidos, cuando, afeados por el mando, decaen del ideal glorioso que los trajo a la vida, en simples ligas de los intereses criados a su sombra. Y el hombre es casi siempre un político como Blaine, de estudio superficial, de modales, según la ocasión, despóticos o sedosos,

---

<sup>11</sup> Frances C. Cleveland.

<sup>12</sup> A principio de febrero de 1888, la Junta de Educación de Nueva York inició un experimento para introducir en las escuelas públicas un sistema de formación manual, bajo la tutela de la Asociación de Educación Industrial con alumnos voluntarios.

de tal cinismo que no le imponga respeto la virtud, la rapidez en percibir y bravura en atacar, de palabra servil y maravillosa y de brillantez en todo punto extraordinaria. Mas estas condiciones no prosperan tanto por su propio alcance, y por el influjo de los intereses que se valen de ellas y las tienen en alquiler, ya en la silla de un tribunal, ya en la presidencia del Congreso, ya en la de la República, como por el recogimiento y esquivaz peculiares a la virtud, que solo en las horas de peligro patrio inspira, a la par, por arreglo invariable de la naturaleza, el pueblo que debe seguirla y el hombre capaz de encarnarla. Y cuando un hombre enérgico dice la verdad a su hora, como decoraciones de cartón se vienen a tierra las intrigas políticas.

Ya *La Nación* dijo a su tiempo,<sup>13</sup> cuando la elección de Cleveland, los síntomas de descomposición nacional que produjeron el advenimiento al poder de un hombre nuevo que probó desde la posición más humilde su perspicacia para adivinarlos, su valor para exponerlos y su capacidad para combatirlos.

La República, corrompida por el amor predominante a la riqueza, abandonaba el gobierno a los políticos de oficio, y veía en calma la liga de los que abusaban de los bienes públicos con los que habían de administrarlos. La desvergüenza de los ricos exasperaba la cólera de los pobres. El provecho excesivo de los empresarios privaba al obrero de su provecho natural. El Sur, tratado como a vencido por el Norte, daba a entender que no tenía olvidados sus agravios. Era necesario arrancar el gobierno a los intrigantes políticos; salvar la República de la indiferencia de sus hijos; templar con el estudio de los problemas del país el ánimo embotado en la persecución de la riqueza; poner coto a los abusos de los ricos y a la cólera de los pobres; satisfacer al Sur con una política leal y generosa. Y si en la tarifa proteccionista estaba una de las raíces del mal público, si por ella provocaban los industriales la revolución de los obreros y pervertían las grandes empresas con el influjo de diputados venales la representación nacional; si por ella se mantenían en el poder con la ayuda agiotista los republicanos, dispuestos por razones de partido a desafiar al Sur, necesario era, en cuanto la fábrica económica lo permitiese, reformar la tarifa proteccionista. Cleveland llegó a ser, a pesar de la rabia de la gente podrida de su Partido,<sup>14</sup> el símbolo de todo lo que puede conservar la República, y Blaine el de cuanto puede amenazarla.

---

<sup>13</sup> Véase en tomo 17, la crónica «Cartas de Martí. Grupos de sucesos» (pp. 213-223), publicada en *La Nación*.

<sup>14</sup> Partido Demócrata.

Y cuando Cleveland, con energía que a los republicanos mismos ha recordado la de Lincoln,<sup>15</sup> señaló en su Mensaje<sup>16</sup> sobre la tarifa los orígenes del malestar del país, y la inmediata necesidad de remediarlos, los más esperanzados de entre sus enemigos demócratas, obedeciendo al aplauso popular, le mostraron el apego servil con que el aspirante sigue al triunfador; y Blaine comprendió que, aunque pudiese sofocar la hostilidad creciente de los republicanos a su nueva candidatura, solo a derrota final e irremediable se exponía presentándose, cuando el país ha oído la verdad, como el campeón de todo lo que se la oculta.

Unos creen que el desistimiento ha sido obra de político previsor que conoce su poder sobre la mente nacional y, con el crédito de este aparente desinterés, se promete reaparecer a su hora; otros dicen que se vale de ese medio simpático para compeler a su partido, en virtud de la falta de un guía tan poderoso como él, a ofrecerle unánimemente la candidatura que no parece dispuesto a confiarle en la próxima campaña.

¡Qué animación enseguida en todos los grupos; en la prensa, en el Senado, donde todos dan la mano, como sucesor nato de su rival Blaine, al astuto John Sherman; en el Congreso, donde reina, como en el país, la creencia de que, a pesar de su censura de la reelección presidencial, a pesar de la ambición tenaz de Hill,<sup>17</sup> el gobernador de Nueva York, Cleveland será escogido de nuevo como el candidato de los demócratas y reelecto Presidente.

Henry George mismo, desistiendo de su amigo McGlynn<sup>18</sup> y del Partido<sup>19</sup> de que venía siendo cabeza, se niega a aspirar a la presidencia como candidato del partido y a fuer de librecambista, cree que el país va por esa vía, y es deber del país, y suyo personal, ayudar con su voto a Cleveland, que con su Mensaje los ayuda.

Pero la fuerza de Cleveland está en que, a la vez que la tendencia a un cambio más libre, muestra la decisión de acomodar toda reforma al

---

<sup>15</sup> Abraham Lincoln.

<sup>16</sup> Referencia al Mensaje del Presidente sobre el estado de la Nación, tradicionalmente pronunciado en el mes de diciembre. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 1231-131), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>17</sup> David B. Hill.

<sup>18</sup> Edward McGlynn. George declaró que, contrariamente a McGlynn, él apoyaría la reelección de Cleveland en virtud de la oposición del Presidente al libre cambio, ya que, a su juicio, así se defendían mejor los intereses del mundo del trabajo.

<sup>19</sup> Partido Unido del Trabajo.

estado actual de la mayor suma de intereses creados, que, por lo que se ve hasta hoy, admiran su honradez y comparten sus juicios.

Mas la reelección de Cleveland, cierta en una campaña contra Blaine, tendría obstáculos de cuenta si, como quieren en Massachusetts, los republicanos presentaran como candidato a Sheridan,<sup>20</sup> el héroe legendario y amado de la guerra contra el Sur, o vencieran los republicanos de Nueva York, no ya con el rico Morton<sup>21</sup> o con el elocuente Evarts,<sup>22</sup> sino con Chauncey Depew,<sup>23</sup> el abogado de los Vanderbilt, poderoso en el estado de Nueva York, donde las elecciones se deciden y donde no tiene Cleveland entre los suyos el mismo arraigo que entre los demás demócratas de la Unión. Bien puede ser que Sheridan arrebatara los ánimos con el prestigio de las hazañas que no ha tenido aún la ocasión de deslucir, o que Chauncey Depew aumentase con la viveza de su ingenio y las simpatías de su persona el apoyo entusiasta que en las clases ricas le ha valido su actitud firme y hábil, decidida ante el problema obrero, y con los jóvenes del Estado, el juego de su talento y su éxito en la vida. Pero con lo doloridos que están ahora los obreros, pudiera ser imprudente oponerles un candidato que es hechura y esperanza de las corporaciones que el obrero mira como la causa de sus males; y el hecho reciente de que varios republicanos del Senado contribuyeran a nombrar juez de la Corte Suprema<sup>24</sup> al confederado Lamar,<sup>25</sup> secretario de Cleveland, no indica que el país, ni los republicanos mismos, viesan con favor la candidatura de un aspirante cuya única significación nacional es la que adquirió en la guerra contra el Sur.<sup>26</sup> Sherman,<sup>27</sup> en tanto, sabedor de lo que los intereses pesan en la política, los va poniendo de su parte con sagacidad singular, y él es sin duda quien, a tener más amigos en Nueva York, recogería la herencia presidencial de Blaine, cuyas tendencias funestas comparte. También él quiere política cesárea, república aristocrática, mano alta con los pobres, y tender las alas del águila hacia el Norte,—y hacia el Sur!

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 22 de abril de 1888.  
[Copia digital en CEM]

---

<sup>20</sup> Phillip Sheridan.

<sup>21</sup> Levi P. Morton.

<sup>22</sup> Errata en LN: «Ewarts». William M. Evarts.

<sup>23</sup> Chauncey M. Depew.

<sup>24</sup> Corte Suprema de Justicia.

<sup>25</sup> Lucius Q. Lamar.

<sup>26</sup> Guerra de Secesión.

<sup>27</sup> John Sherman.

## UN RECUERDO DE LA LECTURA DE LA *HISTORIA DE LA LITERATURA COLOMBIANA*,<sup>1</sup> DE JOSÉ M. VERGARA<sup>2</sup>

Cuarenta años después de la fundación de Bogotá y Tunja, principiaron los pobladores a hacer versos; mas estos no eran cantos de hazañas, ni de amores con las sumisas y tiernas criaturas de la tierra nueva, sino como símbolo de la significación mezquina que en cuanto a adelantos de espíritu había de tener la colonia; uno que otro epigrama latino, en honor de algún varón ilustre, u octava real, o mal soneto, celebrando tal vez, y este era de los temas más altos, la publicación de un libro.

Por cierto que no hace al caso el maravillamiento de Vergara, que tiene como hazaña que los padres españoles hicieran aprender a sus hijos gramática española y latina; lo cual deduce, no de que constase a lo menos que así lo hacían, aunque menos no podían hacer, ni hay padre, español o turco, que deje de hacer cosa semejante con sus hijos, sino de que estos versillos se escribían a los cuarenta años de la fundación, cuando los más, si no todos, eran de los que habían venido de España con su poco de letras; caso poco raro, porque nunca falta caballero, baladrón ni poeta en junta de españoles.

Grave defecto es ese del libro de Vergara: el airado y rencoroso empeño de enaltecer por sobre toda la gloria de América, las glorias de España, y de España eclesiástica, con singular tendencia a hallar bueno cuanto no lo fue, o excusable lo que no tiene excusa, o grande lo mediano, sin que falte algún juicio suyo donde la pasión del crítico deslucen la seductora ingenuidad del hombre, en que, al tratar de americanos, se empeña en recalcar lo que, por no conformarse a sus cánones religiosos o políticos, tiene él por medianía.

A este propósito recuerdo aquella iracunda tirada del lívido y celoso cura... en el aposento del pintor mexicano...<sup>3</sup> ¡Qué erguirse, con miradas y silbos de culebra, contra Bolívar,<sup>4</sup> cuya miniatura notable, pintada por

---

<sup>1</sup> *Historia de la literatura en Nueva Granada: desde la conquista hasta la independencia (1538-1820)*.

<sup>2</sup> José María Vergara Vergara.

<sup>3</sup> El cura, reaccionario y antibolivariano, y el pintor mexicano son personajes de la novela *Manuela*, escrita por Eugenio Díaz Castro, cofundador con José María Vergara y Vergara del periódico cultural colombiano *El Mosaico*.

<sup>4</sup> Simón Bolívar Palacios.

el prócer Espinosa,<sup>5</sup> tenía yo en la mano! ¡Qué gigante aquel, que pasó de tal modo por las aguas, y las encrespó y removió de tal suerte, que cincuenta años después de su hundimiento, aún levanta estas negras espumas! Sacudía aquel clérigo el manto y fusteaba con él la sombra, cual si en ella estuviera su enemigo. Inconcebible rabia le animaba. Con ademanes y lengua de placer regateaba al héroe sus glorias, y por quitárselas a él, dábasetas a otros menos gloriosos. «Pues, ¿no le he de odiar—decía, y cuenta que estas fueron sus mismas palabras;—no le he de odiar, si con los españoles sería yo hoy un gran personaje, y ahora no soy más que un clérigo pobre y perseguido?» Y ¡qué decir mal de su país, y qué llamar charlatanería a esa dote riquísima de efusión afectuosa que distingue a los hombres de América, y que él, como a grave defecto, achacaba a los verbosos bogotanos! Víbora parecía el cura, con sus ojos viscosos, con su color lisa y exangüe, y sus cabellos ralos cayéndole sobre el cuello nervioso, y sus movimientos coléricos e irregulares.

JOSÉ MARTÍ<sup>6</sup>

*El Economista Americano*. Nueva York, febrero de 1888.  
[OC, t. 7, pp. 421-422]

---

<sup>5</sup> José María Espinosa Prieto.

<sup>6</sup> En OC, sin firma.

## ELOY ESCOBAR<sup>1</sup>

Cansado, acaso, de hacer bien, ha muerto en Venezuela Eloy Escobar,<sup>2</sup> poeta y prosador eximio y tipo perfecto del caballero americano. Hasta el modo de andar revelaba en él benevolencia e hidalguía, porque iba como quien no quiere ser visto, ni tropezar con nadie, y por junto al poderoso pasaba como si no lo viese, no junto al infeliz, para quien salía a pedir prestado. Se entraba en sus paseos de mañana por las casas amigas, llevando a todas rosas con su palabra, que parecía ramillete de ellas, y luz con su alma ingenua, que acendró en la desdicha su perfume; era como una limpia vela latina, que al fulgor del Sol, cuando parece el Cielo acero azul, va recalando en las ensenadas de la costa. Aunque hombre de muchos años, tuvo razón para poner cierto afán en esconderlos, porque en realidad no los tenía. Era esbelto y enjuto, de pies y manos finas y vestir siempre humilde; los espejuelos de oro no deslucían la mirada amorosa y profunda de sus ojos pequeños; ostentaba su rostro aquella superior nobleza y espiritual beldad de quien no empaña la inteligencia con el olvido de la virtud, que se venga de quienes la desdennan negando al rostro la luz que en vano envidia la inteligencia puesta al servicio del poder impuro. Era pálido, como su alma: «Musa mía de mi alma,—que en mi alma vives,—tú sabes que yo te amo—porque eres triste;—porque tu lira tiene todas las cuerdas—de la elegía». Le caía sobre el pecho en bosque la barba.

Fue de aquellos hombres excelsos a quienes el nacer en condición favorecida no estorba a conocer el derecho del humilde; ni la mente postiza que la cultura rudimentaria y falsa de las universidades y los dejos de la historia echan en los pueblos de Hispanoamérica sobre la mente natural, pudo entibiar nunca en aquel hijo de una casa ilustre el sano amor a la naturaleza, que le revelaba el secreto del heroísmo americano, sin buscarlo en Gonzalos<sup>3</sup> o en Cides,<sup>4</sup> y le guió a estudiar de preferencia

---

<sup>1</sup> Eloy Escobar Vasallo.

<sup>2</sup> Según las fuentes venezolanas consultadas Eloy Escobar falleció en 1889. La fuente de este texto de José Martí es de OC, dado que no se conserva el ejemplar de febrero de 1888 referido por esta. Pudiera tratarse de una errata al poner la fecha en OC o que Martí recibió en 1888 una falsa noticia sobre la muerte del amigo venezolano.

<sup>3</sup> Referencia a Gonzalo Fernández de Córdoba y Enríquez de Aguilar, *el Gran Capitán*.

<sup>4</sup> Referencia a Rodrigo (Ruy) Díaz de Vivar, *el Cid Campeador*.

aquellos griegos que, más que los latinos, la conocieron y cantaron, y aquel Luis de León,<sup>5</sup> que, por lo ingenuo del sentido y la forma, le parecía maestro cabal, de quien los que ven poco tienen a Escobar por mero imitador, cuando lo que quería él, enamorado de la poesía nueva de América como de la gracia libre antigua, era «promover una feliz y concertada unión entre la literatura erudita española y la nuestra, tan desmayada de aquel vigor olímpico, y escasa también de los giros de una sintaxis más flexible y fuerte, y de tantos nobles vocablos que ya damos por seniles inconsultamente, y modos y frases adverbiales, y partículas que, como blanco aljófara, esmaltan la elocución poética de los príncipes del parnaso español, y tantas bellezas, en fin, y figuras y galas retóricas preciosas».<sup>6</sup> Así es como pudo decir, celebrando en la lira de Fray Luis la novela india *Anaida*, de José Ramón Yepes:

*Y vuelve a la memoria  
De la presente edad, el ultrajado  
Inca de infausta historia,  
El cacique esforzado  
Y el dolor de aquel pueblo aún no llorado.*

La gracia, el infortunio y la virtud eran sus musas; y su don especial el de ver la elegancia del dolor, acaso porque llevaba el suyo como lleva el caballero de raza el guante blanco. De las flores, la violeta y la adelfa; del día, el crepúsculo; de las fiestas, la mañana de Pascuas; de los sucesos del mundo, jamás canta al amigo encumbrado, sino al que muere, ni al que llega, sino al que se despide; va por las calles siguiendo con el alma ansiosa la nube que se deshace o el ave que desaparece, y encuentra siempre modo nuevo, y como fragante, de comparar la pena humana a la de la naturaleza, y sacar de ella el consuelo. Anticuaba sus giros de propósito; pero esto era como artística protesta contra el dialecto becqueriano<sup>7</sup> que se ha puesto de moda entre los poetas, o contra ese pampanoso estilo de la prosa heroica y altisonante que en nuestras tierras, so pretexto de odas y de silvas, ha llegado a reemplazar aquel candor, esencia y música, breves por su misma excelsitud, que son las dotes de la legítima poesía. Él quería labrar ánforas de oro para guardar el aroma del amor, veteadas de sangre como los jacintos, y la gota de rocío, y la de llanto. No rehuía la pompa; pero había de ser esa que trae como ornamento propio la

---

<sup>5</sup> Fray Luis de León.

<sup>6</sup> Se añaden comillas de cierre.

<sup>7</sup> Referencia al estilo del poeta Gustavo Adolfo Domínguez Bécquer.

grandeza, y se trabaja años para que pueda durar siglos. Es su poesía como mesa de roble, de aquellas macizas y sonoras de la vieja hechura, donde se hubiesen reunido, por capricho del azar, una espada de 1810, un abanico de concha y oro con el país de seda y un vaso de flores.

No era de los que, deslumbrados por la apariencia multiforme de la sabiduría moderna, acaparan sin orden y de prisa conocimientos de mucha copa y escasa raíz, con lo que por su peso excesivo se vienen a tierra, como esos árboles de pega que suelen clavar en las calles de los pueblos los días de fiestas públicas, para que parezca alameda lo que no tiene álamos; antes era Escobar de los dichosos que entienden que sabe más del mundo el que percibe su belleza y armonía moral que el que conoce el modo de aparecer, lidiar y sobrevivir de las criaturas que lo habitan. Ni era de esos literatos de índice y revista, muy capaces de refreír en sartenes lustrosos materiales ajenos, pero menos conocedores de la belleza verdadera, y menos dispuestos para gozarla que los que, como Escobar, estudiaron la literatura con maestros depurados en el griego y el latín, no para copiar, como los que calcan un dibujo, sus imágenes, órdenes y giros, sino para aprender, como con lo griego se aprende, que solo en la verdad, directamente observada y sentida, halla médula el escritor e inspiración el poeta.

Así se iba él, recordando y soñando, por aquel valle real, más bello que los de Claudio de Lorena, en que levanta, a la falda del Ávila azulado, su pintoresco caserío Caracas; o «de codos en el puente», como Milanés,<sup>8</sup> pasaba horas mirando a las hondas barrancas del Anauco juguetón, que corretea por entre la ciudad, vestido de flores, como un pastor travieso; o engañaba los domingos en paseos amables por las cercanías, recordando, del brazo de un amigo,<sup>9</sup> las hazañas de Páez,<sup>10</sup> o los discursos de aquel otro llanero Sotillo,<sup>11</sup> que no sabía hablar al pueblo sino a caballo y con la lanza, o los días de oro en que su amiga Elena Hahn, como aquella maga que sacaba flor con su mirada al ramo seco, reunía a sus pies el ingenio, el valor y la poesía, de cuyas fiestas y certámenes hablaba Escobar con la ternura con que el amante respetuoso alza del fondo del cofre de sándalo el ramo de violetas secas. Y fue lo singular que en aquella alma fina, tan mansa en la ternura como magnífica en la indignación, residían por igual, como en todo hombre verdaderamente superior, la poesía y el juicio, y la misma florida imaginación que compuso cuadros magistrales

---

<sup>8</sup> José Jacinto Milanés.

<sup>9</sup> Autorreferencia de José Martí.

<sup>10</sup> José Antonio Páez.

<sup>11</sup> Juan Antonio Sotillo.

en la *Elegía a Vargas*, o en la *Lira* al caballeresco Carlos Madriz, adivinaba con tal viveza los móviles de los hombres y el poder del interés en sus actos, que en el oficio de corredor a que lo llevó la fortuna no había quien combinase una proposición de remate de la deuda con más habilidad, ni comprador más cauto o consejero más feliz que este insigne poeta.

Pero lo que ganaba en este oficio, ¿llegaría a manos de aquellas hijas que eran la corona de su vejez, o se quedaría al paso en las manos de un amigo? En las del amigo solía quedarse, aun cuando no fuese menos la necesidad en la casa propia, donde, sin recordar lo que había dado, se preparaba, dando paseos y recitando versos, a salir vencedor sobre los negociantes de oficio en el remate de la tarde. Y era de ver cómo, cuando sentía el alma a sus anchas, padecía hasta llorar por las desdichas de sus amigos: «¡Que en esto se vean estas almas de príncipe!» «¡Que este hombre, que es la misma virtud, tenga que empeñar en su tierra el reloj para comer!» «¿Qué somos, sino sombras, los que no hemos tenido miedo a ser honrados?» «¡Me habría muerto ya de la tristeza que veo, si no fuera yo como los árboles, que tienen el corazón en el tronco!» «¡Busco, sí, busco, en emociones locas y ligeras, la satisfacción del anhelo mortal de la hermosura y el olvido de la pena pública!» «¿A tal? Sí, conozco a Tal; es como aquellas malezas que son por de fuera todo fragancia y verdor, y bajo cuya mentida lozanía, replegándose para saltar sobre el viandante con más fuerza, se esconde la serpiente». «Cuando entré en las bóvedas a ver a Heraclio Guardia,<sup>12</sup> me parecía que se pegaban a la frente dos alas de búho». «¡Vengan, hijas mías, vengan a decir adiós a este huésped que se nos va de nuestra tierra; y denle para que se lleve lo mejor que tengamos!» Y la hija mayor entró en la sala conmovida, trayendo en las manos una caja de nácar. Así eran, ¡oh Carmen!<sup>13</sup> ¡los versos de tu padre! ¡así, pura en la adversidad, fue su alma egregia!

JOSÉ MARTÍ<sup>14</sup>

*El Economista Americano*. Nueva York, febrero de 1888.  
[OC, t. 8, pp. 201-204]

---

<sup>12</sup> Heraclio Martín de la Guardia.

<sup>13</sup> Carmen Escobar.

<sup>14</sup> En OC, sin firma.

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

## NEW YORK BAJO LA NIEVE. CATÁSTROFE Y PÁNICO<sup>1</sup>

Sumario.—La ventisca.—El estrago.—La ciudad muerta.—Los caminantes.—Escenas notables y actos de heroísmo.—Un incendio.—La ciudad resucita.

Nueva York, marzo 14 de 1888.

Sr. Director<sup>2</sup> de *El Partido Liberal*:

Ya se había visto, colgando su nido en una araucaria del Parque Central, la primera oropéndola; ya cubría los álamos desnudos el vello primaveral y en el castaño tempranero como vecinitas parlanchinas que sacan la cabeza arrebujada después de la tormenta—asomaban las hojas; ya, advertidas por el piar de los pájaros de la llegada del Sol, salían los arroyos de su capa de hielo para verlo pasar; ya el invierno, vencido por las flores, huía bufando, y desataba tras de sí, como para amparar su fuga el mes de los vientos; ya se veían por las calles de New York los primeros sombreros de pajilla y los alegres vestidos de Pascua,<sup>3</sup>—cuando al abrir los ojos la ciudad, sacudida por el fragor del vendaval,<sup>4</sup> se halló muda, desierta, amortajada, hundida bajo la nieve.

Los bravos italianos cara a cara con la ventisca, llenan ya de la nieve, coruscante y menuda, los carros que entre relinchos, cantos, chistes y votos van a vaciar su carga al río. El ferrocarril aéreo, acampado dos días en vela siniestra junto al cadáver del maquinista que salió a desafiar el vendaval, recorre otra vez, chirriando y temblando, la vía atascada, que reluce y deslumbra. Los trineos campanillean; los vendedores de diarios vociferan;<sup>5</sup> los limpianieves, tirados por percherones poderosos, escupen

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Nueva York bajo la nieve» (pp. 102-107), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> José Vicente Villada.

<sup>3</sup> Pascua de Resurrección.

<sup>4</sup> Errata siempre en EPL: «vendabal».

<sup>5</sup> En EPL, dos puntos.

a ambos lados de la calle la nevada que alcanzan de los rieles; con la nieve al pecho va abriéndose paso la ciudad hasta los ferrocarriles, clavados en la llanura blanca,—hasta los ríos, que son puentes ahora,—hasta los muelles, mudos. Vibra por sobre la ciudad, como una bóveda, el alarido de los combatientes. Dos días ha podido tener la nieve vencida a New York, acorralada, aterrada, como el púgil campeón que se ve echado a tierra de un puñetazo tundente por gladiador desconocido. Pero, en cuanto afloja el ataque el enemigo; en cuanto la ventisca desahoga la primera furia, New York como ofendida—decide sacarse de encima su sudario. Entre cordilleras niveas, leguas de hombres. Carretones, azadas, palas, fuegos. Con botafangos, con el pecho de los caballos, con su propio pecho, van echando la nieve hacia atrás, que recula sobre los ríos. Grande fue la derrota del hombre. La ciudad está aún blanca, blanca y helada la bahía.<sup>6</sup> Ha habido muerte, crueldades, caridades, fatigas, rescates valerosos. El hombre, en esta catástrofe, se ha mostrado bueno.

En todo el siglo no ha visto New York temporal semejante al del doce de marzo. El domingo anterior había sido de lluvia, y el escritor insomne,<sup>7</sup> el vendedor de papeletas en las estaciones del ferrocarril, el lechero que a la madrugada visita las casas dormidas en su carro alado, pudieron oír cómo enroscando el látigo furioso en las chimeneas, cómo sacudiéndolo con mano creciente contra paredes y techumbres, el viento que había bajado sobre la ciudad, y levantaba sus techos, derribaba persianas y balcones, mugía—como cogido en emboscada—al despeñarse por las calles estrechas. Los hilos de luz eléctrica, quebrados a su paso, chisporroteaban, y morían. Descogía de los postes del telégrafo los alambres, que lo han igualado tantas veces. Y cuando debió salir el Sol, no se le pudo ver; porque, como si pasase un ejército en fuga, con sus escuadrones, con sus cureñas, con su infantería arrollada, con sus inolvidables gritos, con su pánico, así ante los cristales turbios la nieve arremolinada pasaba, pasaba sin cesar, pasó durante todo el día, pasó durante toda la noche. El hombre no se dejó domar por ella. Salió a desafiarla.

Pero ya los tranvías vencidos yacían sin caballos bajo la tormenta: el ferrocarril aéreo, que pagó con sangre su primera tentativa, dejaba morir el vapor en sus máquinas inútiles: los trenes de pasajeros, de leche, de carne, que debían llegar al amanecer de los alrededores, echados de la vía por el ventarrón o detenidos por las masas de copos, altas como cerros,

---

<sup>6</sup> Bahía de Nueva York.

<sup>7</sup> Autorreferencia de José Martí.

bregaban en vano por abordar sus estaciones. Tentaban una salida los tranvías, y los caballos se encabritaban, defendiéndose con las manos del torbellino. Tomaba una carga de pasajeros el ferrocarril, sujeto a la mitad del camino, y tras seis horas de esperar, presos en el aire, bajaban hombres y mujeres de la armazón aérea, en escaleras de albañil. Los ricos, o los muy necesitados de atender aquel día mismo a sus negocios, hallaban por veinticinco o cincuenta pesos coches de caballo recio que los llevaran paso a paso a cortas distancias. Azotándolos, tundiéndolos, volcándolos, pasaba por sobre ellos, cargado de copos, el viento revuelto.

Ya no se veían las aceras. Ya no se veían las esquinas. La calle Veintitrés es de las más conocidas, y un tendero compasivo tuvo que poner en su puerta un poste que decía: «Esta es la calle Veintitrés». A la rodilla llegaba ya la nieve, y del lado del viento a la cintura. La ventisca rabiosa mordía las manos de los caminantes, se les entraba por el cuello, les helaba las orejas y la nariz, les metía puñados de nieve por los ojos, los echaba de espaldas sobre el nevado resbaladizo, los sujetaba sobre él a latigazos, los lanzaba—danzando sin<sup>8</sup> sombrero—contra la pared, o los dejaba dormidos, dormidos para siempre, sepultados. El uno, un comerciante en la flor de la vida, había de aparecer hoy, hundido en el turbión, sin más señal de su cuerpo que la mano alzada por sobre la nieve. El otro, un mandadero, azul como su traje, sale en brazos de sus compañeros piadosos de aquella tumba blanca y fresca, propia de su alma de niño. El otro, clavado hasta la cabeza, con dos manchas rojas en el rostro mate, y los ojos violáceos, duerme.

¡Y por Broadway y las Avenidas, levantándose y cayendo, bajaban al trabajo ancianos, mozos, niños, mujeres!

Unos, exhaustos se sentaban en un quicio, sin más voluntad que la de perecer: otros, generosos, se los llevaban del brazo, animándolos, voceando, cantando: dos hermanitas, acurrucadas en un zaguán se desmayan, helados sobre el cuerpo los vestidos, la una en brazos de la otra: una mujer de mucha edad, que se puso como máscara, con dos agujeros para los ojos el pañuelo, se reclina contra la pared, y rompe a llorar: el presidente de un banco, que va a su puesto a pie, casi en brazos la carga a la botica vecina, que en el turbión se puede distinguir por sus luces amarillas y verdes.

—«No: sigo!» dice uno, «y si pierdo mi lugar?»—«¡Yo también sigo!» dice otra, «yo necesito mi jornal de hoy». El dependiente toma de brazos a la trabajadora: la obrera joven ayuda a andar a la amiga cansada. A la

---

<sup>8</sup> Errata en EPL: «danzandosin».

entrada del puente de Brooklyn implora con tal angustia el secretario de un banco nuevo, al inspector que, aunque solo la muerte puede pasar por el puente en aquel instante, lo deja pasar «porque si no, perderé la secretaría que he tardado tres años en conseguir!» y el viento, en aquella altura formidable, lo echa sobre el piso de una bufada, lo alza de otra, le quita el sombrero, le abre el gabán, le hace morder el suelo a cada paso: él se repliega,<sup>9</sup> se ase a la barandilla, adelanta gateando: avisados por el telégrafo desde Brooklyn, los policías del puente lo recogen en brazos al llegar a New York exánime.

Y ¿a qué tanta fatiga, si no hay apenas tienda abierta; si se ha rendido la ciudad arrinconada como un topo en su cueva; si al llegar a sus fábricas y oficinas encontrarán cerradas las puertas de hierro, las ruedas silenciosas, las cuchillas desmontadas, las calderas frías? Unas habrán de dormir sobre los mostradores; otras, sobre la silla de trabajo. Solo la piedad del vecindario, o el poder del dinero, o la casualidad feliz de vivir en la vía del único tren que por un lado de la ciudad se arrastra valeroso de hora en hora, ampararán en este día terrible a tanto empleado fiel, a tanto anciano magnífico, a tanta obrera heroica. De esquina en esquina avanzan, recalando en las puertas hasta que alguno se las abre, llamando con las manos ateridas, como con el pico llaman a los cristales los gorriones. Arrecia la ráfaga de pronto: como piedras echa contra el muro a la bandada que volaba buscando mejor abrigo: unas contra otras se aprietan en medio de la calle las pobres obreras, que la racha sacude y hostiga, hasta ponerlas otra vez en fuga. Y mujeres y hombres se van volviendo así ciudad arriba, braceando contra el vendaval, sacándose la nieve de los ojos, amparándose los con las manos para buscar en la borrasca su camino. ¿Hoteles? ¡las sillas están alquiladas para camas, y los cuartos de baño para alcobas! ¿Bebidas? ni los hombres hallan ya qué beber, porque las cervecerías han agotado su provisión, ni las mujeres, halando ciudad arriba sus pies muertos, tienen menos bebida que sus lágrimas.

Ya a esa hora, repuestos de la sorpresa del amanecer, los hombres disponen sus vestidos de modo que no les lastime tanto la ventisca. A cada paso hay un *wagon*<sup>10</sup> volcado; una persiana que azota la pared, colgada del último gozne, como el ala de un pájaro moribundo<sup>11</sup> un toldo desgarrado, una cornisa a medio volar, un alero caído. Allí un carrero

---

<sup>9</sup> En EPL: «replega».

<sup>10</sup> En inglés; vagón.

<sup>11</sup> En EPL, coma.

compra un frasco de *brandy*,<sup>12</sup> se bebe la mitad y da la otra a su caballo. Allí otro afloja los arneses del percherón que se le acaba de caer, le quita el collar y se lo pone bajo la cabeza, de almohada, y le echa encima la frazada del carro, y su propio sobretodo! Y el caballo, como un perro, le lame la mano. Paredes, zaguanes,<sup>13</sup> ventanas, todo es ya a aquella hora nieve. Y sin un minuto de tregua, desde el amanecer, pasa, pasa cargado de copos el turbión blanco, arremolinando, devastando,<sup>14</sup> azotando, zumbando, gruñendo. Y con la nevada a los brazos, los hombres y las mujeres caminan.

Uno ha hecho de la seda de su paraguas, un tapacaras, con huecos para los ojos y la boca, y va quebrando el viento: otros llevan los zapatos envueltos en medias, o en sacos de sal, o en papel de estraza, o en retazos de caucho, atados con cordeles: otros se han abrigado con polainas y casquetes de velocipedistas: a otro, casi cadáver, se lo llevan envuelto en su sobretodo de piel de búfalo. Este, botas de caballería; aquel, de actor; aquel, de cazador. «¡Señor!», dice una voz de niño a quien la nieve impide ver, «sáqueme de aquí que me muero!» Es un mensajero que una empresa vil ha permitido salir con esta tormenta a llevar un recado. Muchos van a caballo. Alguno, que saca un trineo, del primer vuelo del viento celoso rueda con él, y a poco muere. Una anciana bajó a comprar una corona de azahares para su hija «que se casa hoy», y le lleva la corona. Y cuando ya era New York como valle ártico, y la noche cerraba sin luces, y solo había espacio para el pavor; cuando los carteros generosos caían de bruces, transidos y ciegos, defendiendo con su cuerpo la valija de las cartas; cuando de las casas sin techo buscaban en vano las familias, con miedo mortal, salida por las puertas tapiadas; cuando bajo cinco pies de nieve, como la ciudad toda, yacían, ocultas a la mano más fiel, las bocas de agua dispuestas en las calles para los incendios, estalla con furia, tiñendo de luces de aurora el paisaje nevado, un fuego que echa abajo tres casas de vecindad de pocas dentelladas. ¡Y llegó la bomba! ¡Y los bomberos cavaron con sus brazos, y hallaron las bocas de agua! ¡Y de color de rosa parecían las paredes y la calle nevada, y de un azul de ojos el cielo! ¡Y allí, aunque el agua con que las batían se les volviese por la fuerza del viento en chispas punzantes contra el rostro, aunque más altas que la cruz de una torre vecina serpeasen por el aire las lenguas de fuego carmesí, aunque azotadas por el vendaval les vinieran a morder las barbas las columnas de humo sembradas de chispas de oro, allí, sin

---

<sup>12</sup> En inglés; brandi.

<sup>13</sup> En EPL, «sahuanes».

<sup>14</sup> Errata en EPL: «devastando».

poner pie atrás, las fueron combatiendo, con la nieve al pecho, hasta que las circunscribieron y domaron!

Sin leche, sin carbón, sin cartas, sin periódicos, sin tranvías, sin teléfonos, sin telégrafos, se despertó hoy por la mañana la ciudad. ¡Qué ansia por leer, los de la parte alta, los diarios que a fuerza de bravura de los pobrecillos vendedores llegaban de las imprentas que están en la parte baja! ¡Y hubo anoche hasta cuatro teatros abiertos! ¡Y todos los negocios están suspendidos, y la falsa maravilla del ferrocarril aéreo puja en vano por llevar a sus lugares de labor la muchedumbre que se agolpa colérica en las estaciones! En los caminos están los trenes detenidos, con sus cargas humanas. Del resto de la nación, nada se sabe. Para saber de Boston, hay que preguntarlo por Londres. Los ríos son hielo, y los osados los están cruzando a pie: se rompe el hielo de pronto y quedan sus témpanos flotando con los hombres en el lomo: un remolcador sale al rescate, costea el témpano, lo va empujando sobre los muelles, ya lo junta a un muelle vecino, ya están salvos!: de ambas márgenes se oye un enorme hurra. «¡Hurra!» gritan por las calles al bombero que pasa,<sup>15</sup> al policía, a la obrera, al cartero. ¿Qué será de los trenes que no llegan, y a los que las empresas del ferrocarril, con energía magnífica, envían víveres y carbón, a trastras de sus máquinas más poderosas? ¿Qué será de los de la mar? ¿Cuántos cadáveres habrá bajo la nieve?

Ella, como ejército en fuga que vuela sobre el triunfador en inesperada arremetida, vino de noche, y cubrió de muerte la ciudad soberbia. Más que a cualesquiera otros convienen estas embestidas de lo desconocido a los pueblos utilitarios, en quienes, como ayer se vio, las virtudes que el trabajo nutre bastan a compensar en las horas solemnes, la falta de aquellas que se debilitan con el egoísmo. ¡Qué bravos los niños! ¡qué puntuales los trabajadores! ¡los hombres, qué generosos! ¡qué infelices y nobles las mujeres! La ciudad toda se habla en alta voz, como si tuviera miedo de quedarse sola. Los que se codean en el resto del año brutalmente, hoy se sonríen, se cuentan sus riesgos mortales, se dan las señas de sus casas,<sup>16</sup> acompañan largo trecho a sus nuevos amigos. Las plazas son montes de nieves, donde como recamo de plata bruñida lucen ya al primer sol los encajes de hielo prendidos a las ramas de los árboles. Casas de nieve se levantan sobre los techos de las casas, donde el gorrión alegre cava frágiles nidos. Amedrenta y asombra, como si se abriese de súbito en flores de sangre un sudario, esta ciudad de nieve con sus

---

<sup>15</sup> Se añade coma.

<sup>16</sup> Se añade coma.

casas<sup>17</sup> rojas. Publican y contemplan el estrago, los postes del telégrafo, con sus alambres enroscados y caídos, como cabezas desgredadas. La ciudad resucita, sepulta los cadáveres, y echa atrás la nieve, a pecho de caballo, a pecho de hombre, a pecho de locomotora, a bocanadas de agua hirviendo, con palas, con fogatas, con estribos... Pero se siente una humildad inmensa y una bondad súbita como si la mano del que se ha de temer, se hubiese posado a la vez sobre todos los hombres.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 28 de marzo de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>17</sup> Errata en EPL: «cajas».

## NUEVA YORK BAJO LA NIEVE<sup>1</sup>

Paralización de tres días.—Peligros.—Escenas e incidentes.—Actos heroicos.—La gran ciudad en una hora de prueba.—Las calles.—Los trabajadores.—Resurrección.

Nueva York, 15 de marzo de 1888.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Nación*:

Ya se había visto colgando su nido en una araucaria del Parque Central la primera oropéndola; ya cubría los álamos desnudos el vello primaveral, y en el castaño tempranero, como vecinitas parlanchinas que sacan la cabeza arrebujaada después de la tormenta, asomaban las hojas; ya advertidos por el piar de los pájaros de la llegada del Sol, salían los arroyos de su capa de hielo para verlo pasar; ya el invierno, vencido por las flores, huía bufando y desataba tras de sí, como para amparar su fuga, el mes de los vientos; ya se veían por las calles de Nueva York los primeros sombreros de pajilla y los trajes de Pascua,<sup>3</sup> dichosos y alegres, cuando al abrir los ojos la ciudad, sacudida por el fragor del huracán, se halló muda, desierta, amortajada, hundida bajo la nieve. Los bravos italianos, cara a cara con la ventisca, llenan ya de la nieve, coruscante y menuda, los carros que, entre relinchos, cantos, chistes y votos, van a vaciar su carga al río. El ferrocarril aéreo, acampado dos días en vela siniestra junto al cadáver del maquinista que salió a desafiar el vendaval, recorre otra vez, chirriando y temblando, la vía atascada, que reluce y deslumbra. Los trineos campanillean; los vendedores de diarios vociferan: los limpianieves, arrastrados por percherones poderosos, escupen a ambos lados de la calle la nevada que alzan de los rieles: con la nieve al pecho se va abriendo paso la ciudad hasta los ferrocarriles, clavados en la llanura blanca;<sup>4</sup> hasta los ríos, que son puentes ahora; hasta los muelles, mudos.

Vibra, por sobre la ciudad, como una bóveda, el alarido de los combatientes. Dos días ha podido tener la nieve vencida a Nueva York, acorralada, aterrada, como el púgil campeón que se ve echado a tierra

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «New York bajo la nieve. Catástrofe y pánico» (pp. 95-101), publicada por *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>3</sup> Pascua de Resurrección.

<sup>4</sup> En LN, coma.

de un puñetazo tundente por gladiador desconocido. Pero, en cuanto afloja el ataque el enemigo, en cuanto la ventisca desahoga la primera furia, Nueva York, como ofendida, decide sacarse de encima su sudario. Entre los montes blancos, hay leguas de hombres. En las calles de más tráfico, deshecha bajo los que la asaltan, huye ya en ríos turbios la nieve. Con botafangos, con palas, con el pecho de los caballos, con su propio pecho, van echando la nieve hacia atrás, que recula sobre los ríos.

Grande fue la derrota del hombre: grande es su victoria. La ciudad está aún blanca: blanca y helada toda la bahía.<sup>5</sup> Ha habido muertes, crueldades, caridades, fatigas, rescates valerosos. El hombre, en esta catástrofe, se ha mostrado bueno.

En todo el siglo no ha visto Nueva York temporal semejante al del día trece de marzo. El domingo anterior había sido de lluvia, y el escritor insomne,<sup>6</sup> el vendedor de papeletas en las estaciones del ferrocarril, el lechero que a la madrugada visita las casas dormidas en su carro alado, pudieron oír enroscando el látigo furioso en las chimeneas, como sacudiéndolo con mano creciente contra techados y paredes, el viento que había bajado sobre la ciudad, y levantaba sus techos, derribaba a su paso persianas y balcones, envolvía y se llevaba los árboles, mugía, como cogido en emboscada, al despeñarse por las calles estrechas. Los hilos de luz eléctrica, quebrados a su paso, chisporroteaban y morían. Descogía de los postes del telégrafo los alambres que lo han igualado tantas veces. Y cuando debió subir el Sol no se le pudo ver: porque, como si pasase un ejército en fuga, con sus escuadrones, con sus cureñas, con su infantería arrollada, con sus inolvidables gritos, con su pánico, así, ante los cristales turbios, la nieve arremolinada pasaba, pasaba sin cesar, pasó durante todo el día, pasó durante toda la noche. El hombre no se dejó domar por ella. Salió a desafiarla.

Pero ya los tranvías vencidos yacían, sin caballos, bajo la tormenta; el ferrocarril aéreo, que pagó con sangre su primera tentativa, dejaba morir el vapor en sus máquinas inútiles; los trenes, que debieron llegar de los alrededores, echados de la vía por el ventarrón o detenidos por las masas de copos, altas como cerros, bregaban en vano por abordar sus estaciones. Tentaban los tranvías un viaje, y los caballos se encabritaban, defendiéndose con las manos del torbellino sofocante. Tomaba una carga de pasajeros el ferrocarril, sujeto a la mitad del camino, y tras seis horas de esperar presos, en el aire, bajaban hombres y mujeres de la armazón aérea en unas escaleras de albañil. Los ricos o los muy necesitados hallaban, por

---

<sup>5</sup> Bahía de Nueva York.

<sup>6</sup> Autorreferencia de José Martí.

veinticinco o cincuenta pesos, coches de caballo recio que los llevaran paso a paso a cortas distancias. Azotándolos, tundiéndolos, volcándolos, pasaba por sobre ellos, cargado de copos, el viento revuelto.

Ya no se veían las aceras. Ya no se veían las esquinas. La calle Veintitrés es de las más concurridas: y un tendero compasivo tuvo que poner en su esquina un poste que decía: «Esta es la calle Veintitrés». A la rodilla llegaba la nieve, y del lado del viento a la cintura. La ventisca rabiosa mordía las manos de los caminantes, se les entraba por el cuello, les helaba las orejas y la nariz, les metía puñados de nieve por los ojos, los echaba de espaldas sobre el nevado resbaladizo, los sujetaba sobre él con nuevas ráfagas, los lanzaba, danzando y sin sombrero, contra la pared, o los dejaba dormidos, dormidos para siempre, ¡sepultados! El uno, un comerciante en la flor de la vida, había de aparecer hoy, hundido en el turbión, sin más señal de su cuerpo que la mano alzada por sobre la nieve. El otro, un mandadero azul como su traje, sale en brazos de sus compañeros piadosos de aquella tumba blanca y fresca, propia de su alma de niño. El otro, clavado hasta la cabeza, con dos manchas rojas en el rostro blanco, y los ojos violáceos, duerme.

¡Y por Broadway y las Avenidas, levantándose y cayendo bajaban al trabajo, ancianos, mozos, niños, mujeres! Unos, exhaustos, se sentaban en un quicio, sin más voluntad que la de perecer; otros, generosos, se los llevaban del brazo, animándolos, voceando, cantando: una mujer de mucha edad, que se puso como máscara con dos agujeros para los ojos el pañuelo, se reclina contra la pared y rompe a llorar: el presidente de un banco que va a su puesto en pie, casi en brazos la carga a la botica vecina, que en el turbión,<sup>7</sup> se puede distinguir por sus luces amarillas y verdes. «¡No sigo!», dice uno, «¿y si pierdo mi lugar?» «Yo también sigo», dice otra, «yo necesito mi jornal de hoy». El dependiente toma de brazos a la trabajadora: la obrera joven lleva por la cintura a la amiga cansada. A la entrada del puente de Brooklyn implora con tal angustia el secretario de un banco nuevo al inspector que, aunque solo la muerte puede pasar por el puente en aquel instante, lo deja pasar «¡porque si no perderá la secretaría que ha tardado tres años en conseguir!» y el viento, en aquella altura formidable, lo echa abajo sobre el piso de una bufada, lo alza de otra, le quita el sombrero, le abre el gabán, le hace morder el suelo a cada paso: él se repliega,<sup>8</sup> se ase a la barandilla, adelanta gateando: avisados por el telégrafo desde Brooklyn, los policías del puente lo recogen en brazos al llegar a Nueva York, exánime.

---

<sup>7</sup> En LN, coma.

<sup>8</sup> En LN: «replega».

Y ¿a qué tanta fatiga si no hay apenas tienda abierta, si se ha rendido la ciudad, arrinconada como un topo en su cueva, si al llegar a sus fábricas y oficinas encontrarán cerradas las puertas de hierro? Solo la piedad del vecindario, o el poder del dinero, o la casualidad feliz de vivir en la vía del único tren que por un lado de la ciudad, bregando valeroso, se arrastra de hora en hora, ampararán en este día terrible a tanto empleado fiel, a tanto anciano magnífico, a tanta obrera heroica. De esquina a esquina avanzan, recalando en las puertas hasta que alguna se les abre, llamando con las manos ateridas, como con el pico llaman a los cristales los gorriones. Arrecia la ráfaga de pronto; como piedras echa contra el muro a la bandada que volaba buscando el abrigo; unas contra otras se aprietan en medio de la calle las pobres obreras, que la racha sacude y hostiga hasta ponerlas otra vez en fuga. Y mujeres y hombres se van volviendo así ciudad arriba, braceando contra el vendaval, sacándose la nieve de los ojos, amparándose con las manos para buscar en la borrasca su camino. ¿Hoteles? ¡Las sillas están alquiladas para camas y los cuartos de baño para alcobas! ¿Bebidas?: ni los hombres hallan ya qué beber, en las cervecerías que consumieron ya su provisión: ni las mujeres, halando ciudad arriba sus pies muertos, tienen más bebida que sus lágrimas.

Ya a esa hora, repuestos de la sorpresa del amanecer, los hombres disponen sus vestidos de modo que no les lastime tanto la furia de la ventisca. A cada paso hay un *wagon*<sup>9</sup> volcado; una persiana, que azota la pared suspendida del último gozne, como el ala de un pájaro moribundo; un toldo desgarrado; una cornisa a medio arrancar; un alero caído. Paredes, zaguanes, ventanas, todo es una masa de nieve. Y sin un minuto de tregua desde el amanecer, pasa, pasa cargado de copos el turbión blanco, arremolinando, devastando, azotando, zumbando, gruñendo. Y con la nevada a los brazos, los hombres y las mujeres caminan.

Uno ha hecho de la seda de su paraguas un tapacaras, con dos huecos para los ojos y otro para la boca, y así, con las manos a la espalda, va quebrando el viento: otros llevan los zapatos envueltos en medias, o en sacos de sal, o en papel de estraza, o en retazos de caucho, atados con cordeles: otros van abrigados con polainas y gorros de velocipedistas: a otro, casi cadáver, se lo llevan cargado, envuelto en su sobretodo de piel de búfalo. Este, botas de caballería, aquel de actor, aquel de cazador. «¡Señor!» dice una voz de niño a quien la nieve impide ver, «¡sáqueme de aquí, que me muero!» Es un mensajero, que una empresa vil ha permitido salir con esta tormenta a llevar un recado. ¡Muchos van a caballo!

---

<sup>9</sup> En inglés; vagón.

alguno, que saca un trineo, del primer vuelo del viento celoso rueda con él, y a poco muere. Una anciana tenaz vino a comprar una corona de azahares para su hija que se casa hoy, y se lleva la corona. Y cuando ya era Nueva York como campo ártico, y la noche cerraba sin luces, y solo para el pavor había espacio; cuando los carteros generosos caían de bruces, transidos y ciegos, defendiendo con su cuerpo la valija<sup>10</sup> de las cartas; cuando de las casas sin techo buscaban en vano las familias, con miedo mortal, salida por las puertas tapiadas; cuando bajo cinco pies de nieve, con la ciudad entera, yacían, ocultas a la mano más fiel, las bocas de agua abiertas en las calles para apagar los incendios, estalla con furia, tiñendo de luces de aurora el paisaje nevado, un fuego que echa abajo tres casas de vecindad en pocas dentelladas. ¡Y llegó la bomba! ¡Y los bomberos cavaron con sus brazos, y hallaron las bocas de agua! ¡Y de color de rosa parecían las paredes y la calle nevada, y de un azul de ojos el cielo! ¡Y allí, aunque el agua con que las batían se les volviese por la fuerza del viento, en chispas punzantes contra el rostro, aunque más altas que la cruz de una torre serpeasen en el aire las lenguas de fuego carmesí, aunque azotadas por el vendaval les vinieran a morder las barbas las columnas de humo sembradas de chispas de oro, allí sin poner pie atrás las fueron combatiendo, con la nieve al pecho, hasta que las circunscribieron y domaron! Y luego, con sus brazos, abrieron camino a la bomba en la masa de nieve.

Sin leche, sin carbón, sin cartas, sin periódicos, sin tranvías, sin teléfonos, sin telégrafos, se despertó hoy por la mañana la ciudad. ¡Qué ansia por leer, los de la parte alta, los diarios que a fuerza de bravura de los pobrecillos vendedores, llegaban de las imprentas, que están en la parte baja! ¡Y hubo anoche hasta cuatro teatros abiertos! ¡Y todos los negocios están suspendidos, y la falsa maravilla del ferrocarril aéreo puja en vano por llevar a su labor la muchedumbre que se agolpa colérica en las estaciones!

En los caminos están los trenes detenidos, con sus cargas humanas. Del resto de la nación nada se sabe. Los ríos son hielo y los osados los están cruzando a pie: se rompe el hielo de pronto, y quedan flotando sus témpanos, con los hombres al lomo: un remolcador sale a salvarlos, costea el témpano, lo va empujando hacia los muelles, ya lo junta a muelle vecino, ya están salvos: de los dos lados del río se oye un enorme ¡hurra! ¡Hurra! gritan por las calles al bombero que pasa, al policía, al bravo cartero. ¿Qué será de los trenes que no llegan, y a dónde las empresas

---

<sup>10</sup> Errata en LN: «balija».

del ferrocarril, con energía magnífica, envían víveres y carbón, a rastras de sus máquinas más poderosas? ¿Qué será de los de la mar? ¿Cuántos cadáveres habrá bajo la nieve?

Ella, como ejército ya en fuga que vuelve sobre el triunfador en inesperada arremetida, vino de noche, y cubrió de muerte la ciudad soberbia. Más que a cualquiera otros, convienen estas embestidas de lo desconocido a los pueblos utilitarios, en quienes como ayer se vio, las virtudes que el trabajo nutre, bastan a compensar en las horas solemnes la falta de aquellas que se debilitan con el egoísmo. ¡Qué bravos los niños, qué puntuales los trabajadores, qué infelices y nobles las mujeres, qué generosos los hombres! La ciudad toda se habla en alta voz, como si tuviera miedo de quedarse sola. Los que se codean en el resto del año brutalmente, hoy se sonríen, se cuentan sus riesgos mortales, se dan las señas de sus casas, acompañan largo trecho a sus nuevos amigos. Las plazas son montes de nieves, donde como recamo de plata bruñida lucen ya al primer sol los encajes de hielo prendidos a las ramas de los árboles.

Casas de nieve se levantan sobre los techos de las casas, donde el gorrión alegre cava nidos frágiles. Amedrenta y asombra, como si se abriese de súbito en flores de sangre un sudario, esta ciudad de nieve, con sus casas rojas. Publican y contemplan el estrago los postes del telégrafo, con sus alambres enroscados y caídos, como cabezas desgrenadas. La ciudad resucita, sepulta los cadáveres, y echa atrás la nieve, a pecho de caballo, a pecho de hombre, a pecho de locomotora, a bocanadas de agua hirviendo, con palas, con estribos, con fogatas. Pero se siente una humildad inmensa, y una bondad súbita, como si la mano del que se ha de temer se hubiera posado a la vez sobre todos los hombres.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 27 de abril de 1888.

[Copia digital en CEM]

## CARACTERES NORTEAMERICANOS<sup>1</sup>

Dos muertos notables.—Un humanitario y un platoniano.—Protección a los animales.—Filosofía trascendentalista.

Nueva York, 15 de marzo de 1888.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Nación*:

Cuando, movidos a bondad por el terror, compartían los cocheros con sus caballos el *brandy*<sup>3</sup> que reparaba sus fuerzas idas en el temporal de nieve; cuando al caer exhausto su percherón sobre la nevada, salta un carrero del pescante, le afloja los arneses, le pone por almohada la collera, lo abriga con la manta que carga para protegerse los pies, y se quita el propio sobre todo para echárselo encima al animal, que le lame la mano; cuando los gorriones, desalojados por el vendaval de los aleros, eran tratados como huéspedes favoritos en las casas, y reanimados con mimo al fuego de las chimeneas; cuando un gato chispeante, loco de frío, hallaba refugio en los brazos de un transeúnte hospitalario,<sup>4</sup>—moría en Nueva York, pensando en las pobres bestias, un hombre alto y flaco,<sup>5</sup> de mucho corazón y no poco saber, que pasó lo mejor de su vida predicando benevolencia para con los animales. Que no se latiguease a los caballos. Que no se diese de puntapiés a los perros. Que no se ejercitaran los niños en enfurecer a los gatos. Que no clavasen a los murciélagos en las cercas, y les diesen de fumar. Que puesto que el hombre no quiere convencerse de que no necesita de carne para vivir bravo y robusto, ya que ha de matar reses, las mate bien, sin dolor, pronto. Que el que trae tortugas vivas al mercado, no las tenga tres días sin comer como las tiene, sino aunque hayan de morir después, les dé algas y agua. Si las serpientes han de alimentarse con conejos vivos, que se mueran de hambre las serpientes.

Henry Bergh no era hombre vanidoso, que quisiera, por el escabel de la virtud, subir a donde la gente lo viese y celebrase; ni pobretón

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 115-121), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>3</sup> En inglés; brandi.

<sup>4</sup> Véase en este tomo la crónica «Nueva York bajo la nieve» (pp. 102-106), publicada en *La Nación*.

<sup>5</sup> Henry Bergh, fallecido el 12 de marzo de 1888.

disimulado, que so capa de filantropía buscara en el oficio de hacer bien, manera fácil de robustecer la bolsa; sino bonísima persona y manchego de raza pura, que no podía ver abuso de fuerza sin oponerle el brazo. Dinero no le hacía falta porque nació rico. Por fama tampoco era, porque como su virtud no era útil a los hombres, no se veía agasajado sino lapidado por ellos.

Jamás se abría un diario sin encontrar una befa a este buen amigo de los animales; que en Inglaterra aprendió a servirse de la ley para amparar [a] los que no tienen manera de pagar a sus favorecedores, por lo que son estos pocos,<sup>6</sup> siendo el favor por lo común no tanto mano tendida como mano que se tiende para que el favorecido deje caer en ella en presencia del mundo como sus celebraciones y sus lágrimas. Volvió Bergh de su viaje a Inglaterra, con aquel cuerpo larguirucho<sup>7</sup> al<sup>8</sup> que quitaban ridiculez la ternura inefable de los ojos y la crianza hidalga, y fundó, con poca ayuda que no fuese la propia, una «sociedad para la protección de los animales»,<sup>9</sup> que pronto tuvo poder legal; tanto, que Bergh mismo fungía de fiscal asesor, y podía, por serlo, parar en las calles el látigo levantado sobre un caballo infeliz, y perseguir ante el juez al castigador. Con ciento cincuenta mil pesos en oro que le dejó el francés Luis Bonard, pudo la sociedad levantar casa suya, cuyo portal arábigo corona un caballo dorado.

Mientras más se burlaban de él, más predicaba Bergh, con tal éxito que ya apenas hay estado de la Unión que no tenga en sus leyes las que él propuso contra el maltrato a las bestias, por cuanto el maltratarlas, sobre ser inicuo, abestia al hombre. Él perseguía cuanto en el hombre nutre la ferocidad. Mientras más sangre coma y beba, decía Bergh, más necesitará el hombre verter sangre. Los pueblos tienen hombres feroces, como el cuerpo tiene gusanos. Se han de limpiar los pueblos, como el cuerpo. Se ha de disminuir la fiera. Él ahuyentó a los peleadores de perros. Él hizo multar y prender a los que concurrían a las peleas, y a los que de cerca o de lejos apostaban. Él extinguió las riñas de gallos. Él acabó con los combates de ratas. Desde muy temprano salía a recorrer los lugares de la ciudad donde trabaja más el caballo, que era su animal favorecido, y con tan sincera bondad procuraba inspirarla a los carreros, que estos llegaron a ver como amigo a aquel «caballero flaco» que salió llorando del juzgado el día en que un abogado alquilón lo llenó de injurias porque

---

<sup>6</sup> Se añade coma.

<sup>7</sup> En LN: «darguiruto».

<sup>8</sup> En LN: «a».

<sup>9</sup> Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad con los Animales.

pidió el favor de la ley para que un carnicero no hiciese padecer a las tortugas el horror del hambre.

Y como la bondad no anda sola, sino que es precisamente lo que en el mundo necesita más estímulo, no se contentaba Bergh con decir que debía tratarse bien a las bestias, sino que imaginaba las novedades necesarias para su buen trato, y hoy inventaba el carro donde se eleva sin sacudidas al caballo enfermo, y mañana el pescante para alzar de zanjas o cuevas al caballo desfallecido, y luego las palomas de barro, que por todas partes han sustituido ya a las vivas en el tiro de paloma. Los aficionados a la pesca le parecían gente hartó fácil de entretener, y de poco más seso que los propios pescados. «No son los carreros, decía, los que me dan más quehacer, sino esos copia-modas majaderos de la Quinta Avenida, que quieren traer a este pueblo humano la bárbara caza de la zorra. Pues lo que dice la hija de la Angot<sup>10</sup> es verdad, porque si habíamos de hacer nuestra independencia para imitar ahora las cacerías en que los lores antiguos se enseñaban a cazar hombres, no valía la pena de cambiar de gobierno».

Así vivió este hombre, consolando niños, fundando para su amparo una sociedad ya rica y fuerte, haciendo bien a aquellos que no podían agradecerse, mejorando a sus semejantes. Su benevolencia fue más loable porque vivió siempre enfermo. Los versos eran su ocupación en las horas de ocio, y deseando hallar el sentimiento donde todavía impera, concurría asiduamente al teatro. Escribió dramas, y se los silbaron, sin que por eso se le agriara el alma noble contra el arte en que le fue negada la excelencia a que llegó sin esfuerzo en las más difíciles virtudes. Escribir es, en cierto modo, tarea de hembra. No se debiera escribir con letras, sino con actos.

Y en estos mismos días han muerto botánicos famosos como Asa Gray<sup>11</sup> y William Corcoran,<sup>12</sup> tan célebre por el atrevimiento en sus empresas como por la generosidad con que ha empleado en el bien público lo más de su fortuna; y David Locke,<sup>13</sup> que con las célebres sátiras de Petroleum V. Nasby,<sup>14</sup> saboreadas por Lincoln,<sup>15</sup> dejó escrita una como

---

<sup>10</sup> Alusión al protagonista de la opereta de Charles Alexandre Lecocq, *La fille de Madame Angot*.

<sup>11</sup> Falleció el 30 de enero de 1888.

<sup>12</sup> Errata en LN: «Willian». William W. Corcoran, fallecido el 24 de febrero de 1888.

<sup>13</sup> David. R. Locke falleció el 5 de febrero de 1888.

<sup>14</sup> Seudónimo de David. R. Locke.

<sup>15</sup> Abraham Lincoln.

historia moral de la guerra con el Sur,<sup>16</sup> que es fuente de humanidad y modelo de burla útil, donde se ven los móviles secretos, y culpas y vanidades de la gloria.

Pero ¿quién de ellos vivió tan puramente como el viejecito soñador que se sentaba todas las mañanas tras los cristales de sus salas célebres de Concord, a saludar con un gesto de la mano, semejante al de quien da la bendición, a todos los que pasaban por aquel camino? ¿Quién, ni el más duro negociante, no devolvía el saludo con ternura al filósofo sin mancha, al amigo de los árboles, al que jamás puso carne en su mesa, al compañero de Thoreau<sup>17</sup> el cronista, y del augusto Emerson,<sup>18</sup> a Amos Bronson Alcott?<sup>19</sup>

Así como la poesía, de puro comprimida, estalla con más luz y música, allí donde, por no ser cualidad de todos, se acendra con la soledad y la indignación en quien posee su estro terrible, así la vida poética de este filósofo platónico, que salió a vender libros cuando mozo y volvió del viaje haciéndolos, llevó en su pueblo áspero y atareado al reposo celestial y la albura de la nieve. Mientras lo brutal fuese más; más claro era su deber de no serlo. Para que lo blanco se pueda ver, que resplandezca. Si los hombres nutren con sus malas prácticas lo que tienen de fieras, yo haré con las mías por nutrirles lo que tienen de paloma. Puesto que hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre-ala.

El deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a una gustosísima dulzura. El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar, y el centro del mundo. Lo que dijo Platón, debe repetirse hasta que los hombres vivan conforme a su doctrina. Se debe enseñar conversando, como Sócrates. La inteligencia no es más que la mitad del hombre, y no la mejor: ¿Qué escuelas son estas donde solo se educa la inteligencia? Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, y el hombre mano a mano con el hombre, y aprenda en los paseos por el campo el alma de la botánica que no difiere de lo universal, y en sus pájaros y animales caseros confirme la identidad de lo creado, y en este conocimiento, y en la dicha de la bondad, viva sin la brega pueril y los tormentos sin sentidos a que conduce aquel bestial estado del espíritu en que dominan la sensibilidad y la arrogancia.

¡No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea y la luminosidad espiritual que produce el constante ejercicio del

---

<sup>16</sup> Guerra de Secesión.

<sup>17</sup> Errata en LN: «Horean». Henry D. Thoreau.

<sup>18</sup> Ralph W. Emerson.

<sup>19</sup> Fallecido el 4 de marzo de 1888.

amor! Prefiere el alma del corazón a la de la mente, y a la de la región de los deseos; pero la hegemonía no ha de ser de un alma sola, sino de la relación saludable de estas tres. Del espíritu vienen dichas que hacen innecesaria la muerte, porque contienen el desvanecimiento de gozo y descanso lumíneo que a la muerte, más por esperanza que por certidumbre, se supone; pero así como el juicio madura la sensibilidad, y por el sentimiento conocido sube al deleite el hombre, así ha de cuidarse el cuerpo, cuya armonía predispone a lo espiritual, porque en lo corpóreo, como en lo del espíritu, la salud es indispensable a la belleza, y esta, en el hombre como en el mundo de que es suma, depende del equilibrio. Así predicó Bronson Alcott, y así vivió. Su casa era un cenáculo; su familia, una guirnalda; su vida fue un lirio.

¿De dónde, sino del trabajo y la vida natural había de venir hombre tan puro?

No nació en la ciudad, que extravía el juicio, sino en el campo, que lo ordena y acrisola.

Su padre era un labrador. Él, y el perro y el caballo, fueron sus primeros amigos. Puso en los conciertos y enseñanzas del mundo el oído que traía preparado por la naturaleza: así que, cuando su padre, viéndolo inteligente y locuaz, creyó—como los padres suelen—que debía ejercitar en los engaños provechosos del comercio estas dotes benditas, él no comerció con su baúl de libros, que en un caballejo le pusieron para que les buscarse comprador por las aldeas, sino que fue libro vivo, a quien los campesinos oían con gozo, y con asombro de que les hablase tan al corazón sobre la poesía de sus faenas y el modo de ser feliz aquel barbilampiño, a quien de buena gana daban cama donde dormir, y pan y mantequilla.

El baúl de libros volvió poco menos que entero; y Bronson Alcott puso su primera escuela, y con ella el cimiento de su fama y de su renombre de innovador; porque si ahora castigan aquí corporalmente en las escuelas públicas, entonces era cosa de sacar la sangre de las manos y las posaderas, lo que indignó a Alcott tanto que, por no imponer torturas a sus discípulos, ni la del libro les impuso, prefiriendo inculcarles, con un amor no exento de la firmeza necesaria, la ciencia que él enseñaba conversando al niño en sus resultados y conjunto, que es como a la niñez agrada y aprovecha, no en el estudio largo y descosido de los meros modos de conocer que ni le satisfacen su impaciencia natural, ni le disciplinan con tanta suavidad y eficacia la mente, ni le revelan con el ajuste y sentido de cuanto ve, la ley de su propia dicha y la del mundo.

Crecían a la vez su fama y sus censores. Da grima leer lo que sacerdotes y poetas y maestros escribieron, cuando Alcott fundó su célebre *Temple School*,<sup>20</sup> en defensa del castigo corporal y de la enseñanza rutinaria.

Desenvuélvase desde el hombre entero, el moral y el intelectual y el físico, por medios suaves que lo obliguen a la suavidad, que en vez de rebajarlo ayuden a enaltecerlo, que no contradiga la ley universal y su destino, que o es un crimen de la naturaleza, o es el amor. Edúquese en el hábito de la inquisición, en el roce de los hombres, y en el ejercicio constante de la palabra a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes. ¡Lo que estamos haciendo son abogados, y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?!<sup>21</sup> ¡La misma cristiandad se va del mundo porque los ministros enseñan la letra con cuyo magisterio prosperan, no el espíritu que revela la pequeñez de ellos, y la grandeza de la creación, cuyo conocimiento, con la fe que viene de él, es indispensable a la felicidad del hombre!

«Tu sistema es justo»,<sup>22</sup>—le dijo Emerson, que jamás temió abogar por la razón desamparada; «no te amedrenten los enemigos de la luz y la bondad: no abandones tu predicación un solo minuto».

La escuela, tuvo que abandonarla: pero no su predicación, ni aquella superior finura de alma con que en el comercio diario de estas nobles ideas fue tomando su vida tal esplendor, tal fama su casa, magia tal su discurso, que de todas partes del país venían a oír al autor de los *Tablets*, que eran como los apotegmas de este nuevo platonismo, al que escribió ideas que parecían claridades en aquel célebre *Dial* donde la filosofía trascendental quedó más bella cuando él la dotó con sus «Versículos orfeicos», al filósofo ilustre entre los trascendentalistas, que quisieron conformar los accidentes del mundo a su esencia, el hombre al Universo y la vida a su fin. Iban a oírlo hablar, como sus discípulos a Sócrates, a quien se pareció en esto y en la lucidez con que explicaba la idea del mundo, pero no en la ironía, porque la de Alcott era más bien indignación, ni en Jantipa<sup>23</sup> tampoco, porque le hacían la existencia muy llevadera en la pobreza constante una mujer que no le tuvo a mal su alma apostólica, y el coro de sus hijas.

Por fin hubo días fijos para aquellos discursos, cuyo tema se repartía escrito de antemano, y desenvolvía Alcott más en monólogos que en diálogos, tan sublimes a veces que un amigo le conoció a otro que venía

---

<sup>20</sup> Se añade coma.

<sup>21</sup> Se añade signo de admiración de cierre.

<sup>22</sup> Se añade comilla de cierre.

<sup>23</sup> En LN; «Xantipa».

de uno de ellos «por el resplandor del rostro». Se retiró a Concord, como Plotino a su Campania, y como él, y no con mejor éxito, quiso fundar en medio de los hombres un modelo de la vida ideal, en una casa de campo rodeada de poca tierra labrantía; pero ya para entonces no tenía Alcott enemigos, como el de Licópolis, ni deslució, como Plotino deslució, con temas de escuela y verba sofisticadas, la elevación y sencillez de aquella dichosa y como fúlgida doctrina. Con ella en los labios ha muerto. ¡Fue mal hombre de negocios!

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 29 de abril de 1888.  
[Copia digital en CEM]

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL<sup>1</sup>

Sumario.—Caracteres Norteamericanos.—«El benévolo»: Henry Bergh.—Su amor a los animales.—Su Sociedad.—Su carácter, vida y muerte.—«El filósofo platónico»: Amos Bronson Alcott.—El platonismo en los Estados Unidos.—Hombres naturales.—Reforma en la enseñanza.—La famosa *Temple School*.—Su doctrina, vida y muerte.

Nueva York, 16 de marzo 1888.

Sr. Director<sup>2</sup> de *El Partido Liberal*:

En el día mismo de la gran tormenta, cuando los caballos caían de rodillas en las calles tanto por el cansancio como por el terror; cuando, movidos a piedad por el espanto, se veía al más rudo gañán tratar como a hermano suyo a su caballo; cuando los gorriones, desalojados por el vendaval<sup>3</sup> de los aleros, eran mimados como huéspedes favoritos en las casas, que les hacían lugar en sus mesas y en sus chimeneas; cuando un gato chispeante, loco de frío, hallaba refugio en los brazos de un transeúnte hospitalario,<sup>4</sup>—moría en New York, pensando en las pobres bestias, un hombre alto y flaco,<sup>5</sup> de mucho corazón y no poco saber, que pasó lo mejor de su vida predicando la benevolencia para con los animales:—que no se castigase a los caballos. Que no se diese de punta-piés a los perros. Que no se ejercitaran los niños en enfurecer los gatos. Que no clavasen a los murciélagos en las cercas, y les diesen de fumar. Que puesto que el hombre no quiere convencerse de que no necesita de carne para vivir bravo y robusto, ya que ha de matar reses, las mate bien, sin dolor, pronto. Que el que trae tortugas vivas al mercado, no las tenga tres días sin comer como las tiene, sino, aunque las haya de matar después, les dé algas y agua. Si las serpientes han de alimentarse con conejos vivos, que se mueran de hambre las serpientes.

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 108-114), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> José Vicente Villada.

<sup>3</sup> Errata siempre en EPL: «vendabab».

<sup>4</sup> Véase en este tomo, la crónica «Nueva York bajo la nieve. Catástrofe y pánico» (pp. 95-101), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>5</sup> Henry Bergh, fallecido el 12 de marzo de 1888.

Henry Bergh no era hombre vanidoso, que quisiera, por el escabel de la virtud, subir adonde la gente lo viese y celebrase; ni pobretón disimulado que so capa de filantropía buscara en el oficio de hacer bien, manera fácil de robustecer la bolsa; sino bonísima persona, y manchego de raza pura, que no podía ver abuso de fuerza sin oponerle el brazo. Dinero, no le hacía falta, porque nació rico; por fama, tampoco fue, porque como su virtud no era útil a los hombres, no se veía agasajado, sino lapidado por ellos: jamás se abría un diario sin encontrar una befa a este<sup>6</sup> buen amigo de los animales, que en Inglaterra aprendió a servirse de la ley para amparar a los que no tienen manera de pagar a sus favorecedores, por lo que son estos pocos, siendo el favor por lo común no tanto mano tendida como mano que se tiende, para que el favorecido deje caer en ella, en presencia del mundo, sus celebraciones y sus lágrimas.

Volvió Bergh de su viaje a Inglaterra, con aquel cuerpo larguirucho<sup>7</sup> al<sup>8</sup> que quitaban ridiculez<sup>9</sup> la ternura inefable<sup>10</sup> de los ojos y la crianza hidalga, y fundó, con poca ayuda que no fuese la propia, una Sociedad para la Protección de los Animales,<sup>11</sup> que pronto tuvo poder legal, tanto que Bergh mismo fungía de fiscal asesor, y podía, por serlo, parar en las calles el látigo levantado sobre un caballo infeliz, y perseguir ante el juez al castigador. Con \$150 000 en oro que le dejó el francés Luis Bonard, pudo la Sociedad levantar casa suya, sobre cuyo portal arábigo preside un caballo dorado. Mientras más se burlaban de él, más predicaba Bergh, con tal éxito que ya apenas hay estado de la República, donde no haya alguna asociación para prevenir la crueldad con los animales.

Los pueblos tienen hombres feroces, como el cuerpo tiene gusanos. Se ha de limpiar los pueblos, como el cuerpo: se<sup>12</sup> ha de disminuir la fiera. Él ahuyentó a los peleadores de perros. Él hizo multar y prender a los que concurrían a las peleas, y a los que en ellas apostaban. Él extinguió las riñas de gallos. Él acabó con los combates de ratas. Desde muy temprano salía a recorrer los lugares de la ciudad donde trabaja más el caballo, que era su animal favorecido, y con tan fervor excitaba a los carreros a ser pacientes y humanos con su bestia, que llegaron todos ellos a ver como amigo a aquel «caballero flaco» que salió llorando del juzgado el día en que un abogado alquilón lo llenó de injurias porque

---

<sup>6</sup> Errata en EPL: «ente».

<sup>7</sup> En EPL: «larguiruto».

<sup>8</sup> En EPL; «a».

<sup>9</sup> Errata en EPL: «ridicules».

<sup>10</sup> Errata en EPL: «ineffable».

<sup>11</sup> Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad con los Animales.

<sup>12</sup> En EPL, mayúscula.

pidió el favor de la ley para que un carnicero no hiciese padecer a las tortugas el horror del hambre.

Y como la bondad no anda sola sino que es precisamente lo que en el mundo necesita más estímulo, no se contentaba Bergh con decir que debía tratarse bien a los animales, sino que imaginaba las novedades necesarias para su buen trato, y hoy inventaba el carro donde se llevan sin sacudidas al caballo enfermo, mañana el pescante de cincho<sup>13</sup> para alzar de zanjas o cuevas al bruto desfallecido, luego las palomas de barro, que por todas partes han sustituido a las vivas en el tiro de paloma.

Los aficionados a la pesca le parecían gente hartó fácil de entretener y de poco más seso que los propios pescados. «No son los carreros, decía, los que me dan más quehacer, sino esos copia modas majaderos de la Quinta Avenida, que quieren traernos de este lado del mar la caza de la zorra: ¡pues lo que dice la hija de la Angot<sup>14</sup> es verdad; porque si habíamos de hacer nuestra independencia para imitar a los cien años las fiestas bárbaras en que los lores antiguos se enseñaban a cazar hombres, no valía la pena de cambiar de gobierno!»

¡Oh!—dijo otra ocasión, torciéndose las manos, y así con lágrimas en los ojos—¡quién me diera ser autócrata, ser autócrata un solo día!

Así vivió este hombre, de quien en vida se burlaron impiamente, y a quien ya intentan levantar estatua. Así vivió, consolando niños, fundando para su amparo una sociedad poderosa, haciendo bien a los que no podían agradecerse. Su benevolencia fue más loable porque estuvo siempre enfermo. ¡Solo para los crueles tenía la ira dispéptica! Los versos eran su ocupación en las horas de ocio; y deseando hallar el sentimiento donde todavía impera, concurría asiduamente al teatro. Escribió dramas y se los rieron, y comedias, y se las lloraron; sin que por eso se agriara su alma noble contra el arte en que le fue negada la excelencia a que llegó sin esfuerzo en las más difíciles virtudes. Cuando vivía, casi le tiraban piedras. Ahora, lo ensalzan.

Y en estos mismos días han muerto botánicos famosos como Asa Gray,<sup>15</sup> que demostró en la flora de América el tipo primario, la lucha por vivir y la persistencia del predominante, que en todos los órdenes de seres vivos creyó hallar Darwin,<sup>16</sup> quien siempre miró a Gray como

---

<sup>13</sup> Errata en EPL: «ciucho».

<sup>14</sup> Alusión a la protagonista de la opereta de Charles Alexandre Lecocq, *La fille de Madame Angot*.

<sup>15</sup> Falleció el 30 de enero de 1888.

<sup>16</sup> Charles Robert Darwin.

a su hermano. Y persona tan celebrada como William Corcoran,<sup>17</sup> cuyo atrevimiento en las empresas de alta banca fue solo inferior a la generosidad con que ha empleado en el bien público, en museos artísticos, en fundaciones científicas, en asilos de beneficencia, su enorme fortuna. Y David Locke,<sup>18</sup> que con las sátiras famosas de Petroleum V. Nasby,<sup>19</sup> saboreadas por Lincoln,<sup>20</sup> dejó escrita una como historia moral de la guerra con el Sur<sup>21</sup> que es fuente de humanidad y modelo de burla útil, donde se ven los móviles secretos y culpas y vanidades de la gloria. Pero ¿quién de ellos vivió tan puramente como el viejecito soñador que se sentaba todas las mañanas tras los cristales de sus salas célebres en el pueblo de Concord, a saludar con un gesto de la mano, semejante al de quien bendice a cuantos pasaban por el camino? ¿Quién, ni el más duro mercader, no devolvía el saludo con ternura al filósofo sin mancha, al amigo de los árboles, al que jamás puso carne en su mesa, al compañero de Thoreau<sup>22</sup> el eremita y del augusto Emerson,<sup>23</sup> al octogenario Amos Bronson Alcott?<sup>24</sup>

Así como la poesía, de puro comprimida, estalla con más luz y música allí donde por no ser cualidad común se acendra con la soledad y la indignación en quien posee su estro terrible, así la vida ideal de este filósofo platónico, que salió a vender libros cuando mozo y volvió del viaje haciéndolos, llevó en su país áspero y atareado al reposo celestial y la albura de la nieve. Mientras más fuese lo brutal, más claro era su deber de no serlo. Para que lo blanco se pueda ver, que resplandezca! Si los hombres nutren con sus malas prácticas lo que tienen de fieras, yo haré con las mías por nutrirles lo que tienen de palomas. Puesto que hay tanto hombre-boca, debe haber de vez en cuando un hombre—ala!

Para Alcott, el deber es feliz, aunque no lo parezca, y el cumplirlo puramente eleva el alma a un estado perenne de dulzura. El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo. Lo que dijo Platón, debe repetirse hasta que los hombres vivan conforme a su doctrina. Se debe enseñar conversando como Sócrates: de jardín en jardín, de caserío en caserío, de ciudad en ciudad. La inteligencia no es más que medio hombre, y no lo mejor y principal de él: ¿qué escuelas

---

<sup>17</sup> William W. Corcoran, fallecido el 24 de febrero de 1888.

<sup>18</sup> David R. Locke, fallecido el 5 de febrero de 1888.

<sup>19</sup> Seudónimo de David R. Locke.

<sup>20</sup> Abraham Lincoln.

<sup>21</sup> Guerra de Secesión.

<sup>22</sup> Henry D. Thoreau.

<sup>23</sup> Ralph W. Emerson.

<sup>24</sup> Fallecido el 4 de marzo de 1888.

son estas donde solo se educa la inteligencia? Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, y el hombre con su semejante mano a mano, y aprenda en los paseos por el campo el alma de la botánica, que no difiere de lo universal, y en sus plantas y animales caseros y en los fenómenos celestes, confirme la identidad de la creación, y en este conocimiento y en la dicha de la bondad viva sin la brega pueril y los tormentos sin sentido, pesados como el hierro y vanos como la espuma, a que conduce aquel bestial estado del espíritu en que dominan la sensualidad y la arrogancia.

¡No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea, y la fruición espiritual que viene del constante ejercicio del amor! Alcott prefiere el alma del corazón a la de la mente, y a la de la región de los deseos; pero la hegemonía no ha de ser de un alma sola, sino de la relación saludable de las tres. Del espíritu vienen dichas que hacen innecesaria la muerte, porque contienen el desvanecimiento de gozo y descanso lumíneo que a la muerte, más por esperanza que por certidumbre, se supone; pero así como el juicio madura la sensibilidad, y por la sapiencia de su sentimiento llega al deleite el hombre, así ha de conocerse y observarse la ley del cuerpo, cuya armonía predispone a la espiritual, porque en lo corpóreo como en lo del espíritu, la salud es indispensable a la belleza, y esta, en el hombre como en el mundo de que es suma, depende del equilibrio. Así predicó Alcott, y así vivió. Su casa era un cenáculo; su familia, una guirnalda; su existencia, un lirio.

¿De dónde, sino del trabajo y la vida natural, había de venir hombre tan puro? No nació en la ciudad, que extravía el juicio, sino en el campo que lo ordena y acrisola. Su padre era labrador. Él, el perro y el caballo, fueron sus primeros amigos. Aró, sembró, cosechó. Puso a los conciertos y enseñanzas del mundo el oído que traía afinado de la naturaleza; así que cuando su padre, viéndolo inteligente y locuaz, creyó—como los padres suelen—que debía ejercitar en los engaños provechosos del comercio estas dotes benditas, él no comerció con su baúl de libros, que en un caballejo le pusieron para que les buscara comprador por las aldeas, sino que fue libro vivo a quien los campesinos oían con gozo, y con asombro de que les hablase tan al corazón sobre la poesía de sus faenas, y el modo de ser dichosos en el alma, aquel barbilampiño a quien de buena gana daban cama donde dormir, y té para la cena, con buenas lonjas de pan y mantequilla.

El baúl de libros volvió poco menos que entero, y Alcott puso su primera escuela, y con ella el cimiento de su fama, y de su renombre de innovador, porque, si ahora castigan aquí corporalmente en las escuelas públicas, entonces era cosa de sacar la sangre de las manos y las posaderas,

lo que indignó a Alcott tanto que, por no imponer torturas a sus discípulos, ni la del libro les impuso, prefiriendo él inculcarles, con un amor no exento de firmeza, la ciencia que enseñaba conversando al niño en sus resultados y conjuntos, que es como a la niñez agrada y aprovecha, no en el estudio largo y desconocido de los procedimientos de conocer, que ni se acomodan a su impaciencia natural, ni le disciplinan con tanta suavidad y eficacia la mente, ni le revelan, con el ajuste y sentido de cuanto ve, la ley de su propia dicha y la del mundo.

Crecían a la vez su fama y sus censores. Da pena leer lo que sacerdotes, poetas y maestros escribieron, cuando Alcott fundó su célebre *Temple School*, en defensa del castigo corporal y de la enseñanza rutinaria. Desenvuélvase, decía él, el hombre entero,—el moral, el intelectual y el físico,—por medios suaves que lo dispongan a la suavidad,—que en vez de rebajarlo lo enaltezcan,—que le revelen a la vez la ley universal y su destino, que o es un crimen de la naturaleza, o es el amor. Edúquese en el hábito de la inquisición, en el roce de los hombres, y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes. ¡Lo que estamos haciendo son abogados y médicos, y clérigos, y comerciantes; pero ¿dónde están los hombres?!<sup>25</sup> La misma cristiandad se va del mundo porque los ministros que viven de interpretarla transmiten su letra inerte y oscura, no el inefable espíritu que revela la pequeñez de ellos y la grandeza de la creación, cuyo conocimiento, con la fe que viene de él, es indispensable a la felicidad del hombre:—«tu sistema es justo»—le dijo Emerson, que jamás temió abogar por la razón desamparada: «no te amedrenten los enemigos de la luz y la bondad: no abandones tu predicación un solo minuto».

La escuela, tuvo que abandonarla; pero no su predicación, ni aquella finura de alma con que en el comercio permanente de estas ideas fue tomando su vida tal esplendor, tal fama su casa, magia tal su discurso, que de todas partes venían a oír al autor de los *Tablets* que son como los apotegmas de este nuevo platonismo,—al que escribió ideas que parecen luces—en aquel histórico *Dial* donde la Filosofía Trascendental quedó más bella cuando él la dotó con sus «Versículos Orfeicos»,—al filósofo ilustre entre los trascendentalistas, que quisieron conformar los accidentes del mundo a su esencia, el hombre al universo y la vida a su fin. Iban a oírlo hablar, como sus discípulos a Sócrates, a quien se pareció en esto y en la lucidez con que explicaba la idea del mundo, pero no en la ironía, que en Alcott era más bien indignación, ni en Jantipa<sup>26</sup> tampoco, porque

---

<sup>25</sup> Se añade signo de admiración de cierre.

<sup>26</sup> En EPL: «Xantippa».

le hacían la existencia muy gustosa, en su pobreza constante una mujer que no le tuvo a mal su apostolado, sino que se lo entendió y estimuló, y un coro fiel de hijas. Por fin hubo que marcar días, que eran por el verano casi siempre, para aquellas pláticas filosóficas, cuyo tema circulaba de antemano, y desenvolvía Alcott más en monólogos que en diálogos, tan sublimes a veces, que un amigo le conoció a otro que venía de uno de ellos «por el resplandor del rostro». Se retiró Alcott a Concord, como Plotino a su Campania; y como él, y no con mejor fortuna, quiso fundar en medio de los hombres un modelo de la vida ideal, en una casa de campo rodeada de poca tierra labrantía. Pero ya para entonces no tenía enemigos, como tuvo el de Licópolis, ni deslucía, como Plotino deslució, con temas de escuela y verba sofisticada, la elevación y sencillez de aquella dichosa y como fúlgida doctrina. Con ella en los labios ha muerto. Fue mal hombre de negocios.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 7 de abril de 1888.  
[Mf. en CEM]

# UN HÉROE AMERICANO<sup>1</sup>

Traslación de los restos del general José A. Páez de Nueva York a Venezuela.—Solemne demostración.—Páez<sup>2</sup> en Nueva<sup>3</sup> York.—Su vida.—El hato.—Primeras correrías.—Hazañas.—El ejército.—El Coplé.—Las Queseras.—Carabobo.—Su negro.—Su caballo.—Magnanimidad.—La primera lanza americana.

Nueva York, 24 de marzo de 1888.

Señor director<sup>4</sup> de *La Nación*:

¿Por qué este sol riente, estas calles concurridas, este fragor de artillería, este clamor de clarines, este ir y venir de los edecanes a caballo? Están llenos de coches los alrededores del cuartel del regimiento 12 de milicias. La mañana está fría; pero la concurrencia es grande. ¿Quién llega, que todo el mundo le abre paso, y nadie le saluda sin cariño? Trae en la mano el tricornio con una pluma negra: ¿cómo puede sostener sobre esas piernas infelices ese torso gigantesco?: lleva con trabajo su pecho hercúleo y sus espaldas anchas; las charreteras se encajan en los hombros, como las guardas de plata en la esquina de un misal antiguo; la cabeza es redonda, cana y al rape: quien ha visto los de un toro a punto de arremeter ha visto sus ojos; pero como se ha codeado de cerca con la muerte, como han caído a sus pies, sonriendo y aclamándolo, sus escuadrones, como ha conquistado en el peligro su grandeza, templado los ímpetus de su mirada una magnífica benignidad: los ojos son viscosos, turbios, como estrellados: le caen por ambos lados de la barba dos bigotes mandarines, negros: ¿quién es, que nadie lo ve pasar sin admiración?: ¡es Sheridan,<sup>5</sup> que como Sherman,<sup>6</sup> el que ayudó a Grant<sup>7</sup> a cerrar sobre Richmond la confederación exangüe:—como John Sherman, su hermano, candidato hábil a la presidencia,—como Sickles,<sup>8</sup> el que de una arremetida arrebató

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Páez» (pp. 132-140), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Errata en LN: «Paex».

<sup>3</sup> Errata en LN: «Neeva».

<sup>4</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>5</sup> Phillip Sheridan.

<sup>6</sup> William T. Sherman.

<sup>7</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>8</sup> Daniel E. Sickles.

a los confederados la victoria de Gettysburg,<sup>9</sup> y volvió con una pierna menos, pero con la gloria,—como Flower,<sup>10</sup> que empezó de peón de calles y es ahora poderoso empresario; como Hewitt,<sup>11</sup> que disputa a Depew<sup>12</sup> la representación del espíritu *yankee*<sup>13</sup> en la lucha vecina contra el europeísmo vencedor; —como cien más, honra del Congreso y la iglesia y la banca y el ejército y la república, han venido a acompañar, sin miedo al frío que muerde, hasta el muelle donde una lancha los llevará al buque de guerra que los transporta a Venezuela, los restos, harto tiempo solitarios, de José Antonio Páez, de aquel que sin más escuela que sus llanos, ni más disciplina que su voluntad, ni más estrategia que el genio, ni más ejército que su horda, sacó a Venezuela del dominio español en una carrera de caballo que duró dieciséis años.

Allá va por la Quinta Avenida la procesión. Ayer estuvo su féretro expuesto con guardia de honor en la Sala Consistorial, que tiene de años atrás en sus paredes el retrato del llanero, vestido ya de persona mayor: la cabeza bien sentada, de pelo cano y crespo, boca benévola y sensual, y ojos radiantes y maravillosos: cadena de oro por toda la pechera: chaleco blanco: ¡no había sobre el ataúd más que cinco coronas! Allá va la procesión, que a las diez salió del cuartel, y a las cuatro llegó al muelle.

La policía montada la abre: la manda Sickles, desde un carruaje abierto, con su capa azul sobre los hombros, y su muleta al lado: siguen las baterías, con sus obuses relucientes; batallones de tropa de línea; regimientos de la milicia de la ciudad: Sheridan a la cabeza de los húsares: la milicia del séptimo, que es el lujo de Nueva York, guardando el carro fúnebre, el carro negro. Sherman y los comisionados de Venezuela, los generales, los magistrados, los representantes, los ministros, los cónsules, los newyorkinos<sup>14</sup> ilustres, los hispanoamericanos fieles, en doble hilera de carruajes. Las músicas vibran. Las venezolanas saludan desde un balcón con sus pañuelos.

Las aceras están llenas de curiosos. ¡Esa música heroica, ese estruendo de cureñas, ese piafar de la caballería, esos uniformes galoneados, esos carruajes de gente civil, son cortejo propio del que con el agua al pecho y la lanza en los dientes salió de los esteros del salvaje para ganar en la defensa de la libertad los grados y riquezas que otros ganan oprimiéndola y morir al fin recomendando a sus compatriotas que «como no sea para

---

<sup>9</sup> Batalla de Gettysburg.

<sup>10</sup> Roswell P. Flower.

<sup>11</sup> Abraham S. Hewitt.

<sup>12</sup> Chauncey M. Depew.

<sup>13</sup> En inglés; yanqui.

<sup>14</sup> Así en LN.

defenderse del extranjero, jamás toquen sus armas!» Erró después: creyó que el brazo es lo mismo que la frente, vencer lo mismo que juzgar, pelear lo mismo que gobernar, ser caudillo de llaneros lo mismo que ser presidente de república; pero ¿quién que sea digno de mirar al Sol verá antes sus manchas que su luz?<sup>15</sup> Cuando loan hoy aquí en lengua extraña sus hechos extraordinarios ¿no los loaremos en la misma lengua en que él dijo ¡*Desnúdense!* en el Coplé,<sup>16</sup> y en las Queseras ¡*Vuelvan caras!*<sup>17</sup> ¡Recuérdese a los héroes!

Bien lo recuerdan aquí sus amigos de antes, que son hoy magnates de la banca, columnas de la religión, cabezas de la milicia, candidatos a la presidencia de la república, y oyeron con asombro en su mocedad las proezas del llanero épico que con la hombría de su trato supo más tarde, en su destierro de veinte años en Nueva York, mantener para el hombre resignado la admiración que despertó el guerrero. «Todavía nos parece verlo, dicen,—cortés y verboso, más instruido en batallas que en leyes, puntual en sus citas, muy pulcro en el vestir, lleno de generosidad y de anécdotas, amigo de las damas y del baile, sin que lo de general y presidente se le viera más que en algún gesto de imperio de la mano o en alguna centella de los ojos». ¡Aún recuerdan al prócer arrogante que en las noches de invierno les contó las guerras increíbles de aquellos hombres que cargaban, como Sánchez,<sup>18</sup> un cañón a cuestras, de aquellas mujeres que decían a sus esposos, como la de Olmedilla:<sup>19</sup> «Prefiero verte revolcar en tu sangre antes que humillado y prisionero», de aquellos jinetes que amansaban al amanecer el potro salvaje con que a la tarde iban dando caza, asta contra anca, al enemigo.

Así quisieron sus amigos de antes despedir con majestad al que tantas veces les apareció con ella. Así honró a aquella lanza incansable el pueblo que se opuso, por razones de conveniencia, a que con la redención de las Antillas coronara su obra.

Nadie comenzó la suya en mayor humildad, ni la ilustró con más dotes de aquellas sublimes que parecen, con el misterio de la vida, venir a los hombres privilegiados del espíritu mismo de la tierra en que nacen. Vio

---

<sup>15</sup> José Martí reiterará esta idea en su artículo «Tres Héroes», en el número 1 de la revista *La Edad de Oro*.

<sup>16</sup> Voz de mando dada por Páez a sus llaneros para lanzarse al río y abordar las embarcaciones colonialistas.

<sup>17</sup> Esta fue la voz de mando dada por Páez en la batalla de Las Queseras del Medio al ordenar a la caballería de los patriotas virar de su aparente huida y arremeter sorpresivamente contra las tropas colonialistas.

<sup>18</sup> José María Sánchez.

<sup>19</sup> Francisco Olmedilla.

la luz a la orilla del agua en que había de librar en ella batallas de caballerías, como en la tierra firme. Que comer tenían sus padres; pero no más. Le enseñaron con sangre, en la escuela de la Sra. Gregoria,<sup>20</sup> la doctrina cristiana y los palotes de Palomares: cartuchos de pulpería y panes de azúcar fueron sus primeras armas, cuando sirvió a su tío el pulpero de mancebo, y por la tarde le ayudaba a sembrar el cacaotal: pasó la mocedad de peón de hato, trayendo y llevando camazos de agua caliente, para que se bañase los pies el capataz de pelo lanoso que no veía con gusto su cabello rubio: a lomo pelado, sin más rienda que las crines, salió a la doma del potro salvaje, rebotando, mugiendo, salvando quebradas, echado al cielo, volando: escarmenaba cerdas para los cabestros o echaba correas a la montura en los pocos ocios que le permitía Manuelote, sentado en su cráneo de caballo o en la cabeza de un caimán, que eran allí los únicos asientos: «yo no le pregunto si sabe nadar», le decía Manuelote, «lo que le mando es que se tire al río y guíe el ganado»: su comida era un trozo de la res recién muerta, asada al rescoldo, sin pan y sin sal, y el agua de la «tapara» la bebida, y la cama un cuero seco; y el zapato la planta del pie, y el gallo el reloj, y el juez la lanza; cantó a la puerta de su novia, en los domingos y en las fiestas, aquella poesía selvática y profunda que suele interrumpir el rival celoso con otra poesía, y luego con la muerte: y de pronto, así como los llanos chamuscados y sedientos, albergue solo del cocodrilo moribundo o de la víbora enroscada, surgen a las primeras lluvias cubiertos de lozanía, fragancia y verdor, y el potro relincha, y el toro renovado se encela, y cantan los pájaros, esmeraldas aladas, y todo entona con estallido y chispazos, el venturoso concierto de la vida, así el alumno de la Sra. Gregoria, el criado de la pulpería, el que traía y llevaba los camazos, pone el oído en tierra, oye a lo lejos, convocando al triunfo, los cascos del caballo de Bolívar,<sup>21</sup> monta, arenga, recluta, arremete, resplandece, lleva caballo blanco y dolmán rojo, y cuando se le ve de cuerpo entero allí está en Las Queseras del Medio, con sus ciento cincuenta héroes, rebanando enemigos, cerrándolos como en el rodeo, agujijoneando con la lanza, como a ganado perezoso, a las hordas fatídicas de Morales.<sup>22</sup> Pasa el río: se les va encima: los llama a pelear: les pica el belfo de los caballos: finge que huye: se trae a las ancas toda la caballería, «¡vuelvan caras!» dice, y con poco más de cien, a la luz del sol, que volvió a parar su curso para ver la maravilla, ¡clavó contra la selva a seis mil mercenarios, revueltos con el polvo, arrastrados por

---

<sup>20</sup> Gregoria Díaz, maestra de José Antonio Páez.

<sup>21</sup> Simón Bolívar Palacios.

<sup>22</sup> Francisco Tomás Morales.

sus cabalgaduras, aplastados por sus cañones, caídos sobre sus propios hierros, muertos antes por el pavor que por la lanza! Así venció en su primera pelea formal, en la Mata de la Miel: así en la última, trece años después, cuando aseguró la independencia del continente en Carabobo. «¡A vengar mi caballo!» dijo en la Mata, y se trajo sin jinetes, porque a lanzazos los sacó de las sillas, todos los caballos de López!<sup>23</sup> «¡A vengar a mi negro Camejo!»<sup>24</sup> dijo en Carabobo: carga con sus seiscientos, gana la rienda y rompe al enemigo, vuelve con todas las lanzas coloradas, ¡y es libre la América!

Tres años sirvió de soldado en la primera guerra,<sup>25</sup> y cuando en sus filas no había llegado más que a sargento, en las del enemigo triunfante en 1813, lo querían para capitán de caballería. ¿No era él quien desmontaba en un encuentro a treinta jinetes? ¿«el tío», «el compadre», «el mayordomo» de los llaneros? ¿el que por generoso los deslumbraba, y por astuto y por fuerte? ¿el que veía de una legua, clavaba de un saetazo al puerco montés, domaba al potro con mirarlo fijo, volcaba el toro de un tirón de cola? Pero él se escurre por un lado del monte, a ser capitán de los patriotas, que a poco se le cansan, y ya no son más que veinte, y luego dos, y luego él solo. Le quitarán la espada con engaño, ¡porque frente a frente, ni el pueblo entero de Canaguá se la quitaría! Lo cargarán de grillos en Barinas: «¡A mí los más pesados!» Lo habrían matado de noche, como a todos los presos, a lanzazos, si con sus ruegos y los de un amigo no ablandase el corazón del carcelero, que le quitó los hierros. ¿Adónde irá ahora Páez? ¡a buscar su caballo y sus armas, para venir, él solo, a rescatar a sus compañeros! «¿Quién vive?» le grita la guardia. «¡El demonio, que pronto vendrá a cargar con ustedes!» Vuelve riendas:<sup>26</sup> «¡Adelante!» grita a un batallón invisible. La guardia se echa por tierra. De un planazo se concilia al alcaide dudosos. Saca libres a ciento quince presos. Abre otra cárcel, llena de mujeres.

Sin más compañero que un gallardo español que no le conoce, y a quien dará después su bolsa, como para castigarse por haber pensado en cobrar en él toda la ofensa de que viene lleno, sale otra vez, sin afectar el sacrificio cierto del pueblo de Barinas, que lo aclama por jefe, a levantar ejército allí donde la libertad está, más segura que en las poblaciones,

---

<sup>23</sup> Francisco López.

<sup>24</sup> Pedro Camejo.

<sup>25</sup> Referencia a su participación en la primera guerra de independencia de Venezuela entre 1810 y 1812, período conocido con el nombre de Primera República.

<sup>26</sup> En LN, esta frase entre comillas.

en los llanos: en los llanos, leales al rey, pero él levantará ejército. Sus primeros soldados son cinco realistas que le intiman rendición. Luego saldrá al camino, puesto en apuros para demostrar a los cinco reclutas cómo es verdad que tiene, por lo cercano, una compañía que nunca llega: topa con una banda de indios: los aterra: los hace echar al suelo las flechas: con todas ellas y los arcos ata un haz: y se lo echa<sup>27</sup> a la espalda, y entra en el pueblo con los indios cautivos: con los llaneros que desprecia García de Sena<sup>28</sup> organiza en Mérida su primera compañía.

Con los prisioneros de su teniente en Banco Largo monta los «Bravos de Páez»; con el aguardiente y sus palabras enardece de tal modo a los indios de Canaviche,<sup>29</sup> temerosos de la fusilería, que los indios, transfigurados, se pican la lengua con la punta de la flecha, se embadurnan el rostro con la sangre que les sale de las heridas, y mueren abrazados a los cañones.

Cuando no tiene más, sale a campaña con tres lanzas y un fusil; pero si quiere caballos para la gente que se le allega ¿no van montados los realistas? Si le faltan barcas con que defender el río ¿para qué están las flecheras españolas, que huyen a cañonazos, corriente arriba? por eso escogió Páez de pinta rucia los caballos de sus mil llaneros, porque los rucios son los caballos nadadores. ¡Ni los hombres, ni las bestias, ni los elementos le habrán de hacer traición! porque él, que al empezar la pelea cae a veces sin sentido de la silla por la fuerza con que le acomete el deseo de ir a recibir los primeros golpes; él, que en cuanto se ve solo ataca, y en cuanto ataca vence; él,<sup>30</sup> que<sup>31</sup> cegado por el combate se va detrás del enemigo con un niño por único compañero, mientras su tropa se queda atrás entretenida con el botín; él, que arenga a sus lanzas de este modo en la Mata de la Miel, «¡al que no me traiga un muerto, lo paso por las armas!»; él no<sup>32</sup> humillará jamás a un bravo, ni se ensañará contra el vencido. Al pujante Sánchez sí lo sacará de la montura en el asta de la lanza, y como que, cuando lo tiene en tierra bajo la rodilla «prorrumpo en palabras descompuestas e impropias del momento en que se halla»,<sup>33</sup> lo rematará de otro lanzazo; pero cuando un patriota sanguinario deshonra

---

<sup>27</sup> Errata en LN: «hecha».

<sup>28</sup> Ramón García de Sena.

<sup>29</sup> Así en LN, como lo escribe José Antonio Páez en sus *Memorias*, seguidas de cerca por José Martí en este texto. Canaviche es la forma habitual de escribir este nombre.

<sup>30</sup> Se añade coma.

<sup>31</sup> En LN, coma.

<sup>32</sup> Errata en LN: «un».

<sup>33</sup> En LN, borroso el final de esta oración.

sus armas descabezando prisioneros indefensos, ya «al caer la quinta» no puede refrenar la indignación que lo sofoca; para al bárbaro, acude a su superior, defiende a los prisioneros delante de la tropa: «¡No; ni la más estricta obediencia militar,—escribió luego,—puede cambiar la espada del soldado en cuchilla del verdugo!»

Así iba ya de jefe suelto, algo más libre que al principio de amigos traidores y jefes celosos, a la cabeza de su gente de lanza que le adora, que le para el caballo para pedirle lo que quiere, que le quita de las manos la lonja de carne que se lleva a la boca. Van por los ríos de noche, voceando para ahuyentar a los caimanes, por los esteros cenagosos, sacando a pujo de brazo su animal ahogado; por los llanos encendidos entre brotes de llamas, turbiones de humareda, bocanadas de polvo. No hay más comida que la res que matan; y los soldados, sin sombrero y vestidos de pieles, se apean lanza en ristre a disputarse el cuero fresco. La banda sigue al paso, cantando, afilando el chuzo de albarico, asegurando la cuchilla floja. Páez va delante, «descalzo y maltratado de vestido», con unas calzas de bayeta roídas hasta media pierna.

Cruzan los ríos con las armas y la montura a la cabeza: al que no sabe nadar le hacen bote de un cuero: si la carga es mucha, con tiras sin curtir recogen los bordes de una piel, echan lo pesado dentro, y al agua van, con su caballo de una mano y la cuerda en los dientes. Al salir a un yagual, descubren a un hombre encucillado, con las manos en la maraña del cabello, con la mirada fija en tierra: tiene a sus pies, mondados, los huesos de su propio hijo. De cuando en cuando se encuentran, colgada en una jaula o clavada en una escarpía, la cabeza de un patriota frita en aceite: un día después de vencer, desclavan la cabeza de Aldao,<sup>34</sup> y sale volando un pájaro amarillo, como su bandera, que tenía allí su nido.

¿Qué es Monteverde,<sup>35</sup> qué es Calzada,<sup>36</sup> qué es Correa,<sup>37</sup> qué es la Torre,<sup>38</sup> qué es Boves,<sup>39</sup> qué es Morillo?<sup>40</sup> Cuando aún tienen su plan en el cerebro, ya Páez está a sus talones deshaciéndolo. Adivina todas las vueltas y ardidés del español, y calcula con exactitud los movimientos que deben hacer de sus defectos y virtudes. Obedece a sus presentimientos y se salva.

---

<sup>34</sup> Pedro José Aldao.

<sup>35</sup> Domingo Monteverde.

<sup>36</sup> Sebastián de la Calzada.

<sup>37</sup> Ramón Correa Guevara Vasconcelos.

<sup>38</sup> En LN: «Latorre». Miguel de la Torre.

<sup>39</sup> En LN: «Borcas». José Tomás Boves.

<sup>40</sup> Pablo Morillo.

Al azar nada fía, y lo prevé todo antes de empeñar el combate; pero ya en él, no pierde un gesto. Improvisa recursos singulares en los instantes más comprometidos. Engaña al más astuto. Siempre le ocurre lo que el enemigo no puede prever. Lleva la carne muerta de tres días, para que no lo delaten los buitres que caen sobre la matazón reciente. Cada encuentro le enseña el modo de vencerlo.

Su estrategia es original, pintoresca y sencilla. Sobresale en simular un ataque, y vencer con otro; en fingir fugas de caballería, partir las fuerzas que le dan caza, y revolver con toda la gente sobre la una, y luego sobre la otra; en sacar al campo al enemigo, de modo que la infantería lo envuelva; en decidir una batalla dudosa con una inesperada acometida. ¡Qué peleas, brazo a brazo, la de la Miel, la de los Cocos, la de Mucuritas, la de Las Queseras, la de Carabobo!

Aquellos mil hombres parecen un solo hombre, se tienden por la llanura, galopan al mismo son, ondean como una cinta, se abren en abanico, se forman en una sola hilera, se repliegan anca con anca, desbócanse en cuatro bandas, para revolver a una sobre el enemigo dividido; vuelven<sup>41</sup> a escape del triunfo, sacudiendo las lanzas en alto.

No eran aún más que cien, allá por 1814, y ya Páez se iba a citar a combate con baladronadas al jefe realista. El jefe vencido se echaba al río y Páez se echaba tras él, cruzaba el río antes, y lo esperaba a la otra orilla, para perdonarlo. Se les caen al suelo los potros moribundos y la pelea sigue pie a tierra; va<sup>42</sup> a venir por aquel lado el español: y lo aguardan hora sobre hora,<sup>43</sup> tendidos sobre los cuellos de los caballos. Los apura el contrario numeroso y pasan la noche hundidos en el estero.

Vienen a cazarlos con barcas y ellos se echan al agua, se acercan a la borda, se zambullen en cuanto luce la mecha del cañón, pican con el asta el pecho de los artilleros, toman desnudos, lanza en mano, las flecheras desiertas. Se prepara Morillo, con el favor de la noche, a echarles encima sus fuerzas mayores; y Páez, que no sabe de Aníbal ni de sus dos mil bueyes,<sup>44</sup> ata cueros secos a la cola de cuatro caballos, y a la vez que echa al aire un tiroteo, lanza a los brutos desesperados sobre el campo español,

---

<sup>41</sup> Errata en LN. «vnelven».

<sup>42</sup> Errata en LN: «van»

<sup>43</sup> En LN, punto y coma.

<sup>44</sup> El avance de Aníbal Barca hacia Roma, después del cruce de los Alpes durante la Segunda Guerra Púnica, fue facilitado por la disposición de algunas ciudades al norte de la península italiana de evitar los sitios prolongados, costosos en vidas humanas y recursos materiales, con la entrega de alimentos y altas sumas de dinero (que incluía decenas de miles de cabezas de ganado), al ejército cartaginés, obligado a vivir del saqueo por la ausencia de retaguardia.

que presa del pánico levanta tiendas. Si el viento va detrás del enemigo, incendia la sabana, y en medio del fuego espantoso, entre columnas de humo y lenguas de llamas, carga catorce veces la caballería. A Puerto Cabello, entretenido con maniobras falsas, lo asaltan de noche a caballo por el mar, y lo toman. Y cuando en 1818, horas después de abrazar por primera vez a Bolívar, quiere el héroe impaciente vadear el Apure, burlando las cañoneras españolas del Coplé, «yo tomaré las cañoneras», dice Páez: sus bravos se desnudan, y se echan al río con los caballos en pelo y la lanza en la boca; nadan con una mano, y con la otra guían a su cabalgadura; llegan a las cañoneras, saltan del agua al lomo, del lomo a la cubierta de la<sup>45</sup> cubierta a la victoria! Suyas son. Bolívar vencedor, pasa el Apure.

Grande era Páez al resplandor de las llamas de San Fernando, incendiado por sus propios habitantes para que Morillo no pudiera hacer de él fortaleza contra los patriotas; grande en los llanos cuando, ijar contra ijar, con luces émulas centelleándole los ojos, iba su caballo blanco al lado del potro rucio de Bolívar;<sup>46</sup> grande en Las Queseras, tundiendo a los de Morales con el cuento de la lanza, cuando de herir a los seis mil con sus ciento cincuenta, ya se le había embotado al asta el filo: grande en Carabobo, cuando señalándole al contrario por su penacho rojo, que acude<sup>47</sup> de sus infantes abatidos a su caballería desordenada, ve venir al primero de sus bravos, al negro Camejo,<sup>48</sup> cuyo caballo, muerto como su amo, cae de rodillas, a sus plantas: de un vuelo del brazo cita a los jinetes que le quedan, ¡y cuando un<sup>49</sup> realista compasivo lo levanta del síncope que lo ha echado por tierra, del poder de España en América no quedan más que los cascos rojos por la sangre que empapa la llanura, de los caballos de Valencey y de Barbastro! Pero el llanero criado en el mando de su horda omnipotente jamás fue tan grande como el día en que de un pueblo lejano mandó llamar al cura, para que le tomase ante las tropas, el juramento de ser fiel a Bolívar: ni aquel guerrero, saludado durante dieciséis años a la entrada de los caminos por las cabezas de sus tenientes en la picota o en las jaulas, venció—nunca tanto como el día en que, roto con honor el último acero de España, en Puerto Cabello, ni la humilló, ni se vengó, ni le colgó en jaula la cabeza, ni la clavó en

---

<sup>45</sup> Errata en LN: «a».

<sup>46</sup> Se añade dos puntos.

<sup>47</sup> Errata en LN: «ucude».

<sup>48</sup> Errata en LN: «Tamejo».

<sup>49</sup> Errata en LN: repetido «un».

picas, sino que le dio salida libre del castillo, a tambor batiente y bandera desplegada.

Ya llegó al muelle la comitiva. Las calles ricas levantaban las cortinas, para ver pasar al extranjero. Las calles pobres, de polacos, de italianos, de negros, se agolpan a oír la música, a «ver lo que es», a alegrar los ojos cansados con los colores de los uniformes, y los penachos, y la caballería. Los niños aplauden desde las ventanas a los veteranos mancos. A un negro colombiano, que se abrió paso al borde de la acera, le corren las lágrimas a hilos. Se forma en línea la milicia, las baterías, el escuadrón de húsares. ¿Es que lo quiere así el alma piadosa, o es que de veras, al sacar del carro fúnebre el ataúd, parece el aire como más luminoso, y los caballos no piafan, y no se oye más que el silencio? Ocho marinos lo cargan en hombros. «¡Cerca, mi Dios, de tí!» toca la banda: Sherman baja los ojos: Sheridan levanta la cabeza. ¡Todos los sombreros en las manos!

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 13 de mayo de 1888.  
[Copia digital en CEM]

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL<sup>1</sup>

PÁEZ<sup>2</sup>

Sumario.—Traslación solemnísimas de los restos del general Páez a Venezuela.—La parada militar. El embarque.—El homenaje de New York.—«La vida de Páez».—Sus orígenes.—Su pujanza.—Sus hazañas.—Sus llaneros.—Su modo de pelear.—Su lanza.—El Coplé.—Las Queseras.—Carabobo.—Recuerdos épicos.

Nueva York, marzo 28 de 1888.

Sr. Director<sup>3</sup> de *El Partido Liberal*:

¿Por qué<sup>4</sup> este sol riente, este fragor de artillería, este clamor de clarines, este llegar de carruajes, este alinear de tropas? La mañana está clara; el Cuartel del Regimiento Doce lleno de huéspedes ilustres; los alrededores, y Broadway, y la Quinta Avenida, henchidos de curiosos. Entra una señora, una poetisa irlandesa, con un ramo de lirios.<sup>5</sup> En la puerta del cuartel hay un carro fúnebre. ¿Quién baja de ese carruaje, que todos le rodean con admiración y le abren paso con cariño? Es Sheridan,<sup>6</sup> el que de un vuelo de su caballo cambió la fuga de sus escuadrones en victoria; va de todo uniforme: lleva en la mano el tricornio, con una pluma negra: ¿cómo puede sustentar esas piernas infelices su torso gigantesco?<sup>7</sup> Las charreteras le encajan en los hombros, como las guardas de plata en las esquinas de un misal antiguo: la cabeza es redonda, cana y al rape: sus ojos son viscosos, turbios y como estrellados; mira como si estuviese buscando dónde acometer, pero como se ha codeado de cerca con la muerte, como ha ganado su grandeza en el peligro, como ha visto caer a su lado, sonriendo y aclamándole, sus escuadrones, templada el ímpetu de sus miradas con la magnífica benignidad que solo se aprende en los

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Un héroe americano» (pp. 122-131), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> José Antonio Páez.

<sup>3</sup> José Vicente Villada.

<sup>4</sup> Errata en EPL: «Porqué».

<sup>5</sup> Se añade punto.

<sup>6</sup> Philip Sheridan.

<sup>7</sup> Se añaden dos puntos.

combates. Ese otro que llega es Sherman,<sup>8</sup> el que ayudó a Grant<sup>9</sup> a acorrer sobre sus últimos reductos al Sur exangüe. Llega John Sherman, su hermano, candidato astuto a la presidencia. Llega Hewitt,<sup>10</sup> el Corredor, que disputa a Chauncey Depew<sup>11</sup> la representación del espíritu norteamericano, por la que ambos aspiran a ser electos presidentes. Llega el foro, el comercio, la iglesia, la milicia, la magistratura. ¡Así devuelve New York a Venezuela los restos, harto tiempo solitarios del que sin más escuela que sus llanos, ni más disciplina que su voluntad, ni más estrategia que su genio, ni más ejército que sus hordas,<sup>12</sup> ni más semejante que Bolívar,<sup>13</sup> sacó a Venezuela del dominio español, con tanta furia en la guerra como magnanimidad en la victoria, en una carrera de caballo que duró dieciséis años! ¡Así vuelven a Venezuela, con gran parada en la Quinta Avenida y en buque de guerra de los Estados Unidos, los restos de José Antonio Páez!

La policía abre el séquito. Sickles<sup>14</sup> lo manda desde un coche envuelto en su capa militar y con la muleta al lado. Siguen las baterías, los escuadrones, los regimientos, la guardia de honor, los generales, los veteranos. Las músicas vibran. Las calles rebosan. Las damas de Venezuela saludan el séquito desde un balcón con sus pañuelos. Esa música heroica, ese estruendo de cureñas, ese piafar de la caballería, esos uniformes galoneados, esos carruajes de gente civil, son cortejo propio del que con el agua al pecho y la lanza en los dientes, salió de los esteros del salvaje para ganar en la defensa de la libertad los grados y riquezas que otros ganan oprimiéndola, y morir al fin recomendando a sus compatriotas que «como no sea para defenderse del extranjero, jamás toquen las armas».

Bien lo recuerdan sus amigos de antes, que son ahora magnates de la banca, columnas de la religión, cabezas de la milicia, candidatos a la presidencia de la República. Estos honores son eco del asombro con que los Estados Unidos leyeron las proezas del llanero épico que con la hombría de su trato supo más tarde, en su destierro de veinte años en Nueva York, mantener para el hombre resignado la admiración que despertó el guerrero. Desde entonces está en la Sala Consistorial, donde estuvo ayer expuesto con honores singulares su ataúd, su retrato de aquel tiempo: la cabeza bien puesta, benévolo el rostro, el cabello crespo

---

<sup>8</sup> William T. Sherman.

<sup>9</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>10</sup> Abraham S. Hewitt.

<sup>11</sup> Chauncey M. Depew.

<sup>12</sup> Se añade coma.

<sup>13</sup> Simón Bolívar Palacios.

<sup>14</sup> Daniel E. Sickles.

y cano, el labio inferior fuerte, los ojos negros y relampagueantes: lleva chaleco blanco: le cae por el cuello una cadena de oro: ni uniformes, ni placas. «Todavía nos parece verlo», dicen sus amigos, «cortés y verboso, puntual en sus citas, muy pulcro en el vestir, lleno de generosidad y de anécdotas, amigo de las damas y del baile, sin que lo de general y presidente se le viera más que en algún gesto de imperio de la mano o en alguna centella de los ojos».<sup>15</sup> Aún recuerdan al prócer arrogante que en las noches de invierno les contó las guerras increíbles de aquellos hombres que cargaban, como Sánchez,<sup>16</sup> un cañón auestas; de aquellas mujeres que decían a sus esposos, como la de Olmedilla:<sup>17</sup> «prefiero verte revolcar en tu sangre a verte humillado y prisionero»; de aquellos jinetes que amansaban al amanecer el potro salvaje con que a la tarde iban dando caza; asta contra anca, al enemigo. Así quisieron sus amigos de antes despedir con majestad al que tantas veces les apareció con ella. Así honró a aquella lanza incansable el pueblo que se opuso, por razones de conveniencia, a que con la redención de las Antillas coronara su obra.

Nadie comenzó la suya en mayor humildad, ni la ilustró con más dotes de aquellas sublimes que parecen, con el misterio de la vida, venir a los hombres privilegiados del espíritu mismo de la tierra en que nacen. Vio la luz a la orilla del agua el que había de librar en ella batallas de caballerías, como en la tierra firme. Le enseñaron con sangre en la escuela de la señora Gregoria<sup>18</sup> la doctrina cristiana y los palotes de Palomares: cartuchos de pulpería y panes de azúcar fueron sus primeras armas, cuando sirvió a su tío el pulpero, de mancebo, y por la tarde le ayudaba a sembrar el cacaotal: pasó la mocedad de peón de hato, trayendo y llevando camazos de agua caliente, para que se bañase los pies el capataz de pelo lanoso que no veía con gusto su cabello rubio: a lomo pelado, sin más rienda<sup>19</sup> que las crines, salió a la doma del potro salvaje, rebotando, mugiendo, saltando quebradas, echado al cielo, volando: escarmenaba cerdas para los cabestros o echaba correas a la montura en los pocos ocios que le permitía Manuelote, sentado en un cráneo de caballo o en la cabeza de un caimán, que eran allí los únicos asientos: «yo no le pregunto si sabe nadar», le decía Manuelote, «lo que le mando es que se tire al río y guíe el ganado»: su comida era un trozo de la res, recién muerta, asada al rescoldo, sin pan y sin sal, y el agua de la «tapara» la bebida, y la cama

---

<sup>15</sup> Se añade punto.

<sup>16</sup> José María Sánchez.

<sup>17</sup> Francisco de Olmedilla.

<sup>18</sup> Gregoria Díaz, maestra de José Antonio Páez.

<sup>19</sup> En EPL, coma.

un cuero seco, y el zapato la planta del pie, y el gallo el reloj, y el juez la lanza: cantó a la puerta de su novia, en los domingos y en las fiestas, aquella poesía selvática y profunda que suele interrumpir el rival celoso con otra poesía, y luego con la muerte: y de pronto, así como los llanos chamuscados y sedientos, albergue solo del cocodrilo moribundo y de la víbora enroscada, surgen a las primeras lluvias cubiertos de lozanía, fragancia y verdor, y el potro relincha, y el toro renovado se encela, y cantan los pájaros, esmeraldas aladas, y todo entona con estallido y chispazos el venturoso concierto de la vida, así el alumno de la señora Gregoria, el criado de la pulpería, el que traía y llevaba los camazos, pone el oído en tierra, oye a lo lejos, convocando al triunfo, los cascos del caballo de Bolívar, monta, arenga, recluta, arremete, resplandece, lleva caballo blanco y dolmán rojo, y cuando se le ve de cuerpo entero, allí está en las Queseras del Medio, con sus ciento cincuenta héroes, rebanando enemigos, cerrándolos como en el rodeo, aguijoneando<sup>20</sup> con la lanza, como a ganado perezoso, a las hordas fatídicas de Morales.<sup>21</sup>

Pasa el río: se les va encima: los llama a pelear: les pica el belfo de los caballos, finge que huye: se trae a las ancas toda la caballería: «¡vuelvan caras!»<sup>22</sup> dice, y con poco más de cien, a la luz del sol que volvió a parar su curso para ver la maravilla, clavó contra la selva a seis mil mercenarios, revueltos con el polvo, arrastrados por sus cabalgaduras, aplastados por sus cañones, caídos sobre sus propios hierros, muertos antes por el pavor que por la lanza! Así venció en su primera<sup>23</sup> pelea formal, en La Mata de La Miel: así en la última trece años después, cuando aseguró la independencia del continente en Carabobo. «¡A vengar mi caballo!» dijo en La Mata, y se trajo sin jinetes, porque a lanzazos los sacó de las sillas, todos los caballos de López!<sup>24</sup> «¡A vengar a mi negro Camejo!»<sup>25</sup> dijo en Carabobo: carga con sus seiscientos, gana la rienda y rompe al enemigo, vuelve con todas las lanzas coloradas, y es libre la América!

Tres años sirvió de soldado en la primera guerra,<sup>26</sup> y cuando en sus filas no había llegado más que a sargento, en las del enemigo, triunfante

---

<sup>20</sup> Errata en EPL: «agjiñoneando».

<sup>21</sup> Francisco Tomás Morales.

<sup>22</sup> Voz de mando dada por Páez en la batalla de Las Queseras del Medio al ordenar a la caballería de los patriotas virar de su aparente huida y arremeter sorpresivamente contra las tropas colonialistas.

<sup>23</sup> En EPL: «primer».

<sup>24</sup> Francisco López.

<sup>25</sup> Pedro Camejo.

<sup>26</sup> Referencia a su participación en la primera guerra de independencia de Venezuela entre 1810 y 1812, período conocido con el nombre de Primera República.

en 1813, lo querían para capitán de caballería. ¿No era él quien desmontaba en un encuentro a treinta jinetes? ¿el «tío», el «compadre», el «mayordomo» de los llaneros? ¿el que por generoso los deslumbraba, y por astuto, y por fuerte? ¿el que veía de una legua, clavaba de un saetazo al puerco montés, domaba al potro con mirarlo fijo, volcaba el toro de un tirón de cola? Pero él se escurre por un lado del monte, a ser capitán de los patriotas, que a poco se le cansan, y ya no son más que veinte, y luego dos, y luego él solo. Le quitarán la espada con engaño; ¡porque frente a frente, ni el pueblo entero de Canaguá se la quitaría! Lo cargarán de grillos en Barinas: «¡a mí los más pesados!» Lo habrían matado de noche, como a todos los presos, a lanzazos si con sus ruegos y los de un amigo se ablandase el corazón del carcelero, que le quitó los hierros. ¿A dónde irá ahora Páez? ¡A buscar su caballo y sus armas, para venir él solo a rescatar a sus compañeros! «¿Quién vive?» le grita la guardia: «¡El demonio, que pronto vendrá a cargar con ustedes!» Vuelve riendas. «¡Adelante!» grita a un batallón invisible. La guardia se echa a sus pies. De un planazo se concilia al alcaide dudoso. Saca libres a ciento quince presos. Abre otra cárcel llena de mujeres.

Y sin más compañero que un gallardo español que no le conoce, y a quien dará después su bolsa, como para castigarse por haber pensado en cobrar de él toda la ofensa de que viene lleno, sale otra vez a levantar ejército allí donde la libertad está más segura que en las poblaciones: en los llanos. En los llanos leales al rey; pero él levantará ejército! Sus primeros soldados son cinco realistas que le intiman rendición. Luego saldrá al camino, puesto en apuros para demostrar a los cinco reclutas cómo es verdad que tiene por lo cercano una compañía que nunca llega: topa con una banda de indios, los aterra, los hace echar al suelo las flechas, con todas ellas y los arcos ata un haz, ¡y se lo lleva a la espalda, y entra en el pueblo con los indios presos! Con los llaneros que desprecia García de Sena<sup>27</sup> organiza en Mérida su primera compañía; con los prisioneros de su teniente en Banco Largo monta los «Bravos de Páez»: con el aguardiente y sus palabras enardece de tal modo a los indios de Canaviche,<sup>28</sup> temerosos de la fusilería, que los indios, transfigurados, se pican la lengua con la punta de la flecha, se embadurnan el rostro con la sangre que les sale de la herida, y mueren abrazados a los cañones. Cuando no tiene más, sale a campaña con tres lanzas y un fusil: pero si quiere caballos para la gente que se le allega ¿no van montados los realistas? si le faltan barcas con que defender el río ¿para qué están las flecheras españolas que huyen corriente

---

<sup>27</sup> Ramón García de Sena.

<sup>28</sup> En EPL; «Cunaviche».

arriba a cañonazos? por eso escogió Páez de pinta rucia los caballos de sus mil llaneros: porque los rucios son buenos nadadores. ¡Ni los hombres, ni las bestias, ni los elementos, le habrán de hacer traición! porque él,<sup>29</sup> que al empezar la pelea cae a veces sin sentido de la silla por la fuerza con que le acomete el deseo de ir a recibir los primeros golpes;<sup>30</sup> él, que en cuanto se ve solo, ataca, y en cuanto ataca, vence; él, que cegado por el combate se va detrás del enemigo con un niño por único compañero, mientras su tropa se queda atrás entretenida con el botín; él, que arenga a sus lanzas de este modo en La Mata de La Miel, «¡al que no me traiga un muerto lo paso por las armas!»;<sup>31</sup> él no humillará jamás a un bravo, ni se ensañará contra el vencido. Al pujante Sánchez si lo sacará de la montura en la punta de la lanza; y como que cuando lo tiene en tierra bajo la rodilla «prorrumpo en palabras descompuestas e impropias del momento en que se hallaba», lo rematará de otro lanzazo; pero cuando un patriota sanguinario deshonor sus armas descabezando prisioneros indefensos, ya «al caer la quinta» no puede refrenar la indignación que le sofoca: para al bárbaro: acude a su superior: defiende a los prisioneros delante de la tropa: «¡No: ni la más estricta obediencia militar» escribió luego, «puede cambiar la espada del soldado en cuchilla del verdugo!»

Así iba ya de jefe suelto, algo más libre que al principio de jefes torpes y rivales celosos, a la cabeza de su gente de lanza que le adora, que le para el caballo para pedirle lo que quiere, que le quita de las manos la lonja de carne que se lleva a la boca. Van por los ríos de noche, voceando para ahuyentar a los caímanes; por los esteros cenagosos, sacando a pujo de brazo su animal ahogado; por los llanos encendidos, entre brotes de llamas, turbiones de humareda, bufadas de polvo. No hay más comida que la res que matan; y los soldados, sin sombrero y vestidos de pieles, se apean, lanza en ristre, a disputarse al cuero fresco. La banda sigue al paso, afilando el chuzo de albarico, asegurando al<sup>32</sup> astil con correas de cuero la cuchilla floja. Páez va delante, «descalzo y maltratado de vestido», con unas calzas de bayeta roídas hasta media pierna. Cruzan los ríos con las armas y la montura a la cabeza: al que no sabe nadar le hacen bote de un cuero: si la carga es mucha, con tiras sin curtir recogen los bordes de una piel, echan dentro lo pesado, y al agua van, con su caballo de una mano y la cuerda en los dientes. Al salir a un yagual, descubren a un hombre

---

<sup>29</sup> Se añade coma.

<sup>30</sup> En EPL, dos puntos.

<sup>31</sup> Se añade punto y coma.

<sup>32</sup> En EPL: «eb».

encucillado, con las manos en la maraña del cabello, con la mirada fija en tierra: tiene a los pies, mondados, los huesos de su propio hijo. De cuando en cuando se encuentran, colgada en una jaula o clavada en una escarpia, la cabeza de un patriota frita en aceite: un día, después de vencer, desclavan la cabeza de Aldao,<sup>33</sup> y sale volando un pájaro amarillo, como su bandera, que tenía allí su nido.

¿Qué es Monteverde,<sup>34</sup> qué es Calzada,<sup>35</sup> qué es Correa,<sup>36</sup> qué es la Torre,<sup>37</sup> qué es Boves,<sup>38</sup> qué es Morillo?<sup>39</sup> Cuando aún tienen su plan en el cerebro, ya Páez está a sus talones deshaciéndolo. Adivina todas las vueltas y ardidés del español, y calcula con exactitud los movimientos que deben nacer de sus defectos y virtudes. Obedece a sus presentimientos, y se salva. Al azar nada fía, y lo prevé todo antes de empeñar el combate; pero ya en él no pierde un gesto. Improvisa recursos singulares en los instantes más comprometidos. Engaña al más astuto. Siempre le ocurre lo que el enemigo no puede prever. Lleva la carne muerta de tres días, para que no lo delaten los buitres que caen sobre la matazón reciente. Cada encuentro le enseña el modo de vencerlo. Su estrategia es original, pintoresca y sencilla. Sobresale en simular un ataque y vencer con otro; en fingir fugas de caballería, partir las fuerzas que le dan caza, y revolver con toda la gente sobre la una, y luego sobre la otra; en sacar al campo al enemigo, de modo que la infantería lo envuelva; en decidir una batalla dudosa con una inesperada acometida. ¡Qué peleas, brazo a brazo, la de la Miel, la de los Cocos, la de Mucuritas,<sup>40</sup> la de Las Queseras, la de Carabobo! Aquellos mil hombres parecen un solo hombre: se tienden por la llanura, galopan al mismo son, ondean como una cinta, se abren en abanico, se forman en una sola hilera, se repliegan<sup>41</sup> anca con anca, desbócanse en cuatro bandas para revolver a una sobre el enemigo dividido: vuelven a escape del triunfo, sacudiendo las lanzas en alto.

No eran aún más que cien, allá por 1814, y ya Páez se iba a citar a combate con baladronadas al jefe realista. El jefe realista se echaba al río; y Páez se echaba tras él, cruzaba el río antes, y lo esperaba a la otra orilla para perdonarlo. Se les caen al suelo los potros moribundos, y la pelea

---

<sup>33</sup> Pedro José Aldao.

<sup>34</sup> Domingo Monteverde.

<sup>35</sup> Sebastián de la Calzada.

<sup>36</sup> Ramón Correa Guevara Vasconcelos.

<sup>37</sup> Miguel de la Torre.

<sup>38</sup> José Tomás Boves.

<sup>39</sup> Pablo Morillo.

<sup>40</sup> Batalla de Mucuritas.

<sup>41</sup> En EPL: «replegan».

sigue pie a tierra. Va a venir por aquel lado el español: y lo aguardan hora sobre hora, tendidos sobre el cuello del caballo. Los apura el contrario numeroso: y pasan la noche hundidos en el estero:<sup>42</sup> vienen a cazarlos con barcas: y ellos se echan al agua, se acercan a la borda, se zambullen en cuanto luce la mecha del cañón, pican el pecho a los artilleros, toman desnudos, lanza en mano, las flecheras desiertas. Se prepara Morillo, con el favor de la noche, a echarles encima su fuerza mayor: y Páez, que no sabe de Aníbal ni de sus dos mil bueyes,<sup>43</sup> ata cueros secos a la cola de cuatro caballos, y a la vez que echa al aire un tiroteo, lanza a los brutos desesperados sobre el campo español, que presa del pánico levanta tiendas. Si el viento va detrás del enemigo, incendia la sabana, y en medio del fuego espantoso, entre columnas de humo y lenguas de llamas, carga catorce veces la caballería. A Puerto Cabello, entretenido con maniobras falsas, lo asaltan de noche a caballo por el mar y lo toman. Y cuando en 1818, horas después de abrazar por primera vez a Bolívar, quiere el héroe impaciente vadear el Apure, burlando las cañoneras españolas del Coplé: «Yo tomaré las cañoneras», dice Páez: sus bravos se desnudan, y se echan al río con los caballos en pelo y la lanza en la boca: nadan con una mano, y con la otra guían a su cabalgadura: llegan a las cañoneras, saltan del agua al lomo, del lomo a la cubierta, de la cubierta a la gloria! Suyas son. Bolívar vencedor pasa el Apure.

Grande era Páez al resplandor de las llamas de San Fernando, incendiado por sus propios habitantes para que Morillo no pudiera hacer de él fortaleza contra los patriotas. Grande en los llanos, cuando, ijar<sup>44</sup> contra ijar,<sup>45</sup> con luces émulas centelleándole los ojos, iba su caballo blanco al lado del potro rucio de Bolívar. Grande en Las Queseras, tundiendo a los de Morales con el cuento de la lanza cuando, de herir a los seis mil con sus ciento cincuenta, ya se le había embotado al asta el filo. Grande en Carabobo, cuando señalándose al contrario por su penacho rojo, que acude de sus infantes abatidos<sup>46</sup> a su caballería desordenada, ve venir al

---

<sup>42</sup> Errata en EPL: «ester».

<sup>43</sup> El avance de Aníbal Barca hacia Roma, después del cruce de los Alpes durante la Segunda Guerra Púnica fue facilitado por la disposición de algunas de las ciudades al norte de la península italiana de evitar los sitios prolongados, costosos en vidas humanas y recursos materiales, con la entrega de alimentos y altas sumas de dinero, que incluía decenas de miles de cabezas de ganado, al ejército cartaginés, obligado a vivir del saqueo por la ausencia de retaguardia.

<sup>44</sup> En EPL: «hijar».

<sup>45</sup> Ídem.

<sup>46</sup> A todas luces, errata en EPL. Entre esta palabra y la anterior, punto y seguido.

«primero» de sus bravos, al negro Camejo, cuyo caballo, muerto como su amo, cae de rodillas a sus plantas: de un vuelo del brazo cita a los jinetes que le quedan; ¡y cuando un realista compasivo lo levanta del síncope que lo ha echado por tierra, del poder de España en América no quedan más que los cascos, rojos por la sangre que empapa la llanura, de los caballos de Valencey y de Barbastro!—Pero el llanero criado en el mando de su horda omnipotente jamás fue tan grande como el día en que de un pueblo lejano mandó llamar al cura para que le tomase ante la tropa el juramento de ser fiel a Bolívar: ni aquel guerrero, saludado durante dieciséis<sup>47</sup> años a la entrada de los caminos por las cabezas de sus tenientes en la picota o en la jaula, venció nunca tanto como el día en que roto con honor el último acero de España en Puerto Cabello, ni la humilló, ni se vengó, ni le colgó en jaulas la cabeza, ni la clavó en picas, sino que le dio salida libre del castillo, a tambor batiente y bandera desplegada.

Ya llega al muelle la procesión. Dan las cureñas contra las aceras. Forma en fila de honor la caballería. La infantería abate los fusiles. La música entona en el grave silencio el himno funeral, «¡Cerca, mi Dios, de ti!» Va el ataúd a la lancha en brazos de ocho marinos: es que el aire se ilumina, y que la naturaleza suspende su labor para ver pasar al muerto, o es que los sueña así el alma piadosa: ¡Allá va a sus llanos, el acero!<sup>48</sup> ¡Allá va, al puerto heroico donde perdonó a sus enemigos! Suena el cañón, de minuto en minuto. Sherman baja los ojos, Sheridan echa adelante la cabeza. Resuena al caer el ataúd en la lancha. Lloro en el muelle un negro colombiano.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 26 de abril de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>47</sup> En EPL: «diez y seis».

<sup>48</sup> Errata en EPL: «acer».

# HAZAÑAS<sup>1</sup>

---

Páez<sup>2</sup> se echa a nado al Arauca<sup>3</sup> Páez<sup>4</sup> el cab. blanco y el dolmán<sup>5</sup> de púrpura

Páez<sup>6</sup> Vuelvan cara<sup>7</sup>

---

Batalla de las Queseras del Medio

---

dejando coronados los peñones de los soldados muertos al invadir a la Nueva Granada por el ventisquero de Pisba<sup>8</sup>

---

c/. Cazadores del Rey los Bravos de Páez

---

iban alegres y vistosos, banderolas, cascots, al triunfo final de Carabobo.<sup>9</sup>

---

Potros salvajes que arrastran a la cola pieles de toro tostadas por el sol, cruzan en la oscuridad el campamento, furiosos como ráfaga infernal.<sup>10</sup>

---

<sup>1</sup> Apuntes relacionados con los dos textos anteriores sobre José Antonio Páez.

<sup>2</sup> Subrayado en el manuscrito. José Antonio Páez. Véase Nf. en tomo 8.

<sup>3</sup> Río Arauca.

<sup>4</sup> En el manuscrito, señalado con comillas.

<sup>5</sup> En el manuscrito: «dorman».

<sup>6</sup> En el manuscrito, señalado con comillas.

<sup>7</sup> Voz de mando dada por Páez en la batalla de Las Queseras del Medio al ordenar a la caballería de los patriotas virar de su aparente huida y arremeter sorpresivamente contra las tropas colonialistas.

<sup>8</sup> Para la liberación de Nueva Granada, el ejército de Simón Bolívar tuvo que atravesar las gélidas cimas del Páramo de Pisba, donde murieron muchos de sus soldados, mayoritariamente llaneros acostumbrados a las temperaturas altas de la planicie.

<sup>9</sup> Batalla de Carabobo.

<sup>10</sup> En los dos artículos relacionados, José Martí escribió: «Páez, que no sabe de Aníbal ni de sus dos mil bueyes, ata cueros secos a la cola de cuatro caballos, y a la vez que echa al aire un tiroto, lanza a los brutos desesperados sobre el campo español, que presa del pánico levanta tiendas».

---

a Bol.,<sup>11</sup> desnudándose la garganta para darse con el puñal en Casacoíma, antes de caer prisionero.—<sup>12</sup>

---

El hijo de Villapol.<sup>13</sup>—Separado casi moribundo del campo de batalla algunas horas antes, sabe en su lecho de agonía la muerte de su padre, y se levanta y le viene a vengar  
Camejo, el primero.—<sup>14</sup>

---

*Boves*<sup>15</sup> en medio del fuego, caballo de piel leonada y negras crines, como visión terrible.

---

las figuras ciclopeas y esbeltas de la redención

---

<sup>11</sup> Simón Bolívar Palacios.

<sup>12</sup> Referencia al suceso ocurrido el 4 de julio de 1817, cuando Bolívar y un grupo de oficiales, acorralados por los españoles en la laguna de Casacoíma, en Venezuela, se sumergieron en las aguas lodosas de la laguna. En estado febril, se le atribuye a Bolívar haber pronunciado ideas consideradas incoherentes en ese momento: «Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces iremos a libertar a Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar su independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre».

<sup>13</sup> Manuel Villapol y su hijo Pedro Villapol Rachel.

<sup>14</sup> La referencia anterior al coronel Villapol y su hijo, participantes ambos en la primera batalla de San Mateo, hace pensar que José Martí estaba tomando apuntes sobre la participación de Pedro Camejo en ese hecho de arma, donde dirigió la artillería patriótica.

<sup>15</sup> José Tomás Boves. Subrayado en el manuscrito.

# LA ORIGINALIDAD LITERARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

LOUISA MAY ALCOTT

No hay que andar buscando en los pueblos nuevos aquellas literaturas de copia y alfileres que enseñan catedráticos momias en las escuelas clásicas.—¿Y quién es ese secretario de usted que da tantos tropiezos?—preguntaban a un periodista de Chicago.—«Es un imbécil que habla dieciocho lenguas y sabe seis ciencias vivas. Dele usted un fin de verso latino y él le dirá si es de Juvenal o de Persio; pero no le pregunte por dónde va la vida humana, ni cómo se influye en ella, ni cómo se saca de ella la felicidad, ni cómo se anda por el mundo sin tropezar con los callos y juanetes del vecino; ¡esa es la ciencia, amigo, no tropezar con los juanetes!»

No fue esa literatura científica por cierto la que dio fama a la escritora que acaba de morir, Louisa May Alcott.<sup>1</sup> De seguro que su nombre no es conocido en nuestros países, como no lo era el de su padre, el filósofo Bronson Alcott,<sup>2</sup> cuya vejez mantuvo ella decorosamente con el producto de su trabajo. Y su trabajo fue notable. Lo primero fue, más que estudiar, vivir; vivió pobre; vivió en el campo, cerca de Thoreau<sup>3</sup> el naturalista eremita, y de Hawthorne<sup>4</sup> el novelista del espíritu, y de aquella águila blanca que se llamó Emerson;<sup>5</sup> vivió en su casa humilde, haciendo de hija mayor en la casa adonde traía poco pan el padre filósofo, y donde lo que la madre ganaba enseñando por el pueblo urbanidad y costura fue mermándose tanto, que Louisa, engolfada en lecturas sabihondas, dejó de escribir sendas cartas a Víctor Hugo, a Milton<sup>6</sup> y a Goethe,<sup>7</sup> para enseñar en una escuela vecina, donde la querían mucho por su arte de inventar cuentos. Los enviaba a docenas a los diarios, por si se los querían imprimir; y al fin uno pareció bien a cierto editor compasivo, que le pagó cinco pesos, y diez por el segundo, hasta que un día de nieve se encontró al volver de sus lecciones

---

<sup>1</sup> Falleció el 6 de marzo de 1888.

<sup>2</sup> Amos Bronson Alcott. Véanse en este tomo, el homenaje de José Martí a su muerte en las crónicas homónimas «Caracteres norteamericanos» (pp. 115-121 y pp. 108-114, respectivamente), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*.

<sup>3</sup> Henry D. Thoreau.

<sup>4</sup> Nathaniel Hawthorne.

<sup>5</sup> Ralph W. Emerson.

<sup>6</sup> John Milton.

<sup>7</sup> Johan Wolfgang Goethe.

un poste donde decía en letras muy grandes: *Bertha*, novela nueva por la autora de *Las primadonnas rivales*.<sup>8</sup> La familia entera fue en procesión a ver aquel poste, que era la lengua primera de la fama, y arrancó los jirones del cartel, que guardan aun piadosamente las hermanas.

Pero en vano escribía Louisa May Alcott novelas imaginadas, con más invención que observación y llenas de reminiscencias y trasuntos literarios. «Hará algo»—decían los que la conocían; mas con veinte libros que llevaba escritos aún no lo había hecho; hasta que, tocada en el noble corazón por los sufrimientos de los heridos en la guerra del Sur,<sup>9</sup> se alistó de enfermera, vio la muerte, y halló este lenguaje: «Alrededor de la estufa, de la estufa roja y enorme, estaban encogidos, tendidos, caídos sobre el codo, reclinados uno contra otro, los hombres más infelices que vi jamás, desencajados, despedazados los vestidos, pálidos; con el fango hasta las rodillas, con vendas ensangrentadas de muchos días atrás; muchos acurrucados en sus mantas, con la levita a los pies o sin levita, y todos con aquella mirada de cansancio que proclama, más que el silencio de las ciudades y los despachos de los jefes, la derrota. Yo los compadecía tanto, que no me atrevía a hablarles. Me moría de deseo de servir al más miserable de ellos». Y las historias del hospital las cuenta así, en sus *Hospital Sketches*: trajeron de comer, y ella dio alimento a uno de los peor heridos y lo ofreció después al que tenía al lado.—«Gracias, mi señora; ya yo no creo que volveré a comer; tengo una bala en el vientre. Pero beber agua si quiero, si no está usted muy ocupada». «Eché<sup>10</sup> a andar muy de prisa, pero acababan de llevarse los baldes para llenarlos y tardaron un mundo en volver. Yo no olvidé a mi herido, y fui a él con la primera jarra. Me pareció que dormía; pero algo en su cara pálida y cansada me hizo poner a sus labios el oído. No respiraba. Le toqué la frente. Estaba fría. Entonces entendí que, mientras yo aguardaba por el agua, otra enfermera mejor le dio a beber una medicina más fresca, y lo curó de una caricia de su mano. Tendí la sábana sobre aquel cuyo sueño ya no podía turbar ruido alguno, y media hora después la cama estaba vacía».<sup>11</sup>

Desde entonces Louisa May Alcott, iluminada por la ternura, no escribió más que la verdad. No se valió de la imaginación para inventar, sino para componer, que es su verdadero oficio; y lo que sabía de la literatura le sirvió mucho, por supuesto, pero no para construir edificios de cartón pintarrajeados de leyendas y mitología, con un puntal griego, otro hindú, otro alemán y otro latino, sino para distribuir lo suyo propio, que por sí

---

<sup>8</sup> *The Rival Prima Donnas*.

<sup>9</sup> Guerra de Secesión.

<sup>10</sup> Se añaden comillas

<sup>11</sup> Véase *Hospital Sketches*, capítulo III, p. 40 de la edición de James Respath, Publischer, 221 Washington Street, Boston, 1863.

vio de cerca y sabía, con aquella proporción, naturalidad y buen gusto que son la lección eterna y útil que se saca del estudio de la buena literatura. Louisa May Alcott contó entonces su vida de niña, las de sus hermanas, la de aquel buen padre que no comía carne, la de su madre que la crió como una flor, la de sus vecinos del pueblo de Concord, refugio antes y aún hoy de las almas más claras y felices de entre aquella pléyade de bostonianos en quienes arraigó por igual el amor al hombre y el amor a las letras.<sup>12</sup> Pero no lo contaba en cabeza propia, porque eso hubiera privado a la narración de libertad y encanto; sino que, disponiendo los incidentes alrededor de un argumento propicio y urdiendo en una acción imaginada y siempre sencilla los caracteres reales, creó, con toda la fuerza de quien había vivido una niñez típica y original, la novela nueva del niño americano. De la niñez americana sobre todo. No hay casa de campo ni de ciudad que no tenga sus *Mujercitas*, sus *Hombrecitos*, su *Trabajo*,<sup>13</sup> sus *Ocho Primos*, su *Biblioteca de Lulú*,<sup>14</sup> su *Bajo las lilas*. En *Mujercitas* y en *Trabajo* está su vida entera, porque ella es «aquel marimacho de Jo», y ella es «aquella bonaza de Christie». Y tan sanos y vigorosos son sus libros, que no los leen los niños solo con delicia, sino que la persona mayor que comienza uno, ya no sabe dejarlo de la mano. *Mujercitas* se ha vendido por centenares de miles; y *Hombrecitos* poco menos. Allí chispea la vida, sin imágenes vanas ni recias descripciones; la virtud se va entrando por el alma según se lee, como se entra el bálsamo por la herida.

JOSÉ MARTÍ.<sup>15</sup>

*El Economista Americano*. Nueva York, marzo de 1888.  
[OC, t. 13, pp. 191-195]

---

<sup>12</sup> La familia Bronson Alcott —Louisa, sus hermanas y su padre Amos Bronson— vivieron muy cerca de la laguna de Walden donde Henry D. Thoreau construyó su cabaña de madera y donde vivieron además Ralph W. Emerson y el escritor Nathaniel Hawthorne. El camino para establecerse en ese lugar lo abrieron el reverendo Ezra y George Ripley, este último editor del *New York Tribune* y coeditor con Emerson de la revista trascendentalista *The Dial*.

<sup>13</sup> *Work: A Story of Experience*.

<sup>14</sup> *Lulu's Library*.

<sup>15</sup> En OC, sin firma.

## CARTAS INÉDITAS DE JOSÉ DE LA LUZ<sup>1</sup>

Los cubanos veneran y los americanos todos conocen de fama al hombre santo que, domando dolores profundos del alma y el cuerpo, domando la palabra, que pedía por su excelsitud aplausos y auditorio, domando con la fruición del sacrificio todo amor a sí y a las pompas vanas de la vida, nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres. Pudo ser abogado, con respetuosa y rica clientela, y su patria fue su única cliente. Pudo lucir en las academias sin esfuerzo su ciencia copiosa, y solo mostró lo que sabía de la verdad, cuando era indispensable defenderla. Pudo escribir en obras—para su patria al menos—inmortales, lo que, ayudando la soberanía de su entendimiento con la piedad de su corazón, aprendió en los libros y en la naturaleza, sobre la música de lo creado y el sentido del mundo, y no escribió en los libros, que recompensan, sino en las almas, que suelen olvidar. Supo cuanto se sabía en su época; pero no para enseñar que lo sabía, sino para transmitirlo. Sembró hombres.

El noble anciano que poco antes de morir puso en manos de *El Economista*<sup>2</sup> las cartas que hoy publica, no las dio como cosa común, sino como quien, al irse de la vida, lega a quien sabrá guardarlo su mejor tesoro. «He vivido mucho», decía; «de tanto esperar en vano la justicia en el mundo y la libertad para mi patria, se me ha espantado el entendimiento; pero en ningún país traté jamás a un hombre tan sabio y tan bueno. Se me deshacía a veces en lágrimas el corazón cuando lo oía hablar. Perdonar: ¡yo no sé, después de Jesús, quien haya sabido perdonar mejor! Saber: ¡oh, era un gran saber cristiano, que no se contentaba con repetir el último libro que leía, ni rechazar lo que no se avenía con su criterio, sino estudiaba más lo más hostil, y hallaba de una ojeada la verdad de todo! Cuando lo afligía la fealdad de la vida, se consolaba embelleciendo las almas, para que fuese patente la beldad

---

<sup>1</sup> José de la Luz y Caballero.

<sup>2</sup> *El Economista Americano*.

universal. Yo era un pobre, yo era muy pobre y muy infeliz ante él, y me trató siempre como a un hermano y como a un monarca. Amo la vida porque me fue permitido conocerlo».

Dicen así las cartas:<sup>3</sup>

JOSÉ MARTÍ.<sup>4</sup>

*El Economista Americano*. Nueva York, marzo de 1888.  
[OC, t. 5, pp. 249-250]

---

<sup>3</sup> A continuación las cartas que Luz y Caballero enviara a José Podbielski y publicó EEA.

<sup>4</sup> En OC, sin firma.

## EL NEGRO RAFAEL<sup>1</sup>

Revisando periódicos de la isla de Puerto Rico —la tierra infeliz donde aún somete el gobierno a tortura a los hombres—hallamos en un mismo número de *Puerto Rico Ilustrado*, dos retratos: uno es el del cura Cayetano Galeote, que asesinó al obispo de Madrid: el otro es el del «Maestro Rafael», el negro de alma angélica que por incontrastable vocación consagró toda su vida a la enseñanza. Ni Vijil<sup>2</sup> del Perú, ni Varela<sup>3</sup> del Uruguay, ni Luz Caballero<sup>4</sup> de Cuba tenían en el rostro más bondad,<sup>5</sup> educadores eximios, que la que revela el rostro de este amable negro. Los ojos llenos de piedad miran debajo de sus finas cejas blancas. Ennoblecen la cara, de óvalo perfecto, una leve barba canosa. Un gorro, semejante a la mitra de los obispos armenios, ciñe la bella cabeza. La camisa, de tela burda, deja ver buena parte del cuello.

Cuando ya Rafael Cordero tenía veinte años, en 1810, no había escuelas públicas en Puerto Rico, ni corría de cuenta del gobierno enseñar a leer y escribir a una colonia que tenía más de ciento cincuenta mil habitantes. Rafael era tabaquero de oficio; pero como de adentro oía la voz que le mandaba enseñar, abrió escuela gratuita, y desde su tablero de hacer tabacos, mientras juntaba la tripa y extendía la hoja daba clase de lectura, escritura y doctrina religiosa a los niños blancos y negros, ricos o pobres, que rodeaban su mesa de trabajo. Y murió de 78 años, enseñando. Cuando acababa su tarea de tabaquero, salía a hacer visitas por las casas, donde oían siempre con cariño las palabras discretas y elocuentes con que exhortaba a los padres a mirar por la educación de los hijos. Y tenía tal manera de tratar a los niños, que los más callejeros oían sin mofa las razones con que les convidaba a aprender con él la letra y la cartilla. Coronó su vida cuando la Sociedad Económica<sup>6</sup> le dio en premio de su

---

<sup>1</sup> Rafael Cordero Molina. Este texto fue facilitado por el investigador Ricardo Luis Hernández Otero. El estilo y el tema nos permite atribuir la autoría a José Martí, como ocurrió tan a menudo con los textos sin firma de *El Economista Americano*, mensuario en que se publicó antes de que así lo hiciera la publicación cubana que nos sirve de fuente.

<sup>2</sup> Así en EEA. Parece referirse a Francisco de Paula González Vigil. Véase en tomo 3, el texto «Francisco de Paula Vigil. El cristiano y la curia. José de la Luz y Caballero» (pp. 92-94), publicado en la *Revista Universal* (México).

<sup>3</sup> José Pedro Varela.

<sup>4</sup> José de la Luz y Caballero.

<sup>5</sup> A continuación palabra ininteligible.

<sup>6</sup> Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto Rico.

virtud cien pesos, y él no los empleó en agrados propios, sino que con la mitad vistió y calzó a los niños más pobres de su escuela, y repartió un domingo la otra mitad entre los pobres del pueblo, rodeado de sus alumnos. Pestalozzi<sup>7</sup> no hizo más. Cuando murió Rafael, sus discípulos blancos y negros, lo llevaron en hombros, y acompañó su féretro todo lo que tenía de honrado Puerto Rico. Un hombre así salva una ciudad. No hay que preguntar, cuando se ven esas cosas, cómo es la luz de las estrellas. (Del *Economista Americano*)

[*Diario de Matanzas*, 1ro. de abril de 1888, p. 2.]

---

<sup>7</sup> Johann Heinrich Pestalozzi.

# LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

El carácter moral en la República.—La religión oficial y la popular.—Las Hijas del Rey.—Historia extravagante.—Escenas extraordinarias.—Himnos.—Lágrimas.—Gritos.

Nueva York, abril 8 de 1888.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Nación*:

Dice Clark<sup>3</sup> en su libro sobre el «Derecho original del hombre a una parte inalienable de dominio en los beneficios de la naturaleza»,<sup>4</sup> que a seguir como van los monopolios, acaparando la riqueza pública, concentrando en pocas manos la privada, acorralando a la nación trabajadora, como un pugilista a su rival, sobre la última esquina del circo «no aseguraría por un cincuenta por ciento los negocios de los Estados Unidos, y las vidas no las aseguraría por un noventa». Se ve ahora de cerca lo que *La Nación* ha visto,<sup>5</sup> desde hace años: que la república popular se va trocando en una república de clases: que los privilegiados, fuertes con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas; que el lujo, el lujo descompuesto y casi bestial, obliga la mente a tales agudezas y el honor de ambos sexos a tales sacrificios, que la virtud va por todas partes quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan al carácter nacional las masas indiferentes u hostiles que se les unen.

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 175-182), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>3</sup> Al parecer, John B. Clark.

<sup>4</sup> Pudiera ser una idea de los libros *The Philosophy of Wealth. Economic principles newly formulated* o *Capital and Its Earnings*.

<sup>5</sup> Autorreferencia de José Martí.

Se ve que no bastan las instituciones pomposas, los sistemas refinados, las estadísticas deslumbrantes, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior, para contrastar el empuje de una nación que pasa con desdén por junto a ellas, arrebatada por un concepto premioso y egoísta de la vida. Se ve que ese defecto público que en México comienza a llamarse el «dinerismo», el afán desmedido por las riquezas materiales, el desprecio de quien no las posee, el culto indigno a los que las logran, sea a costa de la honra, sea con el crimen, ¡brutaliza y corrompe a las repúblicas!; debiera sin duda negarse consideración social, y mirarse como a solapados enemigos del país, como a la roña y como a Yagos,<sup>6</sup> a los que practican o favorecen el culto a la riqueza: pues así como es gloria acumularla con un trabajo franco y brioso, así es prueba palpable de incapacidad y desvergüenza, y delito merecedor de pena escrita, el fomentarla por métodos violentos o escondidos, que deshonran al que los emplea, y corrompen la nación en que se practican. Debieran los ricos, como los caballos de raza, tener donde todo el mundo pudiese verlo, el abolengo de su fortuna.

Todo eso se ve aquí ahora; pero así como del estudio de la naturaleza, tenido por hostile al espiritualismo, surge este, podado de supersticiones y acorazado con hechos, más enérgico y resplandeciente; así como las grandes opresiones engendran los grandes rebeldes; así como las tierras de menos poesía natural producen, por la vehemencia con que la desean, los poetas más profundos y sensibles; así, por la falta general de las condiciones más finas del carácter, surgen aquí propagandistas fervorosos, entusiastas, ardientes, maniáticos santos, redentores callejeros, apóstoles de salón, sacerdotisas intensas, toda suerte de trabajadores espirituales, con las variantes más caprichosas y risibles. Y puede decirse a boca llena que el clero oficial, que muestra hoy en servir a los ricos la rivalidad que mostró antes en la interpretación de la Escritura, es quien menos ayuda a esta obra de reconstruir el alma nacional caída. Es el clero improvisado el que remueve más ideas, ve más de cerca la desdicha, y exhorta con más elocuencia a la caridad para con el hombre y la fe en Dios; es el sacerdote campesino, ayer vendedor de medicinas de patente, que llega a la ciudad, a «predicar el Evangelio» con botas de montar, levita a los talones, nariz y ojos de águila, labio de arriba raso, y barba al pecho: es el rufián arrepenido, que levanta una iglesia donde tuvo primero otra de vicios; es un peón de albañil, un botero inspirado, un dependiente de muelle, una buena mujer tan conocedora de la desventura que la gente

---

<sup>6</sup> Referencia a Yago, personaje de la tragedia *Otelo, el moro de Venecia*, de William Shakespeare.

infeliz acaba por hacer de su casa como un templo, donde entran a que les cure las llagas del corazón con su palabra balsámica y caritativa.

Así se fundan aquí las religiones, se levantan templos nuevos bajo la advocación cristiana, se renueva el carácter moral amenazado y a medio podrir, se escogen por una especie de sufragio no estricto los educadores religiosos. Siempre lo impuesto es vano, y lo libre es vivífico.

Y esta es la ocasión propicia para notar lo numeroso, ya que no lo eficaz, de estos esfuerzos, que por esa misma descompuesta manera de nacer, y por el influjo insidioso de cultos más deslumbrantes y amañados, no vienen a ser más que ventarrones cargados de semillas, y como sacudimientos que sacan a los espíritus de su letargo, mas sin extinguir en las almas, abiertas un instante a la piedad y la resignación, aquella falta de desinterés, aquel amor enconado de sí, aquella vida carnal y grosera que desluce acá el trato y afea la vida de los más míseros como de los más elevados del país.

Ahora, con el Sol que se acerca, con los frescos de marzo y abril, con la primavera pascual, parecen renacer la elocuencia y la fe, y ser mayores y más lúcidas las potencias del alma. Ahora, con la cuaresma, las iglesias disponen fiestas memorables, los pastores repasan sus mejores discursos, los sacerdotes populares congregan a los transeúntes en las plazas y en los atrios, los evangelistas levantan tiendas de conversión en los rincones más fétidos e infelices.

El pastor famoso de la Iglesia de la Trinidad<sup>7</sup> castiga los vicios de la gente alta de Nueva York, de las jóvenes ricas que solo procuran atraer a los hombres por los atractivos de su cuerpo, y asisten a almuerzos de doce platos y no menos de seis vinos, y van al teatro vergonzosamente vestidas, a que refocilen los ojos y contenten las manos los galanes jovenzuelos o calvos que les pagan después la exhibición con cenas de Delmónico o de Brunswick, donde se sirven anguilas menos resbaladizas que los cuentos, y salsas menos picantes que la conversación ordinaria.

Otro pastor, vecino de Sharp,<sup>8</sup> de aquel sobornador que compró los votos de los regidores para su tranvía de Broadway,—cuando todavía está caliente en el ataúd el cadáver del infeliz,<sup>9</sup> denuncia ante su iglesia, como tipo abominable de su especie, la vida de aquel hombre que de

---

<sup>7</sup> Morgan Dix, quien pronunció un sermón referido a este tema el 16 de marzo de 1888.

<sup>8</sup> Jacob Sharp. Véanse en tomo 26, las crónicas «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York» (pp. 44-52) e «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>9</sup> Jacob Sharp falleció el 5 de abril de 1888.

cocinero de una balsa de maderas ascendió, sin más ayuda que la propia, a contratista afortunado, pero llegó a tener por el dinero tal pasión, y a ver junto a sí tan venales a los hombres, que se pasó treinta años comprando jueces, senadores, regidores, como compraba antes sus papas y sus carnicerías en el mercado.

Un sacerdote de pueblo, de ochenta y cuatro años,<sup>10</sup> censura en una serie de sermones el apetito exagerado de las riquezas como raíz de todos los males de la nación, de los que el menor no es por cierto el miedo que van teniendo los hombres a decir la verdad, por temor de ofender a aquellos a quienes les conviene tener por amigos en los negocios y en la política. «Y el horror que tengo a la mentira es tal, que el domingo que viene voy a predicar en mi iglesia, delante del que será mi ataúd, mi propia oración fúnebre». Y la predicó: fueron a oírlo de todos los pueblos a la redonda.

El ataúd estaba al pie del estrado, y la familia en su banco, vestida de luto como en las ceremonias funerales. Se cantaron los himnos mortuorios. Y el pastor Pridgeon flageló en un discurso de dos horas sus «groserías carnales», y encomió las «victorias de su espíritu». La multitud lloraba unas veces, y reía otras. He aquí una de sus frases: «Ningún hombre debe vivir soltero un solo instante, cuando hay tanta buena mujer deseosa de encontrar buenos maridos».

Uno predica sobre el influjo de la ciencia en la religión,<sup>11</sup> y ve,<sup>12</sup> en Darwin<sup>13</sup> mismo, como el albor de una religión científica, no sin razón, puesto que Darwin fue quien dijo que le era intolerable el pensamiento de que el ser humano tardase tanto en adquirir su condición actual para que de un soplo lo apagase el viento. Otro con un barril de harina que va distribuyendo entre los pobres de su barrio, da a las mujeres y a los niños durante todas las cuaresmas<sup>14</sup> unas lecciones pintorescas sobre la *Biblia*, que él les enseña de modo que ellos lo puedan entender, con su lenguaje sin gramática, y con ejemplos de su propia vida: los niños lo oyen con interés: a las madres suele ir a sacarlas de la clase el marido colérico, porque no ha hallado al volver la mesa puesta: el orador defiende a la culpable con un chiste, y el marido le contesta con un terno, y se lleva a empujones a aquella «pícaro holgazana». Otro congrega a

---

<sup>10</sup> Nathaniel Pridgeon pronunció su sermón el 8 de abril de 1888 en una pequeña iglesia del condado de Clark cerca de Athens, en Georgia.

<sup>11</sup> R. Heber Newton, pronunció su sermón el 8 de abril de 1888.

<sup>12</sup> Errata en LN: «ven».

<sup>13</sup> Charles Robert Darwin.

<sup>14</sup> Se añade coma.

gentes distinguidas para pedir, en nombre del obrero y del americanismo acorralado, que se restituya la santidad del domingo a su vigor antiguo, y no haya en domingo trabajo, ni teatro, ni ferrocarriles, ni correos: «¡que el trabajador no tenga un día suyo, es bueno para países de esclavos! ¡para que el domingo sea fiesta es necesario que para una gran parte de la población sea día de trabajo! ¡nos están envenenando la sangre nacional, y debemos empezar la cura por las raíces!»—Otros vienen del colegio de Yale,<sup>15</sup> donde hay escuela célebre de divinidad,<sup>16</sup> y cómo tratan de convertir a los rufianes del Bowery, de cara lampiña y llena de costurones, sombrero a la oreja, y camisa sin cuello ni corbata, «recemos amigos» les dicen «porque el rezar es cosa buena: en Yale tenemos un gran tirador de pelota, que gana siempre, porque antes de entrar en el juego, reza»: en este templo, encaramado en el sotabanco de una cervecería, hasta el jarro de beber agua está sujeto por una cadena, y en los muros musgosos hay letreros así: «El Señor es mi pastor, y cuidará de su oveja», al lado de este otro: «Los concurrentes se servirán no mascar tabaco en este cuarto». Pocas calles más arriba rodean unas cincuenta señoras a una anciana bella que les habla con sencillez patética del Nuevo Testamento, y les descubre con maternal destreza los consuelos que el alma tiene en el orgullo de su virtud contra las más grandes desdichas: «en el conocimiento y ejercicio de lo que hay de más noble en el alma hay tal fuerza para la vida y tal esplendor para el rostro, que no habrá belleza de aventurera que pueda competir con la de la esposa que ha descubierto el gozo inefable de domar el dolor, y convertirlo en caridad cristiana». Las damas más ricas de Nueva York favorecen estas conversaciones caseras de Margarita Bottome;<sup>17</sup> se la disputan las ciudades; asiste a una de sus pláticas la mujer de Cleveland;<sup>18</sup> once mil mujeres llevan ya la cruz de plata de su Orden, que es la de «Hijas del Rey»,<sup>19</sup> obligadas a tratarse con bondad y saludarse en público aunque pertenezcan a las clases sociales más opuestas, a prestarse ayuda mutua y consolar a los necesitados, a soportar en calma la desdicha y reprimir la cólera: ¡suele una dama de la Quinta Avenida bajar de su carruaje a dar la mano a una vendedora de flores!

Pero para ver esta faena cuaresmal en toda su pujanza, ha de irse a los bosques de los alrededores, donde con preces de siete días esperan

---

<sup>15</sup> Universidad de Yale.

<sup>16</sup> Escuela de Divinidad.

<sup>17</sup> Margaret Bottome.

<sup>18</sup> Frances C. Cleveland.

<sup>19</sup> Orden Internacional de las Hijas e Hijos del Rey.

el descenso del espíritu divino, ya golpeándose los muslos, como los hebreos cuando juraban, ya desgarrándose los vestidos, ya orando largas horas con la cabeza baja; ha de irse a la plaza pública donde una cohorte de ex bribones, a tambor batiente y con los estandartes en alto, cuenta a su público de vagos y tahúres como ellos lo fueron, hasta que vieron en sueños el estandarte, o pasó por delante de su madriguera el tambor y «como de trago de agua fresca cuando se acaba de dar una puñalada» se les entró por el alma la gracia de Dios: y los tahúres y vagos los oyen sin burlarse, les compran el periódico que venden, y les echan centavos en las gorras; ha de irse a los caserones de los barrios bajos, dispuestos en pocas horas para templos donde a palmadas, lloros y gritos «se llama hacia Dios» a la multitud, desde que sale el Sol hasta muy adelantada la noche: ha de irse a la bahía, donde los que creen en la fuerza de la fe para curar los males del cuerpo se bautizan el domingo, de brazo del pastor, en el río helado.<sup>20</sup> Tienen su templo, que llaman del Monte Sión,<sup>21</sup> y es una barca de canal, consagrada de antiguo, porque anduvo trayendo y llevando los misioneros suecos, que iban Hudson arriba condenando la impureza del amor escoriatorio y describiendo, con la lengua de llamas de Swedenborg,<sup>22</sup> la fusión de los sexos en los ángeles.

Salen del templo los catecúmenos, cambian en una barraca vecina sus vestidos por ropones de franela, lo mismo que el pastor, y ya reunidos en la orilla ante el concurso de creyentes, caen de rodillas sobre la nieve, mientras que, sin cuidarse de que el viento le echa la barba por encima del hombro, pide el pastor a Dios que «caliente el agua que ha de recibir a los neófitos, y ahuyente el diablo del alma grosera de los mozos que se ríen, y de los periodistas que quieren contar con burlas el santo bautismo». Y a tiempo que el concurso entona un himno, uno tras otro va llevando el pastor consigo al agua a cada bautizante. El primero es un anciano: hasta el pecho lo tiene ya sumergido el pastor, cuando por fin le hunde en el agua la cabeza por pocos instantes. «¡Gloria a Dios!» dice, levanta al inmerso, le limpia la sal de los ojos, lo saca a la playa, y mientras vuelve el pastor a su río con una ponderosa sesentona, el anciano, dando diente con diente, echa a correr hacia la barraca, agitando los brazos en alto, y gritando: «¡Aleluya! ¡Aleluya!» Una tísica se desmaya en el agua. Un mocetón sale bufando, y voceando «¡gloria!» y dice que nunca se ha sentido «con tanto calor». Una irlandesa desvanecida sale del baño en brazos. Un concurrente, tocado de fe súbita, quiere bautizarse, y como no hay ropón para él, entra en el baño con su vestido de domingo. «¡La

---

<sup>20</sup> Río Hudson.

<sup>21</sup> Santuario de la Curación por la Fe del Monte Sión.

<sup>22</sup> Emanuel Swedenborg.

*Biblia* lo dice!» Va repitiendo el pastor, a quien le cae el agua a chorros de la franela pegada a los huesos: «la *Biblia* en tal versículo dice que para curarte de los males del cuerpo te bastará tener fe en Dios!»

¿Y eso qué es, comparado con «conversiones», las mil conversiones que en una semana ha obtenido como si con sus propios brazos sacara a los conversos del infierno, el metodista Harrison?<sup>23</sup> ¿Quién sabe de dónde viene ese niño predicador de treinta años, que desde que tenía ocho está en el oficio de salvar almas con el fervor de su elocuencia, ese hombre larguirucho, perdido en su traje negro, lampiño, marmóreo, de cabellera selvosa, de mirada ya negra, ya verde, ya gris, ya chispeante y terrible, ya estática y anegada en lágrimas? Principia a convertir por la mañana; y a viva fuerza tiene la policía que cerrar el templo a la una de la noche. Los de afuera empujan a los de adelante.

El servicio, aquel servicio extravagante y titánico, solo termina para comenzar de nuevo. «¡Déjenlo venir, déjenlo venir!» Es un anciano que viene sin aliento, abriéndose paso por el gentío, para que el sacerdote «le imponga las manos». «¡Oh, uno más, uno más, una presa al demonio, una estrella para el cielo, una llama azul en el camino de la salvación!» «Eran ochocientos, dice, y ya son ochocientos uno».

Y el metodista rompe a llorar. Lloran las mujeres. Dan con los pies los hombres en el suelo. Se echan los unos en brazos de los otros. Se cuentan en voz alta sus pecados. Vuelve a empezar el servicio. «¡A orar!», y se van sofocando los gritos y sollozos. Silencio no hay jamás, porque ya no saben de él aquellas almas desencadenadas: sube al estrado un diácono de levita y pantalón negro. Oran tres, el diácono, arrodillado de espaldas a la concurrencia: el teniente del predicador, de espaldas también, pero de pie, con la frente apoyada en una columna: el predicador a medio caer de rodillas sobre el lectuario. El rezo es brevísimo. Ahora vienen los himnos. «Este himno», «aquel». Unos suben al estrado, otros bajan. Llevan recados. Del estrado invitan a voces a los de atrás a que se acerquen. El predicador y su teniente, dando palmadas, diciendo chistes recios, mandando a brazo tendido, recorren el tablado de un cabo a otro: ¡ya cantan el himno! ¿Qué es, que Harrison, el predicador, se detiene, saca la pierna derecha, tiende el cuerpo adelante, se pone a oír como si lo que oyera viniese de lejos, se mesa la cabellera, se oprime la frente con las palmas hasta que parece que van a salirse de las órbitas los ojos?

Al fin da un paso, tiende los brazos, los sacude como arrebatado de un temblor, y levantándolos por sobre su cabeza, une al himno su voz, que es la más alta. El canto acabó, no los lloros y suspiros, y aleluyas, y

---

<sup>23</sup> Thomas H. Harrison.

amenes: Harrison, reclinado en la *Biblia* abierta sobre el lectuario, va a pronunciar el sermón. Elige un texto. Comienza en voz baja. Está hablando de las «cosas buenas de la mesa de Dios», y se interrumpe para decir que abran una ventana: «la luz a nadie hará daño». Sigue hablando, pero como para sí, y ya no se le entiende lo que dice, cuando apartándose de un salto del atril, como si fuera a caer sobre la concurrencia apiñada a sus pies: «¿No han oído lo que he dicho?», pregunta con gritos estridentes. «¿De Dios lo acabo de saber! ¿no han oído lo que he dicho?» Y el concurso solloza; con la cabeza baja, como cuando un amo le pega a su perro. Entonces se desata aquella elocuencia singular, no por lo que dice, que es la jerga teológica, sino por aquellos cambios súbitos de voz, aquellas anécdotas que interpola en el punto divino, aquel parecer que se saca de los ojos las lágrimas y las riega como perlas sobre sus adeptos convulsos, aquel volver misterioso sobre una frase insignificante que de puro repetida llega a parecer llena de sentido profético y pavoroso:<sup>24</sup> aquel detenerse de pronto para decir una frase, como leería a su Estado mayor el parte de un triunfo un general en campaña: «Ya somos mil: ¡ahora, al campamento, de rodillas todo el verano! y volveremos en otoño, a conquistar la ciudad». De grado en grado va levantando una pintura del sillón de luz donde se sienta el Eterno, que comenzando casi tendido sobre el estrado, como si poco a poco la fuera arrancando del suelo, y cuando está para terminarla, levantado sobre la punta de los pies, y con ambos brazos hacia el cielo, los baja de repente, se adelanta sobre el público, hiere el tablado con el pie: «Me informan, dice, que hoy mismo cesarán de usar blasfemias los dependientes de tiendas».

El estrado le vendrá estrecho. Se echará de él entre la multitud: «¡De pie los salvados!» «¡A mí los que se quieran convertir!» El llanto le corre a hilos. Su teniente anima los gritos. Él los abraza. Él se arrodilla junto a ellos. Le palpan los vestidos. Le besan la mano. Materialmente se ve crecer al hombre. Y cuando de un salto de tigre vuelve al estrado lleno de conversos,<sup>25</sup> va a hablar y no puede: el color se le va del rostro, y el cuerpo va ya a ceder: su teniente lo lleva hasta la silla, donde lo deja con la cabeza entre las manos; sollozando: ¡ha recibido «el choque de la gloria!»

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 17 de mayo de 1888.  
[Copia digital en CEM]

<sup>24</sup> En LN, punto y coma.

<sup>25</sup> Se añade coma.

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

## LOS SUCESOS DE LA SEMANA<sup>1</sup>

Sumario.—El problema obrero.—Sus progresos y sus cismas.—Crisis de la República.—Casos curiosos.—La rebaja de la tarifa.—Argumentos en pro y en contra.—El informe de la Comisión sobre el proyecto de rebaja.—El problema nacional.—Importancia política del debate.—Cleveland<sup>2</sup> y su partido.<sup>3</sup>

Nueva York, abril 9 de 1888.

Sr. Director<sup>4</sup> de *El Partido Liberal*:

Quien viera ahora de alto, y con larga vista, lo que sucede en esta nación, notaría cómo,—a pesar de los paseos de Pascuas,<sup>5</sup> muy concurridos por las damas, con mucho sombrero de trenza de oro y vestidos de verde y terracotta,<sup>6</sup>—a pesar del éxito de las piezas de Shakespeare,<sup>7</sup> que triunfan en alemán,<sup>8</sup> italiano e inglés en los teatros,—a pesar de los banquetes suntuosos, con la novedad vulgar del regalo de una prenda de valor a cada concurrente,—lo que de veras se ve es que los Estados Unidos han llegado a una hora de crisis y recuento,—que al flaquear la prosperidad que les vino de la guerra,<sup>9</sup> estudian y condenan los vicios y sistemas falsos levantados a su sombra,—que la República, caída en manos de un partido conquistador que ha parado en crear una casta aristocrática, se decide a restablecer la base antigua de igualdad y libre lucha que era en tiempos de menos lujos la garantía de la remuneración<sup>10</sup>

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Estados Unidos» (pp. 167-174), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>3</sup> Partido Demócrata.

<sup>4</sup> José Vicente Villada.

<sup>5</sup> Pascua de Resurrección.

<sup>6</sup> En italiano; terracota.

<sup>7</sup> Errata en EPL: «Shakspeare». William Shakespeare.

<sup>8</sup> El 5 de abril de 1888, se presentó *Hamlet* en alemán en el Teatro Talía, del Bowery.

<sup>9</sup> Guerra de Secesión.

<sup>10</sup> Errata en EPL: «renumeración».

justa del trabajo del hombre, sacado hoy del combate, a no ser que se le retenga como siervo, por las empresas privilegiadas, bien obren estas cada una por sí, bien se junten en ligas monstruosas.

Hay divisiones entre los obreros, y en cada ciudad un partido de ellos que quiere ser cabeza del de toda la nación, y en cada partido hombres intrigantes y ambiciosos, que todo lo ven por lo que conviene a su provecho y adelanto, y van poco a poco, con la mayor educación de la gente obrera, quedando sin puesto en las asambleas que antes dominaban.—El padre McGlynn,<sup>11</sup> a quien echó a la política activa su indignación contra los abusos de la Iglesia Católica confabulada con lo más vil del Partido Demócrata, riñe con Henry George, su ídolo de ayer, porque, no creyendo este bastante sano ni maduro el partido de los trabajadores,<sup>12</sup> prefiere poner su atención principal, aunque sea del lado de los demócratas, en el problema de la reducción de la tarifa, en cuyos derechos altos está hoy la raíz del malestar de los obreros como la del de toda la nación, antes que ir de pueblo en pueblo perorando sin fe como candidato apasionado y vano a la residencia, por uno de los grupos, y no el más considerable ni eficaz, en que se divide el partido futuro de los trabajadores.—Arthur,<sup>13</sup> maquinista famoso por su cordura como jefe del gremio de su oficio,—con millares de adeptos y cientos de miles en sus arcas, se resistía con ciertos alardes de aristocracia, a adoptar el lema de los Caballeros del Trabajo,<sup>14</sup> que quieren lograr por la acción pacífica y unida de los trabajadores de todas las artes y empleos la reconstitución de la República sobre bases tales que no venga a ser,—como con las de ahora va sucediendo—, premio seguro trabajo honrado la miseria.—La gran huelga del ferrocarril de Burlington,<sup>15</sup> mantenida por Arthur, estuvo

---

<sup>11</sup> Errata en EPL: «Mc Glynn». Edward McGlynn. Véanse en tomo 25, las crónicas «El cisma de los católicos en New York» (pp. 134-147); y «Cisma católico en Nueva York» (pp. 148-161), publicadas por *El Partido Liberal y La Nación*, respectivamente.

<sup>12</sup> Partido Unido del Trabajo.

<sup>13</sup> Peter M. Arthur.

<sup>14</sup> Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, el mayor sindicato obrero de Estados Unidos por aquellos días.

<sup>15</sup> El lunes 27 de febrero de 1888, mil seiscientos ingenieros y maquinistas del Ferrocarril de Chicago, Burlington y Quincy, después de varios meses de negociaciones con los ejecutivos de esa empresa iniciaron una huelga por reivindicaciones salariales que ascendieron al pago de 3.5 centavos por cada milla recorrida en trenes de pasajeros y 4.5 centavos en trenes de carga. El intento de reiniciar las operaciones con rompeshuelgas de otros estados del país terminó en choques armados con heridos y pérdida de vidas. Tras enfrentamientos entre los miembros de varios sindicatos, se logró la unión

a punto de fracasar por la hostilidad meditada de Powderly,<sup>16</sup> jefe de los Caballeros, no porque quisiera este vengarse de la oposición ni del desdén de los obreros de oficio fino, que miran como a gente plebeya a los de oficios inferiores, sino porque en la lucha vital que el trabajo va a empeñar por obtener consideración definitiva en las costumbres y en las leyes, por dos caminos no se puede ir, si se quiere triunfar; y era preciso, aun a costa de derrotarlo una vez, demostrar al representante del sistema de gremios, bueno solo para contiendas locales, que cada hecho de que un trabajador sufre es consecuencia de un sistema que los maltrata por igual a todos, y que es traición de una parte de ellos negarse a cooperar a la obra pujante e idéntica de todos.

Pero en la energía y desarrollo de esas agrupaciones, a pesar de sus enemistades y diferencias de procedimiento, en que se están revelando, graduados de la lezna<sup>17</sup> y del delantal, verdaderos hombres de estado;— en la congregación, cada día más descarada y alarmante, de las grandes empresas e industrias en Ligas, que aquí llaman *trusts* para mantener altos los derechos sobre artículos de primera necesidad, y a su amparo limitar la producción, alzar los precios y repartirse el provecho a prorrata<sup>18</sup> entre los coaligados;— en la confesión expresa de este malestar y sus causas en el Mensaje último de Cleveland,<sup>19</sup> y en la probabilidad de que apruebe el proyecto de reforma, compuesto en su virtud, el Congreso que meses antes desechó un proyecto semejante;— en los incidentes de la acusación establecida ante el Gran Jurado<sup>20</sup> contra el millonario Jay Gould<sup>21</sup> por malversación de los fondos de un ferrocarril, desacreditado— como casi todos los de los Estados Unidos— por la estafa que en todos ellos se hace a los accionistas legítimos, so capa de habilidad financiera, repartiendo

---

entre ellos y la huelga se extendió a casi todo el país, hasta su fin el 2 de abril de 1888.

<sup>16</sup> Terence V. Powderly.

<sup>17</sup> En EPL: «desna».

<sup>18</sup> Errata en EPL: «prorata».

<sup>19</sup> Véanse en tomo 27, las crónicas «Congreso norteamericano» (pp. 114-122) y «Estados Unidos» (pp. 123-131), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

<sup>20</sup> Corte Suprema de Justicia.

<sup>21</sup> Errata en EPL: «Gonld». Jason Gould. El juicio reempieza el 2 de abril de 1888. Véanse en tomo 26, las crónicas «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York. Una noche de verano» (pp. 44-52) e «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicado por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

entre los promotores y sus paniaguados, con fútiles pretextos, acciones cuyos dividendos inmerecidos disminuyen proporcionalmente, cuando no consumen totalmente por derecho de prioridad, la renta de los que de buena fe invirtieron en la empresa estafadora sus caudales;—en esas huelgas que ya no son meras demandas de salario, sino batallas campales de pensamientos;—en esos ajustes de sus diferencias menores entre los caudillos de la masa obrera;—en esas ligas agresivas de los industriales, privilegiados hasta ahora por la ley parcial;—en esa prisa de los legisladores por acudir al remedio con una reforma que arranque de la raíz, y quitó a la contienda inevitable las razones de ira que impedirían a las fuerzas contendientes llegar a un avenimiento;—en todos esos hechos, únicos que hoy ocupan realmente la atención, se ve cómo todo un sistema está sentado en el banquillo,—el sistema de los bolsistas que estafan, de los representantes venales que los ayudan, de los jueces sobornados que los apoyan, de los capataces de electores, que compran a estos, o los defienden de la ley, o los engañan,—el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la Iglesia, la prensa misma, corrompidos por la codicia, habían llegado, en veinticinco años de complicidad, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta, brutal y desvergonzada de las oligarquías.

De mucha cosa menor pudiera hablarse: del proyecto de Thorndike Rice,<sup>22</sup> el director de la *North American Review*, para reformar el sistema de elecciones, de modo que al<sup>23</sup> pagar el Estado todo el costo de ellas prive a los partidos de la colecta y distribución de fondos electorales, con que ahora corrompen a la vez el sufragio y la patria:—del número excesivo de remates de cuadros, en que han salido al martillo colecciones de tales magnates, que se dice en alto por hoteles y clubs que esas ventas son síntoma claro de que los negocios se estrechan, y las ganancias no son lo que eran antes:—de la huelga de los obreros de Andrew Carnegie,<sup>24</sup> el autor optimista de *Triumphant<sup>25</sup> Democracy*, que es un libro superficial

---

<sup>22</sup> Allen T. Rice.

<sup>23</sup> Errata en EPL: «el».

<sup>24</sup> Errata siempre en EPL: «Andreu Carnegien». Desde finales de marzo de 1888 comenzó una huelga de seis mil trabajadores en la Acería Edgar Thomson de Pittsburg. Carnegie recibió a una comisión de los Caballeros del Trabajo y le habló de establecer una escala móvil de los salarios de acuerdo a los precios del acero. El 7 de abril, los huelguistas rechazaron la propuesta, a pesar de que varios miembros del Buró Ejecutivo del distrito de los Caballeros del Trabajo eran favorables a la idea.

<sup>25</sup> Errata en EPL: «Triumphant».

y hemipléjico, donde se calla todo lo que no sale afuera y solo se da por cierto lo grato y aparente, lo cual con nada se demuestra mejor que con las dificultades de Carnegie con los obreros de sus magníficas herrerías, cerradas algunas, o a medio trabajo desde hace años. Pudiera hablarse del descontento de los penados de Sing Sing cuando días atrás se quedaron en sus celdas por la suspensión temporal de sus talleres,<sup>26</sup> a los cuales solicitaban volver, como una gran merced, porque la ociosidad les era mucho mayor tormento:—de una apuesta en favor de quien más duerma de una sola vez, para la que ya hay cinco entradas, de soñolientos que dicen dormir de un hilo 152 horas:—de una comida dada aquí en honor de un cardenal sedoso y blandilocuo, en la que el mantel era de tisú de oro y los adornos, bombillos, pantallas, y cuanto en la sala había, de un tinte rojo discreto.

Pudiera hablarse de que Roscoe Conkling, el arrogante rival de Blaine,<sup>27</sup> se muere de exacerbación mental;—de que en la biblioteca de Astor<sup>28</sup> crece de tal manera la demanda por obras de heráldica y genealogías que en lo que va de invierno ya han sido consultados cinco mil volúmenes;—de que Vanderbilt<sup>29</sup> se ha traído de París al<sup>30</sup> «director gastronómico» de Paillard,<sup>31</sup> que le gana \$6 000 al año, y desde el llegar censuró a los *yankees*<sup>32</sup> ricos por lo cargado de sus mesas, donde dice Dugniol<sup>33</sup> que la ostentación no ha de estar en una abundancia que ofenda al huésped, sino en la ciencia y mérito de los platos.

Mas no es eso lo que llama más la atención hoy,—ni los árabes que ha traído Barnum<sup>34</sup> a su circo enorme, y cada noche repiten en la arena los disparos y saltos frenéticos de su deslumbradora «fantasía»;<sup>35</sup>—ni los

---

<sup>26</sup> A finales de marzo de 1888, como consecuencia de recortes en el presupuesto, se cerró la fábrica de zapatos de la cárcel y se planteó también el cese de la lavandería. El director de la prisión se opuso porque tendrían que cerrar otros talleres y los presos quedarían ociosos, lo cual elevaría el costo para mantener el establecimiento.

<sup>27</sup> James G. Blaine.

<sup>28</sup> Familia Astor.

<sup>29</sup> Cornelius Vanderbilt II.

<sup>30</sup> En EPL: «el».

<sup>31</sup> Maison Paillard.

<sup>32</sup> En inglés; yanquis.

<sup>33</sup> Joseph Dugniol.

<sup>34</sup> Phineas T. Barnum.

<sup>35</sup> El 28 de marzo de 1888 llegaron a Nueva York desde Oran, Argelia, veinte hombres y veinticinco caballos árabes. En el hipódromo de París se habían preparado para trabajar en el circo de Barnum. La temporada comenzó en

escándalos de una espiritista<sup>36</sup> que se dice ser hija de Luis de Baviera y Lola Montes, y no lo es por supuesto, pero logra tan hábilmente hacer aparecer una pintura al óleo en el lienzo que el que lo sostiene en sus manos en lo alto cree limpio de todo color, que un abogado ilustre<sup>37</sup> ha caído en la trama, y afirma que la Señora, que con el esposo pintor vive en la casa del abogado, logra por su poder sobre el mundo espiritual que Rafael y Miguel Ángel y Lorenzo<sup>38</sup> pinten para él, sobre su propia cabeza, pontífices, duques, monjas, jerónimos y fornarinas;<sup>39</sup> cuya bondad tiene premiada el abogado con la cesión de la bella casa en que vive a un «templo de filosofía espiritual» de que será propietaria la señora.

Donde están ahora todos los ojos es en la Casa de Representantes.<sup>40</sup> Allí los abogados de los proteccionistas se valen de los más censurables ardides y sorpresas para que el Tesoro quede comprometido a tales desembolsos que no pueda rebajar en proporción eficaz los derechos sofocantes de la actual tarifa. Allí va a discutirse el ya famoso proyecto de Mills<sup>41</sup> en que, con prudente respeto a los intereses establecidos, se rebajan los derechos sobre ciertos artículos, y se declaran libres los indispensables para abaratar la vida y las manufacturas, y abrir a estas mercados en el extranjero, y en el país empleo a los trabajadores ya desocupados. Allí va a plantearse el problema de la nación, ya delineado y previsto

---

Nueva York, el 2 de abril de 1888 y duró dos semanas. Luego actuaron en Brooklyn, Baltimore y Washington.

<sup>36</sup> Bajo el nombre de Mme. Diss Debar se presentó en Nueva York una médium, esposa de un general de ese nombre presentado otras veces como un compositor. El 8 de marzo de 1888 presentó un show de pinturas de grandes maestros que, según ella, manos de espíritus habían creado recientemente con pintura fresca sobre lienzos nuevos. Ella y su esposo fueron acusados de conspirar para robar los bienes de un rico y guardaron prisión por ello.

<sup>37</sup> Luther R. Marsh.

<sup>38</sup> Pudiera tratarse de Lorenzo Lotto.

<sup>39</sup> Alusión a la modelo de Rafael, considerada la amante que lo acompañó hasta su muerte. Los críticos del siglo XIX le añadieron el nombre de *La Fornarina*, debido a que su padre era panadero (*fornaio*).

<sup>40</sup> Cámara de Representantes.

<sup>41</sup> Roger Q. Mills fue el autor de un Proyecto de Ley de liberación del comercio, que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar sobornos del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

minuciosamente en estas cartas a *El Partido*.<sup>42</sup> Allí va a librarse con la discusión de este proyecto, que da forma franca a las recomendaciones del Mensaje de Cleveland, la primera batalla preparatoria para la próxima lucha presidencial. «¡Por el pueblo, por la reforma de la tarifa, y por la política honrada!» dice Cleveland: pero aquellos de su propio partido que viven de la política, y de la ayuda que a los políticos venales prestan los monopolios que necesitan de su complicidad, so pretexto de servir a los intereses del obrero y la unión del partido luchan abiertamente «¡por la camarilla política, por la sumisión del Presidente a la camarilla, y por los monopolios!». Esa es la pelea empeñada en el seno del partido. La camarilla no quiere que continúe gobernando el que ha sabido domarla.

Está Washington lleno de los agentes de las empresas, comercios y cultivos interesados en mantener, y aun en aumentar la tarifa proteccionista: allí rodean los filadelfianos a Randall,<sup>43</sup> el hábil parlamentarista que los defiende; allí los de Luisiana que porque producen un dedal de azúcar al año<sup>44</sup> quieren que consuma el azúcar cara toda la nación; allí los fabricantes de tejidos de lana que piden al Congreso el establecimiento de un derecho tal que haga imposible la importación de la lana extranjera; allí los criadores de merinos, que solicitan otro privilegio igual para sus lanas.—¿Y el malestar nacional?—les pregunta, al dar su informe favorable al proyecto de Mills, la Comisión de Medios y Arbitrios?: ¿Y el malestar nacional, que arranca principalmente de la escasez del trabajo, de lo caro de la vida, del exceso de la producción sobre el consumo, de la imposibilidad de que la producción americana compita con la más barata del extranjero? ¿Y el país que padece de falta de numerario, mientras que al mediar este año tendremos inútilmente acumulados en el Tesoro ciento cincuenta millones, producto de esos derechos excesivos? ¿Y el trabajador, que en virtud de esos mismos derechos que lo dejan sin trabajo, o con trabajo inseguro, tiene que pagar un 180 % más del precio de fábrica por la lana que lo viste? ¡Los derechos se imponen para levantar los fondos necesarios al mantenimiento de la nación, no para favorecer—y esto con un favor que les es perjudicial y transitorio—

---

<sup>42</sup> *El Partido Liberal*. El debate entre proteccionistas y librecambistas, que ocupó la atención priorizada de la opinión pública estadounidense por aquellos años, fue tema tratado con frecuencia por José Martí en ese periódico mexicano, al igual que en *La Nación* (Buenos Aires). Véanse al respecto los textos relacionados en los índices de materias de los tomos 24 al 27, bajo las entradas «política económica» y «política comercial estadounidense».

<sup>43</sup> Samuel J. Randall.

<sup>44</sup> En EPL, punto y coma.

un puñado de privilegiados con detrimento de la nación entera, y con peligro de la misma paz pública.<sup>45</sup>

¡Que declaramos la lana libre!—dice el informe: pues ¿a quién se ha de proteger, a unos cuantos centenares de norteamericanos que cosechan al año 265 000 libras de lana, o a sesenta millones de americanos, que necesitan al año 600 000 000 de libras de lana para sus vestidos? Con nuestro derecho alto sobre la lana, los Estados Unidos exportan \$500 000 de sus tejidos al año; mientras que Inglaterra, con la lana libre, exporta \$100 000 000. Con nuestro derecho alto sobre la lana, nuestro pueblo se viste de tres a cuatro tantos más caro que el pueblo inglés, que recibe la lana libre. Con nuestro derecho alto sobre la lana, tenemos cerrado nuestros telares, y los tejedores sombríos y sin empleo, y el comercio sin telas que acarrear, porque no podemos producir con ganancia, ni dar trabajo al tejedor, ni competir en precio con los tejidos de los pueblos donde se trabaja con lana libre. Y lo que en las lanas sucede, nos sucede con todas las industrias. Agobiamos<sup>46</sup> con precios enormes a un pueblo a que no podemos dar el trabajo necesario para soportarlo. Fabricamos por valor de \$7 000 000 000, ¡y no podemos vender al extranjero más que 136!

Eso es lo que los prudentes preveían; lo que afirmó el Mensaje, lo que propone el proyecto de Mills, que será sometido para discusión privada a los representantes demócratas a fin de que vaya a la Casa como proyecto del Partido, a despecho de Randall, con sus catorce secuaces y sus aliados republicanos, a despecho de los demócratas de camarilla que quieren, derrotando la reforma a que Cleveland ha ligado bravamente su fortuna, presentarlo como derrotado por su propio partido, antes de que se reúna la Convención que ha de nombrar el candidato demócrata a la nueva presidencia. Eso es lo que informa la Comisión del ramo sobre el proyecto notable que rebaja los derechos de todos los artículos de primera necesidad, y declara libres aquellos indispensables para poner de nuevo sobre sus pies las fábricas sin empleo, las poblaciones enteras sin quehacer, las herrerías desiertas y los telares abandonados. Con escaramuzas parlamentarias trata Randall, coaligado con los republicanos proteccionistas, de entorpecer los debates de la Casa, y de forzarla a aceptar proyectos que dejarán vacío el Tesoro, de modo que no se pueda hacer de la existencia del sobrante argumento en pro de la rebaja de la tarifa. Osan otros esperar que, entretenida en debates

---

<sup>45</sup> En EPL, dos puntos.

<sup>46</sup> Errata en EPL: «agobiamos».

menores, levantará la Casa sus sesiones sin haber discutido la reforma que aguarda ansioso el país: ¡pero fuera desafío demasiado insolente para que lo llevase el país en calma! Obtener concesiones es lo que sin duda quieren estos trabucaires. Y echar a Cleveland de la Casa Blanca es lo que a diente y uña procuran aquellos demócratas que lo ven con miedo crecer entre sus garras, como si le aprovecharan las mordidas.—¡Y le aprovechan!

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 16 de mayo de 1888.  
[Mf. en CEM]

## DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos.<sup>1</sup>—Ojeada general.—Acontecimientos curiosos.—Espiritistas, árabes, comidas, afición a la heráldica.—Los trabajadores.—Henry George y el cura McGlynn<sup>2</sup>.—El Congreso y la Presidencia.—Randall<sup>3</sup> y los proteccionistas.—La tarifa para las lanas.

Nueva York, abril 10 de 1888.

Señor Director<sup>4</sup> de *La Nación*:

Quien viera ahora de alto, y con larga vista lo que sucede en esta nación, notaría cómo,—a pesar de los paseos de Pascuas,<sup>5</sup> que han sido animados, con mucho sombrero de trenza de oro y vestidos de verde y terracota,—a pesar del éxito constante de las piezas de Shakespeare<sup>6</sup> en los teatros;—a pesar de los banquetes, con la vulgar novedad del regalo de una prenda de valor a cada asistente,—lo que se ve de veras es que los Estados Unidos han llegado a una hora de recuento,—que al flaquear la prosperidad que les vino de la guerra,<sup>7</sup> examinan y condenan los vicios y falsos sistemas levantados a su sombra,—que la república, caída en manos de un partido conquistador, que ha parado en fundar una casta aristocrática, se decide a restablecer la base antigua de igualdad y libre lucha que era en tiempo de menos lujos, la garantía de la remuneración justa del trabajo del hombre, sacado hoy del combate, a no ser en clase de siervo, por las empresas privilegiadas: bien obren estas por sí, bien se junten en ligas monstruosas!

El cura McGlynn,<sup>8</sup> a quien echó a la política su indignación contra los abusos de la Iglesia Católica confabulada con el Partido Demócrata, riñe con Henry George, su ídolo de ayer, porque no creyendo este bastante

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica «Los sucesos de la semana» (pp. 158-166), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Edward McGlynn.

<sup>3</sup> Samuel J. Randall.

<sup>4</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>5</sup> Pascua de Resurrección.

<sup>6</sup> William Shakespeare.

<sup>7</sup> Guerra de Secesión.

<sup>8</sup> Véanse en tomo 25, las crónicas «El cisma de los católicos en New York» (pp. 134-147) y «Cisma católico en Nueva York» (pp. 148-161), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

sano ni maduro el Partido de los Trabajadores,<sup>9</sup> prefiere poner su atención principal en el problema de la reducción de la tarifa, donde está la raíz del malestar de los obreros como del de toda la nación, antes que ir de pueblo en pueblo perorando sin fe como candidato apasionado y ambicioso a la Presidencia, por uno de los grupos, y no el más respetado y eficaz, en que se divide el partido futuro de los trabajadores;—Arthur,<sup>10</sup> maquinista famoso por su cordura como cabeza del gremio de su oficio, con millares de adeptos y centenares de miles en sus arcas, se resiste a adoptar el lema de los Caballeros del Trabajo, que quieren lograr por la acción pacífica y unida de los trabajadores de todas las artes y empleos la reconstitución de la república sobre bases tales que no venga a ser, como con las de ahora va sucediendo, premio seguro del trabajo honrado la miseria:—la gran huelga del ferrocarril de Burlington,<sup>11</sup> mantenida por Arthur, estuvo a punto de fracasar por la hostilidad meditada de Powderly,<sup>12</sup> jefe de los Caballeros,<sup>13</sup> no porque quisiera este vengarse de la oposición, sino porque en la lucha vital que el trabajo va a empeñar por obtener consideración alta y definida en las costumbres y en las leyes, por dos caminos no se puede ir si se quiere triunfar, y era preciso, aun a costa de derrotado una vez, demostrar al representante del sistema de los gremios, bueno solo para contiendas locales, que cada hecho de que un trabajador sufre es consecuencia ordenada de un sistema que los maltrata por igual a todos y que es traición de una parte de ellos negarse a cooperar a la obra pujante e idéntica de todos: hay divisiones entre los obreros, y en cada gran ciudad un partido que quiere ser cabeza del de todo el país, y en cada partido hombres de intriga y ambición, que todo lo ven por lo que conviene a su provecho o adelanto, y van poco

---

<sup>9</sup> Partido Unido del Trabajo.

<sup>10</sup> Peter M. Arthur.

<sup>11</sup> El lunes 27 de febrero de 1888, mil seiscientos ingenieros y maquinistas del Ferrocarril de Chicago, Burlington y Quincy, después de varios meses de negociaciones con los ejecutivos de esa empresa iniciaron una huelga por reivindicaciones salariales que ascendieron al pago de 3.5 centavos por cada milla recorrida en trenes de pasajeros y 4.5 centavos en trenes de carga. El intento de reiniciar las operaciones con rompeshuelgas de otros estados del país terminó en choques armados con heridos y pérdida de vidas. Tras enfrentamientos entre los miembros de varios sindicatos, se logró la unión entre ellos y la huelga se extendió a casi todo el país, hasta su fin el 2 de abril de 1888.

<sup>12</sup> Terence V. Powderly.

<sup>13</sup> Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, el mayor sindicato obrero de Estados Unidos por aquellos días.

a poco, con la mayor educación de la gente obrera, quedando fuera de las asambleas donde dominaban al principio.

Pero en la conservación y desarrollo de esas agrupaciones, a pesar de estas hostilidades y diferencias de procedimiento, en que se están revelando, graduados de la lezna<sup>14</sup> y del delantal, verdaderos hombres de estado; en la congregación, cada día más descarada y alarmante de las grandes empresas e industrias en «Ligas», que aquí llaman *trusts*, para mantener altos los derechos sobre artículos de necesidad y a su favor limitar la producción interior, alzar los precios, y repartirse a prorrata el provecho entre los coligados;—en la confesión expresa de este malestar y sus razones en el mensaje último de Cleveland,<sup>15</sup> y la probabilidad de que apruebe el proyecto de reformas, compuesto en su virtud, el Congreso que meses antes había desechado un proyecto semejante; en los incidentes de la acusación establecida ante el gran jurado<sup>16</sup> contra el millonario Jay Gould,<sup>17</sup> culpable de malversación de fondos en el manejo de un ferrocarril; desacreditado, como casi todos los de los Estados Unidos, por la estafa que en todos ellos se hace a los accionistas, so capa de habilidad financiera, repartiendo entre los promotores y sus paniaguados, con fútiles pretextos, acciones cuyos dividendos ilegítimos disminuyen proporcionalmente, cuando no consumen totalmente por derecho de prioridad la renta de los que de buena fe invirtieron en la empresa estafadora sus caudales; en esas huelgas, que son ya batallas campales de pensamientos, más que demandas de salarios; en esos ajustes de diferencias menores entre los caudillos de la masa obrera; en esas ligas agresivas de los industriales, privilegiados hasta ahora por la parcialidad de la ley; en esa prisa de los legisladores por acudir al remedio con una reforma que arranque de la raíz, y quite a la contienda inevitable la cólera que impediría a las fuerzas contendientes llegar a un avenimiento; en todos esos hechos, únicos que hoy de veras ocupan la atención, se ve cómo todo un sistema está sentado en el banquillo, el sistema de los bolsistas que estafan, de los empresarios que compran la legislación

---

<sup>14</sup> En LN: «desna».

<sup>15</sup> S. Grover Cleveland. Véanse en tomo 27, las crónicas «Congreso norteamericano» (pp. 114-122) y «Estados Unidos» (pp. 123-131), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

<sup>16</sup> Corte Suprema de Justicia.

<sup>17</sup> Jason Gould. El juicio reempieza el 2 de abril de 1888. Véanse en tomo 26, las crónicas «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York. Una noche de verano» (pp. 44-52) e «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

que les conviene, de los representantes que se alquilan, de los capataces de electores, que sobornan a estos, o los defienden contra la ley, o los engañan; el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la Iglesia, la prensa misma, corrompidas por la codicia, habían llegado, en veinticinco años de consorcio, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías.

De mucha cosa menor pudiera hablarse:—del proyecto de Thorndike Rice,<sup>18</sup> el director de la *North American Review*, para reformar el sistema de elecciones, de modo que al pagar el Estado todos sus costos, prive a los partidos de la colecta y distribución de fondos electorales con que ahora los corrompen:—del número excesivo de ventas de cuadros, en que han salido al martillo colecciones de tales magnates, que se dice en alto por hoteles y clubs que esas ventas son síntoma claro de que los negocios se estrechan, y las ganancias no son lo que eran antes:—<sup>19</sup>de la huelga de los obreros de Andrew<sup>20</sup> Carnegie, el autor optimista de *Triumphant Democracy*, que es un libro superficial y hemipléjico, donde se calla lo real porque no sale afuera, y solo se da por cierto lo lisonjero y aparente, lo cual con nada se prueba mejor que con los graves disturbios de Carnegie en sus magníficas ferrerías, cerradas algunas, o a medio trabajo desde hace años. Pudiera hablarse del descontento de los penados de Sing Sing cuando días atrás se quedaron en sus celdas por la suspensión temporal de sus talleres,<sup>21</sup> a los cuales solicitaban todos volver como una gran merced, porque la ociosidad les era mucho mayor tormento:—de una apuesta en favor de quien más duerma de una sola vez, para la que ya hay cinco entradas, de soñolientos que dicen dormir de un hilo ciento cuarenta y dos horas:—de una comida dada aquí en honor de un cardenal sedoso y blandilocuo en la que el mantel era de tisú y los adornos y bombillas, y pantallas, y cuanto había en la sala de un discreto tinte rojo.

---

<sup>18</sup> Allen T. Rice.

<sup>19</sup> Se añade pleca.

<sup>20</sup> Errata en LN: «Andreu». Andrew Carnegie. Desde finales de marzo de 1888 comenzó una huelga de seis mil trabajadores en la Acería Edgar Thomson de Pittsburg. Carnegie recibió a una comisión de los Caballeros del Trabajo y les habló de establecer una escala móvil de los salarios de acuerdo a los precios del acero. El 7 de abril, los huelguistas rechazaron la propuesta, a pesar de que varios miembros del Buró Ejecutivo del distrito de los Caballeros del Trabajo eran favorables a la idea.

<sup>21</sup> A finales de marzo de 1888, como consecuencia de recortes en el presupuesto, se cerró la fábrica de zapatos de la cárcel y se planteó también el cese de la lavandería. El director de la prisión se opuso porque tendrían que cerrar otros talleres y los presos quedarían ociosos, lo cual elevaría el costo para mantener el establecimiento.

Pudiera hablarse de que Conkling,<sup>22</sup> el arrogante rival de Blaine,<sup>23</sup> se muere;—de que en la biblioteca de Astor<sup>24</sup> crece de tal manera la demanda por obras de heráldicas y genealogías, que en los últimos ocho meses han sido consultados en este departamento cerca de cinco mil volúmenes;—de que Vanderbilt<sup>25</sup> se ha traído de París al «director gastronómico» de Paillard,<sup>26</sup> que le gana 6 000 \$, y desde el llegar censuró a los *yankees*<sup>27</sup> ricos por lo cargado de sus mesas, donde dice Dugniol<sup>28</sup> que la ostentación no ha de estar en una abundancia que ofenda al huésped, sino en la ciencia y mérito de los platos. Mas no es eso ciertamente lo que llama más la atención hoy; ni los árabes que ha traído Barnum<sup>29</sup> a su circo enorme, y cada noche repiten en la arena los disparos y saltos frenéticos de su deslumbradora «fantasía»;<sup>30</sup> ni los escándalos de una espiritista<sup>31</sup> que dice ser hija de Luis de Baviera y Lola Montes, y no lo es por supuesto, pero logra tan hábilmente hacer aparecer una pintura al óleo en el lienzo que el que lo sostiene en sus manos en alto, cree limpio de todo color, que un abogado ilustre<sup>32</sup> ha caído en la trama, y afirma que la señora, que con el esposo pintor vive en casa del abogado, logra por su poder sobre el mundo espiritual que Rafael, y Miguel Ángel, y Lorenzo<sup>33</sup> pinten para él sobre su propia cabeza, papas, duques, monjas,

---

<sup>22</sup> Roscoe Conkling.

<sup>23</sup> James G. Blaine.

<sup>24</sup> Familia Astor.

<sup>25</sup> Cornelius Vanderbilt II.

<sup>26</sup> Maison Paillard.

<sup>27</sup> En inglés; yanquis.

<sup>28</sup> Joseph Dugniol.

<sup>29</sup> Phineas T. Barnum.

<sup>30</sup> El 28 de marzo de 1888 llegaron a Nueva York desde Oran, Argelia, veinte hombres y veinticinco caballos árabes. En el hipódromo de París se habían preparado para trabajar en el circo de Barnum. La temporada comenzó en Nueva York, el 2 de abril de 1888 y duró dos semanas. Luego actuaron en Brooklyn, Baltimore y Washington.

<sup>31</sup> Bajo el nombre de Mme. Diss Debar se presentó en Nueva York una médium, esposa de un general de ese nombre presentada otras veces como un compositor. El 8 de marzo de 1888 presentó un show de pinturas de grandes maestros que, según ella, manos de espíritus habían creado recientemente con pintura fresca sobre lienzos nuevos. Ella y su esposo fueron acusados de conspirar para robar los bienes de un rico y guardaron prisión por ello.

<sup>32</sup> Luther R. Marsh.

<sup>33</sup> Pudiera tratarse de Lorenzo Lotto.

jerónimos y fornarinas,<sup>34</sup> cuya bondad tiene premiada el abogado con la cesión de la bella casa en que vive, a un «templo de filosofía espiritual» de que será propietaria la señora.

Donde están ahora todos los ojos es en la Cámara de Representantes. Allí va a discutirse el ya famoso proyecto de Mills,<sup>35</sup> en que prudentemente, y con respeto a los intereses establecidos, se rebajan los derechos sobre ciertos artículos, y se declaran libres los indispensables para abaratar la vida y las manufacturas, y abrir a estos mercados en el extranjero, y en el interior empleo a los trabajadores ya hoy desocupados. Allí va a plantearse el problema de la nación.

Allí va a librarse, con la discusión de este proyecto, la primera batalla para la lucha presidencial. Está llena Washington de los agentes de las empresas, comercios y cultivos interesados en mantener y aun en aumentar la tarifa proteccionista: Randall los defiende, y sus catorce demócratas, que eran cincuenta antes del mensaje: Randall ha respondido al proyecto de Mills con otro de poca monta, compuesto privadamente, según cuentan, de acuerdo con un conspicuo republicano: allí están los de Philadelphia, baluarte del proteccionismo; allí los luisianeses que no quieren que se rebaje el derecho sobre el azúcar; allí los fabricantes de tejidos de lana, que piden al Congreso el establecimiento de un derecho tal que haga imposible la importación de toda fábrica extranjera; allí los criadores de merinos, que solicitan otro privilegio igual para sus lanas. Y el malestar nacional—les pregunta, al dar su informe favorable al proyecto, la Comisión de Medios y Arbitrios:—¿Y el malestar nacional, abocado ya a un conflicto temible, y que principalmente arranca de la escasez del trabajo, de lo caro de la vida, del exceso de la producción sobre el consumo, de la imposibilidad de sacar el exceso de producción a competir con la más barata del extranjero? ¿Y el país, que sufre de falta de numerario, tanto el pobre como el rico, cuando a fin de este año tendremos acumulados en el Tesoro ciento cincuenta millones por derechos excesivos? ¿Y el trabajador, que en virtud de los mismos derechos que

---

<sup>34</sup> Alusión a la modelo de Rafael, considerada la amante que lo acompañó hasta su muerte. Los críticos del siglo XIX le añadieron el nombre de *La Fornarina*, debido a que su padre era panadero (*fornaio*).

<sup>35</sup> Roger Q. Mills fue el autor de un Proyecto de Ley de liberación del comercio, que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar soborno del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado. El debate comenzó el 17 de abril de 1888.

lo dejan sin trabajo, o con trabajo inseguro, tiene que pagar un 180 % más del valor de fábrica sobre la lana que lo viste?

Los derechos se imponen para levantar los fondos necesarios al mantenimiento de la nación: no para favorecer, y esto con favor solo transitorio y aparente, a un puñado de privilegiados con daño de la nación entera, y con peligro de su misma paz. ¿Qué es todo lo que exportamos ahora? Fabricamos por valor de \$7 000 000 000, y exportamos \$136 000 000; menos de un dos por ciento. Con nuestros derechos altos sobre lana, y con ocupar segundo puesto en su producción, exportamos al año \$500 000 de tejidos, y con la lana libre, Inglaterra exporta \$100 000 000. Necesitamos al año para vestir a nuestra población 600 000 000 de libras de lana, ¿y no las declararemos libres de derechos, no le daremos vestidos más baratos al país, no proporcionaremos a los telares hoy cerrados ocasión de producir en precio bastante bajo para venderla en el extranjero, por favorecer a los que solo producen 265 000 al año, 265 000 que no corren riesgo, pues con el desarrollo de la fabricación en virtud de la entrada libre de la materia prima, el fabricante necesitará de más lana doméstica que mezclar con extranjera? Sin tener en cuenta lo grave del problema nacional, solo con declarar la lana libre, sacamos de los hombros del país, 12 382 211 pesos que le cobramos innecesariamente ahora y yacen ahí en el Tesoro, expuestos a la rapiña de los agiotistas, y a las tácticas de los proteccionistas que buscan toda especie de pretextos plausibles, aquellos para vaciar el tesoro público en sus cajas privadas, estos para distribuir el sobrante de manera que no se pueda hacer de su existencia un argumento en pro de la rebaja de la tarifa.

Eso era lo que el prudente preveía; eso fue el Mensaje; ese es el proyecto de Mills, que será propuesto en discusión privada a los demócratas, para que vaya a la Casa<sup>36</sup> como proyecto del Partido,<sup>37</sup> a despecho de Randall y los suyos, a despecho de los que quieren con la derrota previa de su medida favorita, presentar a Cleveland como derrotado por sus propios sectarios antes de que se reúna la convención que ha de nombrar al candidato de los demócratas a la nueva presidencia. Eso informa la comisión del ramo sobre el proyecto notable que rebaja los derechos de todos los artículos de necesidad y declara libres aquellos indispensables para poner de nuevo sobre sus pies las fábricas sin empleo, las poblaciones enteras sin quehacer, las ferreterías y telares cerrados en un silencio lúgubre.

Con escaramuzas que revelan su impotencia, tratan los catorce de Randall de entorpecer los debates de la Casa, de manera que llegue la

---

<sup>36</sup> Cámara de Representantes.

<sup>37</sup> Partido Demócrata.

hora de clausura sin que se haya discutido el proyecto de tarifa. ¡Pero fuera desafío demasiado insolente, para que lo llevase el país en calma! Obtener concesiones es lo que sin duda quieren estos trabucaires. Y echar a Cleveland de la Casa Blanca es lo que a diente y uña procuran los demócratas, que lo ven con miedo crecer entre sus garras, como si le aprovecharan las mordidas.

¡Y le aprovechan!

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1888.

[Copia digital en CEM]

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

## LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Sumario.—Condición espiritual del país.—Las religiones, y sus métodos.—Los cleros regulares, y la religión popular.—«La cuaresma en los Estados Unidos».—Propaganda religiosa.—Extravagancias.—La Orden de Las Hijas del Rey.—La sacerdotisa de los salones, y Mrs. Cleveland.<sup>2</sup>—Escenas singularísimas de una «campana de conversión de los metodistas».—Ejemplo de oratoria religiosa.

Nueva York, abril 22 de 1888.

Sr. Director<sup>3</sup> de *El Partido Liberal*:

«No aseguraría yo,—dice el americano Clark<sup>4</sup> en su Derecho original del hombre»,<sup>5</sup>—no aseguraría yo los negocios de los Estados Unidos, si los monopolios siguen como van, ni con un premio de cincuenta por ciento: y las vidas norteamericanas, ni por el noventa por ciento». Y es cierto que se ve cómo adelanta el desorden nacional que justifica lo que<sup>6</sup> hay en esa frase de temor y profecía. Se ve que la nación entera está a los pies de una cábala de empresas ricas, representantes alquilados y electores venales. Se ve que la República popular se va trocando en una República de clases, donde los privilegiados, fuertes con su caudal, exasperan y estrujan a los que en vano buscan ya empleo remunerativo para el trabajo de sus brazos. Se ve que no bastan las instituciones liberales, las estadísticas deslumbradoras, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior para sujetar el empuje de la nación que pasa con desdén por junto a ellas, sin más ansia ni cuidado que la de satisfacer, sin

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo la crónica homónima (pp. 150-157), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> Frances C. Cleveland.

<sup>3</sup> José Vicente Villada.

<sup>4</sup> Al parecer, John B. Clark.

<sup>5</sup> No hay libro de este título. En LN Martí escribe que es el tema de un libro. Pudiera ser una idea de los libros *The Philosophy of Wealth. Economic principles newly formulated* o *Capital and Its Earnings*.

<sup>6</sup> Errata en EPL: «pue».

reparo en los medios, la mayor suma posible de apetitos. Se ve que el afán devorador por la riqueza material, el desprecio de quien no la posee, el culto indigno a los que la logran, sea a costa de la honra, sea con el delito mismo; abestia y corrompe a las repúblicas. Debiera sin duda negarse consideración social, y mirarse como a solapados enemigos del país, a los que practican, favorecen o consienten el culto a la riqueza; pues así como es gloria acumularla con un trabajo franco y brioso, así es prueba palpable de incapacidad y desvergüenza, y delito merecedor de pena escrita, el fomentarla por métodos violentos u ocultos, que deshonoran a quien los emplea y pervierten la nación donde se practican. Debieran los ricos, como los caballos de raza, tener donde todo el mundo pudiese verlo, el abolengo de su fortuna.

Todo eso se ve aquí ahora; pero así como del estudio de la naturaleza—tenido por los ignorantes o los científicos de librea como hostil al espiritualismo—surge este, podado de supersticiones y acorazado con hechos, más resplandeciente y enérgico; así como los pueblos de menos poesía natural producen, por la vehemencia con que la desean, los poetas más profundos y sensibles; así como las grandes opresiones engendran los grandes rebeldes; así, por la falta general de las condiciones más finas del carácter, surgen aquí predicadores fervorosos, entusiastas ardientes, maniáticos santos, redentores callejeros, apóstoles de salón, sacerdotes intensos, toda suerte de trabajadores espirituales, con las variantes más copiosas y risibles.—Y puede decirse a boca llena que el clero oficial, que muestra hoy en servir a los ricos la rivalidad que mostró ayer en interpretar la Escritura del que predicó contra ellos, es quien menos ayuda en esta faena de reconstruir el alma nacional amenazada. Es el clero improvisado el que remueve más ideas, ve más de cerca la desdicha, y exhorta con más elocuencia a la caridad para con el hombre, y la fe en Dios:—es el sacerdote campesino, vendedor ayer de medicinas de patente, que llega a la ciudad a predicar el Evangelio, con botas de montar, levita a los talones, nariz y ojos de águila, raso el labio de arriba, y barba al pecho:—es el rufián arrepentido que levanta una iglesia, donde llora y predica, en el mismo callejón donde tuvo otra de infamias y liviandades:—es un peón de albañil, un botero inspirado, un dependiente de muelle, una buena mujer, tan conocedora de la desventura que las almas que sufren le convierten la casa en templo, donde entran a que les cure las llagas del corazón con su palabra piadosa y balsámica.

Así se fundan aquí las religiones, se levantan templos nuevos bajo la advocación cristiana, se renueva el carácter moral ya a medio podrir, se escogen por una especie de sufragio no escrito los educadores

religiosos:—siempre lo impuesto es vano, y lo libre es vivífico. Y esta es la ocasión para notar lo numeroso, ya que no lo muy eficaz, de estos esfuerzos, que por esa misma descompuesta manera de nacer y el influjo insidioso de cultos más deslumbrantes y amañados, no vienen a ser más que ventarrones cargados de semillas, y como sacudimientos que sacan a los espíritus de su letargo. Ahora, con el Sol que se acerca, con los frescos de abril, con la primavera pascual, parecen renacer la elocuencia y la fe, y ser más lúcidas las potencias del alma. Ahora, como para saludar la mariposa azul que anuncia la llegada de las violetas, disponen los templos fiestas memorables, los pastores repasan sus mejores discursos, los sacerdotes populares congregan a los transeúntes en las plazas y en los atrios, los evangelistas levantan tiendas de conversión en los barrios más fétidos e infelices.

El pastor famoso de la Iglesia de la Trinidad<sup>7</sup> castiga los vicios de la gente alta de New York, de las jóvenes ricas que solo procuran atraer a los hombres por la tentación de su cuerpo, y asisten a almuerzos «de doce platos y no menos de seis vinos», y van al teatro vergonzosamente vestidas a que refocilen los ojos y contenten las manos los galanes jovencuelos o calvos que les pagan después la exhibición con cenas en Delmónico o en Brunswick, donde se sirven anguilas menos resbaladizas que los cuentos, y «cangrejos endiablados», y salsas menos picantes que la conversación ordinaria.

Otro pastor; vecino de Sharp,<sup>8</sup> de aquel sobornador que compró los votos de los regidores para el tranvía<sup>9</sup> de Broadway; cuando aún está caliente el cadáver del viejo infeliz,<sup>10</sup> denuncia ante la iglesia como tipo abominable de su especie la vida de aquel hombre que de cocinero de una lancha ascendió, sin más ayuda que su voluntad, a contratista y empresario afortunado, pero llegó a tener por el dinero tal pasión, y a creer cosa tan fácil por lo frecuente el soborno, que se pasó treinta años comprando regidores, senadores, jueces, como compraba antes en el mercado sus carnicerías y sus papas.

---

<sup>7</sup> Morgan Dix quien pronunció un sermón referido a este tema el 16 de marzo de 1888.

<sup>8</sup> Jacob Sharp. Véanse en tomo 26, las crónicas «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York» (pp. 44-52) e «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>9</sup> En EPL: «tramvía».

<sup>10</sup> Jacob Sharp falleció el 5 de abril de 1888.

Un sacerdote de pueblo, de ochenta y cuatro años,<sup>11</sup> censura en una serie de sermones el apetito exagerado de riqueza como raíz de todos los males de la nación, de los que el menor no es por cierto el miedo de los hombres a decir la verdad, por temor de ofender a aquellos a quienes les conviene tener por amigos en los negocios o en la política, que es otro negocio, y uno de los más rápidos y productivos: «y tal es el horror que tengo a la mentira, que el domingo que viene voy a predicar en mi iglesia, delante del que será mi ataúd, mi propia oración fúnebre». Y la predicó. Fueron a oírlo de todos los pueblos a la redonda. El ataúd estaba al pie del estrado, y la familia en un banco, vestida de negro. Se cantaron los himnos mortuorios. Y el pastor flageló en un discurso de dos horas las groserías y caídas de su carne, y encomió las victorias de su espíritu. La multitud lloraba unas veces, y reía otras. He aquí una de sus frases: «Ningún hombre debe vivir soltero un solo instante, cuando hay tanta mujer buena deseosa de dar con un buen marido».

Uno predica sobre el influjo de la ciencia en la religión,<sup>12</sup> y en el mismo Darwin<sup>13</sup> ve como el albor de una religión científica, no sin razón, puesto que fue Darwin quien dijo que le era intolerable el pensamiento de que el ser humano tardara tanto en adquirir su condición actual, para que de un soplo lo apagara el viento. Otro, con un barril de harina que distribuye luego entre los pobres de su barrio, da a las mujeres de manta y a los niños descalzos unas lecciones pintorescas sobre la *Biblia* que él les enseña de modo que ellos la puedan entender, en su lenguaje sin gramática, y con ejemplos tomados de su propia vida. Los niños le oyen con interés: «Rebeca en el pozo» es su historia favorita. A las madres suele ir a sacarlas de la clase el marido colérico, porque no ha hallado al volver puesta la mesa: el orador defiende a la culpable con un chiste, y el marido responde con un terno y se lleva a empellones a la «pícara holgazana».— Otro congrega a gentes distinguidas, para pedir en nombre del obrero y del americanismo acorralado que se restituya el uso del domingo a su santidad de antes, y no haya en domingo trabajo, ni teatro, ni ferrocarril, ni correos: «¡que el trabajador no tenga un día suyo es bueno para países de esclavos! ¡nos está envenenando esa invasión extranjera la sangre nacional, y debemos empezar la cura por las raíces!»—Del colegio de Yale,<sup>14</sup> que es aquí universidad antigua y famosa, vienen dos seminaristas

---

<sup>11</sup> Nathaniel Pridgeon pronunció su sermón el 8 de abril de 1888 en una pequeña iglesia del condado de Clark cerca de Athens, en Georgia.

<sup>12</sup> R. Heber Newton, pronunció su sermón el 8 de abril de 1888.

<sup>13</sup> Charles Robert Darwin.

<sup>14</sup> Universidad de Yale.

«a ver de convertir a las vías del Señor» a los mozos rufianes del Bowery, ladrones todos y mercurios, todos de cara lampiña, llena de costurones y abojada, el sombrero a la oreja, el ricito en la frente, sin cuello la camisa. La oratoria es como para semejante público: «Recen, amigos, que el rezar es cosa buena: en Yale tenemos un gran jugador a la pelota que gana siempre porque antes de entrar en el juego, reza». En este templo encaramado en el sotabanco de una cervecería, hasta el jarro del agua está sujeto por una cadena, y en los muros mugrientos hay letreros que dicen así: «El Señor es mi pastor y cuidará de su oveja»: «Los concurrentes se servirán no mascar tabaco».—En una sala suntuosa, pocas calles más arriba, rodean unas cincuenta señoras de distinción a una anciana que les habla con sencillez patética del *Nuevo Testamento*, y les descubre con destreza maternal los consuelos que en el orgullo de su virtud encuentra el alma contra las mayores desdichas: en el conocimiento y ejercicio de lo noble del espíritu hay tal fuerza para la vida y esplendor para el rostro que belleza alguna de aventurera podrá competir a la larga con la de la esposa que ha descubierto el gozo inefable de domar el dolor, y convertirlo en caridad cristiana. Las damas más conocidas de New York favorecen estas conversaciones caseras de Margarita Bottome:<sup>15</sup> las ciudades se la disputan: la esposa de Cleveland<sup>16</sup> asiste a una de sus pláticas: once mil mujeres llevan ya la cruz de plata de su «Orden de Las Hijas del Rey»,<sup>17</sup> obligadas por juramento a tratarse con bondad y saludarse en público aunque pertenezcan a las clases sociales más opuestas, a prestarse ayuda mutua y consolar a los necesitados, a soportar con calma la desdicha y reprimir la cólera: ¡suele una dama de la Quinta Avenida bajar de su carruaje a dar la mano a una vendedora de flores!

Pero para ver esta faena religiosa en toda su pujanza, ha de irse a los bosques de los alrededores, donde en ruegos que duran siete días, esperan el descenso del espíritu divino, ya golpeándose el muslo, como los hebreos cuando juraban, ya desgarrándose los vestidos, ya orando largas horas, con la cabeza baja;—ha de irse a la plaza pública, donde una cohorte de ex-bribones, a tambor batiente y con estandartes levantados, cuenta a su público de vagos y tahúres cómo también ellos lo fueron, hasta que se les apareció en sueños «el estandarte de Dios». que es el que ellos llevan, o pasó por delante de su madriguera, llamando a salvación, el tambor divino, y «como un trago de agua fresca cuando se

---

<sup>15</sup> Margaret Bottome.

<sup>16</sup> Frances C. Cleveland.

<sup>17</sup> Orden Internacional de las Hijas e Hijos del Rey.

acaba de dar una puñalada», se les entró por el alma la gracia de Dios: y los tahúres y vagos los oyen sin burlarse, les compran su periódico, *El Santo Redoble*, y les echan centavos en las cachuchas azules de galón encarnado;—ha de irse a los caserones de los barrios bajos, dispuestos en pocas horas para templo, donde a palmadas, lloros y gritos, «se llama hacia Dios» a la multitud, desde que sale el Sol hasta muy adelantada la noche;—ha de irse a la bahía donde los que creen en la fuerza de la fe para curar los males del cuerpo, se bautizan el domingo, de brazo del pastor, en el río helado.<sup>18</sup>

Estos femaniacos tienen su templo, que llaman del Monte Sión,<sup>19</sup> y es una barca de canal, consagrada de antiguo, porque anduvo trayendo y llevando los misioneros suecos que iban por el río Hudson, condenando la impureza del amor escoriatorio<sup>20</sup> y describiendo con la lengua de llamas de Swedenborg,<sup>21</sup> la fusión de los sexos en los ángeles. Salen del templo los catecúmenos, cambian en una barca vecina sus vestidos por ropones<sup>22</sup> de franela,<sup>23</sup> lo mismo que el pastor, y ya reunidos en la playa ante el concurso de creyentes caen de rodillas sobre la nieve a los pies del pastor, que sin cuidarse de que el viento le echa la barba luenga por encima del hombro, pide a Dios que «caliente el agua» que ha de recibir a los neófitos, y ahuyente el diablo del alma grosera de los mozos que se ríen y de los periodistas que quieren contar con burlas la ceremonia del santo bautismo.<sup>24</sup> Y mientras el concurso canta himno, tras himno, va llevando consigo el pastor uno tras otro al agua a cada bautizante. El primero es un anciano: hasta el pecho lo ha ido sumergiendo el pastor cuando de pronto le hunde en el agua la cabeza, y se la tiene allí por pocos instantes: «gloria a Dios» dice, levanta al inmerso, lo saca a la orilla, y mientras vuelve al río con una ponderosa sesentona, el anciano, dando diente con diente, echa a correr hacia la barraca, agitando los brazos en alto y gritando «¡Aleluya! ¡Aleluya!» Una tísica se desmaya en el agua. Un mocetón sale bufando, y voceando «¡glorias!», y dice que nunca se ha sentido con tal calor. Una irlandesa desvanecida sale del agua en brazos. Un concurrente, tocado de fe súbita, quiere bautizarse, y como no hay ropón para él, entra en el baño con su traje de domingo. «La *Biblia* lo dice», va repitiendo por la playa el pastor, a quien el agua cae a chorros

---

<sup>18</sup> En EPL, cierra comillas. Río Hudson.

<sup>19</sup> Santuario de la Curación por la Fe del Monte Sión.

<sup>20</sup> Errata en EPL: «es cortatorio».

<sup>21</sup> Emanuel Swedenborg.

<sup>22</sup> Errata en EPL: «repones».

<sup>23</sup> Errata en EPL siempre: «flanela».

<sup>24</sup> En EPL, cierran comillas.

de la franela pegada a los huesos: «la *Biblia* en tal y tal versículo, dice que para curarte de los males del cuerpo te bastará tener fe en Dios!»

Pero ¿eso qué es, comparado con las mil «conversiones» que en una semana ha obtenido, como si con sus propios brazos sacara a los conversos del infierno, el metodista Harrison,<sup>25</sup> con la ayuda de un muñidor de profesión? ¿Quién sabe de dónde viene ese «niño predicador» de 30 años, que desde que tuvo 8 está en el oficio de salvar almas con el fervor de su elocuencia,—ese hombre larguirucho,<sup>26</sup> perdido en su traje negro, lampiño, marmóreo, de cabellera selvosa, de mirada ya oscura, ya gris, ya chispeante y terrible, ya estática y anegada en llanto? Principia a convertir por la mañana, y a viva fuerza tiene la policía que cerrar el templo a la una de la noche. Los de afuera empujan a los de adelante. El ruido es como el del mar. «¡A orar!» dice por fin el predicador, y se van sofocando los gritos de los entusiastas y los sollozos de los pecadores: silencio no hay jamás, porque ya no saben de él aquellas almas desencadenadas. Sube al estrado un diácono de la congregación, vestido de levita y calzón negro: en el estrado oran tres, el diácono arrodillado de espaldas, el teniente del predicador, de espaldas también, pero de pie, con la frente apoyada en una columna; y Harrison, medio de rodillas en el lectuario. El rezo es breve. Siguen ahora los himnos. «¡Este himno!» «¡Ahora aquel!» Unos suben al estrado, otros bajan. Los estrados invitan a voces a los de atrás a que se acerquen. Harrison y el muñidor, dando palmadas, diciendo chistes, mandando a brazo tendido, recorren el tablado de un cabo a otro. Ya cantan el himno. ¿Qué es, que el predicador se detiene de pronto, saca la pierna derecha, tiende el cuerpo adelante, se pone a oír, como si lo que oyera viniese de lejos, se mesa el cabello, se oprime la frente con las palmas hasta que parece que se le saltan de las órbitas los ojos? Al fin da un paso, sacude los brazos extendidos como si lo arrebatara un temblor, y levantándolos por sobre su cabeza, une al himno su voz, que es la más alta. El canto acabó, no los lloros, suspiros, aleluyas y amenes. Harrison, reclinado en la *Biblia* abierta sobre el lectuario, va a pronunciar el sermón.

Elige un texto. Comienza en voz baja. Está hablando de «las cosas buenas de la mesa de Dios», y se interrumpe para decir que le abran una ventana: «¡la luz a nadie le hará daño!» Sigue hablando, tan quedo que ya no se oye lo que dice, cuando apartándose de un salto del atril, como si fuera a caer sobre la concurrencia apiñada, «¿no han oído lo que he dicho?» pregunta con gritos estridentes: «¡de Dios lo acabo de saber!»

---

<sup>25</sup> Thomas H. Harrison.

<sup>26</sup> En EPL: «darguiruto».

«¿No han oído lo que he dicho?»<sup>27</sup> Y el concurso solloza, con la cabeza baja, como cuando un amo le pega a su perro. Entonces se desata aquella elocuencia singular, no por lo que dice, que es la jerga teológica, sino por aquellos cambios súbitos de voz, aquellas anécdotas que interpola en el tema divino, aquel parecer que se saca de los ojos las lágrimas y las riega como perlas sobre sus adeptos convulsos, aquel volver misterioso sobre una frase insignificante que de puro repetida llega a adquirir como un sentido pavoroso y profético, aquel detenerse de súbito para decir una frase, como leería a su estado mayor el parte de un triunfo un general en campaña. «¡Ya somos mil! ¡De aquí al campamento, de rodillas todo el verano! ¡Y volveremos en otoño a conquistar la ciudad!»<sup>28</sup> De grado en grado va levantando una pintura del sillón de luz donde se sienta el Eterno, que comenzó casi tendido sobre el estrado, como si poco a poco fuera arrancando del pavimento la silla omnipotente; y cuando está para terminarla, levantado sobre la punta de los pies y con ambos brazos al cielo, los baja de pronto; se adelanta sobre el público, hiere con el pie el tablado: «¡Me informan, dice, que hoy mismo cesarán de usar palabras impuras los dependientes de tiendas!»

El estrado le viene por fin estrecho, y salta de él, sin interrumpir el sermón, entre la multitud. «¡De pie los salvados!» «¡A mí los que se quieren convertir!» El llanto le corre a hilos. Su teniente anima los gritos. Él los abraza. Él se arrodilla junto a ellos. Le palpan los vestidos. Le besan las manos. Materialmente se ve crecer al hombre. Y cuando de un salto de tigre vuelve al estrado lleno de conversos; quiere hablar y no puede: el color se le va del rostro, y el cuerpo va ya a ceder: su teniente lo lleva hasta la silla, donde lo deja con la cabeza entre las manos, sollozando: ¡ha recibido «el choque de la gloria!»

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 20 de mayo de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>27</sup> Se añade comillas de cierre.

<sup>28</sup> Ídem.

# MUERTE DE ROSCOE CONKLING<sup>1</sup>

Estudio íntimo de un político americano.—La oratoria famosa de Conkling.—Los bastidores de la política.—Querrela célebre de Conkling y Garfield.<sup>2</sup>—Carácter y grandeza de Conkling.

Nueva York, abril 25 de 1888.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Jamás hubo ejemplo tan patente de la esterilidad del genio egoísta como el orador magnífico que ha muerto ayer,<sup>4</sup> el comisario imperial de Grant,<sup>5</sup> el cismático en la presidencia de Garfield,<sup>6</sup> enemigo implacable de Blaine,<sup>7</sup> el más gallardo y literario de los oradores de los Estados Unidos, Roscoe Conkling.

Era majestuoso de persona, y de andar tan arrogante que no pudiendo compararlo Blaine con exactitud a un pavo real, porque cuidaba de sus pies tanto como del resto de su atavío, le llamó pavo, «pavo olímpico, pechirredondo<sup>8</sup> y supereminente»,<sup>9</sup> en un debate pueril en que estalló con furia la rivalidad sorda de los dos caudillos del Partido Republicano en la Casa de Representantes.<sup>10</sup>

La rivalidad de estos dos hombres, más que los pretextos políticos con que la encubrían, mantuvo en división tan honda a los republicanos, que

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «El orador Roscoe Conkling» (pp. 208-218), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> James A. Garfield.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>4</sup> Roscoe Conkling falleció el 18 de abril de 1888.

<sup>5</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>6</sup> José Martí parece aludir a la renuncia de Conkling a su puesto de senador en 1881. Véase la nota 12 de esta crónica.

<sup>7</sup> James G. Blaine.

<sup>8</sup> Errata en LN: «pechiredondo».

<sup>9</sup> Martí traduce y recrea libremente las palabras insultantes de James G. Blaine contra Conkling, pronunciadas en la Cámara de Representantes el 30 de abril de 1866: «The contempt of that large-minded gentleman is so wilting; his haughty disdain, his grandiloquent swell, his majestic, super-eminent, overpowering turkey-gobbler strut has been so crushing to myself and all the members of this House that I know it was an act of the greatest temerity for me to venture upon a controversy with him».

<sup>10</sup> Cámara de Representantes. El debate ocurrió el 30 de abril de 1866.

ni la muerte del uno será bastante tal vez para que se decidan a unirse a sus adversarios aquellos que año tras año han tenido por bandera cuanto pudiese ofender y desprestigiar al otro.

Pero ¿qué es por desdicha la política práctica, más que la lucha por el goce del poder?

¿No se vio Conkling mismo, después de treinta años de imperioso y absoluto caudillaje, abandonado por casi todos sus amigos, cuando, seguro de su triunfante reelección por la Legislatura, renunció al<sup>11</sup> puesto de senador,<sup>12</sup> en cuyo privilegio se creyó desdeñado por Garfield y por Blaine, que propusieron al Senado un colector de Aduana<sup>13</sup> hostil a Conkling prescindiendo de pedir la venia al senador, como es aquí costumbre en todos los nombramientos de importancia en los estados? No bien lo vieron reñido con el poder que da los puestos, los más cansados de su dominio y los más serviles de naturaleza votaron contra su jefe y representante de treinta años, votaron por el senador grato a la Casa Blanca!

Los rencores de Conkling están clavados, como penachos de batalla, en la historia de los Estados Unidos. Su apoyo solía salvar y su silencio derrotar. Su oratoria era fastuosa y rizada como su cabellera, ya resonante y con visos de carmín y oro, como aquellos clarines de pendón carmesí que paseaban en las fiestas feudales los heraldos de a caballo, ya incisiva y ligera como un puñal con alas.

Se opuso a Washburne,<sup>14</sup>—y le cerró el camino a la presidencia. Se opuso a Blaine, y con sus ataques derrotó su candidatura en dos convenciones,<sup>15</sup> y con su retraimiento le impidió triunfar en la campaña contra Cleveland.<sup>16</sup>

Se opuso a Garfield, y murió Garfield. ¿Cómo surgió, cómo influyó en el poder, cómo dirigió la política, cómo salió limpio de un gobierno corrupto, cómo muere—a pesar de sus faltas, rodeado de estimación, este

---

<sup>11</sup> En LN: «eb».

<sup>12</sup> Roscoe Conkling renunció a su cargo en mayo de 1881 en protesta por la designación que hiciera el presidente Garfield, al influyente y bien remunerado cargo de cobrador de la Aduana del Puerto de Nueva York, en detrimento de su propio candidato.

<sup>13</sup> William H. Robertson.

<sup>14</sup> Elihu B. Washburne.

<sup>15</sup> Conkling se opuso a la nominación de Washburne en la Convención republicana de 1880, en la que apoyó a Grant. También fue contrario a las nominaciones de Blaine para la candidatura presidencial del Partido Republicano en las convenciones de 1876 y 1880.

<sup>16</sup> S. Grover Cleveland.

hombre extraordinario? Su vida es una lección solemne y un capítulo interesantísimo de política práctica.<sup>17</sup>

Desde la adolescencia, rodeado en la casa paterna de abogados, políticos y jueces, se revelaron a la vez en el hermoso niño de Utica las condiciones extraordinarias que habían de sacarlo por encima de la masa común y la determinación de mostrar a los hombres su capacidad y voluntad de dominarlos.

Él no buscaba para sí riqueza, sino preeminencia; mas si con la habilidad que disimulaba en vano no se hubiera puesto del lado de los que gozan del mando y distribuyen sus beneficios, ni la fuerza de su mente ni el prestigio de su oratoria hubieran bastado para que los hombres mantuviesen por tan largo tiempo en triunfo al que los ofendía con el alarde constante de la superioridad, crimen involuntario de quien la posee, que el hombre apenas perdona a los que saben emplearla en su bien sin enseñarla<sup>18</sup> demasiado.

No están por fuerza excluidas de las regiones del gobierno las virtudes, por más que los espíritus briosos que persiguen en la tierra el bien ideal, se complazcan y brillen con más luz donde las transacciones y silencios que en el gobierno son esenciales,<sup>19</sup> no entraben o amengüen la defensa de las ideas que salvan o de las criaturas que sufren. Pero a Conkling, que nació con los ojos puestos en la presidencia, y vio en su espíritu claro y ambicioso la confirmación de aquella aristocracia de la Naturaleza que él creía violada por la constitución democrática de la República, a Conkling no lo sedujeron, como al generoso Wendell Phillips, las delicias secretas y premios ocultos de defender a los humildes, sino las pompas del combate ostentoso en las asambleas donde el poder es el premio de los que encuentran en ellas séquito fácil, porque ocupan sus talentos en la defensa siempre socorrida de los intereses.

La historia salda estas cuentas consagrando a los que lidian por el hombre y olvidando a los que lidian por el poder.

No era de los que recibían de la Naturaleza el don de pensar como un deber de emplearlo en el servicio de sus semejantes, sino como el título de su derecho, a hacerse servir de ellos. Cruzó por la República con paso imperial. No tomaba opinión de la masa, sino que le echaba

---

<sup>17</sup> José Martí ya abordó idea similar en las crónicas «Muerte del presidente Arthur» y «Muerte del expresidente Arthur» (tomo 25, pp. 92-104 y pp. 39-52), publicadas en *La Nación y El Partido Liberal*, respectivamente.

<sup>18</sup> En EPL: «enseñarse».

<sup>19</sup> Se añade coma.

su opinión. Su política tenía por objeto principal vencer, aún antes que a sus enemigos, a sus rivales.

No vivía en el mundo de las ideas, sino en el de los empleos. Y fuera de aquellas ocasiones en que la importancia de los problemas nacionales levantaba naturalmente hasta la grandeza a los que tenían en sí algún grano de ella, la oratoria grandilocuente de Conkling empleó sus artes, desató sus rayos, desencadenó sus olas en asuntos de interés propio, o interés de partido, mezquino y pasajero, tal como la quimera de Rabelais<sup>20</sup> que en el vacío chispeaba y caracoleaba, o como quien echa manto bordado de exquisita púrpura sobre una estatua de paja de maíz.

El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o [a] la idea eterna.

Lo notable de este hombre es eso: el haber sobresalido en una democracia sin cortejarla. Él era orador confirmado por los aplausos a los diecinueve años; y fiscal a los veinte; y a los veintiuno abogado tan temible, que los más hábiles de Utica aconsejaban a sus clientes que lo retuvieran de su parte para que no lo contratase la contraria.

Su amor al deber, su celo en el despacho de su empleo, su estudiar continuo, su maestría en los detalles, su oratoria imponente cuando meditada, y cuando improvisada pintoresca y viva, y su misma persona altanera, atlética y hermosa, tenían en constante deslumbramiento a la ciudad, que no bien lo había elegido corregidor cuando lo sacó de este puesto para darle el de representante en el Congreso. Y lo fue todo: representante, senador, caudillo de su partido en el Estado,<sup>21</sup> poder predominante en la nación durante el gobierno de Grant: y presidente hubiera llegado a ser, porque los partidos, desdeñosos con quienes los solicitan, acaban por solicitar a quienes los desdeñan. Pero ni esa carrera brillante fue en él lo más original, ni la majestad y limpieza personales con que dio apariencias de grandeza, y aun grandeza verdadera, a luchas ínfimas, sino aquella mezcla sabia de habilidad oculta y visible altanería, aquel modo nuevo de adular sin parecer que se adula, que sirviendo con los actos los intereses y aun los vicios de los mismos cuya compañía se rehuye, y la frenética y teatral arrogancia con que se hacía admirar y seguir

---

<sup>20</sup> François Rabelais. Alusión a la frase de su obra satírica clásica *Pantagruel*, Libro II, Capítulo VII: «La más sutil pregunta: si una Quimera, revoleando en el vacío puede devorar segundas intenciones, debatida durante diez semanas ante el Consejo de Constance».

<sup>21</sup> Nueva York.

de la opinión aquel hombre que solo le era superior en las condiciones de integridad y elocuencia con que manejaba las pasiones públicas para el logro de sus fines: ¡Como si no fuera cómplice del robo el que cuelga una cortina de tisú a la entrada de la madriguera de ladrones!

Creía en el aparato y la reserva, y guardaba su persona del contacto público en cuanto no le permitiese aparecer con todos los arreos de la dignidad senatorial.

No manejaba a las masas directamente, sino por intermediarios, que le servían por sincera admiración y porque «el senador no es hombre que deje a un amigo suyo sin empleo». Servía a sus sectarios lo mismo en sus necesidades que en sus rencores. «Jamás, dijo una vez con razón, he pedido a nadie que vote por mí».

¿Cómo votaban, pues, por él?

Porque con su consejo les enseñaba el modo de vencer; porque sirviendo a los demás continuamente se hizo de servidores; porque con el influjo que le daba el caudillaje de su partido en el Estado pudo este beneficiarse del dominio que, gracias a él obtuvo en el partido entero, y en el gobierno nacional; porque aquel arrogante que, sin más deseo cierto que la presidencia, rechazó los nombramientos de Presidente del Tribunal Superior<sup>22</sup> y Ministro en Inglaterra, «porque no quería más puestos que los que el pueblo le diese en las urnas», sabía amenazar tan eficazmente con su hostilidad a la presidencia cuando esta dejaba el reparto de los empleos de su Estado al senador más antiguo, que la presidencia se apresuró a violar la costumbre y a poner en manos del rebelde todos los empleos.

A la soldadesca de su partido la tenía segura por ese cuidado de su interés y por el encanto que jamás deja de ejercer sobre los hombres el que los domina con su carácter, su palabra y su apariencia, sobre todo cuando, como Conkling, reunía en grado sumo todas estas dotes, porque en boxear era maestro: y en mandar no tenía rivales, como que sabía unir la fuerza de la pasión a la del juicio, y en perorar no era como los demás, sino como un Hércules de casaca y guante blanco, a quien la maza no se le veía sino cuando, con enorme floreo retórico, ya la tenía el enemigo sobre la cabeza. Y a sus mercurios y centuriones, a los jefes de turba, a los edecanes a quienes dejaba lo menos limpio de la dirección de la política, y la autoridad que los complace, no los retenía a su lado tanto por esas dotes magnas que con la impertinente arrogancia deslucía, como por tenerlos provistos de empleos cómodos, gracias a su estrategia casi siempre feliz y a la influencia que por el fiel apoyo de ellos había llegado

---

<sup>22</sup> Corte Suprema de Justicia.

a adquirir en la política de la nación, que él ayudaba u oponía, según conviniera a su interés y al de sus partidarios en el Estado.

Y otro modo de domar tenía él, más seguro que el encanto de su conversación y el poder memorable de sus discursos, y era el conocimiento superior de los asuntos y métodos políticos, de modo que nadie pudiera excederle en el debate sobre ellos, y aquellos que se resistieran a la soberanía de su carácter, tuviesen que ceder a la de su razón. Como todo fuerte, era paciente. El necio solo confía en los meros poderes naturales.

Cuando lo eligieron fiscal no se mostró en público, sino un año después, luego de conocer regla a regla y caso a caso su oficio. Cuando lo eligieron representante, no se enseñó, como hubiera podido, en una oración pomposa, sino [que] se procuró un puesto en una de las comisiones, cuyos detalles estudió tan bien que al fin del término ya la presidía. Cuando por su soberbia perdió tantos amigos que no le reeligieron a la Casa,<sup>23</sup> continuó estudiando con tal empeño las cuestiones públicas, la abolición de la esclavitud, la separación del Sud, la creación del Partido Republicano, que su reelección fue al fin inevitable, y tan justo y continuo el favor de que por su ciencia política llegó a gozar en la Casa, que al fin tuvo la ocasión nacional que apetecía, cuando en un discurso famoso<sup>24</sup> llevó la voz de la «Comisión de los treinta y tres»<sup>25</sup> nombrada para aconsejar a los representantes la conducta que el Congreso había de seguir contra los estados rebeldes.

Y aprendía a la vez literatura con que adornar sus encoquetadas oraciones y cuantas leyes, datos e incidentes pudieran tener relación, por indirecta que fuese, con los asuntos entonces en debate,—por lo cual llegaron sus improvisaciones y réplicas a ser tan fáciles, sustanciosas y decisivas como los discursos de empeño, recamados de citas y vistosos como caballos caparazonados, que confiaba íntegros a su espléndida memoria.

Hasta el fin de su vida pudo recitar enteros todos sus discursos importantes; lo que revela tanto poder de recordar como excesivo amor de sí: ¿qué valen, en lo grande del mundo, unos cuantos racimos de palabras?

---

<sup>23</sup> Formó parte de la Cámara de Representantes entre 1859 y 1863, sufrió la derrota en su intento de reelegirse en 1862 y volvió a ser electo en 1864.

<sup>24</sup> Referencia al discurso pronunciado por Roscoe Conkling el 30 de enero de 1861, en el que rechazaba enérgicamente la secesión y la guerra iniciada por los estados esclavistas del Sur. No ofrecía ninguna garantía, piedad o trato a los rebeldes: la única alternativa era que regresaran a sus hogares, se rindieran y se acogieran a la obediencia, porque esa rebelión era absolutamente ilegal y anticonstitucional.

<sup>25</sup> Comité Selecto de los Treinta y tres.

Dramas completos sabía de memoria, y lo más notable de los oradores antiguos y modernos, lo cual se ve en el peso de su palabra hablada y escrita, y en que no emitía al hablar, aun cuando fuera de improviso, legiones desordenadas de imágenes quasimodernas o de vocablos sin concierto, sino que cada palabra envolvía idea, y era concepto, bofetón o lanzazo. Solía entretener a sus amigos recitándoles composiciones de los maestros ingleses, y jamás viajaba sin un libro de versos; mas, siempre había un libro de versos sobre su escritorio en el Senado.

Pero ese conocimiento del asunto y de la forma, de que cuidó él como un actor de sus entradas y salidas, quedaba a menudo deslucido por su soberbia propensión a creer errados y culpables a cuantos diferían de él, aun cuando tuvieran en su abono una vida más limpia que la suya.

Un día, por ejemplo, dijo al honrado reformista George William Curtis, que habla oro fino y escribe plata pura: «Bien dijo Johnson<sup>26</sup> que el patriotismo era el último refugio de los bribones»; pero él no sabía entonces todo lo que puede esconderse detrás de la palabra ¡*reforma!* Azuzado por la pasión personal, su sarcasmo llegaba a ser indigno del lenguaje admirable con que lo investía, y la arrogancia, la emulación y el odio quitaban a su oratoria frecuentemente aquel arte sumo que consiste en ajustar la forma al pensamiento, y aquella belleza gloriosa y trascendental que solo da a las obras humanas la justicia.

Cada condición lleva consigo, como todo lo que existe en lo material o espiritual, una cantidad igual de vida y muerte. Así en Conkling, que tuvo su fuerza y ayuda principales, así como la causa de su debilidad y caída, en el espíritu aristocrático de que creía ser encarnación viva.

Él se reconocía con más deberes para consigo que para con el hombre, y tanto en lo mental como en lo corporal tuvo por su persona verdadero culto. Lo tuvo también por la amistad, y quien se la había mostrado podía estar seguro de su apasionado agradecimiento,—así como de su rencor, feroz a veces, el que hubiese querido ofenderlo en su gran vanidad o en su quisquilloso decoro. Si su amigo era pobre, por servirlo bajaría él hasta su pobreza; pero como quien hace merced, no como quien se da de igual a igual. Para él la República estaba equivocada, y lo de abajo no debía gobernar, y los de más mente y fuerza debían ejercer su derecho natural al gobierno. ¿No era él una prueba de las diferencias naturales, con las dotes eximias que la vida había puesto en su cuerpo robusto y hermoso?

Por eso, tanto como por mantener el encanto de la distancia, se negaba a codearse de cerca con las masas políticas; por eso, con independencia

---

<sup>26</sup> Andrew Johnson.

de artista, esquivó siempre esas vanas reuniones sociales donde se habla sin seso y se congregan gentes vulgares y desconocidas; por eso no pudo mucho cuando Lincoln,<sup>27</sup> aquel hijo sublime de los «de abajo», y llegó a toda la fuerza de su poder, cuando Grant, que en el cariño ciego que le mostraba su pueblo solo encontró razón para despreciarlo. Con Grant fue fuerte Conkling, y con él dejó de serlo. Se le mostró hostil cuando Grant daba al otro senador<sup>28</sup> de Nueva York el derecho de repartir los empleos federales en el Estado; pero jamás lo abandonó,—desde que accedió a su demanda el Presidente acobardado. El uno era el imperio sigiloso: y el otro era imperio elocuente. Grant necesitaba de aquella mente enérgica, que Conkling sabía fruncir ante sus inferiores, pero suavizaba y escurría de modo que recibiese su influjo el general espantadizo sin que pudiera darse cuenta de cómo ni con qué fin lo recibía. Los ambiciosos pasan estas vergüenzas. Al poder se sube casi siempre de rodillas. Los que suben de pie, son los que tienen derecho natural a él.

No se veía la mano de Conkling donde se sabía que estaba su mano; salió sin mancha personal como Grant mismo, de aquellos años de descaro y rapiña, cuando el Secretario de Marina<sup>29</sup> acaparó millones, y el de la Guerra<sup>30</sup> vendía por dinero los empleos, y al de Gobernación<sup>31</sup> lo echó del puesto la indignación pública y el secretario del Presidente<sup>32</sup> cobraba los provechos del fraude al Tesoro, y la familia del Presidente fraguaba para su beneficio aquel pánico del «viernes negro»<sup>33</sup> que costó tanto al país: pero si<sup>34</sup> sacó Conkling limpias las manos de entre aquellos robos, no pudo sacar limpia la lengua, constantemente empeñada en defensa del partido a que había ligado su fortuna, y del hombre a cuya sombra esperó llevarla a la cima.

Él fue el pujante defensor de la tercera candidatura de Grant a la presidencia, en la convención misma<sup>35</sup> en que noventa y tres delegados

---

<sup>27</sup> Abraham Lincoln.

<sup>28</sup> William M. Evarts.

<sup>29</sup> George M. Robeson.

<sup>30</sup> William W. Belknap.

<sup>31</sup> Jacob D. Cox.

<sup>32</sup> Orville E. Babcock.

<sup>33</sup> En 1869 personajes cercanos al presidente Ulysses S. Grant provocaron con turbias manipulaciones financieras, crisis que se extendió a todo el país, bautizada con el nombre de «Viernes negro», en atención al día de la semana en que estallara en Wall Street.

<sup>34</sup> Errata en LN: «sí».

<sup>35</sup> Convención Nacional Republicana celebrada en Cincinnati, Ohio, del 14 al 16 de junio de 1876.

votaron por Conkling para presidente; al amparo de Grant iría él creciendo: Grant quería, como él,<sup>36</sup> gobierno fuerte: de Grant podía valerse él como de instrumento poderoso para derribar a Blaine, cuyo influjo se mostraba ya entonces con arraigos tales que fue vano para vencerlo el discurso célebre, épico, llameante, tempestuoso, con que, precedido de cuatro versos<sup>37</sup> y seguido de trescientos seis delegados leales, proclamó Conkling candidato a Grant contra la candidatura de Blaine, que sin las fuerzas que mostró en su favor en la convención siguiente,<sup>38</sup> tuvo ya bastantes para lograr que el escogido no fuese Grant, sino Garfield,<sup>39</sup>— Garfield, muerto a manos del idiota ambicioso<sup>40</sup> que tomó consejo para su crimen en la venenosa querrela con que culminó la rivalidad de Blaine y Conkling, cuando este creyó mal pagados los servicios que él y Grant

---

<sup>36</sup> Se añade coma.

<sup>37</sup> José Martí se refiere al discurso de Conkling en la Convención Nacional Republicana de Chicago, el 6 de junio de 1880, cuando el senador nominó a Grant para un tercer mandato presidencial, aunque sin éxito. El mismo tiene un tono épico, exaltado, que destaca las victorias de Grant como militar y su labor como presidente. Según algunos especialistas en la vida y obra de Conkling, este es su discurso breve más famoso y mejor logrado. Comienza citando los siguientes versos, de la autoría del soldado Miles O'Reilly: «When asked what State he hails from, / Our sole reply shall be, / He comes from Appomattox, / And its famous apple-tree». [En inglés; «Me preguntan de cuál estado él procede/ Una sola respuesta habría/ Él procede de Appomattox/ Y de su famoso manzano».] Se ha atribuido al general Charles G. Halpine bajo el seudónimo de Private Miles O'Reilly, la autoría de esos versos, quien en la convención del Partido Demócrata de 1868 intentó proponer a Grant como candidato presidencial, aunque este no aceptó ser nominado por esa agrupación. Los versos aluden a la rendición de Robert E. Lee, el jefe militar de los confederados, el 9 de abril de 1865, ante Grant, al mando de las tropas de la Unión, en la casa de McLean, en la villa de Appomattox. Pero aún se sigue repitiendo desde entonces que el encuentro entre ambos ocurrió bajo un manzano, donde Lee recibió antes a dos emisarios de Grant para coordinar la reunión, versión corrida por los soldados del Sur quienes creyeron que uno de aquellos dos oficiales era Grant. Véanse en tomo 22, las crónicas homónimas «Sucesos de la Quincena» (pp. 80-86) y (pp. 87-94), y «El general Grant» (pp. 156-190), publicadas en *La Nación*.

<sup>38</sup> La Convención del Partido Republicano que nominó a Blaine para la presidencia tuvo lugar en Chicago del 3 al 6 de junio de 1884.

<sup>39</sup> La Convención del Partido Republicano tuvo lugar en Chicago, del 2 al 8 de junio de 1880. Tras treinta y seis votaciones finalmente fue electo candidato presidencial James A. Garfield, quien no figuraba entre los candidatos iniciales.

<sup>40</sup> Charles J. Guiteau. Véase en tomo 9, la crónica «Garfiel ha muerto» (pp. 43-68), publicada en *La Opinión Nacional*.

prestaron a Garfield hacia el fin de la campaña, servicios tales, que acaso aseguraron a Garfield la elección dudosa, y no remuneró el presidente electo dando a Conkling, como parece que le prometió, el derecho de distribuir los empleos en su estado, sino que, aconsejado por el encono de Blaine, nombró precisamente para los empleos de Nueva York sin previo informe ni consulta, a los que en pro de Blaine habían movido en el estado más guerra a Grant y a Conkling.

¡Tales miserias oculta la política en sus pompas!

Renunció airado Conkling, seguro de que la Legislatura de Nueva York lo reelegiría en son de protesta contra la violación de los derechos senatoriales; pero todo lo que no sea virtud pura es a la larga apoyo deleznable en política. Los que por su propio interés le habían servido, por su propio interés lo abandonaron.

Sus admiradores sinceros, y nadie ha tenido más en este país, lucharon inútilmente por impedir el triunfo del candidato protegido por Blaine, que defendía su interés y preparaba su candidatura posterior, cuando Garfield de buena fe creía estar riñendo su primera batalla honrosa para ir sacando la política nacional de la estrechez y descrédito en que la tenía el interés corruptor de los empleos públicos.

Murió Garfield; y Arthur,<sup>41</sup> que solo al influjo de Conkling debía la vicepresidencia, no creyó al suceder a su rival muerto, que era cuerdo invitar enseguida a Conkling a alardear de una victoria tan tristemente conquistada: porque no era el debate de dos sistemas políticos lo que había conmovido al país y parado en muerte, sino la ambición de dos pretendientes rivales: ni fue el nombramiento de Garfield y Arthur acuerdo espontáneo de un partido que busca dignos portaestandartes; sino el compromiso precipitado entre los amigos de Blaine que, impotentes para triunfar en su nombre, levantaron el de Garfield,<sup>42</sup> y los amigos de Conkling, a quienes como medio de tenerlos de su lado en las elecciones, dejaron elegir el candidato a la vicepresidencia, que fue Arthur.

¡Jamás aceptaría Conkling de su hechura un puesto inferior al que desde su juventud venía deseando! ¡Jamás solicitaría él de la Legislatura del Estado la elección que le habían negado aquellos amigos cobardes! Se cruzó de brazos, a ver cómo se desgranaba sin él el partido que había osado desdeñarlo. No ayudó a Arthur, y Arthur no fue reelecto, y murió de la pena más que de la enfermedad a los pocos meses.<sup>43</sup> No ayudó a

---

<sup>41</sup> Chester A. Arthur.

<sup>42</sup> Se añade coma.

<sup>43</sup> Véanse en tomo 25, las crónicas «La muerte del expresidente Arthur. Estudio Político» (pp. 39-52) y «Muerte del presidente Arthur. Análisis de carácter» (pp. 92-104), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

Blaine cuando su candidatura a la presidencia, y por la fuerza invisible de aquella mano caída, Blaine fue derrotado.

Y entonces fue cuando, libre de su ambición política, mostró Conkling de lleno las virtudes que hacían de él un hombre típico y extraordinario. Con la tristeza de la derrota le había venido aquella sabiduría que sazona el genio. Su silencio era más elocuente que sus arengas más arrebatadas. La política, habituada a que los pretendientes la adulen, reconocía temple heroico en aquel hombre que sabía desdeñarla. Como quien se saca una bala de la frente, se sacó, seguro acaso de su victoria final, aquella ambición desengañada; pagó sin murmurar, con la grandeza de los amigos que pinta Eurípides,<sup>44</sup> todas las notas endosadas con su firma que por valor de cien mil pesos dejó en plaza un amigo desgraciado;<sup>45</sup> y con aquella certeza de sí que le había puesto tan alto entre los hombres, volvió con un triunfo cada día a la ocupación de abogado de sus primeros años, a las pláticas del club donde era motivo constante de admiración lo pintoresco y magnífico de su lenguaje y su seguro juicio político, a la noble oscuridad de quien no cree que haya en el mundo corona que merezca bajarse hasta los pies de los hombres para recogerla.

La nación lo ha honrado como a un prócer, y la ciudad lo ha velado como a un hijo. Su derrota fue su gloria. Comenzó a ser grande cuando dejó de ser ambicioso.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, 19 de junio de 1888.

[Copia digital en CEM]

---

<sup>44</sup> A diferencia de la mayoría de los poetas griegos predecesores y de su tiempo, Eurípides solía tomar sus personajes míticos de la vida real, de sus amigos y parientes, que solían expresarse de manera natural. Véase en este tomo, la carta a Manuel Mercado escrita entre el 27 de enero y días inmediatos de 1888 (p. 221), en la que copia un pensamiento de Eurípides sobre la amistad.

<sup>45</sup> Se añade punto y coma.

# MI TÍO EL EMPLEADO

## NOVELA DE RAMÓN MEZA<sup>1</sup>

Esta es la historia del poblano don Vicente Cuevas, que llegó a Cuba en un bergantín, de España, sin más seso, ciencia ni bienes que una carta en que el señor marqués de Casa Vetusta lo recomendaba a un empleado ladrón, y con las mañas de este y las suyas, amparadas desde Madrid por los que participaban de sus frutos, paró el don Cuevas de las calzas floreadas y las mandíbulas robustas en «el señor conde Coveo» a quien despidieron con estrépito de trombones y lujo de estandartes y banderines los «buenos patriotas de la Habana», cuando se retiraba de la ínsula, del brazo de la rica cubana Clotilde. Esta es la vergonzosa historia, dicha con sobrio ingenio, cuidado estilo y varonil amargura.

Llega el Vicente—más un sobrino honrado en cuya boca pone Meza el libro—con los sesos tan pobres bajo su sombrerete «de copa como media bala de cañón», que lo primero que ve de La Habana es el tope de un muro, donde lo montaron de burlas la noche de Reyes «a esperar los magos»; y él da con el burócrata truhán que necesita del ignorante tamaño para que le manen oro, por artes bribonas, ciertos expedientes mohosos de cuyo estudio saca a un leal oficinista, a fin de que el Vicente, que ni leerlos sabe, le deje de dueño en la oficina de que el despojado era guardián; él finge «que escribe mucho y de prisa»; él es dado a títulos, y tan servil con su superior como tan tiránico con el escribiente, su sobrino; él para en la cárcel de que el otro lo saca, fugado, a la goleta que lo lleva a México; él vuelve a poco tiempo al destino del otro, que es puesto alto y pingüe, por lo que quienes escudan a aquel en virtud de la parte que perciben de los provechos del empleo, tienen empeño de poner a la cabeza de la mina, por sobre cárceles y robos pasados, a uno «que se haya dejado la vergüenza en Cádiz»; a un pillito que, como Vicente, encubra que lo es, cacareando que está «en un país de pillos»; bueno, en verdad, puesto que les sienta a su mesa, y les da sus mujeres para que se paseen por sus calle, hecho ya un señorón de carretela, con su placa en el frac y caña de Indias, con su panza eminente y pechera de brillantes, con su calva lustrosa y cuello vacuno, aquel que, traficando en la deuda, cuyos secretos están bajo su guarda, y tomando para sí lo que se allega

---

<sup>1</sup> Ramón Meza Suárez Inclán.

con pretextos patrióticos, vendiendo a sus propios soldados garbanzos manidos, llega a arrancar con una perorata condal, los aplausos del cínico banquete que preside, en el mismo teatro desde cuya cazuela, como si con el ambiente hubiera bebido desde el desembarcar, la certidumbre de que el alcornoque en su tierra era el dueño de esta otra, juró, cerrando el puño, a los que se reían de él: que don Vicente Cuevas «¡había de ser algo!» Y lo fue todo, hasta esposo de Clotilde.

Todo esto se cuenta en el libro, que parece una mueca hecha con los labios ensangrentados. Cuéntase cómo se va en Cuba de Cuevas a Coveo; cómo se enriquecen, a robo limpio y cara de jalea, los empleados; cómo chupan, obstruyen y burlan al país, que pasa en la sombra discreta de la novela como una procesión de fantasmas lívidos y deshuesados; cómo echa vientre el conde, a la tibia luz de su casa voluptuosa de soltero, entre cocheros y poetas celestinos; cómo sobre el ataúd caliente de la vana mujer que da la beldad de su hija a un necio título, engordan—mientras el mayordomo leal muere de pena—el secretario, el general, el contratista, el canónigo, el coronel, el escritor «patriota» que hoy atenta, vestido de negro y con bastón de carey, contra las vidas de aquellos a quienes ayer sirvió, ¡y tal vez le lleva y trae flores! Al lado del conde se mueven, esbozados de propósito con sencillez no exenta de firmeza, el portero adulón; el cochero procurador; el buscapié, servil; el secretario, presuntuoso; los oficinistas, famélicos; los ladrones titulados; la suegra, frívola; la hija, complaciente. Se ven los misterios de oficinas, el lujo grotesco del advenedizo, el sabio asedio de la casa rica, nuestras casas y parques criados; costumbres, vanidades y barragánias; festejos y banquetes.

El comer es parte principal de *Mi tío el empleado*: come pan y sardinas en la fonda donde llega; come a Chartreuse tendido en su cava de soltero, donde luce, bajo un guardapolvo de cristal, un becerrillo de oro; come a chaleco abierto, en casa de su suegra difunta, rodeado de coroneles y canónigos; come con su secretario a traga mesas, cuando preside en el teatro, lleno de luces que no se saben apagar, el festín patriótico: «¡daba gusto ver comer a aquellos dos hombres!»

No parece de veras, aun a los que todavía llevan el brazo manchado de cuando se rozaban con ellos por las calles, que esos entes cómicos sobre cuyas cabezas flota la tragedia, sean tan desnudos de mérito como los pinta, calcándolos del natural, este libro, que deja una impresión semejante a la que ha de dejar una bofetada. Es un teatro de títeres; de títeres fúnebres. Y a no ser porque no pueden negarse los ojos a ver,

ni la memoria a recordar, diríase, conforme se va leyendo el libro, que solo en los dominios de la pesadilla pudieran llegar a esa preponderancia, ignorantes y pícaros tales. Hay algo de pantagruélico en aquellos banquetes, y de rabelesiano en la risa del libro, no tanto por voluntad de este como por afecto del modelo monstruoso. El libro, sin ser más que retrato, parece caricatura; pero precisamente está su mérito en que, aun en el riesgo de desviar la novela de su naturaleza, no quiso el autor invalidarla mejorando lo real en una obra realista, cuya esencia y método es la observación, sino que, hallando caricatura la verdad, la dejó como era.

Este don de observar es en Meza tan característico, que ha de constituirle una originalidad poderosa en los libros donde ya salgan en sazón las cualidades que, por lo despacioso de ellas y lo joven de él, se muestran aquí, y deben mostrarse como en agraz; porque no es esa observación común que copia lo que ve, como la fotografía, sino otra implacable y casi ceñuda, que realza su poder con su justicia. Y parece que brega a brazo con su objeto hasta que lo deja por tierra sin la vida que le toma para su descripción<sup>2</sup> es como ciertos pintores, que no dibujan con lápices, sino con púas de acero. Achica de propósito sus personajes ruines con lo mínimo de sus detalles, como el que se entretiene en sacar flores, pompones y tifus a un perro de lanas. No dice «jese es!», porque pudieran no creerle; sino hace que el personaje diga «¡yo soy!»

Y lo que sin duda contribuye a dar ese aire de parodia a la copia intencionada de lo natural, no es que quite de este o le añada sin justa proporción, o le suponga; sino que al condensar en tipo enérgico las condiciones es que los de su casta se distinguen, aparecen de bulto y romo magnificadas las picardías, que se ven menos cuando andan repartidas por la especie y mezcladas en el concierto usual de desvergüenzas y virtudes. Ni se le habría de censurar que tuviese por genio propio el de la caricatura, que es modo eficaz de hacer visible el defecto por su exageración. El arte sienta a su mesa a Daumier<sup>3</sup> y a Hogarth.<sup>4</sup>

Y ¿en qué estilo está escrito todo eso? En un estilo intenso y laborioso, aunque entrabado por el ejemplo de las grandes novelas españolas, donde en salvo algo de Pereda<sup>5</sup> y en casi todo lo de Palacio Valdés,<sup>6</sup> no

---

<sup>2</sup> Se añade coma.

<sup>3</sup> Honoré Daumier.

<sup>4</sup> William Hogarth.

<sup>5</sup> José María Pereda Sánchez.

<sup>6</sup> Armando Palacio Valdés.

se procura aquella belleza superior que viene al lenguaje de expresar directamente y sin asomos de literatura, la pasión, la esencia y el concepto, graduando acentos y escalonando cláusulas de modo que vayan siendo confirmación del sentido, y acabe la frase musical donde acaba la lógica; sino aquella otra perfección del remiendo parecida a las flores de paño que adornaban la chaqueta con que vino a Cuba don Vicente Cuevas, que en casaca y deforma con giros desproporcionados y violentos la fecunda beldad de la idea libre, y en vez de realzar su gracia con el donaire suelto de la túnica, la emperifolla, afeitada y endomingada, como sesentona llena de moños y cintajos. En ese repulgo de la frase, así como en lo minucioso de la descripción y uso frecuente del sueño simbólico, se ve el influjo de los autores que están poniendo ahora en lengua académica, por métodos ingleses y franceses, las cosas de España. Pero los defectos mismos de nimiedad y cargazón que, en las descripciones sobre todo, pudieran censurarse en el lenguaje de *Mi tío el empleado*, no son defectos realmente, sino abundancia de condiciones, por donde se revela, con el exceso propio de la juventud, la pasión esencial del artista por la verdad y el color. Ya podará adjetivos, evitará asonancias, agrupará matices y cuidará pronombres. El estilo, más que en la forma, está en las condiciones personales que han de expresarse por ellas.

El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo. El que cubra la vaina de papel o de cordones de oro, no hará por eso de mejor temple la hoja. El verso se improvisa, pero la prosa no; la prosa viene con los años. Ya Meza sobresale por su honrado y constante deseo de emplear la palabra propia, necesaria y gráfica; pero lo que anuncia en él al escritor no es esta caza del vocablo, aunque sin ella no hay belleza durable en la literatura, sino la determinación de subordinar el lenguaje al concepto, el don de ver en conjunto y expresar fielmente, la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores, y la firmeza indispensable para conducirlos al fin propuesto, no enseñándose a cada paso a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción desde afuera.

Pero más notable que la facultad de componer, el mérito de desaparecer de su libro, y el reposo, intención y sobriedad con que todo él está concebido y ejecutado, es aquel como fiero pensamiento y grave melancolía que da a su chiste la fuerza de la sátira. Hay ojos centelleantes bajo esa careta pintarrajeada. En ese silbato chasquea un látigo. Ese conde que se lleva de Cuba a Clotilde tiene las espaldas listadas de negro,

como los vestidos de los presidiarios. Ese es el chiste viril, el chiste útil, el único chiste que está hoy permitido en Cuba a los hombres honrados. Las épocas de construcción, en las que todos los hombres son pocos; las épocas amasadas con sangre y que pudieran volver a anegarse con ella, quieren algo más de la gente de honor que el chiste de corrillo y la literatura de café, empleo indigno de los talentos levantados. La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste, no tiene nadie el derecho de valerse de la gracia sino como arma para conquistarla. A Níobe no se le debe poner collar de cascabeles. A Cristo no se le puede poner en la mano una sonaja. La gacetilla no es digna del país que acaba de salir de la epopeya.

*El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888.

## LA REPÚBLICA ARGENTINA EN EL EXTERIOR

Una sesión en la Cámara de Comercio de Nueva York.—La palabra de un antiguo amigo.—Su influencia benéfica.—Línea de vapores al Plata.—Deberes de los Estados Unidos para con la República Argentina.—La lana *ad valorem*.—¡Mejores diplomáticos!

Nueva York, mayo 3 de 1888.

Sr. Director<sup>1</sup> de *La Nación*:

Hace hoy ciento veinte años que se reunieron en una hostería a hablar de negocios los mercaderes de pro de Nueva York, y alrededor de una mesa de nogal, con su poco de sidra y su más de cerveza, para rociar la ceremonia, declararon constituida la Cámara de Comercio, sin más retratos en las paredes que el del buen rey Arturo<sup>2</sup> y su mal amigo Lancelote,<sup>3</sup> el sin par caballero de la Tabla Redonda.<sup>4</sup> Hoy, ciento veinte años después,<sup>5</sup> los patriarcas de Nueva York, sentados en sus poltronas de caoba, oían en la sesión solemne de elecciones, presidida por los retratos de negociantes ilustres que cubren los muros de la Cámara, el discurso en que el caballero Edward Hopkins<sup>6</sup> aboga elocuentemente por el establecimiento de una línea de vapores correos entre estos estados y la Argentina. No solo oyeron los patriarcas, sino que asintieron. Y la primera champaña de la fiesta con que celebra la Cámara su sesión electoral fue vertida en las copas de los representantes de la Argentina y sus amigos, por el caballero presidente.

La fiesta era bella, aunque le quitaba concurrencia la hora, que es acá la más ocupada del día; pero el carácter, pintado en los rostros, suplía de sobra el número.

Se notaba bien el diferente modo de vivir de las generaciones, porque los ancianos, de espaldas anchas y cara rubicunda, parecían unos libros, más mozos que los comerciantes de estos días, de más competencia,

---

<sup>1</sup> Bartolomé Mitre Vedia.

<sup>2</sup> Arturo de Camelot.

<sup>3</sup> Lancelote del Lago.

<sup>4</sup> Mesa Redonda.

<sup>5</sup> La reunión tuvo lugar el 3 de mayo de 1888.

<sup>6</sup> Edward A. Hopkins, quien pronunció el discurso titulado «La República Argentina y los países fronterizos».

ambición y atareo, en quienes antes que las canas salen las arrugas. En un grupo, saboreando un Clos-Vougeot,<sup>7</sup> hablaban de la discusión de la tarifa, y de cómo la idea de la rebaja gana campo, y del brutal lenguaje con que se injuriaron ayer en el Senado, poniéndose uno al otro de «perros traidores», el republicano Ingalls,<sup>8</sup> que preside a los senadores, y el demócrata Voorhees,<sup>9</sup> pretendientes ambos a la presidencia de la República. En otro grupo se hablaba de la lana; de que se la declararía libre; de que no se la declararía; de que quedará probablemente admitida *ad valorem*. Pero, aunque el *Herald*<sup>10</sup> había publicado por la mañana la noticia de haber suspendido pagos quince casas bancarias de Buenos Aires, o no se hablaba de eso, o se decía que también acá tuvieron su «viernes negro»;<sup>11</sup> «¡así se aprende!», decía un anciano, seco como una nuez y no más alto que ella; «no hay mal en que un pueblo nuevo sepa pronto que debe atenerse al valor real de la propiedad, y no al valor imaginario». De lo que en todos los grupos se hablaba, aquí Thurber,<sup>12</sup> allí Jesup,<sup>13</sup> allá Bliss,<sup>14</sup> acá Schultz,<sup>15</sup> era de la «vergüenza de saber tan poco de un país que puede producirnos tanto»; de la necesidad de poblar el mar con barcos de hierro trabajados en los arsenales, hoy desiertos, de la República; de que «de veras será un crimen que por falta de una línea de vapores nos dejemos echar por el inglés de un país que nos tiene ese cariño». «Veremos, veremos lo que informa sobre el discurso la Comisión de Comercio Extranjero». «Mi señor: este buen Roederer seco por el primer vapor de hierro de la línea». Y uno de los amigos de la Argentina hacía notar que de ella no puede decirse que padece de lo que el mismo Hopkins llama en su discurso el narcotismo de Hispanoamérica». «No; lo que es del opio—decía otro—no parece que padezca; tal vez esté en peligro de padecer de la cocaína». «Ella aprenderá con los golpes, como nosotros estamos aprendiendo, el error de negociar en los valores falsos que la especulación acumula sobre los valores reales; toda

---

<sup>7</sup> Errata en LN: «Vongeot». El Clos-Vougeot es un tipo de vino francés.

<sup>8</sup> John J. Ingalls.

<sup>9</sup> Daniel W. Voorhees.

<sup>10</sup> *The New York Herald*.

<sup>11</sup> En 1869, personajes cercanos al presidente Ulysses S. Grant provocaron, con turbias manipulaciones financieras, una crisis que se extendió a todo el país, bautizada con el nombre de «Viernes negro», en atención al día de la semana en que estallara en Wall Street.

<sup>12</sup> Elliot B. Thurber.

<sup>13</sup> Morris K. Jesup.

<sup>14</sup> Cornelius N. Bliss.

<sup>15</sup> Jackson S. Schultz.

diferencia entre el valor real y el valor de especulación es una acción negativa, cuyo dividendo paga la catástrofe». «No sabíamos por acá que allá junto al otro polo hubiese un país que nos sigue tan de cerca». Y esta observación trajo a la memoria una escena de hace pocos días, cuando la parada funeral de Páez.<sup>16</sup>

Era en el cuartel, y el general Jacinto Pachano,<sup>17</sup> de Venezuela, presentaba al famoso Sherman,<sup>18</sup> al héroe de la marcha de Atlanta, el cónsul de la Argentina,<sup>19</sup> el cónsul del Uruguay.<sup>20</sup> La edad, la gloria y la estatura dan al anciano cierta belleza homérica. Aguzó el rostro curioso y le lucieron los ojos de águila.—«¡Ah, la Argentina, Uruguay!» dijo «Sí, sí, ya sé; eso está del otro lado del Ecuador!»<sup>21</sup>

Y ese asunto de la Argentina fue el único de que se trató en la sesión solemne, fuera de las elecciones; lo cual revela la importancia que en lo privado de la Cámara se da al estudio serio de los medios que puedan asegurar a los Estados Unidos un comercio más amplio con el Plata.<sup>22</sup> Y si alguna duda cupiese de este interés, se habría desvanecido al observar la viva atención con que aquellos hombres, representantes estimados de la riqueza de Nueva York, escuchaban las estadísticas con que Hopkins, conocedor de su público, precedía sus consejos, recibidos más de una vez con un murmullo de aplauso.

Primero fue la orden del día, discursos de recuerdo de los muertos del año, voto de gracias a los funcionarios salientes, elecciones unánimes. La elección duró cinco minutos: un caballero vestido de negro, ultradelgado y sobrelampiño, paseó por entre los cien millonarios, casi todos canosos, su sombrero de pelo, que volvió al estrado presidencial lleno de las candidaturas impresas: mientras él y el secretario<sup>23</sup> abren las listas, la Cámara cuchichea: se está como en una casa amiga, sin necia ceremonia: «todas las listas tienen el nombre del presidente—dice el caballero—menos una»: la Cámara se echa a reír, y recibe con palmadas al presidente reelecto, que no es el de más millones, ni el de más influjo

---

<sup>16</sup> José Antonio Páez. Véase en este tomo la crónica «Un héroe americano» (pp. 122-131), publicada en *La Nación* en la que Martí narra el envío por barco a Venezuela de los restos de Páez.

<sup>17</sup> Jacinto Regino Pachano.

<sup>18</sup> William T. Sherman.

<sup>19</sup> Adolfo G. Calvo.

<sup>20</sup> El cónsul de Uruguay era entonces el propio José Martí.

<sup>21</sup> Línea del Ecuador.

<sup>22</sup> Referido a Argentina.

<sup>23</sup> George Wilson.

en esta corporación que tan decisivo lo ejerce en los negocios del país, sino Charles Smith, comerciante en géneros, que tiene fama de presidir bien, comerciar con honor y medir los hombres de una ojeada. El presidente alude en un vuelo a sus deficiencias personales, a los servicios de la Cámara durante el año anterior, al *lunch*<sup>24</sup> que espera detrás de la puerta cerrada y al mérito de la memoria anual compuesta por el «muy celoso e inteligente secretario», al secretario, que forcejea en aquel momento por abrir una gaveta, se le llena la cara de color; por fin llama el presidente a su izquierda al caballero Hopkins, que lleva, como Dilks, una corbata roja.

La hora que duró el discurso pareció a todos breve, y en especial a los que, a la vez que lo oían, observaban la curiosidad respetuosa de aquel senado de magnates: muchos escuchaban con avidez visible: todos con buena voluntad: alguno con sorpresa: cuál pidió que le repitiesen un dato: cuál que ampliasen otro: entre estos y aquellos se cambiaban signos de satisfacción: el éxito del orador era patente cada vez que aludía al bochorno de que no se viera por las aguas argentinas un buque norteamericano: más de uno, al oír, acaso por primera vez, en cifras, las pruebas del desarrollo creciente de la República, adelantaba el cuerpo atento, como si se dispusiese ya a echar el capital hacia el nuevo mercado.

El caballero Hopkins hablaba de prisa, ponía de relieve la inferioridad del norteamericano en la Argentina, con su autoridad de *yankee*<sup>25</sup> flagelaba el descuido y la ingratitud del *yankee* para una tierra donde se le han dado tantas muestras de afecto. Y lo notable y útil del discurso no fue solo haber logrado repetir desde la primera tribuna comercial del país lo que en pura justicia se viene aquí publicando y diciendo en estos últimos años, sino que no dijo estas cosas como de menos a más, pidiendo como merced que el águila ampare con su águila un país de aldea, según torpemente hacen algunos políticos perniquebrados, o admiradores tan amigos de la tierra ajena que pierden el respeto por la propia. Hopkins no basó sus demandas en que la Argentina las solicitase, sino en que por sus riquezas es un mercado apetecible para el comercio hipertrofiado de los Estados Unidos, y en que por el progreso continuo de sus instituciones y su capacidad de desenvolverse por sí propia merece el respeto de Norteamérica, a quien por el empuje se compara, y vence en generosidad y cortesía. «Los argentinos no nos piden favor,—decía Hopkins hablando de las lanas,—sino justicia. ¿Cómo se concibe que recarguemos con un derecho especial la lana de un país amigo que no puede dañar nuestra lana, por ser naturalmente distinta, sobre todo

---

<sup>24</sup> En inglés; almuerzo.

<sup>25</sup> En inglés siempre; yanqui.

cuando es un país que, a despecho de nuestra incuria y desdén, no se ha cansado de darnos muestras de simpatía, muestras que ni siquiera hemos reconocido en nuestros documentos oficiales?»

Grande era la atención de la Cámara, y aún hubo un rumor de asombro, cuando,—después de agrupar hábilmente las cifras que demuestran el progreso argentino en todos los ramos nacionales, y la pobre figura que los americanos hacen en él,—enumeró las semejanzas entre la Argentina y los Estados Unidos, «cuya constitución va perfeccionándose allí de año en año, en medio de obstáculos que solo su raza mixta, solo los hijos de Felipe II y de la Inquisición<sup>26</sup> conocen» y señaló las demostraciones más notables de buena voluntad y afecto del país y sus gobiernos hacia Norteamérica: cuando al comenzar la guerra del Sud<sup>27</sup> se apresuró la Argentina a saldar reclamaciones americanas por cientos de miles de pesos que pendían de medio siglo atrás,—<sup>28</sup>cuando al recibir la noticia de la muerte de Lincoln,<sup>29</sup> el Congreso suspendió sus sesiones por tres días, y la provincia de Buenos Aires dio el nombre del mártir a una nueva comarca,—cuando en el espacio de una semana, a propuesta del vicepresidente Alsina,<sup>30</sup> decretó el Congreso favorecer con una subvención anual de veinte mil pesos, durante ocho años, la línea de vapores entre Norteamérica, Río<sup>31</sup> y Buenos Aires,—cuando el 4 de Julio del año del centenario el Congreso en masa y el Tribunal Supremo,<sup>32</sup> después de saludar por cable al Congreso de Washington, fueron a visitar la legación americana,—cuando dieciséis mil almas pasaron la ciudad con insignias de luto en señal de duelo por la muerte de Garfield.<sup>33</sup> Habló del primer tratado que firmó la Argentina con el ministro de Norteamérica para la navegación libre de los ríos; de las muchas obras de los Estados Unidos sobre ley política, economía y hacienda, que el Gobierno de allá lleva publicadas; de la petición que los ciudadanos argentinos presentaron al Congreso por vía de Schenck<sup>34</sup> para que extendiese al Plata la línea de correos que llegaba ya al Brasil; de los cien mil pesos anuales con que el gobierno argentino ofrece hoy favorecer los vapores correos, aún no establecidos.

---

<sup>26</sup> Congregación de la Santa Inquisición.

<sup>27</sup> Guerra de Secesión.

<sup>28</sup> Se añade pleca.

<sup>29</sup> Abraham Lincoln.

<sup>30</sup> Adolfo Alsina.

<sup>31</sup> Río de Janeiro.

<sup>32</sup> Corte Suprema de Justicia.

<sup>33</sup> James A. Garfield.

<sup>34</sup> Robert C. Schenck.

Y en verdad era extraño oír al orador, ante aquella Cámara de millonarios tenidos en el mundo por gente de tanto ímpetu y empresa, dolerse de que el Congreso no concediera a la línea de vapores un «contrato por tiempo suficiente, que autorizara el gasto de construir los buques».

Puesto que protegemos el correo por tierra,—decía Hopkins en su oración marcadamente proteccionista,—«¿por qué no hemos de proteger el correo por mar? Puesto que protegemos la producción de nuestras industrias, ¿por qué cometemos la locura de no proteger su transporte a los mercados donde sería posible su venta?»

«Nuestras fábricas se enmohecen, y nuestras minas se ciegan; nuestros trabajadores sin empleo se exasperan en su abandono y destitución: dadnos modo de llevar afuera nuestros productos, para que el trabajador pueda tener ocupación, y el comercio su curso natural, y nuestra marina vida, y nuestra industria puertos extranjeros para los artículos de que está ahora ahíta».

Pero en esta parte del discurso hubiera podido preguntar un observador desapasionado: «¿y de qué les vale a las industrias que el Congreso las provea de barcos que lleven afuera sus productos, si aún con los escandalosos descuentos de exportación resultan casi todos los productos norteamericanos más caros en los Estados Unidos que los artículos rivales puestos en los mercados extranjeros?» Por los sistemas cerrados a nada se llega. En todo sistema hay su tanto de verdad.

La vida es relativa y no absoluta. Los pueblos pueden necesitar de la protección, como un niño necesita de andadores.

Puede ser útil proteger una industria genuina, mientras las restricciones necesarias para protegerla no impongan a la nación un sacrificio superior al beneficio que a toda luz haya de sacar de ella.

Las industrias crecidas necesitan salir de la protección, como de los andadores necesita salir el niño. Con el mucho auxilio sucede a las industrias lo que a la criatura a quien nunca saquen del andador:—que no aprenderá a andar. No es prudente ligar una medida racional a un sistema fijo, sobre todo cuando el proteccionismo está recibiendo día sobre día en los Estados Unidos golpes mortales, y se le acusa con razón de haber creado tales antagonismos económicos que, si se les sigue extrayendo, la República puede parar en los mismos desastres, odios y despotismos que las monarquías.

Lo que sí puede ser es que, por la angustia del comercio y lo racional de la demanda, so capa de contrato de correos, se ayude [por] el Congreso, aunque no muy enseguida, a extender a la Argentina la línea de vapores; pero no como concesión al proteccionismo, que en este Congreso o en

el próximo se verá inevitablemente sustituido por una tarifa más viable y humana, sino porque es mucho el desasosiego de la gente de negocios que en todo el país, como en la Cámara hoy, atiende ávida a cuantos le hablan de abrir nuevos mercados a sus industrias afligidas.

Casa que hace diez años desdeñaba llenar una orden de Sudamérica, como se dice en jerga mercantil, porque se la pedían en envases especiales, ahora busca su más suave y verboso viajero para que vaya sombrero en mano, por aquellas tierras viendo qué envases quieren. Otra casa famosa estimula a un editor con lisonjeras ofertas a que publique un libro descriptivo de toda nuestra América. Y en la Cámara ha sido hoy evidente que por mayoría, si no por unanimidad, acordará ejercer su influjo en Washington para obtener el contrato de correos que sirva de base a la creación de la línea directa a la Argentina.

«Tres cosas—dijo Hopkins—necesitamos para abrir el comercio con aquella extraordinaria República, cuya estadística nos iguala, cuando no nos saca ventaja,—cuyas leyes son semejanza de las nuestras,—cuya metrópoli lo es de la América del Sud, como Nueva York de la del Norte,—cuyo comercio con nosotros es la vigésima parte del comercio total del país,—cuya cultura a la de nadie envidia,—cuya prensa cuenta con periódicos como *La Nación*, *La Prensa* y *La Tribuna Nacional*, que serían una honra para cualquier pueblo del globo. Tres cosas necesitamos:—que el Congreso apruebe el contrato de correos que le tenemos presentado, a treinta centavos tonelada por cada mil millas<sup>35</sup>—que se levante el derecho de diferencia sobre la lana argentina, que no solo impide nuestro comercio, sino lo lleva a nuestros rivales—que reforme por completo nuestro sistema de representación consular y diplomática».

No cabía en el discurso proteccionista abogar por la entrada libre de la lana como con éxito y denuedo abogó el Presidente<sup>36</sup> en su mensaje, y el representante Mills<sup>37</sup> en la oración fundamental en que explicó el proyecto que lleva su nombre ante la Casa<sup>38</sup> donde no levantan cabeza

---

<sup>35</sup> Aproximadamente, 1 609 km.

<sup>36</sup> S. Grover Cleveland. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos», (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 123-131), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>37</sup> Roger Q. Mills fue el autor de un Proyecto de Ley de liberación del comercio, que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar soborno del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

<sup>38</sup> Cámara de Representantes.

los proteccionistas republicanos, aturdidos por la cohesión y brillantez de los argumentos de los demócratas reformistas, que cuentan las victorias por los discursos, y se aprietan cada día con más fervor en torno del estandarte que alzó con tanto esfuerzo Cleveland. Pero en cambio, empleó cifras y razones para demostrar a los mismos proteccionistas mantenedores del derecho diferencial, que el que hoy entraba las lanas argentinas puede suprimirse sin peligro de la lana de Norteamérica, por ser la naturaleza, rendimiento y empleos de ambas tan diversos, que la lana del Plata no puede dañar a la de Vermont, aplicada a distintos usos.

De lo que habló con más desembarazo, y aún con sus puntos de literatura, fue de la reforma que considera necesaria en el servicio consular y diplomático y la grave concurrencia parecía estar de su parte, a pesar de no ser aquí tenido en gran cosa este servicio, cuando concretaba su consejo de este modo: «Muy pronto cambiaría nuestro influjo en toda Hispanoamérica, y sería igual por lo menos al de nuestros rivales si nuestro Congreso decidiese comprar casas de legación en esos países, y enviar a ellos ministros plenipotenciarios con secretarios que supiesen hablar; o fueran capaces de aprender la lengua que se habla a su alrededor, bailar con las jóvenes bellas, llamar la atención en las ceremonias públicas, y entrar de lleno en la sociedad de las capitales donde residen, con sueldos decentes para los empleados de las legaciones, y personas decentes para gozar de los sueldos, y permanecer por aquellas tierras mientras en ellas fueran útiles».<sup>39</sup> Talleyrand<sup>40</sup> fue quien dijo que el ministro que quiera salir con éxito de su misión, debe conducirse de manera que lo acepte con gusto la gente culta del país donde esté acreditado». Y desenvolviendo de una vez su pensamiento y el que con alguna tardanza empiezan ya a abrigar, como la mora que llama a María en el instante de su angustia,<sup>41</sup> los prohombres norteamericanos,—el caballero Hopkins terminó su útil y discreto discurso de este modo: «Entonces la América—nuestra América— consolidada en sus intereses por la unión comercial de los valles más vastos del mundo, los valles del Mississippi, el Amazonas y el Plata, será la parte más próspera del globo habitado, superior en riquezas al Oriente, y guía verdadero de los hombres por los caminos de la libertad y de la paz».

Quien estudia la economía de las naciones; quien sabe que es mortal para un pueblo tener todo su tráfico ligado a un solo pueblo; quien ve

---

<sup>39</sup> Se añaden las comillas.

<sup>40</sup> Charles Maurice Talleyrand-Perigord.

<sup>41</sup> No se encontró referencia a algún pasaje bíblico. Pudiera tratarse de una tradición, un refrán popular o quizás una obra literaria de la época.

de cerca que las causas que aquí amedrentan el capital son tales que ya el dinero del Norte busca salida en las empresas no muy seguras de México, Honduras y Colombia; quien conoce el ansia con que los grandes acaudalados estudian el modo de colocar alguna parte de sus bienes donde el reino democrático que ya se anuncia no investigue sus orígenes o ciegue las fuentes de sus rentas, comprende cuán ventajoso [es] exponer con cuerda y eficaz insistencia ante este país, sobrado de capitales deseosos de exportación, otro país al que pudiera convenir importarlos.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*. Buenos Aires, junio 22 de 1888.  
[Copia digital en CEM]

# CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

## EL ORADOR ROSCOE CONKLING<sup>1</sup>

Sumario.—«Muerte de Conkling».—Notabilísima figura política.—Su carácter, carrera pública y oratoria.—Amistad de Grant<sup>2</sup> y Conkling.—Rivalidad de Blaine<sup>3</sup> y Conkling.—Por qué fueron nombrados Garfield<sup>4</sup> y Arthur.<sup>5</sup>—Las rencillas del Partido Republicano.

## HISTORIA ÍNTIMA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA

Nueva York, mayo 5 de 1888.

Sr. Director<sup>6</sup> de *El Partido Liberal*:

Jamás hubo ejemplo tan patente de la esterilidad del genio egoísta, como el orador magnífico que ha muerto ayer,<sup>7</sup> el comisario imperial de Grant, el cismático en la presidencia de Garfield,<sup>8</sup> el enemigo implacable de Blaine, el más gallardo y literario de los oradores de los Estados Unidos, Roscoe Conkling. Era majestuoso de persona, y de andar tan arrogante que no pudiendo compararlo Blaine con exactitud a un pavo real, porque cuidaba de sus pies tanto como del resto de su atavío, le llamó pavo, «pavo olímpico, pechirredondo<sup>9</sup> y supereminente»<sup>10</sup> en el debate

---

<sup>1</sup> Errata en EPL: «Conklyng». Véase en este tomo la crónica «Muerte de Roscoe Conkling» (pp. 183-193), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> Ulysses S. Grant.

<sup>3</sup> James G. Blaine.

<sup>4</sup> James A. Garfield.

<sup>5</sup> Chester A. Arthur.

<sup>6</sup> José Vicente Villada.

<sup>7</sup> Conkling falleció el 18 de abril de 1888.

<sup>8</sup> José Martí parece aludir a la renuncia de Conkling a su puesto de senador en 1881. Véase la nota 12 de esta crónica.

<sup>9</sup> Errata en EPL: «pechinenondo».

<sup>10</sup> Martí traduce y recrea libremente las palabras insultantes de James G. Blaine contra Conkling, pronunciadas en la Cámara de Representantes el 30 de abril de 1866: «The contempt of that large-minded gentleman is so wilting;

febril en que estalló con furia la rivalidad sorda de los dos caudillos del Partido Republicano en la Casa de Representantes.<sup>11</sup>

La rivalidad de estos dos hombres, más que los pretextos políticos con que la encubrían, mantuvo en división tan honda a los republicanos que ni la muerte del uno será bastante tal vez para que se decidan a unirse a sus adversarios aquellos que año tras año han tenido por bandera cuanto pudiese ofender y desprestigiar al otro. Pero ¿qué es por desdicha la política práctica, más que la lucha por el goce del poder? ¿No se vio Conkling mismo, después de treinta años de imperioso y absoluto caudillaje, abandonado por casi todos sus amigos, cuando, seguro de su triunfante reelección por la Legislatura, renunció al<sup>12</sup> puesto de senador,<sup>13</sup> en cuyo privilegio se creyó desdeñado por Garfield y por Blaine que propusieron al Senado un colector de aduana<sup>14</sup> hostil a Conkling, prescindiendo de pedir la venia al Senado, como es aquí costumbre en todos los nombramientos de importancia en los estados? No bien lo vieron reñido con el poder que da los puestos, los más cansados de su dominio y los más serviles de naturaleza votaron contra su jefe y representante de treinta años, y en pro del senador grato a la Casa Blanca!

Los rencores de Conkling están clavados, como penachos de batalla, en la historia de los Estados Unidos. Su apoyo solía salvar, y su silencio derrotar. Su oratoria era fastuosa y rizada como su cabellera, ya resonante y con visos de carmín y oro, como aquellos clarines de pendón carmesí que paseaban en las fiestas feudales los heraldos de a caballo, ya incisiva y ligera, como un puñal con alas. Se opuso a Washburne,<sup>15</sup> y le cerró el camino a la presidencia. Se opuso a Blaine, y con sus ataques derrotó su candidatura en dos convenciones,<sup>16</sup> y con su retraimiento le impidió

---

his haughty disdain, his grandiloquent swell, his majestic, super-eminent, overpowering turkey-gobbler strut has been so crushing to myself and all the members of this House that I know it was an act of the greatest temerity for me to venture upon a controversy with him».

<sup>11</sup> Cámara de Representantes. El debate ocurrió el 30 de abril de 1866.

<sup>12</sup> En EPL: «eb».

<sup>13</sup> Roscoe Conkling renunció a su cargo en mayo de 1881 en protesta por la designación que hiciera el presidente Garfield, al influyente y bien remunerado cargo de cobrador de la Aduana del Puerto de Nueva York, en detrimento de su propio candidato.

<sup>14</sup> William H. Robertson.

<sup>15</sup> Elihu B. Washburne.

<sup>16</sup> Conkling se opuso a la nominación de Washburne en la Convención republicana de 1880, en la que apoyó a Grant. También fue contrario a las nominaciones de Blaine para la candidatura presidencial del Partido Republicano en las convenciones de 1876 y 1880.

triunfar en la campaña contra Cleveland.<sup>17</sup> Se opuso a Garfield, y murió Garfield. ¿Cómo surgió, cómo influyó en el poder, cómo dirigió la política, cómo salió limpio de un gobierno corrupto, cómo muere, a pesar de sus faltas, rodeado de estimación,<sup>18</sup> este hombre extraordinario? Su vida es una lección solemne, y un capítulo interesantísimo de la política norteamericana.<sup>19</sup>

Desde la adolescencia, rodeado en la casa paterna de abogados, políticos y jueces, se revelaron a la vez en el hermoso niño de Utica las condiciones extraordinarias que habían de sacarlo por encima de la masa común, y la determinación de mostrar a los hombres su capacidad y voluntad de gobernarlos. Él no buscaba para sí riqueza sino preeminencia; mas si con la habilidad que disimulaba en vano no se hubiera puesto del lado de los que gozaban del mando y distribuían sus beneficios, ni la fuerza de su mente ni el prestigio de su oratoria hubieran bastado para que los hombres mantuviesen por tan largo tiempo en triunfo al que los ofendía con el alarde constante de la superioridad, crimen involuntario de quien la posee, que el hombre apenas perdona a los que saben emplearla en su bien sin enseñarla demasiado.

No están por fuerza excluidas de las regiones del gobierno las virtudes; por más que los espíritus briosos que persiguen en la tierra el bien ideal, se complazcan y brillen con más luz donde las transacciones y silencios que en el gobierno son esenciales no entraben o amengüen la defensa de las ideas que salvan o de las criaturas que sufren. Pero a Conkling, que nació con los ojos puestos en la presidencia, y vio en su espíritu claro y ambicioso la confirmación de aquella aristocracia de la naturaleza que él creía violada por la constitución de la República; a Conkling no lo sedujeron, como al generoso Wendell Phillips, las delicias secretas y premios ocultos de defender a los humildes, sino las pompas del combate ostentoso en las asambleas donde el poder es el premio de los que encuentran en ellas séquito fácil, porque ocupan sus talentos en la defensa siempre socorrida de los intereses. La historia salda estas cuentas, consagrando a los que lidian por el hombre, y olvida a los que lidian por el poder.

No era de los que recibían de la naturaleza el don de pensar como la obligación de emplearlo en el servicio de sus semejantes, sino como

---

<sup>17</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>18</sup> Se añade coma.

<sup>19</sup> José Martí ya abordó idea similar en las crónicas «Muerte del presidente Arthur» y «La muerte del presidente Arthur», (tomo 25, p. 92-104 y pp. 39-52), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente.

el título de su derecho a hacerse servir de ellos. Cruzó por la República con paso imperial. No tomaba opinión de la masa, sino que le echaba su opinión. Su política tenía por objeto principal vencer, aún antes que a sus enemigos, a sus rivales. No vivía en el mundo de las ideas, sino en el de los empleos. Y fuera de aquellas ocasiones en que la importancia de los problemas nacionales levantaba naturalmente hasta la grandeza a los que tenían en sí algún grano de ella, la oratoria grandilocuente de Conkling empleó sus artes, desató sus rayos, desencadenó sus olas, en asuntos de interés propio o en interés de partido, mezquino y pasajero, tal como la quimera de Rabelais<sup>20</sup> que en el vacío chispeaba y caracoleaba, o como quien echa manto bordado de exquisita púrpura sobre una estatua de paja de maíz. El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o [a] la idea eterna.

Lo notable de este hombre es eso: el haber sobresalido en una democracia sin cortejarla. Él era orador confirmado por los aplausos a los diecinueve<sup>21</sup> años; y fiscal a los veinte, y a los veintiuno abogado tan temible que los más hábiles de Utica aconsejaban a sus clientes que lo retuvieran de su parte para que no lo contratase la contraria. Su amor al deber, su celo en el despacho de su empleo, su estudiar continuo, su maestría en los detalles, su oratoria imponente cuando meditaba y cuando improvisaba pintoresca y viva, y su misma persona altanera, atlética y hermosa, tenían en constante deslumbramiento a la ciudad, que no bien lo había elegido corregidor cuando lo sacó de este puesto para darle el de representante en el Congreso. Y lo fue todo: representante, senador, caudillo de su partido en el Estado,<sup>22</sup> poder predominante en la nación durante el gobierno de Grant: y presidente hubiera llegado a ser, porque los partidos, desdeñosos con quienes los solicitan, acaban por solicitar a quienes los desdeñan. Pero ni esa carrera brillante fue en él lo más original, ni la majestad y honradez personales con que dio apariencias de grandeza, y aun grandeza verdadera, a luchas íntimas, sino aquella mezcla sabia de habilidad oculta y visible altanería, aquel modo nuevo de adular sin parecer que se adula, sirviendo con los actos los intereses y aun los vicios de los mismos cuya compañía se rehúye, y la frenética y teatral arrogancia con que se hacía admirar y seguir de la opinión aquel

---

<sup>20</sup> François Rabelais. Alusión a la frase de su obra satírica clásica *Pantagruel*, Libro II, Capítulo VII: «La más sutil pregunta: si una Quimera, revoloteando en el vacío puede devorar segundas intenciones, debatida durante diez semanas ante el Consejo de Constance».

<sup>21</sup> En EPL: «diez y nueve».

<sup>22</sup> Nueva York.

hombre que solo le era superior en las condiciones de integridad y elocuencia con que manejaba las pasiones públicas para el logro de sus fines: ¡Como si no fuera cómplice del robo el que cuelga una cortina de tisú a la entrada de la madriguera de los ladrones!

Creía en el aparato y la reserva, y guardaba su persona del contacto público en cuanto no le permitiese aparecer con todos los arreos de dignidad senatorial. No manejaba a las masas directamente, sino por intermediarios, que le servían por sincera admiración, y porque «el Senador no es hombre que deje a un amigo suyo sin empleo».

Servía a sus sectarios lo mismo en sus necesidades que en sus rencores. «Jamás, dijo una vez con razón, he pedido a nadie que vote por mí». ¿Cómo votaban pues por él?

Porque con su consejo les enseñaba el modo de vencer; porque sirviendo a los demás continuamente se hizo de servidores; porque con el influjo que le daba el caudillaje de su partido en el Estado, pudo este beneficiarse del dominio que gracias a él obtuvo en el partido entero y en el gobierno nacional; porque aquel arrogante que, sin más deseo cierto que la presidencia, rechazó los nombramientos de Presidente del Tribunal Superior<sup>23</sup> y Ministro en Inglaterra, «por no querer más puestos que los que el pueblo le diese en las urnas», sabía amenazar tan eficazmente con su hostilidad a la presidencia cuando esta dejaba el reparto de los empleos de su Estado al Senador más antiguo, que la presidencia se apresuró a violar la costumbre, y a poner en manos del rebelde todos los empleos. A la soldadesca de su partido la tenía segura por ese cuidado de su interés, y por el encanto que jamás deja de ejercer sobre los hombres el que los domina con su carácter, su palabra y su paciencia, sobre todo cuando, como Conkling, reunía en grado sumo todas estas dotes,—porque en boxear era maestro; y en mandar no tenía rivales, como que sabía unir la fuerza de la pasión a la del juicio; y en perorar no era como los demás, sino como un Hércules de casaca y guante blanco, a quien la maza no se le veía sino cuando con enorme floreo retórico ya la tenía el enemigo sobre la cabeza. Y a sus mercurios y centuriones, a los jefes de turba, a los edecanes a quienes dejaba lo menos limpio de la dirección de la política, y la autoridad que los complace, no los retenía a su lado tanto por esas dotes magnas que con su impertinente arrogancia deslucía, como por tenerlos provistos de empleos cómodos, gracias a su estrategia casi siempre feliz, y a la influencia que por fiel apoyo de ellos había llegado a adquirir en la política de la nación, que él ayudaba u oponía según conviniera a su interés y al de sus partidarios.

---

<sup>23</sup> Corte Suprema de Justicia.

Y otro modo de domar tenía él, más seguro que el encanto de su conversación y el poder memorable de sus discursos; y era el conocimiento superior de los asuntos y métodos políticos, de modo que nadie pudiera excederle en el debate sobre ellos, y aquellos que se resistieran a la soberanía de su carácter, tuviesen que ceder a la de su razón. Como todo fuerte, era paciente. El necio solo confía en los meros poderes naturales. Cuando lo eligieron Fiscal no se mostró en público sino un año después, luego de conocer regla a regla y caso a caso su oficio.—Cuando lo eligieron representante, no se enseñó, como hubiera podido en una oración pomposa, sino que procuró un puesto en una de las comisiones, cuyos detalles estudió tan bien que al fin del término ya la<sup>24</sup> presidía. Cuando por su soberbia perdió tantos amigos que no le reeligieron a la Casa,<sup>25</sup> continuó estudiando con tal empeño las cuestiones públicas,—la abolición de la esclavitud, la separación del Sur, la creación del Partido Republicano,—que su reelección fue al fin inevitable, y tan justo y continuo el favor de que por su ciencia política llegó a gozar en la Casa, que al cabo tuvo la ocasión nacional que apetecía cuando en un discurso famoso<sup>26</sup> llevó la voz de la comisión de los treinta y tres,<sup>27</sup> nombrada para aconsejar a los representantes la conducta que el Congreso había de seguir contra los estados rebeldes.

Y aprendía a la vez literatura con que adornar sus encopetadas oraciones, y cuantas leyes, datos e incidentes pudieran tener relación, por indirecta que fuese, con los asuntos entonces en debate;—por lo cual llegaron sus improvisaciones y réplicas a ser tan fáciles, sustanciosas y decisivas como los discursos de empeño, recamados de citas y vistosos como caballos caparazonados, que confiaba íntegros a su espléndida memoria. Hasta el fin de su vida pudo recitar enteros todos sus discursos importantes; lo que revela tanto poder de recordar como excesivo amor de sí: ¿qué valen, en lo grande del mundo, unos cuantos racimos de palabras? Dramas completos sabía de memoria, y lo más notable de los oradores antiguos y modernos, lo cual se ve en el peso de su palabra

---

<sup>24</sup> Errata en EPL: «do».

<sup>25</sup> Formó parte de la Cámara de Representantes entre 1859 y 1863, sufrió la derrota en su intento de reelegirse en 1862 y volvió a ser electo en 1864.

<sup>26</sup> Referencia al discurso pronunciado por Roscoe Conkling el 30 de enero de 1861, en el que rechazaba enérgicamente la secesión y la guerra iniciada por los estados esclavistas del Sur. No ofrecía ninguna garantía, piedad o trato a los rebeldes: la única alternativa era que regresaran a sus hogares, se rindieran y se acogieran a la obediencia, porque esa rebelión era absolutamente ilegal y anticonstitucional.

<sup>27</sup> Comité Selecto de los Treinta y tres.

hablada y escrita, y en que no emitía al hablar, aun cuando fuera de improviso, legiones desordenadas de imágenes quasimodescas o de vocablos sin concierto, sino que cada palabra envolvía idea, y era concepto, bofetón o lanzazo. Solía entretener a sus amigos recitándoles composiciones de los maestros ingleses, y jamás viajaba sin un libro de versos: mas—siempre había un libro de versos sobre su escritorio en el Senado.—Pero ese conocimiento del asunto y de la forma, de que cuidó él como un actor de sus entradas y salidas, quedaba a menudo deslucido por su soberbia propensión a creer errados y culpables a cuantos diferían de él, aun cuando tuvieran en su abono una vida más limpia que la suya. Un día, por ejemplo, dijo al integérrimo reformista George William Curtis, que habla oro fino y escribe plata pura: «Bien dijo Johnson<sup>28</sup> que el patriotismo era el último refugio de los bribones»; pero él no sabía entonces todo lo que puede esconderse detrás de la palabra *reforma!* Azuzado por la pasión personal, llegaba su sátira a ser indigna del lenguaje admirable con que la investía; y la arrogancia, la emulación y el odio quitaban a su oratoria frecuentemente aquel arte sumo que consiste en ajustar la forma al pensamiento, y aquella belleza gloriosa y trascendental que solo da a las obras humanas la justicia.

Cada condición lleva consigo, como todo lo que existe en lo material o en lo espiritual, una cantidad igual de vida y muerte: Así en Conkling, que tuvo su fuerza y ayuda principales, así como su enemigo mayor, en el espíritu aristocrático de que creía ser encarnación viva. Él se reconocía con más deberes para consigo que para con el hombre; y tanto en lo mental como en lo corporal tuvo por su persona verdadero culto. Lo tuvo también por la amistad; y quien se la había mostrado podía estar seguro de su tenaz agradecimiento,—así como de su rencor, feroz a veces, el que hubiese querido ofenderlo en su gran vanidad o en su decoro quisquilloso. Si su amigo era pobre, por servirlo bajaría él hasta su pobreza; pero como quien hace merced, no como quien se da de igual a igual. Para él la República estaba equivocada, y lo de abajo no debía gobernar, y los de más mérito y fuerza debían ejercer su derecho natural al gobierno. ¿No era él una prueba de las diferencias naturales, con las dotes eximias que la vida había puesto en su cuerpo robusto y hermoso?

Por eso, tanto como por mantener el prestigio de la distancia, se negaba a tratar de cerca con las masas políticas; por eso con independencia de artista, esquivó siempre esas vanas reuniones sociales donde se habla sin seso y se congregan gentes vulgares y desconocidas; por eso no pudo

---

<sup>28</sup> Errata en EPL: «Jhonsón». Andrew Johnson.

mucho cuando Lincoln,<sup>29</sup> aquel hijo sublime de «los de abajo», y llegó a toda la fuerza de su poder cuando Grant, que en el cariño ciego que le mostró su pueblo solo encontró razón para despreciarlo. Con Grant fue fuerte Conkling, y con él dejó de serlo. Se le mostró hostil cuando Grant daba al otro Senador<sup>30</sup> de Nueva York el derecho de repartir los empleos federales en el Estado; pero jamás lo abandonó desde que accedió a su demanda el Presidente acobardado. Era el uno, el imperio sigiloso; y el otro, era el imperio elocuente. Grant necesitaba de aquella mente enérgica que Conkling sabía fruncir ante sus inferiores, pero suavizaba y escurría de modo que recibiera su influjo el general espantadizo sin darse cuenta de cómo ni con qué fin lo recibía. Los ambiciosos pasan estas vergüenzas. Al poder se sube casi siempre de rodillas. Los que suben de pie son los que tienen derecho natural a él.

No se veía la mano de Conkling donde se sabía que estaba su mano. Salió sin mancha personal, como Grant mismo, de aquellos años de descaros y rapiña, cuando el Secretario de la Marina<sup>31</sup> acaparó millones, y el de la Guerra<sup>32</sup> vendía por dinero los empleos, y al de Gobernación<sup>33</sup> lo echó del puesto la indignación pública, y el secretario del Presidente<sup>34</sup> cobraba el fruto de un fraude al Tesoro, y la familia del Presidente fraguaba para su beneficio con ayuda de la hacienda nacional la intriga ruinosa que acabó en el pánico del «viernes negro».<sup>35</sup> Pero si sacó Conkling limpias las manos de entre aquellos robos, no pudo sacar limpia la lengua, constantemente empeñada en defensa del partido a que había ligado su fortuna, y del hombre a cuya sombra esperó llevarla a la cima. Él fue el pujante defensor de la tercera candidatura de Grant a la Presidencia, en la Convención misma<sup>36</sup> en que noventa y tres delegados votaron por Conkling para Presidente: al amparo de Grant iría él creciendo: Grant quería como él gobierno fuerte: de Grant se valdría él, como de instrumento poderoso para derribar a Blaine, cuyo influjo se mostraba ya

---

<sup>29</sup> Abraham Lincoln.

<sup>30</sup> William M. Evarts.

<sup>31</sup> George M. Robeson.

<sup>32</sup> William W. Belknap.

<sup>33</sup> Jacob D. Cox.

<sup>34</sup> Orville E. Babcock.

<sup>35</sup> En 1869, personajes cercanos al presidente Ulysses S. Grant provocaron, con turbias manipulaciones financieras, una crisis que se extendió a todo el país, bautizada con el nombre de Viernes negro, en atención al día de la semana en que estallara en Wall Street.

<sup>36</sup> Convención Nacional Republicana celebrada en Cincinnati, Ohio, del 14 al 16 de junio de 1876.

entonces con arraigos tales que no pudo vencerlo el discurso célebre, épico, tempestuoso, con que—precedido de cuatro versos<sup>37</sup> y mantenido por trescientos seis delegados leales—apoyó Conkling a Grant para candidato del partido contra la candidatura de Blaine, que sin las fuerzas que supo allegar cuatro años después en la Convención posterior,<sup>38</sup> tuvo ya bastantes para lograr que el escogido no fuese Grant, sino Garfield,<sup>39</sup> Garfield,—muerto a manos del idiota.<sup>40</sup> Ambicioso que tomó asunto y consejo para su crimen en la envenenada querrela donde se consumó la rivalidad de Blaine y Conkling, cuando este creyó mal pagados los servicios con que él y Grant aseguraron a Garfield la elección dudosa, y no remuneró el Presidente electo dando a Conkling, como parece que le tenía prometido, el derecho de repartir los empleos federales de su Estado, sino que, cediendo al influjo celoso de Blaine, nombró

---

<sup>37</sup> José Martí se refiere al discurso de Conkling en la Convención Nacional Republicana de Chicago, el 6 de junio de 1880, cuando el senador nominó a Grant para un tercer mandato presidencial, aunque sin éxito. El mismo tiene un tono épico, exaltado, que destaca las victorias de Grant como militar y su labor como presidente. Según algunos especialistas en la vida y obra de Conkling, este es su discurso breve más famoso y mejor logrado. Comienza citando los siguientes versos, de la autoría del soldado Miles O'Reilly: «When asked what State he hails from, / Our sole reply shall be, / He comes from Appomattox, / And its famous apple-tree». [En inglés; «Me preguntan de cuál estado él procede/ Una sola respuesta habría/ Él procede de Appomattox/ Y de su famoso manzano».] Se ha atribuido al general Charles G. Halpine bajo el seudónimo de Private Miles O'Reilly, la autoría de esos versos, quien en la convención del Partido Demócrata de 1868 intentó proponer a Grant como candidato presidencial, aunque este no aceptó ser nominado por esa agrupación. Los versos aluden a la rendición de Robert E. Lee, el jefe militar de los confederados, el 9 de abril de 1865, ante Grant, al mando de las tropas de la Unión, en la casa de McLean, en la villa de Appomattox. Pero aún se sigue repitiendo desde entonces que el encuentro entre ambos ocurrió bajo un manzano, donde Lee recibió antes a dos emisarios de Grant para coordinar la reunión, versión corrida por los soldados del Sur quienes creyeron que uno de aquellos dos oficiales era Grant. Véanse en tomo 22, las crónicas homónima «Sucesos de la Quincena» (pp. 80-86) y (pp. 87-94), y «El general Grant» (pp. 156-190), publicadas en *La Nación*.

<sup>38</sup> La Convención del Partido Republicano que nominó a Blaine para la presidencia tuvo lugar en Chicago del 3 al 6 de junio de 1884.

<sup>39</sup> Errata en EPL: «Garfield». La Convención del Partido Republicano tuvo lugar en Chicago, del 2 al 8 de junio de 1880. Tras treinta y seis votaciones finalmente fue electo candidato presidencial James A. Garfield, quien no figuraba entre los candidatos iniciales.

<sup>40</sup> Charles J. Guiteau. Véase en tomo 9, la crónica «Garfield ha muerto» (pp. 43-68), publicada en *La Opinión Nacional*.

precisamente para aquellos puestos a los que en pro de Blaine habían movido más guerra contra Grant y Conkling: ¡Tales miserias oculta la política en sus pompas!

Renunció airado Conkling, seguro de que la Legislatura de New York lo reelegiría en son de protesta contra la violación de los derechos senatoriales. Pero todo lo que no sea virtud pura es a la larga apoyo deleznable en política. Los que por su propio interés le habían servido, por su propio interés le abandonaron. Sus admiradores sinceros, y nadie ha tenido más en este país, lucharon inútilmente por impedir el triunfo del candidato protegido por Blaine, que preparaba con aquella campaña su candidatura posterior, cuando Garfield creía de buena fe que estaba librando con ayuda de Blaine la primera batalla para sacar de una vez a la política del descrédito en que la tenía el interés corruptor de los empleos públicos.

Murió Garfield:<sup>41</sup> y Arthur, que solo al influjo de Conkling debía la vicepresidencia, no creyó, al suceder a su rival, que era cuerdo dar enseguida a Conkling ocasión de alardear de una victoria tan tristemente conquistada. Porque no era el debate de dos sistemas políticos, o de dos métodos serios dentro de un mismo sistema lo que había conmovido al país y parado en muerte; sino la ambición de dos pretendientes rivales. Ni fue el nombramiento de Grant y Arthur acuerdo espontáneo de un partido que busca dignos portaestandartes; sino el compromiso precipitado entre los amigos de Blaine, que impotentes para triunfar con su nombre, levantaron el de Garfield, y los amigos de Conkling, a quienes,—como medio de tenerlos de su lado en las elecciones, permitieron señalar el candidato a la vicepresidencia, que fue Arthur.

Jamás aceptaría Conkling de un hombre que era simple hechura de sus manos un puesto inferior al que desde su juventud venía apeteciendo; jamás solicitaría él de la Legislatura del Estado la elección que le habían negado aquellos amigos cobardes. Se cruzó de brazos, a ver cómo se desgranaba el partido que había osado desdeñarlo. No ayudó a Arthur, y Arthur no fue reelecto, y murió a los pocos meses de la pena más que de la pesadumbre.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> En EPL, Grant. Se trata de un error de nombre, puesto que el vicepresidente Arthur sustituyó al presidente James A. Garfield cuando este murió semanas después del atentado que sufrió en 1884.

<sup>42</sup> Véase en tomo 25 las crónicas «La muerte del expresidente Arthur. Estudio Político» (pp. 39-52) y «Muerte del presidente Arthur. Análisis de carácter» (pp. 92-104), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente:

No ayudó a Blaine, cuando su candidatura contra Cleveland, y por la fuerza invisible de aquella mano caída, Blaine fue derrotado.

Y entonces fue cuando, libre de su ambición política, mostró Conkling de lleno las virtudes que hacían de él un hombre típico y extraordinario. Con la tristeza de la derrota le había venido aquella sabiduría que sazona el genio. Su silencio era más elocuente que aquellas arengas suyas airosas en ocasiones y de nobles caídas como la toga romana, y otras llenas de plumas de colores y envenenadas en la punta como la lanza salvaje. La política, habituada a que sus pretendientes la adulen, reconocía temple heroico en aquel que había sabido desdeñarla.

Se sacó del deseo aquella ilusión, como se saca una bala de la frente, aunque se lleven hasta más allá del polvo de la muerte las señas de la herida. Pagó sin murmurar, con la grandeza de los amigos que pinta Eurípides,<sup>43</sup> todas las notas endosadas con su firma que por valor de cien mil pesos dejó en plaza al morir un amigo desgraciado. Y con aquella certeza de sí que le había puesto tan alto entre los hombres, volvió, con un triunfo cada día, a las tareas de abogado de sus primeros años; a las pláticas del club donde era motivo de continua admiración lo pintoresco y rico de su lenguaje, y lo seguro de sus juicios; a la noble oscuridad de quien no cree que haya en el mundo corona que merezca bajarse hasta los pies de los hombres a recogerla. La nación lo ha honrado como a un prócer, y la ciudad lo ha velado como a un hijo. Su derrota fue su gloria. Comenzó a ser grande cuando dejó de ser ambicioso.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*. México, 9 de junio de 1888.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>43</sup> A diferencia de la mayoría de los poetas griegos predecesores y de su tiempo, Eurípides solía tomar sus personajes míticos de la vida real, de sus amigos y parientes, que solían expresarse de manera natural. Véase en este tomo, la carta a Manuel Mercado escrita entre el 27 de enero y días inmediatos de 1888 (p. 221), en la que copia un pensamiento de Eurípides sobre la amistad.

# Cartas



## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, entre el 27 de enero y días inmediatos de 1888].<sup>2</sup>

Mi hermano querido:<sup>3</sup>

Hoy no hay carta. Mamá se acaba de ir, y, fuera de lo del deber del pan, tengo la mente vacía.—Ni le diré siquiera que era un horror por las faltas la infeliz carta sobre los literatos,<sup>4</sup> única que en un mes me ha llegado de *El Partido*.<sup>5</sup>

Lo que sí le diré es que tomando, para cambiar de ideas un libro de pensamientos griegos que suelo tener a mano leí este de Eurípides:—«La vida no tiene un tesoro mayor que un amigo sincero». Y pensé en Vd.

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en una hoja tamaño 19,7 por 22,5 cm.

<sup>2</sup> La datación es imprecisa, pues aunque comienza diciendo «Hoy no hay carta», la frase siguiente «fuera de lo del deber del pan» hace pensar que esta misiva pudo ser redactada el mismo 27 de enero, fecha de la colaboración para *El Partido Liberal*, titulada «El arte en los Estados Unidos» (pp. 11-18). Sin embargo, se deja abierta la precisión exacta de la escritura de esta misiva porque antes ha dicho «Mamá se acaba de ir», lo cual puede entenderse que fue escrita el mismo día o en los inmediatamente posteriores. La madre, Leonor Pérez Cabrera, llegada a Nueva York el 22 de noviembre de 1887, embarcó para la Isla, el 27 de enero de 1888, en el vapor *City of Washington*, el cual demoraba cuatro días y medio en la travesía, según los anuncios en la prensa. De ser así, arribó a La Habana el 31 de enero. [EJM, t. II, p. 3, nota 1].

<sup>3</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>4</sup> Véase en tomo 27, la crónica «Correspondencia Particular de *El Partido Liberal*» (pp. 141-148).

<sup>5</sup> *El Partido Liberal*.

# A NÉSTOR PONCE DE LEÓN<sup>1</sup>

New York, 3 de Feb. [1888].

Mi querido Néstor:

Me traje su credencial Trujillo,<sup>2</sup> que no es mal embajador:—no le he escrito antes, porque esperaba poder ir a verlo en alguna hora libre, que no he tenido en estos días.

Imagínese cómo le agradeceré que hayan pensado en mí para la fiesta,<sup>3</sup> y cuánta pena me dará, estando en ella nosotros los cubanos, creer que, aunque me<sup>4</sup> sea contrariedad muy grande, mejor estará la fiesta sin mí que conmigo.—No tengo por qué ocultarle que nunca creí que de la formación de esta Sociedad,<sup>5</sup> si salía al público, no podían<sup>6</sup> venirnos a la larga a los cubanos más que males, y a Hispanoamérica ningún bien especial, por lo que francamente tendí desde el principio a que fuese literaria y privada, puesto que había de ser. Pero no es esa, ni otras razones, la que esta vez me hace creer más cuerdo que no me saquen de mi rincón, sino una en que V. estará conmigo, y es que, estando la Sociedad acusada de ser simple instrumento de los cubanos revolucionarios, es un modo eficaz de ayudar a que se levante la acusación el que un cubano un poco conocido por su terquedad en estas cosas no aparezca en la primera fiesta pública de la Sociedad, donde su presencia pudiera confirmar aquel carácter, y donde la palabra sincera, por mucho que el arte la recogiese, marcaría vías que, sin tener nada de criollismo inoportuno, tampoco tuvieran nada grato a los hispanoamericanos que, contra su historia y contra todo interés que no sea el de la vanidad, creen honrosa y útil una liga monstruosa, tácita o expresa, con España.

Estas razones, por supuesto se las doy a Vd. solo, porque si le diera otras mentiría. Pero la Sociedad, si llega el caso de mencionar mi nombre,

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en dos hojas tamaño 20 por 26,5 cm. Néstor Ponce de León Laguardía.

<sup>2</sup> Enrique Trujillo Cárdenas.

<sup>3</sup> Al parecer José Martí se refiere a la primera velada pública de la Sociedad (antes hubo otras no públicas), que se celebró el 3 de marzo de 1888. Después de esta carta, Martí cambió de opinión y pronunció en ella un discurso cuyo texto no pasó a la posteridad.

<sup>4</sup> Esta palabra escrita encima de la línea

<sup>5</sup> Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York.

<sup>6</sup> En esta palabra, la sílaba «po» escritas sobre «ven».

sírvase decir solo que estaré fuera de New York, como tal vez estaré, para el tiempo de la fiesta. Prefiero que se murmure de mí, a que<sup>7</sup> por una razón mía se provoque una discusión de que no puede venir a la Sociedad, ni a nosotros, bien alguno.

Y muy agradecido, Néstor, por su atenta oferta de lugar.

Su amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>7</sup> Tachado a continuación: «una».

# A EMILIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

[Nueva York], Febrero 12 de 1888.

Mi querido Emilio:

Vd.<sup>1</sup> no me regañará porque le escriba en papel de faena, que es el único que tengo a mano; pero Trujillo<sup>2</sup> va a verle, y yo deseo enviarle con él mis cariños al recién nacido,<sup>3</sup> y mis respetos a su esposa:<sup>4</sup>—no hay nada igual en el mundo, ni cosa más cierta ni dulce.

Tampoco me regañe Vd.<sup>5</sup> por no haberle enviado, por querer acompañar lo «oficial» con larga carta mía, las dos que muy pronto le irán, con el espíritu que ya conoce, sobre nuestras cosas.

Como sé la pureza de su pensamiento, y la del mío, jamás me ocurre pensar que veamos de distinto modo los males que por las mismas causas presentimos, y queremos remediar.

Ya Trujillo le dirá cómo a<sup>6</sup> Flor<sup>7</sup> le ha parecido bien, sin hallar la menor objeción expresa o tácita, lo que procuramos ir haciendo. Carrillo,<sup>8</sup> que asistió con Flor, por voluntad de este o suya propia, a la última reunión de la C. Ejec.—<sup>9</sup>parece, más con lo que calla que con lo que dice, querer reducir toda nuestra santa cuestión patria a que no se haga nada por ella que no sea en beneficio de Gómez.<sup>10</sup>

En el Cayo hay como un aquietamiento, debido sin duda a la tibieza con que Ruz<sup>11</sup> habrá visto que las emigraciones no podían organizarse,

---

<sup>1</sup> En GQA, t. 15, p. 245: «Usted».

<sup>2</sup> Enrique Trujillo Cárdenas.

<sup>3</sup> Se trata de una niña: Julia Eulalia Núñez Portuondo, nacida el 1ro. de febrero de 1888.

<sup>4</sup> Dolores Portuondo Blez. Sin pleca en GQA, t. 15, p. 246.

<sup>5</sup> En GQA, t. 15, p. 246, siempre «Ud.».

<sup>6</sup> Esta palabra no aparece en GQA, t. 15, p. 246.

<sup>7</sup> Flor Crombet Tejera.

<sup>8</sup> Francisco Carrillo Morales.

<sup>9</sup> Comisión Ejecutiva de 1887. Sin pleca en GQA, t. 15, p. 246. La reunión debe haber sido después del 8 de febrero pues Carrillo, en carta a Máximo Gómez del 15 de febrero, le dice que Crombet llevaba una semana en Nueva York. [En Abelardo Padrón Valdés, *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*. La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1976, p. 237].

<sup>10</sup> Máximo Gómez Báez.

<sup>11</sup> Juan Fernández Ruz.

como él soñó, para obrar en concierto privado con él como jefe superior de la guerra.

Las estrellas no están más altas que la ambición y locura de los hombres.

Muy de veras le envidio la alegría del hijo nuevo, que compensa de sobra, en las casas donde hay amor como la de Vd., todas las inquietudes que produce. Bese al primogénito,<sup>12</sup> que me recuerda tanto al mío;<sup>13</sup> y recuerde cuánto le estima y quiere su amigo

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 1, pp. 225-226]

---

<sup>12</sup> Bernardo Núñez Portuondo.

<sup>13</sup> José Francisco Martí Zayas-Bazán.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 14 de febrero de 1888].<sup>2</sup>

Mi hermano querido:<sup>3</sup>

En el estribo, como siempre: pero no se irá la carta<sup>4</sup> al P.<sup>5</sup> sin saludo para V., y para Luisa,<sup>6</sup> hoy que los caballeros galantes envían aquí tarjetas, presentes y salutations a las señoritas de su amistad,<sup>7</sup> en celebración del día en que es fama que comienzan a hacer su nido los pájaros.

Hace dos días le envié una carta,<sup>8</sup> y dos antes otra,<sup>9</sup> para alcanzar<sup>10</sup> lo que debo de enero, ahora que hay variedad de asuntos.—

Ya por la carta de los anarquistas<sup>11</sup> vi el cuidado que V. quiere tomarse en que las sinuosidades de mi estilo,<sup>12</sup> inevitables por<sup>13</sup> la ramazón en que me ocurre el pensamiento, resulten claras, como creo que pueden, con una atenta corrección. Me entrego a un trabajo de empeño, de que ya le irá muestra en dos o tres meses, y no le escribiré de nuevo hasta la próxima semana.

Ya no le vuelvo a preguntar por cosa alguna de *Ramona*, porque es el medio seguro de que, aun sabiéndome enfermizo y mimoso, no me quiera dar la alegría de sus cartas.

Un abrazo de su h.

JOSÉ MARTÍ

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en tres hojas tamaño 21 por 22,5 cm.

<sup>2</sup> La datación se fija por la obvia referencia inicial al Día de San Valentín.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>4</sup> No se ha encontrado crónica alguna en EPL, con fecha 14 de febrero.

<sup>5</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>6</sup> María Luisa Mercado García.

<sup>7</sup> Referencia al Día de San Valentín.

<sup>8</sup> Véase en este tomo, la crónica «Gran carrera de caminadores» (pp. 64-70).

<sup>9</sup> Véase en este tomo, la crónica «Gran baile en Nueva York» (pp. 54-63).

<sup>10</sup> Tachado al final de esta palabra: «me».

<sup>11</sup> Véase en tomo 27, la crónica «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113).

<sup>12</sup> Esta palabra y las dos anteriores añadidas encima de la línea.

<sup>13</sup> En esta palabra, las letras «or» escritas encima de «a».

Cae el granizo, y se me va el correo.  
¿Por qué no ha querido todavía desearme el año nuevo?  
Su hermano,

JM

[Ms. en CEM]

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 17 de febrero de 1888].

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

Por fin recibí carta suya, que debió ir haciendo visitas por el camino, porque me llegó a 13 de este con fecha 25 de enero: aunque la razón acaso sea, por más que aquí alardee el correo de puntualidad, la que Vd. por otro motivo sugiere en su carta. Trabajo, frente a una Estatua de la Libertad<sup>3</sup> igual a la que con mis manos pongo para V. en una cajita en el buzón, en el mismo cuarto, menos infeliz que otros, que me ve halar de la pluma noche y día, Room 13, 120 & 122 Front Street, Consulate of Uruguay; pero ya mi dirección en el correo no es la de antes P.O.B. 1283, sino la que doy arriba.

Ni es de extrañar que no recibiera *Lola*<sup>4</sup> el retrato de Antonia,<sup>5</sup> que ya tiene dos hijos:<sup>6</sup> porque mamá<sup>7</sup> trajo como para *Lola* uno que traía una dedicatoria distinta, lo que noté al ir a ponerlo en su sobre. Pedí otro; pero en la casa estaban de alba, con el nacer del segundo hijo, y ahí le va el que desde noviembre, según se ve por la fecha, tenía destinado a *Lola* mi buena Antonia que, como yo, no olvida. Para salvar a Gomorra<sup>8</sup> hubieran bastado cinco justos;—para ser inmortal, basta un recuerdo de amistad sincera.

Otra carta<sup>9</sup> para *El Partido*<sup>10</sup> recibirá con esta. Creo que han ido cuatro en estos días. Y como hay asunto, no le escasearán en lo que falta de febrero. Vaya por las que no le fueron en enero. Pero la verdad es que me tenía un poco amostazado el no verlas publicadas, aunque yo llevo siempre cuenta, para no caer en falta, de las que están en camino. Un

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en tres hojas tamaño 20 por 25,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> *La Libertad iluminando al mundo*.

<sup>4</sup> Dolores García Parra.

<sup>5</sup> Antonia Bruna Martí Pérez.

<sup>6</sup> Ernesto y Joaquín Fortún Martí.

<sup>7</sup> Leonor Pérez Cabrera.

<sup>8</sup> Según la *Biblia*, una de las dos ciudades destruidas por Dios a causa de sus pecados carnales.

<sup>9</sup> Véase en este tomo la crónica «Blaine retira su candidatura a la presidencia» (pp. 78-83).

<sup>10</sup> *El Partido Liberal*.

cariño me echa a volar; y la falta de él me deja muerto. Y no sé si porque salen las cartas que V. no llega a ver, tan revesadas como la última sobre literatos,<sup>11</sup> o si porque ya no sé cómo llegar al corazón mexicano, a veces me figuro que allí no gusto mucho, y esto me entristece la pluma. ¿Me regañará por esta flaqueza, ya que tal vez la única cierta de mi vida sea la de anhelar que me tengan afecto? Y como tierras que yo no quiero tanto como a México me tienen muy malcriado, me pongo gruñón cuando creo que la más querida por mí me paga con desdenes.

Por los apremios de un trabajo más urgente, aunque de puro ganapan, he demorado la publicación de *Ramona*, que está ya en sus últimas cincuenta páginas, de las 400 que tiene. Allá voy a mandar cartelones a todas las librerías. Adjunta le envío la carta poder, en que me atrevo a insistir en que dé V. estos pasos, sobre la propiedad, porque, como ya le escribí, creo<sup>12</sup> el libro merecedor de larga vida, y con probabilidades de obtenerla. Y enseguida, otros.

¡Con qué gusto va a leer mamá la carta de *Lola!* De Vds. y de México hablábamos todos los días durante su brevísima visita.<sup>13</sup> Y había V. de ver el arranque de corazón con que decía que sí cuando le preguntábamos si volvería con gusto a México. ¡Ni cómo puede dejarse de volver con gusto adonde se padeció, se fue amado, y se tiene una muerta!<sup>14</sup> una muerta que no olvido jamás, y en el retrato que V. me regaló—ve<sup>15</sup> de cerca todos mis trabajos.

Creí poder mandarle un retrato mío, que me obligó a hacer mamá,<sup>16</sup> enojada porque no me dejó conocer de las buenas personas que quieren ver de cara a aquel a quien le han visto el alma en lo poco que escribe. Pero no ha venido a tiempo. Irá con otra carta en que le hablaré del viajero Philipppson,<sup>17</sup> el dueño del *Economista*,<sup>18</sup> que lleva instrucciones de no molestármelo mucho, y de hablarle alguna vez de mí.—

---

<sup>11</sup> Véase en tomo 27, la crónica «Correspondencia Particular de *El Partido Liberal*», fechada el 15 de diciembre de 1887 (pp. 141-148).

<sup>12</sup> Tachado acento encima de «o».

<sup>13</sup> Leonor Pérez llegó a Nueva York el 22 de noviembre de 1887 y embarcó de regreso el 27 de enero de 1888. Llegó a La Habana el 31 de enero.

<sup>14</sup> Mariana Matilde Martí Pérez, *Ana*.

<sup>15</sup> La «v» escrita encima de rasgo ininteligible.

<sup>16</sup> Es probable que fuese la única fotografía conservada de José Martí en 1888, hecha por M. Caro, copia de la cual envió con las dedicatorias siguientes: «A Amelia, el lirio», y a Isabel Carolina Fernández del Castillo (*Cocolá*): «A Cocolá, hija de un hombre generoso y de una amiga fidelísima. José Martí/88».

<sup>17</sup> Paul F. Philipppson.

<sup>18</sup> *El Economista Americano*.

Salude a Pablo Macedo,<sup>19</sup> a Villada,<sup>20</sup> a Peón<sup>21</sup> y a Peza,<sup>22</sup> de todos los cuales he estado hablando hoy, como muestras de diversas aptitudes mexicanas, con un escritor ilustre que trabaja cerca de aquel famoso Dudley Warner,<sup>23</sup> envidiable para mí después de que dio su paseo a Michoacán.<sup>24</sup> Para V. y su casa, todo

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>19</sup> Pablo Macedo González Saravia.

<sup>20</sup> José Vicente Villada.

<sup>21</sup> José Peón Contreras.

<sup>22</sup> Juan de Dios Peza.

<sup>23</sup> Charles D. Warner.

<sup>24</sup> Referencia a los artículos de Charles D. Warner, titulados «Mexican Notes IV. Morelia and Patzcuaro» y «Mexican Notes V. Tzintzuntzcan-Uruapan», publicadas en los números de julio y agosto (1887) en el *Harper's New Magazine* (pp. 283-291 y pp. 443-452), respectivamente.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, entre el 17 de febrero y marzo de 1888].<sup>2</sup>

Sr. Manuel A. Mercado<sup>3</sup>  
Mí amigo muy querido.

Le presentará esta carta un caballero alemán de hermoso corazón y viva inteligencia en los negocios. El castellano le escasea tanto como le sobra la sinceridad. He visto a Paul Philippson a la obra, bregando honradamente por levantar *El Economista*<sup>4</sup> y su casa de comercio; y así le he conocido en el trato íntimo, bueno como pocos hombres, capaz de ver de prisa y salir bien en los negocios, y digno de confianza.

Él sabe lo que es V. para mí. Me ve en la faena. Y tiene encargo de verlo antes de su vuelta. Si en algo le pudiera V. servir, él lo merece, y yo se lo agradeceré!

Su amigo

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras en una hoja tamaño 21,2 por 27,4 cm.

<sup>2</sup> Como en su carta, de 17 de febrero de 1888 (véase en este tomo, pp. 228-230), José Martí había anunciado ya a Mercado el viaje de Philippson, esta carta de presentación, obviamente, es posterior a aquella, aunque no se ha podido precisar la fecha de salida de aquel hacia México.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>4</sup> *El Economista Americano*.

# AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY<sup>1</sup>

New York, 22 de febrero de 1888.

Señor Ministro:<sup>2</sup>

Tengo el honor de dirigirme a V. E. con el objeto de adjuntar la Memoria del Consulado General de la República en New York, hoy a mi cargo, durante la ausencia del Sr. Cónsul General.<sup>3</sup>

Al cumplir con este deber reglamentario, grato para mí como todos los que este puesto con que me honro impone, me complazco en reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta consideración,

JOSÉ MARTÍ<sup>4</sup>

A S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Uruguay.

Escrito al dorso el siguiente texto:  
[Mi]nisterio de Relaciones Exteriores  
Montevideo Junio 1ro. de 1888.

Acúcese recibo manifestando que su trabajo será publicado en el anexo de la Memoria Ministerial.

García Lagos.

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra por ambas caras, en una hoja tamaño 19,8 por 29,5 cm.

<sup>2</sup> Ildefonso García Lagos.

<sup>3</sup> Enrique María Estrázulas Carvalho.

<sup>4</sup> Debajo una rúbrica que pudiera ser una media firma.

# CONSULADO GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY<sup>1</sup>

New York, 22 de febrero de 1888.

Señor Ministro:<sup>2</sup>

El Consulado General del Uruguay en los Estados Unidos, cuyo desempeño interino hoy a mi cargo tengo como especial honor, cumple ahora con el deber reglamentario, de presentar a V. E. la Memoria de sus operaciones durante el año último, demorada hasta hoy en espera de las publicaciones oficiales de este país que sirven de confirmación a los datos acumulados de diversas fuentes; y de fuente original para otros de interés que solo en ella se hallan.

Lo primero que se ha de notar al formar juicio sobre las relaciones comerciales entre ambas Repúblicas, es que ya comienza a realizarse el cambio de disposición previsto por el Cónsul General señor Enrique M. Estrázulas en una de sus Memorias Anuales. Ya parece cesar aquella relativa indiferencia con que los manufactureros de este país, en tiempo en que su producción no excedía al consumo, miraban el tráfico, no solo con nuestra República, sino con todas las demás del Continente americano. Hoy han variado profundamente las condiciones de la industria norteamericana, que con los provechos excesivos que le permitió allegar durante su infancia un proteccionismo exagerado, ha terminado por producir mucho más de lo que puede vender, a causa del alto precio que se ve forzada a demandar por sus productos, en consecuencia de ese mismo sistema de protección que la estimuló a aglomerar los medios de elaborarlos con exceso. Atraída por la facilidad del trabajo, los salarios mayores, y el encanto que aun para el hombre más rústico tiene la vida libre y decorosa donde no siente oprimido el pensamiento ni coartada su justa independencia personal, acudió año tras año a los Estados Unidos,

---

<sup>1</sup> Mecanuscrito de nueve hojas por una cara, tamaño 21,5 por 32 cm. Texto mecanografiado y presillado con una copia mecanográfica de la carta anterior, que dice a la cabeza: «Consulado General del Uruguay. /New York.» El documento se acompaña de una tarjeta de presentación que dice impreso: «Gustavo Sotolongo / Chargéd'Affaires de Cuba». Y continúa el manuscrito así: En Lima, saluda con su admiración afectuosa a su buen amigo Arturo R. de Carricate y se complace en remitirle este documento consular de José Martí. / Julio 10/942.

<sup>2</sup> Ildefonso García Lagos.

y continúa acudiendo, una emigración tan crecida como enérgica, que en vez de hallar la labor segura y la vejez tranquila que se prometía al cambiar de hogar, se ve hoy en gran parte sin empleo, o con los salarios mermados, en virtud del mismo sistema de derechos prohibitivos que hace cara la vida y punto menos que imposible la producción remunerativa, a no ser en los artículos de consumo forzoso o en las especialidades. A un tiempo, pues, se ha sentido la necesidad de abrir mercados nuevos a las industrias plétóricas, y de contener el desasosiego poco disimulado de las grandes masas de descontentos que ya constituyen en la República una clase peculiar, con intereses propios, y hostiles a los de la clase acaudalada, de cuyo egoísmo y liga creen que se derivan sus males. La riqueza natural de los pueblos del Plata<sup>3</sup> llama naturalmente la atención de los más previsores: los fabricantes consienten en acomodar sus productos como en nuestras tierras se les desea, a diferencia de lo que hacían antes, y por las preguntas a que responde, y por la importancia de las empresas y personas que se las dirigen, puede este Consulado afirmar que nunca hubo aquí disposición mayor a entrar en negocios sostenidos con nuestra República. Ya se reconoce que aunque por la diversidad de preparación política difieren los procedimientos de la libertad en estos y aquellos pueblos, nada tienen que envidiar<sup>4</sup> aquellos a este en amor inteligente al progreso verdadero, ni en la fuerza de mente y voluntad para alcanzarlo, ni en la rapidez con que lo alcanzan. El último año ha contribuido a confirmar este juicio por lo que hace al Uruguay. Y ahora que estas industrias necesitan de nuestro mercado, y que los caudales—ya algo temerosos de emplearse íntegros en el país inquieto buscan más allá de sus costas colocación productiva—no estaría fuera de camino contribuir con publicaciones enérgicas, sensatas y constantes, a abrir a la vez una fuente nueva de recursos de empresas para nuestra República; y un campo provechoso para la riqueza desocupada de esta.

De esa situación económica ha nacido la necesidad de remediarla, con tanta mayor urgencia cuanto que las cóleras de una emigración poco acostumbrada al ejercicio pacífico de las libertades la va convirtiendo rápidamente en un problema social, agravado por la tenacidad con que las grandes empresas insisten en mantener por su provecho exclusivo un estado económico que establece en la República las mismas divisiones, desconfianzas, monopolios, inseguridad y miseria que los lanzaron de sus tierras de Europa en busca de justicia y refugio. Y en el remedio que

---

<sup>3</sup> Referencia a Argentina y Uruguay, países por los que fluye el Río de la Plata.

<sup>4</sup> A continuación en el Mc.: «a».

racionalmente se procura para abrir canales al trabajo estancado, y dar tiempo a la discusión pacífica de sus problemas, a la vez que baratura a la vida y empleo a las industrias—se propone actualmente, con probabilidades de éxito, una medida de importancia notoria para el Uruguay:—la supresión del derecho sobre la lana.

El Mensaje del Presidente<sup>5</sup> de la República al Congreso señaló valerosamente las causas económicas del malestar industrial y político y puesto que este viene de la incapacidad de la mayor parte de las industrias para producir a precio remunerativo<sup>6</sup> y vender en el extranjero—de la suspensión consiguiente de trabajos de gran número de fábricas—y de lo crecido del costo de la vida y todo esto viene en tiempo de paz por mantener innecesariamente los derechos altos que se impusieron para allegar fondos en tiempos de guerra—el único modo de atajar el mal en la raíz pareció al Presidente ser el de reformar los derechos de manera que los favorecidos sean más que los perjudicados, que las industrias puedan producir a precios remunerativos y vender en el extranjero, que los obreros descontentos tengan un empleo natural y constante, y que se abarate el costo de la vida, sin lastimar con todo eso más intereses privados que aquellos que se opongan al interés general, la extensión del comercio y la paz de la República.

Por todo lo que va publicado desde las recomendaciones del Mensaje se ve que la opinión favorece sus conclusiones, y que el proyecto de reforma que ya tiene en estudio el representante Mills<sup>7</sup> insistirá, como punto esencial, en que una nación que necesita al año 6 000 000 000 de libras de lana para vestidos, abrigos y alfombras no continúe pagando por la lana y sus productos derechos gravados a veces en un 180 %, por favorecer a un grupo de criadores que no por esa reforma dejarán de vender—aunque sea a menos precio compensado por la rebaja general—los pocos cientos de miles de libras que producen al año.

---

<sup>5</sup> S. Grover Cleveland. Referencia al Mensaje al Congreso de Estados Unidos del 6 de diciembre de 1887. Véanse en tomo 27, las crónicas «Estados Unidos» (pp. 114-122) y «Congreso norteamericano» (pp. 123-131), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>6</sup> En el Mc., «s» al final de esta palabra.

<sup>7</sup> Robert Q. Mills fue el autor de un Proyecto de Ley de liberación del comercio, que favorecía la importación de lana de Uruguay y Argentina. Mills fue acusado de aceptar soborno del gobierno uruguayo para incluir a ese país entre los seleccionados, lo cual no impidió que la ley fuese aprobada en la Cámara de Representantes, aunque fue desaprobadada por el Senado.

La lana figura este año como el anterior, en segundo lugar en el cuadro de importaciones de productos del Uruguay en los Estados Unidos. Los cueros ocupan el primero y la cerda el tercero. Del Uruguay entraron aquí en el último año fiscal 2 585 292 libras de lana de vestidos por valor de \$406 212 y 306 189 libras de lanas gruesas por valor de \$22 102. En estas lanas gruesas, empleadas aquí principalmente en la manufactura de alfombras, es donde se nota aumento mayor en la importación americana, puesto que a la vez que en 1887 solo entraron lanas finas por valor de \$3 431 567, en vez de los \$6 651 260 en libras de lana en 1886, de las gruesas han entrado como dos millones de pesos más, \$8 486 057 en 1886, y \$10 464 352 en 1887.

Los cueros del Uruguay continúan siendo los de más crédito en el mercado, por su fibra y jugo, aunque no puede decirse que haya hoy una animación especial en este artículo, abatido en precio por el exceso de la oferta, a la vez que por lo restringido de las manufacturas, en virtud de la situación general arriba delineada. Los Estados Unidos importaron en el último año cueros por valor de \$24 225 776 y de ellos corresponden al Uruguay \$2 281 189 que constituyen poco menos que el total de 2 381 111 de artículos uruguayos de entrada libre importados en el año, y quedan siempre como parte principalísima del total de nuestras importaciones, que ha sido en 1887 de \$2 818 761.

Cerda y abonos son los dos principales que, después de los cueros y la lana, ocupan puesto importante en el cuadro de nuestros artículos. Por valor de \$2 404 423 importó cerda este país en 1887, y de ellos \$106 794 pertenecen al Uruguay. Los abonos importados ascendieron a \$99 949. Plumas, sustancias medicinales y pieles son los más notables entre los demás artículos de nuestra importación, expuesto en detalle en el cuadro núm. 1 de los dos adjuntos.

Por el cuadro núm. 2 se ve que no ha habido cambio sensible en los productos que de este país se envían al Uruguay, por cantidad considerablemente menor que el importe de los que de allá se exportan a los Estados Unidos. La madera, el petróleo, y los algodones, por el orden nombrado son los que figuran en el cuadro en primera línea. Se han enviado por sumas de menor importancia maquinaria, tabaco en rama, instrumentos de agricultura, resina, trementina y alcohol, materias explosivas, cordelería, almidón y muebles. En la lista de provisiones ocupan puesto prominente las conservas y las grasas, debiendo observarse que la calidad de este último artículo viene desmereciendo aquí tanto, por los ingredientes impuros y nocivos con que la mezcla (sebo, aceite de algodón, etc.) que el Congreso mismo ha creído deber intervenir para

ver de remediar la venta de la grasa norteamericana, sobre la cual dijo el delegado Flow en la última sesión de la Junta de Comercio<sup>8</sup> en Washington lo que sigue: «Es bien sabido que casi toda nuestra producción de grasa está de tal manera adulterada, que ya apenas figura entre nuestros artículos de exportación».

De todos los datos y cotejos resulta que en el año fiscal de 1886 a 1887, el Uruguay exportó a los Estados Unidos productos por valor de \$2 818 761 e importó de los Estados Unidos productos por valor de \$1 567 981, lo cual arroja un total de comercio de \$4 386 742, y un balance a favor del Uruguay de \$1 258 780. No llegan ciertamente las importaciones a lo que llegaron a 1880 y 1882, que fueron años muy favorecidos ni aún a lo importado en el año anterior, pero comparado el comercio de hoy entre ambos países con el de 1860, por ejemplo, resulta que la proporción de entonces de 26 % ha ascendido a 41 %. Ni es posible atribuir la baja en las importaciones a más causas inmediatas que la plétora de producción universal, y el susto y estancamiento de muchas de las industrias que en esta América emplean nuestros productos, aunque en lo que hace a los cueros puede señalarse como causa, bien que menor, el uso de pastas y sustancias similares, y el abuso del cuero mismo que cortan y utilizan con más codicia y arte que antes.

Merece noticia<sup>9</sup> especial—cuando se consideran los orígenes de la turbulencia que aquí se observa claramente en lo<sup>10</sup> industrial y en lo político—el hecho de que, en vez de disminuir la inmigración, haya sido mayor el año último que el precedente y aún se anuncie que la de este en que entramos exceda al del que acaba de terminar. En 1885 llegaron a los Estados Unidos 291 066 inmigrantes; en 1886, 321 814; y en 1887, 405 405. De Alemania viene el mayor número, impulsada por el horror a la guerra más que por el bienestar menguante de las masas alemanas en esta República, que ve con inquietud la acumulación de estas muchedumbres coléricas y determinadas en ciudades donde como en San Luis, cuesta trabajo lograr que se enseñe la lengua inglesa en las escuelas públicas y donde el culto, lo mismo que la enseñanza, insiste en desconocer el idioma del país que los cobija. De Alemania vinieron 81 864,<sup>11</sup> y de Irlanda,

---

<sup>8</sup> Junta Nacional de Comercio.

<sup>9</sup> En Mc., coma.

<sup>10</sup> En Mc., «s» al final de esta palabra.

<sup>11</sup> La alta tasa de inmigrantes alemanes, atraídos por las excepcionales condiciones que el gobierno estadounidense les ofrecía para inducirlos a establecerse en los Estados Unidos fue causa permanente de malas relaciones entre ambos gobiernos. Véase en tomo 22, la crónica «*Decoration Day*» (pp. 122-132), publicada en *La Nación*, que trata este tema.

movidos por el odio al Gobierno inglés y la autoridad y consideración de que aquí los irlandeses continúan gozando, el número ascendió a 56 800. Es notable que de Inglaterra viniesen no menos de 45 696. Italia envió 44 274, Rusia, 33 203, Suecia, cuya inmigración es muy solicitada para las labores campesinas, 37 862. De Hungría entraron 17 719; de Austria, 11 762; de Escocia 14 864; de Noruega 13 011. Los húngaros, irlandeses, austríacos, rusos e italianos se dedican principalmente a los trabajos menores de las grandes ciudades, como la mayor parte de los alemanes, aunque muchos de estos traen buen oficio o van a levantar casa al campo.—Los italianos se ocupan sin resistencia, cuando hay ocasión, en abrir vías férreas y en otras no menos rudas labores, distinguiéndose a la vez por su sobriedad y fortaleza, y por su mansedumbre y alejamiento de las turbulencias políticas. No es posible negar, sin embargo, que gana favor, tanto entre la gente de pensamiento como la de instinto, y entre los acomodados como entre los menos venturosos, la idea de limitar la inmigración, para que no sea más grave el problema obrero con una competencia de trabajo superior a los medios de satisfacerla, y para que no continúen penetrando en la República más que aquellos inmigrantes cuya asimilación sea posible y conveniente. No nace solo esta tendencia, ya muy marcada del miedo de la clase trabajadora a verse aún en mayor aflicción por el aumento creciente de la concurrencia a una cantidad de trabajo que cada día disminuye; ni proviene solo del juicioso deseo, por parte de los pensadores, de privar de ese nuevo motivo de inquietud a las masas desagradadas, y contribuir así a la paz de la República; sino que sinceramente se teme que la agregación desordenada de muchedumbres sin arraigo en la tierra, y sin sus tradiciones ni espíritu, saquen de su naturaleza, vía y destino el país donde se les permite una autoridad excesiva que los más no comprenden o exageran, o emplean solo en el servicio de pasiones de otros pueblos y sistemas, y de sus intereses de raza o de clase. Así se ve que la hostilidad a la inmigración ilimitada en unos y en otros a la facilidad excesiva dada a los inmigrantes para influir sobre los asuntos políticos antes de estar,<sup>12</sup> aún remotamente, en capacidad de comprenderlos no se demuestra solo en leyes imponiendo un derecho de cincuenta centavos por cabeza a cada inmigrante, o devolviendo a Europa los páuperos, lisiados y vagabundos, sino en la discusión constante de la prensa, la tribuna religiosa y las mismas asociaciones literarias de los principales colegios.

No cabe en esta Memoria oportunamente ninguna otra alusión a asuntos que, aunque de interés local o general, ni al Consulado competen

---

<sup>12</sup> Se añade coma.

ni a nuestra República atañen de un modo cercano, pero acaso no esté de más llamar la atención sobre la reforma dispuesta en estos días sobre las materias de enseñanza y los métodos en las escuelas públicas, cuya reforma consiste en ir disminuyendo los estudios de mera memoria como la geografía, en enseñar la historia en clase oral y más como conversación entre maestros y alumnos que como letra de texto, en suprimir de la enseñanza de la aritmética todo lo que no sea esencial y práctico—y sobre todo en habituar a los niños con ejercicios diarios y manuales en el taller unido a la escuela como una de sus clases—y a las niñas con el dibujo, la costura y la cocina—aquel conocimiento y manejo de los útiles principales y comunes a todos los oficios y aquella capacidad de servirse por sí, y depender de sí, e inventar, que han de ayudarles sin duda más a ser felices y honrados que la simple aptitud para repetir de memoria, o sin entenderlos bien, textos de materias vagas o estériles que no tienen por lo general ni mérito como disciplina del carácter, ni encanto para la mente, ni aplicación en la vida.

Al dejar así cumplidas, con las someras indicaciones que esta Memoria permite, el deber reglamentario, me es grato presentar a Vuestra Exce-lencia, con mis más fervientes deseos por la prosperidad de la República, el testimonio sincero de mi más alta consideración,

(F.) JOSÉ MARTÍ

A S. E. el señor Secretario de Relaciones Exteriores del Uruguay<sup>13</sup>

[Mc. en CEM]

---

<sup>13</sup> El mecanuscrito concluye con la siguiente certificación: «Dr. Gustavo Sotolongo Sainz, Encartado de Negocios a. i. de Cuba en Montevideo, Uruguay.—Certifica: Que el anterior documento consular firmado por José Martí (Memoria del Consulado General del Uruguay en New York, de febrero 22 de 1888), es copia fiel y exacta de su original que obra en el expediente personal del Cónsul José Martí en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Montevideo y que me fue gentilmente ofrecido por el Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores/ Así lo hago constar en Montevideo, a 15 de octubre de 1930/ [firma autógrafa G. Sotolongo]. Encargado de Negocios a. i. de Cuba en Montevideo».

## [A DESTINATARIO DESCONOCIDO]<sup>1</sup>

Amigo y señor:

No puedo ver poner en el sobre la carta que le incluimos, sin obedecer al deseo sincero de invitarle personalmente a que considere como suya la carta<sup>2</sup> que por esa noche se me permite ofrecer a los cubanos como mía. El asunto ya lo ve Vd., y su espíritu. Y por mi parte, nadie será recibido en aquel rincón de pobre con tan buena voluntad como Vd.,—y como su amigo y el mío, el Sr. Agüero, a quien le ruego trasmita estas líneas, para que las tenga como propias. Vd. no me quiere muy bien, pero yo sé cuánto V. vale, y sin enojo, y con verdadera amistad, puedo suscribirme su amigo, muy deseoso de verlo,—

JOSÉ MARTÍ

Feb. 22/88

[Fotocopia en CEM donada a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado por Luis García Pascual, en diciembre de 1999, procedente del Museo de la Ciudad]

---

<sup>1</sup> Fotocopia en una hoja por ambas caras, tamaño 20 por 25,2 cm.

<sup>2</sup> La «**o**» escrita sobre «**s**».

# A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 14 de marzo de 1888].

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

Una línea no más, ya en camino al correo, para rogarle que, como la carta<sup>3</sup> que va es de oportunidad, vea porque la publiquen sin mucha demora. Porque es toda de nieve, y si la guardan mucho, se derrite. ¡Ya verá cómo vivimos!—

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por una cara, en un ahoja tamaño 20,8 por 22 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo, la crónica «New York bajo la nieve» (pp. 95-101).

# A ENRIQUE ESTRÁZULAS<sup>1</sup>

[Nueva York] marzo 30 [de 1888].

Señor:<sup>2</sup>

De negocios, pues. El 25 de este mes recibí juntas sus dos cartas del 10 y el 14, en que me cuenta lo de su viaje probable a la tierra, y me pide a vuelta de correo los informes que a vuelta de correo le mando. Otra carta será para hablarle de V. y de mí, y de las tristezas verdaderas de *Mensonges*, y de ese Octave Feuillet que le ha salido a la *bourgeoisie*<sup>3</sup> con nombre de Ohnet,<sup>4</sup> y del encanto en que me tienen—y horas que me roban—las memorias de Dumas,<sup>5</sup>—que no me trajo Mestre,<sup>6</sup> sino tuve que enviar yo a buscar a su casa, el mismo día que envié de ella a la oficina una maleta, con todo costo y tono de mensajero, que pagué yo por supuesto: pero su Señoría, que pudo eso, no pudo molestarse poniendo en la maleta los libros, ni honrarse cargándolos.—¡Y dígame que este mundo es algo más que un teatro Guignol!<sup>7</sup>

Pero no quiero hablarle más que de los toros finos, entre los cuales los añojos de Durham o Holstein, que son los más recomendables para carne, valen de \$100 a 200, cuando no se les quiere—por supuesto—de padres famosos, sino<sup>8</sup> simplemente de cría pura y certificada en el registro. De ovejas no sé mucho, pero de toros sí. El mejor periódico de agricultura y ganadería de Buenos Aires<sup>9</sup> prohibió un estudio mío sobre ellos. Las otras castas que hay aquí son buenas para cría de leche, no para carne, aunque la de Holstein tiene la ventaja de ser tan buena para lo uno como para lo otro: vea lo que he escrito del Holstein: «madura pronto, consume menos que el Durham, Heresford y Devon como res de matanza, aunque su carne no es tan noble, y no hay quien le gane a

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en cuatro hojas tamaño 19,8 por 25,5 cm.

<sup>2</sup> Enrique Estrázulas Carvalho.

<sup>3</sup> En francés; burguesía.

<sup>4</sup> George Ohnet.

<sup>5</sup> *Mis Memorias*. Alexandre Dumas (padre).

<sup>6</sup> Vicente Mestre Amabile.

<sup>7</sup> En francés; Guignol.

<sup>8</sup> Tachado a continuación: «d».

<sup>9</sup> Es probable que se trate del *Boletín de Agricultura y Ganadería*, que llegó a publicarse hasta el siglo xx.

padre enérgico, ni casta<sup>10</sup> que dé más leche, queso y mantequilla». Yo he visto un Holstein que pesaba cerca de treinta quintales. Como carne, sin embargo, no siendo el Durham que spre. es la mejor, parece recomendable el Devon, que es más barato y menos delicado. De menos de un año, y a veces el añojo, puede conseguirse el Durham por \$75: de 1 año a 2, de \$125 a 150, y de 2 a 3, entre 200 y 300.—El Holstein, como que es tal vez,—a pesar de los Jerseys,—el mejor padre de leche, vale un poco más: de 6 meses a 1 año, entre \$75 y 125; de 1 año a 2, entre 200 y 250; de 2 a 3, de 250 a 350. Como belleza y brío, y perfección de<sup>11</sup> puntos, no he visto cosa más linda que un toro Jersey, de poca alzada, pero con todas las condiciones que pueda desear el que quiera crear casta. Para los lugares montuosos, o donde el alimento no abunde y el clima sea poco benigno, el más recomendable, aunque más como lechero que como de matazón, es el Ayrshire, buen padre, resistente y muy sufrido. Cuesta poco menos que el Durham.

Ahora las ovejas. Don Juan<sup>12</sup> no sabe más que de lanas. Uno que otro corredor en ellas, en cuanto huelen compra, niegan todo informe. No he podido averiguar, aunque ya lo he preguntado a Vermont, a qué criador compró su lote Hills: confío en que me lo dirá Mr. Albert Chapman, de Middlebury, Vt., Secretario de la *Vermont Merino Sheep Breeder Association*.<sup>13</sup> Le he pedido eso, y cuantos datos prácticos sean menester sobre transporte, embarque, precio y rendimiento. Yo sabía que las Atwood eran las primeras, y luego las Humphreys, Hammond y Jarvis; pero ahora leo que hay otras crías enteramente puras, aunque más modestas, que cuestan mucho menos y rinden casi lo mismo, Hallenbeck, Button, Melvin, Pettibone, Harwood, Eastman, Milton Bark, Curtis, todas certificadas en el Registro, antes de 1884, sin lo cual no se debe comprar ninguna cría de Vermont. Las crías finas dan, por término medio, de 13 a 15 libras por vellón, aunque los padres de más de dos años suelen dar 27 y hasta 31. La oveja usual da 12 y algo más. La proporción de lana a carne es, por término medio, de 23 %, aunque en algunas crías llega a 29 y 31. Un padre de 2 años de 81 libras ha rendido 26 de lana; y<sup>14</sup> una oveja de 61, 8 onzas, 18 y 4 onzas. Parece que el precio de las ovejas es de \$40 a 80, y el de carneros de \$50 a 100. Los Atwood son los más caros. Otro me dice que, comprándolos de 3 a 4 meses, que es lo mejor para la exportación, pueden conseguirse de \$60 a 80 el par.—Eso es lo único de substancia

---

<sup>10</sup> Las letras «sta» escritas sobre «rng».

<sup>11</sup> Tachado a continuación: «punt[os]».

<sup>12</sup> Alusión a las aventuras amorosas de Estrázulas en Europa.

<sup>13</sup> Asociación de Criadores de Ovejas de Vermont.

<sup>14</sup> Tachado a continuación: «ot[ra]».

que he podido sacar de conversaciones y libros, y de un viaje a Orange Country, y una larga plática con la redacción del *American Agriculturist* del *Orange Judd Co.*, que son los que saben más de esto. He consultado el *Diario Oficial*<sup>15</sup> de los criadores de Vermont. Le mandaré lo que me escriba el Secretario, y cuanto más sepa.—Y encárgueme cuanto quiera, seguro de que tendrá en mí un buen asistente: pocas cosas me serán más gratas que servirle!

Y acabo, que ya estoy en el 2do. pliego. Sí, mi señor, París es grato, pero a la corta no más. No es allí, aun cuando V. no lo crea, donde se calmará su inquietud, en cuanto en las condiciones rudimentarias en que a los de nuestros pueblos nos ha tocado vivir, puede calmarse un espíritu que solo en empleos superiores hallaría fuerza bastante para echar a un lado los engaños y fealdades de la vida. Entre sin miedo en los quehaceres activos, que<sup>16</sup> su discreción le enseñará el modo de ir costeando los hombres, ya que sin cobardía no se pueda dejar de vivir entre ellos. ¡Cómo que no se me vuelve V. una persona satisfecha, más de alma que de bolsillo, en cuanto se vea V. útil, y le salgan bien los primeros negocios! Pero esta carta no es más que para mandar un beso de pascuas a los niños, que me sonríen desde el retrato de Montfleury en que los tengo frente a mi escritorio,—y para decirle que no descanso en acumularle datos sobre toros y ovejas.—Y si Cantens<sup>17</sup> está abierto, hoy Viernes Santo, para mandarle un papelito azul.<sup>18</sup>

Muy suyo,

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>15</sup> Probablemente se refiere a la publicación *Register of the Vermont Merino Sheep Breeders Association*.

<sup>16</sup> Tachado a continuación: «ya».

<sup>17</sup> Lección dudosa.

<sup>18</sup> Referencia a los recibos de los envíos monetarios de la parte correspondiente a Enrique Estrázulas de los pagos recibidos por el consulado uruguayo.

# A NÉSTOR PONCE DE LEÓN<sup>1</sup>

[Nueva York, 5 de abril de 1888].<sup>2</sup>

Bien sabe, Néstor, que eso que le han dicho de las injurias no puede ser verdad. Espuelas no más, si acaso, para avivar los sentidos: o regaños de hermano cariñoso, que más quiere mientras regaña más. Pero déjeme decirle, con pompa y todo, que yo creo que el que intenta rebajar el decoro de otro hombre, lo que rebaja es el propio suyo. ¿Cómo he de decir nunca nada que lastime a nadie, y sobre todo a los que quiero? El pecador es Vd., que me sabe hecho una zarza, y todavía quiere ponerme<sup>3</sup> en el cuerpo más espinas. No dolerán, si vienen de su mano.

Le van dos números del de *Los Precursores*<sup>4</sup>. ¿Y para cuándo el fin? ¿Leyó ayer en el *Sun*<sup>5</sup> sobre S. Brendan?<sup>6</sup>

Y muy agradecido por su perdón, su

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en una hoja tamaño 19, 2 por 25 cm.

<sup>2</sup> La datación se establece, porque el 4 de abril de 1888, el diario *The Sun* publicó una carta del lector J. N. Bronnan, que argumentaba que el sacerdote irlandés San Brendan, durante una larga navegación iniciada en Irlanda, llegó al continente americano en el año 561, aunque, según la documentación disponible hoy, se encontraba en Escocia en esa fecha. El autor de la misiva insistía en que San Brendan debía ser reconocido por el Congreso de Estados Unidos, durante las celebraciones programadas por la llegada de Colón. Esta carta daba respuesta a la de otro lector, publicada el 1ro. de abril, que protestaba a favor de Leif Ericsson como el primer europeo en arribar a América en el 904. Es presumible que fuera esa la información leída por Martí.

<sup>3</sup> En esta palabra, la sílaba «po» escrita sobre «sa».

<sup>4</sup> Alude a la publicación en el mensuario *El Economista Americano*, del prólogo del libro de Ponce de León, *Los precursores de Colón*.

<sup>5</sup> *The Sun*.

<sup>6</sup> En español se suele escribir Brandán, Brandano o Barandán. Desde 1881 el tema interesó a Martí. Véase en tomo 10, el texto «Congreso de Americanistas» (pp. 84-85), publicado en *La Opinión Nacional* (Caracas).

# A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 9 de abril 1888].

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

Más enfermo de lo que quisiera, pero no de modo que deba darle cuidado, solo esta línea le pongo para que no vaya el cartapacio solo,<sup>3</sup> y sin mis cariños a V. y a los suyos. Espero a Philippson<sup>4</sup> con ansia. Él me hablará de V. y me traerá fe de ojos. Yo, aquí clavado,

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por una cara, en una hoja tamaño 20,2 por 22,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo, la crónica «Los sucesos de la semana» (pp. 158-166).

Por esta crónica escrita el 16 de mayo de 1888 es que se pudo datar la carta.

<sup>4</sup> Paul F. Philippson.

# A ENRIQUE ESTRÁZULAS<sup>1</sup>

[Nueva York] viernes 20 abril.— [de 1888].

Mi amigo querido:<sup>2</sup>

¿Conque se me va todavía más lejos? Si no creyera yo que es para su bien, casi me entristecería, porque el invierno me ha dejado mucho más solo y melancólico.—Recibí sus telegramas, y Vd. el mío de acuerdo con el último—*datos aquí urgente*, le mando—como había pensado—por el *Bourgogne*,<sup>3</sup> que lleva esta carta, dos libros del *Vermont Breeder's Association*,<sup>4</sup> que me mandó para V. el Secretario,<sup>5</sup>—y comprenden cuanto es posible saber sobre rendimiento en carne y lana, cría y cruces. Tan en sus manos tienen los criadores este negocio, que a pesar de toda mi diligencia no he podido encontrar aquí más que una sola persona que me diera datos no mucho mejores que los que ya yo tenía. Las compras hay que hacer[las] a los criadores directamente: unas veces las venden puestos a bordo en N. York; pero lo más común es q. el comprador haga el embarque por su cuenta, y aun la trasmisión por ferrocarril: en eso no hay nada fijo: lo probable es que el vendedor quede encargado de los animales hasta su llegada al puerto de embarque, y el comprador se valga de hombre inteligente para el embarque en el puerto: suelen los compradores facilitar el hombre. Conozco aquí un Iraola,<sup>6</sup> ganadero rico en Cuba, y hoy ocupado de vez en cuando en este oficio. Pero las compras deben hacerse directamente.

El Secretario me ha confirmado todos los datos que di a V., solo que ni él allá, ni yo aquí, hemos podido averiguar de qué cría compró Hill.<sup>7</sup>

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en seis hojas tamaño 20 por 26 cm.

<sup>2</sup> Enrique Estrázulas Carvalho.

<sup>3</sup> En francés; Borgoña.

<sup>4</sup> Asociación de Criadores de Ovejas de Vermont.

<sup>5</sup> Albert Chapman.

<sup>6</sup> Pedro Iraola Díaz.

<sup>7</sup> Así en el Ms. No se ha podido localizar persona alguna de este nombre en esa compra de crías. Sin embargo, pudiera tratarse de Robert Q. Mills, representante al Congreso por el estado de Texas, quien había sido acusado de haber adquirido grandes cantidades de ovejas en Uruguay y de recibir una comisión de ese gobierno para favorecer las importaciones de lana uruguaya a través de su proyecto del libre comercio.

Día por día revisé todo el *Sun*<sup>8</sup> del año pasado, donde a la fecha del embarque se publicó un artículo con los detalles del embarque y nombre del embarcador. No lo he hallado: acaso porque fue antes, como creo. Ya mi memoria está muy lastimada. Si Vd. me dice de Montevideo cuándo llegó Hill allá, poco más o menos, y Farini<sup>9</sup> debe saber, de seguro damos con la pista, por el artículo del *Sun* u otro del *Tribune*.—<sup>10</sup>

*Precios*.—Dependen, por supuesto, de la cría. Ahora mismo preparan un embarque para Australia de 300. En otro de 150 iban algunos padres (*rams*)<sup>11</sup> por \$500 y ovejas (*ewes*)<sup>12</sup> por \$300; pero por tres vías sé, y eso mismo dice el Secretario, que pueden conseguirse buenos *specimens*,<sup>13</sup> de uno a dos años, por \$100 cada uno *puestos a bordo*. Hay ventas a precios bastante menores; pero no de las crías registradas, ni de animales capaces de fundar una buena cría. El Secretario dice que él solo podría disponer de 5 *rams* y no más de cinco *ewes*, y se obliga a garantizar la perfecta pureza de los demás que para este «noble objeto de levantar cría en el Uruguay&» pudiera pedírsele, indicando las crías más limpias y prolíficas.

En mis averiguaciones supe que el Cónsul del Ecuador envió hace un año a Guayaquil unos carneros—no de Vermont—de lana muy larga y fina, que él recomienda mucho, y por azar le costaron a \$25. Ha quedado en darme datos minuciosos.

Donde encontrará en los dos volúmenes lo que más necesita es en la sección que en ambos va marcada sobre «Mejoras en los Carneros Merinos &».

Ahora le averiguaré sobre los Durham. ¿Por qué no establecen allá una buena estancia modelo de lechería? Las vacas Ayrshire no son caras y rinden mucho. Para quien quiera cosa muy fina y leche muy pura, las<sup>14</sup> Jerseys son un encanto. Y quien pueda gastar más, y quiere sacar mucha mantequilla y queso, que compre Holstein. Dígame, y le mando cuantos informes necesite.

Estos de las ovejas se los hubiera mandado antes; pero los criadores tenían un Comité en Washington, oponiéndose como fieras a la cláusula del proyecto de tarifa, ya en discusión, en que se declara libre la lana: y hasta el 15, en respuesta a mi segunda carta, no vine a recibir lo más esencial, que era la respuesta del Secretario y los dos tomos.

---

<sup>8</sup> *The Sun*.

<sup>9</sup> Carlos Farini.

<sup>10</sup> *The New York Daily Tribune*.

<sup>11</sup> En inglés; carnero.

<sup>12</sup> Esta palabra tachada y vuelta a escribir. En inglés; oveja.

<sup>13</sup> En inglés; ejemplares

<sup>14</sup> La «a» escrita sobre la «o».

Ya va la carta muy larga, y no puedo hablarle de mí, aunque con el cariño que tan bien le pago me busca la lengua en lo de Buenos Aires. No. No me quiero hacer ruidos. Todo lo peso y calculo. Hoy no tengo ocasión de servirle a mi patria visiblemente, ni creo que la haya por bastante tiempo: pero presto en silencio un gran servicio, alejando de ella a muy malos amigos, con influjo y prudencia que parece que solo yo tengo aquí ahora. Sé que se miraría, y yo mismo miraría, como una deserción el abandono voluntario de un deber tan callado como importante que sobre mí ha venido cayendo y soy<sup>15</sup> casi el único en cumplir. De guerra, y de trabajos ostensibles, no hay por ahora asomos. Dentro de algunos meses tal vez, no sentiré en conciencia como tan especial la obligación que siento ahora.—Y a más de esto, hay otras dos razones, ninguna bastante poderosa para impedirme el viaje,<sup>16</sup> pero ambas muy de considerar. Una es privada, y llena de pena. Yo no tendría allá, ni tendré en ninguna parte, la confianza y bravura, tan necesarias para levantar casa, que vienen de la dicha doméstica.<sup>17</sup> Otra es mi miedo a lidiar demasiado de cerca con los hombres. Este miedo es grande. Mi amor a la oscuridad no me ha bastado antes para salvarme de las inquietudes que acarrear a quien las posee, sobre todo en país extraño, aquellas condiciones que llevan consigo alguna luz.—Ya escribo a B. A.<sup>18</sup> la verdad. No rechazo en definitiva la idea de ir. Acaso lo solicite yo de aquí a un año. Pudiera ser que lo solicitare. Pero hoy no sería sincero si dijera que pensase en ir. Déjeme probar con mis libros. México quiere ayudarme. Ayúdeme Vd. como si yo no soñara en moverme de aquí. Farini me escribió ofreciéndome una correspondencia p<sup>a</sup> *La Época* de propia voluntad—\$40 por dos cartas;—y ahora me escribe que el diario ha caído en manos pobres. Vea qué hace en mi favor por este camino en su viaje. Tengo 35 años. Necesito tres años más antes de elegir lugar para morir, sin perder, sin embargo, un solo día de estos tres años. Por supuesto, no me quedaré a morir aquí. Elocuentísimo es lo que V. me dice—de V. y de mí—sobre esta horrible vida. Yo soñaba el otro día con un hombre que era todo huesos.

---

<sup>15</sup> En esta palabra, la «y» escrita sobre «yo».

<sup>16</sup> En carta del 20 de octubre de 1887 a Estrázulas, José Martí ya le había comentado la invitación hecha por Bartolomé Mitre Vedia para que viajase a trabajar en *La Nación* (Buenos Aires). Véase en tomo 27, p. 166.

<sup>17</sup> Desde finales de marzo de 1885 la esposa de José Martí, Carmen Zayas-Bazán, había abandonado Nueva York con su hijo y se había asentado nuevamente en Cuba.

<sup>18</sup> Buenos Aires.

Le hablé de mí, pues, aunque es una desconsideración<sup>19</sup> cuando ya les quedan tan pocas horas de ese París engañador que vino a robarme sus cartas sabrosísimas<sup>20</sup> de Montfleury. Desde que llegamos a los bulevares, y nos cortamos la barba en pico, no ha habido memoria, ni elocuencia, ni pintura, más que para las señoritas. ¡Ahora sí que me van a venir buenas cartas de allá humeantes, como la sangre y empapadas de azul!

Adiós, pues. ¿Quién le deseará más bien que yo? He de pedirle a Marion<sup>21</sup> noticias constantes de ella, y de su buen anciano, y de los niños. Ya V. me dirá qué hago con los fondos. En carta certificada aparte le envío Fcs. 800.—El Consulado, casi muerto en los tres primeros meses del año, revive algo este abril. De donde casi nada viene desde diciembre, salvo un *check*<sup>22</sup> de Pensacola por \$23, y otro de Brunswick por \$47, es de afuera.—No le diré cómo, aun cuando deseaba mucho que V. emprendiera al fin este viaje, siento de veras una pena egoísta al saber que ya no tengo a ocho días de mí,—sino a treinta y dos.—Vd. hará porque yo no sienta la distancia.—

Su amigo

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>19</sup> En esta palabra, la primera sílaba añadida encima de la línea.

<sup>20</sup> Las sílabas «sabro» escritas sobre «sobre».

<sup>21</sup> Marion Price de Estrázulas.

<sup>22</sup> En inglés; cheque.

# A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 22 de abril de 1888].

Mi hermano mejor:<sup>2</sup>

No me pida hoy carta muy larga,<sup>3</sup> que hoy no tengo, sin coquetería, fuerzas más que para quererlo. El renacimiento de la primavera, lejos de fortalecerme, me aturde. En vano asoman ya las violetas azules de mayo: para mí no hay ya<sup>4</sup> más violetas que las amarillas.

Va para tres semanas que no recibo *El Partido*.<sup>5</sup> Me alienta a escribirle el verlo, tanto como me pone mohíno el temer que no me quiera bien. ¡Y el placer que tendría yo en verlo cada vez más ameno y próspero, y en que el gusto de saberme estimado en lo que le estimo me permitiera ayudarlo con cuanto le pluguiese, y cuanto desde aquí puede animar un diario de allá!

Como que hoy ando tristón, no hago más que saludarlo, y a *Lola*,<sup>6</sup> y pedirle, porque los deseo de veras, un retrato de Manuel<sup>7</sup> y Luisa.<sup>8</sup> Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en una hoja tamaño 19,7 por 22,3 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo la crónica «La religión en los Estados Unidos» (pp. 175-182).

<sup>4</sup> Esta palabra escrita encima de palabra ininteligible.

<sup>5</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>6</sup> Dolores García Parra.

<sup>7</sup> Manuel Mercado García.

<sup>8</sup> María Luisa Mercado García.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 5 de mayo de 1888].<sup>2</sup>

Mi hermano callado:<sup>3</sup>

No extrañe la letra ajena en la correspondencia:<sup>4</sup> el hígado no me dejaba estar sentado, y dicté lo más de ella; pero ya ve por las páginas finales que todavía no me tiembla el pulso, ni sufro, en cosas de cuerpo, de enfermedad mayor.

¿Por qué no recibo desde hace un mes *El Partido Liberal*?—

Desde la carta de la nieve,<sup>5</sup> no he vuelto a ver otra mía, ni más números del periódico. Por la fiel *Gaceta*<sup>6</sup> de Michoacán sé más de mí mismo que por *El Partido*.<sup>7</sup> Vea cómo regaña, sin que Villada<sup>8</sup> lo sepa, al encargado de poner los periódicos en el correo.

¿Le querría pedir en mi nombre su libro de versos a Juan Peza,<sup>9</sup>—y preguntarle cómo puedo yo tener aquí—no para republicarlo—un tomo de Acuña<sup>10</sup> que traiga su retrato, o el retrato por lo menos?

Ya *Ramona* está al acabarse.<sup>11</sup> ¿A qué persona activa e inteligente pudiera yo confiar allí la agencia general del libro? ¿O cree V. mejor, aunque de acá no me lo parece, que me entienda yo con los libreros?

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en dos hojas tamaño 20 por 22 cm.

<sup>2</sup> Se data la crónica sobre Conkling para EPL, ya que la dedicada a la nevada en Nueva York indica el 14 de marzo como fecha de escritura, siete semanas antes, tiempo suficiente para que su envío hubiese llegado a México y haber recibido un ejemplar impreso del diario el 9 de junio. La crónica que sigue a la relacionada con Conkling, datada en Nueva York el 18 de mayo, coincide con la fecha de la siguiente carta a Mercado en que obviamente le envía ese texto, y en la que se queja de que ya iba para dos meses que no le llegaban ejemplares del periódico.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>4</sup> Véase en este tomo, la crónica «El orador Roscoe Conkling» (pp. 208-218).

<sup>5</sup> Véase en este tomo, la crónica «New York bajo la nieve» (pp. 95-101).

<sup>6</sup> *La Gaceta Oficial*.

<sup>7</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>8</sup> José Vicente Villada.

<sup>9</sup> Juan de Dios Peza.

<sup>10</sup> Manuel Acuña Narro.

<sup>11</sup> Se terminó de imprimir en julio de 1888.

Ya cometí el pecado de hablar de cosa de mi interés, y en penitencia, me condeno a acabar aquí la carta. ¿Y los retratos de Manuelito<sup>12</sup> y Luisa?<sup>13</sup> Aquí hago diligencias vanas por obtener aquel<sup>14</sup> cuadro de Ocaranza<sup>15</sup> donde está Luisa de castigo en el estudio del pintor, con las manos atadas por una cinta azul. Lo tiene Bonalde,<sup>16</sup> víctima infeliz de la morfina. No desespero de adquirirlo.

Bese la mano a *Lola*,<sup>17</sup> y quiera a su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>12</sup> Manuel Mercado García.

<sup>13</sup> María Luisa Mercado García.

<sup>14</sup> En esta palabra, tachada la «b» al final.

<sup>15</sup> Manuel Ocaranza Hinojosa.

<sup>16</sup> Juan Antonio Pérez Bonalde.

<sup>17</sup> Dolores García Parra de Mercado.



# Notas finales



MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN (1861-1911). Escritor cubano, considerado uno de los más destacados narradores de finales de siglo XIX, aunque también incursionó en otros géneros literarios. Nació en La Habana, obtuvo el título de Bachiller en Artes en la Universidad de La Habana en 1877 y, en 1882, se graduó de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. Dos años más tarde, en 1884, aparecen sus primeros trabajos en *Revista de Cuba*, *La Lotería* y *La Habana Elegante*. 1886 abre su ciclo como narrador con la novela *El duelo de mi vecino. Flores y calabazas*, a la que seguirían *Carmela* (1887), *Mi tío el empleado* (1887), *Don Aniceto el tendero* (1889) y *Últimas páginas* (1891). Una de las características más señaladas de la obra narrativa de Meza estriba en la pluralidad de concepciones literarias a que responde (romanticismo y realismo) y, consecuentemente, la incoherencia en la evolución intelectual que revelan con su aparición pues, si se atiende a la secuencia de las novelas, el empleo de los diferentes códigos narrativos no se presentan uno a continuación del otro, sino de manera alterna, lo cual revela la inexistencia de una lógica creativa. No obstante esta carencia de consecución estético-formal en su sentido más general, existen algunos elementos comunes a todos sus textos que le otorgan unidad al conjunto y le confieren ese hábito de modernidad que lo separa de la tradición narrativa de la Colonia, tales como el uso de la luz solar con la finalidad de generar matices contrastantes para la recreación de entornos y situaciones emotivas de los personajes, el manejo de recursos pictóricos para las descripciones de los diversos escenarios, y una visión carnavalesca de la realidad que conduce al sarcasmo y la hilaridad grotesca. Esta visión sería el elemento que más polémica causara entre los críticos que le fueron contemporáneos, de los cuales solo José Martí pudo comprender el acierto del procedimiento y así lo expresó en su artículo «Mi tío el empleado. Novela de Ramón Meza»: «hallando caricatura la verdad, la dejó como era». En 1891, Meza alcanza el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana con su *Estudio histórico-crítico de la Iliada y la Odisea y su influencia en los demás géneros poéticos en Grecia* y, cuatro años después, es nombrado profesor supernumerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la propia universidad. En 1898 se traslada a Estados Unidos y comienza a publicar por entregas, en las páginas de *Cuba y América*, su novela *En un pueblo de la Florida*. En 1899 regresa a Cuba; es nombrado profesor de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras y, al año siguiente, cesa en dicha ocupación y comienza su trabajo en una cátedra auxiliar en la Escuela de Pedagogía. Paralelamente funge como secretario de la Sociedad Económica Amigos del País de La Habana, por cuyo cargo tiene la responsabilidad de dirigir sus *Memorias*, las cuales publica cada año desde 1900 hasta 1909. Este último año ocupa también la secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de La Habana. Además de las publicaciones antes mencionadas, colaboró con *La Ilustración Cubana*, *Revista Cubana*, *El Triunfo*, *La Correspondencia de Cuba*, *Patria*, *El Cubano*, *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (en estas tres última se desempeñó también como redactor), *La Unión*, *El Palenque Literario*, *La Tribuna*, *La Industria*, *The Home Review*, *La Juventud*, *El País*, *Diario de la Marina*, *El Fígaro*, *Helios*, *Cuba en*

*Europa, Revista de Educación y La Instrucción Primaria*. Meza fue, igualmente, un crítico del teatro bufo cubano, el cual analizó, no de manera casuística, sino como un fenómeno cultural de la nación y escribió cierto número de piezas teatrales de las cuales solo se conserva *Una sesión de hipnotismo*. Dejó varios textos inéditos, entre ellos *La ciudad de La Habana: sus barrios, plazas, casas, monumentos, fiestas, emblemas*, la novela *Ilustres de vista corta*, y varios cuentos.

SOCIEDAD LITERARIA HISPANOAMERICANA DE NUEVA YORK. Fundada el 5 de noviembre de 1887 por iniciativa del intelectual colombiano Santiago Pérez Triana. Desde ese momento ocupó un lugar principal dentro del movimiento asociativo latinoamericano local, se convirtió en el centro de su vida social y, por primera vez, la cultura latinoamericana contó con una representación formal en Estados Unidos. Entre sus 26 socios fundadores se destacaban José Martí, Gabriel Zéndegui, Nicanor Bolet Peraza, Clímaco Calderón, Néstor Ponce de León, Juan Antonio Pérez Bonalde y Francisco Sellén. Su primera velada pública tuvo lugar el 3 de marzo de 1888, y desde ese momento Martí fue la figura político-intelectual más descollante de ella. Pérez Triana fue su primer presidente, cargo que ejerció hasta mayo de 1890. El hecho más descollante durante su mandato fue la velada del 19 de diciembre de 1889, a la cual asistieron como invitados los delegados a la Primera Conferencia Panamericana que se hallaban de visita en la ciudad. En ella pronunció Martí uno de sus discursos medulares, que la posteridad conoce con el nombre de «Madre América», pieza clave de su pensamiento. En diciembre de 1890 Martí fue elegido presidente, cargo que ocupó por un año, durante el cual creó las «Noches americanas», veladas artístico-literarias dedicadas a cada país de Nuestra América. Se conservan sus discursos centrales en las consagradas a México (23 de abril 1891) y Centroamérica (6 de junio 1891). Bajo su dirección, la institución alcanzó un esplendor que trascendió los límites de la comunidad latinoamericana de la ciudad. Además, se han conservado los textos del elogio al expresidente colombiano Santiago Pérez Manosalbas (16 de junio de 1888) y del panegírico del músico cubano Nicolás Ruiz Espadero (3 de marzo de 1891). Lamentablemente, no se recogieron para la historia otras intervenciones suyas en las veladas de la Sociedad, como fueron la disertación sobre los payadores sudamericanos (4 de abril de 1891) ni el panorama de la pintura y la poesía mexicanas (23 de abril de 1891). En diciembre de 1891, reelegido para otro mandato anual, Martí lo rechazó, con el fin de dedicarse por completo a la labor política independentista. Mas, si bien su cese como presidente redujo su participación en las tareas de la Sociedad, de ninguna manera significó una ruptura. Por ejemplo, el sábado 5 de marzo de 1892 —siendo presidente el colombiano Nicolás Esguerra— se celebró la «Noche americana» en homenaje a la hermana república de Venezuela. En medio del fragor organizativo del Partido Revolucionario Cubano, Martí halló tiempo para asistir y pronunciar el discurso central. Otra muestra de su sostenido vínculo con la Sociedad fue en junio de ese mismo año en que resultó elegido presidente de su Sección de Literatura.

El 28 de octubre de 1893, a pesar de estar inmerso en las tareas partidistas y en la redacción del periódico *Patria*, Martí ocupó por última vez la tribuna de la Sociedad Literaria para hacer su grandiosa apología de Simón Bolívar. Con posterioridad a Martí, desempeñaron la presidencia, sucesivamente, el colombiano Nicolás Esguerra Ortiz, el venezolano Nicanor Bolet Peraza y el cubano Enrique José Varona Pera.



# Índices



## ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

- ACUÑA NARRO, MANUEL (1849-1873). Poeta romántico mexicano. Con Agustín F. Cuenca fundó la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, y perteneció al Liceo Hidalgo. Su suicidio en Ciudad de México, el 6 de diciembre de 1873, ha sido atribuido a los amores contrariados con Rosario de la Peña, a quien desde entonces se le llamó *La de Acuña*. José Martí se refirió varias veces a él y le dedicó un artículo en *El Federalista*, el 6 de diciembre de 1876 (véase en tomo 3, pp. 206-208): 252. Véase Nf. en tomo 3.
- AGÜERO, SEÑOR: 240
- ALBERT, JAMES (?-?). Competidor estadounidense, ganador de la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75
- ALCOTT, AMOS BRONSON (1799-1888). Escritor estadounidense. Predicador protestante de inclinación neo-platoniana de excepcional elocuencia y de fama nacional. Oriundo de Nueva Inglaterra, miembro de una familia puritana y padre de Luisa May Alcott. Fundó el Temple School, en el que se eliminó la enseñanza memorística y rutinaria y se prohibió el castigo corporal. Entre sus obras se encuentran *Observations on the Principles and Methods of Infant Instruction* (1830), *Record of the school* (1835), *Examplifying the general principles* (1835), *Conversations with Children on the Gospels v. I* (1836), *Conversations with Children on the Gospels v. II* (1837), entre otras: 111, 112, 113, 114, 115, 118, 119, 120, 121, 143
- ALCOTT, LOUISA MAY (1832-1888). Escritora estadounidense. Sus narraciones para niños se caracterizaron por su íntima descripción de la vida y las lealtades en el círculo familiar. Fue tutorada por Ralph W. Emerson y Henry D. Thoreau. Su obra más famosa fue *Mujercitas* (1868-1869), novela autobiográfica de su niñez en la que describe la vida de su familia en Nueva Inglaterra. Le siguieron *Hombrecitos* (1871) y *Los muchachos de Jo*, también consideradas obras maestras en su género: 143, 144, 145
- ALDAO, PEDRO JOSÉ (?-?). Patriota venezolano a quien los realistas cortaron la cabeza y la exhibieron clavada en una estaca: 128, 138
- ALONSO QUIJANO. Protagonista de la novela *Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes y Saavedra: 42
- ALSINA, ADOLFO (1829-1877). Político y jurisconsulto argentino. Se opuso muy joven al gobierno de Juan Manuel Rosas. Fue miembro del Partido Unitario y posteriormente fundador del Partido Autonomista en 1862. Ocupó la vicepresidencia de la República entre 1868 y 1874 durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento. Llegó a ser líder del Partido Autonomista Argentino (después llamado Partido Autonomista Nacional), y ministro de Guerra y de Marina bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda. Murió de enfermedad repentina en medio de una campaña contra los pueblos originarios: 203

- ALVARADO, PEDRO DE (1486-1541). Conquistador español. En 1510 estuvo en Santo Domingo y en 1518 participó en la expedición de Juan de Grijalba al Golfo de México. Fue lugarteniente de Hernán Cortés en la conquista de México, y ordenó y dirigió una masacre de mexicanos, mientras estos celebraban la tradicional fiesta del mes de Toxcoalt, lo cual provocó un levantamiento general contra los españoles. Tomada la ciudad de Tenochtitlán, Cortés le encargó reprimir a los indígenas de la Mixteca. Posteriormente fue nombrado capitán general de Guatemala y Soconusco, y emprendió la conquista de la América Central: 35, 39, 203
- AMERICAN AGRICULTURIST. Periódico estadounidense, especializado en temas agrícolas, publicado por la editorial Orange Judd Company: 243
- L'AMOUR. Libro de Jules Michelet publicado en 1858: 40
- ANAIDA. Novela del escritor venezolano José Ramón Yepes que trata el tema de los pueblos originarios americanos: 92
- ANÍBAL; Aníbal Barca (247 a.n.e.-183 a.n.e.). Militar cartaginés, uno de los más grandes líderes militares de la Antigüedad. Cosechó numerosos triunfos al dirigir las fuerzas cartaginesas contra Roma durante la Segunda Guerra Púnica, hasta poner en peligro la estabilidad de Roma: 129, 139
- ARTHUR, CHESTER ALLAN (1829-1886). Político y abogado estadounidense. Moderado abolicionista, defendió a algunos esclavos fugitivos. Fue intendente general y recaudador del puerto de Nueva York. Formó parte del grupo de los *stahwarts*, facción liderada por Roscoe Conkling que dominaba el Partido Republicano en esa ciudad. Vicepresidente con James A. Garfield, lo sucedió en la presidencia tras su muerte víctima de un atentado, y culminó el periodo presidencial en 1885, sin inclinarse abiertamente hacia alguno de los grupos de su partido. Aplicó la Ley Pendleton (1883), que reformó la administración pública al introducir exámenes para ocupar los cargos públicos, y que exoneraba a los funcionarios de la obligación de prestar servicios a los partidos y de contribuir con fondos a sus campañas electorales. En 1883, se aprobó la primera ley de inmigración que suspendía el arribo de chinos al país por diez años. Intentó conseguir la primera reducción de los aranceles después de la Guerra Civil. Además de referirse a su gobierno en varias de sus crónicas, cuando murió, José Martí le dedicó un escrito a su obra de gobierno. Véanse en tomo 25, las crónicas «La muerte del expresidente Arthur. Estudio Político» (pp. 39-52); y «Muerte del presidente Arthur. Análisis de carácter» (pp. 92-104), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 192, 208
- ARTHUR, PETER M. (1831-1903). Líder obrero ferrocarrilero estadounidense nacido en Escocia. Emigró a Estados Unidos en 1842. Trabajó como herrero y en los ferrocarriles hasta llegar a ser ingeniero del Ferrocarril Central de Nueva York. Fue uno de los fundadores en 1863 de la Hermandad de los Ingenieros de Locomotoras de la que resultó electo dirigente principal en 1874. Siguió una política de buenas relaciones con los propietarios sobre la base de negociaciones en vez de la huelga. Se opuso a los Caballeros del Trabajo y a líderes radicales como Eugene V. Debs: 159, 168

- ARTURO DE CAMELOT. Legendario rey de la Gran Bretaña, que en varias guerras defendió su reino de los sajones. Su corte se hallaba en Camelot, donde sus caballeros solían sentarse en una mesa redonda que subrayaba la igualdad de todos: 199
- ASOCIACIÓN DE CRIADORES DE OVEJAS DE VERMONT. Fundada en 1876 con el objetivo principal de preservar la pureza de la raza de ovejas merino españolas introducida en ese estado a principios del siglo XIX. La institución organizó un registro de ovejas publicado por primera vez en 1879: 243, 247
- ASOCIACIÓN HOTELERA DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK. Asociación fundada en 1878. Constituye una de las organizaciones comerciales más antigua de Estados Unidos. Actualmente lleva el nombre de Asociación de Hoteles de Nueva York: 20
- ASTOR, FAMILIA DE. Familia estadounidense de origen alemán, descendiente de John Jacob Astor (1763-1848), quien, tras emigrar a Estados Unidos, hizo fortuna en la fabricación y venta de instrumentos musicales y en el negocio de bienes raíces. Su hijo, William Backhouse Astor, Jr. (1792-1875), acrecentó la fortuna, que dio prominencia a la familia en los negocios, la vida social y la política de Estados Unidos y Gran Bretaña durante los siglos XIX y XX: 162
- ATALANTA. Figura mitológica griega. Abandonada por su padre por no haber sido varón, fue amamantada por una osa. Se cuenta que era muy veloz y una excelente cazadora. Luchó con Peleo en los juegos fúnebres celebrados en Tesalia y resultó vencedora. Prometió casarse con el que fuera capaz de vencerla en una carrera. Retada por Hipómenes, este consiguió la victoria protegido por Venus, quien le había aconsejado que dejara caer unas manzanas de oro; por recogerlas, perdió la carrera. Más tarde los esposos fueron convertidos en leones por haber profanado el templo de Ceres: 65, 72
- ATTAQUE D'UN CONVOI PAR DES CUIRASSIERS PRUSSIENS*. Cuadro de Édouard Detaille: 49, 58
- ATWOOD, STEPHEN (¿-?). Criador de ovejas en el estado de Connecticut, Estados Unidos de América. Una raza ovina lleva su nombre: 243
- EL AVISADOR CUBANO*. Periódico semanal publicado en Nueva York por el cubano Enrique Trujillo. Su primera época duró de 1885 a 1886. Reanudó su publicación en 1888 y su último número apareció en diciembre de ese año: 198
- AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK. El primer ayuntamiento fue establecido en New Amsterdam a partir del 6 de febrero de 1653, en Pearl Street. Después, las oficinas administrativas se trasladaron en octubre de 1703 para un edificio en Wall Street, remodelado en 1788, por Pierre L'Enfort. En este sitio se efectuó la inauguración de Washington como presidente, el 30 de abril de 1789. En 1802 se anunció la construcción de un nuevo edificio en las intersecciones de las calles Broadway y Park Row, diseñado por John McComb Jr. y Joseph François Morgin. En 1812 las oficinas y las Cámaras del Poder Legislativo y el Poder Judicial fueron trasladadas allá y el antiguo ayuntamiento de Wall Street fue demolido. Desde 1898 se utilizó solo para la alcaldía y la legislatura de la ciudad: 123, 133

- BABCOCK, ORVILLE E. (1824-1886). Militar estadounidense. Se distinguió en la Guerra de Secesión, fue miembro del Estado Mayor del general Ulysses S. Grant y se le ascendió a brigadier general al terminar la contienda. Sirvió como secretario privado de Grant al asumir esta la presidencia: 190, 215
- BAJO LAS LILAS*. Novela de Louisa May Alcott, publicada en 1878: 145
- BALUM-VOTAN. Personaje mítico que, según algunos arqueólogos decimonónicos, supuestamente partió de Cuba para colonizar Yucatán en la etapa prehispánica. Aunque no se ha identificado ninguna deidad maya con este nombre, a finales del siglo XIX era citado por los partidarios de ese hipotético movimiento migratorio aborigen: 37
- EL BANQUETE*. Diálogo de Platón también llamado *El simposio*, al parecer escrito hacia 380 a.n.e.: 40
- BARBASTRO, SITIO O CRUZADA DE. Conquista de esa ciudad en poder musulmán por un ejército cristiano en 1063, aprobada por el papa Alejandro II. En ella participó Sancho Ramírez, rey de Aragón. Al año siguiente los musulmanes recuperaron la ciudad y la perdieron definitivamente en 1101, reinando Pedro I de Aragón: 130
- BARNUM, PHINEAS TAYLOR (1810-1891). Empresario estadounidense. En 1841 adquirió el *Scudder's American Museum*, donde exhibió algunas rarezas humanas. Como empresario operístico contrató a la soprano sueca Jenny Lind, que le proporcionó ganancias importantes. En 1871 organizó su mayor empresa, el circo móvil de Barnum, que en 1881 se fusionó con el de James Anthony Bailey y surgió el circo de Barnum y Bailey, que en 1907 fue comprado por los hermanos Ringling. Escribió varias obras, entre ellas, *Autobiography* (1859), *The Humbugs of the World* (1865), y *Moneygetting* (1883): 162, 171
- BARRIOS, JUSTO RUFINO (1835-1885). Militar guatemalteco. Jefe, junto con Miguel García Granados, de la llamada Revolución de 1871, la cual dio lugar en Guatemala a profundas reformas inspiradas en el espíritu liberal. Elegido presidente en 1873, se mantuvo en el cargo hasta su muerte, cuando dirigía una campaña militar para alcanzar la unidad centroamericana: 37. Véase Nf. en tomo 1.
- BAUDELAIRE, CHARLES-PIERRE (1821-1867). Poeta, crítico y traductor francés. Se le considera el más importante de los poetas de las letras francesas y uno de los fundadores de la poesía moderna. Su principal obra, *Las flores del mal* (1857), lo llevó a ser procesado por ofensa a la moral pública. Escribió también *Los paraísos artificiales* (1860), *Pequeños poemas en prosa*, sus diarios íntimos *Cobetes* y *Mi corazón al desnudo*, además crítica de arte: 13
- BAYARD, THOMAS FRANCIS (1828-1898). Político y abogado estadounidense. Senador desde 1869, resultó reeligido en ocasiones sucesivas hasta 1885 por el Partido Demócrata. Ese año, el presidente Cleveland lo nombró secretario de Estado. En 1893, fue designado embajador de Estados Unidos en Inglaterra: 84

- BELKNAP, WILLIAM WORTH (1829-1890). Abogado, militar y político estadounidense. Peleó en la Guerra de Secesión del lado de los federales, se distinguió en el combate de Atlanta y alcanzó el grado de mayor general. Fue designado Secretario de la Guerra por el presidente Ulysses S. Grant, a la muerte de John A. Rawlins en 1869. Estuvo implicado en varios negocios turbios, y se vio precisado a renunciar al cargo en 1876, acusado de corrupción: 190, 215
- BERGH, HENRY (1820-1888). Escritor estadounidense. Ejerció algún tiempo la carrera diplomática. En 1864 concibió la idea de fundar una asociación protectora de animales que adquirió rápido desarrollo hasta formar parte del cuerpo legal de la nación. En 1874 fundó otra sociedad de protección a los niños. Se le debe el drama *Love's Alternative*, y otras obras como *The portentous Telegram*, *The Ocean Paragon* y *Masried Off*: 108, 109, 110, 115, 116, 117
- BERTHA. Relato de Louisa May Alcott publicado en *The Saturday Evening Gazette*, de Boston, en 1856: 143
- BIBLIA. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, y el *Nuevo Testamento*. Ambos constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 153, 156, 157, 178, 180, 181
- BIBLIOTECA DE ASTOR. Fundada en 1848 por John Jacob Astor, fue la primera gran biblioteca pública destinada a escolares e investigadores en la ciudad de Nueva York. En 1854 le fue construido un edificio en Astor Place. John Jacob Astor III, nieto del primero, prestó mucha atención a su engrandecimiento. En 1849 tenía veinte mil volúmenes y pronto alcanzó la cifra de cincuenta mil. En 1895, junto a la Biblioteca Lenox, pasó a integrar la Biblioteca Pública de la Ciudad de Nueva York: 162, 171
- BIERSTADT, ALBERT (1830-1902). Pintor estadounidense de origen alemán. Paisajista, amante de los temas nacionales. Dedicó especial atención en sus cuadros a las Montañas Rocosas. En la Academia Nacional de Nueva York se encuentran dos de sus cuadros históricos: *La fundación de California* y *El descubrimiento del río Hudson*. Visitó Roma en 1856. Se le llamó «el pintor popular de la última frontera», pues en 1857 formó parte de una expedición que cruzó las Rocosas para llegar a California. Tuvo gran éxito comercial y se le comisionaron obras para el Capitolio de Washington: 51, 61
- BLAINE, JAMES G. (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, fue líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la Primera Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* (Buenos Aires), denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 162, 171, 183, 184, 191, 192, 193, 208, 209, 214, 216, 218. Véase Nf. en tomo 9.
- BLANC, CHARLES (1813-1882). Crítico de arte francés. Publicó libros sobre la teoría del color y la luz. Lo consagró como escritor su *Historia de los pintores*

- de todas las escuelas.* Durante más de treinta años fue el representante de la crítica artística en Francia: 26
- BLISS, CORNELIUS NEWTON (1833-1911). Comerciante, político y coleccionista de arte. Se inició en trabajos de contabilidad en Nueva Orleans, y en Boston trabajó en Wright & Whitman, una importante empresa comercial. Posteriormente se mudó a la ciudad de Nueva York para abrir una rama de la firma. Dirigente del Partido Republicano, presidió por muchos años la Liga para el Arancel Proteccionista. Apoyó la elección de Benjamin Harrison para la presidencia y fue tesorero del partido de 1892 a 1904. Integró la delegación de Estados Unidos a la Conferencia Internacional Americana de Washington. Ocupó la Secretaría del Interior durante el mandato de William McKinley: 200
- BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN (1783-1830). Militar y estadista venezolano, conocido como *El Libertador*. Destacado entre los próceres de las guerras por la independencia de la América española. Personalidad muy admirada por José Martí, que se consideró heredero de su ideal de unidad continental y a quien, entre sus muchas menciones, dedicó dos discursos memorables: uno en 1883, véanse en tomo 17, «[Fragmentos relacionados con el discurso sobre Bolívar, el 24 de julio de 1883]» (pp. 297-302) y «[Otros fragmentos]» (pp. 303-306); y el otro en 1893, pronunciado en una velada organizada por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York: 89, 125, 130, 133, 135, 139, 142. Véase Nf. en tomo 2.
- BONARD, LOUIS (1809-1871). Financiero estadounidense de origen francés. Emigró en 1849 y vivió en Sudamérica y California. Se estableció en la ciudad de Nueva York, donde invirtió en bienes raíces. Escribió varios artículos en defensa de los perros, entre los que se recuerda «Mute Animals Share his compassionate Bounty». Fue cofundador de la Liga para la Protección de Animales: 109, 116
- BONHEUR, ROSA (1822-1899). Pintora y escultora francesa. Su nombre completo era Marie Rosalie. Discípula de su padre, Raymond Bonheur, y más tarde de Léon Cogniet. Se destacó en la pintura de animales. Fue directora de la Escuela de Dibujo para niños, oficial de la Legión de Honor y comandadora de la Orden de Isabel, *la Católica*. Entre sus obras más notables se hallan: *Pastor de los Pirineos*, *Mastín*, *Mercado de caballos de París*, *Recolección del benu en Auvernia*, *Pastor bearnés*, *Burreros aragoneses* y *Poneys de la isla de Skye*. Participó en diversas exposiciones y alcanzó gran fama: 51, 61
- BOTTOME, MARGARET (1827-1906). Escritora y líder religiosa. Su apellido de soltera era McDonald y se casó con un pastor metodista. Fundadora y primera presidente hasta su fallecimiento de la Orden Internacional de las Hijas e Hijos del Rey, creada el 13 de enero de 1886. Dirigió la publicación *The Silver Cross* de la propia institución y tuvo una columna en *Ladies' Home Journal*. Entre sus libros se encuentran *Crumbs from the King's table* (1844), *Our Lord's Seven Questions after Easter* (1889), *Suschine: Climpses of the Orient* (1897) y *Death and Life* (1897): 154, 179
- BOUCHER, FRANÇOIS (1703-1770). Pintor y grabador francés. Luego de breves estancias en estudios de algunos pintores, aprendió con el grabador

- Jean-François Cars la técnica del aguafuerte. Se distinguió en escenas pastorales y mitológicas y por varios retratos de Madame de Pompadour. En 1723, ganó el Premio de Roma, aunque tuvo que esperar cuatro años para disfrutarlo. En Italia representó paisajes tomados del natural. Regresó a Francia en 1731 y fue admitido en la Real Academia de Pintura y Escultura, de la que llegó a ser rector y también director de la Real Fábrica de tapices de los Gobelinos. En 1765 se le nombró primer pintor del rey: 43
- BOURGET, PAUL CHARLES JOSEPH (1852-1935). Escritor francés. Alumno del Liceo Louis Le Grand, después de su juventud, se empleó como profesor libre y publicó tres colecciones de poesías: *La vie inquiète* (1875), *Edel* (1878) y *Les Avenux* (1882). En 1883 presentó *Les essais de Psychologie contemporaine, Nouveaux Essais* (1885), *Nemesis* (1918) y *Anomalies* (1920): 41
- BOVES, JOSÉ TOMÁS (1782-1814). Militar español, caudillo de la rebelión de 1813 contra la Segunda República venezolana. Estudió para piloto naval en Asturias y pasó a Venezuela, donde se dedicó al contrabando, por lo que fue arrestado y confinado en la localidad de Calabozo, en los Llanos centrales. En 1810 se declaró adicto al movimiento patriótico, pero en 1812 se dedicó a divulgar noticias alarmantes acerca del avance de las tropas realistas de Domingo Monteverde. Condenado a muerte por ello, se le conmutó la pena a cambio de servir como soldado. Al ser tomado Calabozo por los realistas, se unió al ejército de Monteverde y lo acompañó en la campaña del Oriente (1813), como segundo de Cagigal. Atacó y venció a Bolívar y a Mariño en Barcelona y en la segunda batalla de La Puerta. Sitió Valencia y la ocupó el 11 de julio de 1814, tras lo cual cometió atroces crímenes contra sus habitantes. No acató las órdenes de Cagigal como capitán general y entró en Caracas el 16 de julio; en octubre ocupó y saqueó Cumaná y venció a Bermúdez en Los Magüeyes y en Urica, donde murió de un lanzazo: 128, 138, 142
- BRANDÁN, BRANDANO O BARANDÁN, SAN. (487-577). Sacerdote irlandés. Fundador de monasterios, propagó la fe cristiana en el país de Gales y en Bretaña. Se conservan manuscritos desde el siglo X acerca de un viaje suyo en busca de la tierra prometida o el paraíso, que duró siete años hasta llegar a un país de rica vegetación. Esa saga de viajes oceánicos fue sumamente popular durante la Edad Media europea, aunque no hay dato histórico que lo confirme. Según esas leyendas, llegó hasta China e introdujo el catolicismo en el Extremo Oriente; otras versiones dan las Islas Canarias o la isla de Madeira como el país de su arribo. Su fiesta es el 16 de mayo: 245
- BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES-ÉTIENNE (1814-1874). Misionero y etnógrafo francés, especializado en culturas prehistóricas americanas. Fue profesor de Historia Eclesiástica en el seminario de Québec (1845) y vicario general en Boston (1846). De 1848 a 1853 viajó principalmente por México y América Central. Como resultado, publicó entre 1857 y 1859 una historia de la civilización azteca y de 1861 a 1864 editó una serie de documentos en lenguas indígenas. En 1866 apareció *Monuments anciens du Mexique*, pero tal vez su máximo aporte haya sido la publicación en francés del *Popol Vuh*, al que adjuntó una gramática quiché y un ensayo sobre la mitología de América Central: 39

- BRAVOS DE PÁEZ.** Batallón de patriotas durante la guerra de independencia de Venezuela que tomó su nombre por el general José Antonio Páez. Durante la Campaña Libertadora de Nueva Granada, en 1818, estuvo dirigido por el coronel José de la Cruz Carrillo, y se destacó en las batallas de Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá: 127, 136
- BREMEN, JOHANN GEORG MEYER VON** (1813-1886). Pintor alemán. Cultivó el cuadro de género, el retrato y la litografía. En 1833 ingresó en la Academia de Düsseldorf, y estudió con Karl Sohn y Wilhelm Schadow. Miembro de la Academia de Arte de Amsterdám, fue condecorado en 1850. Se destacan entre sus obras *Pequeña madre de familia*, *La muchacha burlona*, *La joven arrepentida*, *Envidia*, *Mensaje de amor* y *El pequeño hermano*, todas ellas conservadas en el Museo Metropolitano de Nueva York; así como, *La lección de lectura* y *Víctimas de la inundación*: 51, 61
- BRIGHAM, WILLIAM TUFTS** (1841-1926). Etnólogo, geógrafo y paleontólogo canadiense. Autor de varias obras importantes, en particular acerca de las islas del Pacífico y también sobre América Central, entre las que sobresalen *Guatemala*, *the Land of the Quetzal*, New York (1887). Sobre el Pacífico se destacan *Stone Implements and Stonework of the ancient Hawaiians*, New York (1902), *Hawaiian Feather Work* (1899), *Index to the Islands of the Pacific Ocean: a handbook to the chart on the walls of the Bernice Pauahi Bishop Museum of Polynesian ethnology and natural history* (1900): 34, 35, 37, 38
- BRODIE, STEPHEN; STEVE** (1861-1901). Joven impresor estadounidense, conocido por sus saltos espectaculares, entre ellos el que realizó desde la torre del Puente de Brooklyn en 1886. Llegó a ser propietario de una taberna en el barrio de Bowery en la ciudad de Nueva York: 69, 75
- BROWN, JOHN** (1800-1859). Luchador abolicionista estadounidense. Trató de poner fin a la esclavitud por medios violentos, para lo cual, el 16 de octubre de 1859, tomó un arsenal federal en Harper’Ferry, Virginia Occidental. La mayoría de los 22 hombres que lo acompañaban —entre ellos, dos de sus hijos—, fueron aniquilados por las tropas gubernamentales. Condenado a muerte y ahorcado junto a cinco de sus compañeros, su acción tuvo gran repercusión nacional y se convirtió en un mártir de la causa abolicionista: 51, 61
- BRUNSWICK.** Restaurante de Nueva York: 152, 177
- BUDA.** Fundador del budismo. Abandonó familia y privilegios para instruirse en el brahmanismo y dedicarse a la vida ascética. Insatisfecho con las enseñanzas y prácticas de este, estableció e impartió una nueva enseñanza por el nordeste de la India durante el siglo VI a.n.e. Superar los dolores y sufrimientos que encierra el mundo, siguiendo el camino de las cuatro verdades, indicadoras de la irrealidad de la vida humana, fue el fundamento de la nueva doctrina que pronto alcanzó gran difusión: 36
- BUDA, ESTATUA DE.** Se encuentra ubicada en el Salón de los Quinientos Dioses del templo de Hualin, en la ciudad de Cantón (hoy Guangzhou), y fue erigida durante la dinastía Tang, a partir del año 618: 36
- BUTTON, FREDERICK** (?-?). Criador de ovejas en el estado de Vermont, Estados Unidos de América. Una conocida raza ovina lleva su nombre: 243

- EL CABALLERO*. Cuadro de Jean Louis Ernest Meissonier: 48, 58
- CABALLERÍA EN EL HERRADOR*. Cuadro de Jean Léon Gérôme: 52, 62
- CABALLEROS DE LA COMANDANCIA PALESTINA*. Al parecer se trata de una de las órdenes reunidas en los habitualmente llamados Caballeros Templarios, cuyo nombre completo es Órdenes Unidas Religiosas, Militares y Masónicas del Templo de San Juan de Jerusalén, Palestina, Rodas y Malta. Es una orden fraternal relacionada con la masonería abierta a los creyentes cristianos, una de cuyas obligaciones es proteger y defender la fe cristiana, pero sin descendencia directa de la Orden Medieval de los Templarios: 20
- CALVO, ADOLFO G. (¿-?)*. Cónsul argentino en Nueva York, amigo de José Martí. Fue trasladado a El Havre, al ser nombrado el propio Martí en su lugar el 24 de julio de 1890: 201
- CALZADA, SEBASTIÁN DE LA (1770-1824)*. Militar español. Participó en las campañas contra la independencia de Sudamérica y se destacó en Nueva Granada y Venezuela. Se rindió a Páez en el castillo de San Felipe, en Puerto Cabello el 8 de noviembre de 1823, lo cual trajo la paz a Venezuela y a Colombia bolivariana: 128, 138
- CÁMARA DE COMERCIO*. Estados Unidos. Se fundó en 1767 y efectuaba una reunión todos los años: 199, 202, 203, 204, 205
- CAMÁRA DE REPRESENTANTES*. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX la integraban miembros electos por cada estado, según proporción poblacional, por dos años, mediante voto popular: 81, 163, 165, 166, 172, 173, 174, 183, 188, 205, 209, 213
- CAMEJO, PEDRO (1790-1821)*. Militar venezolano, conocido como Negro Primero por su bravura y destreza en el manejo de la lanza y por formar siempre la primera fila de ataque en el campo de batalla. Era esclavo y a comienzos de la Guerra de Independencia formó parte del ejército realista. En 1816 se unió a las fuerzas republicanas dirigidas por José Antonio Páez en Apure. Fue uno de los ciento cincuenta lanceros que participaron en la batalla de Las Queseras del Medio por cuya acción recibió la Orden de los Libertadores de Venezuela. Murió en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821: 126, 130, 135, 142
- CAMOVITO, VINCENT (1847-1940)*. Célebre organizador de las cenas del Union League Club de Nueva York durante los años 80 del siglo XIX: 48, 53, 54, 58, 62
- CAPITAL AND ITS EARNINGS*. Libro de John B. Clark publicado por la Asociación Americana de Economistas (1888): 150, 175
- CARABOBO, BATALLA DE*. Acción bélica ocurrida en la sabana de Carabobo cerca de la ciudad de Valencia, el 24 de junio de 1821. Las fuerzas realistas se encontraban al mando del mariscal de campo Miguel de la Torre y los patriotas estaban dirigidos por Simón Bolívar. Las operaciones se iniciaron cuando estos últimos bajaron de la altura Buenavista, a cinco kilómetros de la sabana, y atacaron con tal magnitud que inmovilizaron a los realistas. La Torre

retrocedió y su caballería se desbandó. El triunfo de los independentistas permitió la liberación de Caracas, hecho primordial para la emancipación de toda Venezuela. José Antonio Páez fue el héroe de la acción y Bolívar lo nombró general en jefe: 122, 126, 129, 132, 135, 138, 139, 141

CARGA DE CABALLERÍA. Cuadro de Édouard Detaille: 49, 51

CARRILLO MORALES, FRANCISCO (1851-1926). Militar y político cubano. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años en 1869, participó en numerosos combates en Camagüey y en Las Villas y alcanzó el grado de coronel. Fue uno de los organizadores de la Guerra Chiquita en Las Villas, su provincia natal. Se mantuvo sobre las armas desde el 9 de noviembre de 1879 hasta septiembre de 1880 cuando obtuvo el grado de general de brigada. Posteriormente, residió en Estados Unidos hasta 1892 en que regresó a Cuba para sumarse a los preparativos de la Guerra de Independencia. Detenido el 24 de febrero de 1895 fue expatriado a los dos meses a Estados Unidos por su condición de ciudadano de ese país. Regresó a Cuba en una expedición en noviembre de 1895, incorporándose a la nueva guerra. Nombrado jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador, en abril de 1898, cumpliendo órdenes del general en jefe, marchó a Cayo Hueso con la encomienda de coordinar las acciones bélicas con los estadounidenses. En Cuba libre fue senador, gobernador provincial de Las Villas y vicepresidente de la República (1921-1925): 224. Véase Nf. en tomo 27.

CARNEGIE, ANDREW (1835-1919). Industrial y filántropo estadounidense de origen escocés. Emigró a Estados Unidos en 1848. Comenzó a trabajar en un molino algodonero. Después se empleó en el ferrocarril de Pensilvania. Fue promovido sucesivamente hasta llegar a ocupar el cargo de superintendente de una división de la empresa. Realizó con éxito inversiones en la compañía Pullman, que constituyeron la base de su fortuna, además de otras inversiones en el petróleo. Durante la Guerra de Secesión, prestó servicio en el Departamento de la Guerra, a cargo del transporte militar y el servicio telegráfico. Terminada la contienda creó una compañía constructora de puentes de hierro para los ferrocarriles. Más tarde adquirió una planta para fundir hierro y acero, en la que introdujo el entonces moderno sistema Bessemer. Hacia 1899 controlaba el 25 % por ciento de la producción de hierro y acero del país. En 1901 vendió su compañía en unos doscientos cincuenta millones de dólares y se retiró. Escribió *La democracia triunfante*: 161, 162, 170

CARLOS II, *EL HECHIZADO* (1661-1700). Rey de España (1665-1700). Hijo de Felipe IV y de Mariana de Austria, sucedió a su padre a los cuatro años bajo la tutela materna. Durante su reinado, España perdió Portugal, el Franco Condado y Luxemburgo. Como no tuvo descendencia, designó por sucesor a Felipe de Anjou, segundo nieto de Luis XIV de Francia: 50, 60

CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, quien firmó la ley para promover su construcción. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio,

- cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban. Ha sido ampliada y reformada en varias ocasiones: 166, 174, 184, 209
- LOS CASTIGOS. Libro de poesía de Víctor Hugo, publicado en 1853. Son versos de combate contra Napoleón III: 41
- CATEDRAL DE ESQUIPULAS. Templo católico que alberga al Cristo Negro de Esquipulas. Es la iglesia más grande de Centroamérica. Tiene cuatro torres de campanario, 60 metros de largo por 30 de ancho, y 18 metros de altura en su parte central. Es santuario, basílica menor y, desde 1956, catedral: 36
- CATILINA; Lucio Sergio Catilina (108 a.n.e.-62 a.n.e.). Político romano partidario de Lucio Sila, a quien sucedió como cuestor en el 77 a.n.e. Fue pretor en el 68 a.n.e. y gobernador de la provincia de África al año siguiente. Acusado de mala conducta, no llegó a ser candidato a cónsul aunque sí fue absuelto de las acusaciones. En el 63 a.n.e. volvió a presentarse como candidato al consulado contra el político y orador Marco Tulio Cicerón. Tras la victoria de Cicerón, lideró una insurrección armada para obtener más poder. Cicerón, informado de la conspiración, la descubrió pronunciando su primer famoso discurso contra él. En un segundo discurso presentó pruebas fehacientes de la conspiración, y Catón solicitó la pena de muerte para los conspiradores. Cinco de ellos que se encontraban en Roma fueron ejecutados sin juicio. Al conocer la noticia Catilina, con su maltrecho ejército, se vio obligado a combatir y aunque lo hicieron con denuedo fueron vencidos en Pistoia. Para prueba pública de su muerte, llevaron su cabeza a Roma: 19
- UN CAVALIER; TEMPS DE LOUIS XIII. Cuadro de Jean Louis Ernest Meissonier: 48, 58
- CAZADORES DEL REY. Cuerpo militar realista creado en 1816 por el entonces coronel Francisco Tomás Morales, durante la guerra de independencia de Venezuela: 141
- ¡CERCA, MI DIOS, DE TI! Himno religioso compuesto Sarah Fuller Flower Adams: 131, 140
- CERVANTES Y SAAVEDRA, MIGUEL DE (1547-1618). Figura cumbre de las letras españolas. Su obra en verso consta de diez piezas teatrales, dos entremeses y otras composiciones. Su obra en prosa va desde la novela picaresca, la novela pastoril y sus *Novelas ejemplares*, hasta la clásica *Aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: 41, 42
- CHAPMAN, ALBERT (1823-1893). Criador de ovejas estadounidense. Nació en el seno de una familia terrateniente dedicada a esa crianza. Antes de la Guerra de Secesión tenían una finca en Maryland. Hasta su muerte fue el presidente de la Asociación Nacional del Registro de Ovejas y por muchos años, secretario de la Asociación Nacional de Productores de Lana: 243, 247
- CHRYSANTHEMUMS. Acuarela de Kathleen Greatorex: 15, 30
- CHURCH, FREDERICK STUART (1842-1924). Pintor estadounidense. Comenzó a trabajar a los trece años y a los diecinueve sirvió en el Ejército de la Unión durante la Guerra de Secesión. A su término, regresó a Chicago y siguió cursos de dibujo, continuados luego en Nueva York en la Academia Nacional de Diseño y en la Liga de Estudiantes de Arte. A mediados de los años 70

fue reconocido como ilustrador por sus colaboraciones con *Harper's Bazaar*, *Harper's Weekly*, *Harper's Young People*, *Frank Leslie's Weekly*, *Century Magazine* y *Ladies' Home Journal*. En 1885 lo aprobaron como miembro de la Academia Nacional de Diseño. Es bien conocido por sus pinturas de animales en su estado natural y con composiciones alegóricas: 13, 28

CID CAMPEADOR, RODRIGO (RUY) DÍAZ DE VIVAR (1043-1099). Personaje histórico y legendario de Castilla. Sus hazañas dieron lugar a la leyenda y al *Cantar del mío Cid*, primer cantar de gesta de la literatura castellana: 91

CLARK, JOHN BATES (1847-1938). Economista estadounidense. Se graduó en 1872 en Amherst College, Massachusetts, y pasó tres años en las universidades de Zurich y Heidelberg. Fue profesor de la Universidad de Columbia desde su regreso al país hasta jubilarse en 1923. Entre 1877 y 1885, escribió una serie de artículos para el *New Englander*, que luego transformó en su primer libro *The Philosophy of Wealth* publicado en 1885. Allí formuló los principios de la utilidad marginal, la idea de que la competencia iba desapareciendo y que la teoría clásica no comprendía a la sociedad como un organismo. Sin embargo, ya en *Capitals and Its Earnings* (1888), precisó su opinión crítica hacia los monopolios, tema esencial de *Distribution of Wealth* (1899). Entre sus obras posteriores se destacan *Essentials of Economic Theory* (1907) y *Social Justice Without Socialism* (1914): 150, 175

CLEVELAND, FRANCES CORNELIA (1864-1947). Esposa de S. Grover Cleveland, con quien contrajo nupcias en junio de 1886, mientras este ejercía la presidencia de Estados Unidos. Su apellido de soltera era Folsom y era hija de un socio de Cleveland en una firma de abogados. El matrimonio tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones: 79, 85, 154, 175, 179

CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos (1885-1889 y 1893-1897) por el Partido Demócrata. Antes había sido alcalde de Búfalo y gobernador del estado de Nueva York. Emprendió una serie de reformas en contra de la corrupción político-administrativa, que le granjeó incluso el rechazo de los propios demócratas. Único presidente en la historia de ese país que haya sido reelecto después de una derrota entre dos períodos presidenciales. José Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, sobre todo por la arremetida contra las prácticas corruptas, la negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido y la política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullman, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envío tropas federales a Chicago para restablecer el orden y asegurar el paso de los trenes correo, defendiendo así la ley federal. Este hecho provocó una división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los demócratas de oro de Cleveland, lo que propició la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 21, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 158, 160, 164, 165, 166, 169, 173, 174, 179, 184, 206, 210, 218, 235

CLOTILDE. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 194, 195, 197

CLOVER CLUB. Institución privada establecida en las grandes ciudades estadounidenses, sobre todo en la segunda mitad de los años ochenta del siglo XIX. Organizaba exposiciones de pinturas, cenas, almuerzos, excursiones a playas y montañas en el verano. Personalidades de la economía, escritores, poetas y políticos impartían conferencias y podían ser abordados con preguntas que demostraban la capacidad de improvisación del invitado. Agrupaba a miembros de la pequeña burguesía, políticos, profesionales y pequeños propietarios de negocios e industrias. En la primera mitad de la década del noventa del siglo XIX ya se habían establecido tres clubes solo en Brooklyn, que competían entre sí: 79, 85

CLUB ELÉCTRICO DE NUEVA YORK. Fundado en 1885 con el objetivo de promover la ciencia y la industria de la electricidad. Publicaba el semanario *The Electrical World*, en cuyas páginas se trataba acerca de invenciones, patentes y diversos productos relacionados con la electricidad: 78, 84

LOS COCOS, BATALLA DE. Encuentro ocurrido en el hato de ese nombre, en Apure, Venezuela, el 6 de octubre de 1816, donde el general venezolano José Antonio Páez, al mando de cuarenta combatientes, venció al destacamento de setenta hombres dirigidos por el comandante realista M. Mirabal: 129, 138

COLÓN, CRISTÓBAL (?1451?-1506). Navegante genovés. *El Gran Almirante*, descubridor de América: 52, 62

COLON ET ISABELLE. Cuadro de Jean-Paul Laurens: 52, 62

COMISIÓN DE MEDIOS Y ARBITRIOS. Instrumento jurídico perteneciente al Congreso de Estados Unidos que analiza los proyectos de leyes por lo que se la considera uno de los comités más importantes dentro del Congreso: 164, 165, 172, 173

COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887. Agrupación creada el 30 de noviembre de ese año en Nueva York, por un grupo de emigrados cubanos, con el objetivo de dar a conocer el proyecto de guerra presentado por Juan Fernández Ruz acerca del reinicio de la lucha armada en Cuba. La integraron Enrique Trujillo, Félix Fuentes, Manuel de la Cruz Beraza, Francisco Sellén, Miguel Barnet, Juan Arnao, Rafael de Castro Palomino, Leandro Rodríguez y José Martí, quien fue designado su presidente. Se adoptó un plan de cinco puntos: (1) obtener el apoyo a la revolución dentro de Cuba; (2) unir a los jefes de dentro y fuera de la Isla; (3) unir a las emigraciones con democracia e igualdad; (4) impedir el predominio de intereses de grupo y la preponderancia tanto de una clase como del caudillismo, del localismo y del racismo; y (5) enfrentar al anexionismo. La Comisión logró el apoyo de Máximo Gómez, aunque no fue aceptada por los jefes de la emigración en Cayo Hueso y finalmente se disolvió luego del acto en Nueva York, el 10 de octubre de 1888. A pesar de su fracaso contribuyó a iniciar el camino de la unidad de la emigración cubana: 224. Véase Nf. en tomo 27.

COMITÉ SELECTO DE LOS TREINTA Y TRES: 188, 213

COMPAÑÍA DE CARBÓN Y HIERRO DE FILADEFIA Y READING. Empresa estadounidense fundada en 1871 como una subsidiaria de la Ferrocarrilera Filadelfia

- y Reading, para ocuparse de la explotación de las minas de carbón y hierro del estado de Pensilvania. Posteriormente formó parte del conglomerado de la Compañía Reading hasta 1906 en que por la Ley antimonopolio tuvo que ser vendida: 23, 78, 84
- CONDE COVEO. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 194, 195
- CONGREGACIÓN DE LA SANTA INQUISICIÓN: 203
- CONGRESO. Estados Unidos. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 78, 80, 84, 86, 87, 123, 160, 164, 167, 169, 172, 186, 188, 203, 204, 205, 206, 211, 213, 235, 236
- CONKLING, ROSCOE (1829-1888). Político y abogado estadounidense. Tras cumplir tres períodos como representante en el Congreso fue elegido para el Senado en 1867, 1873 y 1879. En 1881 renunció en protesta por la designación que hiciera el presidente Garfield al influyente y bien remunerado cargo de cobrador de la Aduana del Puerto de Nueva York, en detrimento de su propio candidato. Este mismo año resultó electo líder del Partido Republicano en el estado de Nueva York, debido a la influencia lograda mediante prácticas políticas corruptas. Fracásó en su intento de volver al Senado y se dedicó a ejercer la abogacía hasta su muerte: 162, 171, 183, 184, 185, 186, 187, 189, 190, 191, 192, 193, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 218
- CONVOI DE PRISONNIERS ARRIVANT À VENDÔME LE 12 JANVIER 1871. Cuadro de Alphonse Marie de Neuville: 61
- COPLÉ, COMBATE DE. Hecho de armas ocurrido en enero de 1818 en la boca del brazo Coplé del río Apure cuando un grupo de cincuenta jinetes al mando de José Antonio Páez, para ocupar varias embarcaciones realistas se lanzaron desnudos al agua, con las lanzas en la boca, nadando con un brazo y acariciando con la otra mano los cuellos de los caballos, animándolos a nadar contra la corriente y dando voces para ahuyentar la multitud de caimanes que había en el río. Sorprendidos, los colonialistas se lanzaron al agua y huyeron, los patriotas se apoderaron de catorce embarcaciones, empleadas por Simón Bolívar para cruzar el río con el grueso de sus tropas acampadas en San Juan de Payara e iniciar la campaña de los Llanos. El Libertador exclamó que de no haberlo visto, no lo hubiera creído: 122, 124, 130, 132, 139
- THE COQUETTE. Acuarela de Irving R. Wiles: 13, 28
- CORCORAN, WILLIAM WILSON (1798-1888). Banquero, filántropo y coleccionista de arte estadounidense. Se inició en pequeños negocios familiares y entró en las finanzas en 1828. Desde 1847 amasó una gran fortuna en la casa Corcoran y Riggs de la cual fue copropietario, y se retiró en 1854 para invertir en terrenos, préstamos agrícolas, armamentos y ferrocarriles. Fue muy conocido por sus obras filantrópicas dirigidas, entre otras, a su lugar natal, Georgetown, a muchas universidades y a la ciudad de Washington. En 1874 inauguró en esa ciudad la Galería de Arte que lleva su nombre, a la que donó su extensa colección de artistas estadounidenses y europeos, la que en 1897 pasó a una nueva instalación cerca de la Casa Blanca, donde existe hasta nuestros días como parte de la Galería Nacional de Arte: 110, 117

- CORDERO MOLINA, RAFAEL (1790-1868). Maestro puertorriqueño. De formación autodidacta, se le considera el padre de la educación pública en su país. En 1810 abrió una primera escuela de enseñanza primaria en su propio hogar en la ciudad de San Juan, donde impartía clases gratuitamente a los niños negros. Entre sus discípulos se cuentan quienes llegaron a ser personalidades significativas como Alejandro Tapia Rivera, José Julián Acosta, Román Baldorioty de Castro y Manuel Elzaburu. Enseñó las doctrinas del cristianismo y para sustentar a su familia y poder mantener la escuela, fabricaba y vendía cigarros, y se desempeñaba como zapatero. José Martí se refirió a él como el «Santo Varón». Varias escuelas en Estados Unidos llevan su nombre y su casa es considerada sitio histórico: 148, 149
- CORREA GUEVARA VASCONCELOS, RAMÓN (1767-1822). Militar español. Sirvió en Colombia y Venezuela durante las guerras de independencia. Llegó a ser gobernador de Barinas. Combatió contra Francisco de Miranda y fue derrotado durante la Campaña Admirable por Simón Bolívar el 28 de febrero de 1813 en la Batalla de Cúcuta. En 1817 defendió con éxito San Fernando de Apure del asedio de José Antonio Páez. Formó parte de la comisión española para los tratados de Santa Ana de 1820 firmados por Bolívar y Morillo para regularizar la contienda. A finales de 1821 partió hacia Puerto Rico: 128, 138
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. Estados Unidos. Máximo órgano del poder judicial creado por la Constitución. Lo forman un juez presidente y ocho jueces asociados, quienes son propuestos por el presidente y aprobados por el Congreso; ocupan el cargo de por vida y solo pueden ser destituidos por un proceso del Congreso. Valida las leyes que aprueba el Congreso o las legislaturas de los estados, relacionadas con el texto constitucional: 82, 88, 160, 169, 187, 203, 212
- COUDERT, FREDERIC RENE (1832-1903). Abogado estadounidense de ascendencia francesa. Se graduó en la Universidad de Columbia en 1850. Fungió como asesor legal del gobierno estadounidense durante la controversia con Gran Bretaña por la pesca en el Mar de Behring y la frontera entre Venezuela y la Guayana Británica. Trabajó en el bufete familiar Hermanos Coudert. Fue presidente de la Junta de Educación de la ciudad de Nueva York y personalidad prominente en el Partido Demócrata: 21
- COX, JACOB DOLSON (1728-1900). Abogado, empresario, militar y político estadounidense. Después de la Guerra de Secesión se incorporó al Partido Republicano. Resultó electo gobernador del estado de Ohio. Fue secretario del interior en el gobierno de Ulysses S. Grant, estuvo involucrado en negocios turbios. Entre sus libros se encuentran *Atlanta* (1882), *The march to the sea: Franklin and Nashville* (1882), *The Second battle of Bull Run* (1882), *Military reminiscences of the Civil War* (1900): 190, 215
- CRISTO. Véase Jesús.
- CRISTO DE ESQUIPULAS. Obra escultórica del guatemalteco Quirio Cataño. La figura fue esculpida en madera negra en 1594, por lo que también se le conoce como el *Cristo Negro de Esquipulas*, en cuya iglesia se conserva: 36

CROMBET TEJERA, FLOR (1851-1855). Militar cubano cuyo nombre de bautismo fue Francisco Adolfo. En noviembre de 1868 se unió a las fuerzas patrióticas como soldado y terminó la Guerra de los Diez Años con el grado de brigadier. Perteneció a la división de Santiago de Cuba, participó en la invasión a Guantánamo y acompañó a Máximo Gómez cuando este tomó el mando de Camagüey en 1874. Al año siguiente regresó a Oriente y estuvo presente en la Protesta de Baraguá. Terminada la contienda, se unió a Calixto García y regresó a Cuba en 1878, donde fue detenido al estallar la Guerra Chiquita. Enviado a las Islas Baleares, escapó a París y Nueva York donde conoció a José Martí. Posteriormente se incorporó al ejército de Honduras. En 1884 se unió al proyecto libertador de Máximo Gómez hasta su fracaso. Trabajó en las obras del Canal de Panamá y regresó a Cuba en 1889, pero fue deportado al año siguiente por conspirar junto a Antonio Maceo. Se radicó en Costa Rica y colaboró con los planes de Martí, con quien se entrevistó durante los viajes de este al país centroamericano en 1893 y 1894. Organizó la expedición de la goleta *Honor*, que desembarcó por Duaba, cerca de Baracoa, el 1.º de abril de 1885. Murió en combate, en Alto Palmarita, mientras cubría en solitario la retirada de Antonio Maceo y del resto de sus compañeros: 224. Véase Nf. en tomo 17.

CURTIS, GEORGE WILLIAM (1824-1892). Escritor y orador estadounidense. Desde muy joven mantuvo amistad con Ralph W. Emerson y viajó por Europa, Egipto y Siria. En 1850 se estableció en Staten Island y entró en la vida intelectual neoyorquina, escribió para el *Putnam's Magazine*, comenzó en *Nile Notes of a Howadji* (1851) y trabajó como editor asociado en el libro *The Homes of American Authors* (1853). Publicó varios compendios de ensayos aparecidos en el *Putnam's* y en el *Harper's Weekly*. Posteriormente publicó en el *Harper's New Monthly Magazine* la sección «The Easy Chair», pequeños ensayos sobre temas sociales y literarios. Fue uno de los fundadores del Partido Republicano, en cuyas campañas adquirió fama como orador abolicionista. El presidente Grant lo nombró al frente de la comisión para la reforma del servicio civil, a lo cual se dedicó hasta el final de su vida. Abandonó las filas de los republicanos en 1884 por oponerse a la candidatura presidencial de Blaine. Entre sus escritos se hallan *Potiphar Papers* (1853), *Prue and I* (1856) y *Washington Irving: A Sketch* (1891): 189, 214

—D—

DANA, CHARLES ANDERSON (1819-1897). Periodista y editor estadounidense. Llegó a ser secretario adjunto de guerra (1863-1865). Comenzó su carrera periodística en *The Harbinger*. Fue editor de varias publicaciones *Daily Chronotype*, de Boston (1846); *The New York Tribune*, (1847-1867), del que más tarde fue corresponsal en Europa y accionista; y *The Sun* (1868), del que fue, además, propietario y editor jefe hasta su muerte. Proyectó y coeditó *Appleton's New American Cyclopaedia* con George Ripley. Entre sus títulos publicados están *Life*

- of *Ulysses S. Grant* (1868), *The Art of Newspaper Making* (1895), *Lincoln and his Cabinet* (1896) y *Recollections of the Civil War* (1898): 21. Véase Nf. en tomo 9.
- DANS L'ATELIER À PARIS O L'INTÉRIEUR D'ATELIER. Cuadro de Mihály Munkácsy (1876): 52, 54, 62
- DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Naturalista inglés, descubridor del principio de la selección natural. Entre 1831 y 1836 participó en la expedición del *Beagle*, que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología en 1838 y, en 1839, de la Real Sociedad de Londres. En 1859 apareció su obra principal *Del origen de las especies mediante la selección natural*. Publicó, además, varios trabajos sobre geología y ciencias biológicas. José Martí consideró sus estudios y teorías científicas un gran aporte al conocimiento. Véase en el tomo 11, la crónica «Darwin ha muerto» (pp. 180-210), publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas), en mayo de 1882: 42, 117, 153, 178
- DAUMIER, HONORÉ (1808-1879). Pintor, caricaturista, escultor y litógrafo francés. Fue empleado en un tribunal parisino y después de una librería, con cuyo sueldo pudo pagarse los estudios de arte en la Academia Suiza de París. Trabajó en el periódico satírico *La Caricature*. Una crítica a Luis Felipe I de Orleans, rey de Francia, le valió seis meses de cárcel en 1832. Trabajó también en el periódico *Le Charivari*, donde se burló de la burguesía y también de los políticos de la época reproduciendo sus imágenes en bustos de terracota. Se concentró en la pintura a partir de 1848. Fue un artista prolífico con más de cuatro mil litografías, trescientos dibujos y doscientos cuadros, entre los que se destacan *La República* (1848), *Los ladrones y el asno* (hacia 1858), *El melodrama* (hacia 1860), *La lavandera* (1863), *Don Quijote y Sancho Panza* o *Don Quijote* (hacia 1868) y *El estudio* (hacia 1870): 196
- DEBAR, MADAME DISS (?-?). Médium que se presentó en Nueva York en 1888 como supuesta hija de Lola Montez, identidad bajo la cual ya había sido internada en un hospital mental de la ciudad años atrás. Con el nombre de su esposo, presentado como general y compositor, intentó robar los bienes de un rico propietario por lo que fue encarcelada: 163, 171
- DEEMS, CHARLES FORCE (1820-1893). Prelado estadounidense. Se graduó en la Universidad de Dickenson en 1839. En 1840 asumió la dirección de la Iglesia Metodista Episcopal en Nueva Jersey. Al año siguiente se mudó a Carolina del Norte, donde se le designó agente general de la Sociedad Bíblica Americana. Fue profesor de lógica y retórica en la Universidad de Carolina del Norte (1842-1847). En 1865 se estableció en Nueva York, donde predicó en la capilla de la Universidad de esa ciudad. En 1870 ocupó la antigua iglesia presbiteriana de la calle de Mercer, que le fue dada por Cornelius Vanderbilt, hasta su muerte. Publicó varias obras, entre las cuales se halla *The life of Dr. Adam Clark*: 21
- DELACROIX, FERDINAND VICTOR EUGÈNE (1798-1863). Pintor francés. Se le considera el principal representante de la escuela romántica francesa. Desde muy joven sintió atracción por la obra de Rubens y los grandes maestros

venecianos. En el Salón anual de 1822 fue premiada su obra *Dante y Virgilio en los infiernos*. Viajó a Marruecos como diplomático, lo que le sirvió de inspiración. Realizó la decoración de la Biblioteca de la Cámara de Diputados francesa. Pueden citarse, entre sus obras de importancia, *Las matanzas de Kíos* (1824), *La muerte de Sardanápalo* (1827), *La libertad guiando al pueblo* (1830) y *La entrada de los cruzados en Constantinopla* (1841): 48, 54, 58

- DELMONICO, LORENZO (¿-1881). Inmigrante italiano, fue el propietario desde 1831 del famoso restaurante Delmonico's, en la ciudad de Nueva York. Este establecimiento había sido fundado en 1827 con la participación de sus tíos Giovanni y Pietro, y se encontraba ubicado en el número 25 de William Street. El local original fue destruido por un incendio en 1835 y, desde entonces, trasladó su sede en varias ocasiones. Con el tiempo abrió otros restaurantes en la ciudad, todos conocidos con el mismo nombre y administrados por miembros de la familia. Los Delmonico's fueron los restaurantes más famosos de Nueva York en el siglo XIX debido a la presentación de sus platos según las reglas de la gastronomía europea. José Martí se refirió a su muerte en una crónica publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas), el 1.º de octubre de 1881 (véase en tomo 9, «Noticias de los Estados Unidos» (pp. 34-36): 21, 152, 177
- DEMÓSTENES (384-322 a.n.e.). Célebre orador ateniense. Con él alcanza su perfección el llamado período oratorio. Son famosos su voluntad y los ejercicios a los que se sometiera para enmendar sus ademanes y formar su voz. Se opuso a la política de Filipo, rey de Macedonia, contra quien pronunció las famosas Filípicas que influenciaron a Cicerón: 19
- DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de Leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Se desempeñó en importantes cargos: miembro de la legislatura del estado de Nueva York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de la Universidad de Nueva York (1874), secretario de Estado (1892) y senador (1905-1911). Fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1888. En *El Economista Americano*, mensuario de Nueva York, José Martí publicó, en octubre de 1888, un escrito titulado «El abogado de los ricos», en el que analiza sus servicios hacia la plutocracia: 20, 21, 48, 57, 82, 88, 123, 133
- DETAILLE, CHARLES FRANÇOIS ÉDOUARD (1848-1912). Pintor francés. Discípulo de Jean-Louis Ernest Meissonier. Se le considera un notable pintor de escenas militares en las que rendía tributo al honor del ejército francés y a la patria. En 1870 realizó un largo viaje de estudio por Argelia. Obtuvo la única medalla de honor por sufragio de los artistas en el Salón Nacional de las Artes, de 1889. Su cuadro *Los Vencedores* (1872), rechazado en el Salón por razones políticas, fue expuesto en la casa Goupil. En 1879 colaboró con Alphonse de Neuville en un panorama de la batalla de Champigny. En Inglaterra pintó estudios de los Highlanders. Obtuvo grados de oficial y la orden de la Legión de Honor. Fue miembro de la Sociedad de Artistas Franceses. Entre sus cuadros se hallan *El estudio de Meissonier en Poissy* (1867), *Descanso de los tambores* (1868), *Champigny* (1882) y *Rezonville* (1883). José Martí lo ponderó en sus textos, y en un artículo publicado en *The Hour* (véase en

- tomo 7, pp. 34-37), demuestra su admiración por el francés como pintor y patriota: 49, 51, 58, 61
- THE DIAL: A MAGAZINE FOR LITERATURE, PHILOSOPHY, AND RELIGION. Publicación de los trascendentalistas estadounidenses fundada en Boston por Frederick H. Hedge, Theodore Parker y Ralph W. Emerson en julio de 1840 y que circuló hasta 1844. Revivió durante un año en 1860, y se reinició de nuevo en 1880, en Chicago, como una publicación de política y crítica literaria, dirigida por Francis F. Browne, quien se declaró seguidora de la revista inicial: 113, 120
- DÍAZ DE BENJUMEA, NICOLÁS (1820-1884). Periodista y crítico literario español. Dirigió en Madrid el diario *La Unión* (1864) y fue redactor de *El Programa* (1868-1869). Fundó el periódico satírico *Fíguro* y dirigió *El Museo Universal*. En Londres dirigió *El Eco de Ambos Mundos*. Al morir, dirigía en Barcelona *La Ilustración de la Mujer*. Codirigió junto con Luis Ricardo Fors una colección de cuadros de costumbres, titulada *Los hombres españoles, americanos y lusitanos pintados por sí mismos: colección de tipos y cuadros de costumbres peculiares de España, Portugal y América* en dos volúmenes. Publicó *La estafeta de Urganda; ó, aviso de Cid Asam-ouza Benenjelí sobre el desencanto del Quijote* (1861), *La verdad sobre El Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes* (1878), entre otros: 42
- DIANA. Divinidad romana, hija de Júpiter y Latona. Artemisa en la mitología griega. Hermana gemela de Apolo. Protectora de la naturaleza, se le dedicaban grandes fiestas en agosto: 50, 59
- DÍAZ, GREGORIA (¿-?). Directora de la escuela donde José Antonio Páez hizo sus estudios primarios: 125, 134, 135
- DÍAZ DE LA PEÑA, NARCISSE-VIRGILE (1807-1876). Pintor francés de origen español. Primero se dedicó a producir figurillas orientales; pero, al recibir consejos del paisajista Théodore Rousseau, entregó por completo su intelecto al cultivo del paisaje, lo que le valió llegar a ser considerado como uno de los maestros de la Escuela de Barbizón. Sus paisajes están pletóricos de luz y color, y en algunos de ellos se observan escenas fantásticas de bosques y tormentas. Recibió varios premios en distintas ediciones del Salón Nacional de las Artes de París. Figuran entre sus obras más relevantes *El bada de las perlas* (1857), *Ocaso en la floresta* (1868), *La tormenta* y *El bosque de Fontainebleau* (1870): 52, 61
- DIDEROT, DENIS (1713-1784). Filósofo y escritor francés. En colaboración con el matemático Jean Le Rond d' Alembert, proyectó en 35 volúmenes la *Enciclopedia. Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios*, conocida como la *Enciclopedia*, que contó con la colaboración de muchos de los pensadores ilustrados de su tiempo. Entre sus novelas se hallan *La Religieuse* y *Jacques le fataliste*, ambas publicadas en 1796, y *Le Neveu de Rameau* aparecida años después de su muerte: 40
- DILKS (¿-?). Participante en la sesión de la Cámara de Comercio de Nueva York, celebrada el 3 de mayo de 1888: 202
- DILLON, JOHN FRANCIS (¿-?). Boxeador estadounidense: 69, 75
- DIOS: 45, 55, 131, 151, 154, 155, 156, 157, 176, 179, 180, 181
- DIX, MORGAN (¿-?). Pastor de la iglesia de la Trinidad de Nueva York: 152, 177

- DOMÍNGUEZ BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO (1836-1870). Poeta y escritor. Figura mayor del Romanticismo en España; sus *Rimas*, de tono emocionado e íntimo, constituyen una de las más conocidas realizaciones poéticas de la lengua. Son también célebres sus *Leyendas*, en prosa, que al igual que las *Rimas*, fue publicando en la prensa de su país, y no llegó a ver reunidas en libro: 92
- DON JUAN. Figura legendaria de muchos cuentos populares del medioevo europeo, prototipo del mujeriego. Tirso de Molina fue el primero en presentarlo como personaje literario en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1630). Molière escribió *Don Juan o el convidado de piedra* (1665), Goldini retomó el tema en *Don Juan Tenorio o el libertino castigado* (1734) y Mozart compuso la ópera *Don Giovanni*. Lord Byron creó el poema «Don Juan», Merimée lo presentó en *Las almas del purgatorio o los dos Don Juan* (1834) y Richard Georg Strauss compuso el poema sinfónico «Don Juan». La versión teatral del español José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, ha sido la más famosa en el mundo hispanoamericano hasta el momento: 243
- A DOORWAY IN GRANADA*. Acuarela de Harry Fenn: 17, 32
- DUMAS, ALEXANDRE (padre) (1802-1870). Novelista y dramaturgo francés. Es uno de los escritores más leídos, sobre todo por sus novelas históricas como *Los tres mosqueteros* (1844), *El conde de Montecristo* (1844-1845), y *Veinte años después* (1845). Escritor prolífico, cuenta más de mil doscientos volúmenes publicados bajo su nombre, aunque muchas de esas obras fueron fruto de colaboraciones o del trabajo con otros a quienes contratava. Su creación incluye piezas de teatro como *Antonio* (1831), *La torre de Nesle* (1832), *Catherine Howard* (1834), *Calígula* (1837), y *Don Juan de Maraña* (1836). La Comedia Francesa llevó a escena *Enrique III y su corte*, en 1829, y el drama romántico *Cristina*. Entre 1831 y 1843 sus piezas ocuparon diversos escenarios de París: 242
- DURAN, CAROLUS (1837-1917). Pintor francés, cuyo verdadero nombre era Charles-Émile-Auguste Durand, llamado por la crítica de su tiempo «pintor glorioso de la Tercera República». Tomó lecciones de escultura en la Academia de Lille del escultor Augustin-Phidias Cadet de Beupré, quien le enseñó dibujo. A los 15 años fue admitido como aprendiz en el estudio de François Souchon. En 1853 se mudó a París. Se presentó en el Salón de París por vez primera en 1859 y lo hizo regularmente de 1866 a 1889. Sus cuadros posteriores evidencian la influencia de Gustave Courbet. Más tarde trabó amistad con Manet, Henri Fantin-Latour, Felix Bracquemand y otros jóvenes pintores. Viajó por Italia y España, hasta 1868. En 1869 se estableció en París como bien cotizado retratista de la alta sociedad. Sus temas fueron variados: pintó paisajes, temas históricos, desnudos y naturalezas muertas: 15, 30
- DUVAL, JEANNE (1826-1862). Mulata de origen haitiano, amante durante veinte años de Charles Baudelaire. Críticos modernos la caracterizan como «la musa» del poeta, fallecida de sífilis. De ese contagio murió también Baudelaire, pocos años después que su compañera: 13, 28
- DUGNIOL, JOSEPH (1852-?). Famoso maestro cocinero francés. Empezó con Brébant como simple cocinero, ahí aprendió el arte culinario hasta 1872. Pasó a Viena donde trabajó por dos años como maître del hotel Donau, allí conoció

al famoso M. Traut, antiguo jefe de cocina del emperador de Austria, que lo llevó en 1875 a Berlín, al Kaiserhof, un restaurante muy famoso entre los amantes de la buena mesa, la alta sociedad de la ciudad y los diplomáticos. Durante muchos años dirigió la cocina de la Maison Paillard en París, hasta que fue contratado por William K. Vanderbilt por diez mil dólares anuales, salario considerado muy alto en la época. Al año siguiente regresó al Paillard. Escribió sobre el arte culinario francés: 162, 171

—E—

*EL ECONOMISTA AMERICANO*. Revista mensual publicada en Nueva York, dedicada a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Sus oficinas se encontraban en el número 56 de Pine Street. Su propietario fue el comerciante alemán asentado en Nueva York, Paul F. Philippson. José Martí colaboró en ella entre 1886 y 1888: 146, 229, 231

*ELEGÍA A VARGAS*. Poema de Eloy Escobar Vasallo: 94

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Escritor y filósofo estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard, fue profesor durante muchos años en la de Boston, y además, pastor protestante hasta 1832. En su primer libro, *Nature* (1836), explicó su filosofía trascendentalista, que busca la armonía entre el hombre y la naturaleza. Publicó también *Ensayos* (1841), *Poemas* (1846), *Rasgos ingleses* (1856) y *Día de mayo y otros poemas* (1867). Se opuso a la guerra contra México y abogó por la abolición de la esclavitud. Su muerte motivó uno de los más brillantes ensayos de José Martí (véase en tomo 9, pp. 308-339), y posteriormente, le dedicó otro texto en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 41, 111, 113, 118, 120, 143. Véase Nf. en tomo 9.

*ENTRANCE, CHURCH OF SAN HIPOLITO, MEXICO*. Acuarela de F. Hopkinson Smith: 18, 33

*LA ÉPOCA*. Periódico madrileño. Fundado por Diego Coello y Quesada, el 1.º de abril de 1849 con cuatro páginas. Dejó de publicarse entre el 4 de mayo y el 18 de junio 1852 y reapareció como *La Época Actual* hasta el 30 de junio de ese año. Entre sus muchos redactores estuvo Pedro Antonio de Alarcón. Se le consideró afín a la Unión Liberal y luego al Partido Moderado, y finalmente partidario de Alfonso XII, después de la Revolución de Septiembre. Fue incautado durante la Guerra Civil en 1936: 249

ESCOBAR, CARMEN. Hija de Eloy Escobar: 94

ESCOBAR VASALLO, ELOY (1824-1889). Escritor venezolano. Abandonó los estudios de filosofía y jurisprudencia por motivos de salud y viajó a Europa para curarse. En España se relacionó con los principales literatos de ese país. A su regreso a Venezuela, se dedicó al comercio y trabajó en la administración pública, pero su precaria salud le hizo abandonar esa ocupación. Mantuvo su interés por la literatura y fue el fundador de la mayor parte de las sociedades literarias de Caracas. Escribió los poemas «La romería de Sevilla», «Un viaje fantástico», «Historia de una niña» y el drama *Nicolás Rienzi*. Sostuvo una

- estrecha relación con José Martí durante la estancia del cubano en Caracas: 91, 92, 93
- ESPINOSA PRIETO, JOSÉ MARÍA (¿-?). Militar y pintor colombiano. Uno de los iniciadores de la guerra de independencia de Nueva Granada, con apenas 16 años de edad se incorporó a los insurrectos en la Plaza Mayor de la capital el 20 de julio de 1810. Acompañó a Antonio Nariño en su expedición al Sur participando en numerosos combates hasta que fue hecho prisionero en la Cuchilla de Tambo. Obtuvo su libertad gracias a un sargento español a quien había salvado la vida. Como pintor, se le debe el único retrato de Bolívar expuesto en los salones del Congreso de Bogotá y también cuadros de batallas independentistas de su país: 90
- ESCUELA DE DIVINIDAD. Perteneciente a la Universidad de Yale. Se originó en el Departamento de Teología fundado en 1822 y es una de las doce escuelas de esta institución superior, cuyo objeto al fundarse fue impartir una educación teológica congregacionista: 154
- ESTRÁZULAS CARVALHO, ENRIQUE MARIO (1848-1905). Médico, pintor y diplomático uruguayo. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Desde 1874 hasta 1883, se radicó en Montevideo y trabajó como médico y cirujano pediatra. Contribuyó a introducir en su país la cirugía avanzada de la época. Nombrado cónsul general de Uruguay en Nueva York, durante su permanencia en Estados Unidos, conoció a José Martí, y surgió entre ellos una estrecha amistad. A instancias suyas, Martí lo sustituyó en el consulado en 1887. Desde esa fecha hasta 1893, residió en París, y cultivó la pintura. En 1893 volvió a Montevideo, donde permaneció hasta su muerte: 232, 233, 243, 247. Véase Nf. en tomo 17.
- EL ETERNO. Véase Dios.
- EURÍPIDES (480-406 a.n.e.). Poeta trágico griego de cuya abundante producción se destacan *Alceste*, *Medea*, *Hipólito coronado*, *Andrómaca*, *Ion*, *Ifigenia en Táuride*, *Electra*, *Ifigenia en Aulide* y *Las bacantes*: 193, 218, 221
- EVA Y ADÁN. Según la *Biblia*, la primera mujer y el primer hombre, progenitores de la especie humana: 53, 63
- EVANGELIOS. Libros sagrados del cristianismo, constituidos por los cuatro relatos de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, acerca de la vida y enseñanzas de Jesucristo, con que se inicia el Nuevo Testamento. Fueron escritos durante el siglo I d. n. e.: 151, 176
- EVARTS, WILLIAM MAXWELL (1818-1901). Diplomático y hombre de estado. Se graduó en la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard. De 1849 a 1853 fue Fiscal Asistente de Estados Unidos en Nueva York. Durante la Guerra de Secesión viajó a Inglaterra en dos misiones diplomáticas. Fue el principal abogado de la defensa en el juicio que el Congreso de Estados Unidos le siguiera al presidente Andrew Jackson en 1868, a cuya brillante actuación se atribuye la absolución del acusado; secretario de Estado (1877-1881) en el gobierno de Rutherford B. Hayes, autor del principio de que el canal interoceánico en América Central debía estar bajo control de Estados

Unidos; y miembro del Senado de Estados Unidos (1885-1891): 82, 88, 190, 214

EXPOSICIÓN DE ACUARELAS Y AGUAS FUERTES. Organizada anualmente por la Sociedad Americana de Pintores de Aguas Fuertes, fundada en 1866. Las primeras seis exposiciones se convocaron junto con la Academia Nacional de Diseño: 11, 13, 28

—F—

LA FARGE, JOHN (1835-1910). Pintor estadounidense. Abandonó los estudios de Derecho tras motivarse por el arte durante un viaje a París en 1856. Allí estudió con Thomas Couture, y en Newport, Rhode Island, con William M. Hunt. Creó muchas obras de temas mitológicos y religiosos, en un bosque de ese estado al que llamó La Sagrada Arboleda. Desde 1870 se destacó como muralista por su trabajo en la Iglesia de la Trinidad en Boston; por *Las Ascensiones*, para la iglesia del mismo nombre en Nueva York; por sus obras para el Capitolio del estado de Minnesota y por una serie con el tema de la Justicia para la Corte Suprema de Justicia de Baltimore. En 1886 viajó a Japón, donde pintó numerosas acuarelas con temas locales. Tuvo su taller en Greenwich Village, Nueva York. Ilustró el poema *Enoch Arden* de Tennyson y los monólogos *Men and Women* de Robert Browning. Fue fundador de la Academia Americana de las Artes y las Letras (1904): 15, 30

FARINI, CARLOS (?-?). Diplomático y hombre de negocios uruguayo. Secretario encargado de la legación de su país en Washington. Amigo personal de José Martí: 248, 249

FELIPE II (1527-1598). Rey de España (1556-1598). Hijo de Carlos I de España y V de Alemania, y de Isabel de Portugal. Ocupó el trono en 1556, tras la abdicación de su padre. Mantuvo como misión capital la defensa del catolicismo en Europa, y de la unidad real de España. En 1558, para luchar contra a Isabel I de Inglaterra, envió a la legendaria Armada Invencible, que fue derrotada. Luchó contra los franceses hasta lograr un ventajoso tratado, la Paz de Cateau-Cambrésis (1559). Impulsó la construcción de El Escorial (1563-1584). Gobernó en la época de mayor extensión y poderío del imperio español: 42, 203

FELLOWS, JOHN R. (1832-1896). Político estadounidense. Miembro de la Cámara de Representantes. Graduado de Derecho, se le admitió a la profesión en Arkansas, en 1855. Combatió en la Guerra de Secesión en las filas confederadas y fue hecho prisionero en 1863 cuando fungía como Inspector General del Ejército. Ocupó un escaño en el senado de Arkansas (1866-1868). Establecido en Nueva York, asumió el puesto de asistente de la fiscalía del condado en varias ocasiones. Electo representante a la Cámara por el estado de Nueva York (1891-1893), al año siguiente fue elegido fiscal del estado, donde se mantuvo hasta su muerte: 21

- FENN, HARRY (1838-1911). Grabador, ilustrador y pintor, nacido en Inglaterra y naturalizado en Estados Unidos, a donde viajó en 1864. Allí desarrolló su carrera artística con todo éxito. La firma Appleton lo contrató para realizar un viaje por todo el país a fin de crear las ilustraciones de *América Picturesque*. Fundador de la Sociedad de Acuarelistas Americanos, fue también miembro del Club Salmagundi y de la Sociedad de Ilustradores: 17, 32
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y ENRÍQUEZ DE AGUILAR, GONZALO (1453-1515). Militar español, conocido también por *el Gran Capitán*. Se crió en Córdoba y estuvo en el séquito de la reina Isabel I mientras fue princesa de Castilla. Inició su carrera militar en las guerras por la sucesión de Castilla y sufrió prisión hasta 1476. Sobresalió en la guerra de Granada por su audacia, y apresó al rey moro Boabdil. Peleó en las guerras de Italia, ocupó Nápoles y Roma, y combatió en Venecia contra los turcos. Fue virrey de Nápoles y se le concedieron varios títulos nobiliarios, entre ellos el de duque de Sessa que le otorgó Fernando, *el Católico*: 91
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO (1760-1828). Poeta y dramaturgo español. Viajó por diferentes países de Europa, donde ocupó cargos ministeriales y amplió su perfil cultural. Cuando la invasión napoleónica a España fue acusado de afrancesado, por lo que al terminar la guerra de Independencia tuvo que huir a Francia, donde permaneció hasta su muerte. Algunas de sus piezas teatrales fueron prohibidas por la Inquisición. Desplegó total versatilidad como escritor: fue un lírico académico en su elegía «A las musas»; un satírico en prosa en *La derrota de los pedantes*; un erudito en la crítica, como en *Orígenes del teatro español*; y sutil en sus comedias como *El sí de las niñas* y *La moigata*: 14, 29
- FERNÁNDEZ RUZ, JUAN (1821-1896). Militar cubano. Uno de los iniciadores de la contienda independentista del 10 de Octubre de 1868 bajo las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes. En 1873 lo ascendieron a general de brigada y llegó a jefe de la brigada de Guantánamo. Rechazó el Pacto del Zanjón en 1878. Al año siguiente fue deportado a Cádiz y Barcelona, y a mediados de 1887 se trasladó a Cayo Hueso para organizar una expedición a Cuba, a cuyo objeto sostuvo varias reuniones con José Martí en Nueva York, sin resultados prácticos. Se incorporó a la Guerra de Independencia en 1896 y alcanzó los grados de general de división en julio de 1896. Murió enfermo en la manigua: 224. Véase Nf. en tomo 27.
- FERROCARRIL DE CHICAGO, BURLINGTON Y QUINCY. Compañía ferroviaria estadounidense fundada en Burlington. Cubrió una extensa área que abarcó buena parte del centro y el oeste del país. Se inició en 1848 como una rama del ferrocarril de Galena y Chicago, entre las ciudades de Aurora, Batavia y Turner Junction. Desde 1852 se llamó ferrocarril de Chicago y Aurora, y desde 1856 tomó el nombre actual. En 1882 la Compañía compró el Ferrocarril Burlington y Río Missouri. Desde la Guerra de Secesión tuvieron su control financiero John M. Forbes, de Boston, y Charles E. Perkins, que fue su presidente entre 1801 y 1901: 159, 168

FEUILLET, OCTAVE (1821-1890). Novelista y autor dramático francés. Empezó su carrera literaria en 1840 colaborando en periódicos y revistas. Su obra más famosa, *Le roman d'un jeune homme pauvre*, apareció en 1858. Perteneció a la Academia Francesa. Gozó de gran popularidad y la mayor parte de sus obras han sido traducidas a diversos idiomas. Entre ellas se hallan *Histoire de Sybille* (1862), *Monsieur de Camors* (1867), *Un mariage dans le monde* (1875), y *Le journal d'une femme* (1877): 242

FIDELIO O EL AMOR CONYUGAL. Drama lírico en dos actos con música de Ludwig van Beethoven y libreto de Joseph F. Sonleithner y G. F. Treitschke. Se estrenó en 1805 en Viena sin éxito. Beethoven escribió otras dos versiones: en 1806, con el título de *Leonore*, en dos actos; en mayo de 1814, con el libreto modificado por Treitschke y partitura reelaborado por Beethoven, que es casi siempre la más representada: 20

LA FILLE DE MADAME ANGOT. Ópera cómica en tres actos de Charles-Alexandre Lecocq, con libreto de Clairville, Paul Siraudin y Victor Koning estrenada en Bruselas en 1872. Fue la más célebre de sus obras y permanece como un clásico entre su género: 110, 117

FLOW (¿-?). Funcionario de la Junta Internacional de Comercio de Washington: 237

FLOWER, ROSWELL PETTIBONE (1835-1899). Financiero y político estadounidense. Nació en el seno de una familia campesina, y fue maestro y director de escuela en el pequeño pueblo de Theresa, en el estado de Nueva York. Administró un negocio que su hermana heredó y su gestión acumuló bienes raíces por un valor de cuatro millones de dólares. En 1872 vivía en la ciudad de Nueva York, donde dirigió una firma de bienes raíces y entró en la política por el Partido Demócrata. En 1881 resultó electo representante al Congreso, reelegido en las elecciones de 1888 y presidió el comité electoral del Congreso. Posteriormente fue gobernador del estado de Nueva York: 123

FOR TO BE A FARMER'S BOY. Cuadro de Winslow Homer: 14, 29

FORTÚN MARTÍ, ERNESTO (¿-?). Sobrino de José Martí: 228

FORTÚN MARTÍ, JOAQUÍN (¿-?). Sobrino de José Martí: 228

FORTUNY CARBÓ, MARIANO (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Desde pequeño mostró dotes para la plástica y estudió en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, con Lorenzale y con Milá. Pensionado en Roma durante 1858, profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje colmó de motivos al artista, que allí bosquejó *La batalla de Was-Rad*. Plasmó en sus óleos y acuarelas un cromatismo por el que se le considera preimpresionista. Entre sus obras más notables figuran *Odalisca*, *Fantasia árabe*, *La playa de Pórtici*, *Niños en un salón japonés*, *Corriendo la pólvora*, *La elección de modelo* y *La vicaría*, considerada su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido. José Martí le dedicó dos textos al pintor. Uno publicado en *The Hour* (Nueva York), el 20 de marzo de 1880 y otro en *The Sun* (Nueva York), el 27 de marzo de

1881. Véanse en el tomo 7 (pp. 48-52 y 380-406 respectivamente), ambos trabajos y sus traducciones: 14, 29, 31

FROMENTIN, EUGÈNE (1820-1876). Pintor, escritor y abogado francés. Ayudado por Luis Cabat, se entregó al estudio de la pintura de paisaje. Influido por el pintor orientalista Prosper Marilhat, decidió consagrarse a ese género, aunque en una nueva modalidad, pintando desiertos norafricanos; para ello marchó a Argelia. Participó con Napoleón III en la campaña de Italia. Al comenzar la guerra de 1870, dirigió un regimiento de Infantería durante el sitio de París. Neuville y Detaille fueron discípulos suyos. Sirvió de modelo para uno de los personajes de la obra maestra de Mariano Fortuny, *La vicaría*. Figuran entre sus numerosas obras *Vivaque en la madrugada*, *Entierro moro*, *Caza de gacelas*, *El gran canal de Venecia*, *Audiencia del califa*, *El balconero árabe*, *La caza de balcón en Argelia*, *Napoleón y su Estado Mayor*, *El Decamerón*, *San Juan en Patmos* y *Napoleón III en Solferino*. Fue alcalde de Passy y autor de la novela psicológica *Dominique* (1863), además de algunas narraciones de viajes y estudios críticos: 26

FUENTES GUZMÁN, FRANCISCO ANTONIO (1643-1700). Escritor guatemalteco. Fue capitán, jefe de policía, juez y regidor en Antigua, su ciudad natal, y alcalde mayor de Sonsonate y Totinicapam. De las memorias de su antepasado, Bernald Díaz del Castillo, de documentos indígenas y del archivo de Antigua extrajo los materiales para su historia de Guatemala titulada *Recordación florida, discurso historial y demostración natural, material, militar y política del reino de Guatemala*, cuya primera parte fue publicada en Madrid en 1882-1883 por Justo Zaragoza, y que ha sido fuente para el estudio de la historia prehispánica. También publicó *Vida de Santa Teresa* y poesías *Limosna poética* y *El milagro de América*: 38

—G—

LA GACETA OFICIAL. Michoacán. Publicación del gobierno de ese estado mexicano que salió en varias temporadas. Una de ellas entre 1885 y 1892: 252

GACHARD, LOUIS PROSPER (1800-1885). Paleógrafo, archivero e historiador belga de origen francés. En 1826 obtuvo empleo en los archivos reales de Bruselas y allí estuvo por más de cincuenta y cinco años como director general, lo que le permitió acceso a los documentos históricos. Fue autor de varios escritos sobre la historia, entre los que sobresalen *Don Carlos et Felipe II* (1867), *Etudes et notices historiques concernant l'histoire des Pays-Bas* (1863), *Histoire de la Belgique du XIX<sup>ème</sup> Siècle* (1880), publicados todos en Bruselas. Publicó numerosas colecciones inéditas sobre la historia belga: 42

GALEOTE COTILLA, CAYETANO (¿1839?-1922). Sacerdote católico. Tras ser ordenado sacerdote, fue destinado a Madrid, Puerto Rico y Fernando Poo. Regresó a Madrid en 1880 y vivió amancebado con una mujer a la que llamaba «sobrina», por lo que fue destituido por el obispo Narciso Martínez

- Izquierdo en 1886, y al que dio muerte en público. Fue enviado a un manicomio donde falleció: 148
- GARCÍA DE SENA, RAMÓN (¿-?). Militar venezolano bajo cuyas órdenes combatió el general José A. Páez, durante los dos primeros años de su carrera revolucionaria en las fuerzas bolivarianas (1813-1814): 127, 136
- GARCÍA LAGOS, ILDEFONSO (1834-1919). Jurisconsulto uruguayo. Trabajó en la reforma de la administración de justicia y fue uno de los redactores de los Códigos Penal y de Comercio. Ministro de Relaciones desde el 9 de julio 1887 hasta el 2 de noviembre de 1889 en que renunció. Tuvo una activa gestión en el diferendo con Argentina sobre la jurisdicción de las aguas del Río de la Plata. Fue presidente del Consejo Penitenciario: 232, 233, 251
- GARCÍA PARRA, DOLORES; LOLA (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado de la Paz: 228, 253
- GARFIELD, JAMES ABRAM (1831-1881). Militar y político estadounidense. Profesor y abogado, alcanzó el grado de mayor general durante la Guerra de Secesión al frente de los voluntarios de Ohio, su estado natal. Miembro del Congreso desde 1862, fue electo presidente del país en 1880 por el Partido Republicano. Cuatro meses después de ocupar el cargo fue herido de muerte en un atentado perpetrado por Charles J. Guiteau. Falleció 79 días después, luego de una larga agonía. José Martí escribió a su muerte, las crónicas «Garfield ha muerto», «Hechos, juicios, tributos y noticias varias a propósito de Garfield», publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas), el 14 y el 19 de octubre de 1881 (véanse en tomo 9, pp. 43-76 y pp. 77-84, respectivamente), y «James A. Garfield», aparecida en *La Ofrenda de Oro* (La Habana), en octubre de 1881 (véase en tomo 9, pp. 85-88): 183, 184, 191, 192, 203, 208, 209, 210, 217
- GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Patriota italiano. Libertador de Sicilia y la figura más destacada de la unidad italiana. En la Argentina combatió contra el gobierno de Juan Manuel Rosas, y se interesó por la independencia de Cuba durante su estancia en Nueva York a través de la amistad con Antonio Meucci, de origen florentino, y con los cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, Emilia Casanova y Cirilo Villaverde. Concibió el proyecto de organizar y encabezar una expedición para liberar a Cuba, y en 1851 estuvo de incógnito en La Habana, donde se reunió con grupos de conspiradores. Ya retirado en la isla de Caprera, desde allí escribió a Emilia Casanova en dos ocasiones (31 de enero y 22 de febrero de 1870), y le ratificó su ferviente adhesión a la lucha de Cuba por su independencia. José Martí fue un gran admirador de Garibaldi, y en sus crónicas europeas se refirió a él, destacando sus cualidades de patriota y libertador: 31
- GEORGE, HENRY (1839-1897). Economista, periodista y político estadounidense. Su libro *Progreso y miseria* (1879) tuvo gran repercusión en Estados Unidos y Europa, y él, personalmente, desempeñó un activo papel en el movimiento reformista estadounidense de la década de 1880. En 1886, fue protagonista de unas reñidas elecciones a la alcaldía de Nueva York como candidato del Partido Unido del Trabajo, en las cuales quedó en segundo lugar en la votación. Para él, Dios había otorgado la tierra al pueblo como propiedad

- común, y el Estado, en representación de ese mismo pueblo, debía aplicar un impuesto único sobre la tenencia de esta, que tendería a eliminar las tierras improductivas y beneficiaría a los pobres, sin que esto significara una nacionalización, puesto que era partidario del librecambio y la competencia. En sus libros *Problemas sociales* (1883) y *La condición del trabajo* (1891) abogó por el bienestar de los obreros. José Martí escribió frecuentemente acerca de sus ideas y de sus acciones: 81, 87, 159, 167
- GÉROME, JEAN-LÉON (1824-1906). Pintor francés, discípulo de Delaroche. Sus obras iniciales responden a la antigüedad griega (*Anacreonte, Baco y el amor*; 1848). Se ocupó de temas históricos (*La muerte de César*, 1867). Viajó por Italia, Egipto y el Oriente. Ejerció la docencia en la Escuela de Bellas Artes. De anciano, se interesó por la escultura y realizó estatuas policromas. Entre sus cuadros se destacan *Pollice Verso*, *Cleopatra*, *César* y *La puerta de la mezquita El Assaneyn*: 52, 54, 62
- GETTYSBURG, BATALLA DE. Desarrollada entre el 1.º y el 3 de julio de 1863, enfrentó a los generales Robert E. Lee (sudista) y George G. Meade (nordista). Una de las más encarnizadas batallas de la Guerra de Secesión, provocó cuantiosas pérdidas a ambos contendientes. La victoria allí alcanzada por las tropas de la Unión marcó el curso de la Guerra de Secesión estadounidense a favor del Norte: 123
- GOETHE, JOHANN WOLFGANG, VON (1749-1832). Poeta, prosista y dramaturgo alemán. Se destacan sus obras dramáticas: *Clavijo*, *Ifigenia en Tauride*, *Egmont*, y *Torcuato Tasso*; y entre sus novelas: *Las afinidades electivas*, *Los sufrimientos del joven Werther*, y *Wilhelm Meister*. El poema filosófico *Fausto* fue su libro más ambicioso y relevante. También escribió tratados científicos como *Metamorfosis de las plantas*, y *Teoría de los colores*: 14, 29, 143
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO (1836-1905). Generalísimo del Ejército Libertador de Cuba. Nació en Santo Domingo, se hizo militar y estuvo al servicio del ejército colonial. Al triunfo de la revolución restauradora en su país, llegó a Cuba como comandante del ejército español. Renunció al servicio de las armas coloniales y se estableció en Bayamo. Incorporado a la Guerra de los Diez Años, ocupó altas responsabilidades militares que incluyeron la Secretaría de la Guerra. Tras el Pacto del Zanjón, vivió fuera de la Isla y organizó un movimiento patriótico en 1884, el plan San Pedro Sula, fracasado en 1886. En esa época conoció a José Martí. Años más tarde, durante los preparativos para la Guerra de Independencia, fue invitado por Martí a participar en ellos; y, elegido general en jefe del Ejército Libertador, su actividad resultó decisiva en la organización de la contienda. Bajo el título «El general Gómez», Martí publicó un artículo en *Patria*, el 26 de agosto de 1893: 224. Véase Nf. en tomos 1 y 5.
- GONCOURT, EDMOND (1822-1896). Escritor francés. Hizo carrera literaria junto a su hermano Jules. El primer resultado de esa colaboración fue una serie de obras de carácter histórico, entre las que se cuentan *Historia de la sociedad francesa durante la Revolución y bajo el Directorio* (1854) y *Retratos íntimos del siglo XVIII* (1857-1858). En *El arte del siglo XVIII* (1859-1875) hicieron un estudio

- íntimo sobre las vidas privadas de los artistas. Los escritos de ficción comprenden *Renata Mauperin* (1864), *Germinia Lacerteux* (1864) y *Madame Gervaisais* (1869), todas ellas centradas en casos patológicos. A la muerte de Jules, siguió bastante de cerca el estilo de las que escribieron juntos. Legó todas sus propiedades para la fundación y mantenimiento de la Academia Goncourt, que anualmente otorga en metálico el prestigioso premio Goncourt, a autores de narrativa en francés: 41
- GONCOURT, JULES HUOT DE (1830-1870). Escritor francés. Hermano de Edmond, con quien escribió numerosas obras: 41
- GONZÁLEZ VIGIL, FRANCISCO DE PAULA (1792-1875). Escritor y sacerdote peruano. Se doctoró en teología, fue profesor y diputado en el Congreso de 1826, donde se opuso a otorgar amplios poderes a Bolívar. Miembro de varias legislaturas peruanas, se opuso a las pretensiones del papado frente al Estado y fue director de la Biblioteca Nacional. Publicó numerosos artículos, opúsculos y libros: 148. Véase Nf. en tomo 2.
- GONZALVO PÉREZ, PABLO (1827-1896). Pintor y dibujante español. Laureado con primera medalla en las exposiciones nacionales de 1860, 1862 y 1864. Fue profesor de Perspectiva en la Escuela Especial de Pintura de Madrid, y también en la de Bellas Artes, de Cádiz. Entre sus cuadros más famosos, que tratan casi siempre de monumentos arquitectónicos españoles, figuran *La torre nueva de Zaragoza*, *Sala capitular de la catedral de Toledo* y *El palacio de Monterrey de Salamanca*. José Martí sostuvo amistad con él durante su estancia en Zaragoza: 17, 32
- GOLDEN, PETER (¿-?). Competidor que quedó en quinto lugar de la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888 en el Madison Square Garden de Nueva York: 69
- GOULD, JASON; JAY (1836-1892). Financiero estadounidense. Conocido por Jay Gould. A fines de 1852 invirtió en el entonces naciente negocio de los ferrocarriles y llegó a ser dueño de gran parte de las empresas ferroviarias del país. En 1869, en una peligrosa operación, intentó dominar el mercado del oro, lo que provocó un descenso en el precio del metal y uno de los mayores pánicos en la historia financiera de Estados Unidos, además de ser el primer escándalo por corrupción en la administración del presidente Ulysses S. Grant. Entre 1879 y 1883, fue propietario del periódico *The New York World*. La forma en que adquirió sus enormes riquezas, le ganaron reputación de persona inescrupulosa y se le consideró uno de los principales «barones ladrones» de la época: 160, 169
- GRANT, ULYSSES SIMPSON (1822-1885). Militar y político estadounidense. General en jefe de los ejércitos del Norte durante la Guerra de Secesión, recibió la rendición de los confederados en Appomatox. Fue electo presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano en 1868 y reelegido en 1872. Su gobierno se caracterizó por un impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por grandes escándalos de corrupción financiera. José Martí escribió sobre Grant unos textos considerados piezas maestras de sus análisis sobre los hombres y las épocas,

- que fueron publicados por *La Nación* (Buenos Aires), el 2 y el 13 de junio y el 20 y 27 de septiembre de 1885 (véanse en tomo 22): 53, 63, 122, 133, 183, 186, 190, 191, 192, 208, 211, 214, 215, 216, 217. Véase Nf. en tomo 2.
- GRAY, ASA (1810-1888). Botánico estadounidense, recordado por su *Manual de Plantas*. Aunque se graduó en medicina, nunca practicó esa profesión. Su primera responsabilidad en la botánica fue la de curador del *New York Lyceum of Natural History*. En 1842 se desempeñó como profesor de Botánica. Desde 1835 hasta su fallecimiento escribió muchas obras. Introdujo el darwinismo en Estados Unidos y se esforzó por conciliarlo con la religión. Su obra más importante, *Manual de la Botánica en el Norte de Estados Unidos* (1848) continúa vigente. También publicó *Elements of Botany* (1836), *Botanical Textbook* (1842), *How plants grow* (1858), *How Plants Behave* (1872), y otros títulos: 79, 84, 117
- GREATOREX, KATHLEEN HONORA (1851-1913). Pintora estadounidense. Hija de la también pintora Eliza Greatorex, quien la acompañó durante sus estudios en Roma, Nueva York y Munich. Se destacó como decoradora e ilustradora de libros: 15, 30
- GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA (1829-1907). Escritor, periodista, militar y político venezolano. Tuvo una intensa participación en las luchas políticas y militares desde las filas liberales, y ocupó varios cargos públicos. Desde joven escribió dramas y comedias, y se le considera el fundador del teatro nacional venezolano. Fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. Entre sus obras se encuentran los dramas *Don Fadrique* (1856) y *Parisina* (1858), un volumen de poesías (1870). Amigo de José Martí desde la estancia de este en Caracas, le dedicó su poema «El centenario del Libertador»: 94
- GUATEMALA, THE LAND OF THE QUETZ'AL. Libro escrito por William T. Brigham, publicado en 1887, por Charles Scribner's sons, New York y por T. Fischer Unwin, 26 Paternoster Square, London, ambas ediciones coinciden en su paginado: 34
- GÜELL RENTÉ, JOSÉ (1818-1884). Escritor y político cubano. Nació en La Habana. Estudió Derecho en Barcelona. Se casó con la hermana de Francisco de Asís, esposo de Isabel II. Vinculado a la oposición liberal, fue desterrado en 1854 y colaboró con la sublevación de Valladolid, ciudad que lo eligió diputado a las Cortes Constituyentes. En 1856 emigró a Francia junto a Prim, Castelar y otros. Colaboró en *La Guirnalda*, (de Matanzas), y en periódicos madrileños. En 1879 resultó senador por la Universidad de La Habana y reinició el proyecto de construir un nuevo edificio para aquel centro docente, del cual colocó la primera piedra en 1884 estando en la ciudad. Autor de libros de poemas como *Amarguras del corazón*, *Lágrimas del corazón* y *Poesías*, publicó numerosas obras de temas políticos, leyendas y temas históricos y dramas, varios de ellos en francés: 42
- GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, los once estados sureños considerando que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron y crearon los Estados Confederados de América con capital en Richmond y eligieron a Jefferson Davis como

presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y se desató el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter, el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en Appomattox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston, ante William T. Sherman. En 1863 Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 15, 30, 46, 53, 54, 63, 82, 88, 111, 118, 144, 167, 203

GUERRERO, GUSTAVO (¿-?). Competidor estadounidense, nacido en California de padres mexicanos. Compitió en la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 64, 65, 66, 69, 71, 72, 73, 75

GUITEAU, CHARLES JULIUS (1840-1882). Abogado estadounidense. Apoyó al Partido Republicano y estuvo vinculado a la facción conocida como los Stalwarts. Después de la elección presidencial de James A. Garfield, reclamó sin éxito el cargo de cónsul en Francia. El 2 de julio de 1881 disparó contra el presidente, en el salón de espera de la estación del ferrocarril de Washington, por lo cual fue enjuiciado y condenado a muerte en la horca. Véase en tomo 9, el conjunto de textos que José Martí dedica a las incidencias del juicio: 191, 216

GULLIVER. Protagonista de la saga *Los viajes de Gulliver*, del escritor inglés Jonathan Swift: 19

## —H—

HAHN, HELENA (1831-1891). Nombre real de Helena Blavatski, nacida en Rusia y ciudadana estadounidense. Viajó durante veinte años por toda Europa y Estados Unidos. Durante ese período declaró haber estudiado siete años con *mahatmas* hindúes. En 1873, Madame Blavatski, como se la conocía, se estableció en Nueva York. En los dos años siguientes se convirtió en una de las fundadoras de la Sociedad Teosófica, grupo que cree en la reencarnación como la vía necesaria para alcanzar la purificación. Se destacan sus obras *Isis unveiled* (1877) y *The Secret Doctrine* (1888) que se convirtieron en los libros de texto de la Sociedad: 93

HAMILTON, HAMILTON (1847-1928). Pintor estadounidense de ascendencia escocesa nacido en Inglaterra. De niño su familia se estableció cerca de Búfalo y vivió la mayor parte de su vida en Connecticut. Fue ilustrador y retratista, pero es más conocido por sus paisajes de Francia, Inglaterra, el oeste de Estados Unidos, Nueva York y Connecticut. En 1873 participó en una exposición en Colorado donde pintó 47 cuadros de estilo impresionista, que le ganaron buena reputación y fueron expuestos en la Exposición por el Centenario en Filadelfia de 1876. Fue miembro de la Academia Nacional de Diseño y en 1879 fundó la Guilda de Artistas en Connecticut: 15, 30

- HARRISON, ALEXANDER T. (1853-1930). Paisajista estadounidense. Estudió en Francia bajo la guía de Jules Bastien Lepage y Jean-Léon Gérôme. En su extenso catálogo de pinturas abundan los paisajes marinos. Entre ellos, se destacan *Children on the Beach*, *Castles in Spain* (1882), *Marine*, *Clair de Lune*, *Le Grand Miroir*. Aunque no precisamente un paisaje marino, *The Amateurs* (1882-1883) es una escena no exenta de humorismo que se desarrolla en las plácidas aguas de un río: 31, 156, 157
- HARRISON, THOMAS H. (¿-?). Sacerdote metodista. Uno de los más activos predicadores contra el consumo del alcohol. Ofrecía misas en el Talmage Tabernacle y en el Brooklyn Tabernacle. Se le atribuía el don de la curación y de la conversión: 156, 181
- HART, FRANK (1858-1908). Competidor estadounidense nacido en Haití. Emigró en 1870 a Estados Unidos y tomó el nombre deportivo de Fred Hichborn. Tuvo una exitosa carrera deportiva y participó, en la competencia de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888 en el Madison Square Garden de Nueva York. También practicó el béisbol: 70, 76
- EL HAZ DE LEÑA. Obra en cinco actos, escrita en verso por Gaspar Núñez de Arce y dedicada a Felipe II. Su primera edición fue realizada por la Imprenta José Rodríguez, Madrid (1872): 42
- HAWTHORNE, NATHANIEL (1804-1864). Novelista estadounidense. En 1852 publicó la biografía de su amigo y discípulo, Franklin Pierce, quien, al alcanzar la presidencia del país (1853-1857), le envió como cónsul a Liverpool, donde escribió su novela *La letra escarlata*. Sus primeras producciones, comprendidas casi todas en la colección *La silla del abuelo: relatos para los jóvenes* (1841), tuvieron numerosas ediciones, siendo las del segundo período las más reconocidas por estar enmarcadas en el género de novela psicológica. Entre ellas se encuentran *La casa de los siete tejados* (1851), *El fauno de mármol* (1860) y *Nuestro viejo hogar* (1863): 143
- HEILBUTH, FERDINAND (1830-1889). Pintor alemán. Estudió en París y luego en Italia. Cultivó el género costumbrista y también son notables sus retratos. Entre sus obras se destacan *Palestrinas Musikprobe* (1857), *Autodafe* (1861), *Tasso* (1860), *Das Leibhaus* (1861), *Die Absolution in St. Peter*, *An den Ufern der Seine*, *Der Herbst der Liebe* y *An der Temes*: 18, 32
- HÉRCULES. Heracles en la mitología griega. Considerado el más famoso de los héroes griegos y latinos. Hijo de Júpiter (Zeus) y de Alcmena, demostró desde muy pequeño una extraordinaria fuerza. Ejecutó multitud de hazañas y los doce famosos trabajos. Su nombre es paradigma de fortaleza excepcional. También se recoge otro Heracles, de sobrenombre Ideo, que recibió una corona de olivo como premio por correr hasta Olimpia con cuatro de sus hermanos: 65, 72, 187, 212
- HERNÁN CORTÉS O LA CONQUISTA DE MÉXICO. Tragedia lírica en tres actos del italiano Gaspare Spontini con libreto en francés de Etienne de Jouy y Joseph-Alphonse d'Esmenard, estrenada en París el 28 de noviembre de 1809, y en el Metropolitan Opera House de Nueva York, el 6 de enero de 1888: 20

- HERTY, DANIEL (?-?). Competidor inglés que quedó en segundo lugar de la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 69, 75
- HEWITT, ABRAHAM STEVENS (1822-1903). Industrial, periodista, político y filántropo estadounidense. Graduado de Derecho por la Universidad de Columbia en 1842, se inició en la profesión en 1845. En 1855 se casó con Amelia, la hija de Peter Cooper. Fue copropietario de la fundación Cooper, Hewitt and Company, en Trenton, Nueva Jersey; uno de los dos comisionados del gobierno a la Exposición Universal de París en 1867; y desde la fundación del Instituto Cooper se desempeñó como su administrador. Congresista por Nueva York (1874-1879 y 1881-1886), en este último año derrotó a Henry George y a Theodore Roosevelt en unas reñidas elecciones por la alcaldía de la ciudad de Nueva York que ocupó hasta 1888: 21, 123, 133
- HIAWATHA. Protagonista del famoso poema de Henry W. Longfellow, *The Song of Hiawatha*, basado en el legendario jefe de los onondaga y de los mohawk, al que se le atribuye la unión de las cinco tribus iroquesas, a fin de resistir a la de los algonquinos, más numerosa y poderosa. Según la leyenda, enseñó a su pueblo las artes de la medicina, la agricultura y la navegación: 65, 72
- HICKS LORD, ANNETTE (1824-1896). Multimillonaria estadounidense. Nació en el seno de una familia acaudalada del estado de Nueva York. Se casó con el rico mercader Thomas Hicks. Al enviudar, se avecindó en Nueva York donde se hizo famosa por sus fastuosas recepciones. Viajó a Inglaterra y se radicó en Londres, y fue a Alejandría con una escuadra naval estadounidense. En 1877 contrajo segundas nupcias con el millonario Gilbert Lord quien murió al poco tiempo. Continuó con sus ostentosas reuniones en Nueva York hasta su deceso: 50, 60
- HILL (?-?). Persona no identificada que José Martí menciona. Estaba vinculado al comercio de crías de ovejas entre Estados Unidos y Uruguay: 243, 248
- HILL, DAVID BENNET (1843-1910). Abogado y político estadounidense. Durante la Guerra de Secesión combatió en las filas de Ejército Confederado. Se destacó en el ejercicio de la abogacía y desde la década de los años 70 se distinguió como uno de los líderes del Partido Demócrata en el estado de Nueva York. En 1882 resultó alcalde de Elmira y vicegobernador del estado, y sucedió a S. Grover Cleveland en el cargo de gobernador en 1885, cuando este asumió la presidencia. Aunque fue reelecto gobernador en dos ocasiones, perdió las elecciones de 1894 ante Levi P. Morton. En 1892 obtuvo un escaño en el Senado nacional: 21, 81, 87
- HIPÓMENES O HIPÓMENO. Según la mitología griega, hijo de Megara y nieto de Neptuno. Se enfrentó en una carrera a Atalanta, que había prometido casarse con el que fuera capaz de vencerla. Ganó gracias a la ayuda de Venus, que le entregó unas manzanas de oro que debía dejar caer con el fin de distraer a la corredora. Atalanta cayó en el engaño y recogió las manzanas, por lo que fue derrotada y debió casarse con su rival. Ambos esposos fueron castigados después por la diosa Ceres, que los transformó en el león y la leona que tiran de su carro, por haber profanado su templo: 65, 72

- HISTORIA DE LA LITERATURA EN NUEVA GRANADA: DESDE LA CONQUISTA HASTA LA INDEPENDENCIA (1538-1820)*. Libro publicado en dos volúmenes en 1867 por José María Vergara Vergara, quien dejó listo un tercero que no se publicó: 89
- HOFFMAN HOUSE. Hotel ubicado en el número 111 de la calle Broadway, esquina a la calle 25, frente a Madison Square Garden, Nueva York. Era uno de los más lujosos de la ciudad. Contaba con cuatrocientas habitaciones, restaurante, sala de baile y bar: 21
- HOGARTH, WILLIAM (1697-1764). Pintor inglés. Dedicado con éxito al retrato y los temas históricos y de género, fue también grabador y aguafuertista. Se considera creador de la caricatura moral dentro de la pintura inglesa. Figuran entre sus obras *Mrs. Dawson, Mr. Dawson, Sara Malcolm, Mary Hogarth, Retrato del artista, Aparición de la muerte despojada, El puerto de Calais, Vida de una cortesana y Casamiento a la moda*: 196
- HOMBRECITOS. Novela de Louisa May Alcott, publicada en 1871: 145
- HOMER, WINSLOW (1836-1910). Pintor estadounidense. De joven trabajó en un taller litográfico, más tarde se trasladó a Nueva York y estudió en la Academia Nacional. Publicó varias escenas militares en el *Harper's Weekly*. Viajó por Europa y expuso sus obras en las principales muestras artísticas del continente. Cultivó el óleo y la acuarela en marinas y escenas rurales. Se distinguen entre sus obras *Luz en el mar, Cannon Rock, El dulce hogar, Ladrones de algodón, En el campo, Peligro, La tempestad, Los dramas del mar, El espejo, The Gulfstream* y *La costa del Maine*, considerada su obra maestra. Comisionado para pintar escenas de la Guerra Civil, en la cual se interesó por la vida del soldado fuera de la batalla, fue escogido para la Exposición Universal de París de 1866. En 1875, en Virginia, realizó cuadros sobre los negros del Sur, favorablemente apreciados por Martí: 14, 29
- HOPKINS, EDWARD AUGUSTUS (1822-1891). Diplomático y empresario estadounidense. A los 22 años de edad abandonó una carrera como marino y tuvo éxito como negociante en América del Sur. Fue comisionado por su gobierno a Paraguay en 1845, cuyo presidente, Carlos Antonio López, lo recibió como si fuese un embajador, cargo que, sin embargo, fue desmentido por el Departamento de Estado. En cinco ocasiones viajó a lo largo de Paraguay y el presidente López le extendió una serie de privilegios comerciales a cambio de que Estados Unidos reconociera la independencia paraguaya. Ocurrido esto, fue nombrado cónsul en Asunción en 1853 y organizó la Compañía Naviera Estados Unidos-Paraguay, más una docena de otras empresas que incluían una tabaquería, una fábrica de ladrillos, una destilería y un aserradero. En 1854 le fueron revocadas las concesiones y se le expulsó del país, lo cual condujo a un intento de intervención naval estadounidense. Luego se estableció en Argentina durante 37 años donde promovió compañías telegráficas, de vapores y ferrocarriles, y sostuvo amplias relaciones con los políticos. En 1890 fue secretario de la delegación argentina a una conferencia internacional de ferrocarriles en Washington, ciudad en la que falleció. Escribió varios libros entre los que destaca *The Argentine Republic, and conterminous countries* (1888): 199, 201, 202, 204, 205, 206

*HOSPITAL SKETCHES*. Novela de Louisa May Alcott, publicada en 1863: 144  
*THE HOT COUNTRY, MEXICO*. Acuarela de Francis Hopkinson Smith: 18, 32, 144  
HUMPHREYS, DAVID (1752-1818). Militar, poeta y criador de ovejas estadounidense. Estudió en Yale, y al graduarse trabajó en una escuela pública como tutor de uno de los hijos de Frederick Philipse y como maestro en una escuela de su hermano Daniel. En 1776 se enroló en el Ejército Continental y en 1780 lo designaron ayudante de campo de George Washington, quien lo envió a informar al Congreso del triunfo de Yorktown. Tras la independencia se incluyó entre los fundadores de la Sociedad de los Cincinatos; integró una comisión, junto con Thomas Jefferson y Benjamin Franklin, para negociar tratados de comercio en Europa; y se le nombró embajador en Portugal y España. Primer presidente de la Sociedad de Agricultura de Connecticut, en 1802 introdujo los primeros merinos de España. Escribió *Life of General Israel Putnam*, y el poema antiesclavista «A Poem on the Industry of the United States of America». Fue miembro de la Academia de Artes y Ciencias, de la Sociedad de Anticuarios de Estados Unidos, y de la Real Sociedad de Londres. Una raza ovina lleva su nombre: 243

HUGO, VICTOR (1802-1885). Considerado una de las más importantes, conocidas e influyentes personalidades de las letras francesas del siglo XIX; rector de la escuela romántica con sus piezas teatrales *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importantísima obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las Islas Británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el emperador. Sus más famosas novelas son *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Destaca como intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, José Martí apreció a Víctor Hugo como paradigma intelectual, uno de los dos hombres más importantes del siglo XIX, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en 1874, publicó al año siguiente su traducción del relato «Mis hijos» (véase en tomo 20, pp. 43-32), en la *Revista Universal* (México): 41, 43, 143

—I—

IGLESIA DE LA TRINIDAD. Iglesia anglicana creada en Nueva York en 1697 por decisión real. Su primer servicio lo ofreció al año siguiente en un edificio situado en Broadway y Wall Street. En 1705 se extendió y se le llamó la Granja de la Reina. Durante el siglo XVIII abrió varias capillas en distintos puntos de la ciudad. La de San Pablo, creada en 1776, es la más conocida, y su edificio es el más antiguo de Manhattan, ubicado en Broadway y Fulton. Fue destruida por el fuego en 1776, reemplazada en 1790 y reconstruida en 1839. En 1846 le fue edificada una construcción gótica que es la que hoy se conserva: 152, 177

- IN THE CHOIR OF AVILA CATHEDRAL, A SPANISH STUDY. Acuarela de John Johnston: 17, 32
- IN THE MISSION GARDEN, SANTA BARBARA, CAL. Acuarela de Louis C. Tiffany: 17, 32
- IN THE SYCAMORE CAÑON, SANTA BARBARA, CAL. Acuarela de Louis C. Tiffany: 15, 17, 30
- INGALLS, JOHN JAMES (1833-1900). Jurista estadounidense. En 1873 integró el Senado por el Partido Republicano, reelegido en 1879 y 1885, lo presidió *pro tempore* entre 1887 y 1891. Ha sido reconocido como uno de los miembros más elocuentes del Senado. Dedicó los restantes años de su vida a escribir e impartir conferencias: 200
- INSTITUTO NACIONAL. Guatemala. Creado por el gobierno liberal en febrero de 1874, fue instalado en el edificio del antiguo Colegio Tridentino, anexo a la Universidad, en Ciudad de Guatemala. Su director fue el cubano Hildebrando Martí, quien no poseía parentesco alguno con José Martí: 37
- IRAOLA DÍAZ, PEDRO (?-1895). Acaudalado ganadero cubano, nacido en la región camagüeyana, ocasionalmente encargado a comisión de cuidar los embarques de ganado en puertos nacionales y extranjeros. Durante la Guerra de los Diez Años se vio obligado a emigrar a Nueva York por su colaboración con los patriotas cubanos. Allí conoció a José Martí, que lo distinguió con su amistad y confianza. En 1887 fue miembro de la Comisión Ejecutiva, y aprovechó sus viajes ocasionales a Cuba por negocios ganaderos para distribuir comunicaciones entre la vieja oficialidad mambisa a las que se sondeaba su opinión sobre reiniciar las operaciones independentistas. Regresó a Cuba, pero al inicio de la Guerra de Independencia en 1895 volvió a Nueva York, donde falleció: 247
- IZQUIERDO, VICENTE (?-?). Pintor español de mediados del siglo XIX. Estudió en las academias de arte de Valencia y Madrid. Se consagró al retrato y al paisaje sobre todo valencianos. Expuso frecuentemente en la Exposición Nacional de Madrid, en la Internacional de Bayona, en la Internacional de París, y en Estados Unidos. Entre sus obras más notables están *La labradora*, *El ciego y su lazarillo*, *El chorricero*, *Retrato*, *Vista de la Puerta del Sol de Madrid*, *Joven en misa* y *Tres mendigos*: 52, 62

—J—

- JACQUET, JEAN GUSTAVE (1846-1909). Pintor francés. Discípulo de Bouguereau, pintó gran número de retratos y cuadros de género. Figuran entre sus obras principales *La modestia* (1864), *La tristeza* (1864), *Llamamiento a las armas en el siglo XV* (1867), *Fin de año* (1868), *Ensueño* (1875), *El minué* (1880), *La pavana* (1864), y *La bienvenida* (1889): 52, 54, 61
- JANTIPA (?-?). Esposa de Sócrates y madre de tres de sus hijos: 113, 120
- JARVIS, WILLIAM (1770-1859). Diplomático, financista, filántropo y criador de ovejas estadounidense. Su acaudalado padre fue un destacado luchador en

Boston por la independencia de Estados Unidos. Estudió en varias ciudades y terminó estudios de contabilidad en Norfolk, Virginia. Se dedicó al comercio y fundó la casa William Jarvis & Co. Se le nombró cónsul en Lisboa y a la vuelta introdujo en su país alrededor de cuatro mil merinos de España en su propiedad en el estado de Vermont, donde también fabricaba telas. Una raza ovina lleva su nombre: 243

JESUP, MORRIS K. (1830-1908). Banquero estadounidense. Miembro de la Junta de Fideicomiso del Metropolitan Trust. En 1852 se incorporó al trabajo bancario y en 1884 se retiró. Fundó y presidió la Asociación para Jóvenes Cristianos. Donó dos millones de dólares para el desarrollo de la ciencia, que distribuyó entre el Museo de Historia Natural de la Ciudad de Nueva York y muchas otras instituciones. También hizo donaciones importantes a las expediciones científicas de Robert Peary al Ártico y financió la expedición que llevó su nombre al norte del Pacífico (1897-1903): 200

JESÚS. Según los Evangelios, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 35, 36, 146, 179, 198

JIMÉNEZ ARANDA, LUIS (1845-1928). Pintor francés de origen español. Hermano de los también pintores José y Manuel Jiménez Aranda. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en Sevilla con su hermano mayor José y Eduardo Cano de la Peña. Posteriormente se fue a Roma y en 1876 llegó a Francia donde obtuvo la nacionalidad. Se especializó en la pintura histórica, y costumbrista. En 1864 recibió mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de España por su cuadro *Cristóbal Colón al venir a proponer a los Reyes Católicos el descubrimiento del Nuevo Mundo*. Alcanzó premio en la Exposición Universal de París (1889), primera medalla en la Exposición Nacional de Madrid de 1892 con la obra *La visita del médico*, participó en la de Chicago (1893) y también expuso en Alemania. Otros de sus cuadros fueron *Taberna andaluza* (1873), *En el estudio del pintor* (1882) y *La sala del hospital en la visita del médico en jefe* (1889): 52, 54, 62

JOHNSON, ANDREW (1808-1875). Político estadounidense. Ocupó diferentes cargos políticos en Tennessee, fue miembro de la Cámara de Representantes desde la que apoyó la guerra contra México, y senador de la nación. A pesar de estar identificado íntimamente con los pequeños granjeros del este de Tennessee y de defender la esclavitud, se opuso a la separación de ese estado de la nación, siendo el único senador sureño que permaneció fiel a la Unión, después de iniciada la Guerra de Secesión. Nombrado gobernador militar de Tennessee, en 1862, por Abraham Lincoln, en 1864 fue elegido vicepresidente por los republicanos. Convocó entonces a una Convención que estableció un nuevo gobierno estatal y abolió la esclavitud en Tennessee. Tras el asesinato de Lincoln, asumió la presidencia en abril de 1865. No obstante, en el período de reconstrucción posterior a la guerra, favoreció con dispensas a los grupos más antiguos y poderosos de los confederados, permitió la exclusión de los negros a votar, ordenó que las tierras que se habían dado a los ex esclavos fueran devueltas a sus antiguos propietarios. Esta postura dio lugar a que el Congreso prohibiera la limitación de los derechos civiles de los ciudadanos

- (que sería después la XIV Enmienda de la Constitución) y promulgó la Ley de Permanencia en el Cargo y otras medidas que recortaron el poder del presidente. Oponiéndose a la política del Congreso, destituyó funcionarios. Acusado de traición, hubo de comparecer ante el Senado, donde resultó absuelto por un voto de diferencia. Continuó luego obstaculizando la política de Reconstrucción del Congreso, aunque no se negó a ejecutarla: 189, 214
- JUARROS, DOMINGO (1752-1820). Sacerdote e historiador guatemalteco, perteneciente a una conocida familia del país. Su *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala* se publicó por primera vez, en extracto, en 1809 y, de forma íntegra, en 1810. Escrita con estilo sencillo, esta obra recoge hechos curiosos de la colonia así como datos estadísticos (práctica poco frecuente en aquel tiempo). Sin embargo, *El compendio* se basa en la obra de Fuentes y Guzmán, *Recordación florida*, cuyo manuscrito él conoció: 38
- JUGANDO A PAPÁ. Cuadro de Luis Jiménez Aranda: 52, 62
- JUNO. Una de las grandes divinidades romanas, hija de Saturno y de Rea, así como hermana y esposa de Júpiter. Reina de los dioses, señora del cielo y la tierra, protectora de los reinos e imperios, de las mujeres en el matrimonio y del parto. Se le identifica con la diosa griega Hera: 50, 59
- JUNTA NACIONAL DE COMERCIO: 237
- JÚPITER. En la mitología romana, divinidad suprema del panteón latino, correspondiente al Zeus griego. Tenía su templo en la cúspide del monte Capitolino. Era el guardián de la ley y el protector de la justicia y la verdad: 36
- JUVENAL (55 o 60-135). Décimo Junio Juvenal. Poeta satírico latino. Denunció la corrupción de las costumbres de la sociedad esclavista romana, con un estilo de notable expresividad y tono pesimista. Se cree que, a causa de una de sus sátiras, de las cuales se conservan dieciséis distribuidas en cinco libros, fue desterrado por el emperador Adriano: 143

—K—

- KALI. Una de las diosas principales y complejas del hinduismo, y una de las consortes de Shiva. Se le considera una criatura de la aniquilación, de la muerte, de la oscuridad; «realidad última» y «fuente del ser», según las creencias tántricas; benévola Diosa Madre, para los *shaktas*. Su nombre parece ser una versión femenina de la palabra sánscrita «kāla» (oscuridad), y también, «mujer negra». Santa patrona de la ciudad de Calcuta, su templo principal es el Kalighat: 36
- KNAUS, LUDWIG (1829-1910). Pintor alemán. Entre 1845 y 1852 trabajó en Düsseldorf en el taller de Schadow, después fue a París donde permaneció desde 1852 hasta 1860, aunque en 1857 vivió en Italia. Regresó luego a Alemania y se estableció sucesivamente en Berlín y en Düsseldorf. A partir de 1867 fue maestro del pintor húngaro Mihály Munkácsy. Recibió medallas en Múnich, Berlín y París. Manejó amplia variedad de temas. De sus cuadros se encuentran, en Colonia *La jattevide*, y en Berlín *Fête d'enfants*. Otras de sus

obras son *Muchachas en el campo* (1857), *Primeras ganancias* (1878), *Retrato de una niña tirolesa*, *Campo gitano*, *Gitanos en el bosque*, *Paz* y *La fiesta natal*: 51, 61

KOWALSKI, ALFRED VON WIERUSZ (1849-1915). Pintor polaco. Formó parte de la escuela de Munich donde se estableció en 1873 luego de terminar sus estudios en Varsovia y Dresde. En la Academia de Bellas Artes de Munich fue alumno de Josef Brandt. Obtuvo numerosos premios y tuvo buena acogida entre los coleccionistas y en el mercado alemán de arte. Pintó temas de género y escenas históricas. Viajó a África en 1903. La reproducción impresa de su obra *Lobo solitario* fue muy popular durante el siglo xx: 52, 61

—L—

- LAMAR, LUCIUS QUINTUS CINCINATUS (1825-1893). Jurista estadounidense. Durante la Guerra de Secesión alcanzó los grados de teniente coronel del primer regimiento confederado de Mississippi. Fue comisionado en Rusia y auditor militar en la corte del Tercer Cuerpo de Ejército con el rango de coronel. Antes y después de la guerra se desempeñó como profesor de la Universidad de Mississippi. Sus ocupaciones políticas fueron representante al Congreso (1873-1877), senador (1877-1885), secretario del Interior en el gabinete de Cleveland (1885-1888), y a partir de 1888 fue miembro asociado del Tribunal Supremo: 82, 88
- LANCELOTE DEL LAGO. Uno de los más célebres caballeros de la tradición del rey Arturo, amante de la esposa de este y padre de Sir Galahad: 199
- LANDSCAPE. Acuarela de Hamilton Hamilton: 15, 30
- LAURENS, JEAN-PAUL (1838-1921). Pintor francés. Aprendiz de un pintor italiano ambulante, ingresó posteriormente en la Escuela de Bellas Artes de Tolosa. Discípulo de Cogniet en París. Se inspiró con frecuencia en asuntos históricos y clásicos, y enseñó dibujo en una escuela de París. Allí pintó el techo del teatro *Odeon* y fue el ilustrador de la obra del historiador Thierry. Dirigió la Escuela de Bellas Artes de Tolosa y fue miembro de la Academia. Entre sus obras se destacan *La muerte de Tiberio*; *Hamlet*; *La muerte del duque de Enghien*; *El Papa famoso* y *Esteban VII* y *La conversión del duque de Gandía*: 52, 62
- LELOIR, ALEXANDRE LOUIS (1843-1884). Pintor francés, alumno de su padre Auguste Leloir, de su madre Héloïse Colin-Leloir y de su abuelo Alexandre Colin. Fundador de la Sociedad de Acuarelistas franceses y autor de numerosas acuarelas. Logró gran reputación como pintor de abanicos con motivos tomados del repertorio del siglo XVIII, especialista de la historia del traje. Son suyas las obras *La masacre de los inocentes*, *Combate de Jacob con el ángel*, entre otras: 14, 29
- LEÓN, LUIS DE (1527-1591). Religioso y poeta ascético español. Perteneció a la Orden de San Agustín y ocupó la Cátedra de Teología y Exégesis bíblica en la Universidad de Salamanca. Procesado por la Inquisición, fue obligado a abandonar la cátedra durante cinco años. Su obra poética revela la influencia

de Horacio y de las lecturas bíblicas. Como prosista legó el tratado *De los nombres de Cristo*. Tradujo a Horacio y a Virgilio: 92

LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO. Conocida como «Estatua de la Libertad». Figura metálica erigida en la isla de Bedloe, rebautizada en 1956 como Isla de la Libertad, en la bahía de Nueva York. Obsequio del pueblo francés al pueblo estadounidense. El escultor fue Frédéric Auguste Bartholdi; el ingeniero, Alexandre Gustave Eiffel; y el arquitecto de la base, Richard Morris Hunt. La antorcha de la estatua se eleva a 93 metros sobre las aguas de la bahía, y en el momento de su inauguración (28 de octubre de 1886) era la más alta edificación de la ciudad de Nueva York. Véanse en tomo 24, las crónicas que José Martí escribió al día siguiente de su inauguración, publicadas en *El Partido Liberal* (pp. 291-308) y en *La Nación* (pp. 309-326): 228

LILIPUT. País imaginario de la primera parte de la saga *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, en el que sus habitantes no sobrepasan las seis pulgadas de estatura: 19

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, previo estudios de leyes, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano (1856) y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, resultó electo. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó —incluso antes de haber entrado en funciones el 4 de marzo de 1861— la insurrección de los esclavos, y la constitución de los estados del Sur en estados independientes. Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor John W. Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 53, 63, 81, 87, 110, 118, 190, 203, 215

LIPPINCOTT, WILLIAM HENRY (1849-1920). Pintor estadounidense, de género, retratos, paisajista y de interiores. Estudió en la Academia de Arte de Pensilvania y fue alumno de Léon Joseph Florentin Bonnat. Son especialmente notables sus paisajes de acuarelas sobre papel, hoy en día altamente cotizadas. Se destacan las dedicadas a la costa de Nueva Inglaterra *Main Coast Ogunquit* y *Springblossoms, Morris, Connecticut* (1885). Fue miembro de la Sociedad de Acuarelistas de Nueva York, en cuyas exposiciones anuales participaba: 28

LIRA. Poema de Eloy Escobar Alfaro dedicado al venezolano Carlos Madriz: 94

- LOCKE, DAVID ROSS (1833-1888). Escritor estadounidense. En 1862 escribía para el periódico *Toledo Weekly Blade*, bajo el nombre de Petroleum V. Nasby, con el que aparecieron muchos de sus artículos y novelas. Una de las primeras fue *Andy's trip to the West* (1866) y le siguió *Civil War letters of Petroleum V. Nasby*. De aquellos días es también su novela *Demagogue*, escrita bajo el pseudónimo de Nasby, reeditada en 1870. En 1881 publicó la novela *Diary of an office seeker*, muy comentada por aquellos días: 13, 84, 110, 118
- LÓPEZ, FRANCISCO (¿-?). Militar español. Con el grado de coronel fue derrotado en la batalla de Mata de la Miel (1816) por el venezolano José A. Páez durante la guerra de independencia de Venezuela: 126, 135
- LORENA, CLAUDIO DE (1600-1682). Pintor francés, conocido también como Claude Gellée. De niño fue aprendiz de repostería. Viajó a Roma y vivió algún tiempo en la casa de Agustín Tassi, notable paisajista de Peruggia, a quien debe su inclinación por ese género. En 1625 abandonó Roma en un periplo que lo llevó a Nancy, donde fue empleado por Rouet, pintor de cámara del Duque de Lorena. En 1627 regresó a Roma, donde se consagró al estudio de la luz y la naturaleza, bajo la tutoría de Sandrart. Se la achaca no haber sido un buen pintor de figuras. Pintó alrededor de quinientos cuadros, expuestos en muchos museos europeos y en colecciones privadas. Algunas de sus pinturas son *Un puerto al ponerse el sol* (1639), *Vista imaginaria de Tivoli* (1642), y *Paisaje, con la huida a Egipto* (1661): 93
- LOTTO, LORENZO (1480-1556). Pintor, dibujante e ilustrador italiano. Se inició en el arte en Venecia su ciudad natal, y la continuó en varias ciudades del norte de Italia, Roma incluida. La mayor parte de su copiosa producción son retablos, obras de temas religiosos y retratos. Entre sus piezas se destacan *San Jerónimo en el desierto* (1500 o 1506), *Alegoría del vicio y la virtud* (1505), *La virgen y el niño con San Jerónimo* (1506), *Retrato de joven con una lámpara* (1508), *Transfiguración* (alrededor de 1512), el fresco, *San Vicente Ferrer* para la iglesia de Santo Domingo en Roma, *Retrato de un joven con un libro*, *Susana y los viejos* (1517), *El adiós de Cristo a la madre* (1521), *Los desposorios místicos de santa Catalina* (1523), frescos en la capilla Suardi en Trescore, *Retrato de un joven*, *Retrato de un gentil hombre en su estudio*, y el retrato de *Andrea Odoni*. Se destacan sus retablos para la iglesia de Santo Domingo en Recanati, el titulado *Pala Martinengo* en la iglesia de los dominicos de San Esteban de Bérgamo, y cinco retablos en las iglesias de las Marcas y otro para la iglesia de Santa María Assunta en Celano, cerca de Bérgamo: 163, 171
- LOUIS ROEDERER. Champán de Reims, Francia, de fama mundial, fundado en 1776 por Dubois Père & Fils. En 1833 las viñas fueron adquiridas por Louis Roederer, quien usó su propio nombre para denominar la marca: 200
- LUIS I DE BAVIERA (1786-1868). Rey de Baviera (1825-1848). Primogénito de Maximiliano I de Baviera y de su primera esposa, la princesa Augusta Guillermina de Hesse-Darmstadt. Viajó desde joven a Italia por su gusto hacia las artes. Peleó junto a Napoleón Bonaparte y en 1813 se pasó a sus enemigos. En 1810 se casó con la princesa Teresa de Sajonia-Hildburghausen. Ascendió al trono en 1825, favoreció la Unión Aduanera alemana y terminó siendo un

monarca absoluto. Entre sus múltiples amoríos fue famoso el de la bailarina Lola Montes. Abdicó en 1848 en favor de su hijo Maximiliano II y pasó casi todo el resto de su vida en Francia, donde murió: 163

LULU'S LIBRARY. Compilación de cuentos para niños de Louisa M. Alcott, publicada entre 1886 y 1889: 145

LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA (1800-1862). Educador cubano. Colaboró en las principales publicaciones habaneras y participó en el intento frustrado de establecer una Academia Cubana de Literatura. Dirigió el Colegio de San Cristóbal. En 1842 impugnó la orden de expulsión de la Sociedad Patriótica emitida contra el cónsul inglés, David Turnbull, sospechoso ante las autoridades por sus ideas abolicionistas. En 1848 fundó el Colegio del Salvador, que llegó a ser el más importante centro educativo de la niñez y juventud cubanas en el siglo XIX. Fue un hombre de cultura enciclopédica y espíritu científico, a la vez que religioso. José Martí se refirió siempre a él con fervorosa admiración: 146, 148. Véase Nf. en tomo 3.

—M—

MACEDO GONZÁLEZ DE SARAVIA, PABLO (1851-1918). Jurisconsulto y político mexicano. Redactor de *El Foro*. Secretario de Gobierno del Distrito Federal (1876-1880). Diputado al Congreso de la Unión (1880-1882, 1892-1904, 1906-1911). Profesor de Derecho Penal y de Economía Política. Intervino en la expedición de las leyes de terrenos baldíos, libertad de profesiones e inmovilidad de funcionarios judiciales. Delegado al Congreso Histórico-Americano (Madrid, 1892), director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1901-1904). Autor de obras jurídicas y de economía: 230

MADISON SQUARE GARDEN. Lugar destinado a actividades deportivas y recreativas. Se encontraba en la Avenida Madison y calle 26, en Nueva York. El primer local fue abierto por William Vanderbilt en 1879, y su principal atracción era el campeón de boxeo John L. Sullivan. Posee un anfiteatro con capacidad para veinte mil personas. Fue popular por los espectáculos de caballos, perros, circos, exposiciones, mítines religiosos y políticos; también tiene un teatro, una sala de conciertos, restaurante y jardines de arboledas: 66, 71, 73

MADRIZ, CARLOS (?-?). Empresario venezolano dedicado a negocios ferrocarrileros y de navegación fluvial. Aunque fue miembro del partido conservador, sostuvo amistad con Antonio Guzmán Blanco, líder de la reforma liberal: 94

MAISON PAILLARD. Famoso restaurante de París que tomó el nombre de su propietario, a cuya influencia se atribuye la creación de la famosa revista *L'Art Culinaire*, de gran autoridad en la cocina internacional de fines del siglo XIX: 162, 171

MANON LESCAUT. Protagonista de la novela *Historia del caballero Des Grieux y de Manon Lescaut*, escrita por el Abate Antoine-François Prévost d'Exiles (1697-1763), cuya fama como novelista descansa sobre esta obra, que dio lugar a los

- guiones de sendas óperas homónimas de Jules Massenet y Giacomo Puccini. La obra trata sobre un joven que arruina su vida por una cortesana: 51, 60
- MANUELOTE (?-?). Esclavo con cargo de capataz que trabajaba en la hacienda La Calzada, propiedad de Manuel Pulido, situada en las riberas del río Apure, donde laboró como peón José Antonio Páez cuando era un adolescente. Se le atribuye haber contribuido a la formación del héroe venezolano, sometién- dolo a pruebas difíciles. Aunque ocasionalmente Páez se sintió humillado, años después reconoció que le debía la firmeza y preparación de su carácter para las misiones que le fueron planteadas por la revolución: 125, 134
- MARCKE DE LUMMEN, ÉMILE VAN (1827-1890). Decorador y pintor francés. Nació en Sévres, miembro de una familia de origen belga, empleada en el diseño y decoración de vajillas y otros objetos de porcelana. Fue alumno de Constant Troyon, empleado como pintor en la misma fábrica de porcelanas, con quien aprendió a pintar animales y paisajes al estilo de la Escuela de Barbizon. Al regresar su familia a Lijé, Bélgica, se matriculó en la academia local de arte con el fin de estudiar la técnica del dibujo. En 1857 presentó dos obras al Salón de París, *La Arrosage au Purin*, *Praeries Normandes* y *Vue Prise dans la Ferme imperial de Villeneuve*. Le siguieron numerosos paisajes con represen- taciones de animales, las que fueron adquiridas por familias acaudaladas estadounidenses, como los Vanderbilt, los Avery y otras. Recibió medallas en los salones parisinos de 1867, 1869 y 1870. En 1872 le fue otorgada la Legión de Honor: 51, 61
- MARQUÉS DE CASA VETUSTA. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 194
- MARQUÉS, FRANCISCO DOMINGO (1842-1920). Pintor español. Se destacó en temas de género y de historia. Fue pensionado por el estado español en Roma. Regresó a España y se estableció en París en 1875 y alcanzó gran fama en el mercado artístico de su época. Entre sus obras se destacan *Santa Clara*, *El taller de Goya*, *Retrato de mi madre* y *El descanso en la posada*: 16, 31
- THE MARKET CANAL, CITY OF MEXICO. Acuarela de Francis Hopkinson Smith: 18, 33
- LE MARÉCHAL FERRANT. Cuadro de Alfred von Wierusz-Kowalski: 61
- THE MARQUISE. Acuarela de Leon Moran: 14, 29
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 18, 24, 26, 33, 43, 46, 47, 53, 55, 57, 63, 64, 70, 71, 77, 83, 88, 90, 93, 94, 96, 101, 103, 107, 114, 121, 131, 140, 145, 147, 150, 157, 166, 174, 182, 193, 201, 207, 218, 221, 223, 225, 226, 227, 230, 231, 232, 239, 240, 241, 244, 245, 246, 250, 251, 253
- MARTÍ PÉREZ, MARIANA MATILDE; ANA (1856-1875). Hermana de José Martí. Familiarmente llamada Ana. Nació en La Habana el 8 de junio de 1856. Al año siguiente viajó con sus padres a España, en donde permaneció hasta 1859. En 1874 se trasladó con ellos a México, donde inició un noviazgo con el pintor Manuel Ocaranza Hinojosa. Falleció en México, el 5 de enero de 1875: 229
- MARTÍ ZAYAS-BAZÁN, JOSÉ FRANCISCO (1878-1945). Hijo de José Martí y Carmen Zayas-Bazán. Vivió junto a su padre cortos períodos: desde su nacimiento el 22 de noviembre de 1878 hasta el 25 de septiembre del siguiente año, cuando

- Martí fue deportado; del 3 de marzo al 21 de octubre de 1880, en Nueva York; de diciembre de 1882 hasta marzo de 1885 y desde 30 de junio de ese mismo año hasta el 27 de agosto, también en Nueva York. Fue capitán del Ejército Libertador y llegó a mayor general y jefe del Estado Mayor del Ejército durante la República: 225. Véase Nf. en tomo 6.
- MARSH, LUTHER RAWSON (1813-1902). Abogado estadounidense. Se involucró en el proceso relacionado con una supuesta hija de Lola Montes. Socio de Daniel Webster en el ejercicio de su profesión: 163, 171
- MATA DE LA MIEL, BATALLA DE. Hecho de armas ocurrido el 16 de febrero de 1816 en Apure, Venezuela. El venezolano José Antonio Páez, al mando de una fuerza de caballería de quinientos hombres, atacó al coronel realista Francisco López, que dirigía a mil ochocientos soldados. Los patriotas avanzaron en dos líneas con tanto ímpetu que la primera fila puso en fuga a la caballería realista, aunque la segunda fue rechazada. Pero Páez se puso al frente y su carga fue exitosa. Los realistas dejaron al campo unos cuatrocientos muertos, una gran cantidad de caballos y de armas y unos quinientos prisioneros. Por esta victoria, Simón Bolívar ascendió a Páez a teniente coronel y felicitó a la tropa: 126, 127, 129, 135, 137, 138
- McGLYNN, EDWARD (1837-1900). Sacerdote católico de origen irlandés. Cuando la lucha de clases había alcanzado el punto más alto en la historia de Estados Unidos, era el más popular y controvertido orador en la ciudad de Nueva York, seguidor de las enseñanzas económicas y sociales del reformador Henry George. Defendió el desarrollo de la enseñanza pública, el matrimonio de los sacerdotes, el apoyo a las organizaciones revolucionarias irlandesas fenianas, la abolición de la miseria con los recursos del estado, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el impuesto único promovido por George. En 1886, el obispo Michael Corrigan le suspendió sus funciones sacerdotales. En 1887 lo excomulgaron por su activo papel en la campaña de George como candidato a la alcaldía de Nueva York; pero, en 1892, un año después de conocida la *Encíclica Papal Rerum Novarum* sobre los derechos de los trabajadores, el Delegado Apostólico lo reincorporó a la Iglesia. José Martí se refirió a él extensamente; véanse en tomo 25, las crónicas «El cisma de los católicos en New York» (pp. 134-147); y «Cisma católico en Nueva York» (pp. 148-161), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 81, 87, 159, 167
- MEISSONIER, JEAN-LOUIS ERNEST. (1815-1891). Pintor francés. Estudió en el taller de Léon Cogniet. Su obra se caracteriza por un realismo detallista que le dio fama. Se dedicó a los cuadros de género, especialmente sobre asuntos de las guerras napoleónicas: *Jena, Friedland, Erfurt*. También ilustró libros. Padre del también pintor Jean-Charles Meissonier (1848-1917): 48, 58
- MELVIN. Raza ovina: 243
- MENSONGES. Novela de Paul Bourget, publicada en 1887: 242
- MENZEL, ADOLPH FRIEDRICH ERDMANN VON (1815-1905). Pintor e impresor alemán. Considerado brillante en sus días como autor de temas históricos y por sus obras de pequeño formato. Pintó temas relativos a Federico II,

*el Grande*, como es el de sus conciertos en el Palacio de Sanssouci y *La cena del baile* (1878), *Habitación con balcón* (1845) y *La hermana del artista en su cuarto de estar* (1847): 16, 32

EL MERCADO DE ESCLAVOS. Cuadro de Jean Léon Gérôme: 62

MERCADO GARCÍA, MANUEL (¿- 1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado: 253

MERCADO GARCÍA, MARÍA LUISA (¿-?). Hija de Manuel Mercado: 226, 251, 253

MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Se graduó en el Colegio de San Idelfonso y ocupó importantes cargos en la Secretaría de Gobernación de su país. Conocía y mantenía amistad con muchos de los artistas e intelectuales de la época. Fue el mejor amigo de José Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano entrar a trabajar en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad mexicana. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, durante un paso breve por el país, en sus gestiones preparatorias para la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria le fue revelado por Martí en la carta que le escribió el 18 de mayo de 1895, un día antes de morir en Dos Ríos: 221, 226, 228, 231, 241, 246, 251, 252, 253. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a esta Nf., debemos advertir que al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra; y los versos «Tiene el conde su abolengo: / Tiene la aurora el mendigo: / Tiene ala el ave: yo tengo / Allá en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*.

MERCURIO. Según la mitología romana, hijo de Júpiter y de Maya (hija del titán Atlante). Era mensajero de los dioses, y dios él mismo de mercaderes y del comercio. Se identifica con Hermes en la mitología griega: 65, 72

MESA REDONDA O TABLA REDONDA. Legendaria mesa de Camelot, alrededor de la cual el rey Arturo y sus caballeros, en igualdad de nivel y condición, se sentaban a dilucidar asuntos cruciales para la seguridad del reino: 199

MESTRE AMÁBILE, VICENTE (1846-1906). Marino y patriota cubano. Natural de Santiago de Cuba, ingresó en el colegio Naval Militar de Cadiz en 1861. Sirvió en la Armada española hasta la Guerra de los Diez Años cuando participó en un intento fallido por adueñarse de Santiago de Cuba. El presidente Céspedes lo nombró capitán de navío y trató en vano de armar un buque corsario de los patriotas cubanos. Finalizada la guerra, se estableció en París, y colaboró con la prensa y con grupos de la izquierda francesa. Desde 1893 se incorporó al movimiento patriótico. Fue autor de *La question Cubain et le conflict Hispano-Americain* (1896), *Résponse á la provocation de l'Admiral Dewey* (1899) y de *Cuba: un año de República* (1903): 242

METROPOLITAN OPERA HOUSE. Teatro inaugurado en 1883 en la esquina de Broadway y calle 39, en la ciudad de Nueva York. El edificio, estilo renacimiento italiano, fue diseñado por el arquitecto J. C. Cady, y contaba con tres mil setecientas localidades. Sus primeras temporadas estuvieron ocupadas por una compañía alemana de ópera; incluso las óperas italianas y francesas

- eran cantadas en alemán. Tiempo después, devino el escenario operístico más importante de Estados Unidos de América: 20
- MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN: 194, 196, 197. Véase Nf en este tomo.
- MICHELET, JULES (1798-1874). Historiador francés. Ocupó cátedras en importantes centros docentes de su país. La Revolución de 1830 le nombró jefe de la sección histórica de los Archivos de Francia. Junto con Agustín Thierry, está considerado representativo de los historiadores románticos de su tiempo. Tuvo ideas liberales y se negó a jurar fidelidad a Luis Napoleón Bonaparte, por lo que perdió sus cátedras. Publicó una serie de libros sobre la vida de la naturaleza, que alcanzaron gran popularidad. Sus principales obras históricas fueron *Histoire romaine* (1831), *Histoire de France* (1833-1846) e *Histoire de la Révolution Française* (1847-1853): 40
- MIGUEL ÁNGEL (1475-1564). Michelangelo Buonarroti. Personifica, junto a Rafael Sanzio y Leonardo da Vinci, la máxima expresión del arte renacentista. Pintor, escultor, arquitecto y poeta italiano. Se le deben, entre otras, la cúpula de San Pedro de Roma, la tumba de Julio II, las estatuas de Moisés, David, Lorenzo de Médicis, *La Piedad* y los frescos de la capilla Sixtina del Vaticano: *La creación del mundo* y *El juicio final*: 163
- MILANÉS, JOSÉ JACINTO (1814-1863). Escritor cubano, nacido en Matanzas. Desde muy joven comenzó a escribir obras dramáticas. Fue amigo de Domingo del Monte, quien lo invitaba a pasarse temporadas en La Habana, y así se relacionó con los escritores que frecuentaban la tertulia delmontina. Su período de mayor actividad literaria abarca los años 1836 a 1843. Colaboró en revistas habaneras y matanceras. En 1838, con éxito de crítica estrenó *El conde Alarcos*, que lo situó entre los primeros que cultivaron el drama romántico en lengua española. En 1838, se estrenó con éxito de crítica *El conde Alarcos*, que lo situó entre los primeros cultivadores del drama romántico en lengua española. En 1840, comenzó a publicar *El mirón cubano*, cuadros de costumbres en verso, precedentes del teatro costumbrista cubano. Desde 1840 se le manifestó un desequilibrio mental. En 1852 sufrió una crisis que lo hizo caer en un mutismo casi completo, hasta que murió once años más tarde: 93. Véase Nf. en tomo 5.
- MILLA VIDAURRE, JOSÉ (1822-1882). Escritor guatemalteco. Se considera el fundador de la novela en su país. Desempeñó varios cargos en el gobierno de Rafael Carrera. Destacado periodista, colaboró en *La Gaceta Oficial* y *La Semana*. Fue socio correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española, delegado por Guatemala al Congreso Americanista de Bruselas, miembro honorario de la Sociedad Literaria Internacional de París, miembro correspondiente de la Academia de Letras de Santiago de Chile, entre otros. Publicó y se destacó en la narrativa histórica con *La hija del Adelantado* (1866), *Los nazarenos* (1867) y *El visitador* (1867); y con la leyenda en verso *Don Bonifacio* (1862) e *Historia de la América Central, desde su descubrimiento hasta su independencia* (1879): 39
- MILLET, JEAN FRANÇOIS (1814-1875). Pintor francés. Considerado uno de los más notables paisajistas del siglo XIX. Fue discípulo de Delaroché en París.

- Se estableció en Barbizon, centro de una escuela de paisajistas, donde pronto desarrolló un estilo personal en la interpretación de la vida y labores campesinos. Entre sus obras más conocidas se encuentran *El sembrador* (1850), *Las espiadoras* (1857), su famoso *Ángelus* (1857-1859) y *Los plantadores de patatas* (1862): 12, 27
- MILLS, ROGER QUARLES (1832-1911). Abogado y político estadounidense. Alcanzó el grado de coronel en el ejército confederado durante la Guerra de Secesión. Fue electo representante por el Partido Demócrata en 1873 y reelecto hasta su renuncia en 1892. Presidió el Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes. En 1888 presentó un proyecto de ley a favor de la libertad en los intercambios comerciales, aprobado por la Cámara, pero el Senado la engavetó: 163, 164, 165, 172, 173, 205, 235
- MILTON, JOHN (1608-1674). Poeta y ensayista inglés. Se convirtió en paladín del puritanismo y combatió a la Iglesia Anglicana y a la monarquía en una serie de folletos, entre los que se encuentran *La razón del gobierno de la Iglesia* (1641-1642), y *Areopagítica* (1644). Afilado al Partido Republicano y secretario particular de Cromwell, después de la Restauración (1660), estuvo detenido algunos meses por regicida y casi se le condena a muerte. En los últimos años de su vida, ya ciego, dictó sus grandes obras *Paraíso perdido* (1667), *Paraíso recuperado* (1671) y el drama poético *Samson Agonistes* (1671): 143
- MIS MEMORIAS. Obra de Alexandre Dumas (padre), publicada en diez tomos (1852-1856): 242
- MISTRESS DOROTHY. Acuarela de Percy Moran, retrato de su esposa Dorothy: 15, 30
- MI TÍO EL EMPLEADO. Novela de Ramón Meza, publicada en 1887: 194, 195, 197
- MITRE VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Nacido en Uruguay por el exilio de su padre, el general Bartolomé Mitre Martínez, creció bajo la influencia paterna y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. En 1870 regresó a Buenos Aires, donde su padre fundó el periódico *La Nación* y él fue redactor de la sección «A pesca de noticias». Ocupó la dirección del diario desde 1882 hasta 1893. Publicó en Buenos Aires el folleto *Chicago* (1868) y *Cosas de París* (1886). Póstumamente se editó *Páginas serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias ediciones. Siendo presidente de la Asociación de la Prensa Argentina, en 1888 designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 19, 26, 45, 71, 84, 102, 108, 122, 150, 167, 183, 199. Véase Nf. en tomo 17.
- MONTES, LOLA (1818-1861). Bailarina y escritora irlandesa cuyo verdadero nombre era Marie Dolores Eliza Rosanne Gilbert. En 1837 se casó con un oficial de la marina y con él viajó a la India. En 1842 regresó a Inglaterra. Se divorció, se hizo bailarina y actuó en la mayoría de las capitales europeas. En 1847 fue amante de Luis I de Baviera, que le otorgó el rango de baronesa de Rosenthal y condesa de Lansfield. En 1851 viajó a Estados Unidos y actuó en la obra *Lola Montes en Baviera*. En 1855 y 1856 se presentó en Australia. Se estableció en Nueva York en 1857. Es notable, entre sus obras escritas, su volumen de ensayos *El arte de la belleza* (1856): 163, 171

- MONTERVERDE, DOMINGO RIBAS (1773-1832). Militar español. Se destacó en la toma del puerto de Tolón; fue herido y apresado en Trafalgar, y entre 1808 y 1810, peleó en tierra contra los franceses. Llegó a Venezuela en 1812 para combatir la Primera República. Se enfrentó a los patriotas en San Carlos y luego tomó Valencia e impuso la capitulación a Francisco de Miranda. Nombrado capitán general y jefe político, además de presidente de la Real Audiencia de Caracas, marchó a pacificar el oriente venezolano, pero fracasó ante Maturín, en 1813, defendida por Manuel Piar. Trató de impedir la Campaña Admirable de Simón Bolívar, pero tuvo que encerrarse en Puerto Cabello. Herido cuando intentaba avanzar hacia Valencia, regresó a Puerto Cabello, donde entregó el mando. Más tarde marchó a Puerto Rico y luego a España, donde continuó sirviendo en la Marina: 128, 138
- MOORE (¿-?). Competidor irlandés que obtuvo el sexto lugar de la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 69, 76
- MORALES, FRANCISCO TOMÁS (¿1781 o 1783?-1845). Militar español. Llegó a Venezuela todavía joven, y después de practicar el comercio minorista, se puso al servicio del ejército español, a las órdenes de José Tomás Boves. En 1814 fue derrotado por José Félix Ribas en La Victoria, cuando intentaba avanzar hacia Caracas, y por Bolívar en La Puerta. Siguió a los patriotas durante su retirada al Oriente y los batió en Aragua de Barcelona ese mismo año. Al morir Boves se proclamó comandante de los realistas. Acompañó a Pablo Morillo hasta Margarita y se destacó en la toma de Puerto Carúpano. Tomó parte en las operaciones para someter Nueva Granada, contra la expedición de Bolívar en el Oriente y en los Llanos, y contra la Campaña Admirable. Estuvo junto a Morillo en la campaña del Apure y en la derrota realista de Carabobo y se refugió en Puerto Cabello. Ascendido a mariscal de campo, asumió en 1822 el mando supremo de los realistas y capituló en 1823, en Maracaibo. Marchó a Cuba y luego a España, donde continuó de cuartel hasta su retiro: 125, 130, 135, 139
- MORAN, LEON (1864-1941). Pintor estadounidense. Conocido también como John Leon. Nació en una familia de dibujantes y pintores, entre los que se destacan su padre, Edward, y su hermano Thomas. Sus hermanos Peter y Percy también fueron pintores. Se inició en el arte con su padre y continuó estudios en la Academia Nacional de Diseño en Nueva York. Viajó por Europa y tuvo estudio propio en el año 1883. Se destacó como acuarelista. Una de sus obras de cierto renombre es *Sketch of a young woman's face*: 14, 29
- MORAN, EDWARD PERCY (1862-1935). Pintor estadounidense. Nacido en una familia de artistas, como su padre Edward que fue su primer profesor, y su hermano Leon Moran. Estudió también en las Academias de Bellas Artes de Filadelfia y la Nacional de Diseño. Se dedicó a los temas históricos en Estados Unidos: 15, 30
- MORILLO, PABLO (1775-1837). Militar y marino español. A los 13 años se alistó en la Infantería de Marina y desde los 15 combatió contra la invasión francesa. Sobresalió en las acciones navales del Cabo de San Vicente y de Trafalgar.

En 1808 se incorporó a las milicias, participó en la batalla de Bailén y se destacó en la victoria de Puentesampayo. En 1813 le ascendieron a mariscal de campo por su actuación en la batalla de Vitoria y, unido al ejército inglés del duque de Wellington, enfrentó a los franceses hasta su derrota. Durante las guerras de independencia de Suramérica, en 1815 fue enviado al frente de la expedición para sofocarlas como capitán general de Venezuela. Tomó Cartagena de Indias y la isla Margarita, y restableció el virreinato en la Nueva Granada. Retornó a Venezuela y venció a Simón Bolívar en la tercera batalla de La Puerta, pero no pudo impedir que el *Libertador* recuperara Nueva Granada. Firmó con Bolívar, en 1820, el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra que dio fin al periodo denominado de Guerra a Muerte. Regresó a España, se le nombró capitán general de Castilla la Nueva, se unió a las tropas francesas que aplastaron el movimiento liberal, fue capitán general de Galicia y peleó contra los carlistas: 128, 129, 130, 138, 139

MORTON, LEVI PARSONS (1824-?). Banquero y político estadounidense. Tuvo educación académica. En 1843 estableció un negocio mercantil en Hanover, en 1850 entró en el negocio de los bancos en Boston, y en 1863 fundó en Nueva York la gran firma bancaria de Levi Parsons Morton & Company (luego Morton Bliss & Company). Estableció una sucursal de su firma en Londres. Fue miembro del Congreso por el Partido Republicano (1878-1881); ministro de Estados Unidos en Francia donde permaneció hasta 1885; elegido vicepresidente de Estados Unidos (1888); y gobernador del estado de Nueva York (1894): 82, 88

MOTLEY, JOHN LOTHROP (1814-1877). Historiador y diplomático estadounidense. Graduado de la Universidad de Harvard en 1831, estudió Derecho en Alemania y regresó a Boston en 1835. Fue ministro de Estados Unidos en Rusia (1841), en Austria (1861-1867) y en Inglaterra (1869-1870). Escribió *The Rise of the Dutch Republic* y *The History of the United Netherlands*, entre otros textos: 42

MOÛY; CHARLES-LOUIS STANISLAS, CONDE DE (1834-1922). Escritor y diplomático francés. En 1862 estuvo encargado de la crítica literaria en *La Presse* y desde 1865 ejerció como diplomático. Diez años más tarde fue nombrado para la embajada en Constantinopla, Viena y Berlín. Llegó a ser secretario de las Conferencias de 1878 de Berlín, ministro plenipotenciario en Atenas (1886-1888) y embajador en Roma. Escribió artículos para varias publicaciones literarias y novelas, entre ellas *Raimond* (París, 1861), *Grands seigneurs et grandes dames du temps passé* (1862) y *Don Carlos et Philippe*. También escribió ensayos entre los que sobresalen *Discours sur l'histoire de France* (1885) y *Au cœur de ma vie*, además de memorias sobre su labor diplomática: 42

MUCURITAS, BATALLA DE. Hecho de armas ocurrido el 28 de enero de 1817, entre las tropas patriotas de José A. Páez y las realistas de Miguel de la Torre: 129, 138

MUJERCITAS. Novela autobiográfica de Louisa May Alcott, escrita y publicada entre 1868-1869, en la que describe la vida de su familia en Nueva Inglaterra: 145

MUNKÁCSY, MIHÁIL (1844-1900). Pintor húngaro. Su verdadero nombre era Mihály von Lieb. El cambio de apellido lo debe a su pueblo natal, Munkács.

Estudió en Budapest y en Viena. Sus obras muestran un acendrado sentimiento religioso y una fuerte caracterización. Debió su primera fama al dibujo. Expuso en el Salón de París en 1870, donde *El último día de un condenado a muerte* obtuvo medalla de oro. Entre sus obras figuran *Hilanderas* (1871), *El héroe del pueblo* (1875), *En el taller de París* (1876), *La Crucifixión* (1884), *La muerte de Mozart* (1886) y *Ecce homo* (1896). José Martí dedicó dos crónicas a su *Cristo ante de Pilatos* (1881), véanse en tomo 25, las crónicas «El Cristo de Munkácsy» (pp. 53-61); y «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 62- 70), publicadas por *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México), respectivamente. Al morir, recibió honores de Funerales de Estado en Budapest: 52, 54, 62

—N—

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre Martínez, ex presidente de la República Argentina (1862-1868), quien previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número del nuevo diario apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y solo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como «una tribuna de doctrina», y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero del *Partido Liberal*. Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda —que frustrara su segunda aspiración presidencial—, el general Mitre fue encarcelado durante cuatro meses, y más tarde tuvo que exiliarse. Le sucedieron en la dirección del periódico José Antonio Ojeda (interinamente) de 1875 a 1882, y Bartolomé Mitre Vedia, de 1882 a 1893. Se convirtió en un diario comercial moderno, sin dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias, proporcionado por la agencia francesa Havas, y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. A partir de 1885 tuvo un nuevo edificio, con máquinas impresoras movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya tiraba treinta y cinco mil ejemplares diarios. José Martí colaboró ininterrumpidamente para el diario desde el 15 de julio de 1882 hasta el 20 de mayo de 1891. Aunque Martí y el general Mitre no se conocieron personalmente, este le remitió, en 1889, los tres tomos de su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 19, 26, 45, 71, 84, 86, 102, 108, 122, 150, 167, 183, 199, 205

NASBY, PETROLEUM V. Véase de David R. Locke.

NEUVILLE, ALPHONSE-MARIE-ADOLPHE DE (1835-1885). Pintor francés. Émulo y colaborador de Detaille. Comenzó a estudiar pintura en 1856, después de haber pasado el Colegio Naval en Lorient. Durante algún tiempo trabajó en el estudio de Picot. Fruto de su labor es el cuadro *The Fifth Battalion of chasseurs at the Gervais Battery*. En el Salón de 1861 exhibió *The Light Horse Guards in the*

*Trenches of Mamelon Vert*. A la guerra de 1870, el pintor dedicó una famosa serie que incluye *Bionnac before Le Bourget* (1872), *Surprise at Daybreak* (1878), *Le combat du Bourget*, *Les dernières cartouches*. También exhibió en Londres algunos episodios de la Guerra Zulú. En 1881 fue nombrado oficial de la Legión de Honor por *The cemetery of Saint-Privat* y *The Despatch-bearer*: 51, 54, 61

NEWTON, R. HEBER (?-?). Pastor protestante estadounidense. En 1888 era rector de la Iglesia de Todas las Almas, en la Calle 48, Oeste de la 6ta. Avenida, Nueva York: 153, 178

THE NEW YORK HERALD. Diario estadounidense fundado el 6 de mayo de 1835 por James G. Bennet, sucedido en la dirección del periódico por su hijo de igual nombre. Este último fundó el *Evening Telegraph* y estableció una edición diaria del *Herald* en Londres y París. Además, patrocinó la expedición de Henry M. Stanley a África en busca de Livingstone y la expedición al Polo de la *Jeannette*, comentada por José Martí [véase, en el tomo 9, la crónica «Política. Catástrofe. Guiteau. Un libro.—Muertos en el Polo» (pp. 340-342), publicada en *La Opinión Nacional*; en el tomo 17, «La vuelta de los héroes del Polo» (pp.176-180), y «La vuelta de los héroes de la Jeannette» (pp. 181-185), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires) y en la *Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles* (Santo Domingo), respectivamente; y en los tomos 12 y 13, varias notas de la «Sección Constante» publicadas en *La Opinión Nacional*, referidas a ese tema]. En 1920 se fusionó con *The Sun* para dar paso al *The Sun and New York Herald*. Posteriormente, en 1924, se asoció al *Tribune* y pasó a llamarse *The New York Herald Tribune*, rótulo con el que circuló hasta 1966. Fue uno de los impulsores del periodismo moderno en Estados Unidos y una de las fuentes principales de José Martí para sus escritos sobre ese país: 200. Véase Nf. en tomo 6.

THE NEW YORK DAILY TRIBUNE. Diario estadounidense fundado por Horace Greeley en 1841. Colaboró con la política liberal y se opuso a la expansión de la esclavitud. Tenía también una edición semanal. Fue comprado por el editor Whitelaw Reid en 1872, bajo cuya dirección adquirió un carácter conservador. Fue el primer periódico en instalar en 1886 las más modernas rotativas y linotipos que revolucionaron la tipografía. En 1924 la familia Reid compró *The New York Herald* y se unió entonces con *The Tribune* para integrar *The New York Herald Tribune*: 248

NINEAS DEL BOSQUE. Cuadro de Narcisse-Virgile Díaz de la Peña: 61

NÍOBE. Figura mitológica griega, hija de Tántalo y esposa de Anfión. Fue madre de una prole numerosa, por lo cual osó jactarse de ser más fecunda que la diosa Leto, que solo tenía a Apolo y a Artemisa, y reclamó para sí los honores que se le debían a la otra. En castigo, Apolo y Artemisa asaetearon a todos los nióbidas, y la madre, llorosa, fue convertida en una piedra de la cual siguieron brotando lágrimas: 198

NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DE TRABAJO. Organización obrera fundada en 1869 por Uriah S. Stephens en Filadelfia. Fue secreta hasta 1878. Abogaba por el establecimiento de cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, pero se oponía de hecho a la participación de los obreros en las luchas políticas y

- practicaba la colaboración de clase. Sus afiliados ignoraron la prohibición de sus dirigentes de secundar la huelga de 1886 y esto le hizo perder influencia a la organización. En 1890 ya había sido opacada por la American Federation of Labor y se desintegró a fines de esa década: 23, 159, 160, 168
- NORHT AMERICAN REVIEW. Revista estadounidense editada por Allen Thorndike Rice, quien la adquirió en 1876 y la sacó a la luz hasta su muerte en 1889. Después fue continuada por Lloyd Bryce, autor y editor. Publicó artículos centrados en los asuntos más importantes de esos tiempos, así como el llamado «symposium», consistente en la discusión acerca de cualquier tema por parte de personas calificadas, pero desde posiciones opuestas: 161, 170
- NOREMAC, GEORGE (?-?). Competidor escocés. En 1881 participó en un torneo de caminadores y en 1888 obtuvo el octavo lugar de la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos, que tuvo lugar en el Madison Square Garden de Nueva York: 69, 76
- NÚÑEZ DE ARCE, GASPAR (1832-1903). Poeta y autor dramático español. Tuvo una activa vida política. Su poema «Gritos del combate» (1875) le hizo popular. Gran parte de su obra muestra fervor patriótico y tono oratorio y filosófico: 42. Véase Nf. en tomo 3.
- NÚÑEZ PORTUONDO, BERNARDO (1886-1967). Primogénito del general cubano Emilio Núñez Portuondo: 225
- NÚÑEZ PORTUONDO, JULIA EULALIA (1888-1974). Hija del general cubano Emilio Núñez Portuondo: 224
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, EMILIO (1855-1923). Militar y político cubano. Combatiente en las tres guerras por la independencia de la Isla. Se incorporó en 1875 a las filas mambisas, combatió bajo el mando de los generales Henry Reeve, Carlos Roloff, Manuel Calvar y del coronel Ricardo Céspedes. Se mantuvo operando en su zona natal, Las Villas, hasta la firma del Pacto del Zanjón. En 1879 se alzó de nuevo durante la Guerra Chiquita, siendo uno de los últimos en deponer las armas. Marchó a Estados Unidos y se estableció en Filadelfia, donde se graduó de dentista. Apoyó el movimiento de 1884 liderado por Máximo Gómez y resultó ser uno de los más eficaces colaboradores de José Martí en el Partido Revolucionario Cubano. Durante la Guerra de Independencia desempeñó la Jefatura del Departamento de Expediciones en la emigración y se le concedieron los grados de general. Fue delegado a la Convención Constituyente de 1901, gobernador de la provincia de La Habana, secretario de Agricultura y presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia: 224. Véase Nf. en tomo 6.
- NUEVO TESTAMENTO. Una de las dos partes en que se divide la *Biblia*, compuesta por veintisiete libros escritos con posterioridad a la venida de Jesús: 154, 176, 179
- NYER (?-?). Director de una orquesta de Broadway, Nueva York, integrada por veinticinco músicos: 48, 58

- OCARANZA HINOJOSA, MANUEL (1841-1882). Pintor mexicano. Vivió y tuvo su estudio en la casa de Manuel Mercado. Fue novio de Mariana Matilde, *Ana*, hermana de José Martí. Viajó a Europa en ampliación de estudios y regresó a México en 1877. Entre sus numerosos cuadros se destacan *La flor marchita*, *La rosa envenenada o Travesuras del amor*, *¡Ah, es el gato!*, *La cuna vacía*, *Antes de la tempestad*, *Ahora o nunca*, *Naturaleza muerta*, *Jugar con fuego* y *La taza de té*. José Martí, que fue su amigo personal, escribió sobre él una entusiasta página guardada entre sus apuntes fragmentarios; y también, al conocer la muerte del pintor, ocurrida en Ciudad de México, compuso el poema «Flor de hielo», perteneciente a sus *Versos libres*: 253. Véase Nf. en tomo 3.
- OCHO PRIMOS. Novela de Louisa May Alcott, publicada en 1875: 145
- OHNET, GEORGE (1846-1918). Novelista y dramaturgo francés. Hijo de un empresario acaudalado, abandonó las leyes por las letras y llegó a ser uno de los escritores franceses más populares de fines del siglo XIX. Después de varios fracasos en el periodismo produjo las obras teatrales *Regina Carpi* (1875) y *Martha* (1877). Concentró su atención en escribir novelas. Algunas de ellas son: *Serge Panine* (1880), *Lise Fleauron*, *La gran Marniere*, *Volonté*, *La Dame en gris* y *Dernier Amour*: 242
- OLIMPIADAS. Famosos juegos que se celebraban en Olimpia, Grecia, cada cuatro años, durante el verano. La primera data del 776 a.n.e. Era una celebración de cinco días con diferentes pruebas deportivas que incluían el atletismo, la lucha, el pancracio y las carreras de caballos: 66, 72
- OLMEDILLA, FRANCISCO (?-1816). Militar venezolano. Fue miembro del cabildo y alcalde de Barina. Se unió a la revolución en 1810, tomó el mando de una unidad de caballería y fue uno de los cinco miembros de la Junta de Gobierno de su provincia. Tras caer la primera república se mantuvo sobre las armas y se unió a la Campaña Admirable de Simón Bolívar. Pasó a la Nueva Granada en 1814 en busca de auxilio y al año siguiente combatió junto a José Antonio Páez en Guasualito, al frente de mil hombres, contra el comandante realista Manuel Pacheco Briceño, quien fue derrotado por las fuerzas revolucionarias. Enfermo de malaria, resultó apresado y fusilado en Nueva Granada: 124, 134
- ORANGE JUDD COMPANY. Una de las más importantes casas editora de obras y manuales de ciencia y técnica de la agricultura de Estados Unidos en el siglo XIX. En 1887 su presidente era David W. Judd, que aprovechó *The New York Dairy and Cattle Show* de mayo de ese año para promover su editora: 244
- ORDEN INTERNACIONAL DE LAS HIJAS E HIJOS DEL REY. Organización filantrópica relacionada con la Iglesia Episcopal, fundada por Margaret Mc. Bottome en 1885, cuyo objeto es el desarrollo de la vida espiritual y la estimulación de la actividad cristiana. Se formó con grupos de diez mujeres aunque desde 1867 fueron admitidos los hombres. Contribuye a mantener hospitales, hogares de ancianos, cuidados de niños y tiendas económicas. Su directiva estuvo en la ciudad de Nueva York, hasta 1972 y su símbolo es una cruz maltesa de plata. Edita una publicación llamada *The Silver Cross*: 150, 154, 175, 179

ORGULLO DEL HATO. Cuadro de Rosa Bonheur: 61

OVIDIO (45 a.n.e.-¿17 o 18? d.n.e.). Publio Ovidio Nasón. Poeta latino. Su *Arx amandi*, que constituye un clásico de la época, y su *Metamorfosis* han estado entre las fuentes de influencias más persistentes en la literatura occidental: 41

—P—

PACHANO, JACINTO REGINO (1835-1903). Militar, político y escritor venezolano.

Estudió en el Colegio El Salvador del Mundo y fue condiscípulo de Cecilio Acosta y Marco Antonio Saluzzo. En 1854 abandonó los estudios e ingresó en el Ejército Nacional y participó en acciones durante la guerra contra Monagas. Salió desterrado a Curazao (1858-1859). Medió en las negociaciones entre los generales José Antonio Páez y Juan Crisóstomo Falcón (1861) que dio fin a la guerra civil entre liberales y conservadores. En 1863 resultó designado secretario de la misión diplomática encabezada por Antonio Guzmán Blanco ante los gobiernos de Francia y Gran Bretaña. A su regreso fue ascendido a general en jefe y Ministro del Interior y Justicia. Se retiró a Europa al estallar la llamada «Revolución Azul». En 1871 es nombrado por Guzmán Blanco Jefe del Estado Mayor General. Su biografía de Falcón le proporcionó elogios de Víctor Hugo. En 1886 se le designó director de la Casa de la Moneda y ocupó posteriormente numerosos cargos de ministro de gobierno y plenipotenciario ante gobiernos hemisféricos. Presidió la comisión que llevó los restos del general José Antonio Páez a Venezuela desde Estados Unidos: 201

PÁEZ, JOSÉ ANTONIO (1790-1873). Militar y político venezolano. Uno de los héroes más notables de la independencia y de los fundadores de la república.

Reconoció en 1818 la autoridad de Bolívar. Figura principal de la campaña y segunda batalla de Carabobo, definitivas de la independencia de Venezuela. Impulsó la Convención de Valencia en 1830, la cual decidió la separación venezolana de Colombia y lo eligió presidente, cargo que volvió a ocupar de 1831 a 1835 y de 1839 a 1842. En 1860 fue ministro de la guerra del presidente Manuel Felipe de Tovar. Con un golpe de estado instauró una dictadura en 1861, a la que renunció en 1863. Residió fuera del país y murió en Nueva York. Sus restos fueron repatriados en 1888: 93, 122, 123, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 136, 137, 139, 141, 201. Véase Nf. en tomo 8.

PALACIO VALDÉS, ARMANDO (1853-1938). Escritor español. Uno de los novelistas más populares de España en el siglo XIX. Se dedicó inicialmente a la crítica literaria, pero muy pronto se consagró a la novela. Su primera obra crítica fue *Semblanzas literarias: los novelistas españoles* (1871). Se evidenció su talento a partir de la publicación de la novela *El señorito Octavio* (1881); y le siguió *Marta y María* (1883). Entre 1885 y 1889 publicó cinco novelas: *José, Riverita, Maximina, El cuarto poder* y *La hermana san Sulpicio*. Después vino *La espuma* (1891), *La fe* (1893), *El maestrante* (1893), *El origen del pensamiento* (1895), *Los*

*majos de Cádiz* (1896), *La aldea perdida* (1903) y muchas otras. Fue miembro de la Academia Española de la Lengua: 196

PARDO DE FIGUEROA, PEDRO (1683-1751). Sacerdote y obispo peruano. Se incorporó a la Orden de los Mínimos. En 1729 fue nombrado superior del convento de Lima. En España lo designaron teólogo y examinador de la Nunciatura. En 1735, el rey lo nombró obispo de Guatemala, donde, en 1743, logró la construcción de la catedral y llegó a ser en 1744 el primer arzobispo metropolitano: 36

PARQUE CENTRAL. Parque en la isla de Manhattan, Nueva York, diseñado en la década de 1850, por Frederick L. Olmstead y Calvert Vaux. Con 341 hectáreas de superficie, alberga un zoológico y el Museo Metropolitano de Arte. Acoge cada año conciertos y espectáculos al aire libre: 22; 95, 102

PARTIDO DEMÓCRATA. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas de ese país. Fundado en 1792 por Thomas Jefferson como Partido de los Republicanos, pronto tomó el nombre oficial de Demócrata Republicano. Unía a los opuestos a un fuerte gobierno central sobre los estados. En general fue librecambista y hacia los años 30 del siglo XIX tuvo grandes reformas bajo el liderazgo de Andrew Jackson y Henry Clay, por lo que sufrió una escisión que dio origen al Partido Nacional Republicano, de carácter proteccionista y conocido como los *Whigs* desde 1835. Impulsó la expansión hacia el Oeste y las guerras contra México. En 1860 sufrió una división ante el problema de la esclavitud y fue acusado por los republicanos de promover la secesión de los estados confederados. No pudo alcanzar nuevamente la presidencia durante el siglo XIX hasta las dos elecciones de S. Grover Cleveland (1884 y 1892): 80, 86, 158, 159, 165, 167, 173, 174

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano. Fundado en 1865 en Ciudad de México, creado por el gobierno de Porfirio Díaz para proteger los intereses del régimen. Su director era José Vicente Villada. En él José Martí escribió desde 1886 hasta 1894: 11, 54, 64, 78, 80, 95, 115, 132, 158, 164, 175, 208, 209, 221, 226, 228, 251, 252. Véase Nf. en tomo 23.

PARTIDO REPUBLICANO. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas de ese país. Fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por las bases del partido *Whigs*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera el continuador de los Federalistas y de los propios *Whigs*. El nombre fue adoptado por sugerencia de Horace Greeley. Su primera convención se reunió en Pittsburg, en febrero de 1856, y una segunda convención en Filadelfia aprobó una plataforma contraria a la admisión de la esclavitud en los nuevos territorios que se incorporasen a la Unión. Desde que ganó la presidencia con Abraham Lincoln en 1860, ha sido el partido con más victorias presidenciales. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria, a una agresiva acción expansionista dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. José Martí dedicó un amplio texto a su historia y desenvolvimiento, titulado «Filiación política. El origen

- del Partido Republicano de los Estados Unidos», publicado en *La Nación* (Buenos Aires), el 6 de noviembre de 1884 (véase en tomo 17, pp. 276-282): 79, 85, 183, 188, 208, 213
- PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO.** Fundado por Henry George con ayuda del sacerdote católico Edward McGlynn, con vistas a las elecciones por la alcaldía de Nueva York de 1886 que perdió, lo que lo condenó a la disolución: 81, 87, 159, 168
- PASCUA DE RESURRECCIÓN.** Fiesta cristiana llamada también Domingo de Pascua y Domingo de Resurrección, que conmemora la resurrección de Jesús después de su muerte en la cruz y que marca el final de la Semana Santa: 22, 92, 95, 158, 167
- PASINI, ALBERTO (1820-1897).** Pintor italiano. En París se dedicó a la litografía. En 1853 expuso *Le Soir* y alcanzó gran éxito. Abandonó la litografía por la pintura. Sus viajes a Turquía y a Persia fueron fuente de inspiración, apreciable en sus paisajes y cuadros de género. Entre sus obras figuran *Mariage arabe au Caire*, *Paturage du nord de la Perse*, *Musulmans fanatiques au tombeau de Moïse*, *Un marché a Constantinople*, *Souvenir d'Orient*, *Derviche mendiant* y *Le jardin du harem*: 16, 31, 52, 61
- LE PASSAGE DU GUÉ.** Óleo sobre lienzo (1860) de Constant Troyon: 48, 58
- PATIO, OLD CONVENT OF SANTO DOMINGO, MEXICO.** Acuarela de Francis Hopkinson Smith: 18, 33
- PAU-PUK-KEEWIS.** Personaje del poema épico «The Song of Hiawatha», de Henry W. Longfellow, el cual, después de cometer numerosas fechorías en la aldea india, es perseguido por Hiawatha, hasta que es acorralado y ajusticiado: 65, 72
- PELEO.** En la mitología griega, rey de los mirmidones de Tesalia. Nieto de Zeus y padre de Aquiles, concebido con su esposa la nereida Tetis. Fue uno de los argonautas que viajaron a Cólquida en busca del Vello de oro: 65, 71
- PENN, WILLIAM (1644-1718).** Cuáquero inglés. Fundador de Pensilvania. Su incansable prédica en favor de la libertad y la tolerancia religiosa le valieron la incompreensión paterna, persecuciones y cárcel. Obtuvo la cesión de un vasto territorio en América del Norte, rodeado de bosques, del que fue fundador, propietario y gobernador. Dio leyes a su colonia y una Constitución basada en la absoluta libertad religiosa y civil. Posteriormente, fundó Filadelfia (1683). Entre sus obras se citan *The Sandy Foundation Shaken* (1668), *No Cross, No Crown* (1669), *The Great Case of Liberty of Conscience* (1671) y *Some Fruits of Solitude* (1693): 34
- PEÓN CONTRERAS, JOSÉ (1843-1907).** Médico y dramaturgo mexicano. Representó a Yucatán y a Nuevo León en el Congreso, y fue secretario de las cámaras de diputados y de senadores. Cultivó los temas históricos españoles en el contexto mexicano de la conquista y la colonia, y dedicó a José Martí su «Canto a Martí», donde evoca los años juveniles de su amigo y su última estancia en México en 1894. Martí se ocupó extensamente de varias de sus obras dramáticas: 230. Véase Nf. en tomo 3.
- PEREDA SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA DE (1833-1906).** Escritor español. Se destacó como defensor del tradicionalismo a través de sus publicaciones en *La abeja*

- montañesa* y *El tío Cayetano*. Ingresó en la Real Academia Española en 1896. Entre sus obras más importantes se encuentran *Escenas montañosas* (1864); *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879), en la que ataca el liberalismo y la revolución de 1868; *El sabor de la tierra* (1882) y *Sotileza* (1885): 196
- PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO (1846-1892). Escritor venezolano. Vivió en Puerto Rico junto a su padre exiliado. Más tarde las ideas liberales lo enfrentaron al presidente Antonio Guzmán Blanco, y tuvo que viajar a Nueva York y otros países de Europa, Asia y América, hasta su regreso definitivo a Venezuela en 1889. Dominar el alemán y el inglés le permitió traducir el *Cancionero* de Heinrich Heine, en 1885, y el poema «El cuervo» de Edgar Allan Poe, en 1887. Reunió gran parte de su obra poética en *Estrofas* (1877), cuyo poema «Vuelta a la patria» muestra con acierto el sentir del desterrado; y en *Ritmos* (1880), donde incluyó el famoso «Poema del Niágara», que José Martí prologara en su segunda edición: 253. Véase Nf. en tomo 8.
- PÉREZ CABRERA, LEONOR. Madre de José Martí: 221, 228, 229. Véase Nf. en tomo 1.
- PERSIO. Aulo Persio Flaco (34-62). Poeta latino. Reconocido por sus sátiras, en total escribió seis en las que critica, bajo la influencia de los estoicos, los males y vicios de la época de Nerón: 143
- PESTALOZZI, JOHANN HEINRICH (1746-1827). Pedagogo, educador, escritor y reformador suizo. De familia protestante, se le educó para sacerdote, pero pronto abandonó esa labor. Fue miembro de la Sociedad Helvética, institución influida por las ideas de Rousseau, que procuraba la libertad, la reforma de la aristocrática Constitución de Suiza, la regeneración moral y cívica, y la educación popular. Escribió con frecuencia para el periódico de la Sociedad, *Der Erinnerer* (*El Monitor*). Fracasó en el fomento de una granja, sucedida por una escuela industrial para pobres, que tampoco tuvo éxito. Publicó muchos artículos en la revista *Una Hoja Suiza*. En 1762 entró en contacto con logias masónicas. Fundó varias instituciones educativas, tanto en Alemania como en regiones de Suiza de habla francesa, y escribió muchas obras que explican sus principios modernos, revolucionarios, de la educación. Entre sus escritos se hallan la colección de aforismos titulada *Las horas nocturnas de un ermitaño*, *Epístola a Friné sobre la amistad* (1782), *Leonor y Gertrudis* (cuatro tomos), *Investigación sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo del género humano* (1797) y *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1801): 149
- PEZA, JUAN DE DIOS (1852-1910). Poeta mexicano perteneciente a la última promoción romántica. Además de su abundante producción lírica, cultivó el teatro, y entre sus prosas se cuenta una biografía de Ignacio Manuel Altamirano. En la *Revista Universal* fue compañero de José Martí, quien le dedicó una evocadora semblanza en *El Economista Americano* (Nueva York, 1888): 230, 252. Véase Nf. en tomo 2.
- PHILIPPE II ET DON CARLOS DEVANT L'HISTOIRE. Libro escrito por José Güell Renté, publicado por la editorial Ancienne Maison Michel Lévy Frères en 1878: 42
- PHILLIPS, WENDELL (1811-1844). Orador, abogado, político y periodista estadounidense. Fue delegado ante la convención mundial antiesclavista de Londres,

en 1840 y presidió la Sociedad Antiesclavista de Estados Unidos hasta su disolución en 1870, por conducto de la cual dio su apoyo a la causa independentista de Cuba. Se opuso a la guerra contra México y a la anexión de Texas. Defendió los derechos de los negros y de las minorías maltratadas: los aborígenes, los irlandeses y las mujeres, para las que pidió el derecho al sufragio. Se negó a jurar la Constitución de su país por considerarla intolerante en cuanto a la segregación racial. José Martí lo llamó «vocero ilustre de los pobres, magnánimo y bello caballero de la justicia y la palabra» y a su muerte escribió dos textos homónimos. Véanse las crónicas «Wendell Phillips» en tomo 17 (pp. 167-175) y en tomo 19 (pp. 64-70), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires) y en *La América* (Nueva York), respectivamente: 185, 210. Véanse Nf. en tomos 9 y 17.

PHILIPPSON, PAUL F. (¿-?). Comerciante alemán asentado en Nueva York. Proprietario de *El Economista Americano* (Nueva York), revista mensual en la que José Martí colaboró entre 1886 y 1888: 229, 231, 247

THE PHILOSOPHY OF WEALTH. ECONOMIC PRINCIPLES NEWLY FORMULATED\_Libro escrito en 1876 por John B. Clark: 150, 175

PLATÓN (427 a.n.e.-347 a.n.e.). Filósofo griego de enorme trascendencia en la disciplina. Fue uno de los discípulos de Sócrates y maestro de Aristóteles. Se le considera el más influyente de los filósofos en la historia y autor de los *Diálogos*, entre los que se destacan *Critón*, *Fedón*, *Fedro*, *Gorgias*, *El banquete* y *La República*: 40, 111, 118

PLAZA DE SAN MARCOS. Plaza de Venecia. Entre los edificios que la circundan se destacan la Basílica y su campanario, y el Palacio Ducal: 16, 31

PLOTINO (205-270). Filósofo romano, fundador del neoplatonismo. Estudió en Alejandría con el filósofo Ammonius Saccas y hacia el año 244 se fue a Roma, donde estableció una escuela. A la edad de 60 años, con el permiso del emperador romano Galieno, intentó fundar una comunidad de naciones basada en el modelo de *La República* de Platón, pero el proyecto fracasó a causa de la oposición de los consejeros el emperador. Sus obras comprenden cincuenta y cuatro tratados en griego, llamados *Enneadas*: 114, 121

PONCE DE LEÓN LAGUARDIA, NÉSTOR (1837-1899). Patriota, abogado y periodista cubano. Bajo el seudónimo *Un emigrante cubano* publicó dos volúmenes titulados *Información de reformas de Cuba y Puerto Rico* (1867), donde se probaba que lo publicado por los españoles sobre este tema era inexacto y tendencioso. Dirigió *El País* en noviembre de 1868, y en 1869 publicó tres números de *La Verdad*, aprovechando la libertad de imprenta. Allí defendió la causa patriótica. Perseguido por la policía colonial, que había encontrado armas en su casa, logró embarcar hacia Estados Unidos en febrero de 1869. Vivió durante treinta años en el destierro. Su librería de Nueva York fue centro de reunión y de información de la colonia cubana, y en ella obtuvo José Martí los datos necesarios para escribir su artículo «El 10 de abril» (*Patria*, 1892) para conmemorar la celebración de la Asamblea de Guáimaro. En la obra de Martí hay numerosas referencias a Ponce de León, y entre ellas se destacan los artículos «Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones» publicado

en *La América* (véase tomo 19, pp. 286-289), «El prólogo de Ponce de León a su *Historia de la isla de Cuba*» aparecido en *El Economista Americano*, de junio de 1888, sobre una obra que quedó inconclusa, y «Galería de Colón» publicado en *Patria* 16 de abril de 1893: 222, 223, 245. Véase Nf. en tomo 1.

POPOL-VUH. Documento escrito en quiché, lengua maya guatemalteca, con letras latinas por uno o varios autores mayas. Sus crónicas abarcan la creación del hombre, las acciones de los dioses, el origen e historia del pueblo quiché y la cronología de sus reyes hasta 1550. El texto original fue descubierto a principios del siglo XVIII por Francisco Ximénez, sacerdote de Chichicastenango en las alturas de Guatemala. A él se debe la copia del original quiché, que tradujo al español, cuyo manuscrito en ambas lenguas se encuentra en la Biblioteca de Newberry, en la ciudad de Chicago. En 1857 la traducción de Ximénez fue publicada bajo el título de *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*, pero el título con el que se ha conocido viene de su publicación en francés por el abad Brasseur de Bourbourg. Constituye una valiosa fuente de conocimientos de la mitología y cultura de aquel pueblo: 39

POPUL VUH. LE LIVRE SACRÉ ET LES MYTHES DE L'ANTIQUITÉ AMÉRICAINE, AVEC LES LIVRES HÉROÏQUES ET HISTORIQUES DES QUICHÉS. OUVRAGE ORIGINAL DES INDIGÈNES DE GUATEMALA. Traducción de Charles E. Brasseur de Bourbourg, publicada en París en 1861: 39

PORTUONDO BLEZ, DOLORES (?-?). Esposa de Emilio Núñez Rodríguez: 224

POWDERLY, TERENCE VINCENT (1849-1924). Dirigente obrero estadounidense. Líder de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. La precariedad familiar lo obligó trabajar desde los trece años de edad en los ferrocarriles. En 1879 fue elegido como sucesor de Uriah S. Stephens, quien se retiraba como presidente de los Caballeros del Trabajo. Bajo su dirección la membresía del sindicato aumentó a más de setecientos mil trabajadores. Los historiadores del movimiento obrero afirman que el éxito de este sindicato se debe a su activa gestión, aunque su mensaje reformista tendía a evitar la lucha de clases porque aspiraba a una sociedad de productores individuales. Su liderazgo produjo una escisión en la organización dando lugar al declive de ella. En 1893 lo expulsaron de la presidencia. Pasó sus últimos años trabajando como funcionario del gobierno. Publicó dos obras *Thirty years of Labor* (1859 to 1889) (1889), y su autobiografía, *The Path I Trod*, publicada póstumamente (1940): 160, 168

LOS PRECURSORES DE COLÓN. Obra de Néstor Ponce de León, publicada en 1888: 245

LA PRENSA. Diario de Buenos Aires fundado en 1869, considerado uno de los más importantes periódicos de Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Su propietario fue José C. Paz, estanciero, periodistas, político y diplomático. Ha representado los intereses de la familia Gainza Paz. Siguió una línea editorial contraria a los gobiernos del Partido Radical y al peronismo, y ha apoyado los gobiernos surgidos de golpes de estado militares: 205

PRICE DE ESTRÁZULAS, MARION (1854-1918). Esposa de Enrique Mario Estrázulas, a quien conoció una vez graduado de Medicina, en el Departamento de

Medicina de la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Su nombre de soltera era Marion Tatnall Price y pertenecía a los núcleos sociales más cultos y refinados de esta ciudad. Contaba con su misma edad y era de una belleza singular. Contrajeron matrimonio el 16 de octubre de 1873, año en que se gradúa Estrázulas, y partieron de viaje de bodas a Europa. Con él tuvo seis hijos: Dolores (1874), Camila (1876), Jaime (1879), Enriqueta, Enrique (1886) y Francisco: 251

PRIDGEON, NATHANIEL (?-?). Pastor estadounidense. Nació en Carolina del Norte y vivió por setenta años en Georgia, tras predicar en siete estados: 153, 178

PSYCHÉ. Peinado consistente en una trenza anudada sobre la nuca, que imita al de la princesa griega de ese nombre, cuya belleza provocó los celos de Venus y el amor de Cupido: 79

PUEBLO DE BROOKLYN. Diseñado e iniciado por el ingeniero germano estadounidense John Roebling, lo concluyó su hijo Washington Roebling, y fue inaugurado el 24 de mayo de 1883. Entonces era el puente colgante más largo del mundo. Cruza el Río del Este de Nueva York y enlaza el populoso barrio de Brooklyn con Manhattan: 75, 97, 104

PUERTO RICO *ILUSTRADO*. Publicación de San Juan, Puerto Rico, que circulaba tres veces al mes. Apareció desde el 1.º de enero de 1886 hasta el 25 de marzo de 1888: 148

## —Q—

LAS QUESERAS, BATALLA DE. Encuentro librado el 2 de abril de 1819 en el sitio de este nombre, en el estado de Apure, Venezuela, entre las fuerzas patrióticas y el ejército realista. El general venezolano José Antonio Páez protagonizó uno de sus más brillantes combates al enfrentarse, con ciento cincuenta jinetes lanceros, al general español Pablo Morillo al frente de siete mil quinientos hombres de infantería, caballería y artillería. Páez fingió que escapaba ante el volumen de las fuerzas que se le oponían, pero volvió grupas, y esa carga y las que siguieron fueron una catástrofe militar para las fuerzas de España. Simón Bolívar premió la hazaña con una proclama y declaró miembros de la Orden de Libertadores a cuantos tomaron parte en la acción: 122, 124, 125, 129, 130, 132, 135, 138, 139, 141

## —R—

RABELAIS, FRANÇOIS (1495-1553). Escritor, filósofo y médico francés. En su juventud se dedicó a la vida monástica (franciscano y benedictino), pero la abandonó por la medicina. Al fijar su domicilio en Dijon fue nombrado médico del hospital de Notre-Dame-de Pitré (1532). Publicó entonces los dos primeros libros de su famosa serie *Pantagruel* y *Gargantúa* (1534), inspirada en una narración popular. En 1535, con motivo del escándalo provocado

por sus novelas, se alejó de Dijon, y con la protección del cardenal que le llevó consigo a Roma consiguió que el Papa le absolviese de su apostasía. En 1546, 1552 y 1564 publicó los otros tres libros de la obra: 211

**RAFAEL** (1483-1520). Rafael Sanzio. Pintor y arquitecto italiano que personifica, junto a Miguel Ángel y a Leonardo de Vinci, la máxima expresión del arte renacentista. Ocupó un puesto importante en las cortes de los papas Julio II y León X y colaboró en la decoración del Vaticano. Legó innumerables obras maestras, entre ellas *La sagrada familia*, *La bella jardinera*, *San Miguel derribando al demonio*, *La escuela de Atenas* y los frescos de las Cámaras y las Logias del Vaticano: 163

**RAMONA**. Traducción al español de la novela homónima, escrita por la autora estadounidense Helen Hunt Jackson, que José Martí realizara y que publicó en 1887, en una edición costeadada por él como inicio de su proyecto Libros útiles para Hispanoamérica. Véase la traducción en tomo 21 (pp. 153-425): 226, 229, 252

**RANDALL, SAMUEL JACKSON** (1828-1890). Político estadounidense. Estudió en escuelas públicas y en la Academia Universitaria de Filadelfia. Se dedicó inicialmente al comercio. De 1852 a 1855 fue miembro del consejo común de Filadelfia. En 1858 resultó electo miembro del Senado del estado y reelecto en 1859. En 1861 lo aceptaron como miembro del ejército de voluntarios de la Unión y lo trasladaron al Ejército regular de Estados Unidos con el grado de capitán en 1863, siendo ascendido a capitán preboste después de la batalla de Gettysburg. Integró la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata desde 1863 hasta su muerte. Durante su carrera en el Congreso fue presidente de los Comités de Apropiaaciones, de Gastos Públicos y Presidente de la Cámara de Representantes: 164, 165, 167, 172

**REBECA**. Personaje bíblico que según el Génesis (24:11-28) fue encontrada por el criado más viejo de Abraham, enviado por este en busca de una mujer para su hijo Isaac que no fuera cananea. Junto a un pozo, el criado pidió a Jehová que si una mujer le diera de beber a él y a sus camellos, sería la elegida. De inmediato, apareció Rebeca quien cumplió ambas peticiones y se convirtió en la esposa de Isaac: 178

**RÉCAMIER, JULIETTE** (1777-1849). Prominente dama de la sociedad francesa. Su nombre de cuna fue Jeanne Françoise Julie Adélaïde Bernard. A los quince años contrajo matrimonio con el banquero francés Jacques Récamier. Se le ha caracterizado como una intelectual brillante y de gran belleza. Sus reuniones vespertinas se hicieron famosas en París pues a ellas asistían personalidades prominentes del arte y la política. En 1811, tras el triunfo napoleónico, se exiló y después de la caída de Napoleón retornó a sus tertulias: 51, 60

**RECORDACIÓN FLORIDA, DISCURSO HISTORIAL Y DEMOSTRACIÓN NATURAL, MATERIAL, MILITAR Y POLÍTICA DEL REINO DE GUATEMALA**. Libro escrito por Francisco Antonio Fuentes Guzmán en 1609, cuya primera parte fue publicada en Madrid (1882-1883), por Justo Zaragoza: 39

- REGISTER OF THE VERMONT MERINO SHEEP BREEDERS ASSOCIATION. Publicación anual ilustrada, fundada en 1879 por esta asociación de criadores de ovejas de Estados Unidos: 244
- RENOIR, PIERRE-AUGUSTE (1841-1919). Pintor francés. De tendencia impresionista, destacado por sus desnudos brillantes e íntimos, los críticos le reconocen haber sido uno de los pintores más grandes e independientes del período, conocido por el encanto y amplia variedad de sus temas. A diferencia de otros impresionistas se interesó por pintar la figura humana, individual o colectiva, y los paisajes. No subordinó la composición y la plasticidad de las formas a los intentos de reflejar los efectos de la luz. Se reconoce en sus obras la influencia de Monet en el tratamiento de la luz y de Delacroix en el tratamiento del color: 12, 27
- RICE, ALLEN THORNDIKE (1851-1889). Editor y escritor estadounidense. Se le conoce por su valiosa compilación y edición de una parte importante de la documentación sobre Abraham Lincoln, labor que le permitió presentar su obra cumbre *Reminiscences of Abraham Lincoln by distinguished men of his times*. Fue el director de *American Review*, en la que colaboraban importantes figuras de la ensayística de Estados Unidos, a cuyos trabajos el director se permitía añadir interesantes introducciones. Falleció repentinamente ya aprobado como ministro plenipotenciario en Rusia: 161, 170
- RICO ORTEGA, MARTÍN (1833-1908). Pintor español. Por oposición obtuvo una pensión para estudiar en Roma. Discípulo de su hermano Bernardo, colaboró con él como dibujante y grabador. Posteriormente fue director artístico de *La Ilustración Española y Americana*. Cultivó el paisaje con éxito. Fue uno de los primeros reveladores del Greco. Figuran entre sus obras *Paisaje de Guadarrama* (1858), *Paisaje de Suiza* (1864) y *Vista de los Pirineos* (1867): 16, 31
- THE RISE OF THE DUTCH REPUBLIC (1555-66). Libro en tres volúmenes escrito por John L. Motley y publicado por la editorial Harper and Brothers en 1841: 42
- THE RIVAL PRIMA DONNAS. Relato de Louisa May Alcott, publicado en 1854 en *The Saturday Evening Gazette*, de Boston: 144
- ROBESON, GEORGE MAXWELL (1829-1897). Político estadounidense. Secretario de Marina (1869-1877) durante los dos períodos presidenciales de Ulysses S. Grant. Acusado de extravagancia y favoritismo, se le comenzó una investigación congresional, aunque no se tomó ninguna acción definitiva. Después de su retiro del gabinete, fue electo congresista de 1878 a 1880: 190, 214
- ROBERTSON, WILLIAM HENRY (1823-1898). Abogado y político estadounidense. Fundador del Partido Republicano, fue miembro del Senado del estado de Nueva York y del de la nación a partir de 1867, cargo para el que resultó electo en diez legislaturas. Entre 1881 y 1885 ocupó el puesto de colector de aduana del puerto de Nueva York, tras lo cual retornó al ejercicio de la abogacía hasta 1888 cuando volvió a ocupar el escaño de senador federal: 184, 209
- ROBINSON, THEODORE (1852-1896). Pintor estadounidense. Estudió en el Instituto de Arte de Chicago y en la Academia Nacional de Arte de Nueva York, donde estuvo entre los organizadores de la Liga de Estudiantes de Arte. En 1876 viajó a París y estudió con Carolus Duran y Gêrome. Fue cercano a

Whistler y trabajó con John La Farge en varios proyectos murales. Se dedicó a la pintura decorativa de murales en Boston y en 1884 viajó a Europa hasta establecerse en Giverny, Francia, con su amigo Claude Monet. Su obra se centró en los paisajes rurales de Europa y Estados Unidos. En 1893 regresó a su país y transitó por varios estados pintando e impartiendo clases hasta su muerte en la ciudad de Nueva York. Una de sus obras maestras es su paisaje de *Capri* (1890): 13, 28

ROOSEVELT, FAMILIA. Familia neoyorquina de origen holandés que alcanzó una gran fortuna en el comercio. Varios de sus miembros se destacaron como inventores, artistas y políticos, como los dos presidentes Theodore (1901-1909) y Franklin Delano (1933-1945). Ha estado asociada con muchas instituciones prominentes como la Universidad de Harvard: 49, 58

ROUSSEAU, THÉODORE PIERRE ÉTIENNE (1812-1867). Pintor francés, perteneciente a la Escuela de Barbizon. Hijo de burgueses, su padre aceptó que dejara el comercio dándole siempre su apoyo. Expuso obras menores en el Salón de París en 1831 y 1834, pero no fue hasta después de la revolución de 1848 que pudo exponer en ellos. De su etapa sin ser reconocido salieron algunos de sus mejores trabajos como *La avenida de castaños*, *El pantano en las Landas* y *Helado por la escarba*. En 1848 se asentó en Barbizon donde residió casi todo el resto de su vida. En 1851 expuso su obra maestra *El límite del bosque* y en la Exposición Universal de 1853 se exhibieron todas sus obras anteriormente rechazadas. Fue elegido presidente del jurado de bellas artes para la exposición de 1867. Reiteradas depresiones le provocaron la muerte: 51

RUSKIN, JOHN (1819-1900). Filósofo, crítico de arte y reformista inglés de ascendencia escocesa. Ocupó la primera cátedra de Arte de la Universidad de Oxford desde 1869 hasta 1879. Nombrado de nuevo en 1883, renunció en protesta por las prácticas de vivisección realizadas en los laboratorios de la Universidad. Comenzó a padecer períodos de locura alrededor de 1870 y en 1889 quedó incapacitado hasta su muerte. Es conocido, sobre todo, por sus monumentales estudios de arquitectura y sus implicaciones históricas y sociales. Entre sus obras se encuentran *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849), *Las piedras de Venecia* (1851-1853), *Conferencias sobre arquitectura y pintura* (1854) y *Fors Clavigera* (1871-1884): 26

—S—

SAINT-VICTOR; PAUL SAINT-VICTOR, CONDE DE (1827-1871). Escritor y crítico francés, cuyo apellido de nacimiento era Bins. Heredó el título nobiliario de su padre, también escritor. Comenzó como crítico literario del periódico *Pays* en 1851, y en 1855 sucedió a Théophile Gautier en *La Presse*. En 1866 se trasladó a *La Liberté*, y en 1869 se unió a *Le Moniteur Universel*. En 1870 fue nombrado inspector general de Bellas Artes. La más conocida colección de sus artículos se titula *Hombres et Dieux* (1867), aunque su libro más conocido

- y traducido es *Las dos máscaras*, colección de sus textos sobre la literatura dramática antigua y moderna, cuya escritura fue interrumpida por su muerte: 41
- SALA CONSISTORIAL. Véase Ayuntamiento de Nueva York.
- SALOME'S DANCE. Pastel en papel fechado en 1872 de John La Farge: 15, 30
- SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA (¿-?). Militar español. Con el grado de comandante sostuvo un desigual combate el 18 de febrero de 1814, en Portachuelo de Estanques, Mérida, Venezuela, se enfrentó al joven oficial venezolano José Antonio Páez, quien con solo dieciséis hombres venció al destacamento realista integrado por setenta y seis hombres y oficiales: 124, 127, 134, 137
- SANCHO PANZA. Personaje de la obra clásica del escritor español Miguel de Cervantes Saavedra *Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*: 42
- SANTA MARÍA DE LA SALUD. Basílica de Venecia, que se alza cerca de la Punta de la Aduana. Se construyó *ex voto* de los habitantes venecianos, al fin de la epidemia de peste que en 1630 diezmo a la población. La diseñó el arquitecto Baldassare Longhena por orden del dogo Giovanni Tiepolo: 16, 31
- EL SANTO REDOBLE. Periódico estadounidense de carácter religioso: 180
- SANTUARIO DE LA CURACIÓN POR LA FE DEL MONTE SION. Situado en Greenville, Nueva Jersey. Era frecuentemente usado para efectuar curación de enfermedades mediante la fe religiosa y organizar bautismos en las aguas heladas de los ríos. Se le nombró así siguiendo la historia bíblica de que en la colina Sión el rey judío David fundó Jerusalén: 155, 180
- SARGENT, JOHN SINGER (1856-1925). Pintor estadounidense, nacido en Italia de padre estadounidense. Retratista célebre en su época, aunque también se dedicó a la pintura de género. Formado en Europa, en 1879 logró su primer éxito en el Salón de París con su retrato de Charles Carolus Duran. Después viajó a España donde estudió a los grandes maestros hispanos en el Museo del Prado. De ese período sobresale su *Retrato de Madame Gautreau* (1883-1884). Fue miembro electivo de la Real Academia de Inglaterra en 1891 y de la Academia Nacional de Diseño de Nueva York, en 1897. Sus trabajos más ambiciosos y originales fueron las decoraciones en la Biblioteca de Boston. Hacia 1907, agotada su vena retratista, se dedicó a pintar acuarelas de paisajes europeos bajo la influencia del impresionismo. Entre sus obras más apreciadas se encuentran *Clavel, Lirio, Rosa* (1886), *Los hermanos Wyndham* (1900) y *Retrato de Millicent, duquesa de Sutherland*: 15, 30
- SAVARIN. Empresa gastronómica estadounidense establecida en Nueva York el 16 de enero de 1888 por la Sociedad Anónima de Restaurantes en Estados Unidos de París, que evoca el apellido de Anthelme Brillat-Savarin (1755-1826), político y gastrónomo francés, que ocupó altos cargos en los períodos del Directorio y el Consulado durante la Revolución Francesa, y escribió varias obras sobre economía política, derecho y duelística, aunque su obra maestra fue el tratado de gastronomía *Physiologie du goût* (1825): 24
- SCHENCK, ROBERT C. (¿-?). Congresista estadounidense: 203
- SCHÉRER, EDMOND HENRI ADOLPHE (1815-1889). Ensayista, poeta y crítico francés, notable por sus ensayos sobre Milton y Goethe. Entre sus obras se encuentran *Dogmatique de l'Église réformée* (1843), *De l'état actuel de l'Église réformée*

en France (1844), *Esquisse d'une analyse de l'église chrétienne* (1845), *Nouvelles Etudes sur la littérature Contemporaine*, 6 vols. (París, 1876), *La Critique et la foi* (1850), *Alexandre Vinet, sa vie et ses écrits* (1853), *Études critiques de littérature* (1876) y *La Démocratie et la France* (1883): 41

SCHREYER, ADOLPH (1828-1899). Pintor alemán. Supo aprovechar las lecciones de los pintores paisajistas y animalistas de Düsseldorf y de Munich. Expuso en varios Salones parisinos. A partir de 1870 vivió en París. Fue un excelente colorista y un pintor de gran energía y movimiento en las escenas de guerra y de caballos. Se destacan entre sus obras *Batalla de Komorn*, *Batalla de Temesvar*, *Avant poste, neigeárate* y *Cosaques dans une tourmente de neige*: 52, 61

SCHULTZ, JACKSON S. (1818-1891). Acaudalado propietario de una firma de curtir pieles. Se mantuvo muy activo en la política del estado de Nueva York. Fue miembro del Comité de los Setenta, compuesto por figuras del mayor relieve social del estado, organizados para combatir el llamado *Tweed Ring*, que dirigía William M. Tweed, a quien logró encarcelar por 12 años y sus compinches fueron condenados a penas de cárcel por prácticas fraudulentas. Presidió el Union League Club. Fue comisionado de Estados Unidos a la Exposición de Viena (1873), y Comisionado de Obras Públicas de la ciudad de Nueva York, de cuya tesorería se comprobó había retirado ilegalmente unos seis millones de dólares. Amigo de Henry George y fundador del primer partido socialista de Estados Unidos: 200

SCHUYLER, FAMILIA. Prominente familia de origen holandés ramificada por Nueva York y Nueva Jersey desde el siglo XVII. Entre sus más destacados miembros en los negocios y la política se halla Phillip John Schuyler, general del Ejército Continental durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: 49, 58

SCUDÉRY, MADELEINE DE (16 07-1701). Novelista francesa. De Le Havre se mudó a París, donde se incorporó al salón literario de Catherinne de Vivonne, marquesa de Rambouillet. Años después estableció su propio salón. Fue de las escritoras más populares en su tiempo y se le considera exponente del llamado estilo preciosista, que subrayaba el idioma refinado de la nobleza. Entre sus obras principales están *Artanième, ou le Grand Cyrus* (10 vols. 1649-1653) y *Clélie, histoire Romaine* (10 vols. 1654-1660): 40, 43

SEIS CONFERENCIAS. Libro de Enrique José Varona que compila seis conferencias leídas en La Habana, publicado por Gorgas y Cía., Barcelona, 1887. Comprende los siguientes textos: «Ideas de Mlle. Scudéry sobre la educación de las mujeres», «Importancia social del arte», «Cervantes», «Víctor Hugo», «Teoría sobre el amor (Platón y Michelet)» y «Emerson»: 40

SENADO. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX lo formaban dos senadores electos por la Legislatura de cada estado por períodos de seis años: 81, 82, 87, 88, 184, 189, 200, 209, 214

SERRA, FRAY JUNÍPERO (1713-1784). Sacerdote franciscano español, cuya obra misionera en Norteamérica le ganó el sobrenombre de *Apóstol de California*. Recibió las órdenes de sacerdote en 1738, tras lo cual fue maestro de filosofía de la Universidad Lulliana en Palma de Mallorca. En 1750 llegó a la Ciudad

de México, durante ocho años fue misionero en Sierra Gorda, Querétaro, y luego desempeñó labor pastoral. En 1768 se hizo cargo de las dieciocho misiones creadas por los jesuitas en la Baja California. Fundó en California los núcleos poblacionales de San Diego, San Francisco y Santa Bárbara, hoy en Estados Unidos. De 1770 hasta 1782 fundó nueve misiones en Alta California. Su comportamiento con los pueblos originarios es objeto de controversias, algunos lo reconocen como uno de sus más firmes defensores, mas otros lo acusan de haberlos esclavizado como instrumento del sistema colonial español. Se le beatificó en 1988: 17, 32

SESSA; LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA CARDONA Y ARAGÓN, SEXTO DUQUE DE (1582-1642). Sexto duque de Sessa (1606-1642). En 1605 conoció a Lope de Vega, y se convirtió de inmediato en mecenas del Fénix, quien le sirvió como secretario no oficial, asesor íntimo y confidente hasta su muerte en 1635: 42

SHAFTESBURY; ANTHONY ASHLEY COOPER, SÉPTIMO CONDE DE (1801-1885). Político británico. Ingresó en el Parlamento en 1826, como miembro del Partido Conservador, y fue reelecto de 1831 a 1846. Contribuyó a la aprobación de leyes que prohibían la contratación de mujeres y niños en las minas de carbón (1842), la necesaria atención médica a los dementes (1845) y la jornada de diez horas para los obreros (1847). Pese a su religiosidad evangélica, defendió la libertad de culto y favoreció la emancipación política de la población católica. Promovió también la construcción de edificios modelo para las escuelas infantiles de niños pobres y durante casi cuarenta años fue presidente de la Unión de Escuelas de Desheredados, fundación que daba educación y sustento a niños sin recursos económicos: 40

SHAKESPEARE, WILLIAM (1564-1616). Figura cimera de la literatura universal. Poeta y dramaturgo inglés, autor de las célebres *Romeo y Julieta*, *El rey Lear*, *Otelo*, *el moro de Venecia*, *Hamlet*, *Macbeth*, *El mercader de Venecia*, *La fierecilla domada*, *Sueño de una noche de verano*, entre otras obras dramáticas que han trascendido hasta nuestros días: 158, 167

SHARP, JACOB (1835-1888). Millonario estadounidense. Magnate de los tranvías de Nueva York. Fue condenado a prisión por haber sobornado al concejal del Ayuntamiento de esa ciudad, Henry W. Jaehne (condenado a su vez a diez años de cárcel en la penitenciaría de Sing Sing), y a casi todos sus concejales para asegurarse la concesión de las nuevas líneas y conseguir el monopolio total de ese medio de transporte en Nueva York: 152, 177

SHERIDAN, PHILIP HENRY (1831-1888). Militar estadounidense. Combatió con las fuerzas federales durante la Guerra de Secesión. En 1883 fue nombrado jefe máximo del ejército de su país. Escribió sus *Memorias personales* (1888). A su muerte, José Martí le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 26 de agosto, y en *La Nación* (Buenos Aires), el 3 de octubre de 1888: 82, 88, 122, 123, 131, 132, 140. Véase Nf. en tomo 9.

SHERMAN, JOHN (1823-1900). Político estadounidense. Abandonó la educación secundaria en las escuelas públicas para trabajar como técnico en proyectos canaleros. Posteriormente estudió Leyes y ejerció la profesión a partir de 1844.

- Miembro del Congreso por el Partido Republicano (1855-1861); presidió el Comité de Medios y Arbitrios del Senado; en 1861, cubrió la vacante que dejara Salmon P. Chase y fue reelecto en 1866 y en 1872 hasta su renuncia en 1877, cuando ocupó la Secretaría del Tesoro en el gabinete de Rutherford B. Hayes (1877-1881). Elegido nuevamente al Senado (1892-1897), renunció para incorporarse al gabinete de William McKinley como secretario de Estado, hasta su dimisión en 1898: 81, 83, 87, 122, 133
- SHERMAN, WILLIAM TECUMSEH (1820-1891). Militar estadounidense. Hermano de John Sherman. Combatió con éxito bajo las órdenes de Ulysses S. Grant durante la Guerra de Secesión. En 1869 le fue confiado el mando supremo del ejército estadounidense. Publicó sus *Memorias* (1875) y se retiró en 1883: 53, 63, 122, 123, 133, 140, 201
- SICKLES, DANIEL EDGAR (1819-1914). Militar y político estadounidense. Ocupó diferentes cargos públicos, entre ellos, el de miembro del Congreso hasta 1861. Participó en la Guerra de Secesión y llegó a ser mayor general. En 1865, realizó misiones secretas en Colombia y otros países sudamericanos. Ocupó el cargo de ministro de Estados Unidos en España (1869-1873). En 1892, volvió al Congreso donde sirvió hasta 1897. Presidió la Comisión de monumentos de Nueva York (1886-1912): 122, 123, 133
- SING SING. Penitenciaría del estado de Nueva York: 162, 170
- SMITH, CHARLES (1832-1909). Comerciante estadounidense radicado en Nueva York. A pesar de no provenir de una familia acaudalada, se le respetaba en su tiempo por la calidad de su trabajo, que se reflejó durante el período de su presidencia en la Cámara de Comercio de Nueva York. A fines del siglo XIX fue un activo promotor de los trenes subterráneos. Fundó el Banco de la Quinta Avenida, reconocido por el servicio esmerado que daba a la clientela femenina que lo frecuentaba: 202
- SOCIEDAD AMERICANA PARA LA PREVENCIÓN DE LA CRUELDAD CON LOS ANIMALES. Institución aprobada por la legislatura del estado de Nueva York en 1866 a impulsos de Henry Bergh. Siguió el modelo de la sociedad similar británica. Inicialmente se preocupó por los caballos de tiro en la ciudad y luego se amplió al transporte de las tortugas para los restaurantes, las peleas de animales, la caza de palomas, la vivisección y el cuidado de la cría, transporte y sacrificio de animales para la alimentación: 109, 115
- SOCIEDAD ECONÓMICA AMIGOS DEL PAÍS DE PUERTO RICO. Fundada en 1813, no fue hasta el 2 de julio de 1814 que el rey Fernando VII aprobó sus estatutos. Su primer director fue el intendente de Hacienda Alejandro Ramírez. Publicó un periódico de corta vida titulado *Diario Económico de Puerto Rico* (1814-1815) y le continuaron la *Gaceta de Puerto Rico* y *El Investigador*. Tuvo delegaciones en varias localidades del país y organizó una biblioteca en 1843. Impulsó los estudios de temas agrícolas, creó aulas de Matemáticas, Dibujo y Física, y sostuvo una escuela de primeras letras. Dejó de funcionar en 1899 al ser traspasada la isla por España a Estados Unidos: 148
- SOCIEDAD LITERARIA HISPANOAMERICANA: 222, 223. Véase Nf.

- SÓCRATES (469-399 a.n.e.). Filósofo griego nacido en Atenas. Después de ser soldado, se dedicó a la filosofía, transformándose en un símbolo de la cultura: 111, 113, 118, 120
- SOTILLO, JUAN ANTONIO (¿-?). Militar venezolano de la época de las guerras de independencia: 93
- SMITH, FRANCIS HOPKINSON (1838-1915). Escritor, pintor, ilustrador e ingeniero estadounidense. Descendiente de Francis Hopkinson, uno de los firmantes de la Declaración de Independencia. Trabajó como contratista en Nueva York y realizó varias labores importantes encargadas por el gobierno, entre ellas los cimientos de la Estatua de la Libertad. Pasaba sus vacaciones viajando y dibujando los lugares visitados, entre otros Cuba, México, España, Italia, Turquía y los Países Bajos. En 1889 publicó su libro *A White Umbrella in Mexico*, al que José Martí le dedicó sendas crónicas para *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires). También escribió numerosos cuentos y novelas: 11, 17, 32
- STEBBINS, FAMILIA. Familia estadounidense cuya enorme fortuna provino del comercio de obras de arte: 49, 58
- STROKEL, ANTON (¿-?). Competidor austríaco, ocupó el séptimo lugar en la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 67, 69, 74, 75
- STOUT (¿-?). Competidor en la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 70, 76
- THE SUN. Periódico estadounidense. Fundado en Nueva York en 1833, por Benjamin Day, fue adquirido en 1868 por Charles A. Dana, quien lo dirigió hasta su muerte. El diario se hizo notable por la calidad de sus editoriales bajo la dirección de Dana, quien le imprimió un peculiar estilo que marcó pauta en el periodismo estadounidense. José Martí colaboró sistemáticamente en esta publicación entre 1880 y 1881: 245, 247, 248. Véase Nf. en tomos 1 y 7.
- SWEDENBORG, EMANUEL (1688-1772). Teósofo sueco. Se dio a conocer primero como ingeniero y científico, pero en 1743 declaró hallarse en relación con el mundo espiritual, cuyos ángeles y demonios, en su opinión, obran sobre el hombre. Estudió el sentido de la *Biblia* mediante revelaciones. Su doctrina religiosa inspiró a la iglesia Nueva Jerusalén, creada poco después de su muerte. Entre sus obras se destacan *Principia*, *Arcana Coelestia*, *Cielo e infierno*, *Amor divino y sabiduría* y *La verdadera religión cristiana*: 155, 180
- SWEET, CLINTON W. (¿-?). Empresario estadounidense que publicó *Architectural Record* y *Real Estate Record and Builder's Guide* (1868-1908), semanario concebido para profesionales de la industria de la construcción y el mercado de bienes raíces, cuya mayor circulación la alcanzó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Manhattan se convirtió en el centro del área metropolitana integrada. Fue un firme promotor de la planificación y del diseño paisajista en los parques y otras áreas verdes de la ciudad de Nueva York: 49, 58
- SWINBURNE, ALGERNON CHARLES (1837-1909). Poeta, dramaturgo y crítico inglés. Se destacó por sus innovaciones y experimentos en el metro y la rima.

Después de la muerte de Tennyson fue considerado el más prominente poeta inglés. Entre sus piezas teatrales se hallan los dramas *Rosamond* y *The Queen Mother*, ambos de 1861, la tragedia *Atalanta in Calydon* (1864) y *Chastelard* (1865). Publicó los libros de poemas *A Song of Italy*, *Ode on the Proclamation of the French Republic*, *Songs Before Sunrise* y *Poems and Balads*, muy criticado por su carácter erótico. Entre sus ensayos se encuentran: *Essays and Studies*, *Studies in Song*, *A Century of Roundels* y *Live of Victor Hugo*. También publicó en 1905 la novela *Love's Cross Currents*: 41

—T—

- TABLETS.** Textos para la enseñanza religiosa, cuya particularidad es su formulación concisa, según el sistema de enseñanza del Temple School que fundara Amos B. Alcott: 113, 120
- TALLEYRAND-PERIGORD, CHARLES MAURICE DE (1754-1838).** Diplomático francés. Fue ordenado sacerdote en 1785. Se le nombró obispo de Autun en 1788, y presidente de la Asamblea Nacional en 1790. Gran chambelán del Imperio y príncipe de Benevento. Ocupó el cargo de ministro durante el Directorio, el Consulado, el Imperio y la Restauración. Sirvió y traicionó a todos los regímenes. El Papa lo excomulgó en 1791 y se le desterró por supuesta inteligencia con el ex rey Luis XVI. Se opuso a la política de conquista de Napoleón Bonaparte después de haberle apoyado en los años anteriores a 1799. Tras la derrota de este contribuyó abiertamente a la restauración de los Borbones en la persona de Luis XVIII. Después del gobierno napoleónico de los Cien Días se encargó de la presidencia del Ministerio y como ministro del Exterior demostró en el Congreso de Viena (1814) sus grandes condiciones diplomáticas. Poco antes de su muerte se reconcilió con la Iglesia: 206
- TAYLOR (¿-?).** Competidor en la carrera de caminadores de seis días ininterumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 70, 76
- TECUN-UMAN (¿-1524).** Caudillo quiché. Uno de los cuatro principales del reino. Era príncipe heredero y, a la llegada de los españoles, dirigía los ejércitos. Junto a los suyos, ofreció una tenaz resistencia pero fue vencido por Alvarado, quien le dio muerte atravesándolo con su lanza: 39
- TEMPLE SCHOOL.** Colegio fundado por Amos B. Alcott en el que se eliminó la enseñanza memorística y rutinaria, y se prohibió el castigo corporal, en su tiempo un paso de progreso en la enseñanza estadounidense, de carácter esencialmente memorístico: 113, 115, 120
- THOREAU, HENRY DAVID (1817-1862).** Escritor, filósofo y naturalista estadounidense. Trabajó como profesor y tutor. Discípulo de Emerson, mantuvo relaciones con numerosos trascendentalistas. Publicó varios de sus escritos en la revista *The Dial*. Su ensayo «Desobediencia civil» (1849) sentó las bases para la resistencia pasiva como método de protesta. Fue, además, abolicionista.

- Otros textos suyos son *Una semana en los ríos Concord y Merrimack* (1849) y *Walden, o la vida en los bosques* (1854): 111, 118, 143
- THURBER, ELLIOT BABCOCK (?-?). Acaudalado comerciante estadounidense de la ciudad de Nueva York. Fue presidente de la asociación de comerciantes de esa ciudad y un activo opositor del monopolismo en Estados Unidos: 200
- TIFFANY, LOUIS CONFORT (1848-1933). Pintor estadounidense, hijo del afamado joyero Charles L. Tiffany. Discípulo de George Inness y Samuel Coleman, en Nueva York, y de Léon Bailly, en París. Perteneció a importantes organizaciones relacionadas con las artes plásticas, como la Sociedad de Artistas Estadounidenses, a la que ingresó en 1877; la Academia Nacional de Diseño (1880), la Sociedad Norteamericana de Acuarelistas y la Sociedad Nacional de Bellas Artes de París. En 1900 recibió la orden Caballero de la Legión de Honor de París y en Estados Unidos recibió numerosas condecoraciones. Viajó a diversos países de Europa, pintó óleos y acuarelas y también realizó algunos trabajos decorativos en cristal. Fue elegido presidente y director artístico de la Tiffany Glass and Decorating Company: 15, 17, 30, 32
- TIGRE S'ABREUVANT. Óleo de Ferdinand Victor Eugène Delacroix: 48, 58
- TILLY, PARSON (?-?). Competidor en la carrera de caminadores de seis días ininterrumpidos que tuvo lugar en 1888, en el Madison Square Garden de Nueva York: 70, 76
- TORRE, MIGUEL DE LA (1786-1843). Militar y político español. A los 14 años entró al ejército como soldado. Peleó en la guerra contra las tropas napoleónicas y terminó con el grado de coronel. Integró la expedición de 1815 dirigida por Pablo Morillo para reconquistar Nueva Granada, campañas donde alcanzó el grado de brigadier. Ocupó la capitania general de Venezuela y, tras la salida de Morillo, asumió el mando pleno de las tropas realistas hasta sufrir la derrota en la segunda batalla de Carabobo que aseguró la independencia venezolana en 1821. Ante José Antonio Páez perdió la importante batalla de Las Macuritas el 28 de enero de 1817. Entre 1823 y 1837 fue capitán general y gobernador de Puerto Rico, y luego capitán general de Castilla la Nueva: 128, 138
- LA TRIBUNA NACIONAL. Semanario de Buenos Aires publicado entre 1881 y 1889. En 1891 redujo su nombre a *Tribuna*. Se le ha considerado un órgano de los partidarios de Julio Argentino Roca: 205
- TRIUMPHANT DEMOCRACY. Libro de Andrew Carnegie publicado en 1886: 161, 170
- TROMPETTE. Famoso cocinero del político republicano francés Léon Gambetta, cuyo nombre se ha usado por diferentes restaurantes hasta el presente: 48, 58
- TROYON, CONSTANT (1810-1865). Pintor francés. Se reveló como extraordinario paisajista y pintor de animales. Se mantuvo en contacto con los miembros de la escuela de Barbizon, especialmente con Théodore Rousseau. Desde 1833 viajó por toda Francia y en 1848 estudió en Holanda a los grandes maestros del paisaje. Dio preferencia a la ilustración de animales. Figuran entre sus obras *Bueyes en labor*, *La tempestad se acerca*, *Vacas pastando* y *La vuelta del ganado*: 48, 51, 58, 61

TRUJILLO CÁRDENAS, ENRIQUE (1850-1903). Periodista independentista cubano. Deportado en 1879 a España, pasó a Nueva York, donde publicó el semanario patriótico *El Avisador Cubano*, convertido luego en *El Avisador Hispano-Americano* que circuló hasta 1890. Fundó ese mismo año El Porvenir, periódico donde inicialmente reconoció el liderazgo de José Martí pero después se opuso al Partido Revolucionario Cubano, por considerarlo con una estructura de dictadura civil. Al terminar la Guerra de Independencia volvió a la Isla y continuó editando *El Porvenir* en Santiago de Cuba a partir de 1899. Publicó en Nueva York cuatro volúmenes del famoso *Álbum de El Porvenir* y otros folletos y libros sobre temas políticos cubanos como *El Partido Revolucionario Cubano y El Porvenir* (1892) y *Apuntes históricos* (1896): 222, 224. Véase Nf. en tomo 22.

TURNER, JOSEPH MALLORD WILLIAM (1775-1851). Pintor inglés. Estudió con Thomas Malton y en la Escuela de la Academia, donde reveló asombrosa precocidad en las evocaciones del paisaje inglés. Ilustró libros de Sir Walter Scott, Lord Byron, Thomas Moore y otros muchos. Vivió en el aislamiento, sin otra pasión que la del arte. Figuran entre sus obras *Naufragio* (1805), *Jasón*, *Las diez plagas de Egipto*, *La Ruina de Cartago*, *El Golfo de Bayas* y *Ulises y Polifemo*. Es considerado precursor del impresionismo por su técnica colorista: 12, 27

—U—

UNION LEAGUE CLUB. Se estableció en 1863. Se le considera el primer club en la historia de la ciudad de Nueva York. Su propósito inicial fue unificar los esfuerzos de las grandes familias acaudaladas de la ciudad por la preservación de la Unión ante el peligro de secesión de los estados del Sur. Su primera iniciativa fue iniciar el reclutamiento de tropas negras para la defensa de la Unión en la Guerra Civil. Posteriormente devino institución integrada en su totalidad por la membresía de la burguesía local, que realizaba suntuosas recepciones, bailes, exposiciones de arte y otras de las más variadas índoles: 45, 46, 48, 53, 54, 55, 56, 57, 62

UNIVERSIDAD DE YALE. . Universidad estadounidense fundada en 1701 como Yale College, en homenaje a su benefactor Elihu Yale. En 1887 adoptó el nombre de Universidad de Yale. Radica en New Haven, Connecticut, Estados Unidos de América: 154, 178, 179

—V—

VALENCEY, CABALLOS DE: 130

VANDERBILT II, CORNELIUS (1843-1899). Magnate estadounidense. Hijo de William Henry Valderbilt (1821-1885) y nieto del fundador de la dinastía, Cornelius Vanderbilt (1794-1877). Su fortuna se basaba en el negocio ferroviario.

- En 1883 llegó a ser presidente de la junta de los dos sistemas ferroviarios que controlaba la familia: 24, 171
- VANDERVILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés, cuya enorme fortuna fue creada por Cornelius Vanderbilt, quien se dedicó al negocio de los ferrocarriles. Sus miembros se distinguieron por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 49, 50, 58, 60, 82, 88
- VAN SANTVOORT, FAMILIA. Familia tradicional neoyorquina de origen holandés, cuyo arribo a Nueva York se remonta al siglo XVII. Uno de sus primeros miembros en alcanzar cierta prominencia fue Status Van Sanvoort (1720-1799), nacido en Long Island, armero oficial de la ciudad de Albany y propietario de esclavos. Otro miembro de dicha familia en el siglo XIX fue Cornelius Van Santvoort, prelado de la Iglesia holandesa, oriundo de Staten Island. Varios miembros de esta familia se destacaron en las operaciones de bienes raíces y fundaron en 1828 una compañía de navegación entre la ciudad de Nueva York y el resto del estado homónimo a través del río Hudson: 49, 58
- VARELA, JOSÉ PEDRO (1845-1879). Escritor y maestro uruguayo. Nació en familia humilde. A los 22 años viajó a Europa y Estados Unidos. En París intercambió con Víctor Hugo. Durante su estancia en Estados Unidos se relacionó con Domingo Faustino Sarmiento quien lo impulsó a preocuparse por los temas educativos, y al regresar ambos al Río de la Plata, se dedicó al periodismo. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Amigos de la Educación Popular; publicó los libros *La educación del pueblo* (1874) y *La legislación escolar* (1876); ocupó el cargo de Director de Enseñanza y aplicó la Ley de Educación General que estableció la obligatoriedad de la enseñanza y la creación por el Estado de las escuelas requeridas. En Nueva York publicó el poemario *Ecos perdidos*: 148
- VARONA PERA, ENRIQUE JOSÉ (1849-1933). Pedagogo, escritor y filósofo cubano. A los 18 años de edad inició sus publicaciones literarias en Camagüey, su ciudad natal. Se trasladó a La Habana dedicándose a los estudios de Filosofía, sobre la cual publicó varios libros que le ganaron reconocimiento desde los años 80 del siglo XIX. Introdutor del positivismo en Cuba, militó en el Partido Autonomista que abandonó en 1886. Se radicó en Estados Unidos al comenzar la Guerra de Independencia y asumió la dirección de *Patria*. Fue vicepresidente de la República durante el gobierno de Mario García Menocal (1913-1917) y en 1921 denunció la dominación económica estadounidense en su discurso «El imperialismo yanqui en Cuba». Los jóvenes revolucionarios cubanos de la década del 30 lo consideraron su mentor. José Martí comentó sus textos «El poeta anónimo de Polonia» (véase en tomo 26, pp. 142-143): 40, 41, 43, 44. Véase Nf. en tomo 1.
- VEGA Y CARPIO, FÉLIX LOPE DE (1562-1635). Escritor español. En 1614 fue ordenado sacerdote. Llamado «Fénix de los Ingenios» y «Monstruo de la Naturaleza» por la prolífica abundancia de sus composiciones. Cultivó todos los géneros literarios. Sin duda, sobresalió en el teatro para el que escribió más de mil quinientas comedias. *Fuenteovejuna*, *Peribáñez* y *el comendador de Ocaña*, *La dama boba*, se destacan entre las más importantes. En *Arte nuevo de*

*hacer comedias* incursionó en los aspectos teóricos de la elaboración teatral. Escribió también poesías mitológicas como «La Circe»; «La Felomena» y «La Andrómeda»: 42

VELÁZQUEZ, DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA (1599-1660). Pintor español. Desde muy joven se entregó al estudio del natural, pintando bodegones y estudios de figura, como por ejemplo *Vieja friendo huevos*. En 1623, el rey Felipe IV lo nombró pintor de cámara. En un segundo viaje a Italia (1649) logró renovar su arte como se aprecia en el retrato del papa *Inocencio X* y el de *Juan de Pareja*. Además del retrato, cultivó con éxito la pintura de tema religioso y mitológico. Se destacan entre sus obras *Las meninas* o *La familia de Felipe IV*, su creación capital que ha devenido una exaltación al espacio y a la luz; *Las bilanderas*, considerada anticipo del impresionismo del siglo XIX; los retratos al Príncipe Baltasar Carlos, *La túnica de José*, *Crucificado*, *Los borrachos* o *El triunfo de Baco* y *La fragua de Vulcano*: 15, 30

VENTE D'ESCLAVES À ROME. Cuadro al óleo del pintor francés Jean-Léon Gérôme de alrededor de 1884: 52, 62

VERGARA VERGARA, JOSÉ MARÍA (1831-1872). Ensayista y poeta romántico colombiano de tendencia costumbrista. Fue, durante algunos años, secretario de la embajada de Colombia en Francia e Inglaterra. Poseedor de una ilustración profunda, desde muy joven figuró entre las más sobresalientes voces líricas colombianas. Fundó, junto con Eugenio Díaz Castro, el periódico *El Mosaico*, en torno al cual se reunieron intelectuales de diversas tendencias. Entre sus títulos publicados se encuentran *La lira granadina* (1860); *Olivos y aceitunas todos son unos*, novela política; *Versos en borrador* (1869); *Artículos escogidos* (1881); *Escritos colombianos* (1885); y *Artículos literarios* (1885): 89

«VERSÍCULOS ORFEICOS». Traducción de José Martí de los textos epigramáticos publicados por Amos B. Alcott: 113, 120

VICENTE CUEVAS. Personaje de la novela *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza: 194, 195, 197

VIERNES SANTO. Quinto día de la conmemoración de la Semana Santa en el que se recuerda la muerte de Jesús: 244

VILLADA, JOSÉ VICENTE (1843-1904). Militar y periodista mexicano. Combatió a los franceses como capitán de la Legión de Honor. En 1863 tomó parte en el sitio de Puebla. Hecho prisionero y conducido a Veracruz, logró escapar en el trayecto y se reincorporó al gobierno de Michoacán. Participó en numerosas e importantes acciones, entre ellas la de Morelia (1863), donde impidió que la bandera cayese en manos del enemigo; derrotó en Villa de Reyes (1865) a los zuavos conducidos por el coronel Banderbak, quien pereció en el combate; fue el primero en penetrar en la plaza de Tacámbaro (1865), donde resultó herido; cayó prisionero en la acción de Santa Ana Amatlán, pero recuperó la libertad gracias a un canje, y volvió a la lucha. Al restablecerse la república, resultó electo diputado al Congreso en dos ocasiones. Dirigió varios periódicos políticos, entre ellos la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, uno de los más influyentes de su época en el país. Fue senador de la República

y gobernador del estado de México, cargo que desempeñó durante quince años: 11, 54, 64, 78, 95, 115, 132, 158, 175, 208, 230, 252

VILLAPOL, MANUEL (?1779?-1814). Militar español que sirvió a la independencia de Venezuela. Entre 1807 y 1809, con el grado de coronel, fue destacado en Cumaná, donde se unió al movimiento patriótico y ocupó el cargo de jefe de un batallón. Se unió a Santiago Mariño durante la Campaña de Oriente en 1813 y en noviembre de ese año, en la batalla de Vigirima, fue herido gravemente. Peléo en la batalla de Araure y murió en el primer combate de San Mateo, cuando las tropas de Boves atacaron a las de Bolívar allí atrincheradas, mientras comandaba una de las primeras líneas de defensa: 142

VILLAPOL RACHEL, PEDRO (?-?). Hijo de Manuel Villapol. Nacido en España, acompañó a su padre cuando lo destinaron a Venezuela. Teniente de artillería, fue destacado por Simón Bolívar cuando asumió la defensa de su posición frente a los realistas de Boves al morir su padre en la primera batalla de San Mateo: 142

VILLEGAS CORDERO, JOSÉ (1848-1921). Pintor español. Estudió en su ciudad natal, Sevilla, discípulo de José Romero, Eduardo Cano y Mariano Fortuny. En sus comienzos, copió cuadros de Velázquez, ejercicio que no le fue infructuoso. Vivió en Roma por más de treinta años, logrando sobresalir entre los más famosos pintores de su tiempo. Se le entregó la gran medalla de oro del Estado en la Exposición de Viena de 1894. Fue director de la Escuela de Bellas Artes Españolas. En 1898 asumió el cargo de director del Museo del Prado donde logró introducir importantes modificaciones. Sobresalió en todos los géneros. Su empresa de mayor constancia fue la serie *Decálogo*. Se destacan además *El triunfo de la dogaresa Foscari*, *La muerte del torero*, *Un bautizo en Sevilla*, *La capilla de los toreros*, *El último beso*, *La traición de Carmagnola* y *El barbero de Sevilla*: 16, 31

VOORHEES, DANIEL WOLSEY (1827-1897). Político y abogado estadounidense. Graduado de Derecho en 1849, se le admitió ejercer la profesión en 1851. Fue fiscal del estado de Indiana (1856-1861); representó a su estado por el Partido Demócrata en la Cámara de Representantes de Estados Unidos (1869-1873); electo posteriormente senador y reelegido en 1885 y 1891 ocupó el escaño hasta su muerte en 1897. Presidió la Comisión de Finanzas del Senado y defendió el criterio de mantener los patrones monetarios de oro y plata: 200

—W—

WARNER, CHARLES DUDLEY (1829-1900). Escritor estadounidense. Vivió hasta su adolescencia en Massachusetts y luego se trasladó al estado de Nueva York. Se graduó de abogado en Pensilvania, ejerció en Chicago y posteriormente se dedicó al periodismo en el *Hartford Press*, *The Hartford Courant*, y el *Harper's Magazine*. Incansable viajero. Primer presidente del Instituto Nacional de Artes y Letras, y presidente de la Asociación estadounidense de Ciencias Sociales, alcanzó fama con su libro *My Summer in a Garden* (1870), compilación de escritos humorísticos antes publicados en *The Hartford Courant*. Sostuvo

- una estrecha amistad con Mark Twain, con quien escribió la novela *The Gilded Age: A Tale of Today*: 64, 230
- WASHBURN, ELIHUH BENJAMIN (1816-1887). Abogado y político estadounidense. Fue representante por Illinois, miembro del Congreso de Estados Unidos, líder de los republicanos radicales y apoyó a Lincoln. Estuvo entre los primeros en proponer la igualdad legal entre negros y blancos. Designado por Grant como su secretario de Estado en 1869, renunció a los doce días para ser embajador en Francia e influyó en la negociación del tratado de paz que puso fin a la Guerra Franco-prusiana: 184, 209
- THE WASHING GROUND OF MADRID. Acuarela de Harry Fenn: 17, 32
- WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Primer presidente y fundador de la República de Estados Unidos de América. Militar y político, dirigió la Guerra de Independencia de las Trece Colonias contra los británicos. Una segunda elección lo mantuvo al frente de la Unión desde 1789 hasta 1797, momento en que se retiró de la vida política para dedicarse a las labores agrícolas en Mount Vernon, donde murió: 53, 63
- WATTEAU, JEAN ANTOINE (1684-1721). Pintor francés de origen flamenco. Dirigió la revolución artística contra el pomposo clasicismo de Luis XIV. Es el auténtico representante del siglo XVIII francés y en su arte se encuentran los gérmenes del impresionismo. El cuadro *Embarquement pour Cythere* le dio la fama, al que le sucedieron *Départ des Troupes*, *Halte d'armée* y *Christ en croix*, entre otros: 49, 59
- WEBSTER, DANIEL (1782-1852). Abogado y político estadounidense, considerado el mejor orador de su país en su tiempo. Ocupó distintos cargos en el gobierno: miembro del Congreso (1812-1816 y 1823-1827), y senador (1827-1841 y 1847-1850). Fue candidato a la presidencia en 1836 y 1848. El presidente William H. Harrison lo nombró secretario de estado, cargo que también ocupó con John Tyler (1841-1843) y con Millard Fillmore (1850-1852). Desde esa posición negoció, en 1842, el Tratado Webster-Ashburton con el Reino Unido, que resolvió la disputa de límites del noroeste entre Estados Unidos y Canadá. En 1845 se opuso a la anexión de Texas y a la guerra contra México. Aunque contrario a la esclavitud, dedicó grandes esfuerzos a la supervivencia de la Unión por lo cual, en 1850 disertó a favor de la misma, lo que le restó popularidad entre los abolicionistas: 51, 61
- WHISTLER, JAMES ABBOT MCNEILL (1834-1903). Artista gráfico, diseñador y pintor retratista estadounidense, destacado por su defensa firme del arte moderno y el desarrollo de innovaciones técnicas en las artes plásticas. Durante su estancia en París, fue influido por el pintor realista Gustave Courbet. Estudió con detenimiento a los grandes maestros de la antigüedad y al arte japonés. En París alcanzó fama con sus aguafuertes, en particular la serie *Doce aguafuertes del natural*. Después trabajó en Londres, donde sus obras fueron bien recibidas, en particular *Al piano* y *La muchacha blanca*; allí llegó a presidir la Real Sociedad de Artistas británicos. Entre sus obras están *Arreglo en gris y negro no. 1 (La madre de Whistler, 1871)*; *Sinfonía en blanco no. 2 (La chica en blanco)* y *Retrato de Théodore Duret* (1883). Se le considera miembro destacado de la vanguardia pictórica del siglo XIX: 13, 28

WILES, IRVING RAMSEY (1861-1948). Pintor e ilustrador estadounidense. Estudió en el Instituto Sedgwick y aprendió pintura con su padre, Lemuel M. Wiles, quien lo enfocó hacia los paisajes. Entre 1879 y 1881 estudió en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York con James C. Beckwith y William M. Chase, y más tarde en París con Carolus Duran. Fue ilustrador de revistas y después tuvo gran éxito como retratista. Formó parte de la Sociedad de Artistas Americanos, de la Academia Nacional de Diseño y de la Sociedad Americana de Acuarelas: 13, 28

WILSON, GEORGE (¿-?). Secretario de la Cámara de Representantes de Estados Unidos: 201

WORK: *A STORY OF EXPERIENCE*. Novela de Louisa May Alcott, publicada en 1872: 145

—X—

XIMÉNEZ, FRANCISCO (1666-1729). Sacerdote franciscano, estudioso de las culturas indígenas de América Central y traductor de sus lenguas al castellano. La obra culminante de sus investigaciones es *Historias del origen de las Indias en esta provincia de Guatemala, traducidos de la lengua quiché al castellano para más comodidad de los Ministros del Santo Evangelio* (1857), reimpresa en 1926: 39

—Y—

YAGO. Personaje del drama *Otelo, el moro de Venecia*, de William Shakespeare. Se trata de un individuo mediocre resentido y hábil para la insidia: 151

YEPES, JOSÉ RAMÓN (1822-1881). Poeta venezolano. Fue marino de guerra y profesor de la Escuela Náutica. Su balada «Santa Rosa de Lima» se considera entre los mejores ejemplos de la literatura hispanoamericana: 92

—Z—

ZIMMERMAN, CHARLES A. (1844-1907). Pintor y fotógrafo estadounidense, nacido en Francia. Emigró junto con su familia a Estados Unidos. A los 14 años hizo sus primeros experimentos fotográficos con una cámara rudimentaria que él mismo se construyera. Siendo adolescente comenzó a trabajar en la galería Whitney de Saint Paul, hasta llegar a ser su propietario. Posteriormente adquirió un edificio de cuatro pisos y lo convirtió en el estudio fotográfico más grande de Estados Unidos. En 1871 recibió la medalla de oro de fotografía de esa ciudad. En 1876 obtuvo la medalla del centenario por su labor destacada en esa disciplina. Cultivó la pintura de acuarela y entre sus obras se encuentran *The Light shell*, *Trying for a doublé* e *In the gloaming* e *Interrupted*. Se considera su obra maestra *Damascus Commandery Encampment* (1881): 52, 62

# ÍNDICE GEOGRÁFICO

## —A—

- ALEMANIA: 237
- AMAZONAS. Río de América del Sur. Nace en Los Andes y fluye por Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela y cruza Brasil: 206
- AMÉRICA: 18, 26, 33, 34, 89, 125, 135, 140, 206, 233
- AMÉRICA. Referido a Estados Unidos de América: 11, 13, 37, 56, 90, 92, 126, 130, 205, 237
- AMÉRICA DEL SUR: 205
- ANAUCO. Río de Venezuela: 93
- ANTIGUA. Capital del departamento de Sacatepéquez, Guatemala. Fue la primera capital del país: 38
- ANTILLAS. Archipiélago de América Central que separa al Mar Caribe del Océano Atlántico: 124, 134
- APURE. Río de Venezuela: 130, 139
- ARAUCA. Río de Colombia y Venezuela, afluente del Orinoco: 141
- ARGEL: 24
- ATWOOD. Ciudad del estado de Colorado, Estados Unidos de América. Da nombre a una raza ovina: 243
- ARGENTINA: 199, 201, 205, 206
- AUSTRALIA: 248
- AUSTRIA: 238
- ÁVILA. Montaña de Venezuela: 93
- AYRSHIRE. Condado de Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, conocido por su raza vacuna homónima: 243, 248

## —B—

- BAHÍA DE NUEVA YORK. Parte norte del puerto de Nueva York, dentro de los estrechos. En ella se localiza la Isla de la Libertad, donde se encuentra la *Estatua de la Libertad*: 96, 103
- BAJA CALIFORNIA. Península en el noroeste de México, dividida en los estados de Baja California Norte y Baja California Sur: 17, 32
- BALTIMORE. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos de América: 51, 60
- BANCO LARGO. Población del estado de Apure, Venezuela: 127, 136
- BARBASTRO. Ciudad en la provincia de Huesca, comunidad autónoma de Aragón, España: 130
- BARINAS. Capital del estado homónimo, Venezuela: 126, 136
- BOGOTÁ: 89
- BOSTON. Ciudad del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 100
- BOWERY. Calle y barrio de Nueva York, Estados Unidos de América: 65, 72, 154, 179
- BRASIL: 78, 84, 203

- BROADWAY. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 97, 104, 132, 152, 177
- BROOKLYN. Uno de los cinco distritos que integran la ciudad de Nueva York, fue una ciudad hasta 1898, año en el que se convirtió en un municipio de Nueva York: 69, 75, 98, 104
- BROWN. Existen localidades con ese nombre en los estados de California, Colorado, Oklahoma y Ohio en Estados Unidos de América. En el diario *The New York Times*, una de las fuentes habituales de José Martí, se habla de más de un mes sin combustibles para la calefacción ni alimentos y sin entradas de trenes a causa de la tormenta en el valle de Brown, en la provincia de Manitoba, Canadá: 23
- BRUNSWICK. Existen dos localidades con este nombre, una en Maine y otra en Georgia, Estados Unidos de América: 250
- BUENOS AIRES: 200, 203, 242, 248, 249
- BURLINGTON. Ciudad en el estado de Vermont, Estados Unidos de América: 159, 168

—C—

- CÁDIZ. Ciudad capital de la provincia homónima en la comunidad autónoma de Andalucía, España: 194
- CALCUTA. Capital del estado de Bengala, India: 36
- CALIFORNIA. Estado de Estados Unidos de América: 13, 16, 28, 66, 72
- CALLE 23. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 97, 104
- CAMAGÜEY. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Cuba: 43
- CAMPANIA. Antigua región de Italia meridional: 114, 121
- CANABICHE O CANAVICHE. Río de Venezuela: 127, 136
- CANAGUÁ. Población en el estado de Mérida, Venezuela: 126, 136
- CANAL DE LA VIGA. Canal navegable prehispánico empleado para el abasto y la recreación de la Ciudad de México. En 1957, ya desecado, se convirtió en la Calzada de la Viga: 18, 33
- CANTÓN. Capital de la provincia de Guangdong, China: 36
- CARABOBO. Campo en el actual estado de Valencia, donde ocurrieron dos vicarías de los patriotas, la segunda de las cuales (21 de junio de 1821) aseguró la independencia de Venezuela: 122, 126, 129, 130, 132, 135, 138, 139, 141
- CARACAS: 93
- CASACOÍMA. Laguna de Venezuela: 142
- CAYO HUESO. Isla en el extremo sur del estado de Florida, Estados Unidos de América: 224
- CHARTREUSE. Macizo montañoso de la Grande-Chartreuse, Francia, donde los monjes cartujos de un monasterio crearon un afamado licor: 195
- CHICAGO. Ciudad del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 143
- CHI-IZMACHI. Antigua ciudad de los mayas-quiché mencionada en la cuarta parte del *Popol-Vuh*: 34
- CHINA: 47, 56

CHUAO. Localidad en el estado de Aragua, Venezuela, donde se produce un licor de cacao homónimo: 22  
CIUDAD DE MÉXICO: 18, 33  
COBÁN. Capital del departamento de Alta Verapaz, Guatemala: 36  
LOS COCOS. Antiguo hato en el estado de Apure, Venezuela: 129, 138  
COLOMBIA: 207  
CONCORD. Ciudad capital del estado de New Hampshire, Estados Unidos: 111, 114, 118, 121, 145  
EL COPLÉ. Brazo del río Apure en el estado homónimo, Venezuela: 122, 124, 130, 132, 139  
CUBA: 37, 40, 44, 148, 194, 195, 197, 198, 247

—D—

DEVON. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, conocido por su raza vacuna homónima: 242, 243  
DIEPPE. Ciudad en el departamento de Sena Inferior, Francia: 38  
DURHAM. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, conocido por su raza vacuna homónima: 242, 243, 248

—E—

ECUADOR: 248  
ESCOCIA: 238  
ESCUINTLA. Capital del departamento homónimo, Guatemala: 38  
ESPAÑA: 17, 26, 32, 37, 39, 52, 62, 89, 130, 140, 194, 197, 222  
ESQUIPULAS. Ciudad del departamento de Chiquimula, Guatemala: 36  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 11, 13, 14, 16, 21, 26, 27, 28, 29, 31, 35, 38, 45, 46, 50, 54, 55, 60, 78, 80, 81, 84, 86, 88, 98, 109, 115, 116, 133, 150, 158, 159, 160, 165, 167, 169, 175, 183, 184, 185, 189, 193, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 207, 208, 209, 210, 214, 234, 235, 237, 238  
EUROPA: 234, 238

—F—

FILADELFIA. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 172  
FLORENCIA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la región de Toscana, Italia: 13, 28, 46, 56, 78, 84  
FLORIDA. Estado de Estados Unidos de América: 13, 16, 28, 31

—G—

GETTYSBURG. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 123

GOMORRA. Antigua ciudad hebrea sobre la cual, según la *Biblia*, llovió el fuego divino en castigo por los vicios de sus habitantes: 228  
GRANADA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la comunidad autónoma de Andalucía, España: 13, 17, 28, 32  
GUATEMALA: 34, 35, 36, 37, 38  
GUAYAQUIL. Capital de la provincia de Guayas, Ecuador: 248

—H—

LA HABANA: 194  
HAÍTÍ: 70, 76  
HAMMOND. Ciudad del estado de Luisiana, Estados Unidos de América, conocida por su raza ovina: 243  
HERESFORD. Condado de Inglaterra, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, conocido por su raza vacuna homónima: 242  
HIMETO. Montaña cercana a Atenas, Grecia, célebre en la Antigüedad por su miel y sus canteras de mármol: 41  
HISPANOAMÉRICA: 91, 200, 206, 222  
HOLSTEIN. Región que forma parte del estado federado Schleswig-Holstein, Alemania, conocida por su raza vacuna homónima: 22, 242, 243, 248  
HONDURAS: 207  
HUDSON. Río de Estados Unidos de América: 155, 180  
HUNAHPU'. Nombre maya del volcán de Agua, Guatemala: 38  
HUNGRÍA: 238

—I—

ILLINOIS. Estado de Estados Unidos de América: 19, 78, 84  
INGLATERRA: 13, 16, 28, 31, 109, 116, 165, 173, 187, 238  
IRLANDA: 237  
ITALIA: 16, 17, 26, 31, 32, 238

—J—

JERSEY. Isla del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, en el canal de La Mancha, conocida por su raza vacuna homónima: 243

—K—

KANSAS. Estado de Estados Unidos de América: 19  
KENNEBEC. Río de Estados Unidos de América: 53, 63

—L—

- LICÓPOLIS. Nombre griego de la ciudad del Egipto antiguo llamada Sauty, junto al río Nilo. Su nombre actual es Asiut, y es la capital de la gobernación homónima: 114
- LÍNEA DEL ECUADOR: 201
- LIVINGSTON. Ciudad y puerto del departamento de Izabal, Guatemala: 37
- LONDRES: 100
- LOUISIANA. Estado de Estados Unidos de América: 164

—M—

- MADRID: 13, 17, 28, 32, 148, 194
- MASSACHUSETTS. Estado de Estados Unidos de América. 38, 82, 88
- LA MATA DE LA MIEL. Lugar a orillas del río Apure, en el estado homónimo, Venezuela: 126, 127, 129, 135, 137, 138
- MÉRIDA. Capital del estado homónimo, Venezuela: 127, 136
- MÉXICO: 11, 13, 16, 26, 28, 31, 34, 79, 85, 151, 194, 207, 229
- MICHOACÁN. Estados Unidos de América: 230, 252
- MIDDLEBURY. Localidad en el estado de Vermont, Estados Unidos de América: 243
- MISSISSIPPI. Río de Estados Unidos de América: 206
- MONTFLEURY. Localidad en el departamento de Alpes Marítimos, Francia: 244, 249
- MONTE SINAÍ. Pico situado en un macizo rocoso que ocupa casi totalmente la península homónima, en el noroeste asiático de Egipto, y donde, según la *Biblia*, Moisés recibió de Jehová las tablas de los Diez Mandamientos: 36, 155
- MONTE SIÓN. Colina de Jerusalén. Se dio ese nombre también al monte del Templo de Jerusalén, a la ciudad, a Judea y al pueblo de Israel: 180
- MONTEVIDEO: 248
- MUCURITAS. Lugar en el estado de Apure, Venezuela: 129, 138

—N—

- NEW YORK. Véase Nueva York.
- NICARAGUA: 34
- NORTEAMÉRICA. Referido a Estados Unidos, véase Estados Unidos de América.
- NORUEGA: 238
- NORTE. Referido a los estados norteros de Estados Unidos de América: 80, 83, 86, 88
- NORTE. Referido a Estados Unidos de América, véase Estados Unidos de América.
- NUEVA GRANADA. Virreinato español que en su mayor parte forma hoy la República de Colombia: 141

NUEVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 11, 19, 20, 22, 26, 45, 46, 48, 49, 54, 55, 58, 59, 64, 68, 71, 75, 78, 80, 84, 87, 95, 96, 99, 102, 103, 104, 106, 108, 115, 122, 123, 132, 133, 150, 152, 154, 158, 167, 175, 177, 179, 183, 193, 199, 201, 208, 211, 223, 247  
NUEVA YORK. Estado de Estados Unidos de América: 21, 81, 82, 88, 186, 187, 188, 190, 192, 211, 215, 217

—O—

OESTE. Referido, durante la segunda mitad del siglo XIX, a los territorios al oeste del río Mississippi, Estados Unidos de América: 19, 22  
OPORTO. Ciudad capital del distrito homónimo, Portugal, célebre por sus vinos: 21  
ORANGE COUNTRY. Localidad del estado de Connecticut, Estados Unidos de América: 243  
ORIENTE. Referido a Asia: 206

—P—

PALESTINA. Región del Cercano Oriente al sur del Líbano, entre el Mar Muerto y el Mediterráneo: 21  
PALÍN. Localidad del departamento de Escuintla, Guatemala: 38  
PALOMARES. Antiguo poblado que hoy forma parte de la ciudad de Calabozo, estado de Guárico, Venezuela: 125, 134  
PARÍS: 162, 171, 244, 249  
PENSACOLA. Ciudad del estado de Florida, Estados Unidos de América: 250  
PERÚ: 148  
PHILADELPHIA. Véase Filadelfia.  
PISBA. Páramo en la Cordillera Oriental de los Andes de Colombia: 141  
PLYMOUTH. Localidad en el estado de Massachusetts, Estados Unidos de América. Fue el lugar por donde desembarcaron los peregrinos del *Mayflower*: 34  
POLO NORTE: 63  
POMPEYA. Ciudad de la antigua Roma sepultada bajo las cenizas arrojadas por el volcán Vesubio en su erupción del año 79: 24  
PUERTO CABELLO. Ciudad en el estado de Carabobo, Venezuela: 130, 139, 140  
PUERTO RICO: 148, 149

—Q—

LAS QUESERAS DEL MEDIO. Lugar en el estado de Apure, Venezuela: 122, 124, 125, 129, 130, 132, 135, 138, 139, 141  
QUEZALTENANGO. Capital del departamento de igual nombre, Guatemala: 36  
QUICHÉ. Departamento de Guatemala: 39

QUINTA AVENIDA. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 46, 55,  
110, 117, 123, 132, 133, 138, 139, 141, 154, 179  
QUIRIHUÁ. Pueblo de Guatemala: 37

—R—

REPÚBLICA. Referido a Argentina, véase Argentina.  
REPÚBLICA. Referido a Estados Unidos de América, véase Estados Unidos de  
América.  
REPÚBLICA. Referido a Uruguay, véase Uruguay.  
RICHMOND. Ciudad en el estado de Virginia, Estados Unidos de América: 122  
RÍO DE JANEIRO: 203  
RÍO DE LA PLATA. Estuario que se forma de la unión de los ríos Paraná y Uru-  
guay, al sudeste de Sudamérica. Comúnmente es sinónimo de Argentina o  
de Argentina y Uruguay: 199, 201, 203, 206  
RÍO DULCE. Río de Guatemala: 34  
ROMA. Referido a la Antigüedad: 24  
RUSIA: 238

—S—

SAINT LOUIS. Véase San Luis.  
SAN DIEGO. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 17, 32  
SAN FERNANDO DE APURE. Capital del estado de Apure, Venezuela: 139  
SAN LUIS. Ciudad en el estado de Missouri, Estados Unidos de América: 236  
SANTA BÁRBARA. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América:  
17, 32  
SANTA INÉS. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 17, 32  
SINAI. Véase Monte Sináí.  
SUECIA: 238  
SUIZA: 34  
SUR. Referido a los estados sureños de Estados Unidos de América: 53, 54, 55,  
63, 78, 80, 82, 83, 84, 86, 88, 118, 144, 188, 203, 213

—T—

TAMAHÚ. Localidad en el departamento de Alta Verapaz, Guatemala: 38  
TUNJA. Capital del departamento de Boyacá, Colombia: 89

—U—

UNIÓN AMERICANA. Véase Estados Unidos de América.  
URUGUAY: 148, 201, 228, 232, 234, 239

UTATLÁN. Antigua capital del reino de los quichés, hoy, Santa Cruz del Quiché,  
Guatemala: 35, 39  
UTICA. Ciudad de Estados Unidos de América: 185, 186, 210, 211

—V—

VATICANO: 36  
VENEZIA. Capital de la provincia homónima, Italia: 13, 16, 28, 31, 46, 56  
VENEZUELA: 91, 122, 123, 132, 133, 201  
VERMONT. Estado de Estados Unidos de América: 206, 243, 244, 248  
VÍA GARIBALDI. Calle de Venecia, Italia: 31  
VOUGEOT. Población y comuna en la región de Borgoña, Francia, conocida por  
su vino Clos-Vougeot: 200

—W—

WASHINGTON: 51, 60, 78, 84, 164, 172, 203, 205, 237, 248

# ÍNDICE DE MATERIA

## —A—

- ACUARELA, JUICIO SOBRE LA: 15, 30  
ADELANTOS DE ESPÍRITU EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS: 89  
ALBERT, JAMES: 65, 68, 71-73, 75  
ALCOTT, AMOS BRONSON: 111-114, 118-121  
ALCOTT, LUISA MAY: 143-145  
ALMAS, IDEA DE LAS: 146  
ALVARADO, PEDRO DE: 35  
AMBICIOSO, IDEA DEL: 190, 215  
AMOR, A LA PATRIA EN ESTADOS UNIDOS: 16, 31; A LO NATURAL: 12, 27  
ARQUITECTURA ESTADOUNIDENSE, JUICIO SOBRE LA: 46-47, 56  
ARTE, ESTADOUNIDENSE, JUICIOS SOBRE EL: 11-16, 26-33; FUENTE DEL: 13, 28;  
INGLÉS: 11-12, 26-27; JUICIO SOBRE EL: 11-12, 26-27; MERCADER: 13, 28; Y  
FANTASÍA: 34; Y NACIONES: 14, 29  
ARTES, EFECTO EN LAS: 46, 56  
ARTHUR, PETER M.: 159-160, 168  
ARTISTAS, IDEA DE LOS: 16, 31

## —B—

- BAILE DEL CLUB UNION LEAGUE: 45-53, 54-63  
BANQUETES Suntuosos en Estados Unidos: 158, 167  
BERGH, HENRY: 108-110, 115-117  
BIBLIOTECA DE ASTOR: 162, 171  
BIERSTADT, ALBERT: 51, 61  
BLAINE, JAMES G.: 78, 79, 80-81, 84, 85-86, 183-184, 208-209  
BOLÍVAR, SIMÓN: 89-90  
BONDAD, JUICIO SOBRE LA: 110, 117  
BONHEUR, ROSA: 51, 61  
BREMEN, JOHANN GEORGE VON: 51, 61  
BRODIE, STEVE: 69, 75

## —C—

- CÁMARA DE COMERCIO DE ARGENTINA EN NUEVA YORK: 199-207  
CAÑÓN DE LOS SICOMOROS (acuarela de Louis C. Tiffany): 15, 30  
CARABOBO, BATALLA DE: 126, 130, 135, 139, 141  
CARÁCTER Y PUEBLO DE ALMAS LIBRES: 50, 60  
CÁRCEL SING SING: 162, 170  
CARICATURA, IDEA DE LA: 196  
CARRERA DE CAMINADORES: 64-71, 71-77  
CARNEGIE, ANDREW: 161-162, 170

CASTA ARISTOCRÁTICA ESTADOUNIDENSE: 158, 167  
 CHURCH, FREDERICK S.: 13, 28  
 CIENTÍFICOS DE LIBREA: 176  
 CIRCO DE BARNUM: 162, 171  
 CLARK, JOHN: 150, 175  
 CLERO ESTADOUNIDENSE, IDEA DEL: 151-154, 176-179; IMPROVISADO EN ESTADOS UNIDOS: 151, 156  
 CLEVELAND, FRANCES F.: 79, 85  
 CLEVELAND, S. GROVER: 80-82, 87-88  
 CLOVER CLUB: 79, 85  
 CLUB ELÉCTRICO DE NUEVA YORK: 78-79, 84-85  
 CLUB UNION LEAGUE; 45-47, 54-57; BAILE DEL: 47-53, 57, 63; EDIFICIO DEL: 46-47, 55-56  
*COLON ET ISABELLE* (cuadro de Jean Paul-Laurens): 52, 62  
 COLORES EN LOS SALONES: 46, 55-56  
 COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887: 224  
 CONKLING, ROSCOE: 162, 171, 183-193, 208-218  
 CONOCIMIENTO DEL SER HUMANO, USO DEL: 79, 85  
 CONTRASTE, IDEA DEL: 12, 27  
 THE COQUETTE (acuarela de Irving R. Wiles): 13, 28  
 CORCORAN, WILLIAM: 110, 117-118  
 CORDERO MOLINA, RAFAEL: 148-149  
 COPLÉ, COMBATE DE: 124, 130, 139  
*CORO DE LA CATEDRAL DE ÁVILA* (acuarela de Pablo Gonzalvo Pérez): 17, 32  
 CORRUPCIÓN FINANCIERA EN ESTADOS UNIDOS: 161, 169-170  
 COURDET, RENE FREDERIC: 21  
 CREADORES Y TRAFICANTES: 22  
 CRISIS Y RECUENTO EN ESTADOS UNIDOS: 158-159, 167  
 CROMBET, FLOR: 224  
 CULTO A LA RIQUEZA EN ESTADOS UNIDOS: 80, 86; JUICIO SOBRE EL: 150-151, 175-176  
 CURTIS, GEORGE W.: 189, 214

—D—

*DALLAS* (acuarela de Kathleen H. Greatorex): 15, 30  
 DANA, CHARLES A.: 21  
 DARWIN, CHARLES ROBERT: 153, 178  
 DEBAR, MADAME DISS: 163, 171-172  
 DEBER, IDEA DEL: 111, 118  
 DECORO, JUICIO SOBRE EL: 245  
 DEEMS, CHARLES A.: 21  
 DEMOCRACIA Y REALEZA: 50, 60  
 DEPEW, CHAUNCEY M.: 48, 57-58, 82, 123, 133  
 DETAILLE, JEAN-BAPTISTE EDOUARD: 51, 61  
*THE DIAL. A MAGAZINE FOR LITERATURE PHILOSOPHY AND RELIGION*: 113, 120

DÍAZ DE LA PEÑA, NARCISSE-VIRGILE: 52, 61  
DILLON: 75  
DIX, MORGAN: 152, 177  
DUGNIOL, JOSEPH: 162, 171  
DUMAS, ALEXANDER (padre): 242  
DUVAL, JEANNE: 17, 28

—E—

*EL ECONOMISTA AMERICANO*: 231  
EDUCACIÓN INDUSTRIAL EN ESCUELAS DE ESTADOS UNIDOS: 79  
ELECCIONES ESTADOUNIDENSES: 20  
«ELEGÍA A VARGAS» (poema de Eloy Escobar): 93-94  
EMERSON, RALPH W.: 143  
EMOCIÓN Y EQUILIBRIO: 11, 26  
ENCUENTROS ARMADOS EN ILLINOIS: 78, 84  
ENERGÍA INTELECTUAL CUBANA: 40  
ENSEÑANZA, IDEA DE LA: 111, 113, 118, 120  
ÉPOCA DE CONSTRUCCIÓN Y LITERATURA: 198  
ERUDICIÓN, IDEA DE LA: 42  
ESCOBAR, ELOY: 91-94  
ESCRITURA, JUICIO SOBRE LA: 110, 117  
ESPIRITUALISMO, IDEA DEL: 151, 176  
ESTADOS UNIDOS, REPÚBLICA DE CLASES EN: 150, 175  
ESTILO: 197  
ESTRÁZULAS, ENRIQUE: 247, 250  
EURÍPIDES: 221  
EVARTS, WILLIAM M.: 82, 88  
EXPOSICIÓN DE ACUARELAS Y AGUAFUERTES DE NUEVA YORK DE 1888: 13-18, 28-33  
ÉXITO LITERARIO: 40  
EXTRAVAGANCIA, IDEA DE LA: 11, 26

—F—

FANTASÍAS EN EL ARTE: 14, 29  
FEBRERO EN ESTADOS UNIDOS: 78-79, 84-85  
FELLOWS, JOHN: 21  
FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO: 14, 29  
FERNÁNDEZ RUZ, JUAN: 224-225  
FEUILLET, OCTAVE: 242  
FLOWER, ROSWELL P.: 123  
FORMA Y PENSAMIENTO: 189, 214  
FORTUNY, MARIANO: 13-14, 31  
FRANCISCANOS, JUICIO SOBRE LOS: 17, 32  
FUERTE, IDEA DEL: 188, 213

—G—

GANADERÍA: 242-244, 247-248  
GARFIELD, JAMES A.: 191-192, 216-217  
GENIO EGOÍSTA: 183, 208; SABIDURÍA DEL: 193, 218; TRISTEZA DEL: 42  
GEORGE, HENRY: 81-82, 87, 159, 167-168  
GÉROME JEAN-LÉON: 52, 62  
GOBIERNO, IDEA DEL: 185, 210  
GOETHE, JOHANN W.: 14, 29  
GONZALVO PÉREZ, PABLO: 17, 32  
GOULD, JASON (JAY): 160-161, 169-170  
GRANT, ULYSSES S.: 190-192, 215-217  
GRAY, ASA: 79-84, 110, 117  
*GUATEMALA, LA TIERRA DEL QUETZAL* (libro de William T. Brigham): 34, 39  
GUATEMALA: 35  
GUERRERO, GUSTAVO: 64, 65, 66, 69, 71, 72, 73, 75

—H—

HARRISON, ALEXANDER T.: 16, 31  
HARRISON, THOMAS H.: 156, 157, 181-182  
HART, FRANK: 70, 76  
HAWTHORNE, NATHANIEL: 143  
HEROÍSMO, IDEA DEL: 12, 27  
HERTY, DANIEL: 69, 75  
HEWITT, ABRAM S.: 21, 123, 133  
HILL, DAVID B.: 21  
HISPANOAMERICANOS Y LIGA CON ESPAÑA: 222  
*HISTORIA DE LA LITERATURA COLOMBIANA* (libro de José M. Vergara): 89-90  
HISTORIA, IDEA DE LA: 185, 210  
HOMBRE: 19; ANTE CATÁSTROFE: 96, 113; ESTADOUNIDENSE: 50, 51, 60; FEROCES: 109, 116; IDEA DEL: 19, 185, 210; SUPERIORES CUBANOS: 40; DE TIERRAS CALUROSAS: 34  
HOMBRES DE ILLINOIS Y KANSAS: 19  
HONRADEZ Y POESÍA: 12, 27  
HOPKINS, EDWARD: 199, 202-207  
HUELGA DE MINEROS DE PHILADELPHIA AND READING COAL AND IRON COMPANY: 23, 78, 84  
HUELGA DEL FERROCARRIL CHICAGO, BURLINGTON AND QUINCE: 159-160, 168-169  
HUMANIDAD, IDEA DE LA: 19

—I—

IMAGINACIÓN Y CRÍTICA: 43  
IMPOSICIÓN Y LIBERTAD: 152, 177  
INDIGNACIÓN, IDEA DE LA: 12, 27

INTELIGENCIA, IDEA DE LA: 111, 118; Y VIRTUD: 91  
INTERÉS EN EL HOMBRE: 79, 85  
INVIERNO, EN ESTADOS UNIDOS: 19-20; EN NUEVA YORK: 20; EN EL OESTE: 20, 22

—J—

JACQUET, JEAN GUSTAVE: 52, 61  
JIMÉNEZ ARANDA, LUIS: 52, 62  
JÓVENES RICOS ESTADOUNIDENSES, VICIOS DE LOS: 152, 177  
*JUGANDO A PAPÁ* (cuadro de Luis Jiménez de Aranda): 52, 62  
JUICIO, DE LOS PAÍSES SEGÚN SUS ELEMENTOS E HISTORIA: 34; EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO: 112, 118, 119  
JUSTICIA, IDEA DE LA: 189, 214

—K—

KNAUS, LUDWIG: 51, 61  
KOWALSKI, ALFRED WIERUSZ: 52, 61-62

—L—

*LAS LAVANDERAS* (cuadro de Harry Fenn): 17, 32  
LENGUAJE, JUICIO SOBRE EL: 186, 211; Y PENSAMIENTO: 43  
*LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO*: 228  
LIBROS, IDEA DE LOS: 146  
LIPPINCOTT, WILLIAM H.: 28  
«LIRA» (poema de Eloy Escobar): 93-94  
LITERATURA, EN PUEBLOS NUEVOS: 143; JUICIO SOBRE LA: 93  
LOPE DE VEGA, FÉLIX: 42  
LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA: 146-147

—M—

MALDAD Y HOMBRE: 85  
MALESTAR NACIONAL EN ESTADOS UNIDOS: 164-166, 172-174  
MARCKE DE LUMMEN, EMILE VAN: 51, 61  
MARQUÉS, FRANCISCO DOMINGO: 16, 31  
*LA MARQUESA* (cuadro de Leon Moran): 14, 29  
MARTÍ PÉREZ, ANTONIA BRUNA: 228  
MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 47, 57, 221, 222-223, 224-225, 226-227, 228-230, 231, 232, 240, 241, 242-244, 245, 246, 251, 252; CÓNsul DE URUGUAY EN NUEVA YORK: 201  
MATA DE LA MIEL, BATALLA DE: 126, 127, 135, 137

MCGLYNN, EDWARD: 19, 167  
 MEMORIA DEL CONSULADO GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY EN LOS ESTADOS UNIDOS (CORRESPONDIENTE A 1887): 232-239  
 MENTE CESÁREA, IDEA DE LA: 79, 85  
 MENTE NATURAL HISPANOAMERICANA: 91  
 MENZEL, ADOLPH FRIEDRICH ERDMANN VON: 16, 32  
 MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO: 252, 253  
*EL MERCADO DE ESCLAVAS* (cuadro de Jean-Léon Gérôme): 52, 62  
 MÉXICO: 229; HISTORIA DE: 34  
 MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN: 194-198  
 MILLET, JEAN FRANÇOIS: 12, 27  
 MISIONES DE FRANCISCANOS EN CALIFORNIA: 17, 32  
*MISTRESS DOROTHY* (acuarela de Leon Moran): 15, 30  
*MI TÍO EL EMPLEADO* (novela de Ramón Meza): 194-198  
 MODERACIÓN EN EL ARTE: 14, 29  
 MONOPOLIOS EN ESTADOS UNIDOS: 150, 175, 176; Y POLÍTICOS ESTADOUNIDENSES: 164  
 MOORE: 69, 76  
*MOZO DE CAMPO* (cuadro de Winslow Homer): 14, 29  
 MOZOS RUFIANES DEL BOWERY, NUEVA YORK: 154, 179  
 MUJER ESTADOUNIDENSE: 49-50, 58-59  
 MUJERES CAMAGÜEYANAS: 43

—N—

NATURALEZA Y ESPIRITUALISMO: 151, 176  
 NECIO, IDEA DEL: 188, 213  
 NEGROS MIGRANTES HACIA BRASIL: 78, 84  
 NEUVILLE, ALPHONSE-MARIE-ADOLPHE DE: 51, 61  
 NICARAGUA: 34  
*NINEAS DEL BOSQUE* (cuadro de Narcisse-Virgile Díaz de la Peña): 52, 61  
 NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO: 159-160, 168-169  
 NOREMAC, GEORGE: 69, 76  
 NOTORIEDAD EN ESTADOS UNIDOS: 66, 73

—O—

OBREROS ESTADOUNIDENSES: 159-160, 168-169; FRENTE A COMPAÑÍAS FERROCARRILERAS Y MINERAS: 22-23; EN EL OESTE: 22-23  
 OESTE (Estados Unidos): 22  
 OLIGARQUÍA ESTADOUNIDENSE: 161, 169-170  
 OPRESIÓN Y REBELDES: 151, 176  
 ORDEN DE LOS HIJOS DEL REY: 154, 179  
 ORIGINALIDAD ESTADOUNIDENSE: 47, 56

—P—

- PÁEZ, JOSÉ ANTONIO: 122-131, 132-140; TRASLADO DE SUS RESTOS A VENEZUELA: 122-131, 132-140
- PAISAJE* (acuarela de Hamilton Hamilton): 15, 30
- PARÍS, JUICIO SOBRE: 244, 249
- EL PARTIDO LIBERAL*: 224, 226, 228-229, 241, 251, 252
- PARTIDOS POLÍTICOS, JUICIOS SOBRE LOS: 79-80, 85-86
- PASCUA DE RESURRECCIÓN EN ESTADOS UNIDOS: 158, 167
- PASINI, ALBERTO: 16, 31, 52, 61
- PATIO DE LAS MISIONES DE SANTA BÁRBARA* (acuarela de Louis C. Tiffany): 17, 32
- PÉREZ BONALDE, JUAN ANTONIO: 252
- PÉREZ CABRERA, LEONOR: 229
- PETROLEUM P. NASBY: 84, 110-111, 118
- PHILIPPSON, PAUL: 229, 231, 246
- PHILLIPS, WENDELL: 185, 210
- PINTAR, IDEA DE: 11-12, 27
- PINTOR EN SU ESTUDIO* (cuadro de Mihály Munkácsy): 52, 62
- PINTORES, ESPAÑOLES: 11, 26; FRANCESES: 11, 26; INGLESES: 26-27; ITALIANOS: 11, 26; DE NUESTRA AMÉRICA: 12-13, 26-27
- PINTORES LITERARIOS, IDEA DE LOS: 13, 28
- PINTURA ESTADOUNIDENSE, JUICIO SOBRE LA: 11-16, 26-33; Y LUZ: 11, 26
- PODER, SUBIDA AL: 190, 215
- POESÍA, IDEA DE LA: 12, 27, 111, 118; INGLESA, JUICIO SOBRE LA: 12, 27; LEGÍTIMA, DOTES DE LA: 92; Y PUEBLOS: 151, 176
- POLÍTICA, ESTADOUNIDENSE: 21, 79-83, 85-88, 163-166, 172-174, 183-185, 189-193, 200-208, 210, 214-218; IDEA DE LA: 153, 178, 184, 192, 209, 217; PROTECCIONISTA: 80-81, 86-87, 163-166, 172-174
- POLÍTICO, IDEA DEL: 79-80, 85-86
- POMPA, IDEA DE LA: 92-93
- PONCE DE LEÓN, NÉSTOR: 245
- POWDERLY, TERENCE V.: 160, 168-169
- PRIDGEON, NATHANIEL: 153, 178
- PRIMAVERA EN NUEVA YORK: 95, 102
- PROSPERIDAD Y JUICIOS ESTADOUNIDENSES: 45-46, 55
- PROTECCIONISMO ESTADOUNIDENSE: 200, 202-203, 204-206
- PROYECTO DE LEY MILLS: 163-166, 172-174
- PUEBLO; CUBANO, IDEA DEL: 40; ESTADOUNIDENSE, JUICIO SOBRE EL: 12, 27; ESTADOUNIDENSE Y AMOR A LO GRANDIOSO: 15, 30
- PUEBLOS, IDEA DE LOS: 109, 116; DE LUZ: 16, 31; UTILITARIOS: 100, 107

—Q—

LAS QUESERAS, BATALLA DE: 124, 125-126, 130, 135, 139, 141

—R—

- RACISMO CONTRA LOS NEGROS EN ESTADOS UNIDOS: 78, 84  
RAMONA (traducción de José Martí de la novela de Helen Hunt Jackson): 226, 229, 252  
REALIDAD ARTÍSTICA, IDEA DE LA: 14, 29  
RELACIONES COMERCIALES ARGENTINA-ESTADOS UNIDOS: 199-207  
RELIGIÓN CIENTÍFICA, EN ESTADOS UNIDOS: 151-157, 176-182; A LOS SERVICIOS DE LOS RICOS: 151, 176  
REPÚBLICA, IDEA DE LA: 12; Y CULTO DE RIQUEZA MATERIAL: 150-151, 175-176  
RESTAURANTE SAVARIN: 24  
RICE, THORNDIKE A.: 161, 170  
RICO, MARTÍN: 16, 31  
RICOS ESTADOUNIDENSES, JUICIO SOBRE LOS: 50, 60  
RIQUEZA Y BUEN GUSTO: 49, 59  
ROBINSON, THEODORE: 13, 28  
ROUSSEAU, THÉODORE: 51

—S—

- SABER SEGURO: 43  
SALOME'S DANSE (acuarela de John La Farge): 15, 30  
SALUD Y HERMOSURA, IDEA DE LA: 50, 59-60  
SARGENT, JOHN S.: 15, 30  
SCHREYER, ADOLPH: 52, 61  
SEIS CONFERENCIAS (libro de Enrique José Varona): 40-44  
SHAKESPEARE, WILLIAM EN TEATROS ESTADOUNIDENSES: 158, 167  
SHARP, JACOB: 152, 177  
SHERIDAN, PHILLIP H.: 82, 88, 122-123, 132-133  
SHERMAN, JOHN: 81, 83, 87, 88, 122, 133  
SHERMAN, WILLIAM T.: 122-123, 133  
SICKLES, DANIEL E.: 122-123  
SMITH, FRANCIS HOPKINSON: 17-18, 32-33  
SOCIEDAD LITERARIA HISPANOAMERICANA DE NUEVA YORK: 223-223  
STOUT: 70, 76  
STROKEL, ANTON: 69, 75, 76  
SUPERIORIDAD, IDEA DE LA: 185, 210

—T—

- TABLETS (libro para la enseñanza religiosa): 113, 120  
TEMPESTAD EN NUEVA YORK: 95-101, 102-107, 108, 115  
THOREAU, HENRY D: 143  
TIERRA CALIENTE (cuadro de Francis Hopkinson Smith): 17-18, 32-33  
TILLY, PARSON: 70, 76

*TRIUMPHAN DEMOCRACY* (libro de Andrew Carnegie): 161-162, 170  
TROYON, CONSTANT: 51, 61  
TURNER, JOSEPH M. W.: 12, 27

—U—

UNIVERSIDAD DE YALE: 154, 178-179

—V—

VANDERBILT II, CORNELIUS: 24, 162, 171  
VENTAS DE CUADROS EN ESTADOS UNIDOS: 170  
VERDAD E INTRIGA POLÍTICA: 80, 86  
«VERSÍCULOS ORFEICOS» (textos de Amos B. Alcott): 113, 120  
VIDA, IDEA DE LA: 204; SOCIAL EN PUEBLO NUEVO: 50, 60  
VILLEGAS CORDERO, JOSÉ: 16, 31  
VIRTUD, IDEA DE LA: 108-109, 115-116; Y PELIGRO PATRIO: 80, 86  
VIRTUDES Y GOBIERNO: 185, 210

—W—

WARNER, CHARLES D.: 230  
WILES, IRVING R.: 13, 28



# ÍNDICE CRONOLÓGICO

1888

- [SIN FECHA] APUNTE RELACIONADO CON LA CRÓNICA «INVIERNO NORTEAMERICANO» / 25
- 27 de enero de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO.—APUNTES DE INTERÉS PARA EL ARTE EN MÉXICO.—EXHIBICIÓN DE ACUARELAS.—CARACTERES PROPIOS Y ADELANTOS EXTRAORDINARIOS DEL ARTE *YANKEE*.—LA ESCUELA DE LA LUZ.—MÉXICO EN LA EXHIBICIÓN.—LOS CUADROS MEXICANOS DE HOPKINSON SMITH. *El Partido Liberal*. México, 18 de febrero de 1888 / 11
- 27 de enero de 1888. INVIERNO NORTEAMERICANO. LOS BANQUETES Y LA POLÍTICA.—ORADORES.—SOBREMESAS.—EL FRÍO EN EL OESTE.—VENTISCA MORTAL.—PUEBLOS CUBIERTOS POR LA NIEVE.—HUELGA TRISTE Y JUSTA. *La Nación*. Buenos Aires, 9 de marzo de 1888 / 19
- 27 de enero de 1888. DE MARTÍ. EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS. ¿HAY UN ARTE PROPIO?—¿PUEDE HABER ARTE VIGOROSO EN UN PAÍS INDUSTRIAL?—LOS ACUARELISTAS AMERICANOS.—SU ADELANTO PASMOSO.—SU ENTRADA FRANCA EN LA ESCUELA DE LA LUZ.—ESPAÑA, ITALIA Y MÉXICO EN EL ARTE *YANKEE*. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de marzo de 1888 / 26
- [Entre el 27 de enero y días inmediatos de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 221
- Enero de 1888. GUATEMALA, LA TIERRA DEL QUETZAL. W. T. BRIGHAM. *El Economista Americano*. Nueva York / 34
- Enero de 1888. *SEIS CONFERENCIAS* POR ENRIQUE JOSÉ VARONA. *El Economista Americano*. Nueva York / 40
- 3 de feb. [de 1888]. A NÉSTOR PONCE DE PONCE DE LEÓN. [New York] / 222
- 7 de febrero de 1888. UN GRAN BAILE EN NUEVA YORK. EL *UNION LEAGUE CLUB*.—LA ELEGANCIA.—LOS VESTIDOS.—HOMBRES.—MUJERES.—REGENERACIÓN.—TRAJES POMPOSOS.—LA GALERÍA DE PINTURAS.—EL BAILE.—LA CENA. *La Nación*. Buenos Aires, 8 de abril de 1888 / 45
- 10 de febrero de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. GRAN BAILE EN NUEVA YORK.—CRÓNICA DE LAS BODAS DE PLATA DEL FAMOSO CLUB «UNION LEAGUE».—ORIGEN DEL CLUB.—EL EDIFICIO.—LA ARQUITECTURA AMERICANA.—EL BAILE.—LA ENTRADA.—EL VESTUARIO DE SEÑORAS.—LOS SALONES.—NOTAS SOBRE LOS VESTIDOS.—CARÁCTER DOMINANTE DE LA FIESTA.—APUNTES CURIOSOS.—RECUERDOS DE OTROS BAILES.—LA GALERÍA DE CUADROS.—CUADROS CÉLEBRES. *EL ESTUDIO* DE MUNKÁCZY: GÉROME: DELACROIX: NEUVILLE: JIMÉNEZ ARANDA: JACQUES.—LA CENA.—CAMOVITO. —MANJARES Y ADORNOS. *El Partido Liberal*. México, 3 de marzo de 1888 / 54
- 12 de febrero de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LOS «CAMINADORES» DE NUEVA YORK. SUMARIO.—GRAN CARRERA DE CAMINADORES.—UN MEXICANO EN LA CARRERA.—GUERRERO, EL TERCERO ENTRE SESENTA Y SIETE.—EL CIRCO.—LA CONCURRENCIA.—LAS CARRERAS.—LOS CAMINADORES.—SUS ALIMENTOS.—SU ASPECTO.—SUS SUFRIMIENTOS.—ESCENAS

- NOTABLES.—600 MILLAS EN SEIS DÍAS.—ALBERT Y GUERRERO. *El Partido Liberal*. México, 8 de marzo de 1888 / 64
- 12 de febrero de 1888. TEMA DE ACTUALIDAD. LOS CAMINADORES.—622 MILLAS EN 6 DÍAS.—GRAN CARRERA PEDESTRE EN EL CIRCO MADISON DE NUEVA YORK.—CARÁCTER DE LA FIESTA.—LAS APUESTAS.—LA CONCURRENCIA.—ESCENAS ODIOSAS.—NOVIAS Y ESPOSAS.—LA PISTA. *La Nación*. Buenos Aires, 15 de abril de 1888 / 71
- 12 de febrero de 1888. A EMILIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. [Nueva York] / 224  
[14 de febrero de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 226
- 17 de febrero de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. BLAINE RETIRA SU CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA. SUMARIO.—EFECTOS DE SU RETIRADA.—OJEADA SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA.—LA REELECCIÓN DE CLEVELAND. *El Partido Liberal*. México, 21 de marzo de 1888 / 78  
[17 de febrero de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 228  
[Entre el 17 de febrero y marzo de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 231
- 22 de febrero de 1888. AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY. [New York] / 232
- 22 de febrero de 1888. CONSULADO GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY. [Nueva York] / 233
- 22 de febrero de 1888. A DESTINATARIO DESCONOCIDO. [Nueva York] / 240
- 27 de febrero de 1888. LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS. BLAINE Y CLEVELAND.—EL SUCESOR DE BLAINE.—ALTA POLÍTICA Y POLÍTICA CESÁREA. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de abril de 1888 / 84
- Febrero de 1888. UN RECUERDO DE LA LECTURA DE LA *HISTORIA DE LA LITERATURA COLOMBIANA*, DE JOSÉ M. VERGARA. *El Economista Americano*. Nueva York / 89
- Febrero de 1888. ELOY ESCOBAR. *El Economista Americano*. Nueva York / 91
- 14 de marzo de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. NEW YORK BAJO LA NIEVE. CATÁSTROFE Y PÁNICO. SUMARIO.—LA VENTISCA.—EL ESTRAGO.—LA CIUDAD MUERTA.—LOS CAMINANTES.—ESCENAS NOTABLES Y ACTOS DE HEROÍSMO.—UN INCENDIO.—LA CIUDAD RESUCITA. *El Partido Liberal*. México, 28 de marzo de 1888 / 95  
[14 de marzo de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 241
- 15 de marzo de 1888. NUEVA YORK BAJO LA NIEVE. PARALIZACIÓN DE TRES DÍAS.—PELIGROS.—ESCENAS E INCIDENTES.—ACTOS HEROICOS.—LA GRAN CIUDAD EN UNA HORA DE PRUEBA.—LAS CALLES.—LOS TRABAJADORES.—RESURRECCIÓN. *La Nación*. Buenos Aires, 27 de abril de 1888 / 102
- 15 de marzo de 1888. CARACTERES NORTEAMERICANOS. DOS MUERTOS NOTABLES.—UN HUMANITARIO Y UN PLATONIANO.—PROTECCIÓN A LOS ANIMALES.—FILOSOFÍA TRASCENDENTALISTA. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de abril de 1888 / 108
- 16 de marzo de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—CARACTERES NORTEAMERICANOS.—«EL BENÉVOLO»: HENRY BERGH.—SU AMOR A LOS ANIMALES.—SU SOCIEDAD.—SU CARÁCTER, VIDA Y MUERTE.—«EL FILÓSOFO PLATÓNICO»: AMOS BRONSON ALCOTT.—EL PLATONISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—HOMBRES NATURALES.—REFORMA EN LA ENSEÑANZA.—LA FAMOSA *TEMPLE SCHOOL*.—SU DOCTRINA, VIDA Y MUERTE. *El Partido Liberal*. México, 7 de abril de 1888 / 115

- [Marzo de 1888]. HAZAÑA. [APUNTE RELACIONADO CON LAS CRÓNICAS «UN HÉROE AMERICANO» Y «PÁEZ»] / 141
- 24 de marzo de 1888. UN HÉROE AMERICANO. TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL GENERAL JOSÉ A. PÁEZ DE NUEVA YORK A VENEZUELA.—SOLEMNE DEMOSTRACIÓN.—PÁEZ EN NUEVA YORK.—SU VIDA.—EL HATO.—PRIMERAS CORRERIAS.—HAZAÑAS.—EL EJÉRCITO.—EL COPLÉ.—LAS QUESERAS.—CARABOBO.—SU NEGRO.—SU CABALLO.—MAGNANIMIDAD.—LA PRIMERA LANZA AMERICANA. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de mayo de 1888 / 122
- 28 de marzo de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. PÁEZ.—SUMARIO.—TRASLACIÓN SOLEMNÍSIMA DE LOS RESTOS DEL GENERAL PÁEZ A VENEZUELA.—LA PARADA MILITAR. EL EMBARQUE.—EL HOMENAJE DE NEW YORK.—«LA VIDA DE PÁEZ».—SUS ORÍGENES.—SU PUJANZA.—SUS HAZAÑAS.—SUS LLANEROS.—SU MODO DE PELEAR.—SU LANZA.—EL COPLÉ.—LAS QUESERAS.—CARABOBO.—RECUERDOS ÉPICOS. *El Partido Liberal*. México, 26 de abril de 1888 / 132
- Marzo de 1888. LA ORIGINALIDAD LITERARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS. LOUISA MAY ALCOTT. *El Economista Americano*. Nueva York / 143
- Marzo de 1888. CARTAS INÉDITAS DE JOSÉ DE LA LUZ. *El Economista Americano*. Nueva York / 146
- 30 de marzo [de 1888]. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] / 242
- [Antes del 1ro. de abril de 1888] EL NEGRO RAFAEL. [Nueva York] / 148
- [5 de abril de 1888]. A NÉSTOR PONCE DE LEÓN. [Nueva York] / 245
- 8 de abril de 1888. LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS. EL CARÁCTER MORAL EN LA REPÚBLICA.—LA RELIGIÓN OFICIAL Y LA POPULAR.—LAS HIJAS DEL REY.—HISTORIA EXTRAVAGANTE.—ESCENAS EXTRAORDINARIAS.—HIMNOS.—LÁGRIMAS.—GRITOS. *La Nación*. Buenos Aires, 17 de mayo de 1888 / 150
- 9 de abril de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LOS SUCESOS DE LA SEMANA. SUMARIO.—EL PROBLEMA OBRERO.—SUS PROGRESOS Y SUS CISMAS.—CRISIS DE LA REPÚBLICA.—CASOS CURIOSOS.—LA REBAJA DE LA TARIFA.—ARGUMENTOS EN PRO Y EN CONTRA.—EL INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE EL PROYECTO DE REBAJA.—EL PROBLEMA NACIONAL.—IMPORTANCIA POLÍTICA DEL DEBATE.—CLEVELAND Y SU PARTIDO. *El Partido Liberal*. México, 16 de mayo de 1888 / 158
- [9 de abril de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 246
- 10 de abril de 1888. DE JOSÉ MARTÍ. ESTADOS UNIDOS.—OJEADA GENERAL.—ACONTECIMIENTOS CURIOSOS.—ESPIRITISTAS, ÁRABES, COMIDAS, AFICIÓN A LA HERÁLDICA.—LOS TRABAJADORES.—HENRY GEORGE Y EL CURA MCGLYNN.—EL CONGRESO Y LA PRESIDENCIA.—RANDALL Y LOS PROTECCIONISTAS.—LA TARIFA PARA LAS LANAS. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1888 / 167
- 20 de abril [de 1888]. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] / 247
- 22 de abril de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO.—CONDICIÓN ESPIRITUAL DEL PAÍS.—LAS RELIGIONES, Y SUS MÉTODOS.—LOS CLEROS REGULARES, Y LA RELIGIÓN POPULAR.—«LA CUARESMA EN LOS ESTADOS UNIDOS».—PROPAGANDA RELIGIOSA.—EXTRAVAGANCIAS.—LA ORDEN DE LAS HIJAS DEL REY.—LA SACERDOTISA DE LOS SALONES, Y MRS. CLEVELAND.—ESCENAS SINGULARÍSIMAS DE

- UNA «CAMPAÑA DE CONVERSIÓN DE LOS METODISTAS».—EJEMPLO DE ORATORIA RELIGIOSA. *El Partido Liberal*. México, 20 de mayo de 1888 / 175
- [22 de abril de 1888]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 251
- 25 de abril de 1888. MUERTE DE ROSCOE CONKLING. ESTUDIO ÍNTIMO DE UN POLÍTICO AMERICANO.—LA ORATORIA FAMOSA DE CONKLING.—LOS BASTIDORES DE LA POLÍTICA.—QUERRELLA CÉLEBRE DE CONKLING Y GARFIELD.—CARÁCTER Y GRANDEZA DE CONKLING. *La Nación*. Buenos Aires, 19 de junio de 1888 / 183
- 25 de abril de 1888. MI TÍO EL EMPLEADO. NOVELA DE RAMÓN MEZA. *El Avisador Cubano*, Nueva York / 194
- 3 de mayo de 1888. LA REPÚBLICA ARGENTINA EN EL EXTERIOR. UNA SESIÓN EN LA CÁMARA DE COMERCIO DE NUEVA YORK.—LA PALABRA DE UN ANTIGUO AMIGO.—SU INFLUENCIA BENÉFICA.—LÍNEA DE VAPORES AL PLATA.—DEBERES DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA CON LA REPÚBLICA ARGENTINA.—LA LANA *AD VALOREM*.—¡MEJORES DIPLOMÁTICOS! *La Nación*. Buenos Aires, junio 22 de 1888 / 199
- 5 de mayo de 1888. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL ORADOR ROSCOE CONKLING. SUMARIO.—«MUERTE DE CONKLING».—NOTABILÍSIMA FIGURA POLÍTICA.—SU CARÁCTER, CARRERA PÚBLICA Y ORATORIA.—AMISTAD DE GRANT Y CONKLING.—RIVALIDAD DE BLAINE Y CONKLING.—POR QUÉ FUERON NOMBRADOS GARFIELD Y ARTHUR. —LAS RENCILLAS DEL PARTIDO REPUBLICANO. HISTORIA ÍNTIMA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA. *El Partido Liberal*. México, 9 de junio de 1888 / 208
- [5 de mayo de 1888]. A MANUEL MERCADO / 252

## ÍNDICE DE NOTAS FINALES

—M—

MEZA SUÁREZ INCLÁN, RAMÓN / 257

—S—

SOCIEDAD LITERARIA HISPANOAMERICANA DE NUEVA YORK / 258



# ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 7

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 10

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO.—APUNTES DE INTERÉS PARA EL ARTE EN MÉXICO.—EXHIBICIÓN DE ACUARELAS.—CARACTERES PROPIOS Y ADELANTOS EXTRAORDINARIOS DEL ARTE *YANKEE*.—LA ESCUELA DE LA LUZ.—MÉXICO EN LA EXHIBICIÓN.—LOS CUADROS MEXICANOS DE HOPKINSON SMITH. Nueva York, 27 de enero de 1888. *El Partido Liberal*. México, 18 de febrero de 1888 / 11

INVIERNO NORTEAMERICANO. LOS BANQUETES Y LA POLÍTICA.—ORADORES.—SOBREMESAS.—EL FRÍO EN EL OESTE.—VENTISCA MORTAL.—PUEBLOS CUBIERTOS POR LA NIEVE.—HUELGA TRISTE Y JUSTA. New York, enero 27 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 9 de marzo de 1888 / 19

[APUNTE RELACIONADO CON LA CRÓNICA «INVIERNO NORTEAMERICANO», PUBLICADA EN *LA NACIÓN*] / 25

DE MARTÍ. EL ARTE EN LOS ESTADOS UNIDOS. ¿HAY UN ARTE PROPIO?—¿PUEDE HABER ARTE VIGOROSO EN UN PAÍS INDUSTRIAL?—LOS ACUARELISTAS AMERICANOS.—SU ADELANTO PASMOSO.—SU ENTRADA FRANCA EN LA ESCUELA DE LA LUZ.—ESPAÑA, ITALIA Y MÉXICO EN EL ARTE *YANKEE*. Nueva York, 27 de enero de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de marzo de 1888 / 26

GUATEMALA, LA TIERRA DEL QUETZAL. W. T. BRIGHAM. *El Economista Americano*. Nueva York, enero de 1888 / 34

SEIS CONFERENCIAS POR ENRIQUE JOSÉ VARONA. *El Economista Americano*. Nueva York, enero de 1888 / 40

UN GRAN BAILE EN NUEVA YORK. EL *UNION LEAGUE CLUB*.—LA ELEGANCIA.—LOS VESTIDOS.—HOMBRES.—MUJERES.—REGENERACIÓN.—TRAJES POMPOSOS.—LA GALERÍA DE PINTURAS.—EL BAILE.—LA CENA. Nueva York, 7 de febrero de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 8 de abril de 1888 / 45

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. GRAN BAILE EN NUEVA YORK.—CRÓNICA DE LAS BODAS DE PLATA DEL FAMOSO CLUB «*UNION LEAGUE*».—ORIGEN DEL CLUB.—EL EDIFICIO.—LA ARQUITECTURA AMERICANA.—EL BAILE.—LA ENTRADA.—EL VESTUARIO DE SEÑORAS.—LOS SALONES.—NOTAS SOBRE LOS VESTIDOS.—CARÁCTER DOMINANTE DE LA FIESTA.—APUNTES CURIOSOS.—RECUERDOS DE OTROS BAILES.—LA GALERÍA DE CUADROS.—CUADROS célebres. *EL ESTUDIO* DE MUNKÁCZY: GÉROME: DELACROIX: NEUVILLE: JIMÉNEZ ARANDA: JACQUES.—LA CENA.—CAMOVITO.—MANJARES Y ADORNOS. Nueva York, febrero 10 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 3 de marzo de 1888 / 54

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LOS «CAMINADORES» DE NUEVA YORK. SUMARIO.—GRAN CARRERA DE CAMINADORES.—UN MEXICANO EN LA CARRERA.—GUERRERO, EL TERCERO ENTRE SESENTA Y SIETE.—EL CIRCO.—LA CONCURRENCIA.—LAS CARRERAS.—LOS CAMINADORES.—SUS ALIMENTOS.—SU ASPECTO.—SUS SUFRIMIENTOS.—ESCENAS NOTABLES.—600 MILLAS EN SEIS DÍAS.—ALBERT Y GUERRERO. Nueva York, febrero 12 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 8 de marzo de 1888 / 64

- TEMA DE ACTUALIDAD. LOS CAMINADORES.—622 MILLAS EN 6 DÍAS.—GRAN CARRERA PEDESTRE EN EL CIRCO MADISON DE NUEVA YORK.—CARÁCTER DE LA FIESTA.—LAS APUESTAS.—LA CONCURRENCIA.—ESCENAS ODIOSAS.—NOVIAS Y ESPOSAS.—LA PISTA. Nueva York, febrero 12 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 15 de abril de 1888 / 71
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. BLAINE RETIRA SU CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA. SUMARIO.—EFECTOS DE SU RETIRADA.—OJEADA SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA.—LA REELECCIÓN DE CLEVELAND. Nueva York, febrero 17 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 21 de marzo de 1888 / 78
- LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS. BLAINE Y CLEVELAND.—EL SUCESOR DE BLAINE.—ALTA POLÍTICA Y POLÍTICA CESÁREA. Nueva York, 27 de febrero de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de abril de 1888 / 84
- UN RECUERDO DE LA LECTURA DE LA *HISTORIA DE LA LITERATURA COLOMBIANA*, DE JOSÉ M. VERGARA. *El Economista Americano*. Nueva York, febrero de 1888 / 89
- ELOY ESCOBAR. *El Economista Americano*. Nueva York, febrero de 1888 / 91
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. NEW YORK BAJO LA NIEVE. CATÁSTROFE Y PÁNICO. SUMARIO.—LA VENTISCA.—EL ESTRAGO.—LA CIUDAD MUERTA.—LOS CAMINANTES.—ESCENAS NOTABLES Y ACTOS DE HEROÍSMO.—UN INCENDIO.—LA CIUDAD RESUCITA. Nueva York, marzo 14 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 28 de marzo de 1888 / 95
- NUEVA YORK BAJO LA NIEVE. PARALIZACIÓN DE TRES DÍAS.—PELIGROS.—ESCENAS E INCIDENTES.—ACTOS HEROICOS.—LA GRAN CIUDAD EN UNA HORA DE PRUEBA.—LAS CALLES.—LOS TRABAJADORES.—RESURRECCIÓN. Nueva York, 15 de marzo de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 27 de abril de 1888 / 102
- CARACTERES NORTEAMERICANOS. DOS MUERTOS NOTABLES.—UN HUMANITARIO Y UN PLATONIANO.—PROTECCIÓN A LOS ANIMALES.—FILOSOFÍA TRASCENDENTALISTA. Nueva York, 15 de marzo de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de abril de 1888 / 108
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—CARACTERES NORTEAMERICANOS.—«EL BENÉVOLO»: HENRY BERGH.—SU AMOR A LOS ANIMALES.—SU SOCIEDAD.—SU CARÁCTER, VIDA Y MUERTE.—«EL FILÓSOFO PLATÓNICO»: AMOS BRONSON ALCOTT.—EL PLATONISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—HOMBRES NATURALES.—REFORMA EN LA ENSEÑANZA.—LA FAMOSA *TEMPLE SCHOOL*.—SU DOCTRINA, VIDA Y MUERTE. Nueva York, 16 de marzo 1888. *El Partido Liberal*. México, 7 de abril de 1888 / 115
- UN HÉROE AMERICANO. TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL GENERAL JOSÉ A. PÁEZ DE NUEVA YORK A VENEZUELA.—SOLEMNE DEMOSTRACIÓN.—PÁEZ EN NUEVA YORK.—SU VIDA.—EL HATO.—PRIMERAS CORRERÍAS.—HAZAÑAS.—EL EJÉRCITO.—EL COPLÉ.—LAS QUESERAS.—CARABOBO.—SU NEGRO.—SU CABALLO.—MAGNANIMIDAD.—LA PRIMERA LANZA AMERICANA. Nueva York, 24 de marzo de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de mayo de 1888 / 122
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. PÁEZ. SUMARIO.—TRASLACIÓN SOLEMNÍSIMA DE LOS RESTOS DEL GENERAL PÁEZ A VENEZUELA.—LA PARADA MILITAR. EL EMBARQUE.—EL HOMENAJE DE NEW YORK.—«LA VIDA DE PÁEZ».—SUS ORIGENES.—SU PUJANZA.—SUS HAZAÑAS.—SUS LLANEROS.—SU MODO DE PELEAR.—SU LANZA.—EL COPLÉ.—LAS QUESERAS.—CARABOBO.

- RECUERDOS ÉPICOS. Nueva York, marzo 28 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 26 de abril de 1888 / 132
- HAZAÑAS. [APUNTES RELACIONADOS CON LAS CRÓNICAS «UN HÉROE AMERICANO»] Y «PÁEZ» / 141
- LA ORIGINALIDAD LITERARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS. LOUISA MAY ALCOTT. *El Economista Americano*. Nueva York, marzo de 1888 / 143
- CARTAS INÉDITAS DE JOSÉ DE LA LUZ. *El Economista Americano*. Nueva York, marzo de 1888 / 146
- EL NEGRO RAFAEL. Nueva York, *Diario de Matanzas*, 1.º de abril de 1888 / 148
- LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS. EL CARÁCTER MORAL EN LA REPÚBLICA.—LA RELIGIÓN OFICIAL Y LA POPULAR.—LAS HIJAS DEL REY.—HISTORIA EXTRAVAGANTE.—ESCENAS EXTRAORDINARIAS.—HIMNOS.—LÁGRIMAS.—GRITOS. Nueva York, abril 8 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 17 de mayo de 1888 / 150
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LOS SUCEOS DE LA SEMANA. SUMARIO.—EL PROBLEMA OBRERO.—SUS PROGRESOS Y SUS CISMAS.—CRISIS DE LA REPÚBLICA.—CASOS CURIOSOS.—LA REBAJA DE LA TARIFA.—ARGUMENTOS EN PRO Y EN CONTRA.—EL INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE EL PROYECTO DE REBAJA.—EL PROBLEMA NACIONAL.—IMPORTANCIA POLÍTICA DEL DEBATE.—CLEVELAND Y SU PARTIDO. Nueva York, abril 9 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 16 de mayo de 1888 / 158
- DE JOSÉ MARTÍ. ESTADOS UNIDOS.—OJEADA GENERAL.—ACONTECIMIENTOS CURIOSOS.—ESPIRITISTAS, ÁRABES, COMIDAS, AFICIÓN A LA HERÁLDICA.—LOS TRABAJADORES.—HENRY GEORGE Y EL CURA MCGLYNN.—EL CONGRESO Y LA PRESIDENCIA.—RANDALL Y LOS PROTECCIONISTAS.—LA TARIFA PARA LAS LANAS. Nueva York, abril 10 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de mayo de 1888 / 167
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA RELIGIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO.—CONDICIÓN ESPIRITUAL DEL PAÍS.—LAS RELIGIONES, Y SUS MÉTODOS.—LOS CLEROS REGULARES, Y LA RELIGIÓN POPULAR.—«LA CUARESMA EN LOS ESTADOS UNIDOS».—PROPAGANDA RELIGIOSA.—EXTRAVAGANCIAS.—LA ORDEN DE LAS HIJAS DEL REY.—LA SACERDOTISA DE LOS SALONES, Y MRS. CLEVELAND.—ESCENAS SINGULARÍSIMAS DE UNA «CAMPAÑA DE CONVERSIÓN DE LOS METODISTAS».—EJEMPLO DE ORATORIA RELIGIOSA. Nueva York, abril 22 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 20 de mayo de 1888 / 175
- MUERTE DE ROSCOE CONKLING. ESTUDIO ÍNTIMO DE UN POLÍTICO AMERICANO.—LA ORATORIA FAMOSA DE CONKLING.—LOS BASTIDORES DE LA POLÍTICA.—QUERRELLA CÉLEBRE DE CONKLING Y GARFIELD.—CARÁCTER Y GRANDEZA DE CONKLING. Nueva York, abril 25 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, 19 de junio de 1888 / 183
- MÍ TÍO EL EMPLEADO. NOVELA DE RAMÓN MEZA. *El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888 / 194
- LA REPÚBLICA ARGENTINA EN EL EXTERIOR. UNA SESIÓN EN LA CÁMARA DE COMERCIO DE NUEVA YORK.—LA PALABRA DE UN ANTIGUO AMIGO.—SU INFLUENCIA BENÉFICA.—LÍNEA DE VAPORES AL PLATA.—DEBERES DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA CON LA REPÚBLICA ARGENTINA.—LA LANA *AD VALOREM*.—¡MEJORES DIPLOMÁTICOS! Nueva York, mayo 3 de 1888. *La Nación*. Buenos Aires, junio 22 de 1888 / 199

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL ORADOR ROSCOE CONKLING. SUMARIO.—«MUERTE DE CONKLING».—NOTABILÍSIMA FIGURA POLÍTICA.—SU CARÁCTER, CARRERA PÚBLICA Y ORATORIA.—AMISTAD DE GRANT Y CONKLING.—RIVALIDAD DE BLAINE Y CONKLING.—POR QUÉ FUERON NOMBRADOS GARFIELD Y ARTHUR.—LAS RENCILLAS DEL PARTIDO REPUBLICANO. HISTORIA ÍNTIMA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA. Nueva York, mayo 5 de 1888. *El Partido Liberal*. México, 9 de junio de 1888 / 208

## CARTAS

- A MANUEL MERCADO. [Nueva York, entre el 27 de enero y días inmediatos de 1888] / 221  
A NÉSTOR PONCE DE LEÓN. New York, 3 de Feb. [de 1888] / 222  
A EMILIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ. [Nueva York] 12 de febrero 1888 / 224  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 14 de febrero de 1888] / 226  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 17 de febrero de 1888] / 228  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, entre el 17 de febrero y marzo de 1888] / 231  
AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY. New York, 22 de febrero de 1888 / 232  
CONSULADO GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY. Nueva York, 22 de febrero de 1888 / 233  
[A DESTINATARIO DESCONOCIDO]. Feb. 22/88 / 240  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 14 de marzo de 1888] / 241  
A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] marzo 30 [de 1888] / 242  
A NÉSTOR PONCE DE LEÓN. [Nueva York, 5 de abril de 1888] / 245  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 9 de abril 1888] / 246  
A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] viernes 20 de abril [de 1888] / 247  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 22 de abril de 1888] / 251  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 5 de mayo de 1888] / 252

## NOTAS FINALES

### ÍNDICES

- ÍNDICE DE NOMBRES / 263  
ÍNDICE GEOGRÁFICO / 339  
ÍNDICE DE MATERIAS / 347  
ÍNDICE CRONOLÓGICO / 357  
ÍNDICE DE NOTAS FINALES / 361







